Crónica Troyana

[Juan de Burgos, 1490]

MARÍA SANZ JULIÁN

Estudio introductorio
y edición crítica anotada

La ***Crónica Troyana***
impresa en Burgos en 1490 despertó un enorme interés desde su aparición hasta finales del siglo XVI. El éxito de la obra, reeditada en diferentes talleres peninsulares hasta 1587, se debió fundamentalmente al hecho de haber sido capaz de conseguir con mimbres viejos un producto nuevo, muy del gusto de su época, pero sin traicionar la esencia de sus fuentes

Se trata de un texto ameno que resulta esencial para comprender las literaturas medieval y humanista; además está estrechamente vinculado, entre otros, con el origen de la prosa sentimental y de las novelas de caballerías, que la recibieron como un modelo caballeresco ofrecido por los antiguos. Asimismo la *Crónica Troyana* nos proporciona una información impagable sobre la forma de trabajar de los primeros talleres impresores, entre los que destaca el regentado por Juan de Burgos.

En cubierta,
Ein hübsche histori von der künngclichenn stat troy wie si zerstörett wartt, Estrasburgo, taller de Martin Schott, 1489.

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3460

Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Crónica Troyana

Crónica Troyana

[Juan de Burgos, **1490**]

María Sanz Julián
Estudio introductorio
y edición crítica anotada

Institución «Fernando el Católico»
Zaragoza, 2015

Primera edición, 2015

Publicación número 3380
de la Institución «Fernando el Católico»,
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza,
plaza de España, 2, 50071 Zaragoza (España)
tels. [34] 976 288 878 / 976 288 879
fax [34] 976 288 869
ifc@dpz.es
http://ifc.dpz.es

Diseño gráfico
Víctor Lahuerta

Impresión
Huella Digital, S.L.

Preimpresión
Fototype, S.L.

ISBN 978-84-9911-332-6

D.L. Z 336-2015

© del estudio, María Sanz Julián, 2015
© del diseño gráfico, Víctor Lahuerta. Zaragoza, 2015
© de la presente edición, Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 2015

Impreso en España – Unión Europea / Printed in Spain – European Union

A Lucio, María y Manuel

Estudio Introductorio

1
Introducción[1]

De todos los autores que han tratado la historia de la destrucción de Troya a lo largo de los siglos es sin duda Guido de la Columna el que ha ejercido una influencia más intensa y prolongada. Su *Historia destructionis Troiae*, concluida en 1287, fue traducida a multitud de lenguas y, directamente o por medio de versiones, dejó su impronta prácticamente hasta los albores del siglo XVII.

Aquí presentamos uno de los textos peninsulares para los que la *Historia* de Guido de la Columna sirvió de fuente. Se trata de la *Crónica Troyana,* impresa por Juan de Burgos el 12 de marzo de 1490 en el taller que regentaba en la capital burgalesa. La obra cuenta con detalle la historia de la destrucción de Troya, pero también incluye gran cantidad de materiales cuyo contenido está relacionado solo tangencialmente con el destino de esa ciudad. De hecho, la narración se inicia con Noé, en quien se sitúa el origen último de Troya, pero también recoge, entre otras, las aventuras de Jasón, la infancia de Paris, los trabajos de Hércules o las aventuras de Ulises y de Eneas después de la guerra. Así, los episodios fantásticos se entremezclan con otros dotados de mayor carga de verosimilitud.

A lo largo de la Edad Media encontramos en España varias traducciones y compilaciones que utilizan la *Historia destructionis Troiae* como fuente. Las *Sumas de Historia Troyana* de Leomarte es la primera obra peninsular que recopila material del mesinés y se conserva en dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 9.256 y Ms. 6.419), ambos procedentes de un arquetipo perdido (*Cfr*. Rey, 1932: 16). La fecha de composición de la obra se sitúa a mediados del siglo XIV.

El autor de lo que Agapito Rey (1932: 26) considera la primera novela de caballerías era castellano y utilizó la obra de Guido como una de sus tres fuentes principales junto a la *General Estoria* y la *Primera Crónica General*. Se ha especulado mucho sobre la identidad de Leomarte, el supuesto autor, aunque los intentos por averiguar algún dato concreto sobre su figura han resultado hasta el momento infructuosos (*Cfr.* Constans, 1904-1912: 262 y Rey, 1932: 12-14).

La primera traducción peninsular de la *Historia destructionis Troiae* es la realizada al catalán por Jaime Conesa, secretario de Pedro IV el Ceremonioso. Parece que la redacción se inició en 1367 y concluyó en 1374. Se conserva en nueve códices, uno de ellos fragmentario. Esta traducción, muy fiel al original, favoreció la difusión de obra de Guido de la Columna en el ámbito catalán y fue utilizada tanto en el *Tirant lo Blanc* como en *Curial y Güelfa* (*Cfr.* Miquel y Planas, 1916; Perujo Melgar, 1998a, 1998b y 1998c).

Solo unos pocos años después, entre 1384 y 1396, concluyó Juan Fernández de Heredia su *Crónica Troyana* en lengua aragonesa. Esta traducción parcial de la *Historia destructionis Troiae*, que conservamos en el manuscrito 10.801 de la Biblioteca Nacional de Madrid, constituye un auténtico *ars arengandi*. Reproduce íntegramente los discursos de la obra de Guido y resume, con mayor o menor extensión, el resto de los pasajes. Exceptuando en esa escueta urdimbre narrativa, cuyo objeto es hacer comprensibles los discursos, la fidelidad al original latino es extraordinaria (*Cfr*. Cacho Blecua, 1991 y 1997 y Sanz Julián, 2007 y 2012a).

En 1443 vio la luz otra de las traducciones de la obra de Guido, esta vez al castellano. Fue realizada a instancias de don Pedro de Pimentel, Conde de Benavente, por su secretario, Pedro de Chinchilla y se conserva en el manuscrito M-561 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. Se trata, nuevamente, de una versión muy ajustada al original latino (*Cfr.* Peláez Benítez, 1999 y Sanz Julián, 2000).

Por otra parte, el manuscrito L. II. 16 de la Biblioteca del Escorial nos ofrece un texto inconcluso, de autoría incierta y probablemente de finales del siglo XIV. Contiene, como señala Norris (1970: 26), una traducción bastante fiel a Guido de la Columna, pero que se limita a verter solo los trece primeros libros y parte del decimocuarto de la *Historia destructionis Troiae*.

Finalmente llegamos a la obra que nos ocupa. La *Crónica Troyana*, que tuvo una innegable influencia en la literatura posterior, es una compilación de dos fuentes, la ya mencionada *Historia destructionis Troiae* y las *Sumas de Historia Troyana* de Leomarte. El éxito de la *Crónica*, reeditada hasta en trece ocasiones, se debió fundamentalmente al hecho de haber sido capaz de conseguir elaborar con mimbres viejos un producto nuevo, muy del gusto de su época, pero sin traicionar la esencia de la *Historia* del mesinés, que continuaba siendo reconocible.

A pesar de que en la literatura española son pocas las obras obras medievales que continuaron su vida durante los siglos de Oro, asunto del que ya se ocupó Whinnom (1967), el estudio de la *Crónica Troyana* nos permite advertir el fenómeno contrario: la *Historia destructionis Troiae* o las *Sumas de Historia Troyana* tuvieron una larga pervivencia. Nacidas en el seno de generaciones anteriores, estas obras eran herederas de un mundo clásico que se fue reinterpretando a lo largo de los siglos, lo que permitió que lectores de distintas épocas las disfrutaran y leyeran bajo diferentes perspectivas, sin apenas transformaciones ni aditamentos.

La recepción de la literatura clásica durante la Edad Media obedecía en la mayoría de los casos al deseo de aprender, a la búsqueda de unos modelos (*Cfr.*

García Gual, 1990: 111). La materia troyana no fue ajena a este fenómeno y con el transcurso del tiempo fue utilizada por escritores que la ahormaron en diferentes géneros según las preferencias literarias del momento. De este modo Juan de Burgos consiguió una obra que se aproxima a ámbitos muy distintos, como la prosa sentimental, la mitológica, el género epistolar o el especialmente el caballeresco, que décadas antes había triunfado en Europa.

2
Juan de Burgos

Como indican Norton (1997), Sharrer (1988) y Fernández Valladares (2005:191-199), las únicas noticias que tenemos de Juan de Burgos proceden casi exclusivamente de los textos que produjo.

Juan de Burgos fue, tras Fadrique de Basilea, el segundo impresor que se estableció en la capital burgalesa, de la que seguramente era oriundo. Aunque no existe unanimidad en cuanto a la fecha en la que inició su actividad profesional, sabemos que trabajó en Burgos desde 1489, año en el que vio la luz su primera obra conocida: los *Disticha* de Miquel Verí. Su labor en esa ciudad concluyó el 8 de octubre de 1502 con la edición del *Tratado de vita beata* de Juan de Lucena. Sin embargo, la fructífera etapa burgalesa se vio brevemente interrumpida entre 1500 y 1501. En esos años Juan de Burgos trasladó su actividad a Valladolid, donde cubrió el vacío dejado por Pedro Giraldi y Miguel de Planes, cuyo taller había cerrado en 1499 (*Cfr.* Delgado Casado, 1996: 101; Fernández Valladares, 2005: 191-199; Haebler, 2005: 108 y Sagredo Fernández, 1997: 55).

Según señala Norton (1997: 107), es posible que Juan de Burgos fuese nombrado impresor oficial de las bulas de las indulgencias de Valladolid, aunque no se ha podido comprobar documentalmente este extremo. Delgado Casado (1996: 101), por su parte, apunta la posibilidad de que en 1500 trabajase en el Monasterio de Nuestra señora de Prado. Parece, sin embargo, que el cambio no le satisfizo, por lo que regresó de nuevo a Burgos en 1502, año en el que se cree que falleció. Sus materiales pasaron entonces a Andrés de Burgos, su sucesor y seguramente también hijo suyo, quien defendió el negocio durante unos años (*Cfr.* Fernández Valladares, 2005: 199; Norton, 1997: 107; Delgado Casado, 1996: 101; Gutiérrez del Caño, 1899: 670 y De la Cruz, 1988: 28).

La semejanza de los tipos de nuestro impresor con los de Fadrique de Basilea (también conocido como Friedrich Biel), así como la estrecha relación que mantuvieron hacen pensar que Juan de Burgos pudo haber aprendido el oficio

con el suizo. Norton (1997: 107) cree que las tipografías de ambos impresores pudieron proceder del valle del Rin y señala otras similitudes: ambos imprimieron con frecuencia las mismas obras, la presentación de los textos es en muchos casos semejante y parece que también llegaron a contratar al mismo dibujante para sus grabados. Sin embargo, considerando el volumen de su producción, parece que Juan de Burgos tuvo menos fortuna que su compañero (*Cfr*. De la Cruz, 1988: 28).

Como indica Cuesta Gutiérrez (1942-1943: 89-90), nuestro impresor renovó su material en 1491, momento en el que comenzaría una etapa de gran actividad. Antonio Odriozola (1982: 157) sitúa este acontecimiento en su contexto histórico: el éxito de los tipos góticos se produjo en una época (la de finales de la década de los ochenta y principio de los noventa) en la que los grandes talleres castellanos parecían avergonzarse de repente de los materiales típicamente hispanos y se apresuraron a arrinconarlos o a sustituirlos por unos tipos góticos de gran perfección pero escasa personalidad, muy semejantes entre sí.

Las tipografías utilizadas por Juan de Burgos a lo largo de su carrera son, como ya hemos señalado, un eco de las empleadas por Fadrique de Basilea, aunque más pobres. Según Cuesta Gutiérrez (1942-1943: 89), al principio solo usaba tipos de dos tamaños, pero, como su maestro, utilizaba también grabados que conferían a las obras un destacado carácter ornamental. Odriozola (1982: 158) indica que empleaba los tipos góticos 156 G para texto principal o cabeceras, 103 G como texto secundario y a veces un 105 G más otro tipo cuya medida no se atreve a dar (*Cfr.* también Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 89). El catálogo de impresos del *British Museum* (VVAA, 1971: 56 y 64-65, en lo sucesivo BMC), identifica, por su parte, los tipos usados por Juan de Burgos en Valladolid como 150 G, 105 G y 71 G. Estos, lo mismo que las capitales, fueron utilizados previamente en Burgos, donde el mismo catálogo le atribuye los tipos 150 G, 103 G y 105 G. La coincidencia hace pensar a Cuesta Gutiérrez (1942-43*:* 94) que Juan de Burgos empleó en Valladolid el material de su anterior imprenta. Fernández Valladares (2005: 193), sin embargo, disiente de esta opinión. Según esta autora, los tipos utilizados por nuestro impresor son los 105 (104) G y 116 G desde 1489, el 158 G desde 1491, y el 71 G desde 1497; algunos de ellos fueron empleados también por Andrés de Burgos y gracias a él prolongaron su vida hasta mediados del siglo en la prensa sevillana (*Cfr*. Fernández Valladares, 2005: 521-253).

Más difícil es concretar el papel que Juan de Burgos jugó en la redacción de las obras que produjo. Tras analizarlas, Sharrer (1988: 361-362) y Delgado Casado (1996: 101-102) concluyen que en él pudieron confluir la condición de impresor con la de editor, lo que justificaría la existencia de préstamos, intercalaciones y autoplagios en sus obras. Es decir, Juan de Burgos se habría dedicado a adaptar y actualizar al gusto contemporáneo obras anteriores, pero también habría añadido materiales de su invención, como los prólogos o epílogos, y otros procedentes de diferentes textos que sin duda debía de conocer muy bien[2]. Buen

ejemplo de ello sería no solo la *Crónica Troyana*, sino también otras obras como el *Baladro del sabio Merlín*. Sin embargo, el trabajo de Cátedra y Rodríguez Velasco (2000: 92-93) parece apuntar en otra dirección: la labor necesaria para la preparación de los textos publicados por Juan de Burgos requería de amplios conocimientos literarios y del acceso a determinadas obras, algo de lo que no nos consta dispusiera nuestro impresor. Tras un meticuloso estudio, Cátedra y Rodríguez Velasco proponen la identificación de este editor literario que habría colaborado con Juan de Burgos con el comendador Cristóbal de Santisteban, personaje que por formación, intereses y vínculos con el mundo de la edición bien podría haber asumido esa tarea. Fernández Valladares (2005:197-198) también encuentra muy convincente esta propuesta.

En todo caso, de lo que no cabe duda es del buen tino de Juan de Burgos como impresor, pues supo adelantarse a los gustos del público y ofrecerle obras y géneros que triunfarían en los años venideros.

3

Obras impresas por Juan de Burgos

La lista de las obras impresas por Juan de Burgos, que ha sido objeto de desigual atención por parte de los críticos, es la siguiente:

— 1489 (31 de octubre, Burgos), Michael Verinus (Miquel Verí, Miguel Verino), *Disticha*[3].

— 1490 (Burgos), Basilius Magnus (Basilio Magno), *Institutiones de moribus*[4].

— 1490 (Burgos), Falconia Proba, *Virgilii centones veteri et novi testamenti*[5].

— 1490 (Burgos), *Vita et transitus S. Hieronymi*[6].

— 1490 (12 de marzo, Burgos) *Crónica Troyana*[7].

— 1490 (20 de agosto, Burgos), Marcial, *Epigrammata*[8].

— 1491 (abril, Burgos), Julio César, *Commentari de bello gallico*[9].

— 1491 (24 de junio, Burgos) Andrés Gutiérrez Cerezo, *Grammatica Latina*[10].

— 1491 (Burgos), *Homeliae diversorum auctorum in evangelia dominicalia*[11].

— 1493 (Burgos), San Bernardo, *Infancia del Salvador*[12].

— 1495 (24 de marzo, Burgos), Andrés de Li, *Repertorio de los tiempos*[13].

— 1495 (15 de mayo, Burgos), Juan de Ketham, *Epílogo en medicina y cirugía*[14].

— 1495 (Burgos), Doctor Infante, *Forma libellandi*[15].

— 1495 (Burgos), *Tratado breve de confesión*[16].

— 1495 (Burgos), Falconia Proba, *Virgili centones*[17].

— 1496 (22 de agosto, Burgos), *Coplas fechas a los altos estados*[18].

— 1497 (18 de febrero, Burgos), Fray Andrés Gutiérrez Cerezo, *Grammatica Latina*[19].

— 1497 (6 de mayo, Burgos), Alfonso García de Santa María (Alfonso de Cartagena), *Doctrinal de los caballeros*[20].

— 1498 (10 de febrero, Burgos), *El Baladro del sabio Merlín con sus profecías*[21].

— 1499 (8 de agosto, Burgos), Enrique de Villena, *Los doze trabajos de Hércules*[22].

— 1499 (8 de agosto, Burgos), Juan de Lucena, *De vita beata*[23].

— 1499 (30 de septiembre, Burgos), *Pragmática sobre la seda*[24].

— 1500 (15 de febrero, Valladolid), Salustio, *Catilinario y Yugurta*[25].

— 1500 (Burgos), Jacobo de la Voragine, *Legenda de los santos, Vida de San Amaro*[26].

— 1500 (30 de septiembre, Valladolid), Manuel Díez de Calatayud, *Libro de albeytería*[27].

— 1500 (11 de noviembre, Valladolid), Martín de Córdoba, *Jardín de las nobles donzellas*[28].

— 1501 (12 de febrero, Valladolid), *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís*[29].

— 1501 (Valladolid), *Historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús de Algarbe*[30].

— 1501/1502 (Burgos), Alonso de Madrigal, *Confessional*[31].

— 1502 (8 de octubre, Burgos), Juan de Lucena, *De vita beata*[32].

Aparte de todas estas obras, Juan Antonio Sagredo Fernández (1996: 83 y 102) atribuye a nuestro impresor un *Centón epistolario* de Fernán Gómez de Cibda Real, fechado en 1491 y citado, según él, por Antonio Ponz en el tercer volumen de su *Viage de España*, así como una reedición posterior, realizada el 8 de agosto de 1499 por Juan de Rei, a quien Sagredo Fernández identifica con Juan de Burgos. Asimismo considera salidas del taller de este *Las trescientas coplas glosadas con la coronación* de Hernán Núñez de Toledo, aparecidas en Burgos en 1502 (*Cfr.* Sagredo Fernández, 1996: 109). Finalmente, José María Viña Liste (1991: 181, n.º 761) atribuye a Juan de Burgos la impresión del *Romance del Conde Claros nuevamente trobado*, que sitúa entre 1511 y 1515. La datación del texto, mucho después del fallecimiento del burgalés, hace que la atribución resulte cuestionable. Fernández Valladares (2000), autora de la obra de referencia sobre la imprenta en Burgos en el siglo XVI, no incluye estas últimas obras.

Finalmente, según el *GW* (M2908920) la edición de la *Bula de Indulgencias a favor de la orden de la Trinidad* aparecida en Valladolid antes del 30 de junio de 1493 correspondería a nuestro impresor, aunque, según la corrección realizada por Martín Abad incluida en el Catálogo de la Biblioteca Nacional de España, debería atribuirse a Pedro Giraldi y Miguel de Planes[33].

Buena parte de las obras salidas del taller de Juan de Burgos son reimpresiones de textos aparecidos poco antes en otras prensas. El listado de estas obras nos permite comprobar que el burgalés estaba muy al tanto de los trabajos de sus colegas; tampoco sería descabellado aventurar que pudiera haber colaborado, bien de forma continuada, bien esporádicamente, con algunos de ellos. Así, la especial vinculación que siempre unió a Juan de Burgos con Fadrique de Basilea se manifiesta también en las obras impresas por el suizo que después vieron la luz en el taller del burgalés. El *Tratado breve de confesión*, aparecido en 1495 de la mano de Juan de Burgos, había sido impreso en 1490, también en Burgos, por Fadrique. Lo mismo ocurre con El *Doctrinal de los Caballeros* de Alfonso de Cartagena (impreso por Biel en 1487 y reeditado por Juan de Burgos diez años después), la *Gramática Latina* de Andrés Gutiérrez (impresa por Biel en Burgos el 12 de marzo de 1485 y por Burgos en 1491) y la *Historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús de Algarbe*, que vio la luz en 1499 de mano de Fadrique de Basilea y fue reimpresa por Juan de Burgos en 1501[34].

También parece que Juan de Burgos estuvo muy al tanto de las obras salidas del taller de Pablo Hurus. Tanto la *Vita et transitus S. Hieronymi* (1490) como el *Epílogo en medicina y cirugía* de Juan de Ketham (1495), el *Repertorio de los tiempos*, de Andrés de Li (1495), *Catilinario y Yugurta* de Salustio (1500), el *Libro de albeytería* de Manuel Díez de Calatayud (1500) y la *Legenda de los santos* (1500) habían aparecido con anterioridad en Zaragoza en la prensa de Pablo Hurus en 1476-78, 1494, 1492 (también en 1495), 1493, 1495 (de nuevo en 1499 en colaboración con Jorge Coci) y 1490 respectivamente[35].

Para el *Epílogo en medicina y cirugía* de Ketham, aparecido el 15 de mayo de 1495, nuestro impresor utilizó los mismos grabados que había empleado Pablo Hurus en su edición de la obra el 15 de agosto de 1494. Curiosamente, estas xilografías fueron reutilizadas por Arnao Guillén de Brocar para su edición pamplonesa del 10 de octubre de 1495[36]. En cuanto a *Catilinario y Yugurta* de Salustio, antes de que aparecieran en 1500 en el taller de Juan de Burgos habían visto la luz en varias ocasiones, pero las únicas versiones que pudieron servir de referencia a nuestro impresor fueron las mencionadas de Zaragoza y Valladolid (en castellano), pues las de Barcelona y Valencia de 1475 reproducían el texto latino[37].

Asimismo, las ediciones de *Los doze trabajos de Hércules* de Enrique de Villena y del tratado *De vita beata* de Juan de Lucena, ambos impresos por Juan de Burgos en 1499 (el segundo también en 1502), habían visto la luz en 1483 en Zamora de mano de Antonio de Centenera. Aunque la extensión es aproximadamente la misma (30 y 24 hojas respectivamente), una mera comparación permite observar que la tipografía y los grabados de ambas ediciones son diferentes[38].

Sea por su buen olfato o por que estuviera bien asesorado, el caso es que buena parte de la producción de Juan de Burgos corresponde a obras que él editó por primera vez en la Península y que apuntaban en qué dirección se movería la literatura en las décadas siguientes:

— 1489 (31 de octubre, Burgos), Miquel Verí, *Disticha*.

— 1490 (Burgos), Basilius Magnus, *Institutiones de moribus*.

— 1490 (Burgos), Falconia Proba, *Virgilii centones* (esta obra fue reimpresa en la misma ciudad por el propio Juan de Burgos en 1495).

— 1490 (12 de marzo, Burgos) *Crónica Troyana*.

— 1490 (20 de agosto, Burgos), Marcial, *Epigrammata*.

— 1491 (abril, Burgos) Andrés Gutiérrez Cerezo, *Grammatica Latina* (reimpresa en Burgos el 18 de febrero de 1497).

— 1491 (abril, Burgos), Julio César, *Commentari de bello gallico*.

— 1491 (Burgos), *Homeliae diversorum auctorum in evangelia dominicalia*.

— 1493 (Burgos), San Bernardo, *Infancia del Salvador*.

— 1495 (24 de marzo, Burgos), Andrés de Li, *Repertorio de los tiempos*.

— 1495 (Burgos), Doctor Infante, *Forma libellandi*.

— 1496 (22 de agosto, Burgos), *Coplas fechas a los altos estados*.

— 1498 (10 de febrero, Burgos), *El Baladro del sabio Merlín con sus profecías*.

— 1499 (Burgos), *Pragmática sobre la seda*.

— 1500 (11 de noviembre, Valladolid), Martín de Córdoba, *Jardín de las nobles donzellas*.

— 1500 (Burgos), Jacobo de la Voragine, *Legenda de los santos, Vida de San Amaro*.

— 1501 (12 de febrero, Valladolid), *Libro del esforçado cauallero don Tristán de Leonís*.

— 1501/1502 (Burgos), Alonso de Madrigal, *Confessional*.

Muchas de estas obras fueron reimpresas con posterioridad por Fadrique de Basilea. Es lo que ocurre con los *Disticha* de Miquel Verí (1489), *Institutiones de moribus* de Basilio Magno (1490) y *Virgilii centones* de Falconia Proba (1490), que reaparecieron de la mano de Fadrique en Burgos en 1497, en 1498, 1499/1500 y 1500 y en 1500 respectivamente (*Cfr*. Vindel, 1951, vol. VII: n.os 49, 82, 83 y 81). También hay atestiguadas ediciones en Salamanca tanto de los *Disticha* (el 28 de julio de 1494) como de *Institutiones de moribus* y *Virgilii centones* (1496 y 1498 respectivamente), pero, tal y como indica Vindel (1951, vol. VII: n.os 38, 69, 71 y 99), no figuran en ellas más indicaciones, por lo que de momento no es posible vincularlas con ningún impresor en concreto.

Las *Homeliae diversorum auctorum in evangelia dominicalia* que Juan de Burgos publicó en 1491 fueron objeto de una nueva versión de Fadrique de Basilea el 8 de enero de 1499 (*Cfr.* Vindel, 1951, tomo VII: n.º 65). *Forma libellandi* del Doctor Infante tuvo numerosas reediciones después de su aparición en

Burgos en 1495 (Sevilla 1497, 1498 y 1500, Salamanca 1500), pero parece más lógico suponer algún tipo de relación entre esa primera versión y la de Burgos de 1500 (realizada a costa de Fadrique de Basilea) que entre Juan de Burgos y Stanislaw Polak o los compañeros alemanes, impresores afincados en Sevilla responsables de las ediciones de 1498 y 1500 y 1497 respectivamente y con los que no hay acreditada vinculación de ningún tipo.

El resto de las obras editadas por primera vez por Juan de Burgos corrieron diferente suerte a partir de su aparición. Algunas, como la *Pragmática sobre la seda* o las *Coplas fechas a los altos estados*, no fueron reeditadas y otras volvieron a aparecer de la mano de impresores con los que no parece que Juan de Burgos tuviese ningún vínculo directo. Es el caso de los *Commentari de bello gallico*, que vieron la luz de nuevo en Toledo en 1498 en la imprenta de Pedro Hagenbach, aunque en esta ocasión en castellano[39].

En cuanto a nuestra *Crónica Troyana*, impresa por última vez en 1587, fue objeto de catorce ediciones: Burgos (12 de marzo de 1490, Juan de Burgos), Burgos (24 de junio de 1491, Fadrique de Basilea)[40], Pamplona (ca. 1500, Arnao Guillén de Brocar)[41], Sevilla (3 de abril de 1509, Juan Valera de Salamanca a costa de Juan Tomás Favario y revisada por Pero Núñez Delgado)[42], Toledo (1512, impresa por Juan Valera de Salamanca y revisada por Pero Núñez Delgado)[43], Sevilla (24 de septiembre de 1519, Jacobo Cromberger)[44], Sevilla (1527)[45], Sevilla (25 de junio de 1533, Jacobo Cromberger)[46], Sevilla (15 de junio de 1540, Jacobo Cromberger), Sevilla (1543, Domenico de Robertis), Sevilla (20 de abril de 1545, herederos de Juan Cromberger)[47], Sevilla (28 de octubre de 1552, Jácome Cromberger)[48], Toledo (1562, Miguel Ferrer)[49] y Medina del Campo (1587, Francisco del Canto a costa de Benito Boyer)[50].

Las obras impresas por Burgos son realmente variadas. En ellas alternan los textos en latín y en castellano, aunque la proporción de estos últimos se incrementa de forma exponencial a partir de 1500. El contenido de los impresos es asimismo muy heterogéneo. Hay numerosas obras piadosas. Algunas son de carácter homilético, como las *Homeliae diversorum auctorum in evangelia dominicalia*, pero también las encontramos de corte más popular, como la *Infancia del Salvador* o las obras hagiográficas, entre las que destaca la *Legenda de los santos*, de enorme éxito en toda Europa. Asimismo, siguiendo la estela de muchos de sus colegas, publica un par de escritos sobre el sacramento de la confesión, el *Tratado breve de confesión* y el *Confessional* de Alonso de Madrigal, en un momento en el que el público parece sentir un notable interés por las obras que muestran cómo acercarse a la muerte.

Entre los textos profanos encontramos algunos de autores grecolatinos, como Julio César, Salustio o Marcial, pero también obras de otros más cercanos en el tiempo y en el espacio, como Fray Andrés Gutiérrez Cerezo o Enrique de Villena. Junto a impresos que previsiblemente podían interesar a un reducido espectro de público (*Doctrinal de los caballeros, Pragmática sobre la seda*, *Homeliae diversorum auctorum in evangelia dominicalia*) los hay que podían agradar a un

ámbito más amplio de la población, como *Los doze trabajos de Hércules*. Tampoco podía faltar la poesía o los compendios de saber, entre los que encontramos el *Epílogo en medicina y cirugía*, *el Libro de albeytería* o la *Grammatica latina*, que editó en dos ocasiones.

Sin embargo, fue el ámbito de la ficción y de la literatura de entretenimiento el que permitió al taller de Juan de Burgos ocupar un lugar relevante entre los impresores del cambio de siglo. Con la *Crónica Troyana*, el *Baladro*, el *Tristán de Leonís* o el *Oliveros de Castilla* nuestro impresor apuntó con certera puntería en qué dirección iba a discurrir la literatura en prosa de los años siguientes.

Sharrer (1988: 364-368) analizó las características más relevantes de los textos salidos del taller de Juan de Burgos: obras, resultado muchas veces de la compilación de diversos materiales, cuyo estilo se ha pulido para adaptarlo al gusto contemporáneo. Suelen incluir fragmentos originales, inexistentes en las fuentes empleadas, y lo que Sharrer denomina «plagios», es decir, extractos tomados de otras obras salidas de su propio taller o del de compañeros de oficio como Fadrique de Basilea. Pero quizás uno de los rasgos más particulares de algunas de las obras impresas por Burgos es que en ellas se desdibujan los límites genéricos. Nuestra *Crónica Troyana*, por ejemplo, contiene fragmentos que entroncan directamente con géneros muy diversos, como la prosa sentimental, la mitológica, los espejos de príncipes, el género epistolar, o el caballeresco, lo que hace que, a pesar de estar construida sobre unos cimientos muy antiguos, resulte una obra tremendamente moderna para su tiempo. Esa capacidad para dar nueva vida a obras ya conocidas, para conseguir textos en los que se armonizan materiales heterogéneos y para abrir nuevas vías constituye seguramente una de las grandes aportaciones de las obras salidas del taller de Juan de Burgos.

4

Autoría de la *Crónica Troyana*

A lo largo de los años, la cuestión de la autoría de la *Crónica Troyana* ha sido objeto de numerosas especulaciones, más o menos afortunadas que, sin embargo, no han conducido a una resolución definitiva de la cuestión.

La intervención de Pero Núñez Delgado en la transmisión de la obra provocó algunos malentendidos[51]. Como se indica en el colofón del ejemplar de la edición sevillana de 1509 conservado en la Biblioteca Nacional de España, signatura R/41331, se trata de una obra «compuesta y copilada por el famoso poeta y historiador Guido de Colunna y agora nuevamente enmendada por Pero Nuñez Delgado». Marín Pina (2000: 322-323) comprobó que este autor procedió a modernizar ligeramente el lenguaje, pero que respetó la división en partes que recogía la edición de Pamplona. Las reimpresiones posteriores de la *Crónica Troyana* utilizaron como base esta versión actualizada por Pero Núñez Delgado, lo que demuestra que la obra remozada agradó al público (*Cfr.* Pérez Pastor, 1971: n.º 52; Vega González 1983: n.º 74). Sin embargo, como destaca Sharrer (1988: 364) la ambigüedad de muchas de las descripciones realizadas de las distintas ediciones de la *Crónica Troyana* han llevado a la confusión no solo sobre su contenido, sino también sobre el papel jugado por Núñez Delgado. De hecho, Méndez (1861: 367, n.º 1), y con él Cuesta Gutiérrez (1942-1943: 89), Sul Mendes (1988: n.º 403), Haebler (1903: n.º 159) y Sagredo Fernández (1996: 79) dan verosimilitud a la teoría de que este autor pudiera haber sido el traductor y compilador de la *Crónica Troyana*. El error es en cierta medida comprensible si tenemos en cuenta que la edición de 1512 conservada en la Real Academia de la Historia (n.º RAHA20120007673) incluye una inscripción manuscrita, difícil de datar, aunque posiblemente del siglo XX, en la que se lee: «El autor español es Pedro Núñez Delgado de Sevilla. Impreso en Toledo en MDXII».

No han sido estos los únicos malentendidos surgidos en torno a la figura de Núñez Delgado y a la *Crónica Troyana*. Agapito Rey (1932: 24) alude a una edi-

ción sevillana de 1502 a cargo de Jácome Cromberger, en la que, según indica, figura el nombre de este poeta. Lo más probable es que se trate de una errata y que Rey esté aludiendo a la edición de sevillana del 28 de octubre de 1552, que se encuentra perfectamente catalogada. Por otra parte, Jácome Cromberger no se encontraba activo por esos años. En todo caso, el dato ha sido ocasionalmente tomado como cierto y la edición ha llegado a considerarse perdida (*Cfr.* Martín Abad, 2001: pág. 201 y Simón Díaz, 1953: n.º 1835). En cuanto a la autoría de la obra, tanto Rey como Alarcos Llorach (1948: 83) insisten en que la *Crónica Troyana* fue atribuida sin ningún fundamento al Canciller Ayala y después a Pero Núñez Delgado, pero advierten de que en realidad no es sino una refundición de las *Sumas* de Leomarte.

Sharrer (1988: 364-368), por su parte, analiza las características más relevantes de los textos salidos del taller de Juan de Burgos: son obras, resultado muchas veces de la compilación de diversos materiales, cuyo estilo se ha limado para adaptarlo al gusto contemporáneo. En ellas se desdibujan los límites genéricos y suelen incluir fragmentos originales, inexistentes en las fuentes empleadas, y lo que Sharrer denomina «plagios», es decir, extractos tomados de otras obras impresas en su propio taller o en el de compañeros de oficio, como Fadrique de Basilea. Tras todas estas características, Sharrer ve la figura de Juan de Burgos, a quien atribuye el papel de editor de las obras que él mismo imprimía, incluida nuestra *Crónica Troyana*.

En otra dirección apuntan Cátedra y Rodríguez Velasco (2000: 92), quienes han realizado la última y más novedosa aportación sobre este asunto. Sus estudios sobre *El baladro del sabio Merlín*, impreso por Juan de Burgos en 1498, les permiten cuestionar la capacidad de este para llevar a cabo todas las tareas de compilación y reelaboración de las obras que en ocasiones se le han atribuido. Asimismo, señalan al Comendador Cristóbal de Santisteban como posible responsable de la labor editorial realizada en buena parte de los textos impresos en el taller de Burgos.

Según los datos que aportan (*Cfr.* Rucquoi, 1997: 133-135, 187-189 y 354 *apud* Cátedra y Rodríguez Velasco, 2000: 85; Cátedra y Rojo, 2004: 71), el Comendador nació en Valladolid. Descendiente de los Tovar, fue educado en la corte como paje de la reina Isabel, lo que le permitió posteriormente ser nombrado caballerizo de doña Juana y luego del Emperador. También llegó a ser comendador de Biedma dentro de la Orden de Santiago y regidor y representante en Cortes de Valladolid. Se tiene constancia documental de su presencia en algunos actos de representación y también de que en 1534 se encontraba aún con vida. En cuanto a su interés por la literatura, se manifiesta en su nutrida biblioteca, que sus sucesores heredaron, y en su labor como autor y editor ocasional. Cátedra y Rodríguez Velasco (2000: 86-88) destacan de su biblioteca la presencia de algunos raros manuscritos de libros caballerescos, difíciles de encontrar en su época, algunos curiosos textos franceses y varios ejemplares de obras editadas por el mismo Comendador, lo que hace pensar, como indican, que la biblioteca

se iba formando desde la doble perspectiva de lector y comerciante o que incluso le sirviera como fuente para sus publicaciones.

Isabel de Santisteban, nieta mayor del Comendador, parece que poseyó, según se desprende de sendos inventarios de bienes heredados por ella datados en 1549 y 1552, una «*Corónica troyana* de mano, real y medio» que Cátedra y Rojo (2004: 234) aventuran podría tratarse de un manuscrito de la traducción romance de la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna realizada por Pedro de Chinchilla. Asimismo, la influencia del Comendador sobre la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos pudo haber sido decisiva, tal y como también indican Cátedra y Rodríguez Velasco, 2000: 84-94.

En cuanto a su colaboración con el mundo editorial, a través de Cátedra y Rodríguez Velasco (2000: 85) y Meseguer (1970: 221) sabemos que el Comendador publicó en 1503 el *Tratado de la sucesión de los reinos de Jerusalén y Nápoles* en la zaragozana imprenta de Jorge Coci, que editó *Las dos cartas que el Emperador y rey don Carlos escrivió a Valladolid* y el *Mar de historias* de Pérez de Guzmán, impreso en Valladolid por Diego de Gumiel en 1512, que además prologó y dedicó al obispo don Martín de Angulo. Por otra parte, en 1527 obtuvo privilegio para hacer imprimir durante diez años «los libros de Erodiano y el Lucano y el Dorosiculo y los tres libros de Lançarote del Lago y el gran Baladro de Merlín y el libro de los qüentos», con cuyos gastos de impresión corrió el propio Comendador, que se encargó, además, de la venta de los ejemplares.

Son muchos los casos en los que se puede demostrar la participación, si no una relación más o menos directa, entre el Comendador y la publicación de obras conservadas en su biblioteca. Cuando esto no es así, tampoco creen descabellado ver la sombra del vallisoletano. Están probadamente acreditadas su relaciones con la promoción editorial en Valladolid y Zaragoza (posiblemente también en Sevilla). En cuanto a su relación con Juan de Burgos, el hecho de que este se desplazase a Valladolid en 1501 para publicar exclusivamente un *Tristán de Leonís* y un *Oliveros de Castilla* hace pensar en la posibilidad de que se hubiera establecido un contacto entre ambos (*Cfr*. Cátedra y Rodríguez Velasco, 2000: 88-94). Además, según afirman estos autores, el tipo de adiciones y cambios que se realizan tanto en el *Baladro* como en la *Crónica Troyana* de 1490 o en el *Tristán* requieren un conocimiento de la literatura del momento y una capacidad que exceden a la meramente editorial y de la que el Comendador, sin desdeñar la figura de Juan de Burgos, era perfectamente capaz. Por ejemplo, la incorporación del lenguaje caballeresco y del estilo sentimental en la *Crónica Troyana* hacen pensar en la intervención de un gran conocedor de la literatura del momento. Lo mismo sucede con las incorporaciones al *Baladro* (*Cfr*. Cátedra y Rodríguez Velasco, 2000: 91-92).

Juan de Burgos imprimió en 1497 el *Doctrinal de los cavalleros* de Alonso de Cartagena y en 1498 *El baladro del sabio Merlín*, que, como demuestran Cátedra y Rodríguez Velasco (2000: 47-48), tomó del *Doctrinal*, seguramente de una versión manuscrita preparada para la prensa burgalesa, al menos un fragmento

completo. La autoría del *Baladro* y también de la relación entre ambas obras podría ser atribuida, en palabras de estos investigadores, al Comendador Cristóbal de Santisteban.

Fernández Velasco (2005: 197), por su parte, cuestiona también que Juan de Burgos contase con la formación filológica y literaria necesaria para emprender por sí mismo la labor de un editor y que requería, no solo traducir, seleccionar los materiales adecuados y crear con ellos una estructura sólida, sino también profundos conocimientos literarios y acceso a una nutrida biblioteca.

La teoría presentada por Cátedra y Rodríguez Velasco y apoyada por Fernández Velasco es absolutamente plausible. A pesar de la escasez de documentación, conocemos numerosos ejemplos de intelectuales que, gozando de una buena posición, se decidían a promover la impresión de obras. La labor del Comendador Santisteban a este respecto no diferiría mucho de la realizada por el médico alemán Heinrich Steinhöwel. Este humanista, formado en Italia, tenía una vastísima cultura y un amplio conocimiento de lenguas. Sus inquietudes literarias le llevaron a colaborar con distintos talleres, entre ellos el de Johann Zainer, quien llevó a sus prensa obras seleccionadas, escritas, traducidas y refundidas por el propio Steinhöwel y que en algunos casos tuvieron un éxito prolongado (Sanz Julián, 2012b: 896).

Así pues, de ser cierta la teoría propuesta por Cátedra y Rodríguez Velasco, el Comendador Cristóbal de Santisteban no solo se habría sido el autor de la *Crónica Troyana*, sino que habría jugado un papel esencial en la difusión del género caballeresco en la Península.

5

Fuentes de la *Crónica Troyana*

La cuestión de las fuentes de la *Crónica Troyana* impresa por Juan de Burgos ha sido analizada desde el siglo XIX por numerosos autores. Mussafia (1871: 53-60) fue el primero de ellos, aunque él tomó como base la edición de 1509 y no la prínceps. Sin embargo, el hecho de que las *Sumas* de Leomarte no se editasen hasta décadas después impidió durante mucho tiempo la identificación certera de una de las obras en las que se basa. Agapito Rey, editor de las *Sumas*, señaló de manera incuestionable las dos fuentes de la *Crónica Troyana*: la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna y la *Sumas de historia troyana* de Leomarte, que, a su vez, se basa parcialmente en la obra de Guido[52].

A continuación se incluye un cuadro con las correspondencias entre cada uno de capítulos en los que se divide la *Crónica Troyana* y los de sus fuentes[53]. Junto a las dos primeras columnas del cuadro figura una tercera con una serie de observaciones. En cuanto al proemio y carta que introducen la *Crónica Troyana*, a pesar de lo que indica Rey (1932: 30), no proceden ni de las *Sumas* ni de la *Historia destructionis Troiae*. Sí que recogen, sin embargo, muchos de los tópicos frecuentes en este tipo de escritos, pero todo parece indicar que surgen de la invención del compilador, por lo que no se incluyen en el cuadro[54].

La adaptación del material procedente de las dos fuentes presenta pautas más o menos fijas y que siguen una cierta lógica. Si el texto utilizado por la *Crónica Troyana* es el de Leomarte, en la mayoría de los casos se vierte uno de los títulos de las *Sumas* en un solo título de la *Crónica Troyana*. En otras ocasiones, generalmente cuando la extensión de los títulos de las *Sumas* es bastante reducida, se suele optar por recoger varios de ellos en uno solo. Sin embargo, si la fuente es la *Historia destructionis Troiae,* también tiene lugar el proceso inverso: cuando el libro es excesivamente extenso, se distribuye en varios títulos. Sucede de manera sistemática a partir del título 80 de la *Crónica Troyana*, donde el compilador parece haber advertido la necesidad de adecuar los materiales utilizados

como fuente, de desigual extensión, en una horma más o menos regular que permita dotar a la obra de una estructura aparentemente homogénea.

En realidad, al principio de la obra parece manifestarse una cierta tendencia a verter un libro o título en un título de la *Crónica Troyana* (correspondencia uno a uno), pero este sistema resulta ser, con el paso de los folios, manifiestamente erróneo, ya que se obtienen capítulos de desigual extensión (los procedentes de Guido de la Columna resultan mucho más largos que los que usan a Leomarte como fuente). El autor, al advertirlo, procura conseguir títulos de extensión homogénea adaptando las fuentes a su antojo (ya hemos visto que un libro de la *Historia destructionis Troiae* puede dar lugar a varios de la *Crónica Troyana* o que varios títulos de las *Sumas* pueden unirse en uno solo). Al final de la obra observamos, sin embargo, que el compilador vuelve a caer en el error que precisamente trataba de evitar: con la intención de no obtener títulos excesivamente largos, divide los libros procedentes de Guido en tantas partes que el resultado final es excesivamente breve en comparación con el resto. El libro XXX de Guido de la Columna, por ejemplo, aparece distribuido a lo largo de nueve títulos de la *Crónica Troyana* (del 101 al 109), lo que resulta a todas luces excesivo.

Muchos de los comentarios que se incluyen en el capítulo de observaciones se refieren al uso que hace el compilador de la *Crónica Troyana* de las rúbricas que encuentra en sus fuentes. A no ser que se indique lo contrario, cada vez que se vierte un título de las *Sumas* en un libro de la *Crónica Troyana* se reproduce la rúbrica de aquel. Sin embargo, cuando se incluyen varios títulos de Leomarte en un solo libro, solo se recoge la rúbrica del primero de ellos. Cualquier variación sobre esta norma general aparece convenientemente indicada.

En la mayoría de los casos, los títulos de los libros que el refundidor de la *Crónica Troyana* toma de las *Sumas* son reproducidos de su fuente con total fidelidad (tomando como referencia la versión editada por Agapito Rey en 1932). Las diferencias que se observan con respecto a los de esta edición, y que también aparecen señaladas, son de dos clases: pequeñas variantes textuales atribuibles a la versión del texto que se usó como fuente[55] y refundiciones de diferentes rúbricas que tuvieron que ser realizadas por el responsable de la *Crónica Troyana*; estas últimas se producen en aquellos casos en los que varios títulos de las *Sumas* se usan como fuente de un solo libro de nuestra obra. En estos casos, el autor advierte que el primero de los títulos resulta insuficiente para detallar los acontecimientos que se presentan a continuación, y por ello realiza esa pequeña refundición.

Por lo que respecta a las rúbricas de la *Historia destructionis Troiae* y a su adaptación en la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos, no es posible aportar nada, dado que la traducción castellana que conservamos del texto latino y que, como veremos, no es la que se utilizó como fuente, además de ser incompleta, ni siquiera indica el paso de un libro a otro.

Para ubicar los textos se utiliza como base la presente edición de la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos, la de las *Sumas* de Leomarte realizada por Agapito

Rey (1932) y la versión castellana de la *Historia destructionis Troiae* publicada por Frank Pelletier Norris (1970). Dado que esta última solo incluye los catorce primeros libros de la *Historia*, utilizamos también la edición del texto latino realizada por Griffin (1936) y la de la traducción española de Marcos Casquero (1996). La ventaja de esta versión es que, además de ser muy fiel al original latino, está dividida en parágrafos, lo que permite localizar los fragmentos con mucha más precisión.

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
1	Leomarte (títulos II y III).	
2	Leomarte (título IV).	
3	Leomarte (título V).	
4	Leomarte (título VI).	
5	Leomarte (títulos VII y VIII).	Recoge solo parcialmente el título de VII.
6	Leomarte (título IX).	El título no corresponde con el de las *Sumas*. Tal vez faltase en la versión utilizada como fuente, tal y como ocurre en el manuscrito B de la obra de Leomarte, lo que habría obligado al compilador a elaborar uno nuevo. Otra posibilidad, aunque menos plausible, es que el compilador decidiese sustituirlo por uno nuevo, lo que vendría a contradecir la tendencia general de la obra.
7	Leomarte (título X).	
8	Leomarte (título XI).	Pequeña modificación y *amplificatio* en el título.
9	Leomarte (título XII).	
10	Leomarte (título XIII).	Pequeña modificación y *amplificatio* en el título.
11	Leomarte (título XIV).	
12	Leomarte (títulos XV y XVI).	Pequeña *amplificatio* en el título, que es el correspondiente al título de XV
13	Leomarte (título XVII).	
14	Leomarte (título XVIII).	Modificación en los nombres propios del título.
15	Leomarte (título XIX).	Modificación en el nombre propio del título.
16	Leomarte (título XX).	Pequeña *amplificatio* y modificación de los nombres propios del título.
17	Leomarte (título XXI).	El título no se corresponde con el de XXI (*vide* nota al libro 6)[56].
18	Leomarte (principio del título XXII y título XXVII, excepto el principio y el final).	Aunque se recoge el principio del título XXII, no se reproduce su rúbrica, que sí figura en el libro 19 de la *Crónica Troyana*. El título que aparece aquí es el de XXVII (de este se suprime el principio, que es sustituido por el comienzo de XXII, y el final, hasta Leomarte, 1932: 102). Este es el único caso en el que la *Crónica Troyana* modifica el orden de los materiales que toma de las *Sumas*; lo hace coincidiendo con el episodio de Jasón e Ysórfile.

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
19	Leomarte (título XXII).	Se retoma el título XXII en el mismo punto donde se había dejado antes y se recoge su rúbrica, que, como hemos visto, no había sido utilizada en el libro 18.
20	Leomarte (títulos XXIII y XXIV).	El título tiene una pequeña modificación y una *amplificatio*.
21	Leomarte (títulos XXV y XXVI).	Refunde los títulos de XXV y XXVI. Al final de este libro el compilador de la *Crónica Troyana* añade una línea original para enlazar con el episodio de Ysórfile, que se retoma en ese punto.
22	Leomarte (título XXVIII).	Como vemos, se pasa del título XXVI al XXVIII, ya que el XXVVII se ha utilizado como fuente con anterioridad.
23	Leomarte (título XXIX).	Las tres últimas líneas del libro 23 no proceden de los manuscritos que conocemos de las *Sumas*. El fragmento, no obstante, debía de figurar en la versión de Leomarte que se usó como fuente, ya que, por su contenido, no parece lógico pensar en una *amplificatio* del compilador.
24	Leomarte (títulos XXX, excepto seis palabras, y XXXI, excepto las cuatro primeras palabras).	El título refunde los de XXX y XXXI. La *Crónica Troyana* omite un fragmento situado en el centro de XXX y el principio de XXXI, que seguramente faltan en la versión de las *Sumas* que se usó como fuente (en Leomarte, 1932: 108-109).
25	Leomarte (título XXXII).	
26	Leomarte (título XXXIII).	El título del libro 26 corresponde al de XXXIII según la variante del manuscrito B; seguramente se trata de una coincidencia de este códice con la variante de las *Sumas* que la *Crónica Troyana* usa como fuente.
27	Leomarte (títulos XXXIV y XXXV).	El título refunde los de XXXIV y XXXV.
28	Leomarte (título XXXVI).	
29	Leomarte (título XXXVII).	Hay una *amplificatio* en el título.
30	Leomarte (título XXXVIII).	El título presenta una pequeña modificación con respecto a las variantes A y B de las *Sumas*.
31	Leomarte (título XXXIX).	
32	Leomarte (título XL).	El título presenta una pequeña modificación con respecto a las variantes A y B de las *Sumas*.
33	Leomarte (título XLI).	
34	Leomarte (título XLII).	
35	Leomarte (título XLIII).	El título del libro 35 omite las dos últimas palabras presentes en la rúbrica de XLIII (versiones A y B), lo que hace pensar en una posible variante del manuscrito que la *Crónica Troyana* utilizó como fuente.
36	Leomarte (título XLIV).	
37	Leomarte (título XLV).	Como en ocasiones anteriores, el libro 37 omite las cuatro últimas palabras presentes en el título XLV de las *Sumas* (versiones A y B).
38	Leomarte (títulos XLVI y XLVII).	El título del libro 38 refunde los de XLVI y XLVII.

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
39	Leomarte (título XLVIII).	Como en otros casos, el libro 38 omite las dos últimas palabras presentes en el título XLVIII de las *Sumas* (versiones A y B).
40	Leomarte (título XLIX).	
41	Leomarte (título L).	Hay una pequeña modificación de los nombres propios del título de 41 con respecto a los manuscritos A y B.
42	Leomarte (título LI).	Hay una pequeña modificación de los nombres propios del título de 42 con respecto a los manuscritos A y B.
43	Leomarte (títulos LII y LIII).	
44	Leomarte (título LIV).	Hay una pequeña modificación de los nombres propios del título de 44 con respecto a los manuscritos A y B.
45	Leomarte (título LV).	
46	Leomarte (título LVI).	
47	Leomarte (título LVII).	
48	Leomarte (título LVIII).	Hay una pequeña *amplificatio* en el título con respecto a los manuscritos A y B. El libro 48 presenta también alguna pequeña omisión.
49	Leomarte (títulos LIX y LX).	El título de 49 unifica los de LIX y LX.
50	Leomarte (título LXI).	
51	Leomarte (título LXII). --- Guido (un fragmento del libro VI, en Norris, 1970: 97-98). --- Leomarte (título LXIII).	*Amplificatio* y pequeña modificación del título de 51, que se toma del de LXII. --- Las cuatro últimas líneas de LXII (Leomarte, 1932: 152) se modifican y se insertan al principio de este fragmento procedente de la *Historia destructionis Troiae*. ---
52	Leomarte (título LXIV).	
53	Leomarte (títulos LXV y LXVI).	El título de 53 refunde los de LXV y LXVI, modificando este último. En cuanto al contenido, se incluye un fragmento que no aparece en las versiones A ni B de las *Sumas*, pero que sí debía de figurar en la que se usó como fuente.
54	Leomarte (títulos LXVII, LXVIII, LXIX, LXX, LXXI, y LXXII).	El título de 54 refunde los de LXVII, LXVIII, LXIX, LXX, LXXI y LXXII. En el contenido de este libro hay varios fragmentos que no aparecen en las versiones que conocemos de las *Sumas*, pero que debía de figurar en la que se usó como fuente de la *Crónica Troyana*.
55	Leomarte (títulos LXXIII y LXXIV).	El título de 55 es básicamente el de LXXIII, pero con una pequeña *amplificatio*.
56	Leomarte (títulos LXXV, LXXVI y principio de LXXVII). --- Guido (se abrevia un párrafo del final del libro V y después se continúa en ese punto hasta el final del mismo).	El título de 56 unifica los de LXXV y LXXVI. --- Se abrevia un párrafo del final del libro V (Norris, 1970: 92). Este se une con el material procedente de Leomarte por medio de una frase que, seguramente, es de invención del responsable de la *Crónica Troyana (Cfr.* Crosas, 2000: 66).

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
57	Guido (principio del libro VI).	Como sugiere Crosas (2000: 66) el libro 57 no surge de la invención del refundidor, sino que, omitido en el manuscrito editado por Norris, debía de estar presente en la versión castellana de la *Historia destructionis Troiae* utilizada como fuente; concretamente corresponde a Marcos Casquero, 1996: libro VI, n.º 1 y a Griffin, 1936: 56.
58	Guido (principio del libro VI, en Norris, 1970: 92-94).	
59	Guido (parte del libro VI, en Norris, 1970: 94-104).	Continúa en el mismo punto en el que lo había dejado antes. El principio de la imprecación a Héctor está ampliado. Se trata de un libro muy extenso porque el VI de la *Historia destructionis Troiae* también lo es.
60	Guido (parte del libro VII, en Norris, 1970: 104-120). --- Leomarte (libros LXXX, excepto el principio, y LXXXI).	La fuente es el libro VII de la *Historia destructionis Troiae*, desde el principio hasta cerca del final, cuando se abrevia un párrafo (Norris, 1970: 120-121) y se abandona esta fuente para pasar a Leomarte. ---
61	Leomarte (libros LXXXII, LXXXIII y LXXXIV, solo las dos primeras líneas).	Se refunden los títulos de LXXXII, LXXXIII y LXXXIV. Las dos primeras líneas de LXXXIV son las dos últimas de 61. Cabe la posibilidad de que en la versión de las *Sumas* que usó la *Crónica Troyana* como fuente el paso de LXXXIV a LXXXV estuviera ubicado justo después de esas línea en cuestión.
62	Leomarte (títulos LXXXIV y LXXXV, excepto el último párrafo). --- Guido (parte del libro VII, en Norris, 1970: 121-122, es decir, hasta el final del libro).	El título de LXXXIV, que en el libro 61 aparece refundido junto a otros dos, se reproduce en 62 íntegramente. La primera línea del título 62 no aparece en LXXXIV. Debe de tratarse de otra variante textual de la fuente. --- Retoma el libro VII un poco después del pasaje que ha abreviado en el título 60.
63	Guido (parte del libro VIII, desde el principio hasta la mitad, aproximadamente, en Norris, 1970: 122-125). --- Leomarte (libros XCI y XCII).	 ---
64	Leomarte (título XCIII).	*Amplificatio* del título.
65	Leomarte (títulos XCIV y XCV). --- Guido (parte del libro VIII, desde la mitad, aproximadamente, hasta el final del libro, en Norris, 1970: 125-131).	El título de 65, que es el de XCIV, aparece ligeramente ampliado. A lo largo del libro, la *Crónica Troyana* amplifica el material tomado de XCV (*Cfr.* Leomarte, 1932: 185), que falta en A y B y que puede proceder de la fuente que usó. --- Retoma el libro VIII unas líneas después del punto donde lo ha dejado en el libro 63. Este fragmento extraído de la *Historia destructionis Troiae* incluye la parte final de VIII, que falta en la edición de Norris, pero que está presente en las versión latina de Griffin (1936: 87). Esto hace pensar que la versión manejada por el responsable de la *Crónica Troyana* seguramente incluía este fragmento.

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
66	Guido (libro IX completo, en Norris, 1970: 131-133).	Incluye el principio del libro IX, que está ausente en la versión castellana que conocemos pero no en la *Historia destructionis Troiae* (Griffin, 1936: 87-88). Este fragmento debió de haberse perdido junto al final del libro VIII, del que es continuación inmediata.
67	Guido (libro X completo, en Norris, 1970: 133-137).	En la mitad de este libro se incluye un fragmento ausente en la edición de Norris, pero no en la *Historia destructionis Troiae* (Griffin, 1936: 91-92, 97-98 y Marcos Casquero, 1996: libro X, n.º 3 (final), n.os 4, 5 y 14[57]) ni, seguramente, en la versión castellana de esta que se usó como fuente.
68	Guido (libro XI completo, en Norris, 1970: 137-142).	
69	Guido (libro XII completo, en Norris, 1970: 143-152).	
70	Guido (libro XIII completo, en Norris, 1970: 152-162).	La *Crónica Troyana* convierte el epitafio de Teutrán en una rúbrica independiente que, por primera vez, no coincide con la de un libro distinto (Norris, 1970: 157). Algo semejante ocurre de nuevo en el libro 155.
71	Guido (libro XIV completo).	El libro XIV, además de ser el último de la versión castellana editada por Norris, está incompleto[58]. Asimismo, justo antes de las cuatro últimas líneas, le falta otro fragmento que sí recoge la *Historia destructionis Troiae* y con ella nuestra *Crónica Troyana* (en Griffin, 1936: 127 y Marcos Casquero: 209, n.º 18).
72	Guido (libro XV completo).	La *Crónica Troyana* incluye un fragmento que falta en la *Historia destructionis Troiae* (Griffin, 1936: 128 y Marcos Casquero, 1996: 211, n.º 2), pero que debía de estar en la versión que se manejó como fuente.
73	Guido (libro XVI completo).	
74	Guido (libro XVII completo).	
75	Guido (libro XVIII completo).	
76	Guido (parte del libro XIX, en Marcos Casquero, 1996: XIX, n.os 1-3 y Griffin, 1936: 159-161).	
77	Guido (parte del libro XIX, en Marcos Casquero, 1996: XIX, n.os 4-7 y Griffin, 1936: 161-162).	
78	Guido (parte del libro XIX, en Marcos Casquero, 1996: XIX, n.os 8 a 16 y último y Griffin, 1936: 162-166).	
89[59]	Guido (libro XX completo).	
80	Guido (parte del libro XXI, en Marcos Casquero, 1996: XXI, n.º 1 excepto las tres últimas líneas y Griffin, 1936: 170-171).	
81	Guido (parte del libro XXI, en Marcos Casquero, 1996: XXI, tres últimas líneas del n.º 1 y n.º 2 y Griffin, 1936: 171).	

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
83[60]	Guido (parte del libro XXI, en Marcos Casquero, 1996: XXI, n.os 6 a 12 y último y Griffin, 1936: 173-175).	Las últimas líneas de este libro no siguen la versión latina editada por Griffin, pero seguramente sí corresponden a la que se usó como fuente.
83	Guido (parte del libro XXII, en Marcos Casquero, 1996: XXII, n.º 1 y primera mitad del n.º 2 y Griffin, 1936: 175-176). ---------- Leomarte (títulos CXVII, excepto el principio, y CXXI). ---------- Guido (parte del libro XXII, en Marcos Casquero, 1996: XXII, desde la segunda mitad del n.º 2 hasta el n.º 11 y último, inclusive, y Griffin, 1936: 176-181). ---------- Leomarte (títulos CXXIII, excepto las dos primeras líneas, CXXIV, CXXV y el principio de CXXVI).	---------- Entre el material procedente de CXVII y CXXI la *Crónica Troyana* introduce dos líneas que abrevian todos los títulos omitidos (CXVIII, CXIX y CXX). ---------- ----------
84	Guido (libro XXIII completo).	
86	Leomarte (títulos CXXIX y CXXX).	Se refunden los títulos de ambos y se modifican.
87	Leomarte (títulos CXXXI, excepto las tres últimas líneas, CXXXII y CXXXIII) ---------- Guido (parte del libro XXIV, en Marcos Casquero, 1996: XXIV, n.os 8, 9 y primera parte del 10 y Griffin, 1936: 187-189). ---------- Leomarte (títulos CXXXV, CXXXVI, CXXXVII y el primer párrafo de CXXXVIII). ---------- Guido (parte del libro XXIV, en Marcos Casquero, 1996: XXIV, final del n.º 10 y n.º 11 y último y Griffin, 1936: 189).	El título (el de CXXXI) está un poco ampliado. ---------- ---------- ----------
86	Guido (parte del libro XXV, en Marcos Casquero, 1996: XXV, del n.º 1 a primera parte del 18 y Griffin, 1936: 189-196). ---------- Leomarte (título CXLIII). ---------- Guido (parte del libro XXV, en Marcos Casquero, 1996: XXV, desde la segunda mitad del n.os 18 al 21 y último y Griffin, 1936: 196-197).	
87	Guido (parte del libro XXVI, en Marcos Casquero, 1996: XXVI, n.os 1 a primera mitad del 15 y Griffin, 1936: 197-203).	
88	Guido (parte del libro XXVI, en Marcos Casquero, 1996: XXVI desde la segunda mitad del n.os 15 hasta el 24 y último y Griffin, 1936: 203-206).	

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
89	Guido (parte del libro XXVII, en Marcos Casquero, 1996: XXVII, n.os 1-2 y Griffin, 1936: 159-161). ---------- Leomarte (títulos CXLVII, excepto el primer párrafo, CXLVIII y CXLIX, excepto las tres primeras líneas). ---------- Guido (parte del libro XXVII, en Marcos Casquero, 1996: XXVII desde la segunda mitad del n.º 5 hasta la primera mitad del n.º 14 y Griffin, 1936: 205-211). ---------- Leomarte (títulos CLI y CLII). ---------- Guido (parte del libro XXVII, en Marcos Casquero, 1996: XXVII, final del n.º 14 y último y Griffin, 1936: 211).	---------- ---------- Entre este punto (primera mitad del parágrafo 14) y el final de este mismo parágrafo, al que se recurre después, el compilador omite una parte. ---------- ----------
90	Guido (libro XXVIII).	
91	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.os 1-6 y Griffin, 1936: 302-219).	
92	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.º 7 y Griffin, 1936: 219-220).	
93	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.os 8 y 9 y Griffin, 1936: 220-221).	
94	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.os 10 y 11, excepto las dos últimas líneas, y Griffin, 1936: 221).	
95	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, desde las dos últimas líneas del n.º 11 al n.º 14 y Griffin, 1936: 221-222).	
96	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.os 15-17 y Griffin, 1936: 222-224).	
97	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.os 18, 19 y tres primera líneas del 20 y Griffin, 1936: 224 -225).	
98	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.º 20, excepto tres primeras líneas, n.os 21 y 22 y Griffin, 1936: 225).	
99	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.º 23-25 y Griffin, 1936: 225-226).	
100	Guido (parte del libro XXIX, en Marcos Casquero, 1996: XXIX, n.os 26-31 y último y Griffin, 1936: 226-228).	
101	Guido (parte del libro XXX, en Marcos Casquero, 1996: XXX, n.os 1-4 y tres primeras líneas del n.º 5 y Griffin, 1936: 228-229).	

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
103	Guido (parte del libro XXX, en Marcos Casquero, 1996: XXX, n.º 5, excepto las tres primeras líneas, n.º 6 y tres primeras líneas del n.º 7 y Griffin, 1936: 229-230).	
104	Guido (parte del libro XXX, en Marcos Casquero, 1996: XXX, n.os 7, excepto las tres primeras líneas, 8 y 9 y Griffin, 1936: 229-231).	
105	Guido (parte del libro XXX, en Marcos Casquero, 1996: XXX, n.os 10 a 13, excepto las tres últimas líneas y Griffin, 1936: 231-233).	
106	Guido (parte del libro XXX, en Marcos Casquero, 1996: desde las tres últimas líneas del n.º al 16 y Griffin, 1936: 233-234).	
107	Guido (parte del libro XXX, en Marcos Casquero, 1996: XXX, n.os 17-18 y Griffin, 1936: 234).	
108	Guido (parte del libro XXX, en Marcos Casquero, 1996: XXX, n.os 19-20 y Griffin, 1936: 234-235).	
109	Guido (parte del libro XXX, en Marcos Casquero, 1996: XXX, n.os 21-24 y Griffin, 1936: 234 a 237).	
110	Guido (parte del libro XXXI, en Marcos Casquero, 1996: XXXI, n.os 1-3 y Griffin, 1936: 237-238).	
111	Guido (parte del libro XXXI, en Marcos Casquero, 1996: XXXI, n.os 4-5 y 1936: 238-239).	
112	Guido (parte del libro XXXI, en Marcos Casquero, 1996: XXXI, n.º 6 y Griffin, 1936: 239 a 240).	
113	Guido (parte del libro XXXI, y del XXXII, en Marcos Casquero, 1996: XXXI, n.º 7 a 17 y XXXII, n.os 1-5 y Griffin, 1936: 240-248).	Este libro por primera vez incluye fragmentos de dos libros distintos de la *Historia destructionis Troiae*. Lo mismo ocurre en el libro 120.
114	Guido (parte del libro XXXII, en Marcos Casquero, 1996: XXXII, n.os 6-8 y Griffin, 1936: 248-249).	
115	Guido (parte del libro XXXII, en Marcos Casquero, 1996: XXXII, n.os 9 a 15 y último y Griffin, 1936: 249-253).	
116	Guido (parte del libro XXXIII, en Marcos Casquero, 1996: XXXIII, n.os 1-7 y Griffin, 1936: 253-256).	
117	Guido (parte del libro XXXIII, en Marcos Casquero, 1996: XXXIII, n.os 8-19 y último y Griffin, 1936: 256-262).	
118	Guido (parte del libro XXXIV, en Marcos Casquero, 1996: XXXIV, n.os 1-14 y Griffin, 1936: 262-267).	
119	Guido (parte del libro XXXIV, Marcos Casquero, 1996: XXXIV, n.os 15-17 y Griffin, 1936: 267-269).	La *Crónica Troyana* incluye tres líneas que no están en la edición de Marcos Casquero, pero que debían de aparecer en la versión de la *Historia destructionis Troiae* que maneja nuestro compilador como fuente.
120	Guido (parte del libro XXXIV y del XXXV, en Marcos Casquero, 1996: XXXIV, n.º 18 y último y XXXV, n.os 1-7 y Griffin, 1936: 269-273).	
121	Leomarte (título CXCII).	Pequeña modificación en el título.

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
122	Leomarte (título CXCIII).	
123	Leomarte (título CXCIV).	Pequeña *amplificatio* en el título.
124	Leomarte (título CXCV).	
125	Leomarte (título CXCVI).	
126	Leomarte (título CXCVII).	
127	Leomarte (título CXCVIII).	
128	Leomarte (título CXCIX).	
129	Leomarte (título CC).	
130	Leomarte (título CCI).	El principio está un poco modificado[61]
131	Leomarte (título CCII).	El nombre propio del título está algo modificado.
132	Leomarte (título CCIII).	El título está modificado, pero parece tratarse de una variante textual del fuente que emplea la *Crónica Troyana*.
133	Leomarte (título CCIV).	El título está modificado, pero parece tratarse de una variante textual del fuente que emplea la *Crónica Troyana*.
134	Leomarte (título CCV).	El título está ligeramente modificado.
135	Leomarte (título CCVI).	El título está ligeramente modificado.
136	Leomarte (título CCVII).	El título está ligeramente modificado.
137	Leomarte (título CCVIII).	Pequeñas modificaciones en el título.
138	Leomarte (título CCIX).	
139	Leomarte (título CCX).	
140	Leomarte (título CCXI).	
141	Leomarte (título CCXII).	El título de 141 omite el final del que presentan las versiones de las *Sumas* que conocemos.
142	Leomarte (título CCXIII).	
143	Leomarte (título CCXIV).	
144	Leomarte (título CCXV).	*Amplificatio* en el título. Las tres últimas palabras de 144 no están presentes en A ni en B, pero sí seguramente en la versión que se usó como fuente.
145	Leomarte (título CCXVI).	*Amplificatio* en el título.
146	Leomarte (título CCXVII).	Modificación en el título.
147	Leomarte (título CCXVIII).	Modificación en el título.
148	Leomarte (título CCXIX).	Modificación en el título.
149	Leomarte (títulos CCXX y CCXXI).	Modificación en el título, que es el de CCXX.
150	Leomarte (títulos CCXXII, CCXXIII y CCXXIV).	Modificación en el título, que es el de CCXXII.

Libro	Fuente que utiliza	Observaciones
151	Leomarte (títulos CCXXV, CCXXVI y CCXXVII).	Modificación en el título, que es el de CCXXV.
152	Leomarte (título CCXXVIII).	Pequeña modificación en el título.
153	Leomarte (títulos CCXXIX y CCXXX).	Pequeña modificación en el título, que es el de CCXXIX.
154	Leomarte (título CCXXXI).	Pequeña modificación en el título.
155	Leomarte (títulos CCXXXII y CCXXXIII).	Pequeña modificación en el título, que es el de CCXXXII. A lo largo del libro se incluye una rúbrica que corresponde a la de CCXXXIII. Este es el segundo ejemplo de la *Crónica Troyana* en el que una rúbrica no coincide con el principio de un libro (véanse observaciones al libro 70).
156	Leomarte (títulos CCXXXIV, CCXXXV y CCXXXVI).	*Amplificatio* en el título, que es el de CCXXXIV.
157	Leomarte (título CCXXXVII).	El título está ligeramente modificado y le falta la última línea con respecto a las versiones de las *Sumas* que conocemos.
158	Guido (libro XXXV, en Marcos Casquero, 1996: XXXV desde n.º 8, excepto las dos primeras líneas, al n.º 10, excepto la última línea y Griffin, 1936: 273-275). ---------- Fuente desconocida.	---------- Tal vez este fragmento esté presente en alguna de las versiones de las *Sumas* o de la *Historia destructionis Troiae* que se usaron como fuente y que se han perdido.

Se conservan dos versiones de las *Sumas* de Leomarte[62]. Ambas se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid: son el Manuscrito 9256 (*olim* Bb-100), de mediados del siglo XIV, y Manuscrito 6419 (olim S-30), del siglo XV, que Rey (1932: 6-14) denomina respectivamente A y B. Según este autor (1932: 32) la *Crónica Troyana* impresa por Juan de Burgos debió de utilizar como fuente un códice de las *Sumas* diferente a los que hoy conocemos. En la misma línea defiende Sharrer (1988: 363) que la fuente fue en realidad una versión, variante de A y B, que debió de circular durante la segunda mitad del siglo XV[63].

Si bien en el cuadro anterior aparece indicadas variantes textuales que demuestran el uso de un manuscrito de las *Sumas* distinto a A y B, presentamos a continuación otras que abundan sobre lo arriba expuesto. La primera columna corresponde a la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos según la presente edición y las otras dos a los manuscritos A y B de las *Sumas* de Leomarte según la versión realizada por Agapito Rey. En este primer bloque se incluyen algunas variantes gráficas atribuibles al copista del códice:

***Sumas* (manuscrito A)**	***Sumas* (manuscrito B)**	***Crónica Troyana***
Ebropa	Europa	Europa (fol. 2v, a)
Menbot	Menbrot	Menbrot (fol. 2v, b)
Nineue	Niniue	Nínibe (fol. 3v, a)
Ninon	Ninno	Nino (fol. 3v, b)
non fuera en balde	Non en balde fue	no fuera en valde (fol. 5r, a)
commoquier que Omero diga	commoquier Omero diga	comoquier que Omero diga (fol. 6r, b)
Tuante	Coante	Toante (fol. 8r, b)
Basalisco	vagelisco	vaselisco (fol. 9r, b)
Hércules	Hércules	Hércoles (fol. 15v, b)
a manera de engenno	a manera de engenno	de manera de engenio (fol. 17v, a)
Daynira	Daynira	Daymira (fol. 26r, b)
Aleyxandre	Aleyxandre	Alixandre (fol. 27r, a)
abtores	abtores	autores (fol. 28r, b)
Acheses	Anchises	Anchises (fol. 29v, a)

En este segundo esquema se incluyen divergencias de mayor calado entre las tres versiones que ponen de manifiesto la existencia de otra que debió de ser la fuente de la *Crónica Troyana*:

***Sumas* (manuscrito A)**	***Sumas* (manuscrito B)**	***Crónica Troyana***
Cierto es	Cierto es	Es muy cierto (fol. 2r, a)
Asy estudo	Estando	E así estudo (fol. 2r, b)
saber por su arte	saber su arte	saber de su arte (fol. 3v, b)
los tres fijos primeros	los primeros fijos tres	los tres fijos primeros (fol. 4r, a)
ençinta del quarto	ençinta del quarto	encinta del quarto fijo (fol. 4r, a)
en su asoleador	en su soleador	en su cámara (fol. 4r, a)
pareçia que parido era	paresçia que lo auia parido	paresçía que parido era (fol. 4r, b)
senna que dicen armas	senna armas	seña de armas (fol. 5v, a)
Commo fue destruyda la primera vez Troya	Como Troya fue destruyda la primera vez	Cómo fue destruyda la primera vez Troya, llamada Dardania (fol. 6r, a)
abedes	abedes	avéys (fol. 9r, a)
allego Frijo	arribo Frixo	arribó Frixo (fol. 9r, a)
en la cuna	en la cama	en la cama (fol. 15v, b)
Arcadia	Arcadia	Arcadia e al león de la selva Mena sin armas (fol. 16v, a)
quales	en las quales	en las quales (fol. 16v, a)
serpiente	serpiente	sierpe (fol. 16v, b)

***Sumas* (manuscrito A)**	***Sumas* (manuscrito B)**	***Crónica Troyana***
dos leones en	Dos leones en el monte Partemio	dos leones (fol. 16v, b)
vna laguna muy grande	Vna laguna muy grande	una gran laguna (fol. 16v, b)
e lo vençió	Anteo rey de Libia	Anteo & lo venció e casó con Mera, sobrina del rey Anteo (fol. 17r, b)
los muy grandes arboles de los grumos a tierra	los muy grandes arboles de los grimos a tierra	los grandes árboles (fol. 17v, a)
Luego commo	Luego commo	E luego que (fol. 17v, b)
Laçedemonia	Laçedomia	Cedemonia (fol. 17v, b)
diolo a	diolo a	diolo (fol. 15v, b)
E estando así Hercoles en su casa	E estando así Hercoles en su casa	Estando Ércoles así en su casa (fol. 18r, a)
en la su muger Mera	su muger Mera e por que	en Mera, su muger (fol. 18v, b)
abia nonbre	abia nonbre	avía nonbre Gandalín (fol. 18v, b)
murio	murio e por que razon	murió (fol. 26r, a)
quando sopo	quando sopo	como sopo (fol. 26r, a)
Astra	Astra	Austra (fol. 27r, a)
tres duennas	tres duennas	tres deesas (fol. 27r, b)
dehesas	e diesas	deesas (fol. 27r, b)
maçana de oro	maçana	mançana de oro (fol. 27r, a)
el su fijo	el su fijo	al su fijo (fol. 28r, b)
avia vn fijo que avia nonbre	avia vn fijo que avia nonbre	Avía un fijo (fol. 28r, b)
Vsiona	Unsiona	Ansíona (fol. 28v, b)
Pues	despues	Después (fol. 29v, a)
Muy voluntarioso estaua Paris de complazer	Muy voluntarioso estaua Paris de complazer	Acabado el conde de razonar por la manera que oýdo avedes, lebantose Paris, el qual estava muy voluntarioso de complazer (fol. 29v, a)
Grand bien querençia	Grand bien querençia	E después que Paris ovo acabado su razón, lebantose el conde Anténor, el qual mostrava grand bienquerencia (fol. 29v, b)
Dizen las ystorias	Dizen las ystorias	Acabado de dezir su razón, dizen las ystorias (fol. 30r, a)
negromançia e sorteria	negromançia e sorteria	nigromancia usuraria (fol. 30r, a)
batiçinaços	vançinateo	vaticina (fol. 30r, a)

Como vemos, las coincidencias de la versión de Juan de Burgos con los manuscritos A y B (en unas ocasiones solo con uno de ellos, en otras con ambos) y también las divergencias ponen de manifiesto que para la obra tuvo que utilizarse como fuente otra versión de las *Sumas* que no conocemos. A este respecto también hay que destacar una serie de fragmentos que aparecen insertados en

los libros que utilizan la obra de Leomarte como fuente y que, sin embargo, no aparecen en ninguno de esos códices (A o B); tampoco proceden de la *Historia destructionis Troiae*. Teniendo en cuenta lo frecuente de estos ejemplos, su desigual extensión e importancia y el hecho de que estén insertados a lo largo de toda la obra, siempre en pasajes procedentes de las *Sumas*, no parece razonable atribuir la autoría de los mismos al compilador de la *Crónica Troyana*. Parece más lógico pensar en una versión distinta a las conocidas que incluiría esas variantes textuales y que, dado que no son recogidas ni por A ni por B, no podría corresponder al códice del que dice Rey (1932: 16) que se copiaron los otros dos. También apoyaría esta hipótesis el hecho de que las *amplificationes* y variantes textuales a las que se ha hecho referencia presentan un estilo homogéneo con el del resto de los episodios procedentes de Leomarte. A pesar de que los fragmentos no son lo suficientemente extensos como para encontrar patrones o frases largas que se repitan, sí que nos permiten localizar expresiones que aparecen en otros pasajes procedentes de Leomarte. Veamos los ejemplos destacados en negrita en estos pasajes: «E piensa en ti, Jasón, que amor falsado nunca de los dioses se perdonó. En todos los peligros sienpre serás temoroso, ca fará la culpa en ti **silla de miedo**. E dexa ya pasar la braveza del tiempo & yrme haziendo a la tristura (fol. 14v, a)»; «E luego fueron el dios Júpiter & las deesas, & ellas algund tanto alongadas, e díxole (fol. 27v, b)»; «[…] e quando Paris dio la sentencia de la mançana, que **por mandado** del rey estava en la pequeña Bretaña) […] (fol. 29r, a)»; «**Acabado** el conde **de razonar** por la manera que oýdo avedes […] (fol. 29v, a)»; «E después que Paris ovo acabado **su razón**, lebantóse el conde Anténor […] (fol. 29v, b)»; «Acabado de dezir su razón […] (fol. 30r, a)»; «En mucho **plazer & solaz** Elena era tenida por la reýna Écuba, e un día la apartó en secreto & díxole (fol. 42r, a)».

Las expresiones señaladas se repiten de forma idéntica y también con variantes a lo largo de los episodios tomados de Leomarte. El binomio «plazer & solaz», que figura en el folio 42r, a, no aparece en toda la obra, aunque sí son frecuentes otros en los que «plazer» y «solaz» se combinan, respectivamente, con diferentes términos: «plazer & alegría» (fol. 119r, b); «placeres & servicios» (fol. 22v, a); «servicio & plazer» (fol. 29v, a); «servicios & plazeres» (fol. 87v, a); «fiesta & solaz» (fol. 37r, a); «juegos & solazes» (fol. 38v, b); «solazes & gozos» (fol. 41r, b). En cuanto a la expresión «silla de miedo», poco frecuente, aparece, además de en el folio 14v, a, en 130r, b.

Con la segunda de las fuentes de la *Crónica Troyana* ocurre algo semejante. Sabemos que el compilador de nuestra obra empleó una versión castellana de la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna que debía de estar emparentada con la que editó Frank Pelletier Norris y que recoge el contenido del manuscrito escurialense L. II. 16. Ambas afirmaciones son fácilmente comprobables. Por una parte, las diferencias entre los pasajes de la *Crónica Troyana* que usa a Guido de la Columna como fuente y el manuscrito escurialense son de tan poco fuste que no se puede negar la vinculación más o menos directa entre ambos textos. Basten un par de ejemplos para comprobarlo:

Versión castellana de la *Historia destructionis Troiae*	***Crónica Troyana* de Juan de Burgos**[64]
El rrey Prjamo mando a Antenor e a Eneas, de los quales la **estoria** de suso ha rrecontado, mando eso mesmo a Polidamas, fijo **del dicho** Antenor, que vayan e sean en este viaie con Paris en Greçia, lo qual ellos de grado açeptaron. **E asi quel** rrey Prjamo mando llamar e **ayuntar** e vno todos aquellos que eran deputados para este viaie e **fablolos** por tal manera: «Por el presente ya non es nesçesario que sobre aqueste **negoçio** vos **faga** muchas palabras nin luenga rrazon, commo vosotros **soes** bien çiertos de la graue causa que mj coraçon trabaia, por lo qual **delibere** e ordene que vosotros pasades en Greçia (pág. 105).	E el rey Príamo mandó a Anténor & a Eneas, de los quales la **ystoria** ha suso recontado; mandó eso mesmo a Polidamas, fijo **de** Anténor, que vayan & sean en este viaje con Paris en Grecia, lo qual ellos de grado aceptaron. **Ansí que** el rey Príamo mandó llamar & **juntarse** en uno todos aquellos que eran deputados para este viaje e **fabloles** por tal manera: «Por el presente ya non es necesario que sobre aqueste **fecho** vos **diga** muchas palabras nin luenga razón, como vosotros **soys** bien ciertos de la grave causa que mi coraçón trabaja, por lo qual **delibré** & ordené que vosotros pasádes en Grecia (fol. 36r, a).
Commo aquestas cosas fuesen en tales termjnos, segund la estoria **ha** de suso rrecontado, Agamenon fizo juntar en el canpo llano que era **en** Tenedon a todos los reyes, prinçipes, duques, condes caualleros, gentiles omnes que se llegasen en general conseio. Los quales todos estando asi **ayuntados** en su conseio, el mesmo rrey Agamenon dixo alli el proposito de su voluntad so tales palabras (pág. 152).	E como aquestas cosas **así** fuesen en tales términos, segund la ystoria **a** de suso recontado, Agamenón fizo juntar en el canpo llano que era **ende al** Ténedo todos los **reys**, príncipes **&** duques **&** condes **&** cavalleros **&** gentiles **ombres** que se llegasen / a general consejo, los quales, estando así todos **juntados** en su consejo, el mesmo rey Agamenón dixo allí el propósito de su voluntad so las tales palabras (fol. 54v, a y 54v, b).

Por otra parte, ya hemos indicado que el códice del Escorial solo recoge los trece primeros libros y parte del decimocuarto de la obra del siciliano. La *Crónica Troyana*, sin embargo, utiliza como fuente la *Historia destructionis Troiae* desde la última parte del libro V hasta el XXXV y último de manera prácticamente ininterrumpida (la única excepción la constituyen los puntos en los que se alterna el uso de esta obra con la otra fuente y que aparecen convenientemente indicados más arriba). Asimismo hemos podido comprobar que hay fragmentos de esos trece primeros libros de la obra de Guido que no recoge el manuscrito escurialense, claramente deturpado, pero que sí aparecen en nuestra *Crónica Troyana*. En su título 65, por ejemplo, se incluye la parte final del libro VIII de Guido de la Columna, que falta en la edición de Norris, pero que está presente en la versión latina publicada por Griffin, 1936: 87 y en Marcos Casquero, 1996: VIII, n.os 33-40):

> Anténor fue ombre de gracioso parescer, luengo de cuerpo & ombre muy razonado & muy entendido, & tratador de muy grand discreción, a quien el rey Príamo con mucha discreción & afición amava. Era otrosí omen solazoso.
>
> Polidamas, fijo del dicho Anténor, era mancebo fermoso & valiente por su persona & muy bien enseñado con buenas maneras & costunbres. Era otrosí luengo de cuerpo & gracioso como su padre, mas algund tanto era encendido en color; & omen de grand fuerça & muy poderoso en armas, & de ligero se movía en yra, pero era muy templado & muy refrenado en su fablar.
>
> El rey Menón era omen de grand cuerpo & fermosura en gesto, & avía las espaldas muy anchas & los braços gruesos & los pechos grandes. & avía los cabellos rubios & crespos & los ojos negros & de buen parescer. Fue otrosí cavallero de grand estremidad & destreza & que en las batallas de Troya fizo muchas cosas famosas & di(fol. 48r, a)nas de loar.

E la reýna Écuba era señora de fermoso parescer, & segund sus faciones & cuerpo quería parescer & declinava más a forma de ombre que de muger. Fue señora de maravillosa discreción & muy mansa, & de grand juyzio & sano entendimiento, & señora piadosa & muy onesta & muy caritativa.

Andrómaca, muger de Éctor, fue dueña de grand fermosura, luenga de cuerpo & blanca como la nieve. Tenía los ojos muy fermosos & resplandescientes, & las mexillas de color de rosa & los cabellos de color de oro. & fue dama muy onesta, en todos sus fechos muy temprada.

Casandra fue entre las otras de fermosa estatura, e avía la cara algund tanto rayosa & los ojos de maravilloso mirar. Fue donzella que siempre amó virginidad & casi en todo foýa los fechos & pláticas de las mugeres. Dixo otrosí muchas cosas de las que por venir eran, & fue muy sabia & enseñada en astrología & en las otras artes liberales.

Polícena, fija del rey Príamo, fue donzella de grand fermosura, & virgen & tierna & muy delicada. Esta se puede verdaderamente dezir que fue rayo & resplandor de toda fermosura & que la natura la quiso debuxar con mucho estudio, & que no dormió quando la crió & no erró ni fallesció en ella en cosa alguna sino tanto que la fizo mortal. E sería trabajo sin trabajo explicar & recontar particularmente su maravillosa fermosura, como su apostura & graciosidad trespasó en excelencia casi sobre todas las otras fembras. Sépase & entiéndase que toda fermosura de faciones & miembros era en ella, e fue donzella (fol. 48r, b) muy vertuosa & de maravilloso asentamiento & que siempre ovo aborrescida & le desplugo toda vanidad.

A estos que solamente la ystoria a recontado quiso el frigio Daris relatar por sus faciones & miembros & condiciones, ansí de los griegos como de los troyanos, pero de cada parte fueron otros muy muchos cavalleros de grandes virtudes & fuerças & destreza cuyos nombres & fechos continuando la ystoria adelante ordenadamente se contará; conviene a saber, pues de aquí adelante se proceda con verdadero estillo & péndola a recontar ordenadamente los continuos fechos.

También el principio del libro 66 incluye un pequeño fragmento que corresponde al comienzo del libro IX de la *Historia destructionis Troiae* (Griffin, 1936: 87-88) y que falta en el códice escurialense. Todo parece indicar que este fragmento, como indica Norris, se perdió junto al final del libro VIII, del que es continuación inmediata y que figuraban en el folio 52, desaparecido del manuscrito L. II. 16.: «El tiempo era ya quando los grandes yelos & las nieves se derretían en mayor cantidad de aguas, veniendo el primero verano (el sol estando en el signo del pece, conviene a saber, en fin de febrero), conseguiéndose el mes (fol. 48r, b)».

En cuanto al libro 67, incluye también un amplio pasaje omitido en la edición de Norris (1970: 135) pero no en la *Historia destructionis Troiae* (Griffin, 1936: 91-92, 97-98 que corresponden a Marcos Casquero, 1996: X, final del n.º 3 y n.os 4, 5 y 14):

todos concurrimos & somos en una voluntad & deseo & tenemos tanto poderío & puxança».

«¿& quién sería oy aquel o aquellos que contra nuestro gran poderío se osasen levantar ni por vía alguna tomase osadía de nos ofender salvo la gente loca del reyno

de Troya, la qual, movida con ciego & vano consejo & loco propósito, tomó osadía de se levantar en ofensa nuestra? Que manifiesto es & público por la mayor parte del mundo que algunos de los nuestros se movieron en enemistad contra el rey Laumedón, padre de aqueste rey Príamo, e vinieron contra él & le dieron cruel muerte (Hii fol. 49v, a) a él & a infinitos de los suyos, & destruyeron & asolaron fasta en los cimientos la cibdad de Troya, que a la sazón el rey Laumedón poseýa. E aún oy día son en Grecia en nuestra servidunbre muchos de los que en aquel tiempo fueron traýdos en captiverio, los quales perpetuamente lloran su destierro. En verdad, no es imposible ni es cosa dina de creer que mill poderosos no puedan fazer aquello que quatro o cinco no tanto puxantes fizieron. Só cierto que los troyanos saben bien cómo nosotros somos juntados en uno en gran poderío contra ellos, por lo qual sean o se devan aver bien proveýdo & apercebido así de gentes como de vituallas & de todas las otras cosas que en defensión suya les cunplan & sean menester, por manera que contra nosotros se puedan aver poderosamente & defenderse de nosotros esforçadamente; por lo qual me paresce ser cosa conplidera, si a vosotros viniere en plazer, que antes que de aqueste puerto nos partamos, segund plaziendo a los dioses con salud & seguro viaje nos partiremos, devamos enbiar a la ysla de Delfos, al dios Apolo, nuestros devotos especiales mensajeros para que resciban & ayan respuesta de aquel dios & de los otros dioses cerca de aquello que de aquí adelante devemos fazer & sea necesario para con favor dellos dar próspero fin a nuestro deseo».

& así Agamenón dio fin a su fabla, la qual así propuesta, todos quantos reys, duques, príncipes que ende eran loaron & aprovaron su consejo, e todos en una voluntad ordenaron luego que se deviese así fazer & poner en efeto; para lo qual todos en un querer escogieron a Archiles & Patróculo para que ellos en tan común bien, el qual universalmente a todos atañía, fuesen mensajeros & vayan a la ysla de Delfos a demandar humilmente respuesta del dios Apolo. & sin otra tardança, Archiles & Patró(fol. 49v, b)culo se despusieron al viaje & fueron con seguro tiempo & viento a la dicha ysla, a la qual prestamente aportaron, aviendo los dioses en su favor. * A la qual veniendo, Archiles & Patróculo, mensajeros de los griegos, entraron en el tenplo de Apolo con consejo de los sacerdotes que en el tenplo servían, los quales les dixeron & asinaron tiempo & ora divida en que allá diviesen entrar. Así que entraron en el tenplo con mucha humildad & devoción, & fizieron ende sus muy ricas ofrendas en gran largueza, ofreciendo francamente muy ricos dones en gran cantidad; lo qual así fecho, ellos demandaron humilmente respuesta a los dioses cerca de los negocios de los griegos. El qual dios les respondió con baxa boz por esta manera:

«¡Archiles! Tórnate a tus griegos, por los quales acá fuyste enbiado, & diles por cosa cierta en cómo ellos yrán con salud a Troya & que ende abrán muchas batallas. & que sin duda alguna tengan por firme que, después de diez años pasados que ellos ende serán en batallas, & ellos quedarán vencedores & derribarán fasta los cimientos la cibdad de Troya, & mataran al rey Príamo».

Este fragmento debía de contenerse en el folio 55 del manuscrito escurialense, que, tal y como señala Norris (1970: 135), también se ha perdido. Por otra parte, las digresiones sobre la isla de Delos y el nacimiento de la idolatría que, de haberse seguido la obra de Guido con total fidelidad, deberían estar en el punto donde se sitúa un asterisco, no aparecen recogidas en la *Crónica Troyana*. Este hecho, unido a la afirmación de Norris de que el folio 55 solo pudo haber incluido una parte del material del libro X que falta, hace pensar que ambas digresiones se

omitieron tanto en la versión escurialense como en la traducción castellana que empleó el refundidor como fuente. El responsable de la versión castellana debió de considerar superfluas las explicaciones sobre Delos y la idolatría, y por ello seguramente decidió suprimirlas, cosa que el responsable de nuestra *Crónica*, a juzgar por su manera de confeccionar la obra, no habría hecho.

Asimismo, en la *Crónica Troyana* encontramos sendos fragmentos correspondientes a los libros XV y XIX de la *Historia destructionis Troiae*, no recogidos en el códice del Escorial, donde se manifiestan divergencias entre la obra de Guido y la *Crónica Troyana* y que permiten atisbar la existencia de otra versión castellana que, como venimos señalando, debió de ser la fuente empleada por nuestro refundidor.

En el libro 72, que toma a Guido de la Columna como fuente, se incluye un pequeño pasaje que no está presente ni en la *Historia destructionis Troiae* ni en las *Sumas* de Leomarte: «& diole por acompañados para que fuesen con él tres reys, conbiene a saber: el rey Antipo & el rey Maxión & el rey Alcalamo (fol. 62r a)». Estas líneas se ubican en medio de un libro cuya fuente exclusiva es el libro XV de la obra de Guido de la Columna. Las únicas explicaciones posibles son, bien que el autor se inventase el fragmento, bien que lo extrajese de una tercera fuente o simplemente que estuviese presente en la versión castellana de la *Historia destructionis Troiae* que él mismo manejó. La tercera parece la única opción posible. No resulta razonable atribuir al autor estas líneas, cuyo contenido es difícil de inventar sin recurrir a una fuente, pero a la vez perfectamente eliminable del libro 72; por la misma razón parece rechazable la posibilidad de que el refundidor emplease una tercera fuente exclusivamente para este breve pasaje.

Por otra parte, en el libro 78 se omite una parte de la *Historia destructionis Troiae* que se ubica en el libro XIX (Griffin, 1936: 163-165, que corresponden Marcos Casquero, 1996: n.os 8-12 y principio del n.º 13). Allí se narra al episodio de Diomedes y su amor por la hija de Colcas, que debería haberse ubicado en el punto donde se sitúa el asterisco:

> Non cesó de abrir & romper con sus uñas su claro visaje, & arrancando eso mesmo & mesando sus lindos & fermosos cabellos, sintiendo que avía de ser apartada del su muy amado Troylo & desterrada de su tierra, * comiença de dezir tales palabras (fol. 76v, a).

No cabe, pues, sino pensar en que la fuente empleada por la obra de Juan de Burgos fue otra diferente al manuscrito L. II. 16., pero vinculada a este. Como señala Francisco Crosas (2000: 66), la hipótesis más plausible es que la escurialese sea una versión reducida de una traducción castellana completa de la obra de Guido de la Columna. Ello explicaría las pequeñas variantes textuales que se producen entre nuestra *Crónica* y la versión de Norris, pero también aquellos casos, indicados más arriba, en los que la obra de 1490 recoge pasajes de los catorce primeros libros de la *Historia destructionis Troiae* que no figuran en el códice escurialense.

5.1. **Cambios de fuente. *Amplificationes* y omisiones importantes**

A continuación pasamos a reproducir aquellos fragmentos de la *Crónica Troyana* en los que tiene lugar el paso de una fuente a otra o en los que, sin que se produzca un cambio, advertimos una *amplificatio* o una omisión que merecen destacarse (en estos últimos casos se hace la indicación pertinente justo antes del texto de la *Crónica Troyana*). Los pasajes que el refundidor toma de la *Sumas* de Leomarte aparecen en negrita, y los procedentes de la versión castellana de la *Historia destructionis Troiae* en cursiva. El resto de los extractos de la *Crónica Troyana* corresponden a pasajes que, o bien resumen fragmentos más amplios de alguna de las fuentes o bien refunden ambas en unas pocas líneas. En estos casos se ofrece también la indicación oportuna.

Los textos corresponden, como hasta ahora, a la presente edición de la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos, la de las *Sumas* de Leomarte realizada por Agapito Rey (1932) y la edición de Norris del texto castellano de la *Historia destructionis Troiae* (1970). Dado que la versión ofrecida por este estudioso solo incluye los catorce primeros libros de la *Historia*, se utiliza la edición de Griffin (1936) y la traducción de Marcos Casquero (1996) como referencia para ubicar los fragmentos que se sitúan en el resto de la obra. La primera, como ya hemos indicado más arriba, ofrece la versión canónica del texto latino y la segunda una traducción al español que, dada su división en parágrafos, facilita la ubicación de los pasajes mucho más que la versión de Griffin. Asimismo se destacan con el mismo tipo de letra (negrita y cursiva) los pasajes que dependen uno de otro.

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Antenor, oydas estas palabras, partiose delllos sjn liçençia e tornose prestamente a su naue. E nauegando con buen tienpo, vjno prestamente a Pilon, adonde a la sazon estaua el duque Nestor, al qual Antenor enformo del efecto de su enbaxada. E oyendolo, el duque Nestor fue todo ençendido en saña e con turbado gesto e mucho furor començo a mjrar a Antenor brauamente. E con mucho arrebatamjento le dixo tales palabras: «Desauenturado de omne, ¿dónde te vjno tanta presunçion e osadia que con tan locas palabras osases entornar mjs oreias? ¡Ten por firme que si al presente non me refrenase mj nobleza que te mandaria cortar la lengua que tales razones fue osada dezir ante mi e que en desonor de tu rey te mandaria arrastrar con cauallos e desquartizar e despedaçarte mjembro por mjembro! Partete luego delante de mj, lo qual sy tardas fazer, sey çierto que te averna lo que te he dicho» Antenor, muy espantado con las tales palabras e rrespuesta, partiose luego sjn mas tardar e tornose a su naue. *E dexando de mas nauegar rriberas de Greçia, tornaronse derechamente con buen viento a los puertos de Troya. E desçendio de la naue Antenor e fuese derechamente al palaçio del rrey, el qual a la sazon estaua en la grand sala rreal con grand conpañja de los de su çibdad e reyno. E commo Antenor le rreconto e rrelato allí ordenadamente todo lo que le avjno en las partes de Greçia, notificandolo por orden los baldones e jniurias e respuestas que alla ouo, de lo qual el rrey Prjamo fue muy turbado e ouo muy grand sentjmjento e dolor, veyendose quasi desesperado de iamas poder rrecobrar su hermana la jnfanta Axiona* (pág. 92).	**Byen entendió el Conde que ya en este fecho mas non le cunplia andar, que cada día se le paraba peor la cosa,** e tornose a la mar e guio su camino contra su tierra e allego muy ayna a la çibdat de Troya (pág. 165).	**Bien entendió el conde que en este fecho non le cumplía andar más e que cada día se le paraba la cosa peor** & él andava en grand peligro, & fuese al duque Néstor, el qual no menos injuriosas palabras le dixo que los otros. E visto el concepto de todos[65], *dexando de más nabegar riberas de Grecia, tornose derechamente con buen viento a los puertos de Troya. & descendiendo de la nabe, Anténor se fue derechamente al palacio del rey, el qual en la sazón estava en la grand sala & palacio real con gran compaña de los suyos. E como Anténor llegó, el rey lo rescibió alegremente. E Anténor le contó & relató allí ordenamente todo lo que le avino en las partes de Grecia, notificándole por orden los baldones & injuriosas repuestas que allá ovo, de lo qual el rey Príamo fue muy turbado e ovo; muy grave sentimiento & dolor, veyéndose quasi desesperado de jamás no poder cobrar a su hermana la infanta Ansíona* (fol. 31r, b).

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
E caualgan eso mesmo en notable compañja de otros muchos caualleros; e despues el mesmo Paris e Deyfebo e Eneas e Antenor, Polidamas e otros muchos caualgan en sus cauallos e van todos en conpanja de Elena con mucha solepnjdad e honor. E partiendose de Tenedon, van con sosegados pasos e mansamente por el camino derecho de Troya, allegandose ellos çercanos a la çibdad. El rrey Priamo los sale a rresçibir aconpañado de muchos notables omnes, señores e noble caualleria (pág. 120).	Al rey Periamo le plogo muy mucho e saliolos a reçebyr bien vn dia antes que a la cibdat allegasen. **Mas quando los topo el ouo grant plazer e fizo tan grant reçebimiento a la reyna que vna grant cosa seria de dezir, deziendole: «Reyna, sabet que yo ho tan grant plazer con vos commo sy mi hermana Vsiona fuese, e fago cuenta que en vos tengo a ella, e esa mesma onrra e ese mandado vos sera guardado que a ella seria sy aqui fuese** (pág. 169).	*De grado cavalgan así todos en notable compañía de otros muchos cavalleros, e después el mesmo Paris & Diófebo & Anténor & Eneas & Polidamas & otros muchos nobles cavalleros van en compañía de Elena con mucha solempnidad & onor; e partiéndose del Ténedo, van con sosegados pasos & mansamente por el camino derecho a Troya.* El noble & virtuoso rey Príamo los sale a rescebir acompañado de muchas gentes un día antes que a la cibdad llegasen[66], **e quando los vio, ovo tan gran plazer & alegría e fizo tan grand rescebimiento a Elena que sería grand cosa de contar, diziéndole:** **«Reýna, sabed que yo he tan gran plazer con vós como si mi hermana Ansíona fuésedes, e fago cuenta que en vós tengo ha ella; e esa** (fol. 41r, b) **mesma honrra & ese mandado vos será dado que a ella sería si aquí fuese**.
[…] e saludandolos, los suyos, e rresçibiendolos en alegre gesto [e] a Elena, a la qual en mucho honor rresçibio, refiriendo e ofresçiendosele en la primera vista con palabras de mucha afection e con plazentera vista (pág. 120) […] Aviendolo en grado el rrey Prjamo, Paris tomo por su muger a Elena en el tenplo de Palas, por lo qual todos los troyanos acresçientan en suz fiestas e solazes[67]. *Asi por continuos ocho dias non çesan de contjnuos juegos e alegrias e jnfjnjtos pasaiados.* *E lo qual vjnjendo a notiçia de Casandra, fija del rrey Prjamo, en commo Paris avia tomado por su muger a Elena, Casandra començo el esquiuo clamor e agras e dolorosas bozes, gritando e diziendo en sentibles lloros e amargo sentjmjento* […] (pág. 121).	[…] **que sabet que las piedras preçiosas e el aljofar e las pennas que ella leuaua non se podrian comprar por algo de vna çibdat. E tantas fueron las alegrias que bien pareçia que la ventura ally fazia fyn de todas las onrras e bien andanças de Troya**. (pág. 173).	(fol. 42v, a) **[…] e sabed que las piedras & aljófar & perlas & enforros de peñas que ella lebava eran en tanto precio como una cibdad. E tantas fueron las alegrías que allí se fizieron que bien parescía que la ventura allí fazía fin de todas las onrras & bienandanças de Troya.** *& por continuos quinze*[68] *días no cesan de infinitos juegos & alegrías, lo qual veniendo ha noticia de Casandra, fija del rey Príamo, en cómo Paris avía tomado por su muger a Elena, Casandra escomiença el esquivo clamor & agras & dolorosas bozes, gritando & deziendo en sentibles lloros & amargo sentimiento* […]
Los quales, commo supieron e ovieron notiçia del negoçio, todos en vna voluntad se aperçiben e se adesçaren luego (pág. 125) […]	Título XCJ.- Commo todos los reys de Greçia se ayuntaron en Athenas e alli ordenaron sus guerras. Todos fueron al dia que posieron en Athenas aparejados de guerra, cada vno commo mejor pudo, e tomaron su consejo commo farian. **E commo en aquel tiempo todos creyan en las adeuinanças de los ydolos acordaron que pediesen dellos çertedunbre deste fecho** (pág. 178).	[…] *e como supieron & ovieron noticia del negocio & les fue complidamente recontado, todos en una voluntad se aperciben & se aderecan luego.* Cuenta aquí Leomarte & Daris que después que los griegos fueron ayuntados en Atenas, aparejados de las cosas pertenescientes a la guerra, ovieron su consejo de lo que devían fazer[69], **e como en aquel tiempo todos creýan en las adevinanças de los ýdolos, acordaron que supiesen dellos certidunbre deste fecho** (fol. 43v, b).

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
	Tanto se sopo raçonar Vlixes que asi la reyna commo todos los otros ouieron a ser plazenteros en la yda de Archiles contra Troya. E ally el rey Feleo e la reyna Tetis dieron Archiles su fijo de sus gentes e de sus averes tanto que el fue muy guuarnido.	**Pero tanto sopo razonar Ulixes, que ansí la reýna como todos los otros fueron plazenteros en la yda de Archiles contra Troya. E allí el rey & la reýna dieron a su fijo Archiles de sus gentes & de sus averes en grand abundancia**[70]**.** E dize Daris & Leomarte que, quando la reýna Tetis bio que no podía estorcer la yda de su fijo Archiles sobre Troya, que le dio una tienda muy rica a maravilla fecha por tal orden & encantamento que ningund engaño ni trayción se le podía hazer dentro della que él no lo viese, segund adelante más por estenso se dirá en su logar, de manera que él fue muy guarnido.
	E de ally fueron con el del regno de su padre tres mill caualleros de aquellos que se llaman los mermidones; e asy entraron en sus nauios e singlaron por la mar adelante (pág. 185).	**& de allí fueron con él aquellos que llamaron los mermidones. & entrados en sus nabíos singlaron por la mar adelante** (fol. 45v, a).
[……] en punto en grand puxança e conpañja, en grande armada, en numero de muchas naues e fustas para sobre Troya por recobrar a Helena e aquistar vengança de la jniuria que avian rresçebido[71]. *Todas cosas para en esecuçion de aqueste negoçio acordaron que fuese escogido entre ellos algund capitan que fuese cabdillo e prinçipe de todas la hueste, so cuya gobernaçion e ordenança toda la hueste fuese rregida, e asi que fuese de comun conserntjmjento de todos los que ende eran presentes. Escogieron al rrey Agamenon, el qual era omne de grand ardjmento e distreza e my diestro e de sano coraçon e conseio* (pág. 125).	**E dize Vergilio que de la vna dellas feziera Archiles fierro a la su lança e que con aquella matara despues a Ebtor** (pág. 185).	(fol. 45v, b) **E dize Virgilio & Daris que de la una dellas fiziera Archiles fierro a la su lança & que con ella matara después a Éctor.** E todos unánimes & conformes *& ante todas las cosas para en exsecución deste negocio acordaron que fuese escogido entre ellos algund capitán que fuese cabdillo & príncipe de toda la hueste, so cuya governación & ordenança toda la hueste fuese regida. Así que de todos & de su consentimiento los que ende eran presentes escogieron al rey Agamenón, el qual era ombre de grand ardimento & destreza & muy discreto & de sano consejo* […].

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Libro XXII, en Marcos Casquero, 1996: XII, pág. 259, n.º 2 hasta el paréntesis *y Griffin,* 1936: 175-176[72].	Mas quando ouo de fablar **dezia asy: «¡Ay, ventura esquiua!, e ¿para que te me mostraste tan alegre dandome de las tus donas atan larga mente e commo tan syn por que a tan arrebatada mente me las tiras?** (pág. 215).	*Lo qual veyendo el rey Príamo, en muy desigual conparación fue el pesar & dolor que su coraçón trespasó en esquibo pesar & angustia, & por muchas vezes se amorteció & dexó caer sobre el cuerpo de Héctor, lo (fol. 81v, b) qual por muchas vezes le aveniera; & se amorteciera allende de lo que se amorteció sobre el cuerpo muerto salvo que por muchas vezes los que ende eran lo quitaron por fuerça de sobre él, lo qual, si no fizieran, podiera avenir sin dubda que el mesmo rey fiziera allí el fin de sus días sobre el cuerpo muerto con la mucha rencura & angustia que padescía. E quando en sí torno*[73]*,* **dixo así: «¡Ay, ventura mezquina! ¡& para qué te me mostraste tan alegre, dándome de las tus donas tan largamente, & cómo tan sin porqué & tan arrebatadamente me las quitas**?

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Libro XXII, en Marcos Casquero, 1996: XXII, pág. 260, n.º 2 y Griffin, 1936: 176.	**Oteandolo do yaze muerto dezia Periamo estas cosas e otras muchas commo entre sy e non lloraua, que non podia, que la tristeza le tenia cerradas las venas de todo el cuerpo** […] (pág. 216). TITULO CXXJ.- Del llanto de Paris e Troylos sobre Ebtor. Paris e Troylos andauan por la çibdat con cauallos, lorigas e bozinas de llantos quebrantando escudos e ronpiendo muchas sennas. E veniendo asy donde estaua en cuerpo, asy rauiosos commo leones quando estan con la grand sanna, **e dezian: «Ay el mi buen hermano Ebtor!, cabo de alabança de caualleria. ¿Quales fueron los dioses que tal sentençia dieron, e commo abaxaron la grand fortaleça, commo cayo el muy temido escudo? Quebrose la vengadora lança, pereçio la non vençida espada. ¡Ay el mi sennor!, esfuerço e denuesto de los nuestros fechos, ca la vuestra sola fabla dando a nos otros atreuimiento toda la fortaleça del mundo delante nos fuyan. Mas los nuestros grandes fechos delante vuestras proezas non podian aver nonbradia, que con vos se reparauan las nuestras grandes faltas. ¡Ay mi hermano Ebtor!, los dioses non quieran que yo deste mundo parta syn lleuar vengança de tan grand perdida». E dezia mas Paris: «¡Mio sennor!, sy so la sonbra e acorro del vuestro braço todos avian acogimento de guarda, agora ¿qual sera el que tan grande carga soporta?»** (pág. 218)	**E atendándolo do yazía muerto dezía Príamo entre sí estas & otras muchas cosas, e no llorava, ca no podía, que la gran tristeza le tenía cerradas las venas de todo el cuerpo**[74]**.** Así eso mesmo los travajados de sus ermanos fazen el muy sentible lloro con fiero dolor. **E dezían así: «¡O, muy buen hermano Héctor, cabo de alavança de cavallería! ¿Quáles fueron los dioses que tal sentencia dieron & cómo abaxaron la grand fortaleza? ¿& cómo cayó el muy temido escudo, quebrose la vengadora lança, peresció la no vencida espada? ¡Ay, señor, esfuerço nuestro** (fol. 82r, a) **& de los nuestros fechos, que la vuestra fabla dava a nós atrevimiento & esfuerço & toda fortaleza del mundo delante nos fuýa! Mas los nuestros grandes fechos de las vuestras proezas no podían aver nonbradía, & con vós se reparavan las nuestras grandes faltas. ¡Ay, hermano señor Hétor, los dioses no quieran que nos deste mundo parta sin levar vengança de tan grand pérdida!»** **E dezían más: «¡Señor, si so la sombra de vuestro braço avíamos acogimiento de guarda, ¿agora quál será el que tan grand carga soportará?»** *Pues, ¿qué se podrá dezir de la reýna Écuba, su madre, & de sus hermanas Casandria & Polícena? ¿E qué se dirá eso mesmo de Andrómaca, su muger, a las quales por ser fenbras su condición naturalmente más mueve a dolor & angustias & lágrimas & más luengos & continuos llantos & querellas & sentibles lamentaciones? & sus lágrimas & gemidos & pensamientos la presente ystoria dexa aquí de recontarlas particularmente, por quanto entendió no ser necesario de lo escrevir por quanto se siguía grand prolixidad & mucha escritura*[75].

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Libro XXII, en Marcos Casquero, 1996, XXII, n.º 11 y Griffin, 1936: 181[76].	[…] **e el rey Periamo mando llamar a sus fijos Paris e Troylos e Deyfebus e delante de los suyos dixoles asy: «Mios fijos buenos, ya visto avedes el muy grand danno que los griegos nos han fecho en la muerte de muerte de vuestro hermano Ebtor; mucho avedes de fazer para dar a entender que vosotros sodes sus hermanos e fijos de aquel padre e de aquella madre** (pág. 220).	*E veniendo a noticia de Ar*(fol. 84r, a) *chiles en cómo Agamenón era mudado del señorío & que Palamides era elegido & puesto en su lugar, mucho desplugo dello a Archiles, & con ayrado ánimo ante los que allí con él eran presentes dixo que non avía sido necesaria ni buena la mudança de Agamenón, ca en toda la hueste no avía otro su semejante ni ygual en discreción & buen juyzio al tal regimiento, & que la mudança siempre se devía fazer de bien en mejor, & que Palamides no se podía ygular con Agamenón en pesado & sano juyzio. Pero por la elección aver seýdo fecha & procurada por tantos, quedó en su firmeza.* **E en este comedio el muy noble rey Príamo mandó llamar a sus fijos Paris & Troylo & Diófebo, & delante de los suyos díxoles ansí:** **«¡Mis buenos fijos! Ya visto avéys el muy grand daño que los griegos nos han fecho en la muerte de vuestro hermano Héctor. Mucho avéys de hazer por dar a entender que vosotros soys sus hermanos, fijos de aquel padre & de aquella madre.**
Libro XXIII, en Marcos Casquero, 1996: XXIII, n.º 1 y Griffin, 1936: 181.	**Mucho conortaua el buen rey Periamo a los sus fijos e ellos mucho fazian por lo alegrar con muy muchas buenas razones. E quando vino el dia que las gentes fueron salydas los** (pág. 221) **troyanos estauan tan sannudos por la muy grant perdida que abian reçebido por la vengar que non veyan la ora que fuesen con elllos en el canpo** (pág. 222).	**Así conortava el rey Príamo ha sus fijos, e ellos fazían mucho por le alegrar con muchas buenas razones. E quando vino el día que las treguas fueron salidas, los troyanos estavan muy sañudos por la muy grand pérdida que avían recevido, & por la vengar no veýan la ora que fuesen con ellos en el campo.** (fol. 84v, a) ¶ Título ochenta y quatro: de cómo saliera el rey Príamo con sus fijos los bastardos a la batalla e como se oviera en ella, e de las onrras & aniverario que por Héctor se fizieron, e de cómo se enamoró Archiles de Polícena *sequitur*[77]. *Pasados los dos meses de la tregua, el rey Príamo, deseando aver vengança de la muerte de su fijo en los golpes desu espada, el mesmo rey por persona ordenó todas sus hazes, & puesto en cada una su capitán & cabdillo, el mesmo rey quiso por su persona ser en la batalla, & escogió para su capitanía veynte mil cavalleros. Segund escrivió Daris, salieron este día de la parte de Troya ciento & cincuenta mill cavalleros. Primeramente salió Diófebo, & consiguiente Troylo, e después Paris, e consiguiente el rey Príamo, e después Eneas, & después el rey Menón, & después Polidamas, los quales van con mucha priesa fasta las hazes de los griegos.*

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Libro XXIII, en Marcos Casquero, 1996: XXIII, n.º 12 y Griffin, 1936: 185-186.	TÍTULO CXXJX.- Commo Archiles enbio acometer a la reyna Ecuba de casamiento de su fija Poliçena. **Asy contendia Archiles en su cama deziendo muchas razones con el amor, e al cabo acordo en sy de fazer saber este fecho a la reyna Ecuba e fizo vna carta con su mano, que bien sabia que la reyna fablaua bien griego, e leyalo e escreuialo muy bien, ca griega era ella de natura, segund que de suso la estoria lo ha deuisado** (pág. 225).	*Acabadas de dezir estas cosas por Archiles, buélvese a la pared & muévese secreta & ascondidamente a las sentibles lágrimas por manera que ninguno no puede saber sus dolores, & véynle alimpiando sus lágrimas & tornarlas en agros & muy amargos sospiros. E ansí encobriendo su languir lo mejor que puede, calladamente en su voluntad escodriña & busca muchas vías por las quales pudiese venir a seguro puerto de salud. & levantose de su estrado & demandó agua a sus servidores & lavó su cara de las señales de las lágrimas, que non fuesen en él conoscidas nin vistas* (fol. 86v, a). ¶ Título ochenta y seys: de cómo embiara Archiles un secreto mensajero a la reýna Écuba a le demandar su fija Polícena en casamiento e la respuesta que le dio la reýna & el rey Príamo[78]. **Así contendía Archiles en su cama con el amor diziendo muchas razones, e al cabo acordó así de hazer saber este fecho a la reýna Écuba, & hizo una carta de su mano, que él bien sabía que la reýna fablava bien griego & leýalo & escrivílo muy bien, que griega era ella de natura, segund que la ystoria de suso lo a demostrado.**
Libro XXIV, en Marcos Casquero, 1996: XXIV, final del n.º 10 y Griffin, 1936: 189.	**Otras muchas palabras non de buen contynente pasaron entre Archiles e Palomades, tanto que todos los que ally estauan non quisieron que mas ally estouiesen. E leuantaronse de ally e fueronse todos fablando sobre esta razon vnos de vna manera e otros de otra, pero al fyn todos los mayores acordaron de moryr o acabar lo que começado auian. Pero Archiles les dixo de claro que jamas en aquel fecho por el non serian ayudados (pág. 233).**	(Fol. 88v, b) **Otras muchas palabras no de buen continente pasaron entre Archiles & Palamides, tanto que todos los que allí estavan no quisieron que más allí estodiesen, e levantáronse de allí & fuéronse todos fablando sobre esta razón, unos de una manera & otros de otra; pero a la fin todos los mayores acordaron de morir o acabar lo que escomençado avían. Pero Archiles les dixo & declaró que jamás en aquel fecho por él no serían ayudados**, *e mandó a sus meridiones que de allí adelante no sean osados de tomar armas contra los troyanos ni presuman de ayudar a los griegos.*

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Libro XXV, en Marcos Casquero, 1996: XXV, pág. 279, principio del n.º 18 y Griffin, 1936: 196.		*Asaz se trabajaron & estudiaron con mucha diligencia Néstor & Diomedes & Ulixes por mover a Archiles & lo ablandar con sus palabras, pero por ninguna manera nunca lo podieron mover a que quisiese consentir ni conceder a sus palabras ni a los ruegos que le fizieron de parte de Agamenón; así que Néstor & Ulixes & Diomedes se tornaron al rey Agamenón recontándole todas las cosas ordenadamente segund avía pasado entre ellos & Archiles.*
	Pues que los reys se partieron de Archiles el quedo en su tyenda e começo a pensar en muchas cosas que atormentauan el su coraçon, el amor de vn cabo e la proeza de la caualleria del otro, e dezia asy (pág. 238).	**Después que los reys se partieron** (fol. 91v, b) **de Archiles, él quedó en su cama & começó a pensar en mnchas cosas que atormentavan el su coraçón: el amor, de un cabo, & la proeza de la cavallería del otro. E dezía así:**
Libro XXV, en Marcos Casquero, 1996: XXV, págs. 279-280, segunda mitad del n.º 18 y Griffin, 1936: 196[79].	**E pues a mi quesyste que fuese so los tus pies syquiera faz que sea ella mi amiga, e deue ser mi sennora. E tu que non catas ygualeza, mas ordenas las tus leyes syn juyzio a las quales alçada non ha, faz a mi alguna graçia de los tus dones»** (pág. 239).	(Fol. 92r, a) **E pues a mí quesiste que fuese so los sus pies, siquiera faz que sea ella mi amiga & deva ser mi señora. E tú, que no catas a yguale-za, mas ordenas las tus leys sin juyzio, a las quales alçada non ay, faz-me alguna gracia de los tus dones».** *Después que Agamenón uvo oýdo la respuesta que Archiles avía dado, mandó venir a consejo a todos los reys & príncipes & los mayores de la hueste. E estando así todos juntados, notificoles allí en público la voluntad de Archiles & su resistencia, & cómo aviéndolo él rogado & otros nobles reys & príncipes de los griegos, Archiles avía denegado en todas maneras su salida a la batalla contra los troyanos, & cómo dezía ser mejor a los griegos tornarse a sus tierras & reynos & buscar paz con los troyanos.*

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Libro XXVII, en Marcos Casquero, 1996: XXVII, n.º 2 y Griffin, 1936: 207.	**«Fijo mio, tu solo remansa eres que me aya quedado de la merçed del mi vientre, a quien yo encomiendo las mis lagrimas. Agora, mi buen fijo, pidote por los dioses que de la cruel muerte te escaparon, en preçio de los dolores del mi parto te pydo que tu me otorgues lo que te demandare por que la mi alma con tanto dolor non vaya al infyerno»** (pág. 244).	(Fol. 96r, a) *E la reýna Écuba siente muy doloroso & esquivo dolor por la muerte de sus fijos & busca muchas & diversas maneras & vías por las quales finalmente se pudiese vengar del matador dellos & que el tirano Archiles, el qual así cruelmente no aborresció de los matar, ella lo pudiese acarrear la muerte. Ansí que mandó que viniese ante ella Paris, su fijo, & ella le fabló en secreto & con muchas lágrimas por tal manera:* **«¡O, fijo mio! Remasaja eres que me as quedado de la merced de mi vientre, a quien yo encomiendo las mis lágrimas. Agora, mi muy amado fijo, pídote yo por los dioses que de la cruel muerte escaparon & en precio de los dolores del mi parto te pido que tú me otorgues lo que te yo demandaré porque la mi alma con tanto dolor non baya al infierno».**
Libro XXVII, en Marcos Casquero, 1996: XXVII, pág. 292, segunda mitad del n.º 5 y Griffin, 1936: 208.	**Muy muchas querellas dauan los griegos del amor e fazían muchos males por Archiles** (pág. 247).	**Muchas querellas davan los griegos del amor & fazían muchos llantos por Archiles,** *los quales bien piensan & fablan entre sí que ya de aquí adelante no tienen esperança de tomar ni entrar en la cibdad, pues que Archiles era fallescido; ansí que los griegos fizieron un rico monimento a Archiles & rogaron* (fol. 97v, b) *al rey Príamo que consintiese que su sepoltura se pusiese en la cibdad.*
Libro XXVII, en Marcos Casquero, 1996: XXVII, principio del n.º 14 y Griffin, 1936: 210-211.	**El rey Periamo non vino al llanto, que ya non podia, e estaua en su camara commo omne salydo de memoria e non podia fablar, nin avn pareçia que en sy ouiese sentydo alguno** (pág. 249).	(fol. 98v, b) *Esta mesma noche fue traýdo el cuerpo de Paris al real palacio de su padre, & fazen por él muy grande & sentible llanto, con grand dolor & sentimiento que todos los cibdadanos han, que ya desde agora en adelante bien creen & les paresce tener presto todo camino de desesperança, pues que ya les han fallescido todos los fijos del rey Príamo, en los quales era toda su esperança, & eran ya todos muertos.* **El rey Príamo no bino al llanto, que ya no podía, & estava en su cámara como ombre salido de memoria, & no podía fablar ni aun parescía que en sí oviese sentido alguno.**

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Libro XXVII, en Marcos Casquero, 1996: XXVII, final del n.º 14 y Griffin, 1936: 211[80].	**Asy llanteaua Elena a Paris recontando los sus fuertes acaesçimientos; amorteçiase muchas vezes, tanto que la lleuaron de ally, que la touieron todo aquel dia por muerta, que bien pensaron todas las gentes que non escaparia. E asy estouo ya quantos dias fuera de su buen sentido fasta que fueron conplydas todas las onrras de Paris, que ella non sabia donde estaua** (pág. 250).	**Así llanteava Elena a Paris re**(fol. 99r, b)**contando los sus fuertes acaescimientos, & amortecíase muchas vezes, tanto que la levaron de allí & la tovieron todo aquel día por muerta, que bien pensaron las gentes que no escaparía. E así estovo ya quantos días fuera de su buen sentido fasta que fueron complidas todas las honrras de Paris, que ella no sabía dónde se estava.** *Así que fue fecha una muy preciosa sepultura en el templo de Júpiter para el cuerpo de Paris, el qual fue en el tal sepulcro sepultado; pero la presente ystoria dexa de recontar la forma & hedeficio del tal monimento por evitar prolixidad.*
Libro XXXV, en Marcos Casquero, 1996: XXXV, final del n.º 7 y Griffin, 1936: 273.	**TITULO CXCIJ.-Commo Eneas aporto con tormenta en Çeçilia e murio alli el conde Ancheses su padre e fue ally enterrado.** **Contado ha ya la estoria de suso commo Eneas ouo a salyr de Troya con toda su casa e su conpanna. E agora dize que (pág. 292) despues que Diomades se partio, commo es dicho, que se fue por la mar adelante** (pág. 293)[81].	*E Telámeo reynó en Acaya sesenta años & después espiró. E so su governación el rey*(fol. 125v, b)*no no fue muy aumentado & multiplicado. Ulixes bivió noventa & tres años bien aventurado en su reyno.* **¶ Título ciento y veynte y uno: de cómo Eneas aportó con tormenta en Secilia e cómo murió el conde Anchises, su padre, & fue allí sepultado.** **La ystoria a ya recontado de suso cómo el traydor conde Eneas ovo de salir de Troya con toda quanta gente tenía & con grand dolor de su coraçón por no poder avitar en Troya. E agora dize la ystoria que después que Diomedes se partió, como es dicho, que se fue por la mar adelante.**
Libro XXXV, en Marcos Casquero, 1996: XXXV, n.º 8 y Griffin, 1936: 273[82].	**E destos caualleros Bruto e Corineo e Asaraco salyeron los que despues syenpre fueron reys de Ynglatierra. E deste nonbre Bruto tomaron nonbre los bretones. Mas agora dexa la estria de contar desto e cuenta de otras cosas** (pág. 340).	(fol. 140v, a) **E destos cavalleros Bruto & Corineo & Asáraco salieron los que después fueron reys de Ynglaterra. E deste nombre Bruto tomaron nombres bretones.** ¶ Título ciento y cincuenta y ocho: en que pone los reys & señores que mató Héctor e por semejante Archiles & todos los otros de una parte & de otra[83]. *Estas cosas que se siguen son del libro de Dictis, caso que Daris troyano, fecho fin a su obra de la presión & destruyción de Troya, no procedió más adelante en su libro. Las otras cosas son del libro de Dictis fasta a la fin, el qual quiso fazer su obra enteramente.*

Guido de la Columna	Leomarte	Juan de Burgos
Libro XXXV, en Marcos Casquero, 1996: XXXV, pág. 364, final del n.º 10 y Griffin, 1936: 274[84].		*Paris mató al rey Antílago & a Palamides e a Archiles e a Ajas, el qual Ajas mesmo mató a Paris, ca amos a dos se ferieron & mataron uno con otro en un día & en una batalla.* *Pirrus mató a la Pantasilea e al rey Príamo e Polícena*[85]. Nota más, o, tú, leedor, que segund se co[n]tiene [en] la ystoria de los franceses Troya fue edificada en tiempo de Ayoh, e estovo así ciento & ochenta & cinco años e después, en tiempo de Adón, fue entrada & destruyda. E así fecha su destruyción, fuyó dende grand parte de gente & partiose en dos pueblos, los unos siguieron a Francción, uno que fue nieto del rey Príamo, conviene a saber, fijo de Héctor, e otros siguieron a Turco, fijo de Troylo, de los quales dos nietos del rey Príamo & de la gente que fueron con ellos se dize que se levantaron dos pueblos que oy día se dizen, conviene a saber, frances & turcos. Otrosí segund Eusebio dize & cuenta cómo Elena fue robada, lo qual dize que avino en el año que fueron muertos Jete & Ércoles, e desde este tiempo fasta el (fol. 141r, b) año quarto del rey Acah, que fue el primero año que Roma fue fundada, que se fallan en las corónicas ochocientos & treynta & tres años. Después de la destruyción de Troya los griegos por gloria suya començaron de ensalçar & divulgar sus nonbres. E de parte de los griegos murieron en Troya ochocientos & quarenta mill ombres, e de parte de los troyanos setecientos & quarenta mill onbres. Siguieron a Eneas tres mill & quatrocientos ombres e a Eleno & Casandra mill & secientos ombres. Aquí pongamos silencio a la pluma, muy magnífico señor, humilmente suplicando a vuestra señoría que si en lo por mí escripto algunos defectos hallare, como no dudo, los mande corregir y emendar, atribuyendo la culpa de aquellos a mi poco saber & non a falta de mi voluntad, muy deseosa de vuestro servicio. E así, muy magnifico señor, hago fin a la *Troyana Corónica*, la qual hize & copilé en el año de la encarnación de nuestro Señor Ihesu Christo de mill & dozientos ochenta y siete años. Sean dadas infinitas gracias a nuestro Salvador Ihesu Christo e a la gloriosa Virgen Nuestra Señora. Amén.

5.2. **Contenido y ensamblaje de las fuentes**

El estudio detallado de la *Crónica Troyana* nos permite conocer algo más de los intereses y forma de trabajar del compilador de la obra impresa por Juan de Burgos. Entre los aspectos que nos ayudan a perfilar el método de trabajo de su autor está la selección de fuentes.

Tal y como hemos visto más arriba, el refundidor toma exclusivamente de las *Sumas de Historia Troyana* de Leomarte el material de los títulos uno a cincuenta, cincuenta y dos a cincuenta y cinco, sesenta y uno, sesenta y cuatro, ochenta y seis y ciento veintiuno a ciento cincuenta y siete. En ellos se trata de Noé y sus hijos, de Membrot, Rea, Saturno y su hijo Júpiter, de Dárdano, el primer poblador de Troya, y la primera destrucción de esta ciudad, del rey Midas, de la segunda destrucción de Troya y de Ylles, Lauris y Frixo. Se sigue con la consecución del vellocino de oro por parte de Jasón, sus relaciones con Medea e Ysórfile, el nacimiento y hazañas de Hércules y la tercera destrucción de Troya. A continuación se trata el tema de la guerra de Troya, que comienza con el sueño premonitorio de Écuba y el juicio de Paris; se habla de Tántalo, del reconocimiento de Paris como hijo de Príamo y de la decisión que toman los troyanos de enviar a Anténor a Grecia en busca de Ansíona. Posteriormente, y a lo largo de la narración de la guerra de Troya, cuya fuente es la *Historia destructionis Troiae*, se insertan tres capítulos procedentes de las *Sumas*. En ellos se describen las distintas opiniones que suscita la intención de Paris de casarse con Elena, el momento en el que Deydomía descubre a su padre la entrada de Aquiles en el convento y aquel en el que Aquiles pide a Hécuba la mano de su hija, así como la decisión de aquella y de Príamo. A partir del título ciento veintiuno, y de manera ininterrumpida hasta el final de la obra, se narra lo que sucedió con algunos destacados combatientes de la guerra de Troya: la historia de Dido y Eneas, que incluye también cómo murió Anquises, el rapto de Europa, la llegada de Eneas a Italia, Rómulo y Remo y la fundación de Roma, las aventuras de Bruto y la fundación de Inglaterra, Cornualles y Escocia.

Por su parte, los títulos cincuenta y siete a cincuenta y nueve, sesenta y seis a ochenta y dos, ochenta y cuatro, ochenta y siete, ochenta y ocho, noventa a ciento veinte y ciento cincuenta y ocho utilizan como fuente exclusiva la *Historia destructionis Troiae*. Allí se narra la decisión de Príamo de atacar a los griegos, el consejo que celebró con sus hijos, las opiniones de cada uno de ellos, el sueño de Paris y las profecías de Casandra. Posteriormente se trata con todo detalle el conflicto entre griegos y troyanos que, con las pequeñas salvedades indicadas, utiliza esta como su fuente fundamental.

El resto (títulos cincuenta y uno, cincuenta y seis, sesenta, sesenta y dos, sesenta y tres, sesenta y cinco, ochenta y tres bis, ochenta y siete bis, ochenta y seis bis y ochenta y nueve) combinan ambas fuentes según la siguiente distribución:

— Título cincuenta y uno: en la boda de una hija de Tántalo se produce la disputa de Juno, Palas y Venus por la manzana de oro que deja allí la

diosa de la discordia y se someten al juicio de Paris (Leomarte); Júpiter plantea a Paris las circunstancias que han llevado al conflicto (Guido de la Columna); Paris otorga la manzana a Venus (Leomarte).

— Título cincuenta y seis: Anténor sale de Grecia sin lograr su propósito de recuperar a Ansíona, lo que provoca la ira del rey Talamón (Leomarte); Anténor llega a Troya y le cuenta a Príamo lo sucedido (Guido de la Columna).

— Título sesenta: se produce el secuestro de Elena (Guido de la Columna) y una conversación entre Príamo y Elena (Leomarte).

— Título sesenta y dos: tiene lugar una conversación entre Écuba y Elena (Leomarte) y un discurso de Casandra en el que critica las fiestas de los troyanos (Guido de la Columna).

— Título sesenta y tres: El rey Menelao, al conocer la destrucción de Citarea, la derrota de los suyos y el secuestro de Elena, decide reunir a todos los griegos para ejecutar la venganza (Guido de la Columna); se incluye una digresión sobre el origen de Aquiles y de su enorme fortaleza física y se vuelve a hablar de los griegos, que, informados por los dioses de que sin Aquiles no podrán vencer, mandan a buscarle; asimismo se narra el principio de la historia de Aquiles y Deydomía (Leomarte).

— Título sesenta y cinco: se narra el final de la historia de Deydomía, a la que su padre casa con Aquiles; Tetis ruega a este que no vaya a la guerra, pero no lo consigue, por lo que finalmente parte con sus mirmidones (Leomarte). Se narra cómo los griegos eligen a un caudillo, la muerte de Cástor y Pólux y se incluye una descripción de los combatientes (Guido de la Columna).

— Título ochenta y tres bis: se describe el duelo por Héctor (Guido de la Columna) al que se añaden los discursos de Príamo y sus hijos por su muerte (Leomarte) la expresión del dolor de la madre y hermanas de Héctor, la descripción de su tumba y un discurso de Agamenón (Guido de la Columna); finalmente Príamo es animado por sus hijos (Leomarte).

— Título ochenta y siete: Aquiles recibe la respuesta de Écuba y Príamo a su petición de la mano de su hija (Leomarte); como consecuencia, Aquiles intenta convencer a los griegos de que abandonen la lucha (Guido de la Columna), proposición sobre la que deliberan largamente (Leomarte). Finalmente, dada la falta de vituallas, Agamenón se dirige a Mensa para aprovisionarse y reparar las naves (Guido de la Columna).

— Título ochenta y seis bis: la lucha se reanuda con furor y hay bajas importantes, como Diófebo y Palamides; por ello los griegos intentan en dos ocasiones que Aquiles vuelva a la lucha (Guido de la Columna). Aquiles reflexiona sobre esta petición (Leomarte) pero, vistas sus dudas, los griegos se plantean firmar la paz hasta que Colcas les garantiza la victoria (Guido de la Columna).

— Título ochenta y nueve: se describe el duelo por Troilo y su sepultura (Guido de la Columna); también encontramos un diálogo entre Paris y Écuba, un discurso del autor y la descripción de la muerte de Aquiles (Leomarte). Los griegos se plantean qué deben hacer tras la muerte de Aquiles, aunque al final sigue la lucha, en la que muere Paris (Guido de la Columna). Écuba y Elena expresan su dolor en sendos discursos (Leomarte) y, por último, se nos describe la sepultura de Paris (Guido de la Columna).

Como vemos, el autor confecciona su *Crónica Troyana* combinando las dos fuentes de una manera algo tosca, aunque no exenta de complejidad. Su objetivo fundamental es conseguir una obra cuyo eje argumental sea la guerra de Troya, pero donde también se narren sus antecedentes, consecuentes y la vida y aventuras de los personajes que participaron en ella de una u otra manera. La estructura de la obra queda claramente especificada en la reedición de que fue objeto a manos de Arnaldo Guillén de Brocar. La versión, aparecida en Pamplona entre 1499 y 1500, incluye en su inicio un resumen de las partes en las que se divide el texto. Esta introducción, que, al igual que las tablas finales, falta en el incunable de 1490 conservado en Lisboa, y que se reproduce en la presente edición de la *Crónica Troyana*, resulta de una enorme utilidad para entender mejor cómo se concibió la obra y el sentido que en el conjunto de la misma tienen episodios como los de Jasón o Hércules. Según indica Marín Pina (2000: 323), esta *dispositio* que se anuncia en el resumen resulta completamente novedosa con respecto a la de sus fuentes, pero no fue finalmente llevada a cabo en esta primera edición, pues el compilador se limitó a estructurar la obra en títulos o capítulos.

La *Crónica*, según este esquema, se divide en cuatro partes cuya extensión y contenido se especifican con detalle.

La primera de ellas ocupa los capítulos uno a ocho de la obra. Trata, según se indica, de Noé, el diluvio universal, la construcción de la torre de Babilonia y Sem y sus descendientes. También se incluyen algunas curiosidades, como la explicación de quién fue el primer conquistador (Nino) y quién la primera persona «que fizo bragas para los ombres» (Semiramis). En el resumen, sin embargo, no se alude al contenido de los títulos cinco a ocho, donde se trata del matrimonio de Rea y Saturno, del nacimiento de Júpiter y de cómo este desterró a su padre. A pesar de que todo el primer bloque tiene como fuente las *Sumas* de Leomarte, sus capítulos proceden, en última instancia, de tradiciones literarias diferentes (bíblica una y mitológica otra). Resulta destacable el hecho de que en el resumen se evite relacionarlas, especialmente cuando advertimos que a lo largo del texto ambas se vinculan inequívocamente al convertir a Saturno en rey de Creta y descendiente directo de Nino; con ello se pretende entroncar los personajes de la guerra de Troya con otros bíblicos muy conocidos por el lector[86]. El resumen inicial seguramente no fue realizado por el autor de la obra, lo que justificaría la omisión del contenido de los títulos cinco a ocho.

Esta primera parte sirve, de algún modo, de introducción a la segunda, en la que por primera vez se pasa a tratar el tema central de la obra. Se habla de Dárdano, el primer poblador de Troya, de la denominación anterior de esa ciudad y de sus dos primeras destrucciones. Ocupan el resto de este bloque las aventuras de Jasón y la tercera destrucción de Troya a manos de Hércules, lo que da pie a narrar la vida y hazañas de este héroe. A esta segunda parte corresponden los títulos nueve a cuarenta y ocho.

El tercer bloque incluye desde el capítulo cuarenta y nueve hasta el ciento nueve y constituye el eje temático de la obra. Trata de Príamo, último rey de Troya, de sus hijos, del secuestro de Elena por parte de Paris y del conflicto que concluye con la traición de Eneas y Anthenor, lo que supone la entrega de Troya a los griegos.

Por último el cuarto bloque, que abarca desde el título ciento diez hasta el ciento cincuenta, es una especie de apéndice del anterior. En él se narra el destino final de aquellos personajes que intervinieron en la guerra de Troya: los griegos regresan a sus casas, Ulises vive un sinfín de aventuras antes de llegar a Ítaca, Eneas se casa con Dido y después la abandona, lo que la lleva al suicidio; se funda Roma, Bruto libera a numerosos presos troyanos y conquista y reparte las Islas Británicas.

Así pues, los ciento cincuenta y ocho títulos o capítulos de la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos podrían dividirse, según su contenido, en cuatro categorías diferentes: títulos en los que se habla de personajes o acontecimientos sin relación directa con la guerra de Troya, pero que se ubican en algún punto del árbol genealógico de aquellos que participaron en la contienda; títulos en los que se narran acontecimientos indirectamente vinculados con el conflicto entre troyanos y griegos; capítulos en los que se habla de la destrucción de Troya y, por último, aquellos en los que se explica el destino final de algunos de los más destacados participantes en ella. Así, pues, el eje central de la obra lo constituye la guerra de Troya, cuyos antecedentes y consecuentes también se relatan. Por otra parte, el hecho de que la mayoría de las casas reales europeas pretendan entroncarse con los héroes de esta contienda y el deseo de tratar la materia exhaustivamente justifican la presencia en la *Crónica* del último bloque de los cuatro arriba indicados[87]. Tal y como señala Jean Seznec (1983: 24), la verosimilitud que autores como Dares y Dictis confirieron a sus personajes hizo posible que los dioses y héroes adquirieran un aspecto histórico tal que se convirtieron en antepasados verosímiles pero a la vez dotados de gran prestigio mitológico. De esa manera, quienes les reclamaban como parientes en nombre de la historia podían jactarse de un origen sobrenatural. Este aspecto, unido a su interés novelesco, es lo que, como indica Seznec, contribuyó a la enorme fortuna de la materia troyana en la Edad Media. De hecho, como atestigua el propio Seznec (1983: 33), hasta el siglo XVII es posible encontrar casos de nobles que intentan vincular su genealogía familiar con los protagonistas de la historia de la destrucción de Troya.

Teniendo, pues, como base, esta división de la *Crónica Troyana*, vemos que las dos primeras partes utilizan como fuente exclusiva las *Sumas de Historia Troyana*; la tercera y cuarta, sin embargo, mezclan las fuentes, aunque en ellas predomina el uso, respectivamente, de la *Historia destructionis Troiae* y de la obra de Leomarte. Se recurre a la *Historia destructionis Troiae* básicamente para narrar el conflicto entre griegos y troyanos, que Guido de la Columna trata con especial detalle. El siciliano incluye, por ejemplo, descripciones de los combatientes y sus familiares, detalladas listas de los ejércitos y su estructura o cuidados informes sobre los resultados de cada batalla que no aparecen en las *Sumas de Historia Troyana*. La obra de Leomarte constituye, por su parte, la base fundamental para la narración de los antecedentes y consecuentes del conflicto y de los episodios que se imbrican en el eje central. Se trata, por lo general, de digresiones más o menos atingentes al tema troyano pero cuya cercanía a géneros como el epistolar, la prosa mitológica, la literatura sentimental o caballeresca debía de resultar muy atractiva para el público de la época (son episodios como las aventuras de Jasón e Ysórfile, de Aquiles y Deydomía o la vida y hazañas de Hércules); un hábil empresario como Juan de Burgos no podía, de ninguna manera, pasar por alto este extremo[88].

El autor va, pues, seleccionando la fuente que recoge materiales ausentes en la otra o la que trata un determinado episodio de manera más exhaustiva. Las hazañas de Hércules serían un ejemplo de lo primero y el episodio de Jasón de lo segundo (Leomarte incluye gran cantidad de información sobre las relaciones de Jasón con Ysórfile o con Medea, por ejemplo, que no aparecen en la *Historia destructionis Troiae*).

Asimismo en algunos casos, como los ya citados de los títulos ochenta y tres bis, ochenta y siete u ochenta y seis bis, se produce la alternancia de fuentes con la clara intención de no desaprovechar ningún material. El enlace entre los diferentes fragmentos, como hemos visto más arriba, apenas es objeto de elaboración. Se realizan las mínimas modificaciones indispensables para conseguir que las piezas encajen entre sí. Prueba evidente de que el engarce y la selección de materiales se realiza con cierta tosquedad es que en una ocasión se llega a repetir una escena. Se trata del juicio de Paris, que aparece en los folios 27v, b y 33v, a:

> (fol. 27v, b) […] las deesas, & ellas algund tanto alongadas, e díxole:
>
> «¡Oyes, Paris!» (E dizen los autores que aquí le mudó Júpiter el nonbre porque era muy parejo en los juyzios, & por esto le llamó Paris). «Veys aquí que trayo a ti estas tres deesas porque entre ellas ay una contienda & debate e son dispuestas de lo poner en tu albedrío solo & fazer a ti juez por que la tal contienda que entre ellas es sea determinada por tu juyzio & ordenación».
>
> «Fue así que, estando ellas en un soplene conbite, fue entrellas fallada una mançana de maravillosa fechura & de preciosa materia puesta, en la qual estava scripto que se diese la tal mançana a la mas fermosa dellas, e cada una dellas se cree preceder a la otra & lebar avantaja en fermosura. E por ende vey quién debe aver la mançana, sobre lo qual se meten en tu juyzio. & cada una dellas te promete & faze

cierto por mí que te dará señalado galardón de la sentencia si en fabor suyo la dieres notándola más fermosa & merescedora de aver la mançana».

(fol. 33r, b)[…] las dichas deesas algund tanto dél alongadas, & díxome:

«¡Oyes, Paris! Veys aquí do te trayo estas tres deesas porque (fol. 33v, a) entre ellas ay una contienda & debate, (agora levántate) el qual son dispuestas de lo poner en tu albidrío solo & fazer ha ti juez porque la tal contienda que entre ellas es sea determinada por tu juyzio & ordenación. Ansí que, estando ellas en un solepne combite, fue entrellas fallada una mançana de maravillosa fechura e de preciosa materia puesta en la qual estava escripto de letras griegas & latinas que se diese la tal mançana a la más fermosa dellas; e cada una dellas se cree que precede a la otra & le tiene vantaja de fermosura, e por ende que deve aver la mançana, sobre lo qual se meten en tu juyzio. E cada una dellas te promete & faze cierto por mí que te dará señalado galardón de la sentencia si en favor suyo & por ella la dieres notándola más fermosa & merescedora de aquistar la mançana».

En el primer caso el fragmento, procedente del libro VI de la *Historia destructionis Troiae*, se inserta entre los títulos LXII y LXIII de las *Sumas*, en el marco de la historia de Paris, donde se narran sus orígenes y el reconocimiento de su verdadera identidad. Cabe destacar que las cuatro últimas líneas de libro LXII de las *Sumas* son modificadas e insertadas poco después de comenzar el primero de los fragmentos arriba reproducido («E dizen los autores que aquí le mudó Júpiter el nonbre porque era muy parejo en los juyzios, & por esto le llamó Paris»). El hecho de que en este punto se mezclen ambas fuentes hace que se incluya un párrafo que resume lo sucedido hasta allí:

«Fue así que, estando ellas en un soplene conbite, fue entrellas fallada una mançana de maravillosa fechura & de preciosa materia puesta, en la qual estava scripto que se diese la tal mançana a la mas fermosa dellas; e cada una dellas se cree preceder a la otra & lebar avantaja en fermosura. E por ende vey quién debe aver la mançana, sobre lo qual se meten en tu juyzio & cada una dellas te promete & faze cierto por mí que te dará señalado galardón de la sentencia si en fabor suyo la dieres notándola más fermosa & merescedora de aver la mançana» (fol. 27v, b).

Narrativamente este pasaje resulta superfluo, ya que los acontecimientos que narra acaban de ser relatados. No ocurre lo mismo en el contexto de la obra de Guido de la Columna, donde no se vuelve a aludir a estos hechos.

En el caso del fragmento del folio 33v, a, se encuentra dentro del material tomado del libro VI de la *Historia destructionis Troiae*. Allí Paris recuerda a su padre lo que le ha sucedido tan solo unos días antes. Con ello pretende lograr su apoyo para secuestrar a Elena.

Vemos, pues, que el refundidor, o bien no se ha percatado de la repetición o ha considerado que el fragmento debía figurar en ambos lugares. Si bien es verdad que resultaría difícil eliminarlo del folio 33v, a, no es menos cierto que la adición en el folio 27v, b resulta superflua. En todo caso, lo que queda claro es que el autor muestra más interés por añadir materiales que considera de interés que por eliminar los que no son estrictamente necesarios. En cuanto a las variantes textuales que se advierten entre ambos fragmentos, posiblemente deben

atribuirse al método de trabajo de los impresores, y más concretamente a la forma en que uno de los trabajadores dictaba el texto al cajista. Un malentendido explicaría la presencia de la expresión «agora levántate» en el folio 33v, a que, de otro modo, no tiene ningún sentido.

Otro pasaje que merece comentario aparte es el episodio de la consecución del vellocino de oro por parte de Jasón y los argonautas. Este aparece recogido tanto en la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna (libros I a IV) como en las *Sumas* de Leomarte (títulos XX a XXVI) y en los dos casos se vincula de algún modo con la guerra de Troya.

El sentido que adquiere este episodio en el contexto de la obra se aclara al final del libro III y principio del IV de la *Historia destructionis Troiae* (Griffin, 1936: 32-33):

> Iason uero suscepti uituperii a Laumedonte rege memoriter non oblitus, habitam de aureo uellere tam gloriosam uictoriam parum curas, postponens etiam tamquam ingratus quicquid promissione agere debuit in Medea, nec regni Thesalie prepositione contentus, in uindictam et ultionem Laumedontis regis animum curiosum erexit. Quare de ea re multo cum Hercule communicato consilio, Hercules quasi tocius negocii pondus assumpsit. Inde est quod idem Iason et Hercules regi Pelleo et aliis Grecie regibus a Troyano rege eis iniuriam in mente illatam exponunt, nec tantum eis uerum etiam primatibus Grecie fuisse communem. Et ideo in ultionem iniurie predicte audeant se conferre petierunt ab eis, ut in tanti consumatione negocii quodcumque possunt auxilium et / iuuamen impendant. Non ergo defuit petentibus a Grecorum regibus et ducibus iuuatiua promissio, qui uindictam apppetere de commissis a predicto rege Troyano unanimiter omnes probant. […] Hercules autem qui ipsius negocii, ut dictum est, totum onus assumpsit, cupiens ipsius negocii fidelis esse minister et solicitus executor, uersus Sparte, impiger iter accellerat, non quiescens.

También en el título XXXI de las *Sumas* (Leomarte 1932: 110) y, tomado de allí, en el folio 15r, b de la *Crónica Troyana*:

> […] que aquí no dize más esta ystoria della ni de Jasón, ca esto que es dicho se dixo por traer más aviertamente la razón del tercero destruymiento de Troya que fizo Ércoles, e fue la razón de achaque deste camino de Jasón. & por ende dexa aquí la ystoria de fablar desto & fablará del linaje de Ércoles & de su nascimiento & de sus grandes fechos, entre los quales se contará aquel tercero destruymiento de Troya porque venga la ystoria uno em pós de otro, ca los fechos de Jasón, como dicho es, cuéntanse más largamente en la su ystoria que dél fizo Omero, e aun Obidio & otros sabidores que dello fablaron. Mas nós tornaremos a contar nuestra ystoria contando, como diximos primero, los muy grandes fechos del grand Ércoles.

Sin embargo, el tratamiento que se hace de esta aventura presenta similitudes y diferencias que merecen señalarse[89]. Entre las primeras podemos destacar que ambas siguen el mismo hilo argumental y vinculan de alguna manera lo narrado con la guerra de Troya. Los elementos que las distinguen son los siguientes: Guido, que tiene un estilo mucho más sobrio que Leomarte, omite todo lo referente a la traición de Jasón a Medea (simplemente se alude al triste desenlace de ambos en sendos discursos dirigidos por el «autor» a cada uno de

ellos al final del libro III), no menciona en ningún caso a Hipsípila y suprime tanto el episodio en el que Medea utiliza su magia para rejuvenecer a Esón como el paralelo en el que, tras degollar a sus propios hijos, Medea hace que Peleo sea asesinado por sus hijas con el pretexto de rejuvenecerlo. Leomarte, por su parte, en lugar de adaptar el orden de la narración al cronológico de los hechos, narra el episodio de Hipsípila no cuando este tiene lugar, es decir, antes de que Jasón conozca a Medea, sino cuando resulta necesario para comprender lo ocurrido entre Jasón y Medea: Jasón recibe la carta de Hipsípila que hace que finalmente abandone a Medea. Es en este punto donde se introduce la historia de Jasón e Hipsípila a modo de glosa.

A la vista de sus dos fuentes, el refundidor de la *Crónica Troyana* opta por seguir en este episodio a Leomarte, cuyo estilo es más cálido que el de Guido de la Columna. El autor parece preferir la materia más desordenada de las *Sumas,* pero en la que se imbrican materiales de toda clase que la acercan a géneros distintos muy del gusto de sus coetáneos, como la literatura caballeresca, de la que serían un ejemplo las doce hazañas de Hércules, o la sentimental, como los amores de Jasón e Hipsípila y, después, Medea. También contribuye a esta elección un evidente deseo de tratar la materia de Troya lo más exhaustivamente posible.

Los títulos que la *Crónica Troyana* dedica a las aventuras de Jasón narran acontecimientos que, sin tener una relación directa con la guerra de Troya, sí que presentan un cierto vínculo con ella, aunque sea de manera tangencial. La distribución de los acontecimientos en los diferentes títulos es la siguiente. Título dieciséis: el rey Peleo, temeroso de que su sobrino Jasón le arrebate en un futuro el reino de Tesalia, le propone que se traslade a la isla de Colcos para conseguir el vellocino de oro. Título diecisiete: Jasón acepta el reto y emprende la tarea de conseguir el vellocino. Tras una fuerte tormenta, los integrantes de la expedición se ven obligados a tomar tierra en el puerto Simeonta de Troya, de donde son expulsados sin contemplaciones por el rey Laomedonte. Jasón y Hércules prometen regresar a vengarse. Título dieciocho: Jasón, llevado por una tormenta, llega con los griegos a la isla de Lemos. Allí reciben la ayuda de Ysórfile (Hipsípila), hija del finado rey Toante, con la que Jasón se casa. Pasado un tiempo, y tras prometerle que volvería a por ella, Jasón parte con sus hombres a continuar sus aventuras. Título diecinueve: Los griegos llegan a Jaconita, donde conocen a Medea, hija del rey. Esta se enamora de Jasón y, ambos intercambian juramento de amor. Título veinte: Medea, ante el inminente viaje de Jasón, pone a su disposición sus habilidades como maga. Con sus consejos Jasón podrá conseguir el vellocino sin dificultades. Jasón logra su objetivo y regresa con Medea. Título veintiuno: Jasón lleva a Medea a su tierra y esta, mediante su magia, rejuvenece al padre de Jasón. Jasón y Medea viven juntos varios años y tienen dos hijos. Título veintidós: Ysórfile, preocupada por la tardanza de Jasón, averigua su paradero y le envía una carta. En ella le recrimina su traición, le implora que regrese y le informa de que tiene un hijo de poca edad que le necesita. Título veintitrés: Jasón decide, por fin, volver con su mujer. Medea, al enterarse, le en-

vía una carta reprochándole su traición. Título veinticuatro: Medea, consciente de que Jasón no piensa regresar con ella, se venga de él degollando a sus dos hijos y haciendo que Peleo muera a manos de sus hijas.

La correspondencia entre esta parte de la *Crónica Troyana* y los títulos XX a XXXI de las *Sumas* de Leomarte, figura más arriba. Lo primero que llama la atención es el hecho de que la *Crónica Troyana* altera el orden narrativo establecido por Leomarte. Esta modificación en la *dispositio* de la materia recibida resulta reseñable, dado que se produce solo en esta ocasión a lo largo de toda la obra.

Hemos visto que el autor utiliza como fuente para las aventuras de Jasón los títulos XX a XXXI de las *Sumas*, pero en lugar de respetar el orden de los mismos adelanta el XXVII, donde se trata de los amores y matrimonio de Jasón e Ysórfile, con lo que la secuencia queda así: XX, XXI, principio de XXII, XXVII, resto de XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVIII, XXIX, XXX y XXXI. Esta importante modificación obliga a realizar otras de menor calado, pero indispensables para que el conjunto tenga coherencia. Las alteraciones son, básicamente, las indicadas a continuación.

En primer lugar se reproduce el principio del título XXII, que parece necesario para concluir el primer bloque coherentemente («E con aquella respuesta se tornó aquel cavallero al rey. & los griegos lebantaron áncoras & desfaldaron sus velas, & guiaron por su viaje», fol. 10r, b), y se enlaza con el inicio del título XXVII, del que se omite un pequeño fragmento («Agora conviene saber que quando Jasón partió del puerto de Troya […]», *Sumas de Historia troyana*, pág. 101). Este, que en las *Sumas* sirve para ubicar en el tiempo la historia de Ysórfile, pierde su sentido en la *Crónica Troyana*, donde la narración ha recuperado su orden natural. De nuevo se suprime un largo pasaje al final del título XXVII de las *Sumas*. Se trata del siguiente:

> […] commo ya es dicho, e ella quedo en la su ysla; e quedo ençinta de vn fijo. Los griegos siglaron por la mar adelante e ouieron buen viento e allegaron, commo la estoria lo ha ya contado, a la ysla de Colcas, do fueron recebidos con onrra e cunplieron por lo que yvan, segunt la estoria lo ha deuisado.
>
> E leuo a Medea asy a su tierra con el velloçino encantado. E estouo en su tierra Jason con Medea a grant deleyte dos annos, en los quales ouo Medea de Jason dos fijos, e torno a su suegro Eson de viejo moço (Leomarte, 1932: 102).

Estas líneas cumplen en las *Sumas* un doble papel. Por un lado ubican a Ysórfile dentro de la historia de Jasón y, por otro, recuerdan al lector todo lo ocurrido entre Jasón y Medea y que ya había sido narrado en los títulos veinte a veintiséis. Este pequeño resumen vendría a paliar una posible confusión provocada en el lector por el desajuste entre el orden narrativo y cronológico de los acontecimientos. En todo caso, una vez que la *Crónica Troyana* recupera la estructura lógica del pasaje, el fragmento resulta superfluo, por lo que se omite.

Por último, al retomar el título XXII como fuente, se añaden unas palabras de enlace («Después que Jasón se partió de su muger amada Ysórfile», fol. 10v,

b), y se continúa prácticamente en el mismo punto en el que se había dejado con anterioridad, incluso repitiendo «guiaron por su viage» («guiaron por su viage & ovieron buen viento, & en pocos días llegaron en el reyno de Jaconita del rey Eotes», fol. 10v, b). Cuando se llega al punto en el que, de haber obrado como en el resto de la *Crónica*, se hubiera debido recoger el título XXVII de las *Sumas*, se incluye una frase, inexistente en Leomarte, que da paso al capítulo veintidós, donde se nos presenta la carta de Ysórfile a Jasón: «Agora, dexado esto, torna a contar de la ystoria de Ysórfile, muger primera de Jasón» (fol. 13r, a). Esta frase sustituye al amplio párrafo suprimido y que se reproduce más arriba (Leomarte, 1932: 102). En cuanto al resto de las modificaciones, como la supresión de las tres primeras palabras del título XXXI de las *Sumas* («Dyze agora la estoria que», Leomarte, 1932: 109), de otro fragmento situado en el centro de XXX («¡A, Jasón!; si es esta visión», Leomarte, 1932: 108) o la presencia en la obra de Juan de Burgos, al final del título 23, de un pequeño fragmento que no aparece en su fuente[90] siguen la misma dinámica que el resto de la *Crónica Troyana* y seguramente son atribuibles a variantes textuales del códice de las *Sumas* que se empleó como base. También el uso que se hace de las rúbricas que presenta Leomarte es básicamente el mismo que en el resto de la obra.

Cabe preguntarse por las razones que llevaron al autor a modificar la secuencia de los capítulos de su fuente. La primera obra castellana en la que el episodio adapta el orden narrativo al cronológico de los acontecimientos es la *General Estoria,* cuyos capítulos CDLIII a CDLXXVIII de la Segunda Parte, volumen II[91], son la fuente de las *Sumas* en este episodio. Leomarte, por alguna razón, altera la estructura tal y como hemos indicado más arriba. Sin embargo, posteriormente, sirve también de fuente, aunque muy abreviada, para las *Bienandanzas e Fortunas* de García de Salazar, quien restituye al episodio su orden original, tal y como señala Agapito Rey (1932: 30 y 31). Según hemos visto más arriba, es indiscutible el hecho de que nuestra *Crónica Troyana* utiliza las *Sumas* como base para las aventuras de Jasón (un simple cotejo de la obra impresa por Juan de Burgos y de la *General Estoria*, permite comprobar que la versión de este episodio que esta proporciona no ha servido de fuente para la de *Crónica Troyana*).

Por lo que respecta a la razón que lleva a su autor a modificar el orden narrativo, podría atribuirse a varios hechos. Cabe la hipótesis de que el responsable de nuestra *Crónica Troyana* hubiera leído la obra alfonsina o alguna otra en las que aparece la historia de Hipsípila y, al recordar que su estructura era otra, hubiera decidido modificarla. Sin embargo, de haber sucedido esto, le hubiera resultado más fácil emplear el texto correspondiente, por ejemplo, la *General Estoria*, como base para su obra, cosa que no sucedió. Otra posibilidad es que el refundidor, cuidadoso lector de sus fuentes, hubiera advertido que el hilo narrativo no respetaba el orden cronológico de los acontecimientos narrados y esto le hubiera llevado a situar el primer encuentro y la boda entre Jasón e Ysórfile antes que su relación con Medea. De este modo queda más claro el desarrollo de los hechos.

A favor de esta hipótesis figura el hecho de que tanto en esta como otras de las publicaciones de Juan de Burgos se demuestra un perfecto conocimiento de la literatura de su tiempo y de los gustos de los lectores, así como un cuidadoso manejo de sus fuentes, que supedita siempre a los intereses editoriales. En contra tenemos el hecho evidente de que alteraciones como esta del orden establecido por una fuente no se repiten en toda la *Crónica Troyana*, así como la posibilidad, no desdeñable, de que la versión de las *Sumas* manejada incluyera esta variación. Dado que no conservamos ningún ejemplar de esta, no podemos rechazar categóricamente esta hipótesis. No obstante, la segunda de las tres planteadas parece la más plausible. De ser así, el autor habría preferido insertar este primer encuentro entre Jasón e Ysórfile en el momento temporal correspondiente a modo de glosa de una glosa (se amplía la información sobre esta mujer en una glosa más amplia sobre Jasón y los argonautas) en lugar de agrupar la escena con las otras en las que aparece Hipsípila. Así habría conseguido recomponer el orden natural de la narración y conseguir un relato más comprensible.

También es significativa la elección que el refundidor hace de su fuente. El hecho de que escoja a Leomarte para este pasaje no hace sino recalcar la importancia que concedía a los materiales cercanos a otro tipo de géneros, en este caso la literatura sentimental. No en vano, tal y como señalan Faulhaber *et al.* (1984: n.ºs 784, 785 y 786) el final del impreso lo ocupan las respectivas traducciones anónimas de las *Heroidas* 6, 7, 9 y 12 y de algunos episodios de las *Metamorfosis* de Publio Ovidio Nasón, todas ellas redactadas en castellano. Las *Heroidas* 6 y 12 aparecen también recogidas, a través de Alfonso X y, posteriormente, de Leomarte, en la *Crónica Troyana* (corresponden a las cartas de Ysórfile a Jasón y de Medea a Jasón respectivamente) *Cfr.* Del Padrón, 1984: 23-25 y Marín Pina, 2004-2005: 242-251.

Como vemos, el autor, a la vista de *Historia destructionis Troiae* y de las *Sumas de Historia Troyana*, opta por seguir a esta como fuente del episodio de Jasón. A ello le mueve, como fin último, el deseo de agradar al público. Por una parte, busca una obra que proporcione todos los detalles posibles sobre la guerra de Troya, sus antecedentes y consecuentes; por otra, no desdeña ninguna ocasión de actualizar una materia tan antigua como la troyana vinculándola a géneros literarios muy del gusto del momento, en este caso la literatura sentimental, y finalmente, muestra una clara habilidad al alterar la fuente recibida recomponiendo el orden natural de la narración y facilitando, de ese modo, la lectura. Nos encontramos, pues, ante una obra en cuya concepción se han combinado los criterios comerciales con los estrictamente literarios, auque en ocasiones se han priorizado a los primeros sobre los segundos.

6

La numeración de los títulos de la *Crónica Troyana*

La *Crónica Troyana* está dividida en ciento cincuenta y ocho títulos, en cuya numeración se advierten varios errores fundamentales. El primero de ellos tiene lugar en el título posterior al cincuenta y cinco, que por un descuido aparece designado como cuarenta y seis: «¶ Título quarenta y seys: de la respuesta del rey de Parta e del rey Corineo (fol. 30v, b)». Este fallo en la numeración no tiene ninguna trascendencia, pues los títulos posteriores están ordenados correctamente.

Encontramos otro caso idéntico en el título posterior al setenta y ocho, que aparece numerado como ochenta y nueve: «¶ Título ochenta y nueve: de cómo salió Héctor a la batalla acabadas las treguas e por semejante los griegos, & lo que se siguió (fol. 77r, b)». Sin embargo, el orden correcto se retoma de forma inmediata: «¶ Título ochenta: de las fermosuras del palacio llamado Ylión, pone Daris (fol. 78v, a)».

Algo semejante ocurre con el que debería aparecer como título ochenta y dos, que figura como ochenta y tres: «¶ Título ochenta y tres: del sueño que soñara Andrómaca, muger de Héctor, & de la muerte dél & de sus hermanos (fol. 79r, a)». Posteriormente se retoma también la numeración correcta al introducir un segundo título ochenta y tres: «¶ Título ochenta y tres: del llanto que se fizo en la cibdad de Troya por la muerte del muy valiente & magnifico Héctor & de la muy rica sepultura que fue ordenada & fabricada para él se sigue (fol. 81r, b)».

El siguiente error se produce poco después, en el título ochenta y cinco, que se omite, mientras que se repiten alternativamente los títulos ochenta y seis y ochenta y siete. En el incunable lisboeta aparecen además varias anotaciones en las que una mano anónima advierte de la anomalía e indica la numeración correcta.

La orden de los títulos queda en esta parte de la obra como sigue:

Título	**80**	**81**	**83**	**83**	**84**	**86**	**87**	**86**	**87**	**88**	**89**
Folio	78v, b	78v, b	79r, a	81r, b	84v, a	86v, a	87r, b	89r, a	92r, a	94v, b	95v, b

Quizás la coincidencia del número de folio con el del título haya tenido algo que ver con esta sucesión de errores.

Finalmente, la última alteración del orden lógico consiste en la inexistencia de un título ciento dos, al producirse el salto del título ciento uno al ciento tres: «¶ Título ciento y tres: de dos miraglos que entrevinieron en el templo de la Minerba queriendo los troyanos fazer sacrificio e qué sinificavan, ca lo profetizó Casandra, que le fue demandado» (fol. 107v, b).

7
Descripción del incunable

Para realizar la presente edición se ha utilizado como base el incunable conservado en la Biblioteca Nacional de Lisboa con la signatura «Inc. 113», que fue publicado en Burgos el 12 de marzo de 1490. El ejemplar es único[92] y se encuentra incompleto, ya que le faltan tanto las tablas finales como un folio inicial en el que debía de recogerse el resumen de la obra y su división en cuatro partes. Estos elementos están presentes, sin embargo, en otras ediciones posteriores, como la impresa por Brocar en Pamplona, lo que nos permite reconstruirlos (*Cfr*. Sul Medes, 1988: n.º 403, Haebler, 1903: n.º 159).

Las dimensiones del volumen, de tamaño folio, son 264 por 186 milímetros en la encuadernación y 201 por 135 milímetros en el interior (*Cfr*. Faulhaber *et al.*, 2014: BETA Manid 1300). Está impreso en un papel cuya filigrana es una mano con una estrella y consta de ciento cincuenta folios a dos columnas de entre 38 y 40 líneas, aunque predominan los de 39. De ellos solo ciento cuarenta y uno corresponden a la *Crónica Troyana*. El resto del volumen lo ocupan, tal y como indican Faulhaber *et al.* (1984: n.os 784, 785 y 786), sendas traducciones anónimas al castellano de algunos episodios de las *Metamorfosis* y las *Heroidas* 6, 7, 9 y 12 de Ovidio.

La letra de la *Crónica Troyana* presenta fragmentos de tres tipos góticos diferentes: 104 G, 160 G y 105 G (*Cfr.* GW: 07244 y Haebler, 1917: n.º 159). Las cuatro primeras líneas de la obra están impresas en rojo y en una letra de un tamaño superior a la del resto de la *Crónica*, toda ella en negro. A lo largo de la obra encontramos dos capitales de imprenta de la altura de seis líneas (se trata de la inicial E, que aparece en los folios 1 verso y 2 recto) y un gran número de capitales de la altura de dos líneas. Son las siguientes: A, D, E, F, I, L, M, N, O, P, S y U. En el folio 8 recto aparece el hueco para una capital D que no se imprimió en su momento y que fue añadida posteriormente a mano de una manera un tanto tosca.

La obra presenta una doble paginación. La primera, realizada en tinta, parece ser del siglo XVIII o incluso anterior, y presenta abundantes correcciones. La segunda es del siglo XX. Ambas presentan fallos que han llevado a algunos críticos a afirmar que la *Crónica Troyana* consta de 142 folios, cuando en realidad tiene uno menos. Asimismo encontramos algunas notas marginales a mano.

8
Criterios de edición

El objeto de la presente edición ha sido conseguir una versión del texto depurada y fiel al original. Para ello se ha utilizado como base el mencionado incunable conservado en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

Se ha optado por respetar las grafías del original, aunque con algunas salvedades que pretenden facilitar la lectura. Así, la «u» con valor consonántico se transcribe como «v» y la «v» con valor vocálico como «u»; del mismo modo, se sustituye la «i» con valor consonántico por «j» y la «j» con valor vocálico o utilizada para evitar la confusión con otras grafías semejantes por «i». La «ſ», que aparece siempre a comienzo y en interior de palabra, se transcribe como «s» y la grafía que representa la doble erre a principio de palabra como erre simple. Por otra parte, el signo tironiano es sustituido por su equivalente «&».

Las abreviaturas aparecen convenientemente desarrolladas y la tilde de nasal «~» se interpreta generalmente como «n». Solo se transcribe como «m» en aquellos casos en los que no es posible otra lectura (por ejemplo, «her<u>m</u>ana», «ánim<u>o</u>» o «*causa<u>m</u> mortis*»), cuando «m» es la única grafía utilizada para ese término a lo largo de la obra o la frecuencia en su uso así lo aconseja. Del mismo modo, las palabras abreviadas en las que es necesario restituir más de una letra aparecen transcritas según la forma más habitual en la *Crónica Troyana*. Así se desarrolla «tpõ» como «t<u>iem</u>po» y «om˜» como «om<u>br</u>e» (frente a «omne»).

La puntuación, separación de palabras y uso de las mayúsculas siguen las normas actuales, aunque teniendo en cuenta la peculiar prosodia medieval y procurando evitar ambigüedades. Las palabras homónimas que desempeñan distintas funciones gramaticales han sido diferenciadas por medio de una tilde, como «só» y «so» (verbo y preposición), «ál» y «al» (sustantivo y preposición más artículo) o «dó» y «do» (verbo o adverbio interrogativo y adverbio relativo). Por otra parte, las combinaciones de varios términos (preposición más pronombre, determinante, verbo, etc.) que en la lengua medieval constituían uno solo han

sido respetadas tal y como aparecen en el incunable («entrellos» o «desto», por ejemplo).

Con el fin de facilitar la lectura, las adiciones se han introducido directamente entre corchetes. En aquellos casos en los que hay algún cambio o eliminación, se presentan en el texto el término o términos propuestos y se relega a nota el fragmento que figura en la edición de 1490. Además, para hacer referencia al ejemplar de esta conservado en la Biblioteca Nacional de Lisboa y a la edición de Arnao Guillén de Brocar se emplean, respectivamente, las iniciales L y B, así como el término «*om*.» que indica un pasaje omitido.

Solo se han realizado adiciones o transformaciones cuando el texto era ininteligible o la versión propuesta tenía las suficientes garantías. Para ello todas las modificaciones están apoyadas por las lecturas que del pasaje problemático ofrecen la *Historia destructionis Troiae* de Guido (en la edición realizada en 1936 por Griffin), el *Leomarte* (en la versión publicada por Rey en 1932) y/o la edición de Pamplona (según la versión de Prince de 1993). En caso de duda, se transcribe lo recogido por el incunable lisboeta.

En cuanto a los espacios en blanco del incunable, aparecen representados por medio de puntos suspensivos. Por otra parte, no se ha respetado la costumbre medieval de escribir los números entre dos puntos.

Gran parte de los nombres propios del texto están deturpados y son prácticamente irreconocibles (por ejemplo, Anítuna> Hermíone, Glauco> Gletón; Demenio> Menón o Estéleno> Talamón). Estas alteraciones ya figuran en las fuentes empleadas, por lo que no son directamente atribuibles al refundidor de la *Crónica Troyana*. Por ello solo se han realizado correcciones en los casos en los que puede intuirse un error por su parte, como cuando en el folio 67r, b habla de Filoteas de Calcedonia y solo dos líneas más adelante se refiere a Siloteas. En el índice onomástico se han intentado distinguir los personajes homónimos y aquellos que aparecen designados con diferentes nombres a lo largo de la obra, aunque para conocer las variantes utilizadas por Guido, Benoît, Dares o Dictis conviene recurrir a la excelente edición de la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna aparecida en 1996 a cargo de Marcos Casquero, donde se proporciona de forma detallada esa información.

El paso de folio y columna queda señalado entre paréntesis; el número corresponde al primero (aparece con «v» si es el verso y con «r» si se trata del recto) y la letra a la segunda («a» para la columna de la izquierda y «b» para la de la derecha). Por último, aparecen transcritos en negrita los títulos y los dos pasajes que el impresor destaca con calderones y que sangra como si fueran títulos (en los folios 56r y 139r). En los demás casos se han seguido los criterios expuestos en 1984 por la Comisión Internacional de Diplomática y la Comisión Internacional de Sigilografía (*vide* VVAA, 1984).

9
Bibliografía

Alarcos Llorach, Emilio (1948), *Investigaciones sobre el «Libro de Alexandre»,* Madrid, Revista de Filología Española, anejo XLV.

Alcocer y Martínez, Mariano (1926), *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid, 1481-1800*, Valladolid, Imprenta de la Casa Social Católica [edición facsímil a cargo de Hipólito Escolar Sobrino, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993].

Alfonso X el Sabio (1957), *General Estoria vol. II*, Antonio García Solalinde, Lloyd Kasten y V. R. B. Oelschläger (eds.), Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Aragüés Aldaz, José (2005), «Para el estudio del *Flos sanctorum* Renacentista (I) La conformación de un género», en *Homenaje a Henri Guerreiro. La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, Marc Vitse (ed.), Madrid, Iberoamericana, páginas 97-147.

Barahona, Francisco (1997), *Flor de caballerías*, José Manuel Lucia Megías (ed.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

Bohigas, Pedro (1957-1962), *El baladro del sabio Merlín: según el texto de la edición de Burgos de 1498*, Barcelona, Selecciones Bibliográficas.

- (1926), «Entwistle, William J.- *The Arturian Legend in the Literatures of the Spanish Peninsula*.- London & Toronto, 1925», *Revista de Filología Española* XIII, págs. 294-302.

Cacho Blecua, Juan Manuel (1997), *El Gran Maestre Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.

Caro y Sureda, Pedro (1865), Marqués de la Romana, *Catálogo de la Biblioteca del Sr. D. Pedro Caro y Sureda*, Madrid, Francisco Roig.

Cátedra, Pedro M. y Rodríguez Velasco, Jesús D. (2000), *Creación y difusión de «El baladro del sabio Merlín», (Burgos, 1498),* Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas.

- y Rojo, Anastasio (2004), *Bibliotecas y lecturas de mujeres. S. XVI,* Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura.

Chinchilla, Pedro de (1999), *Libro de la Historia Troyana*, María Dolores Peláez Benítez (ed.), Madrid, Editorial Complutense.

Columna, Guido de la (1996), *Historia de la destrucción de Troya*, Manuel A. Marcos Casquero (ed.), Madrid, Akal, Clásicos Latinos Medievales, 4.

- (1936), *Historia destructionis Troiae*, Nathaniel Edwad Griffin (ed.), Cambridge (Massachussets), The Mediaeval Academy of America.

Constans, Léopold (1904-1912), *Le Roman de Troie par Benoît de Sainte Maure*, París, Societé d'Anciens Textes Français.

Copinger, W. A. (1902), *Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum or collections towards a new edition of that work*, Londres, Henry Sotheran and Company.

Cristóbal López, Vicente (ed.) (2001), *Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense e Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio*, Madrid, Gredos.

Crosas López, Francisco (2000), «Apuntes sobre la historia de las historias de Troya en el medievo hispano», *Proceedings of the Ninth Colloquium of Medieval Hispanic Research Seminar*, 26, Andrew M. Beresford & Alan Deyermond (eds.), Londres, Dept. of Hispanic Studies, págs. 61-72.

Cuesta Gutiérrez, Luisa (1942-1943), «La imprenta en Burgos a través de su historia», *Gutenberg-Jahrbuch* 17-18 págs. 83-99.

Cuesta Torres, M.ª Luzdivina (1994), *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*, León, Universidad.

- (ed.) (1999), *Tristán de Leonís*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.

De la Cruz, Valentín (1988), *Burgos. Libros e imprentas*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal.

Delgado Casado, Juan (1996), *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, Madrid, Arco/Libros.

Del Padrón, Juan Rodríguez (1984), *Bursario*, Pilar Saquero Suárez-Somonte y Tomás González Rolán (eds.), Madrid, Universidad Complutense.

Escobar Chico, Ángel (2000), «Hacia una definición lingüística del tópico literario», *Myrtia* 15, págs, 123-160.

Faulhaber, Charles; Gómez Moreno, Ángel; Mackenzie, David, Nitti, John J.; Dutton, Brian y Lentz, Jean (1984), *Bibliography of Old Spanish Texts*, Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies.

- *et al.* (2014), *Bibliografía española de textos antiguos (BETA)*, http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/

Fay, Charles Jerôme de Cisternay du (1725), *Biblioteca Fayana seu Catalogus Librorum Bibliotecae […] Digestus & Descriptus a Gabriele Martin*, París, Bibliopola Parisiensi, Gabriele Martin.

Fernández de Heredia, Juan (2012), *Crónica Troyana*, María Sanz Julián (ed.), Zaragoza, Prensas Universitarias.

Fernández Valladares, Mercedes (2005), *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Madrid, Editorial Arco.

García Gual, Carlos (1990), *Lecturas y fantasías medievales*, Madrid, Mondadori.

Gómez Redondo, Fernando (1999), *Historia de la prosa medieval castellana II. El desarrollo de los géneros. La ficción caballeresca y el orden religioso*, Madrid, Cátedra.

Grimal, Pierre (1986), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.

Gutiérrez, Marco Antonio (ed.) (1998), *Andrés Gutiérrez de Cerezo. Ars Grammatica*, Burgos, Universidad.

Gutiérrez de Cerezo, Andrés (1998), *Ars Grammatica*, Marco Antonio Gutiérrez (ed.), Burgos, Universidad.

Gutiérrez del Caño, Marcelino (1899), «Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII», *Revista de Archivos. Bibliotecas y Museos* III, págs. 662-671.

Haebler, Conrado (1903), *Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año 1500 con notas críticas*, Leipzig, Karl W. Hiersemann.

- (1917), *Bibliografía ibérica del siglo XV. Segunda parte*, Leipzig, Karl W. Hiersemann.

Haebler, Konrad (2005), *Impresores primitivos de España y Portugal*, Madrid, Ollero y Ramos.

Hain, Ludwig (1826-1838), *Repertorium bibliographicum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD. Typis expressi, ordine alphabetico vel simpliciter enumeratur vel adcuratius recensentur*, Stuttgart, J. G. Cotta.

Haro Cortés, Marta (1995), *Los compendios de castigos del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*, Valencia, Universidad de Valencia.

- (1996), *La imagen del poder real a través de los compendios de castigos castellanos del siglo XIII*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College.
- (1998), «La mujer en la aventura caballeresca: dueñas y doncellas en el *Amadís de Gaula*», en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Rafael Beltrán (ed.), Valencia, Universidad de Valencia, págs. 181-217.
- (2003), *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Laberinto.

Hierseman, Karl W. *et al.* (1934-), *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, Kommission für den Gesamtkatalog der Wiegendruck, Leipzig. Berlín, Staatsbibliothek zu Berlin, http://www.gesamtkatalogderwiegendrucke.de/

Infantes, Víctor (2005), «Pormenores de la filología impresa. Hacia el texto editorial (I)», *Filologia dei Testi a stampa (Area Iberica),* P. Botta *et al.* (eds.), Módena, Mucchi Editore, págs. 281-308.

Lapesa, Rafael (1988), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

Leomarte (1932), *Sumas de Historia Troyana*, Agapito Rey (ed.), Madrid, Real Academia Española, Anexo Revista de Filología Española XV.

Lida de Malkiel, M.ª Rosa (1959), «Arthurian Literature in Spain and Portugal», *Arthurian Literature in the Middle Ages: a collaborative history*, R. S. Loomis (ed.), Claredon Press, Oxford, págs. 406-418.

Lucía Megías, José Manuel (2005), *Aquí se imprimen libros: la imprenta en la época del Quijote*, Madrid, Ollero y Ramos.

Lucía Megías, José Manuel (2004), *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Madrid, Sial.

- (2000), *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero y Ramos.

Malaxecheverría, Ignacio (1999), *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela.

Marcos Casquero, Manuel-Antonio (ed.) (1996), *Guido de la Columna. Historia de la destrucción de Troya*, Madrid, Akal, Clásicos Latinos Medievales, 4.

Marín Pina, María Carmen (1991), «La mujer y los libros de caballerías. Notas para el estudio de la recepción del género entre el público femenino», *Revista de Literatura Medieval*, III, págs. 129-198.

- (2000), «Las "Historias caballerescas" en la imprenta toledana (III). La prosa caballeresca y los primeros años de la imprenta en Toledo», en Freixas e Iriso (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santander, 22-26 de septiembre de 1999,* Santander, págs. 317-330.
- (junio 2004-junio 2005), «La carta de Iseo y la tradición epistolar troyana en el *Tristán de Leonís* (Valladolid, 1501)», *Letras* 50-51, págs. 235-251.

Martín Abad, Julián (2001), *Post-incunables ibéricos*, Madrid, Martínez Abad.

Méndez, Francisco (1861), *Tipografía española o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías.

Meseguer, Juan (1970), «Documentos históricos diversos, siglos XIII-XVI», *Archivo Íbero-Americano*, 30, págs. 209-233.

Miquel y Planas, R. (1916), *Les histories troyanes de Guiu de Columpnes, traduites al català en el XIVen segle per en Jacme Conesa*, Barcelona, Biblioteca Catalana.

Mussafia, Alfred (1871), «Über die spanischen Versionen der *Historia Trojana*», *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Classe der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, volumen LXIX, fasc. VIII-X, págs. 39-62.

Norris, Frank Pelletier (1970), *«La Corónica Troyana». A medieval Spanish Translation of Guido de Colonna's «Historia destructionis Troaie»*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

Norton, Frederick John (1997), *La imprenta en España, 1501-1520*, Madrid, Ollero & Ramos Editores.

Núñez Delgado, Pedro (2002), *Epigramas,* Francisco Vera (ed,), Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudio Humanísticos.

Odriozola, Antonio (1982), «La imprenta en Castilla en el siglo XV», en *Historia de la imprenta hispana*, Madrid, Editora Nacional, págs. 91-219.

Pallarés Jiménez, Miguel Ángel (2008), *La imprenta de los incunables de Zaragoza y el comercio internacional del libro a finales del siglo XV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Pascual, José Antonio (1988), «Notas sobre las confusiones medievales de las sibilantes», *Lingüística Española Actual* X, págs. 125-131.

Peláez Benítez, María Dolores (ed.), (1999), *Pedro de Chinchilla. Libro de la Historia Troyana*, Madrid, Editorial Complutense.

Pérez Pastor (1971), *La imprenta en Toledo 1483-1886*, Amsterdam, Gérard Th. Van Heusden.

Perujo Melgar, Joan M. (1998a), «*Axí com plom en esguart de fin aur*: procediments traductòlogics de Jaume Conesa», *Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, volumen III, S. Fortuño Llorens y T. Martínez Romeo (eds.), Alicante, Universidad Jaime I, págs. 169-179.

- (1998b), «Dos nous testimonis de les *Històries Troianes*. Traducció de Jaume Conesa», *Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)*, volumen III, S. Fortuño Llorens y T. Martínez Romeo (eds.), Universidad Jaime I, Alicante.
- (1998c), «L'obra de Guido delle Colonne reutilitzada en el *Tirant lo Blanc*», *La Sardegna e la presenza catalana nel mediterraneo. Atti del VI Congreso (III Internazionale) dell'Associazione Italiana di Studi Catalani. Cagliari 11-15 ottobre 1995*, Cagliari, CUEC, págs. 462-472.

Pidal, Roque y de Quirós, Bernardo (1950), *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, Noticias de Libros Peregrinos, 3, Madrid, Blass.

Prince, Dawn Ellen (1993), *Text and Concordance of* Crónica troyana, *I-733 of the Biblioteca Nacional*, Madison, Universidad.

Rey, Agapito (ed.) (1932), *Leomarte. Sumas de Historia Troyana*, Madrid, Real Academia Española, Anexo Revista de Filología Española XV.

Rucquoi, Adéline (1997), *Valladolid en la Edad Media. Génesis de un poder*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

Sagredo Fernández, Juan Antonio (1996), *Fuentes para el estudio de la imprenta en Burgos*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura.

Sanz Julián, María (2000), «La *Historia Troyana* de Pedro de Chinchilla» en las *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Santander, 22-26 de septiembre de 1999*, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santander, págs. 1631-1641.

- (2007), De Juan Fernández de Heredia a Juan de Burgos (1490): dos *Crónicas Troyanas* hispánicas, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- (ed.) (2012a), *Juan Fernández de Heredia. Crónica Troyana,* Zaragoza, Prensas Universitarias.
- (2012b), «*De claris mulieribus de Boccaccio*: *de la edicion de Ulm* (1473) a la de Zaragoza (1494)», en *Literatura Medieval y Renacentista en España: Líneas y Pautas*, Natalia Fernández Rodríguez y María Fernández Ferreiro (eds.), Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas.

Seznec, Jean (1983), *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid, Taurus.

Sharrer, Harvey L. (1988), «Juan de Burgos, impresor y refundidor de libros de caballerías», dentro de López Vidriero y Cátedra (eds.), *El libro antiguo español, Actas del primer coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, Salamanca, Universidad, págs. 361-369.

Simón Díaz, José (1953), *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, tomo III, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sul Mendes, María Valentina (1988), *Catálogo de incunábulos*, Lisboa, Biblioteca Nacional.

Vega González, Jesusa (1983), *La imprenta en Toledo. Estampas del Renacimiento*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

Vindel, Francisco (1945), *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, tomo I, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales.

- (1946), *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, tomo III, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales.
- (1949), *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, tomo IV, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales.
- (1950), *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, tomo VI, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales.
- (1951), *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, tomo VII, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales.

Viña Liste, José María (1991), *Cronología de la literatura española, volumen I, Edad Media*, Madrid, Cátedra.

VVAA (1971), *Catalogue of Books printed in the XVth century now in the British Museum. Part X. Spain-Portugal*, Londres, British Museum.

- (1984), *Folia Caesaragustana, 1, Diplomatica et sigillographica. Travaux preliminaires de la Commission Internationale de Diplomatique et de la Commission Internationale de Sigillographie pour une normalisation internatonale des éditions de documents et un Vocabulaire international de la Diplomatique et de la Sigillographie*, Zaragoza, Cátedra «Zurita», Institución «Fernando el Católico» (Centro Superior de Investigaciones Científicas).
- (2009), *Catálogo de la Biblioteca Nacional de España*, http://catalogo.bne.es/

Whinnom, Keith (1967), *Spanish Literary Historiography: «Three Forms» of Distortion*, Exeter, University of Exeter.

10
Notas

1 Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2012-32259, concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad y del Grupo de Investigación «Clarisel» (H34), reconocido por la DGA, ambos dirigidos por la Dra. M.ª Jesús Lacarra Ducay.

2 Como indica Sharrer (1988: 369), «Juan de Burgos refundió textos con la idea de ponerlos al día y así aumentar el interés que tendrían para el público aficionado a la lectura». *Cfr.* Sharrer, 1988: 365-367 y Bohigas, 1957-1962, vol. I: 36-38, vol. III: 87-88 y 123-124.

3 *Cfr.* Haebler, 1903: n.º 671; Hiersemann *et al.* (1934-), *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* (en lo sucesivo *GW*): M50159; Delgado, 1996: 101; Sagredo Fernández, 1996: 76 y De la Cruz, 1988: 27.

4 *Cfr.* Vindel, 1951, VII: 59-64 y n.º 17; Sagredo Fernández, 1996: 78 y Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 90. El *GW*: 03710 se refiere a esta obra como *De legendis libris gentilium* de Basilio Magno, e indica que se trata de una traducción latina realizada por Leonardo Bruni.

5 *Cfr. GW*: M35490; Vindel, 1951, VII: n.º 18 y Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 90.

6 *Cfr.* Vindel, 1951, VII: n.º 19; Sagredo Fernández, 1996: 78 y Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 90.

7 *Cfr.* GW: 07244.

8 *Cfr.* Odriozola, 1982: 159; *GW*: M21246 y Sagredo Fernández, 1996: 79. Estos últimos indican como título del incunable no el señalado arriba, sino los *Disticha*. Mientras el *GW* atribuye la obra a Marco Valerio Marcial, Sagredo Fernández lo hace a Verinus.

9 *Cfr. GW*: 05875; Delgado, 1996: 101; Sagredo Fernández, 1996: 81 y Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 90.

10 *Cfr.* Vindel, 1951, VII: 64-74 y n.º 22; Gutiérrez 1998; Cuesta Gutiérrez, 1942-43: 90; GW: 12098 y Sagredo Fernández, 1996: 81. Estos últimos datan la obra el 24 de junio de 1491.

11 *Cfr. GW*: 12917; Vindel, 1951, VII: n.º 25 y Sagredo Fernández, 1996: 82.

12 *Cfr. GW*: 03901; Vindel, 1951, VII: n.º. 31 y Faulhaber *et al.*, 1984: n.º 1.953. El *GW* data esta edición hacia 1495.

13 *Cfr. GW*: M18077; Copinger, 1902, II: n.º 3569 = π. 13873'; Sagredo Fernández, 1996: 86 y 87; Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 90 y Vindel, 1951, VII: n.º 34. Méndez (1861: 368-370, n.º 6) lo describe y traza una breve historia de la obra.

14 *Cfr. GW*: M14195; Copinger, 1902: 309, n.º 2.301; Sagredo Fernández, 1996: 88 y 89; Cuesta Gutiérrez 1942-1943: 90; Faulhaber *et al.* 1984: n.º 2.633 y Vindel, 1951, VII: n.º 35. Méndez (1861: 136 n.º 12), además de incluir una pequeña descripción e información adicional, señala como título de la obra *Compendio de la humana salud*.

15 *Cfr. GW*: M15499; Vindel, 1951, VII: n.º 38; Sagredo Fernández, 1996: 107 y Faulhaber et al, 1984: n.º 700.

16 *Cfr.* Vindel, 1951, VII: n.º 38 y Faulhaber et al, 1984: n.º 95.

17 *Cfr.* Vindel, 1951, VII: n.º 39, Sagredo Fernández, 1996: 90 y Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 90. Odriozola (1982: 159) y *GW*: M35491 fechan esta obra en 1496.

18 *Cfr.* Odriozola, 1982: 159; Sagredo Fernández, 1996: 94-95 y Faulhaber *et al.*, 1984: n.º 3.360.

19 *Cfr*. Copinger, 1902, vol. III: 309, n. 1564a; *GW*: 07464; Sagredo Fernández, 1996: 92 y Vindel, 1951, VII: n.º 47. Méndez (1861: 137, n.º 16) incluye una breve descripción de la obra, a la que da por título *Arte de Gramatica*.

20 *Cfr.* Copinger, 1902, vol. III: 252; *GW*: 01262; Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 90; Vindel 1951, VII: n.º 48; BMC: 61; Odriozola 1982: 159; Faulhaber *et al.*, 1984: n.º 2.017; Sagredo Fernández, 1996: 93. Méndez (1861: 309 y 137, n.º 17) registra esta obra bajo el título *Doctrina e instrucción de la arte de cavallería.*

21 Encontramos descripciones de este incunable en *GW*: 12672; Pidal y De Quirós, 1950, BMC: 65 y 66; Faulhaber *et al.*, 1984: n.º 2.434; Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 91; Haebler, 1903: n.º 11.084; Sagredo Fernández, 1996: 95 y Vindel, 1951, VII: n.º 55. Méndez (1861: 138-9, n.º 19) también lo describe, así como los avatares que ha sufrido el volumen y sus posibles fuentes. Para saber más sobre esta obra véanse Gómez Redondo, 1999: 1485-1495 y Cátedra y Rodríguez Velasco, 2000.

22 *Cfr*. *GW*: M50491; Hain, 1826-1838, I: 187; Caro y Sureda, 1865; Vindel, 1951, VII: 223 y 240; Sagredo Fernández, 1996: 99 y 100; Faulhaber *et al.* 1984: n.º 2.139; Delgado, 1996: 101 y Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 90. Méndez (1861: 139-140, n.º 21) describe brevemente la obra, que fue impresa junto con *De vita beata* de Juan de Lucena, por lo que comparten ficha en el *GW*.

23 *Cfr*. *GW*: M50491; Méndez, 1861: 141; Haebler, 1903: n.º 10.256; Vindel, 1951, VII: 241-242, n.º 69; Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 91; Faulhaber *et al.* 1984: n.º 2.076; Sagredo Fernández, 1996: 99 y Delgado, 1996: 101.

24 *Cfr. GW*: 09775; Vindel, 1951, VII: 264-266 y n.º 68 y Faulhaber *et al.*, 1984: n.º 1004.

25 *Cfr. GW*: M39627; Haebler, 1903: n.º 14.235 y Alcocer y Martínez, 1926: 37, n.º 24. Se trata de una traducción del latín realizada por Francisco Vidal de Noya.

26 Vindel (1951, VII: 267 y n.º 77), lo mismo que Faulhaber *et al.* (1984: n.º 912), sitúa la obra hacia 1499 y Sagredo Fernández (1996: 107) y Víctor Infantes (2005: 281-308) en torno a 1500. *Cfr*. BMC: 65, Aragüés, 2005: 126; Sharrer, 1988: 367 y Gómez Redondo, 1999: 1918-1930 y 1962-1969.

27 *Cfr*. *GW*: 08289; Copinger 1902, vol. II, n.º 1964; Faulhaber *et al.*, 1984: n.º 2285; Alcocer y Martínez, 1926: 36, n.º 23; Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 91 y Haebler, 1903: n.º 208.

28 *Cfr. GW*: M21327; Delgado, 1996: 101, Faulhaber *et al.* 1984: n.º 2.402, Alcocer y Martínez, 1926: 36, n.º 22 y Haebler, 1903: n.º 208.

29 *Cfr*. Martín Abad, 2001: 1491. Sobre las relaciones entre el *Tristán* de 1511 de Cromberger, y el Oliveros de Castilla, véase Sharrer (1988: 367-369), Lida de Malkiel (1959: 410-411) y Pedro Bohigas (1926: 301). Para saber más sobre las relaciones entre el *Tristán*, y el *Baladro* de 1498 *cfr.* Norton, 1997: 107 y Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 91). Sobre las

huellas de la *Crónica Troyana* en el *Tristán*, en concreto sobre el plagio de las cartas de amor, la relación entre materia troyana y género caballeresco y el modo de trabajar de Juan de Burgos, véase el esclarecedor artículo de Marín Pina (junio 2004-junio 2005: 235-251). También aporta valiosa información sobre esta obra Gómez Redondo (1999: 1505-1538).

30 *Cfr*. Fay, 1725; Méndez, 1861: 371 n.º 9; Alcocer y Martínez, 1926: 37, n.º 25; Cuesta Gutiérrez, 1942-1943: 91; Sharrer, 1988: 367-368; Cuesta Torres, 1994 y 1999; Martín Abad, 2001: 1116.

31 *Cfr*. Martín Abad, 2001: 1470. Según Norton (1997: 107), no debe datarse antes de 1501 y podría situarse en sus últimos meses en Valladolid o en la etapa final de Burgos. *Cfr.* También Delgado, 1996: 101 y Fernández Valladares 2005: 374-375.

32 *Cfr*. Méndez, 1861: 141; De la Cruz, 1988: 28; Sagredo Fernández, 1996: 109; Delgado, 1996: 101. *Cfr*. Martín Abad, 2001: 996 y Fernández Valladares 2005: 370-371.

33 *Cfr*. http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/hLBl1LM2xr/BNMADRID/42860653/9 (fecha de la consulta 1 de abril de 2014).

34 *Cfr*. Vindel, 1951: n.º 15 y 38, 48 y 6, 1 y 22 y 66 y Pallarés 2008: 858. La comparación de las reproducciones de estos impresos que ofrece Vindel permite observar notables diferencias tipográficas entre las versiones de Fadrique y Juan de Burgos.

35 *Cfr*. Vindel, 1949: n.os 14, 55, 61, 48, 66, 65 y 90 y 1950: n.os 19, 22, 23, 34. La *Vita et transitus S. Hieronymi* además fue reimpresa por Pablo Hurus en 1492.

36 *Cfr*. Vindel, 1949: n.º 61, 1950: n.º 5 y 1951: n.º 35.

37 *Cfr*. Vindel, 1945, n.º 1 y 1946: n.º 3.

38 *Cfr*. Vindel, 1946: n.os 4 y 5 y 1951: n.os 68 y 69.

39 *Cfr*. Vindel, 1950: n.º 24 y 1951: n.º 77. Tal y como comenta el *GW*: 5875, la edición de Juan de Burgos de los *Comentari de bello gallico* está en latín y recoge solo los libros I a VIII. Esta versión no se corresponde con la mencionada de Toledo que fue elaborada en castellano por Diego López (*GW*: n.º 5873).

40 *Cfr*. Vindel, 1951, VII: n.º 21 y Cristóbal López, 2001: 156.

41 *Cfr. GW*: 7245 y Simón Díaz, 1953: n.º 1834.

42 *Cfr. GW*: 7246; Vindel, VII: n.º 22; Martín Abad, 2001: 428; Marín Pina (2000: 322-323). A partir de este momento el resto de la ediciones de la *Crónica Troyana* son reimpresiones de esta versión revisada por Pero Núñez Delgado.

43 *Cfr*. Martín Abad, 2001: 429; Pérez Pastor, 1971: n.º 52; Vega González 1983: n.º 74 y Simón Díaz, 1953: n.º 1836.

44 *Cfr*. Martín Abad, 2001: 430 y Simón Díaz, 1953: n.º 1837.

45 *Cfr*. Simón Díaz, 1953: n.º 1838.

46 *Cfr*. Simón Díaz, 1953: n.º 1839.

47 *Cfr*. Simón Díaz, 1953: n.º 1840.

48 *Cfr*. Simón Díaz, 1953: n.º 1841.

49 *Cfr.* Pérez Pastor, 1971: n.º 292 y Simón Díaz, 1953: n.º 1842.

50 *Cfr*. Simón Díaz, 1953: n.º 1843.

51 Sobre la figura y la obra de este poeta, véase Núñez Delgado (2002).

52 *Cfr.* Rey, 1932: 32. Las fuentes de las *Sumas* son, tal y como indica Agapito Rey, El *Roman de Troie* para las hazañas del sagitario, la *Historia destructionis Troiae* para las contiendas troyanas, las aventuras de algunos de sus héroes y la destrucción de Troya y la *General Estoria* y la *Primera Crónica Troyana* para los trabajos de Hércules, los hechos anteriores y

posteriores a las batallas, el asunto de Dido y Eneas, la fundación de Tiro, el origen de las amazonas y detalles del paso de Hércules por España. Rey no indica la fuente del material sobre el nacimiento y la infancia de Rómulo y Remo, aunque señala que Plutarco y Tito Livio incluyen un material parecido (*Cfr.* Leomarte, 1932: 35-50).

53 Dada la distinta denominación que estos reciben en cada una de las obras, parece oportuno respetarla: el texto de Juan de Burgos se divide en ciento cincuenta y ocho títulos frente a los treinta y cinco libros de la *Historia destructionis Troiae* y a los doscientos cincuenta y tres títulos que presenta las *Sumas* de Leomarte.

54 Sobre los tópicos *cfr.* Escobar Chico, 2000.

55 Como veremos más abajo, la *Crónica Troyana* usó como fuente una versión de las *Sumas* distinta a las que conocemos y que Rey (1932: 6 a 14) designa como A y B.

56 En este caso, sin embargo, el manuscrito B también incluye el título.

57 Este salto corresponde a una digresión sobre la isla de Delos y el nacimiento de la idolatría que no recogen ni la *Crónica Troyana* ni la versión castellana editada por Norris.

58 A partir de aquí se localizarán los pasajes en las versiones de Griffin (1936) y de Marcos Casquero (1996).

59 Debería ser 79. *Vide infra*.

60 Debería ser 82. *Vide infra*.

61 A partir de este punto, más o menos, y hasta 157 inclusive, excepto 152, todos los títulos que en Leomarte comienzan con «Cómo» aparecen en Juan de Burgos con la variante textual «De cómo».

62 También se conservan unos resúmenes de las *Sumas* intercalados en el *Libro de las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar, compilado entre 1471 y 1476 y conservado en el manuscrito 9/2100 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Cfr.* también Sharrer, 1988: 363.

63 Stephen Gilman, tal y como indica Sharrer (1988: 363) localizó la fuente de un pasaje de la *Crónica troyana* (una descripción de Helena). Se trataba de la versión castellana anónima conservada en el Escorial bajo el número L. II.16 y que fue editada por Norris; no advirtió, sin embargo, que esta obra es la segunda de las fuentes utilizadas por la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos. Agapito Rey (1932: 23) tampoco identificó la vinculación del manuscrito L.II.16 con la obra de Juan de Burgos, seguramente porque no se editó hasta 1970.

64 De nuevo citamos el texto impreso por Juan de Burgos según esta versión y el manuscrito escurialense según la edición de Norris del texto castellano (1970).

65 Todo este fragmento que no está ni en negrita ni en cursiva es un resumen del párrafo de Guido de la Columna que aparece reproducido en el mismo tipo de letra.

66 Esta parte que no está ni en negrita ni en cursiva es una refundición de los fragmentos correspondientes de Guido y Leomarte que se encuentran en ese mismo tipo de letra.

67 Todo este pasaje es omitido en la *Crónica Troyana*. El fragmento inmediatamente posterior es utilizado de nuevo como fuente, aunque en este caso no se realiza ninguna refundición, sino que se pasa directamente de una fuente a otra.

68 En la versión de Griffin (1936: 79) y en la de Marcos Casquero (1996: n.º 27) se habla de ocho días, no de quince.

69 Este pasaje, sin cursiva ni negrita, es una reelaboración del fragmento correspondiente, en el mismo tipo de letra, de Leomarte. Cabe destacar aquí el hecho de que el compilador de la *Crónica Troyana* cite explícitamente a Leomarte y a Daris (cuya obra no se utiliza) y además extraiga información de la rúbrica del título que allí comienza.

70 En el caso de este pasaje destacado en negrita se advierten variaciones más notables con respecto a la fuente que en otros casos. Podemos atribuirlas a la mano del compilador o, más probablemente, a la versión de las *Sumas* de Leomarte que empleó como fuente.

71 Este fragmento es omitido y sustituido en la *Crónica Troyana* por una breve frase de enlace redactada por el compilador: «E todos unánimes & conformes».

72 En este punto se retoma la *Historia destructionis Troiae* como fuente, aunque, como no conservamos la versión que utilizada, no se reproduce el fragmento, sino que nos limitamos a ubicarlo en las ediciones de Griffin y Marcos Casquero.

73 «E quando en sí tornó». Es bastante posible que estas palabras sean aportación del compilador, dado que no figuran en la fuente latina, pero como no conocemos la versión castellana de la *Historia destructionis Troiae* utilizada, no lo podemos asegurar.

74 Aquí continúa utilizando a Leomarte como fuente, pero salta del capítulo CXVII al CXXI de las *Sumas* y hace una pequeña refundición del título y del principio del capítulo CXXI (el fragmento que no está en negrita).

75 Este fragmento en cursiva utiliza la *Historia destructionis Troiae* como fuente, aunque, como no conservamos la versión que utilizó el compilador, ubicamos de nuevo el punto correspondiente en las versiones de Griffin y Marcos Casquero.

76 Parece que el compilador de la *Crónica Troyana* pasa directamente de una fuente a otra, sin refundición de fragmentos de ambas, pero debido a la pérdida de la fuente no podemos indicarlo con seguridad.

77 Aunque la fuente aparente es Guido, la rúbrica es original de la *Crónica Troyana*.

78 El título de este capítulo es original de la *Crónica Troyana*.

79 La *Crónica Troyana* retoma la *Historia* de Guido como fuente en el mismo punto en el que la había dejado.

80 Desde donde ha dejado a Guido por última vez hasta este punto, el compilador omite un amplio fragmento de la *Historia destructionis Troiae*.

81 Como vemos, también se recoge la rúbrica.

82 Se retoma la fuente en el mismo punto en el que se había dejado antes.

83 No podemos decir si la rúbrica del título 158 es original de la *Crónica Troyana*. Es seguro que no procede de las *Sumas*, y parece que de Guido tampoco, pero este último extremo no lo podemos confirmar, dado que carecemos de la fuente.

84 Se omite la última línea del punto 10, pero no podemos descartar la posibilidad de que que faltase también en la versión empleada por el compilador de la *Crónica Troyana*.

85 No resulta posible determinar la fuente de los dos párrafos siguientes. Aunque el autor dice que el primero procede de la historia de los franceses y el segundo de Eusebio, lo más probable es que, tal y como acostumbran a hacer los autores de su época, se mencionen como fuentes obras de *auctoritates* que jamás se llegaron a manejar y que, por tanto, estos dos últimos párrafos sean originales de la *Crónica Troyana*.

86 Este afán de vincular a los protagonistas de la obra con personajes pasados de gran prestigio mediante una genealogía más o menos fantasiosa se manifiesta en muchas otras obras de la época. Lo mismo sucede con el deseo de integrar, en la medida de lo posible, la cultura grecolatina en la cristiana; en este caso se hace, por ejemplo, convirtiendo a dioses paganos, como Saturno, en reyes.

87 La vinculación entre el origen de ciertos países y ciudades europeos y los protagonistas de la guerra de Troya se pone de manifiesto al principio del libro II de la *Historia destructionis Troiae* (Griffin, 1936: 11-12), en un fragmento que no recogen ni la versión castellana editada por Norris en 1970 ni nuestra *Crónica Troyana*, por lo que podemos suponer que

también faltaba en la versión castellana que esta manejó como fuente. En ese fragmento se atribuye el origen de Roma a Julio Ascanio, hijo de Eneas; el de Inglaterra a Bruto; el de Francia a Franco, aliado de Eneas; el de Venecia a Anténor; el de Sicilia a Sicanio y posteriormente a su hermano Sículo, que también se dice repobló Toscana; el de Nápoles y Gaeta a Eneas y el de Calabria a Diomedes.

88 También podría vincularse de alguna manera con los espejos de príncipes. Véanse a ese respecto las siguientes publicaciones de Haro Cortés (1995, 1996 y 2003). En cuanto a la recepción de este tipo de textos, véase Marín Pina, 1991 y Lucía Megías, 2000, 2004 y 2005. Para la relación entre materia troyana y género caballeresco, véase la introducción de Lucía Megías a Barahona, 1997: XIX-XXII.

89 La *Historia destructionis Troiae* comienza con Jasón, a quien su tío Peleo desea alejar del reino proponiéndole el reto de conseguir el vellocino de oro. El joven acepta el desafío y parte con Hércules y otros compañeros a la aventura. En el libro II se nos cuenta cómo el rey Laomedonte, temeroso de los griegos, los expulsa del puerto de Simeonta (Símois), donde estos descansaban. Esto provoca la ira de los argonautas, que prometen volver a vengarse al cabo de tres años. Guido dedica su libro III al encuentro de Jasón y Medea. Allí se narra cómo esta le instruye, gracias a sus artes mágicas, en la manera de obtener el vellocino sin sufrir daño alguno. Jasón, que obedece al pie de la letra las indicaciones de la maga, regresa con ella una vez logrado su objetivo. Es entonces cuando recuerda su deseo de vengar la afrenta sufrida en Troya. El desagravio, que Hércules decide llevar a cabo, tiene lugar en el libro IV. En las *Sumas* de Leomarte este episodio, al que se dedican los títulos XX a XXXI, presenta un desarrollo narrativo diferente. En los capítulos XX a XXVI se cuenta lo que sigue: Jasón acepta el reto planteado por su tío Peleo de conseguir el vellocino de oro; una tormenta le obliga, junto a sus hombres, a refugiarse en Simeonta, pero el rey Laomedonte los expulsa de allí, lo que provoca su indignación y la promesa de venganza que, según Hércules, se producirá al cabo de un año. Llegan a Jaconita, donde Medea, enamorada de Jasón, le instruye en el modo de conseguir el vellocino de oro sin que peligre su vida. Jasón, siguiendo sus instrucciones, logra su objetivo. Posteriormente ambos van Grecia, donde Medea hace rejuvenecer a Esón, padre de Jasón, gracias a sus artes mágicas. En el título XXVII se alude al matrimonio de Ysórfile (Hipsípila) con Jasón, que tal y como se indica, tuvo lugar en la isla de Lemos, donde fue arrastrado por una tormenta, antes de conocer este a Medea. En el título XVIII Ysórfile, enterada de que Jasón está con Medea, le escribe una carta en la que le reprocha su actitud. El disgusto que le produce a esta, ya en el título XXIX, el saber que Jasón estaba casado, hace que no recupere la paz, por lo que Jasón decide regresar a Lemos. Entonces Medea le envía una carta reprochándole su traición y jurándole venganza. En el título XXX Jasón vuelve con su mujer y en el XXXI se produce la venganza de Medea: esta degüella a los hijos que tuvo con Jasón; además, aprovecha el ruego de las hijas de Peleo de que rejuvenezca a su padre como hizo con Esón para engañarlas y conseguir que ellas mismas lo asesinen.

90 «E piensa en ti, Jasón, que amor falsado nunca de los dioses se perdonó. En todos los peligros sienpre serás temoroso, ca fará la culpa en ti silla de miedo. E dexa ya pasar la braveza del tiempo & yrme haziendo a la tristura» (fol. 14v, a).

91 Los títulos de los capítulos son los siguientes (Alfonso X, 1957: 400 y 401):

CDLIV. De commo arribo Jason a la ysla de Lepnos e caso con la reyna Ysifile. CDLV. De la entrada de Jason a la ysla de Colcos e al rey Oeta. CDLVI. Del fecho de la infanta Medea e de Jasson CDLVII. De la disputación de Medea consigo en sanna. CDLVIII. De commo perdio Medea el amor de Jason e se cobro despues; e fablaron en vno e de lo que pusieron. CDLIX. De commo cometio Jason el fecho del carnero, e se ayuntaron el rey Oeta e la gente a ello. CDLX. De la serpient e de los caualleros de los dientes della. CDLXI. De cómo fizo Jason con el dragon. CDLXII. Del ruego de Jason a Medea por le renouamiento de la edat de Eson. CDLXIII. De las conjuraciones de Medea en su espiramiento contra las cosas de los quatro elementos. CDLXIV. De los lugares que andudo Medea cogiendo las yeruas

que auie menester. CDLXV. De commo fizo Medea su espiramiento de sus yeruas e de otras cosa Para renouar a Eson la edat. CDLXVI. De commo torno Medea a Eson de viejo en mançebo. CDLXVII. De commo torno Medea mançebas a las amas de Libero padre. CDLXVIII. De commo se pueden entender estas cosas que aquí son dichas. CDLXIX. De la razon por que Ysifile, reyna de Lepnos, enbio esta epistola a Jason. CDLXX. De la epistola que Ysifile, reyna de Lepnos, enbio a Jason. CDLXXI. De commo infinio Medea baraja con Jason e se fue para las fijas del rey Pelias. CDLXXII. De commo torno Medea el carnero muy viejo en cordero a las fijas del rey Pelias. CDLXXIII. De commo enganno Medea a aquellas infantes e les mato el padre. CDLXXIV. De las tierras e de los lugares por do Medea fuxo, e de las marauillas que acaesçieron y CDLXXV. De lo que dan a entender estos mudamientos que aquí avemos dicho, CDLXXVI. De lo que dixo otrosi Ouidio que la fija de Alçidamas pariera vna paloma. CDLXXVII. De la epistola de Medea enbio a Jason. CDLXXVIII. De commo Medea fuxo a Jason, e se fue al rey Egeo; e quisiera alli matar a Theseo, e fuxo dende.

92 Haebler, 1903: n.º 158 afirma que existe un ejemplar de esta edición en el *British Museum*, aunque posteriormente corrige su error (Haebler, 1917: n.º 158). *Cfr.* También Faulhaber *et al.* (1984): n.º 784.

Edición crítica anotada

1

Texto

[*Crónica Troyana*,
Juan de Burgos, 1490]

Crónica Troyana

[*Crónica troyana*.

Esta siguiente crónica, muy reverendo y muy magnífico señor, es partida en quatro partes principales.

En la primera parte trata del justo Noé, cómo escapó de las aguas del diluvio con las conpañas que nuestro Señor le mandó que metiese en el arca & cómo dio orden a sus fijos cómo viniessen & les partió las tierras; e cómo Menbrot edificó la torre de Babilonia, el qual salió de la generación de Sem. Trata otrosí quién fue el primero conquistador que en el mundo ubo después del diluvio y quién fue el primero que vandera o pendón levantó; en que ay ocho capítulos.

La segunda parte tracta quiénes fueron primeros pobladores de Troya, e cómo hovo nonbre antes que Troya la llamassen e por quiénes fue destruyda primera y segunda vez. Tracta otrosí del viaje que Jasón hizo a la ysla de Colcos & cómo, con tormenta que en la mar hovo, aportó al puerto de Simeonta de Troya & [el] mal rescibiento que allí le fue hecho a él & a Hércoles, que en su compañía yva, por causa de lo qual Hércoles después destruyó a Troya la tercera vez. Tracta otrosí del nascimiento deste famoso Hércoles & de los muy grandes fechos que fizo fasta que murió, en que ay quarenta capítulos.

La tercera parte tracta del rey Príamo, postrimero y último rey de Troya; e cómo Paris robó a Elena, muger del rey Menelao, en la ysla Citarea e cómo a esta causa todos los reyes, duques, condes de Grecia vinieron sobre Troya, & las muy grandes batallas que con los troyanos ovieron, & las muertes que se hizieron de la una parte & de la otra & el tienpo que sobre ella estudieron, e finalmente, cómo fue destruyda por mano de los griegos & el robo & muertes que en las gentes de la cibdad se fizieron; e del tracto que Anthenor & Eneas truxeron con los griegos para les entergar la cibdad por trayción; en que ay sesenta y un capítulos.

La quarta parte y postrimera tracta cómo, después de Troya destruyda, los griegos se tornaron a sus tierras & lo que les contesció en el viaje por la mar y por la tierra en sus mismas tierras & con sus mugeres y hijos. Trata otrosí cómo el conde Eneas casó con la reýna Elisa Dido & cómo Eneas se fue a Ytalia & la dexó, & después cómo ella se mató con sus propias manos. E asimesmo tracta de quiénes fueron primeros pobladores de Roma fasta los grandes fechos que Bruto hizo, el qual sacó de cabtiverio muchos troyanos que en Grecia eran; e de cómo entró en la ysla de Alvión & partió las tierras, & tomó por parte Bruto a Ynglaterra & dio a Corineo aquella de Magot que agora llaman Cornoalla, e a Sáraco aquella provincia que agora se llama Escocia; en que ay quarenta y nueve capitulos[1].]

1 Todo este resumen introductorio entre corchetes falta en L. Lo reproducimos tal como aparece en B.

(Fol. 1v, a) **Comiença**[2] **la *Crónica Troyana*, dirigida al muy reverendísimo e muy magnífico señor don Matheo de la Puerta, arçobispo de Salerno; compuesta e copilada por el famoso poeta e ystoriador Guido de Coluna.**

Era costunbre, muy magnífico señor, cerca de los antiguos poner en escripto los fechos de los altos ombres y grandes señores porque dellos quedase memoria para los que después dellos subcediesen, porque la alavança de los sus grandes & famosos fechos non viniese en olvido nin quedase sin perpetua memoria segund sus grandes merescimientos. E comoquier, muy magnífico señor, que la providencia devina vos aya dado, no sin grand merescimiento, muy copiosa instrución así por notables & muy devotos religiosos que continuamente en vuestra magnífica casa tenéys como por vuestro muy claro ingenio, con todo eso vos plaze aver noticia de las cosas fechas & acaescidas por los ínclitos príncipes & grandes señores que antiguamente grand parte del mundo poseyeron & señorearon, e con este tan loable y virtuoso deseo mandastes a mí escriviese & copilase la *Crónica Troyana* por quanto, de las ystorias antiguas, una de las más famosas & más dignas de memoria que acaescieron fue la de Troya. E ya sea, muy reverendo señor, me pudieran escusar no solamente la ynorancia mía y general aversidad de los tiempos, mas los trabajos interiores & domésticas fatigas, pero el entrañable deseo que ove a complir vuestro manda(fol. 1v, b)do me fizo ofrescer allende de lo que mis fuerças bastavan. Y como esto con grand voluntad complir desease, determiné non solamente seguir a los famosos poetas & ystoriadores Virgilio & Omero & Ovidio & Leomarte, que desto muy copiosamente fablaron, mas aun tanbién seguí en todo & por todo a Daris & Ditis, ystoriadores troyanos, por quanto estos mesmos Daris & Ditis fizieron su obra acabada & conplida.

Es cierto que la compusiera & ordenara por otro más elevado estillo o por otras metáforas & colores & compostura & adornación de elegantes palabras, las quales son pinturas de los ditadores, pero por non fazer prolixa obra y grand volumen, el qual no se pudiera escusar por causa del adornado conponer y floreado ordenar, dexé de seguir los dichos poetas ya nombrados, porque cada uno dellos fabló y compuso esta obra muy diferente; y con tanta constancia y deseo lo continué, segund que de los sobredichos Daris & Ditis lo pude mejor colegir & copilar, fasta venir en execución & conplimiento de la presente obra, porque estos fueron naturales troyanos & se hallaron presentes y concordes al recontar desta crónica. E ansí, muy magnífico señor, dando fin al exordio o introdución, al principio de la obra curo pasar.

(Fol. 2r, a) ¶ **Título primero: de cómo Noé falló ubas en una parra & se embeodó con el vino dellas, e cómo partió las tierras ha sus fijos.**

Es muy cierto que por el peccado de los ombres que de la generación de Adán descendieron, olvidando a Dios, su hazedor, hizo Él destruyr el mundo

2 «comienca» L.

por aguas & dexar a Noé, hallándolo justo & bueno, para restaurar el humanal linaje; ca este era nieto de Enoc, el qual era primera hedad de Adán, & conosció primero a Dios e, olvidado de todas las otras gentes, fue arrebatado al paraýso.

E después que quedó Noé de las aguas del dilubio en el arca que Dios le mandara fazer él allí con su muger & tres fijos, Sem & Cam & Jafet, & sus mugeres & las otras animalias que Dios allí le mandara poner primeramente quando [llegó] en Armenia, que es la partida de Europa, e d'allí buscó tierra que fuese plantiosa en que pudiese labrar & bivir con su compaña; e dizen las ystorias que quando halló tal lugar que entendió que le cunplía, quedó allí. E un día, andando por una arboleda, falló una parra en que avía ubas, & tomó dellas & comiolas; & sacó dellas mosto, & bevió dello atanto que se embeodó. E yaziendo así beodo, descubriose sus vergüenças, & hallándolo así su fijo Cam, el mediano, escarnesció dél & díxolo a sus hermanos; e ellos quando lo supieron, fueron allá & tomaron un manto, & tornando las cabeças porque no viesen las vergüenças de su padre, cubrié(fol. 2r, b)ronlo. E quando Noé ovo pasado su vino, despertó & supo cómo su fijo Cam avía fecho escarnio dél & los otros lo que fizieron, e maldixo a Cam diziendo: «¡Sierbo seas de los sierbos de tus hermanos, & bendito Sem & bendito Jafet!»

Así se sigue naturalmente enemistad entre cristianos & moros. E así estudo Noé con toda su compaña fasta que fueron multiplicando, & quando fueron tantos que cada uno avía asaz compañas para sí, entendiendo Noé las cosas por Spíritu Sancto, partioles las tierras. E mandó a Sem que fuese poblar a oriente aquella partida que agora se llama Asia; e a Cam mandó que su puebla fuese al mediodía, aquella partida que agora se llama África; e a Jafet, que era el fijo menor, mandó que quedase en la partida de setentrión, aquella que agora se llama Europa, & quedó allí con él Noé. E algunas de las ystorias dizen que vino Jafet a Ytalia a bivir allí ado se pobló Roma, & Noé con él. E aun dizen que por rebelación del Spíritu Sancto viniera allí Noé con su fijo, sabiendo que la ley de la salvación, que allí avía de aver la silla.

E así partió Noé los términos a sus fijos, & ellos tomaron cada uno con sus alcabelas: Sem a Asia, cerca de la mar Medioterránea, & de allí començó & fue ensanchando a una parte & a otra fasta que fue llena la su partida. & Cam asentó en la su partida allí cerca de Asia, en la parte de África ado es la zona de la cinta quemada, e de allí tendieron ayuso contra el occidente & poco a poco fueron multiplicando las sus generaciones fasta los algarbes, que agora se llaman, de África. E otrosí Jafet començó de allí a poblar donde el ar(fol. 2v, a)ca avía asentado, que es en las primeras partes de Europa, así como los otros; & como a Dios plazía & era nescesario para que el mundo se multiplicase, nasciendo de cadal día & non aviendo ningunas mortandades nin muriendo ninguno sinon por cumplimiento de días. & finchiéndose el mundo, yendo ocupando más adelante como yvan multiplicando, finchose en Europa de las gentes de Jafet como las otras partidas de los otros.

¶ Título dos: cómo Noé ovo el quarto fijo, que llamaron Yónico.

E como sea de natura que a las vezes plega más con la hedad de los niños, fue así, segund que las ystorias dizen, que Noé ovo después de la salida del arca en su muger un fijo que llamaron Yónico; e segund diximos, aqueste quiso Noé mucho, además que lo ovo en su vejez, e como que ge lo dio Dios por le alegrar de tanto espanto & trabajo que por él avía pasado. E a este enseñó él con muy grand diligencia las ciencias de las siete artes, especialmente la estrología; & comoquier que se entienda que él ha todos sus fijos enseñase lo que él sabía, pero este salió de más sotil ingenio para ello que ninguno de los otros, porque él fue mayor sabidor que ninguno dellos. E aun podría acarrear en él esto la natura, que engendran los ombres en la vejez los fijos no de tanta fuerça, mas de muy más sotil ingenio.

E a este fijo Yónico mandó Noé que poblase con su ermano mayor Sem, & pobló en Asia aquella parte que llaman Edom. E comoquier que a Sem sea dada la puebla (fol. 2v, b) de Asia, ansí como avéys oýdo, fueron pobladas las tres partes del mundo, comoquier que no todas, ca dizen algunas ystorias que la tercera parte del mundo quedó por poblar a dos partes, e la una por la grand calentura del sol e la otra por la grand friura del austro; e esto podría ser, segund se dize & segund[3] razón, en África por el sol & en Europa por el frío, pero esto puede ser al comienço del mundo, por quanto los ombres no eran tan sotiles para fallar manparo así a las grandes friuras como a los grandes calores.

¶ Título tres: de cómo Membrot fizo la torre de Babilonia.

Segund que lo fallamos, & es así que en las generaciones de Sem ovo un ombre muy membrudo de cuerpo & aun muy valiente de fuerça que de la generaçión de Cam fue. E aqueste Menbrot, así como fue grande de cuerpo & valiente de fuerça, fue muy grand cobdiciador de la sabiduría, e sabiendo de Yónico cómo era grand sabidor de la arte de las estrellas, fuese para él; & tanto lo supo servir & cobrar la voluntad, que le ovo de enseñar lo que sabía. E así como Menbrot fue muy grand sabidor en todas las artes, e desque él se vio que tantas perrogativas avía sobre todos los otros, tomó voluntad de aver señorío, & andubo induziendo ha algunos de aquellos de la su generación que lo tomasen por cabdillo, más ninguno dellos no le salió a ello. E quando él vio que allí él no fallava lo que él quería, fuese a los de la generación de Cam & fallolos ligeros de traer a lo que él quiso, & acogiéronse (fol. 3r, a) a él tomáronle por cabdillo. & él vínose con ellos al canpo de senar & vido que aquella tierra era muy buena & plantiosa, & quedó allí con ellos. E Membrot, como era sabidor, entendiendo que con su grand valentía que tenía aquellas gentes sujudgadas, pero que todas vezes no le serían ansí mandados, pensó de fazer obra de manos porque así en la vejez como en la mancebía los pudiese sojudgar, e enduziolos a fazer allí una altura

3 «seguud» L.

diziéndoles que aquella tierra era llana & que si las aguas crescían como ya avían fecho, que luego perescerían, mas que fiziesen allí tan grand altura porque se pudiesen manparar contra las aguas del dilubio si otra vez viniese. E fízoles fazer ladrillos & cal, & començaron a fazer su obra. E dizen las ystorias que avía esta obra en quadra tanto como un ombre podrá devisar a otro en tierra, e dizen aun que lo fazían con un vetumen que se halla en los lagos de Sodoma & Gomorra, e dizen que es insolubile, que se no puede desazer sino con aquello que la muger echa quando está en su flor. E aun dizen que ovo esta obra en alto tres mill pasos & en ancho dos leguas. Fizo fazer Menbrot esta obra sabiendo él por su arte que [al] fin avía de venir aún otra de fuego & que al fuego se le defendería la su obra. E vio Dios que las voluntades de los ombres eran malas & los sus malos pensamientos poníanlos por obra. Dixo: «Confundámosles el lenguaje porque vean que los sus cuydados vanos son».

E derramó Dios en ellos setenta & dos lenguajes por misterio que tantas eran las alcabelas que allí estavan, que comoquier que de suso aya fecho mención que los de la generación de Cam tan solamen(fol. 3r, b)te tomasen a Menbrot por cabdillo, entiéndese que de las otras generaciones algunos se le allegaron, pues que por las suertes dellos derramaron tanbién los lenguajes, pues que por el desacuerdo de las lenguas se ovieron de partir las compañas cada uno a sus partes. & así quedó la obra en el estado en que estava, e aun dizen que fasta oy. Pero que dizen que ayuntó Dios los quatro vientos & sacudieron la torre & la derribaron o si quiso Dios dexar alguna cosa della por remenbrança; mas comoquier que la obra quedase, quedó allí Menbrot con aquellos que en el su lenguaje acordaron, ca, segund se halla, el primero lenguaje con él quedó, e comoquier que la obra no se fiziese, pero él allí quedó por señor della & de los que con él quedaron.

¶ Título quarto: quál fue el primer conquistador que ovo en el mundo.

El señorío de la torre de Babel & de las conpañas que allí quedaron, como dicho es, quedaron con Membrot, e este nonbre Babel ovo esta torre o puebla porque allí se fizo el departimiento de las lenguas, ca «Babel» en el su lenguaje «confondimiento» quiere dezir. & allí reynó Menbrot fasta que murió, & dexó un fijo que llamaron Belo, el qual reynó después de su padre Menbrot. & aqueste casó con una donzella que llamaron Semiramis, muy apuesta & muy sabia, e algunas ystorias dizen que era su hermana; & en esta ovo Belo un fijo que ovo nonbre Nino. & fue este onbre muy valiente & muy fermoso & animoso & entendido. E muriendo su padre, Belo, seyendo aún él pequeño, enamorose dél su madre (fol. 3v, a) Semiramis, & casó con él & óvolo por marido. E este fue muy grand ombre & rezio, & sojudgó mucha tierra. & comoquier que ayamos dicho que Menbrot, su abuelo, & aun Belo, su padre, reynasen & oviesen señorío, pero las ystorias en este comiençan el señorío e dizen que este fue el primero que señoreó en el mundo. E esto puédese entender por quanto Menbrot no señoreó sino como por ruego & con falago, & Belo en su posesión le dexó, más este començó a fazer premia, onde paresce que con mansedunbre & falago fue començado & tornado en áspero.

El comienço de su reynado fue Babilón, la qual su madre Semiramis avía mucho engrandescido, mas después por conquista fue señor de toda Siria, en la qual hedeficó la grand cibdad que llamó de su nonbre Nínibe. Este fue el primero que después del dilubio fiziese ýdolo, & fízolo, segund algunas ystorias lo cuentan, por su padre, que fizo una estatua[4] a su figura & fizo que la adorasen a manera de obediencia, así como quando era bivo. E después, quando quería por su arte, porque mayor talante tomasen los ombres, que eran aún como nescios, fazía que daba respuesta de lo que le preguntavan como que bivo fuese; comoquier que dize Salomón que esto por el fijo lo fizo fazer el Nino, & esto va más a razón, que no por su padre, que más fuerte allegado es el dolor del fijo que no del padre, pero comoquier que fuese o por el padre o por[5] el fijo[6] aquel por quien fue fecho, Belo lo llamaron, ca pudo ser que llamasen al fijo de Nino Belo como al padre, e de allí ovieron primeramente nonbre los ýdolos Velial[7]. E después desto ovo este rey Nino fijos en su (fol. 3v, b) madre Semiramis que subcedieron a él, comoquier que agora aquí no lo nonbra. E esta Semiramis fue la primera que fizo bragas para los ombres.

¶ Título cinco: cómo la reýna Rea casó con el rey Saturno e de cómo el rey Saturno fizo matar los tres fijos primeros que la reýna parió.

De aqueste rey Nino descendió Saturno, rey de Creta, e la ystoria no declara bien si fue nieto o visniesto. E este rey Saturno fue muy grand maestro en el arte de las estrellas, ca todos ellos eran en ello grandes sabidores & enseñávanlo los padres a los fijos, ca por allí enseñoreavan ellos de los otros; pero este rey Saturno salió más alto en ellas, de tal guisa que aun los grandes sabidores que después dél vinieron de su nonbre llamaron a la planeta del más alto firmamento. E avino así que este rey Saturno casó con una dueña que llamaron Rea, muy fermosa & muy cuerda, & él amávala mucho. E así fue que tomó voluntad de saber de su arte qué fin avía de ser el de su ayuntamiento. Acatando la costelación de su ayuntamiento & los puntos & las cosas que a ello se requerían falló que avía de aver en aquella muger quatro fijos, & el uno dellos, que le avía de matar o desterrar, pero no halló quál de los quatro. E en esto pensó muchos días qué podría fazer, & al cabo afirmó en sí que más valía matarlos todos que no esperar la ventura de ser dellos muerto o desterrado. & a pocos días que el rey Saturno casó con la reýna Rea fue encinta, & quando vino el tienpo del parir & que (fol. 4r, a) ovo de encaecer el rey con la grand bienquerencia que le avía, fazíasele de mal de la contristar en el su parto, pero pensó cómo la induziese a ello & a lo que él quería, e díxole así:

4 «estatura» L.
5 «pol» L.
6 «fizo» L.
7 «venial» L.

—«Señora, quiero que sepáys que yo & vós avemos de aver muchos fijos, los quales han de ser señores de todo el mundo, pero que para esto conviene que los primeros quatro sean sacrificados cada uno a su elemento».

E como la reýna era niña & no se le entendía tanto, dixo así:

—«¡Señor! Vós soys dios & sabéys lo que ha de ser. Fágase lo que a vós pluguiere».

E entonces al rey Saturno las sus gentes por dios lo tenían, e quando la reýna fue parida, tomaron el fijo que encaesciera & enterráronlo bivo so la tierra. & fue luego encinta de otro, & quando ovo de parir, echáronlo en el agua. & al tercero despeñáronlo de una alta peña diziendo que le sacrificavan al ayre. E así mató Saturno los tres fijos primeros que en su muger Rea ovo, comoquier que algunos dizen que el segundo, que echaron al agua, no murió & que de allí fue tomado, & que este fue Neptuno, el que después dixeron el dios de las mares.

¶ Título seys: de cómo la reýna encaesció el quarto fijo & lo dio a un escudero que lo diese a criar & le puso nombre Júpiter.

En muy grand tristeza era esta reýna Rea por las muertes de sus fijos, & quando vino a ser encinta del quarto fijo, estando un día en su cámara, començó de llorar muy fuerte pensando cómo avía de ver quemar lo que pariese. & (fol. 4r, b) ella así estando, entró un escudero que ella avía traýdo de casa de su padre. & el escudero era bien sotil & de buen seso, & preguntole qué era por lo que estava triste & ansí llorosa. E la reýna le respondió muy afincada, & díxole:

—«¡O, mal ombre! ¿& pregúntasme por qué estó triste estando tan cerca del mi parto & esperar ver la cruel fin dello?»

E quando el escudero esto oyó[8], díxole:

—«¡Señora! Ninguna cosa que los onbres por su voluntad toman no les debe ser grave de sofrir; & pues vós & mi señor el rey lo fazéys por vuestra voluntad sin premia de otro, no debríades tomar enojo».

E la reýna le dixo:

—«Yo nunca de tal fecho fuy ni soy plazentera».

Pues dixo el escudero:

—«Fazed así: yo faré una ymagen de criatura tan pequeña como nasce o más, & fazerla he de piedra de alabastro. & quando vós oviéredes de encaescer, dadme a mí lo que pariéredes & mostrad aquella ymagen al rey, & dezilde que aquella encaescistes».

E la reýna se tovo por bien consejada, & quando ovo de parir, mandó llamar una partera de quien podía fiar & contole todo lo que quería fazer. E quando vino

8 «yo» L.

el tienpo del parto, la partera furtó el niño que la reýna pariera & diolo al escudero; & tomó la ymagen & púsola entre las piernas de la reýna, & ensangrentola de aquello de guisa que parescía que parido era. E tan bien se ovieron en ello que a todos lo fizieron creer. & ontonce la reýna enbió por el rey & mostrole aquella piedra así ensangrentada, & llorando muy fuertemente dixo así:

—«¡Señor! Vedes aquí, por la crueleza que contra tu generación as mostrado, los dioses son yrados, & la criatura que de carne & de hueso avía de parir tornáronla de piedra».

Estas razones & muchas otras muy manzillosas dixo la reýna al rey, (fol. 4v, a) tanto que lo creyó. Pero aun dizen las ystorias que tomó aquella piedra & que la molió & fizo polvos & que los echó en la mar. La reýna, después que esto ovo fecho así, embió por el escudero ha quien avía seýdo encomendado el fijo, & mandole que muy encubiertamente lo lebase a la montaña & lo diese a criar, & mandase [a] aquel que lo oviese de criar que lo criase a todas asperezas, oras farto, oras fanbriento; oras al frío, oras a la calentura, & que le pusiese nombre Júpiter. E el escudero lo fizo bien así como la reýna lo mandó, e tomó el niño & llebolo a la montaña, & diole a un ombre que lo criase como que lo avía fallado & que non sabía cúyo era. E algunos dizen que en poder de aquel escudero se crió fasta que el moço ovo doze años. E en este comedio, luego que este moço nasció, se fizo la reýna encinta de una fija que llamaron Junio. E algunos dizen que esta Junio & Júpiter amos nascieron de un vientre, & que con esto se encubrió el moço.

¶ Título siete: cómo Júpiter fue conoscido por fijo del rey Saturno.

Aqueste moço, desque ovo doze años, luego començó a ser de grand coraçón, & salió de grandes miembros & muy loçano, & andando con los ganados de aquel su amo que lo criara, enseñoreávase de los otros, atanto que él ordenava leys & mandamientos entre los otros; ansí que un día, porque pasó uno de los conpañeros el mandamiento, matolo, por la qual causa ovo de fuyr del pueblo donde se criava & fuese a las sie(fol. 4v, b)rras, & allí acogió consigo los malfechores, & manteníase él & ellos de robos & de lo que cohechavan a los pueblos de enderredor. Así que el su amo, seyendo maltraýdo de los sus vezinos, óvolo de enbiar a dezir al escudero que ge lo avía dado, & el escudero díxolo a la reýna, & a ella plógole e díxole que fuese allá & le dixese cómo hera fijo del rey & de la reýna & por qué razón avía ansí sido echado, & que se guardase de su padre; si no, que supiese que avía de morir. & Júpiter, quando supo que era fijo del rey & de la reýna de la tierra, fízosele muy mayor el coraçón, & pensava en muy mayores cosas & poníalas por obra, tanto que al rey llegaron las nuebas, e supo que uno que se llamava su fijo andava sojudgando la tierra, e quando el rey fue pensando en ello, entendió qué arte le fuera fecha, & llamó a la reýna & díxole:

—«Por cierto, señora, yo vos he a vós por sabia muger & muy cuerda. En quanto yo fazía, herrava, más yo gradézcovos lo que fezistes en escapar a tan

noble fijo como este que en las montañas anda, & vós me los encubríades a mí, que a mí mucho me plaze dello».

E la reýna le dixo así:

—«¡Señor! Si yo herré, con grand piedad de la vuestra generación & mía herré, pero él estará a vuestro mandar, ca por cierto vuestro fijo es, & mío».

Dixo el rey:

—«Yo vos lo agradezco mucho, & cunple que luego embiemos por él».

& el rey & la reýna embiaron por él que viniese a ellos, mas la reýna, que bien entendió por qué lo avía el rey, embiole dezir encubiertamente que no viniese, si non, que supiese cierto que avía de morir. E quando los mensajeros llegaron al infante, fijo del rey Saturno, él en(fol. 5r, a)tendió todo el fecho & embiole dezir que le perdonase, que su intención era de lo serbir, mas de lo no ver en aquella sazón. E quando el rey esto oyó, fue muy sañudo contra la reýna & díxole:

—«Vós fezistes que oviese fijo que me non obedesciese, mas si me lo no traéys, vós y él morréys».

—«¡Señor!» Dixo la reýna. «En esto non he culpa, mas yo yré allá, & si él quisiere venir, yo lo traeré».

E luego mandó el rey a la reýna que fuese por él & ge lo truxiese. E ella tomó mucho algo de lo suyo & de lo que pudo alcançar & fuese para do el infante estava, e quando a él allegó, él lo supo primero & saliola a rescebir. & ella, quando lo vio atan loçano & tan fermoso, entendió que su afán no fuera en valde, e fuele besar & abraçar con muy grand plazer; & començó a llorar e díxole así:

—«¡Fijo! Dos vezes te di al mundo & grandes miedos he pasado porque tú llegases a este estado. E agora, fijo, beysme aquí que el rey tu padre me embía por ti; & si allá quieres yr, contigo yré; & si no, aquí quedaré contigo, que allá no osaría tornar. Mas, empero, sepas que si allá vas, que as de morir».

¶ Título ocho: de cómo Júpiter lidió con su padre el rey Saturno & lo venció & lo desterró de su reyno.

Ansí que el infante, quando esto oyó, començó de conortar a su madre diziéndole así:

—«¡Señora! Vós folgad & tomad mucho plazer, que aquí será guardada toda vuestra honrra, & de vuestro mandado yo nunca saldré & al rey yo nunca yré. E si él a mí viniere, la sangre ynocente de (fol. 5r, b) mis hermanos pelearán por mí, ca onbre de tan grand crueldad que la natura niega no meresce reynar».

E la reýna era muy cuerda muger & muy sabia, & ovo muy grand plazer porque vio al fijo de tan grand coraçón & de tan buen seso. E dizen las ystorias que con la reýna yva un grand sabidor de las artes, e aquel, fallando por su arte lo que avía de ser, tanpoco quiso tornar al rey, mas quedose allí con la reýna & con el infante. & aun después fue su maestro de las artes, & tanto deprendió el infante

dél que a pocos días fue muy grand sabio, & tanto que afueras del rey, su padre, no se falló ninguno; tanto ansí que los sabidores de aquel arte de su nonbre la planeta del seseno firmamento le llamaron. E el rey, en que supo que el fijo ni la muger no venían, ovo muy gran saña; & sacó su hueste & fue contra el fijo. E quando el infante supo que el rey, su padre, venía, aparejó todos aquellos que consigo tenía & descendió de la sierra a lo esperar al llano, comoquier que dizen las ystorias que ante le embió a requerir que lo dexase estar allí donde estava como por parte suya del reyno, & el rey no quiso. E porque las gentes estavan dubdosas del fecho tan grande, cómo yva fijo contra padre, e el infante fizo teñir un paño de sangre e púsolo encima de una grand bara, e mandó que todos lo acompañasen como en señal de la sangre de sus hermanos. E dezía a las gentes que aquella fazienda de su señora la reýna era, & él, que yva con ella como con madre mesma e por la sangre bertida de sus hermanos. Esta fue la primera seña (fol. 5v, a) que en el mundo fue levantada.

E estando ya las conpañas cerca unas de otras, aún[9] estavan como dudosos los de la hueste del infante. E dizen las ystorias que, estando en esto, vino un águila como del rayo del sol, & que se asentó en aquel paño que diximos que el infante fiziera lebantar e estubo allí un poco, & después boló contra las huestes del rey Saturno. E quando esto vio el infante, fue muy alegre conortando a los suyos, e díxoles:

—«¡Señores! Esta es ya la señal que los dioses nos embían, que es el derecho nuestro. & por ende no dubdés más: feridlos de rezio, que nuestro es el derecho».

E esta fue la primera seña de armas, segund los estoriadores dizen, que en vandera o pendón fuese puesta. E diziendo esto el infante, él fue el primero que en aquella fazienda cometiese. E entonce todos se mezclaron, & fue muy ferida la pelea, pero al cabo fue vencido el padre & fuyó. E segund paresce, la pelea fue cerca de la mar, ca cerca es aquella ysla que se llama Candía. E el rey, con grand miedo, acogiose a un nabío, ca no osó mamparar en ninguno de los lugares de la ysla, e acogiose con aquellos que con él pudieron escapar por la mar, & aportaron a Ytalia.

¶ Título nueve: de cómo Júpiter fizo ha Dárdano, el que primero pobló a Troya.

En la manera que dicha es, quando Júpiter, señor de Creta, ovo ya desterrado a su padre, e como su padre non vino recobrar la su casa, fallola Júpiter toda entera; e dizen que halló allí a su hermana Junio & casó con ella, & (fol. 5v, b) allí lo rescibió todo el reyno por rey & por señor con su madre & hermana & muger. E llamáronle de allí adelante Júpiter de Creta. E este Júpiter, como es dicho, fue muy rezio & fermoso & muy sabidor, & fue tanto amador de las mugeres que no se halla ninguno, ni antes ni después dél, que tanto las amase. E entre muchas

9 «aunque» L.

que ovo, ovo una dueña de muy alta guisa en que ovo dos fijos, & dixeron al uno Dárdano & al otro Jasón. E este Dárdano salió onbre muy fuerte & muy bravo & valiente. E quando supo que en el reyno del padre no avía heredad, pidió al padre que le diese licencia & ayuda para que fuese buscar adónde biviese, & el padre fízole ayuda, ca le dio gentes & algo con que se partió.

& tomó a su hermano & fuese a las primeras partidas de Asia. E pasando la mar, aportó allí adonde agora se llama Tracia, E allí quedó Jasón por señor de la tierra. & Dárdano fue más adelante, & faziendo su conquista, asentó en aquella tierra que llaman Frisia, ribera de la mar. E como él era muy valiente & las compañas lebava muchas & buenas, enseñoreáronse de la tierra; & fizo allí, ribera de la mar, una puebla muy grande, trayendo a ella muchas de las gentes de la comarca & de otras gentes & tierra dellas por grado dellas, por fuerça. & llamó aquella puebla del su nombre Dardania, & de allí sojudgó toda Frigia & enrriqueció todas aquellas gentes de moradas & de todas las otras cosas que menester avían. E bivió allí Dárdano muy honrrado & temido en la su cibdad Dardania luengo tienpo, & casó & ovo un fijo que dixeron Oriconio; e murió Dárdano por cunplimiento (fol. 6r, a) de sus días. E ansí como dicho es, fue poblada Troya.

E fue el su començamiento en tiempo de Josué, cabdillo del pueblo de Ysrrael, a mill & setecientos & sesenta & siete años del dilubio. E después que Dárdano murió, quedó Ericonio por rey & señor en Dardania & de toda Frigia; pero dizen las ystorias que quando moço, en comienço de su reyno, començó de fazer algunas asperezas a los comarcanos, & ellos, teniéndose por agraviados & membrándoseles de algunas injurias pasadas que su padre les avía fecho, & considerándolo no ser de tanta abtoridad como su padre, lebantáronse contra él, ca tan grand poderío & riqueza non podría ser sin calopña. E mientra él fue bivo, so cara alegre estavan escondidas muchas malas voluntades, las quales todas se demostraron al fijo. E segund dizen las ystorias antiguas, fue este Dárdano de quien fablamos fijo de Litera, fijo del rey Atalante e de la reýna Enopia.

¶ Título diez: cómo fue destruyda la primera vez Troya, llamada Dardania.

El tienpo que Dárdano murió ovo de reynar en Dardania su fijo Ericonio, e reynava sobre los espartos uno que avía nombre Ajuerto, ombre de grand esfuerço & de grand seso, & hera vezino de Dardania. E aun este onbre era el que menos injurias avía rescebido de los dárdanos, e desque vio el tiempo para demandar sus emiendas, bolvió su guerra con los dárdanos, & tantas ovo de las ayudas, & como la cibdad no era aún murada, con esfuerço del grand cabdillo (fol. 6r, b) & de la mucha gente no avían miedo, & entrola & gastola toda & robola, que cosa en ella no quedó salvo las moradas. & el rey Oriconio escapó por la mar con un su fijo que avía nombre Ylio. E así fue destruyda la cibdad aquella vez, pero después tornó Oriconio con su fijo Ylio & recobrola; & fizo sus plazos con sus vezinos, e dende a poco tiempo murió & quedó en el reyno Ylio, su fijo. E este salió muy buen cavallero & muy cuerdo, & allegó muchas gentes a su cibdad &

mantovo el reyno sin guerra que le viniese. Pero membrándosele del mal que su padre & su cibdad avía pasado, fizo un alcaçar en una peña muy alta que estava allí sobre la mar e fizo allí su morada, que fasta allí no avía en la cibdad fortaleza alguna, sino solamente las casas; & llamaron de allí adelante aquella morada Ylión. E allí estovo el rey de morada & allí morió. E comoquier que la cibdad non era aún murada, allí avía muy grand defendimiento para mucha gente defender.

¶ Título onze: cómo reynó el rey Mida en Dardania.

Murió Ylio en el su alcaçar & dexó dos fijos: el uno ovo nombre Mida & el otro Trons, comoquier que Omero diga que Trons fue fijo de Mida, mas Virgilio & aun Gerónimo, que sacaron las ystorias griegas en el latín, dizen que Mida no ovo fijo & que Trons su hermano fue. Mas comoquier que sea, todos afirman que el reyno de Ylio en Mida quedó. E fue este Mida ombre manso & (fol. 6v, a) non bullicioso, & fue muy escaso & grand labrador de las tierras; e fue el su cuydado siempre en poblar la tierra de labradores. & no curaba cosa de la ciencia, antes dezía que no era sino vanidad; tanto que los gentiles dixeron dél que el dios Apolo, en el monte Molo, que le tornara las orejas de asno, & que traýa todavía la cabeça cubierta porque no se le paresciese aquella vergüença; & que un día lo descubrió a un su pribado & que aquel su pribado, no pudiendo estar que lo no dixese, cabó en tierra & fizo un foyo & díxolo allí, & luego nascieron en aquel foyo cañaberas, & trayéndolas el viento a una parte & a otra fazían ruydo & parescía que dezía: «El rey Mida tiene orejas de asno».

Dizen aquí los esponedores que los gentiles ovieron por manera de dexar sus ystorias por figuras, e que esto que dizen del rey Mida, que no fue sino que él honrrava un dios que en aquella su tierra avía que llamavan Pan, e esto era que ponía toda su diligencia en labrança; & que un día que se ayuntaron todos los de las comarcas sobre una disputación sobre quál era más razón de ser adorado, o el dios Pan o el dios Apolo, que dezían por el dios de los saberes, & que él no curó de los saberes, salvo que tuvo con el dios Pan, & que quedó nescio así como asno (en latín «animalia sin seso» quiere dezir). E por eso dizen dél que se le fizieron las orejas de asno. E los que dizen que el su pribado, que lo dixo so tierra & que nascieron cañaberas, esto es que ninguno no se infinja que cosa que a otro diga puede ser en poridad, & que aun el sabidor non puede (fol. 6v, b) fallescer de yerro; quánto más el que non es sabidor.

E aun dizen las ystorias deste rey Mida que, andando sus escuderos un día a caça, que fallaron un mancebo que fue perdido por la montaña, & que era muy fermoso & apuesto. & truxéronlo al rey Mida, & quando lo vio, conosciolo & ovo con él plazer, ca era este moço criado de Líbero padre & avialo conoscido Mida en su casa, & sabía él bien que Líbero padre lo quería mucho. & llamávanle a este moço Sileno, e este Sileno dixo a Mida cómo Líbero padre era cerca de aquella tierra & que él se avía perdido por aquella montaña. E quando Mida supo que Líbero padre era cerca de su tierra, saliolo a rescebir, ca Líbero padre

era entonces el mayor príncipe de toda Asia & todos lo tenían por dios, ca era él muy grand sabidor de las artes & grand encantador. E este fue el que en Asia primeramente fizo plantar viñas & fazer vino, tanto que lo llamavan el dios de los vinos. & fízole mucha onrra en su cibdad & diole aquel su criado que avían fallado en la montaña, & con él Líbero padre ovo grand plazer, ca él por muerto o por perdido lo contava ya.

¶ Título doze: cómo a Mida se le tornaron las manos de oro e de la esplanación de aquesto.

Mida, como avemos dicho que era muy escaso & cobdicioso, desque vio a Líbero padre tan alegre, pensó qué don le pediría así como a dios, & ymaginó de le pedir que le otorgase que toda cosa que (fol. 7r, a) tocase con la mano se tornase oro. E Líbero padre, con la grand alegría que tenía por el buen rescibimento que le avía fecho & aun porque este Mida le avía criado algund tiempo en su casa, otorgógelo, e después fuese para su tierra. & quedó Mida muy alegre. E desque se tornó de[10] escorrir ha Líbero padre, teniéndose que él era el más rico de los reys & tornándose a su casa por probar si el don era verdadero, alcançava de las ramas de los árboles por donde él yva & tornávansele oro, & alegrose muy mucho porque hallava el don de Líbero padre verdadero. & entró en su casa & mandó que le pusiesen la mesa, & quando se labó las manos, las gotas que del agua caýan tornávansele en el bacín gotas de oro, & mandábalo todo alçar. Mas quando vino a comer del pan & de las otras viandas, se tornavan oro & muría de fambre, que no podía comer oro, & fallose muy engañado & ovo de yr a Líbero padre que le quitase aquella virtud. E Líbero padre, aviendo dél piedad, mandole que se fuese labar a la fuente sátira & que se le quitaría, e Mida se fue allí a labar & quitósele. Dizen los autores que quedó la virtud en la fuente & que allí hallan aún oy el oro, pero que todavía le quedaron a Mida las manos temblosas.

Como de suso es dicho, los gentiles escrivieron sus ystorias en figuras, e esto que aquí es dicho del rey Mida no fue ál, segund los esponedores, sino, como el rey Mida era muy cobdicioso & escaso, que pidió a Líbero padre que le diese alguna cosa, & Líbero padre, como hera un grand príncipe, que le dio los puertos de (fol. 7r, b) la mar en que avía grandes mercaderías. E lo que dizen que tornándose para su casa provó en los árboles tomando de las ramas & que se tornavan oro, no era salvo que, pues los puertos le avía fecho francos, que embió muchas maderas de los sus montes, que avía muy buenos, a otras tierras de que ovo mucho oro. Otrosí lo que dizen quando se labó, que las gotas de agua, que se fazían granos de oro, no era sino que todas aquellas ganancias le venían a él sobre el agua. E lo que dizen que quando quiso comer, que se le tornó el pan & todas las viandas oro, que no fue ál sino que quanto más rico fue, que siempre se hizo más escaso; & esto de natura lo han las riquezas a los escasos, ca mucho

10 «oe» L.

más largo era a sí & a los suyos antes que fuese rico que no después. E otrosí a lo que dizen que fue a Líbero padre & que le tiró aquella virtud mandándole labar[11] en aquella fuente, no fue sinon que Líbero padre, oyendo dél cómo era escaso, que le mandó fazer allí un hedeficio de muy grand costa, porque non falló otra manera para lo apartar de la escaseza, ca por natura el hedificar siempre alarga la voluntad en aquello de aquel que lo comiença; ca dizen algunos de los auctores que después que acabó aquel hedeficio, que él de su voluntad començó los muros de Troya, comoquier que poco fizo en ello. E lo que dizen que le quedaron las manos temblosas, esto es que nunca Mida perdió la escaseza, que aunque lo dava, dávalo abarientamente.

E aun más dizen las ystorias deste rey Mida que le intervino después desto & de (fol. 7v, a) Líbero padre, segund que Leomarte dize, que quando Mida rescibió a Líbero padre por le fazer fiesta en su casa, que lo lebó a correr monte por aver sus solazes al monte Pegaso, & que le mostró las sus yeguas & los sus cavallos que estavan en la ribera del río Sauco; & que estava allí entre las otras yeguas una yegua & un cavallo blancos muy fermosos. E que la ayuda que avemos dicho que le pidió Mida a Líbero padre, que para fazer los muros de la su cibdad ge lo pidiera, temiéndose de ser en algund tiempo maltraýdo como otra vez avía seýdo. Mas Líbero padre, por le fazer mayor gracia, que le dixo Evas que mandó que, quando estos cavallos en el río Sauco veniesen, que la su cibdad no pudiese ser sobrepujada de ningunos contrarios. Este era como encantamento, & así quedaron encantados.

¶ Título treze: cómo fue destruyda Troya la segunda vez en el tiempo del rey Trons.

Desta guisa que es dicha fue Mida en su fecho, & ovo siempre en sus días paz en la su cibdad Dardania, donde él reynó bien treynta años; & quedó en su lugar Trons, su hermano, por rey después dél muerto. E este Trons fue muy rezio ombre & muy baliente, & quando halló tanto algo como el rey Mida avía dexado, puxó en coraçón de acabar lo que avía dexado començado el rey Mida de cercar la cibdad; & púsolo por obra & cercola de partes de la tierra de muy rezio muro. E porque en medio de la obra (fol. 7v, b) le fallesció la despensa, que no tenía para lo acabar, ovo de demandar su ayuda al rey Aureto de los macedonios, que era su comarcano, & él ayudole a complir la obra. Pero por avenimiento puesto entre ellos, e la obra acabada, quedó Trons muy pobre, & la cibdad fuerte quitose de todo quanto con él avía puesto, no le queriendo pagar su afán & despensa que avía fecho. E quando el rey Aureto vio que así le era fallescida la verdad, fue muy sañudo & ayuntó su gente & començó a fazer su guerra a los troyanos. & sabet que, ansí como Trons ovo cercada la cibdad, ansí le mudó el nombre, & como la llamavan Dardania, de allí adelante la llamó de su nonbre Troya. E guerreó tan

11 «labrar» L.

fuertemente el rey Aureto, como dicho es, a Troya que la puso en muy grand estrecho, ca estavan los de la cibdad de la obra muy cansados & muy menesterosos por las grandes despensas que en ella avían puesto; fasta tanto que Trons ovo de pedir ayuda al rey Reso de la selva Ydán, que era su vezino, al qual él ovo de dar en rehenes por la soldada de su gente los cavallos blancos encantados o fadados. & él & el rey Aureto vinieron a furto por la mar, por donde aún no era cercada Troya, & entráronla & destruyéronla toda, que en ella no dexaron cosa alguna salvo aquellos que pudieron acogerse al Ylión. & murió allí Trons defendiendo la cibdad. & avía ya entonces Trons un fijo que llamavan Laumedón, & este escapó por un su ayo, & aún le tovieron cercado tanto fasta que estos que estavan en el Ylión ovieron de dar a Ansíona, fija de Trons & hermana del muy noble príncipe Laumedón (fol. 8r, a), para echar a una sierpe que en aquella tierra avía, que tal avía seýdo la condición entre ellos. & segund dize el ystoriador, muchos días duró este trabto de dar esta donzella, tanto que sonó por las tierras, ca aquellos mayores que la tenían no la querían dar; e aún Laumedón non era aún tan maño para fablar en ello, pero al cabo non pudieron sofrir la cerca que estavan cercados & oviéronla de dar. E al día que se ovo de poner allí donde la avía de comer aquel dragón dize el autor que vino allí Ércoles, oviendo oýdo dezir de tan grand fecho, & libró la donzella; pero dize que con condición que le diesen los caballos blancos fadados, comoquier que estonce no estavan en poder de los troyanos, ca el rey Reso los tenía, mas podíanlos ellos quitar. E así quedaron libres los troyanos por Ércoles, esos que escaparon en el Ylión con Laumedón & con su hermana de la destruyción que fizo el rey Aureto.

E debedes saber que este rey Aureto fue Neptuno, que llamaron el dios de las aguas porque era él muy grand poderoso en ellas & grand maestro de navíos. E por esto dixeron los gentiles que el dios de las aguas destruyó a Troya por aguas, porque por mar le fuera fecho el destruymiento. & este Neptuno era fijo de Saturno, el que fue echado en sacreficio a las aguas. Pero algunas ystorias dizen que después nasció en la mar, quando Saturno yva fuyendo de su fijo Júpiter, & que nascieron él & Venus de un vientre. E segund esto no fueron ellos hermanos de padre & de madre de Júpiter, que ya la ystoria dize que la reýna Rea con su fijo Júpiter avía quedado en Creta. (fol. 8r, b) Mas agora dexa de fablar desto & torna [a] la ystoria de Jasón, por quanto viene agora aquí la tercera destruyción de Troya, que fue fecha por Ércoles. & fue achaque desta destruyción el viaje que fizo Ércoles con Jasón quando yva por la lana del carnero encantado de la ysla de Colcos.

¶ Título catorzeno: cómo el infante Ylles fue pedir consejo a la infanta Lauris, su hermana.

Dize[12] el ystoriador así: que en el reyno de Tesalia avía un rey que avía nombre Toante, & avía casado con una dueña de alta guisa que avía nombre Nepone;

12 «diize» L.

& ovo en ella dos fijas, & a la mayor llamaron Lauris & a la menor Ylles, & ovo un fijo que lo llamaron Frixo. & la ynfanta mayor fue muger muy sabia en las artes de los encantamentos, & casola su padre con un grand ombre; & luego murió la madre destos infantes & el rey Toante, su padre, casó con una dueña otra vez que llamaron Yone. & como suele ser siempre de querer mal la madastra a los andados, tomó esta Yone malquerencia con ellos, conviene a saber, con Ylles & Frixo, que los tenía en casa; & tanto fue que les buscava la muerte. & como suele ser que las mugeres moças, especialmente si son bien parescientes, que se enseñorean de los viejos quando con ellos casan & el rey non podía en ello poner remedio, e quando esto vio la infanta Ylles, ovo miedo que si allí mucho estava, que ella y el hermano se perderían. & ella era bien entendida & fuese un día a su (fol. 8v, a) hermana la mayor, que estava casada, & díxole el peligro en que ella & el hermano estavan con su madastra, & rogole que le diese consejo. E quando la dueña aquello oyó, pesole como de sus hermanos, & ella díxole que se fuese, que ella pensaría sobre ello. E la dueña cató por sus adevinanças & encantamentos & otro día embió por su hermana, & mandole que se fuese al ganado de su padre & que tomase el mayor carnero que allí fallase & que lo tomase delante sí; & que tomase a su hermano consigo & por dondequier que aquel carnero fuese, que fuesen ellos, & si algund agua oviesen de pasar, que cavalgasen en él amos, & que él los pasaría. E la infanta Ylles, con grand miedo que avía de su madrastra & con voluntad que avía de escapar a sí & a su hermano, fuese al ganado de su padre, e así como asomaron, saliolos a rescebir fuera del ganado un carnero muy grande. E ella quando lo vio, entendió que aquel era el que los avía de guiar: començole a falagar e el carnero començó de andar por un desierto. E la infanta lo siguió fasta que allegó a la mar, & el carnero entró en el agua & estovo esperando. E la infanta, comoquier que con grand miedo, entendió que por allí les convenía pasar, & cavalgó a su hermano Frixo delante & ella em pos dél, e el carnero entró por la mar adelante. & atrabesando a la parte de la ysla de Colcos, la infanta enflaqueció en medio de la mar & cayó en el agua, & allí murió. E comoquier que el infante fuese niño, tóbose bien o que la ventura lo guardava, aportó a la ysla de Colcos. & de allí adelante llamaron aquella mar «Yllesporto», que quiere (fol. 8v, b) dezir «la mar de Ylles» porque allí murió la infanta Ylles. & aun después la llamaron «la dolorosa ribera de los dos enamorados», & fue por esta razón:

Dizen las ystorias que en derecho desta ysla de Colcos, a la parte de Asia, entra allí en la mar una grand agua que desciende de las montañas setentrionales, e allí donde la mar entra está tan ancho como dos leguas, que nosotros dezimos. E allí de la una parte dizen que avía una torre de una donzella que avía nonbre Mer, e aun llamaron después así a la torre. E de la una parte estava una puebla en que morava un escudero que avía nombre Ovides, & ovieron sus amores él y ella & ayuntáronse. & tanto se esforçava Ovides en su fuerça & en su nadar que, cada vez que él quería, pasava a nado a la torre de su señora & avía sus solazes con ella, así que un día él pasando, vínole en medio del agua tormenta & murió; & después las ondas trayéronlo a una parte & a otra fasta tanto que lo echaron

al pie de la torre desta su señora. & ella quando lo vio & reconosció quién era, tanto ovo de dolor dél que salió de su sentido & amorteciose. Mas quando acordó, començó de fazer su duelo, e después de muchas lágrimas, con muy manzillosas palabras dixo:

—«¡Mi señor, fin de las mis esperanças! Matáronvos las aguas porque non me viésedes, & muerto non vos pudieron retener que non viniésedes a donde yo estava. & pues la vida no me pudo levar, agora liéveme la muerte & vaya mi cuerpo a vós como el vuestro vino al mío».

E diziendo esto, desnudose en carnes; & tomó una (fol. 9r, a) espada & metiósela por el cuerpo & echose sobre ella. & allí los enterraron amos en un luzillo, e llamaron aquella ribera de allí adelante «la dolorosa ribera de los dos enamorados».

¶ Título quinzeno: cómo el infante Frixo fue rey de la ysla de Colcos.

Así como avéys oýdo arribó Frixo a la ysla de Colcos en el su carnero. E debedes saber que la ysla de Colcos estava entonçes sin rey, & era entonçes finado & non quedara dél heredero; & estavan todos los de la ysla en grand contienda quién lo sería, e por ninguna guisa non se podían concordar. E quando vieron cosa tan maravillosa como pasar la mar una criatura en un carnero & vieron el niño tan fermoso, entendieron que aquello no era ál sino que Dios les enbiava rey; e tomáronlo con grand alegría & otorgáronle el reyno & rescibiéronlo por rey, & pusiéronle sus regidores en tanto que él crescía. E después que él fue de hedad, diéronle todos el reyno. & el carnero en que él viniera dexáronlo andar fasta que él se murió, e después desolláronlo & doraron el cuero & quemaron el carnero en sacreficio al dios Júpiter, que en aquella tierra así adoravan a Júpiter, en figura de carnero, & entendían ellos que aquel carnero, que del dios Júpiter era. & fiziéronle el templo en que se puso, en el qual estava a la puerta dél dos toros de arambre, fechos por tal encantamento que qualquier que allí viniese por sacar algo de aquel templo con tan fuertes bramidos & espantos venían a él que lo matavan el uno del un cabo & (fol. 9r, b) el otro del otro. E así mesmo, a la puerta del templo, de parte de dentro, estavan dos leones tan espantables que maravilla era, muy grandes. E por aquella mesma arte estava más a la puerta del santuario un dragón que nunca dormía, e quando alguno entrava allí con intención de tomar alguna cosa de allí, el dragón echava fuego por la garganta, de guisa que todo lo tornava en ceniza. E este dragón dizen los actores que era áspido. E aun dize Virgilio que del otro cabo estava otro dragón, que era el vaselisco, e por esto dixieron que nunca dormía. E estas animalias guardavan el templo & aquel vellocino del carnero. E algunos dizen que eran de cobre fechos por encantamento, e otros dizen que animalias bibas eran; mas dize Gerónimo que esto non podía ser, porque este encantamento mucho tiempo duró, el qual no pudieran aturar las animalias si de carne fueran. E este encantamento estava fecho por tal arte que si no el mejor ombre del mundo, no lo pudiese desatar sin morir, e aquel que lo desatase & lebase aquel vellocino, que fuese señor de aquella ysla & de toda aquella tierra.

E así estava este señorío de Frixo. E este salió muy buen cavallero & muy noble rey, & amábanlo todos así como a sí mesmos, e después a su generación. Muy grandes tiempos & muy muchos altos onbres probaron esta aventura, & no tanto por la ganancia de la tierra como por la nonbradía de ser llamado & contado por el mejor de su tienpo, & todos murieron allí por aquel encantamento. & tanto era ya, que ninguno no osava probar, & era muy dudado aquel lugar & contado por la mayor deydad que entonces se fallase (fol. 9v, a).

¶ Título diez y seys: cómo el rey Peleo embió a Jasón a la ysla de Colcos a ganar el vellocino dorado.

Avino así que, ya en el tiempo que el rey Laumedón reynó en Troya, & muy loçano avía salido & muy buen cavallero & muy ardit, e avía seído después de la destruyción de su padre Trons muy bien andante en todas las sus faziendas, restaurando su cibdad, & aun él la cercó de parte de la mar, lo que fasta allí non fuera cercada. E fue así que en el reyno [de Tesalia] avía un rey que llamavan Peleo, & este rey Peleo avía un hermano que avía nonbre Esón & era mayor de días que no él, e por ende pertenescíale el reyno. Mas avía salido este Peleo onbre muy bollicioso & ardit, & teníale[13] el reyno como forçado. E este Esón ovo un fijo que llamaron Jasón, & salió este muy rezio & valiente & muy fermoso, & onbre de muy buen juyzio; & tanto que, seyendo de muy pocos días, probava muy rezias cosas & salía la su fama a muy grandes fechos; tanto que el rey Peleo, su tío, tomó sospecha dél & temiose que, desque entrase en hedad de aver seso & cobdiciar, que se le alçarían los del reyno con él & que le acaloñarían las injurias de su padre, & aunque en sus días no, que después, que non heredarían sus fijos. E por esto pensó en sí cómo podría, mas sin reprehensión, fazer morir este su sobrino, ca lo avía él criado & teníalo en su casa. & sabiendo él del encantamento de la ysla de Colcos, díxole así:

—«¡Jasón! Tú eres la cosa que yo en este mundo más amo porque sé que eres el mejor onbre de los mancebos que oy en el mundo sean. E bien sabes la ventura que está en la ysla de Colcos, & bien creo (fol. 9v, b), segund la tu voluntad & bondad, que para ti la an tenido fasta oy los dioses guardada. Pues agora toma tú de los mis algos todo lo que para ti menester será & ve tomar la honrra & el prez del mundo».

¶ Título diez y siete: en cómo Jasón prometió al rey Peleo que partiría en conquista del bellocino dorado.

Jasón, quando esto oyó a su tío, entendió que con sana voluntad ge lo dezía, & con el grand coraçon que él avía, plógole mucho & prometiole de fazer aquel viaje. & con grand talante que avía de lo cumplir, fuese luego conbidar a algunos

13 «teníanle» L.

de los altos onbres & mancebos de Grecia para que fuesen con él en conpañía e como por testigos de la su alta entención, entre los quales fue uno Ércoles, que era entonçes de los más nobles mancebos de Grecia. & el rey Peleo, con la grand voluntad que avía de embiar a su sobrino, con la mala intención & voluntad que le tenía, fizo luego fazer una grand nao, la qual fasta en aquel tiempo no fue otra tal vista en algunas tierras; en la qual entró Jasón &, sin otro alongamiento, con aquellos que con él yvan se fue por la mar adelante. E en el mar Yonio ovieron grand tormenta, de guisa que los ovo de echar por fuerça en el puerto de Simeonta de Troya; & allí anclaron & estudieron ese día, que no salieron a tierra. & quando sopo el rey Laumedón que tales gentes eran aportadas a su puerto, óvose recelo dellos, ca, segund que avedes oýdo, deudores estavan de Ércoles por razón de los cavallos blancos que por librar la donzella le eran prometidos, & la culpa en que estavan les fazía aver miedo. & non seyendo bien aconsejados, Laumedón, sin más saber (fol. 10r, a) quiénes eran ni de dónde venían, embioles mandar muy desmesuradamente que le saliesen de su puerto & allí no estudiesen tan sola una hora; si no, que supiesen que los echaría de allí a mal de su grado muy desmesuradamente. E quando el cavallero que el rey Laumedón embió ovo su razón acabada, Jasón fue muy maravillado por el rey caer en tan mala estancia contra compañas que le non fazían enojo ni avían voluntad de ge lo fazer, e dixo así al cavallero:

—«¡Por Dios, señor! Vuestro señor el rey no ovo sano consejo, ca nós non venimos aquí por le fazer enojo ni salimos en su tierra por nuestra voluntad, mas echonos aquí forçados la grand fortuna. & más su honrra fuera fazerlo de otra guisa, ca si él en tal manera en Grecia acaesciera, otramente fuera rescebido de altos onbres. & los dioses non sean en la mi ayuda si yo nunca vi ombre de tan alta guisa tan mal rescebir a huéspedes. Mas pues que él así lo quiere, dezilde que faga mucho por no ser huéspede en tier[r]a estraña, lo que creo que él lo ha en voluntad».

E Ércoles no se contentó de la repuesta de Jasón & díxole así:

—«¡Cavallero! No fue cortés vuestro señor el rey en tan sin porqué, no aviéndole fecho injuria ni queriéndole fazer enojo alguno, mas dezilde así: que nos saldremos agora del su puerto, que non estaremos en él porque tenemos viaje començado & no somos tantos que ge lo podamos acaloñar, mas que yo le juro a los altos dioses que antes de oy en un año a todo su mal pesar yo verné a estar en este su puerto & él no será para me lo defender. & aun en la su fuerte cibdad no se defende(fol. 10r, b)rá que yo dél no tome emienda. & allí vera cómo se resciben los huéspedes & la buena palabra quán poco cuesta & quánto aprovecha».

¶ Título diez y ocho: cómo Jasón aportó con tormenta a la ysla de Lemos & casó allí con la infanta Ysórfile.

E con aquella respuesta se tornó aquel cavallero al rey. & los griegos lebantaron áncoras & desfaldaron sus velas, & guiaron por su viaje & siguioles otra vez la tormenta. & andando así con fortuna arribaron a la ysla de Lemos. & era muerto el rey Toante & quedava dél una fija que eredaba el reyno, la qual avía nombre

Ysórfile, & esta era muy fermosa donzella. & quando los griegos al su puerto llegaron con tormenta, ovieron de echar allí a vela, & embiaron a la cibdad a pedir de gracia de estar allí en el puerto & de salir a la cibdad a tomar algunas viandas & cosas que menester les era por su precio. & quando la infanta lo sopo, ella & su consejo fueron plazenteros que estudiesen allí en el puerto & que entrasen en la cibdad & que oviesen lo que menester oviesen por su justo prescio. E ellos, en que vieron que les fazían buen rescibimiento & supieron cómo la infanta estava allí, ovieron su consejo Jasón & Ércoles de la yr a ver. E ella, desque sopo que los cavalleros venían, rescibiolos muy honrradamente & fízoles mucho plazer. E así estubieron allí algunos días tomando refrescamiento. E ella mandava a todos los sus vasallos que les fiziesen (fol. 10v, a) muchas onrras & serbicios. En especial, quando vio a Jasón tan gracioso & tan apuesto & con él ovo estado & fablado, & oyó dezir dél cómo era de tan alta sangre, enamorose dél, & a tantas ovieron de aver las vistas él & ella que ovieron de se casar en uno, de lo qual Ércoles & todos los otros que con Jasón venían fueron muy contentos. E estubieron así allí a su muy grand guisa un tiempo, e quando Ércoles vio que aquella estada allí les era vergonçosa por no seguir el viaje que avían començado, díxolo a Jasón, e Jasón, aviendo dello vergüença, tomó licencia de su muger Ysórfile. E ella, comoquier que no de grado, guarnecioles muy bien sus navíos, & fuéronse su camino. E a la partida que se partió la reýna del su gracioso Jasón y de los otros llorava en grand abundancia de lágrimas que de sus ojos salían, & asimesmo Jasón se partió della con muy grand tristeza. E así todos los griegos, como los de la ysla, avían grand manzilla & infinito dolor por la partida. E Jasón fizo sus promesas de tornar por allí & la lebar a su tierra, diziéndole:

—«¡Mi señora! Vuestro vo de aquí, e si la fin de todas las cosas, que es la muerte, non me lo defiende, vuestro tornaré».

Estas & otras muchas razones ovieron Jasón & su muger, e despediéronse & él continuó su viaje.

¶ Título diez y IX: cómo aportó Jasón a la cibdad Jaconita ado el rey Eotes & su fija Medea estavan.

(Fol. 10v, b) Después que Jasón se partió de su muger amada Ysórfile, guiaron por su viage & ovieron buen viento, & en pocos días llegaron en el reyno de Jaconita del rey Eotes. E el rey, quando sopo que tal compañía era en su reyno, saliolos a rescebir, e veyéndolos atan nobles, fízoles muchas onrras & fízoles muy bien ospedar & dar aquellas cosas como aquellos que a tal viaje venían les era menester. E así estubieron diez días refrescando del grand afán que en la mar avían tomado. E a cabo de los diez días dixeron al rey toda la intención de la su muy alta empresa & a qué cabsa eran allí aportados. & quando el rey lo sopo, pesole mucho, porque bien pensava que allí morría Jasón como otros muchos grandes cavalleros avían muerto; e porque lo veýa tan fermoso & gracioso & cortés & tan bienandante en todas sus cosas era aquexado de infinito dolor. & aunque sabía que, si salía con

su intención, que perdería el señorío de la ysla, e comoquiera que trabajó mucho por le mudar de aquella intención, mas non pudo.

& ellos estando así en la dicha cibdad Jaconita del rey Eotes, el rey avía una fija que avía nombre Medea, donzella muy fermosa & apuesta, & era muy sabia muger del arte del encantamento. E tanto fue el su alto saber en ello que no se falla otra tal antes ni después. E atanto ovo conoscimiento de la virtud & fuerça de las yerbas, que de su nombre tomó nombre la ciencia de la física, ca de Medea pusieron nonbre medecina. Oýdo por Medea cómo estavan allí ombres tan generosos & de tan alta guisa & tan (fol. 11r, a) graciosos, tomole voluntad de los ver, & ella fizo tanto que se puso en tal lugar que bien los pudo mirar. Mas quando ella vio al gracioso Jasón ornado en tanta gentileza & tan valiente & tan fermoso, & aviendo consideración a tan grand fecho como se ponía & de cómo era de tan alta guisa, fue así enerbada & presa en su amor que se quería dexar morir. E esto de natura lo an los ombres, que todavía iuzgan por mejor & quieren & estiman más lo más estraño, especialmente en el amor. E tanto fue presa Medea en el amor de Jasón que la vergüença, que es madre de las virtudes (la qual a las mugeres retiene de fazer cosas desonestas) non pudo con ella, ni miedo de padre ni otra cosa alguna, que ella no viniese a le mostrar su conceto; comoquier que algunos ystoriadores digan que el rey, su padre, por fazer mayor cortesía a los cavalleros ge la mostrara en los conbites. Comoquier que sea esta fabla, non la ovieron salvo a escuso del rey, así que ella embió a dezir a Jasón que quería fablar con él, & dio ella lugar como a ella viniese; e quando Jasón vino a donde la infanta estava, él le fizo su reberencia muy humildosamente, e ella, encendida & conbencida de amor, no se pudo detener que le no fuese abraçar, diziéndole así:

—«¡Ay, Jasón! ¡Tú sólo fuyste el primero que encendiste el mi pecho con llamas de fuego de amor que se no puede matar. ¿E yo só aquella que los elementos de la tierra forçé & las naturas de todas las cosas que ella cría, e obedescieron a mí las aguas & los ayres, & los cuerpos celestiales oyeron las mis palabras, & forçé los infer(fol. 11r, b)nales & los saqué de la su voluntad, & só agora forçada & enerbada & puesta en poder ageno sin me poder valer todas estas fuerças? Por que te pido yo, señor, que tú ayas piedad de la simple donzella que tan forçada se pone en el tu poder & quieras tú dar a mí aquello que yo, cuytada tan sin precio & sin deudo, a ti di, que es la mi voluntad & amor; que me des tú a mí el tuyo & seas mi marido & me lieves contigo a la tu tierra. & quiero te fazer saber que esto cunple a ti, ca tú as començado tal fecho que tú no podrás estorçer de muerte si la mi ayuda no ovieres & non te guiare yo. E si tú esto fizieres que te yo pido, yo faré venir al tu yugo muy mansos los toros non domables del dios Mares, e yo quebrantaré las fuerças de los sus bravos leones & adormeceré el grand dragón que nunca duerme, mas sienpre vela, guardando el vellocino sagrado por que tú vienes».

E quando Yasón oyó & vio la fermosura tan grande en la donzella, & tan sabia & tan dispuesta, & las ofertas & cómo le cunplía por las razones que le avía dicho, él se le humilló muy cortésmente, e díxole así:

—«¡Señora! Por cierto, yo entiendo agora que este mi camino los dioses lo ovieron en cuydado & lo guiaron, pues a mí mayores cosas me quisieron dar que les yo pedí ni demandé ni cuidava. &, señora, yo no podría avastar a las gracias de la merced que vós a mí fazedes en me fazer vuestro, e bien de aquí vos digo que nunca de otra[14] seré. & cierto me tengo yo por el más bien andante cavallero de los que son solamente por aver a vós por señora».

Mas Medea, quando esto le oyó dezir, rendiole muchas gracias, e así se (fol. 11v, a) despedieron. & Medea luego se tornó para su cámara & fabló con dos donzellas de las suyas, de aquellas de quien más fiava, & díxoles su secreto, & aderesçó cómo su deseo se cumpliese, & ordenó cómo luego en esa noche viniese Jasón a su cámara. E quando la noche vino que Jasón avía de venir a Medea, fízosele aquel día mayor que ninguno de los otros, & el rato de aquella noche por noche entera le contó antes que él viniese, & tanto se le tardava el lebantar de los manteles del rey, su padre, que pensava en su coraçón que por alguna parte su padre avía sabido el su fecho e por tanto se le tardaba la echada. & maldezía a los dioses diziendo que por saña que della tenían alargavan tanto aquel día & las oras de aquella noche se le fazían noches enteras, porque el su grand deseo le fazía que el aquexamiento le semejase tardança. Ya quando vino la ora que el rey fue echado, el palacio fue desembargado de la compaña, Jasón vino como entre él & la ynfanta estava puesto. E quando él fue venido a la cámara de la infanta, la cámara estava muy bien guarnida & llena de muy buenos olores. & asimesmo la infanta lo salió a rescebir fasta la puerta, la qual venía encendida & enerbada en el amor de Jasón; e como lo vio, abraçolo[15] & vesolo, y están así por grand espacio. & después tomáronse por las manos & fuéronse a sentar en un estrado muy ricamente aparejado, e allí, ante dos donzellas de la infanta & dos escuderos de Jasón, fizieron amos el uno al otro sus juramentos. E fecho así, las donzellas & los escuderos salieron fuera, & fincaron Jasón & (fol. 11v, b) la infanta en uno; mas toda la tardança que el tiempo ante que Jasón viniese tornó aún en más cuyta & dolor & terrible aquexamiento quando contemplava la partida del su amado Jasón, & començole a dezir:

—«No fueron tantos los yerros que yo a los dioses fize como la pena que agora me dieron en hazer que los exes del cielo en un hora fiziesen su curso».

E así partió Jasón de la infanta & fuese para su posada. E a la otra noche seguiente vino otra vez a la cámara de la infanta, e Jasón le dixo que dende a dos días avía de entrar en la ysla de Colcos a probar la ventura; e la infanta ovo dello grand pesar porque tan encedo se ponía a tan grand peligro, comoquier que ella bien entendía librarlo[16] de aquella ventura. E díxole así:

14 «otro» L.

15 «abraçalo» L.

16 «libarlo» L.

¶ Título veynte: de cómo Medea avisó a Jasón para el encantamento de la ysla e entró Jasón al tenplo encantado.

—«¡Señor! A mí muy grand tristeza sube en el mi coraçón por vós fazer este viaje de tan grand aventura, ca vos yaze en él la muerte si vós alguna cosa herráredes de lo que agora vos diré; ca a mí así va a bebir o a morir como a vós, así como aquella que su vida está en la vuestra & la muerte otrosí. Mas faredes así: luego que en la ysla entráredes tomaréys una mano de león que vos yo agora daré & faréys fuego, & faréys sacreficio al dios Mares, & fincado los ynojos & deziendo estas palabras: "…"[17]».

«Después yréys a donde están los toros de Mares, e quan(fol. 12r, a)do los viéredes, tendiendo la mano derecha, contra ellos dirés estas palabras: "…"[18]».

«Tomaréys esta pella de ungentos & quando ellos bramaren, darles eys con sendas en las gargantas; & tenderedes el yugo que vos yo daré & luego ellos vernán a él & uñirlos eys, & dexaldos así estar. & yredes a la puerta del templo, & antes que entréys faréys un safumerio destas cosas que yo vos daré, & fincados los hinojos, dezid estas palabras: "…"[19]».

«Entonçes entrad en el templo & saldrá a vos la sierpe, & quando a vós viniere, echarle eys este velo sobre la cabeça, & luego cesarán los sus espantos & en todo esto traeréys el escudo encantado que vos yo daré. E quando viéredes que la sierpe avaxa la cabeça, vós echad mano a la espada & cortádgela & sacalde los dientes, & luego nascerán dellos cavalleros & vernán contra vós; & quando los viéredes venir, echad esta mi sortija entre vós y ellos, y luego será la pelea entre ellos y se matarán. E desque esto fuere fecho, sacaréys el coraçón de la sierpe, & faréys en el templo sacrificio & tomaréys seguramente el vellocino fadado».

E como avéys oýdo, fue Jasón acorrido & avisado de Medea para este viaje. & esa noche albergaron amos & otro día aguisó Medea todas estas cosas que dixera & embiolas muy encubiertamente a Jasón. E quando él entendió que tienpo era & que ya vergüença le era en estar allí tanto, despidiose del rey & de Érçoles & de todos los otros & metiose en un batel solo, & pasó a la ysla & fizo & pasó por todas aquellas cosas que avéys oýdo que Medea le mandara. E todos los que con él vinieron (fol. 12r, b) estavan muy temerosos de la su parte, ca no sabían nada de la fazienda suya e de Medea. & aun Medea estava muy temerosa pensando que algo se le olvidaría de fazer porque oviese a morir, & tenía esperança en los sus fechos, pero el grande amor engendrábale temor en el coraçón. Mas desque Jasón ovo acabado su aventura & tomado su vellocino, tornóse a su batel a nabegar & vínose para su compaña. E quando lo vieron asomar, las alegrías de sus gentes fueron tantas que se no podrían contar. Mas Medea non avía menos alegría que todos los otros; otrosí el rey Eotes, comoquier que él perdía el señorío

17 Espacio en blanco L y B.

18 Espacio en blanco L y B.

19 Espacio en blanco L y B.

de la ysla, pero por ser librado de muerte ombre de tan alta guisa como aquel avía grand plazer. E mandó fazer grandes alegrías; e así estobieron en aquellos plazeres los griegos con el rey Eotes algunos días, & adereçaron bien sus nabíos para su tornada. E en este comedio ordenaron Jasón & Medea cómo la sacase de allí & la lebase para su tierra.

¶ Título veynte y uno: cómo Jasón lebó a Medea & llegó a su tierra e cómo ella tornó moço a su suegro Esón.

Después que sus fiestas de alegrías los griegos ovieron fechas & sus nabíos bastecidos, entraron en ellos & Jasón lebó a Medea con todas las más riquezas de su padre. E debedes saber que Jasón traýa la nao que de suso diximos que su tío, el rey Peleo, le fizo fazer, que era la más estraña de buena que fasta allí fuera vista. E dizen los auctores que fue (fol. 12v, a) la primera, mas esto non puede ser, ca ya las mares de antes desto se andavan, mas podría ser que se fizo en ella algund hedeficio más que en otra que fasta estonces no fuese fecho. E dizen las ystorias que llamaron aquel que la fizo Argón, onde llamaron a esta nao Arragonaeta, ca este nombre «nao» tanto quiere dezir como «cosa que anda sobre agua», ca en griego «naydan» llaman por el agua.

Lebantaron velas los griegos & fueron su viaje para su tierra, & ovieron buenos vientos & arribaron en Grecia; e todos los reyes & los altos ombres de la tierra los fazían mucha onrra & loavan la grand proheza de Jasón. E quando su tío, el rey Peleo, sopo cómo venían tan gloriosos, saliolos a rescebir & fizo con ellos muy grandes fiestas, aunque la su intención no era tal quando allá los embiara. & Jasón lebó luego a casa de su padre Esón a Medea, el qual era mucho viejo, & ovo infinito plazer con el fijo & con la nuera. E así estubieron algunos días en grand plazer. & Jasón amava mucho a su padre Esón, & sabiendo cómo era Medea tan grand sabidora, díxole así:

—«¡Señora! Yo sé bien que al vuestro saber no ha grave cosa de fazer, & pues yo voy a muchas partes & dexo aquí a vós con mi padre, que soys las cosas del mundo que yo más amo, querría yo que, porque vós & él pudiésedes aver vuestros solazes, que vós le tornásedes moço».

Quando Medea esto oyó, comoquier que sintió en ello muy grand afán, pero con el grand amor que a Jasón avía, díxole así:

—«Comoquier que dona Etate esto no consienta, pero con el grand amor que yo a ti he, forçaré la su ley».

Dize agora (fol. 12v, b) aquí el autor que fizo descendir Medea los espíritus de los vientos, & asentó la su silla en el viento austral & pasó por las grandes lagunas de Meoada, & pasó por lan grandes sierras orientales e atrabesó el monte Acaso, pasando las grandes montañas de las Indias e otrosí las muy fuertes calenturas de la zona quemada. E allegó a las maravillosas aguas del Nillo e puso los pies en el ocidental monte Atalante, e de allí atrabesó los peligros de la mar

Cilla & Tibridis & las corrientes del Faro. E pasó en las partes ásperas & tomó de las virtuosas aguas de las fuentes del ex del cielo. E allegó en el monte Victo e atrabesó a las muy frías Alpes, e en todos estos lugares cogiendo las virtuosas yerbas & raýzes & acatando de las animalias que ella entendía ser cumplidero. E así tornó en Grecia a la casa de Esón, su suegro, e así como allegó, fízole sacar toda la sangre; & fizo sacar sangre de muchas animalias nuebas e fizo fenchir dello por las venas por do lo otro sacara. E púsolo en el vaño en carnes, e él, labado, puso el cuerpo entre muy grandes fuegos con muy diversos safumerios. E de allí obró de sus encantamentos e fizo venir en él carne nueba & spíritu nuebo; e tornó Esón de viejo moço como de veynte años. E así estubieron Jasón & Medea con grand gloria con su padre Esón bien dos años, e loavan todas las gentes el grand saber de Medea, e venían a ver a ella & a Jasón & a Esón, su suegro. & era allí tenida por la más sabia muger del mundo todo. E (fol. 13r, a) ovo en este comedio Medea dos fijos, & doquier que Jasón yva, llebava allá a Medea, a las caças de los montes & de las aves; e así que en todo este tiempo Jasón no fizo cavallerías ningunas, mas olvidando todas las otras cosas, diose todo al deleyte, siguiendo siempre la voluntad de Medea.

Agora, dexado esto, torna a contar de la ystoria de Ysórfile, muger primera de Jasón.

¶ Capítulo veynte y dos: de la carta que embió Ysórfile a Jasón, su marido.

Dize agora la ystoria que quando Jasón partió de la ysla de Lemos, que puso tiempo con Ysórfile que a dos meses sería allí con ella. Con muy grand cuyta quedó ella quando ellos fueron partidos, e muy luengos tienpos fueron aquellos dos meses. Equando ella veýa que no venía, pensava en las mares cómo eran peligrosas, e no quedava de embiar por los que en la mar andavan a preguntarles por los vientos, si avían quedado & andado en aquel tienpo derechos, e otrosí tornava a pensar en el encantamento de Colcos. E todos estos peligros la estorbavan cada día & cada noche, & asomávase cada día muy de voluntad por las peñas de la mar por donde los nabíos avían de asomar, e no cansava de preguntar a los que venían por el su Jasón, & non dexava que otro les preguntase primero. E tornava a pensar & dezir que, aunque él queriendo allí venir, que podría ser, que contra su voluntad lo lebavan los vientos a su tierra e que sus parientes por fuerça lo farían casar con (fol. 13r, b) otra, no teniéndose della por contentos.

En esto pensava Ysórfile todos los días, & cada pensamiento destos le era saeta que tenía fincada en el coraçón. & así fue que un día acaesçió que un mercadero ceciliano llegó en el puerto, & quando lo ella sopo, fue muy apresurosa a le preguntar; & díxole, conjurándole:

—«¿El mi señor Jasón es en esta tierra?»

E él respondió muy pesado que sí era. & ella en la respuesta entendió que non era bien dél, & tornole a preguntar muy más afincado fasta que sopo dél todo el fe-

cho de la verdad. E quando sopo que casado era, salió de su sentido; & fuese para su palacio & mandó traer delante sí a su fijo, & llorando muy fuerteme[n]te, dixo así:

—«¡O, fijo del muy cruel & sin piedad cavallero! ¡Tú eres remembrança de mis mortales dolores, & bien podiera tu padre matar una donzella en una ora & no en tanto tiempo!»

E después tornava a dezir:

—«Muy grand enemiga fago yo en dezir mal de tan alto cavallero, ca por cierto fue que aquella fechizera Medea, que faze bolver los cursos celestiales & faze con sus encantamentos bolver los ríos a las fuentes donde nascen, no sería maravilla en bolver la simple intención de un cavallero mancebo».

& de sí fizo una carta para él en que dezía así:

«Jasón, fijo de Esón».

«La donzella de Lemos, engendrada de los rayos del sol».

«A ti salud, la qual yo de ti desanparada no puedo ni pienso cobrar».

«¡Jasón! Si las tus palabras con postura de falsedad non fueron, no debieras tú estar en tu poder, & si en poder de los infernales sí fueras, [o] siquier en otras cadenas humanales detenido, merescedora debiera yo ser en ser yo dello sabidora; que (fol. 13v, a) non tan solamente fizo un curso la luna, a la qual tú a mí prometiste tornar en la mi ysla, mas aun mi abuelo, el sol, a buelto dos vezes los exes de los sus carros & tú nunca asomaste a los mis puertos. & yo, mezquina, enartada, cada día me asomava sobre las peñas de los altros montes de la mar. E aunque yo lebava en el mi bientre el peso de las tus reliquias, & más andava yo que ninguna de las mis donzellas, & mucho más debisava los nabíos quando asomavan. Mas quando allegaban & veýa que non eras tú, caýanseme los braços & amortecíame, & el mi comer era en pensar los peligros de la ysla de Colcos e otrosí en los de la mar, & preguntando siempre qué tiempos avían corrido en la mar e otrosí pensando que las tormentas, lebándote por otros cabos, te abrían echado por la tu tierra & que los tus parientes te abrían dado muger. Mas agora nuebamente me an dicho que tornado eres en tu tierra & muger as traýdo, & temiéndome de las griegas, nuzióme la bárbara fechizera & robó ella los derechos del mi tálamo; & llagóme el arma del enemigo que no temía».

«Mas di, Jasón: si los vientos forçosos te trixieran con ella al mi puerto, ¿qué causa ovieras de parescer ante mí? E, por cierto, si así fuera, las tus fuerças & los sus encantamentos non pudieran quitar que las mis manos no tomaran vengança & no se ensangrentaran en la su cara. & dizes tú que estás glorioso con el despojo de la ysla de Colcos. Por cierto no lo puedes tú dezir, ca por do cuydaste ser onrrado eres caýdo en grand vergüença, ca no se debe a ti contar la gloria (fol. 13v, b) del despojo de las fuerças del dios Mares, sinon a los veninos de Medea».

«¿& cómo no as vergüença & no te toma pabor de entrar en una cámara con aquella que anda de noche por los luzillos de los muertos cogiendo de los sus fechizos? ¿& no as asco de besar la boca que con los sus dientes corta los miembros de

los ombres muertos por adelantar la bárbara a mí? E aun te digo que no te puedes llamar más bienandante, que fija só yo del rey Toante, que es uno de los derechos rayos del sol, pues la mi ysla no es la menor ni menospreciada entre los Ausines».

«Sepas que as fijo en mí, & allá te lo embiaría, mas ove miedo de la mala madrastra, que aquella que no ovo miedo ni duelo de su padre & de su hermano no lo abría de mi fijo».

«Mas Jasón, si algund buen debdo con los dioses tú as, ave piedad de mí & guarda las promesas que me aprometiste & por ello me diste en prendas; & ven tomar la tu ysla, & seré emendada & contenta contigo & bibiré muy leda. E si no, ven poner cobro en lo de tu fijo, que es muy pequeño & no ha hedat para regir reyno, ca yo yr quiero dar las mis querellas a los altos dioses, los quales yo abré piadosos & me querrán dar vengança».

¶ Título veynte y tres: cómo Medea sopo de la carta de Ysórfile, & cómo Jasón se fue & de la carta que Medea le embió.

Aquel mensajero de Ysórfile que la carta lebó a Jasón fallose en su tierra & en su casa, & tanto no se pudiendo encobrir Jasón que Medea (fol. 14r, a) no lo oviese de saber. E desque lo supo, nunca más alegría llegó en su coraçón, & nunca por seguranças que Jasón le fizo jamás nunca pazes ovieron; e tanto que Jasón la ovo de aborrescer & puso en su voluntad de yrse a Ysórfile. E tomó su camino de yr para allá, mas como Medea sopo cómo Jasón era ydo a la ysla de Lemos, ovo tan grand pesar que por poco no ensandeció; e faziendo muy grandes llantos andaba por el palacio a unas & a otras partes, faziendo rabias como la tigre quando los fijos ha perdido, que ge los an muerto. E embió una carta en pos de Jasón en que le embió dezir desta guisa:

«Jasón».

«La jaconitana[20] donzella».

«Salud, si al non conoscedor de aquella que ge la da otorgarse debe».

«Dízenme que te vas a la ysla de Lemos. Pues, dime dónde son las falsas juras que tú a mí diste quando yo a ti, desafuziado de toda buena esperança, di la vida con tanta onrra que tú ni otro por ninguna otra manera ganar pudiera. Mas, ay de mí, que yo saber debiera que la amistad que por ganar alguna cosa se pone, el precio cobrado, el amistad es perdida».

«Dime, ¿dónde son los galardones de tantos & tan grandes beneficios como yo por ti fize, por quien quebranté los derechos de doña Etate & torné a tu padre de viejo, moço, e feziste tú embegeçer las mis maxillas con amargas lágrimas de los mis ojos; e por quien robé yo los tesoros del mi padre & los di a ti & ovildé a él & a la mi tierra & a los mis hermanos, olvidando tú a mí robaste lo mio

20 «gacomitana» L.

propio, que por justo título es mío & con derecha fe yo avía ganado? ¿E por qué yo, quebrantando las fuerças del dios Mares & (fol. 14r, b) amortiguando los sus juyzios, di a ti la vida & diste tú agora a mí la mortal rabia, con dolor sin melezina, veyendo yo, mezquina, la donzella de Lemos gozar del mi tálamo? Mas ni ella no será segura del falso amador, ca aquel que tan sin porqué olvidó tanto bien fecho no debría por grand carga olvidar el poco cargo que della tiene. Mas aún veré yo la su ysla despojada de todo buen prez, llena de llanto sin melezina & de algund buen conorte, & abrán las mis llagas mortales algund afloxamiento de pena».

«¿E piensas tú, desconoscido & falso Jasón, que porque venciste los toros non domables del dios Mares & quebrantaste las fuerças de los sus bravos leones & las sañas de las sus serpientes amansaste, que ya non estás temoroso de ninguna otra cosa que venir te pueda? ¿& non puedes pensar que quien aquello fizo no se despojó de todo el poderío & que más puede fazer? & de mí no serás seguro tú ni la tu señora en la su fuerte ysla, ca mientra la tierra engendrare yerbas & los otros elementos en sus acordanças [et] las sus animalias, non quedarán las injurias de Medea sin vengança. E yo entraré como non conoscida en la tu ysla & asentaré en ella las donzellas de la deesa Discordia; & haré nasçer en todos los rincones de la tu casa fuentes de lágrimas, e encenderé fuegos que se non puedan matar por todas partes; e que non sea fallada plaça en que llanto fallesca, e las mares non abrán por ti algund buen amparo».

«¡Ay de mí, que por ser muger, a tantas cuytas supe dar consejo! Fízeme señora de reynos estraños e yo faré al dios Netuno obedescer (fol. 14v, a) a la mi voz, e quando tú en ellas entrares, yo le faré correr por ellas los sus ayrados cavallos».

«¡O, malo & desgradescido Jasón! Diziendo que yvas a correr los montes lebaste contigo los tus canes & no dexaste en toda la tu casa cosa alguna tuya biba ni muerta sinon los tus fijos, o desleal cavallero; & no me los dexaste sino porque cada el día veyéndolos me membrase del mal padre & con tormento de tristeza gustase la mi vida. Mas ya esto no podría ser, ca los embiaré yo a los celestiales dioses a les dar las mis querellas & serán ellos testigos de los mis amargos dolores; & mostrará el mi cruel pecho la grand rabia de la mi ánima, e daré a entender a las gentes el tu grand desconoscimiento sin mesura».

«¿& no te toma espanto, di tú, Jasón, a las juras de los dioses, que tan afincadamente con las tus falsas lágrimas me diste en reliquias de nuestro sacramento? ¿Piensas tú que no podrán en algund tiempo tomar de ti vengança? Mas torna tú, Jasón, & acorre a los tus fijos que por ti non padezcan; & acorre a la muy cabtiva & desbenturada Medea, que tan sin seso se desamparó de saber & de aber & de sí mesma, & tan endonada en tu poder se metió, que con tan grand rabia no descienda al infierno. & acorre a ti mesmo, e no quieras que con infernal rabia yo te aya de fazer aquellas cosas que en cumpliendo el mi deseo acarrearán la mi muy desastrada muerte. E piensa en ti, Jasón, que amor falsado nunca de los dioses se perdonó. En todos los peligros sienpre serás temoroso, ca fará la culpa en ti silla de miedo. E dexa ya pasar la braveza del tiempo & yrme haziendo a la tristura».

(Fol. 14v, b) ¶ **Título veynte y quatro: cómo Jasón llegó a su muger Ysórfile en la su ysla & cómo Medea partió de casa de Jasón & degolló a sus fijos & al rey Peleo.**

Jasón rescibió la carta de Medea ante que a la ysla de Lemos llegase, mas no quiso tornar, & continuó su camino todavía & llegó a la ysla, & falló a la reýna bien sana, aunque no muy alegre. Mas quando ella lo vio, tan grande ovo el plazer que no pudo fablar; antes llorando cayó amortecida en el suelo de muy grand plazer que a desora tomó, ca dize el ystoriador que no sopo que venía fasta que lo vio, comoquier que otros dizen de otra manera. Mas comoquier que fue quando ella acordó, fallose en los braços de Jasón que la estaba besando & conortando, & abriendo los ojos dixo:

—«[¡Ah, Jasón! ¿Si es esta visión] que se me muestra o si son sueños o si eres tú el mi señor Jasón que me han traýdo los mis continuos sacreficios suelto de las ataduras de los encantamentos de Medea?».

Estas & otras cosas muy estrañas dize la ystoria que dezía Ysórfile a Jasón, & fízole luego traer delante a su fijo, que era la más apuesta criatura del mundo del su tiempo, así que de allí adelante fizo allí su vida Jasón con la reýna, su muger. E quando Medea sopo que por su carta Jasón no quería tornar, que estava ciertamente de asiento en la ysla de Lemos, con pesar que ovo ensandeció; & tomó dos fijos que de Jasón avía & degollolos, e aun dizen las ystorias que con los dientes. & salió así como la leona de casa de Jasón & comedió de buscar todo mal a la su casa. & fuese para casa del rey Peleo, tío de Jasón. & en (fol. 15r, a) todo esto, en casa de Peleo no se sabía cosa del desabenimiento della & de Jasón. E Peleo era ya entonçes muy viejo & abía dos fijas donzellas, e quando vieron a la cuñada, non sabiendo cómo yba, rescibiéronla con muy grand honrra & alegráronse muy mucho, & desque ovieron comido dixeron:

—«Señora Medea, oýmos dezir cómo tornastes a nuestro tío Esón de viejo, moço. Por Dios vos pedimos, por merced, que nos fagáys tanto bien que tornéys así moço a nuestro padre, & siquiera todo lo de nuestro padre vós lo tomad».

E Medea les dixo que le plazía, como aquella que por ál no viniera allí. E por más las asegurar, mandó traer un carnero viejo, & degollolo & fízolo pieças, & con su sangre echolo en una caldera; & obrando de sus encantamentos, dándole fuego, fízoles paresçer a las donzellas que se alçava de allí un cordero, el más fermoso del mundo. E dixo a las donzellas:

—«Así tornará moço vuestro padre: & tomad agora & dalde bien de comer & de bever & fazelde dormir, & desque fuere dormido, degollaldo, & yo fazerlo he pieças & echarlo he en esta caldera, & luego será moço».

E las donzellas, aviendo piedad del padre, para lo tornar moço fiziéronlo así. E desque lo vieron dormido, cada una deseava degollarlo. E ellas, por entender que aquel bien viniese a su padre por ellas, & fueron quanto más aýna pudieron & degolláronlo. E quando Medea vio que el rey Peleo era degollado, cavalgó en

sus culebros encantados & pasó por las altas sierras desiertas. & pasó por los grandes peligros del grand mar Cilla [&] Caribdis & fuese a Tracia, & allí obró de sus (fol. 15r, b) encantamentos de la guisa que se dize en su ystoria, que aquí no dize más esta ystoria della ni de Jasón, ca esto que es dicho se dixo por traer más aviertamente la razón del tercero destruymiento de Troya que fizo Érco les, e fue la razón de achaque deste camino de Jasón. & por ende dexa aquí la ystoria de fablar desto & fablará del linaje de Érco les & de su nascimiento & de sus grandes fechos, entre los quales se contará aquel tercero destruymiento de Troya porque venga la ystoria uno em pos de otro, ca los fechos de Jasón, como dicho es, cuéntanse más largamente en la su ystoria que dél fizo Omero, e aun Obidio & otros sabidores que dello fablaron. Mas nós tornaremos a contar nuestra ystoria contando, como diximos primero, los muy grandes fechos del grand Érco les.

¶ Título veynte y cinco: del nascimiento de Érco les e cúyo fijo fue e en qué tiempo.

Júpiter, como es de suso dicho, reynó en Creta después que ovo desterrado a su padre. & como ya diximos que fue el ombre que más seguiese a mugeres, óvose de enamorar de una dueña que ovo nombre Almena, fija de Laudato, hermana de Écuba & fija de Dimante, que fue fijo de Eón, fijo de Júpiter & de Manipla. E esta Almena avía un hermano que llamaron Layo, rey de Tebas. Esta dueña era casada con un cavallero d'ese linaje mesmo, & bibían en un castillo suyo que llaman Atiranto, que es entre el río de Tebas & (fol. 15v, a) Athenas; & era muy noble dueña, & comoquier que muchas vezes Júpiter la oviese requerido de sus amores, nunca con ella pudo. & acaesció así: que supo Júpiter cómo Anfreón, marido de esta dueña, era ydo a Athenas aprender, pero algunas de las ystorias afirman que en guerra era ydo, e otrosí sopo cómo avía de venir aquel día; & desque vio que por otra manera no la podía cobrar, fabló con su fijo Mercurio cómo la cobrase por su arte. & sabiendo aquel día cómo Anfreón avía de venir, transfigurose Júpiter & su fijo Mercurio en figura de Anfreón & de un escudero suyo que llamavan Geta, & vinieron así a la casa della. & la dueña, pensando que su marido era, rescibiolo muy bien, como debía fazer muger a su marido, & yogó Júpiter allí con ella aquella noche. & dizen las ystorias que cató Júpiter las concordancas de los signos de las planetas para yazer con ella & fazer tal fijo como Hércoles. & esa noche se fizo encinta Almena de un fijo, & otro día vino Anfreón a la mañana & yogó con su muger, & fízose encinta de otro fijo. En tal guisa lo supo fazer Júpiter que nin Almena nin Anfreón lo entendieron nin algunos otros, & así quedó encinta de Júpiter & de su marido de un día esta Almena.

E quando vino el tienpo del encaesçer, sópolo Junio, que era muger de Júpiter & quería muy mal a Almena porque sabía que Júpiter la amava mucho & que sabía que era encinta dél, & pensola de ligar en el parto porque ella & lo que pariese pudiese perescer. & fízolo así que, quando Almena estava de parto, Junio fue aquel castillo de Tiranto & púsose a la puerta del templo, que estava

a la puerta del palacio (fol. 15v, b) de Almena; & tenía los fechizos en el regaço & las manos enclavijadas en las rodillas por tal encantamento que, mientras ella estuviese allí, que Almena no pudiese parir. & así estuvo allí dos días que de allí nunca se quitó, trasfigurada en figura de una viejezuela pobre; & mientra ella allí estovo, Almena nunca pudo parir. & los servidores de Almena, veyéndola en tan grand peligro, no quedavan de entrar en el templo a fazer sus oraciones por que Dios la librase.

Especialmente avía Almena una servidora que la amava mucho, e esta salía & entrava muy a menudo al palacio & al templo del un cabo al otro, ca era en grand cuyta por su señora; & paró mientes & siempre veýa estar allí aquella viejezuela, & sabía ella cómo doña Junio era mucho encantadora & fechizera & cómo quería mal a su señora, & pensó que sería aquella que allí estava por le fazer que no pariese. & pensando esto esta manceba Galante, que avía así nombre, entró al palacio & salió a la puerta faziendo grandes semejanças de alegría, & alçaba las manos al cielo & dezía: «¡Loados sean los dioses, que mi señora es parida!»

Quando lo oyó doña Junio, espavoresció & pensó que los sus encantamientos avían perdido la fuerça, & desenclavijó las manos & soltó las rodillas & cayeron los fechizos del regaço, & entonces parió Almena dos fijos. E esto fue a mill & nuebecientos & ochenta & tres años del dilubio, en tiempo de Jedeón, juez de Ysrrael.

¶ Título veynte y seys: cómo Hércoles mató las serpientes yaziendo en la cama.

(Fol. 16r, a) Desque Junio vio que así aquella vez no avía prestado sus fechizos para se vengar de su combleça sopo que no era verdad lo que la donzella Galante dixera, mas que lo dixera con arte porque sus encantamentos fallesciesen. E dizen los autores de los gentiles que la tornó Junio por aquella malinconía en mostolilla, porque entrava y salía a la manera de mostolilla; ca después se falla en las ystorias que fue esta Galante por lo que fizo la más honrrada entre las nobles dueñas de su tierra, e fue después partera. Mas Junio, que no podía perder la malenconía de Almena, desque vio que en el parto no la podiera empeçer, encantó dos culebras que fuesen matar al fijo Ércoles, e ella dibulgó por todas las gentes que por cierto el uno de aquellos era fijo de Júpiter. Mas quando las culebras llegaron a las camas en que los niños yazían, & fueron primero a la del fijo de Anfreón, mas non les era dado del encantamento de fazer daño aquel, sinon al otro; e aquel començó a llorar como las sentió por sí, e ellas dexaron aquel & fuéronse al otro. & quando llegaron al otro, obró en él tanto la natura que sacó las manezuelas como quien juega con ellas, tomó las culebras por las gargantas & tanto las apretó que las afogó. E quando las amas vinieron a los gritos que el niño fijo de Anfreón dava, fallaron las culebras en las manos del otro, & fueron espantadas & dieron vozes. E a esta maravilla vinieron todos los mayores del lugar, & vieron & entendieron que aquel niño por cierto sería el fijo de Júpiter,

que ya la fama anda(fol. 16r, b)va por la tierra e que aquel niño a mucho se avía a dar. E los sabidores pusiéronle nonbre «Ércoles», que quiere dezir «varón glorioso» o «gloriosa pelea[21]», o como que niño en la cama mató las culebras. E crió aquellos niños el Almena en su casa fasta los quatro años; mas desque fue bien manifiesto que Ércoles era fijo de Júpiter, ni Anfreón ni Almena no le quisieron tener más, e embiáronlo a Júpiter, ca entendían que doña Junio, a quien tenían ellos por deesa, que sienpre por aquel niño les buscaría mal.

E debedes saber que Grecia es muy grand tierra, como que es la otava parte de Uropa, que es la tercera parte del mundo; e en toda Grecia non avía tan grand rey como Júpiter, lo uno por aver señorío grande de tierra & lo otro porque lo tenían por dios los gentiles. E todos los reys de su tiempo de toda aquella tierra lo tenían por señor. E él, quando sopo que dibulgado era que avía fijo en Almena & que ge lo embiava, embiolo a Oristes, rey de [Atenas], con quien él avía grand debdo así de amistad como de sangre. Oristes recibió el niño & criolo en su casa a muy grand vicio fasta los doze años. E salía muy rezio & muy sesudo, & púsolo quando ovo seys años a leer[22] & a deprender las artes. E tanto salió de sotil engenio que quando llegó a los catorze años, así en fuerça como en saber vencía a todos los de sus días & aun a otros de muchos más años, tanto que fablavan dél en todas partes. & al maestro que primeramente le dio Oristes llamaron Publio, & diole por escudero que andubiese con él uno que avía nombre Polibetes.

(Fol. 16v, a) **Título veynte y siete: cómo Ércoles mató al puerco montés de Arcadia e al león de la selva Mena sin armas.**

E la reýna Junio, que no podía olvidar la malquerencia de Almena ni de su andrado Ércoles, quando oyó que tanto bien dezían dél, entrole más saña en el coraçón, & por dar dél a algund mal cabo fízose amiga del rey Oristes, que fasta allí no se querían bien. E ella diole de sus donas, & quedó él por su amigo para fazer lo que le mandase, ca a todos sus antenados quería ella mal & a este más, ca de muchos que ella tenía non quería bien a ninguno, sino solamente a Mercurio, fijo de Mija, fija del rey Atalante; & a este quiso ella mucho bien, así como si fuera su fijo. E aun dizen los autores que a este dio ella de su leche, de una fija suya & de Júpiter que llamaron Hebe, que ella non ovo otro fijo ni fija. E aun dizen que ella misma le enseñó las artes liberales, en las quales él fue tan grand maestro que dél pusieron los sabidores nombre a las artes, las que llamaron mercuriales, como que paresce que él falló & entendió en ellas lo que antes otros non avían fallado. Mas desque ella vio que tanto tenía en Oristes para lo que ella le mandase, contole toda su malquerencia que con Almena tenía, e pues tanto crescía la fama de la fuerça de Ércoles, rogole que le embiase al puerco montés de Arcadia.

21 «pella» L.

22 «ler» L.

Dizen las ystorias que [lo] ovo echado allí por maldeción la deesa Palas, que los sus gentiles llamaron la deesa de la caça. Esto dizen: que fue que ella encantó los montes, que no pudiesen caçar cosa alguna por (fol. 16v, b) quanto ellos no la querían obedescer, antes dezían mal della. E dizen que se crió allí estonce aquel puerco tan grande como un caballo, & que les estragava todas las labores & aun matava los ombres sin lo yr buscar; & aunque muchos de otra tierra que por famadia lo avían ydo buscar, que los avía muerto. E el rey Oristes, por mandado de la reýna, mandó a Ércoles que fuese a él, e él fue a él sin armas algunas & matolo a manos. E començava estonçes Hércoles aver quinze años. Esta fue la primera valentía que Ércoles fizo.

Mas que cerca de allí, en la selva Mena dizen los autores que avía estonçes un león muy fuerte que en toda aquella[23] tierra le tenían muy grand espanto. E la reýna Junio con mal zelo[24], alabando los fechos de Hércoles, rogó al rey que embiase allá a Ércoles, & él óvogelo de mandar. & fue allá, mas el león que solía salir a los ombres quando los veýa, quando Ércoles vio, començó de fuyr quanto pudo. & Ércoles alcançolo & tomolo por los carrillos & descarrillolo & desollolo, & de allí adelante traxo la su piel vestida. E aun después dizen que mató otros dos leones, mas a estos lebó Ércoles armas, que lebó una porra con que los mató.

¶ Título veynte y ocho: cómo Ércoles mató la sierpe de la laguna Lerne.

Ia andava Ércoles alabado por domador de las vestias. E en tierra de Tesalia avía una gran laguna, & dizen los que desta materia fablan que avía en derredor tres leguas de andadura. & lla(fol. 17r, a)mávanla la laguna Lerne, e fazíase de unas fuentes que cerca della nascían. & no avía salida ninguna aquel agua, mas a logares dentro en ella parescían muy grandes espacios de tierra como yslas; e en aquellos espacios era lleno de juncos & cañuelas & destas semejantes cosas, & aun otros árboles & matas, mas no tales que fuesen habitables para ombres. E en estas tales malezas se ovo de criar una sierpe destas que en las aguas se crían. E quando Junio vio que Ércoles tanto se fingía en la su grand fuerça, trató con el rey que lo embiase allá. E el rey le dixo:

—«Sobrino, para vós creo que guardaron los dioses los grandes fechos. E pues que así es, con lo que ellos vos dieron fazeldes serbicio. E vós sabedes que la tierra de Tesalia es en grand cuyta por la sierpe de la laguna Lerne. Ydvos allá & libraldos della».

Ércoles no lo rehusó, pero bien vio que mucho mayor fecho era este & más peligroso que los otros. E dizen que para esto buscó otras armas, & lebó un arco con saetas & fuese para allá. & quando la sierpe lo vio venir, salió a él, e él echó mano por la espada & diole en el pescueço de la una cabeça, ca dizen que siete avía, & ge la cortó; & luego le nascieron en el lugar de aquella otras dos, que tal

23 «quella» L.

24 «zello» L.

era su natura. & dizen que muchos la avían probado & los avía ella muerto: así lo avían fallado e aun Érc oles así lo avía oýdo. E quando aquello vio, entendió que verdad era & no quiso más pelear con el espada. & echó mano al arco & tirole una saeta en derecho del coraçón, & después de otras dos por allí mesmo, que la fizo quedar. E desque la vio así enflaquecida, tomola (fol. 17r, b) con las manos, & apretándole las gargantes, afogola. Mas agora dize el autor, que ya como de suso oystes, que los gentiles ovieron por costumbre de poner sus ystorias por figuras, e dizen que esto de esta sierpe que verdad fue, que sienpre andava allí en aquella laguna & que fazía grand daño. Mas quanto a lo que dizen que quando le tajavan una cabeça que le nascían dos, que no fue sino que aquellas siete fuentes donde aquel agua nascía que las fizo atapar Érc oles por estancar el agua, ca otramente no pudiera llegar a los lugares a do la sierpe estava. E quando atapava qualquier de las fuentes, que se le lebantavan por otras dos partes; & quando bio aquello Érc oles, que foradó aquella sierra que retenía aquellas aguas por lo más fondo & fizo vaziar todas las aguas. E esto es lo que dize que le tiró con las saetas en el coraçón. & allí tomó la sierpe en seco & matola, e quedó aquel estanque así en seco sino un río muy estrecho por do fizieron curso las aguas de aquellas fuentes. E quedó aquella tierra muy plantiosa & la mejor de todas las comarcas. E sabed que de las obras que Érc oles fizo, esta fue la mayor: el abrir de la sierra & soltar estas aguas. & ayudose aquí de su saber & de su fuerça.

¶ Título veynte y nueve: cómo Érc oles luchó con el rey Anteo & lo venció e casó con Mera, sobrina del rey Anteo.

Famoso era ya Érc oles por todas las partes del mundo, e quanto más crecía la su fama, tanto más enojo avía doña Junio. E aviendo oýdo dezir (fol. 17v, a) de las bravezas del rey Anteo de Liria (& que dezían que era muy grand luchador, que con quantos luchava a todos los derribava, & dezían dél que si alguna vez caýa, que se levantava con dos tanta fuerça, e así que a la fin no podía quedar vencido; e a los que vencía tomava él como era gigante, & abaxava los grandes árboles & ponía allí a los que vencía de manera de engenio & lançávalos así muy lexos; e esta valentía que cobrava antes en la caýda que caýa dizen que ge le dava la tierra, porque era su fijo), con este Anteo ordenó Junio que luchase Érc oles. Mas quando Érc oles allá fue, buscó de los nobles mancebos de Grecia ombres de alta guisa que fuesen con él, porque lo avía ya con ombres & non con bestias fieras & porque era muy lexos de la tierra. E después que Érc oles fue en Liria, & fue demandar la lucha al rey Anteo, e el rey salió a la lucha. & tornáronse a traer amos de braço muy fuerte, & cada uno dellos se maravillava, ca ninguno dellos aún nunca con otro tal se topara. Pero desque mucho andubieron & cansava Anteo, dexose caer en tierra, & quando se lebantó, lebantose con dos tanta fuerça que la primera. E la postura era tal que a la tercera caýda era él vencido. Érc oles se maravilló quando sentió que dos tanta fuerça le fallava que de primero, mas tornando a su lucha andubieron tanto que ya Érc oles era cansado, mas Anteo ya no podía más. E quando esto vio, dexose caer en tierra, e quando se lebantó,

recobró dos tanta fuerça. E quando esto vio Ércoles, entendió que de la tierra le venía aquella fuerça, e quando vinieron a la tercera, Anteo se quiso dexar caer & Ércoles lo sostobo en los bra(fol. 17v, b)ços & no lo dexó caer, de guisa que lo tovo con los pechos & entre los braços fasta que lo afogó. Este Anteo era tan cruel & malo así a los suyos como a los estraños que a todos plogo. & dio estonçes el reyno de Liria Ércoles a un su ermano e tomó una su fija, que llamavan Mera, muy fermosa donzella, por muger, e esta fue la primera muger de Ércoles.

Dizen agora aquí los esponedores que esto que dizen que fue lucha, que cada vez [que] caýa Anteo & que se le doblava la fuerça, que no fue sino que eran vatallas de gentes que avían amos; & que Anteo, que reynava sobre tres reynos, & que ningúnd reyno no avía de ayudar al otro. & que él morava todo el día en el menor, e que quando allí era vencido, que se yva al otro mayor, & que el fuyr que se cuenta por caýda o vencer. E que en el otro reyno, que tenía más fuerça, & que a la tercera vatalla que no lo dexó yr Ércoles al tercero reyno, que le desató el camino & lo mató. E de allí se vino Ércoles con su muger Mera a su tierra, e de allí adelante no se guiava Ércoles por el rey Abristes ni por la madastra; mas ya sin otras afruentas de otras personas, e de allí adelante por sí mesmo andava buscando las aventuras por doquier que las sabía. E fue Ércoles el más virtuoso onbre que fasta su tienpo se fallase, cobdiciando siempre[25] quebrantar las soberbias doquier que las sabía.

¶ Título treynta: cómo Ércoles mató a Diomedes, rey de Tracia.

E luego que Ércoles pasó su muger en Lacedemonia[26], que allí era su casa cerca de la casa de su padre, & fue Me(fol. 18r, a)ra, su muger, encinta e parió dos fijos; & aquí no hallamos qué nonbres oviesen. E estovo allí Ércoles un tienpo con su muger, e así estando, lebantose guerra entre el rey Diomedes de Tracia & los griegos, sus vezinos. E como Diomedes era muy bravo & muy cruel & avía entonces muy grand poder, e yva muy mal a los griegos. E era Diomedes atan malo que a todos quantos altos onbres podía tomar por pelea o en otra manera de los griegos despeçávalos & dávalos a unas yeguas suyas a comer como en manera de sacrificio, e dezía él que aquellas yeguas eran consagradas al dios Mares. & aun dize el ystoriador que destas yeguas eran los cavallos encantados de Troya, que el rey de Tracia sujeto era de Troya, que, como avéys oýdo, Dárdano la conquistara & la diera a Jasio, su hermano. E los griegos, yéndoles mal con Diomedes e sabiendo de la bienandança de Ércoles, embiaron por él, & a él vínole em plazer, por quanto los griegos eran sus naturales; & aunque la guerra de parte de Diomedes no era justa, començó su guerra con él & matólo, & fizo al rey Diomedes lo que él solía fazer a los otros, ca lo dio a comer a sus vestias & el reyno diolo. E de aquella vez estovo Ércoles en aquella tierra dos años & tornose para su casa, & folgó allí ya quanto tiempo.

25 «simpre» L.

26 «Cedemonia» L.

¶ Título treynta y uno: cómo Érculos venció los centauros & libró la nobia.

Estando Érculos así en su casa, un alto onbre de la tierra que avía nonbre Pereteo ovo de yr a fazer bodas con una fermosa donzella que avía nonbre Ypode(fol. 18r, b)nia a una tierra muy lexos que era de unas gentes que llamavan de los lafitas, & conbidó a Érculos que fuese con él & a Teseo & a otros de los nobles mancebos de Grecia; e fueron allá, & los de la parte de la nobia. E otrosí avía conbidado a unas gentes que les caýa en comarca que se llamavan los centauros, que eran como gigantes. & vinieron allí todos aquellas bodas & fiziéronse allí muy grandes fiestas, & turaron muchos días. & entre aquellos que diximos venía uno como mayor dellos, & avía nonbre Satalio[27]. E este, estando muchas vezes con la nobia en estas fiestas, enamorose della tanto que ovo de fablar con todos aquellos de su parte que quería tomar aquella nobia para sí, ca entendía que por fuerça que lo podía bien fazer. E un día que Érculos & Teseo eran ydos de allí cerca del lugar a correr monte por fazer onrra a las bodas, los centauros entraron en el tálamo del nobio & echaron mano de la nobia, & ella començó a dar muy grandes bozes & apellidos. & allegose la gente, & veyendo tan mal fecho como este, los que se acercaron de parte del nobio e otrosí los parientes de la nobia començaron a pelear defendiendo la nobia, mas los centauros eran muy valientes & non los podían durar. E en esto vino de parte de la novia uno que avía nombre Preno. Este era encantado, que non entrava en él fierro, & venía con él el nobio, comoquier que dizen algunas de las ystorias que con Érculos vino después; e quando este allegó, començó de pelear tan de rezio que los fizo arredrar algund poco, & ellos firieron en él todos. & quando Satalio vio que non entrava en él las sus armas, entendió que encantado era, e dixo a los otros:

—«¿Cómo, varones? ¿Así serán oy deson(fol. 18v, a)rrados el linage de los centauros & del Egrón, que a los dioses pusieron espanto? Por los dioses, no sera así, mas fazed todos como yo».

& fue arremetiéndose aýna al monte, que muy cerca estava del lugar, & arrebató un árbol, & todos fizieron así. E mientra que él peleava con los unos truxieron los otros de aquellos árboles & echárongelos de suso. & atan grandes fueron & a tantos que los afogaron allí. & en esto vinieron del monte Érculos & Teseo & los que con él avían venido, ca embiado avían por ellos, & llegaron a la pelea e tan de rezio los acometieron que los fizieron arredrar. E turó la pelea bien fasta la noche, mas al cabo venciolos Érculos; & mató muchos dellos & los otros fuyeron, comoquier que muchos de los lefitas & de los griegos murieron. & aquí fue Érculos ferido, & fue la primera vez que sangre salió de su cuerpo, pero libró la nobia & diógela a su marido. Mas los centauros, veyéndose tan mal traýdos, recobraron en su tierra & tornaron con más gente contra los lefitas, & fazíanles muy cruel guerra. & los lefitas ovieron de rogar a Érculos que los ayudase en aquella guerra, & él quedó bien allí tres años fasta que quedó la guerra en paz.

27 «Sacalio» L.

¶ Título treynta y dos: como Ércoles mató sus fijos que ovo en Mera, su muger.

En Lacedemonia, adonde Mera avía quedado, avía un rey que avía nonbre Gandalín, & este enamorose della; & levantose fama que Ércoles era muerto, & requirió a Mera que case con él, mas ella non lo quería fazer. E quando (fol. 18v, b) él vio que con ella no podía, falagó a los fijos; & tanto les sopo dar que los atraxo, como eran moços, fasta que ellos por fuerça lo fizieron. & quando Ércoles vino a su casa & falló a su muger casada, llamó aquellos que entendió que le avían de ayudar & fízole guerra, así que lo ovo de matar, & tomó los fijos & la muger, & porque sopo que por premia de los fijos casara ella, non le fizo mal, mas a los fijos degollolos. & Mera, quando vio los fijos degollados, enloqueció; e fazía tales cosas que eran muy vergonçosas para muger de alta guisa. & quando esto vio Ércoles, fizo un templo, & fízolo consagrar a la deesa[28] de castidad. & fizo allí poner a su mujer Mera & a otras muchas donzellas de alta guisa, entre las quales fue una, la muy fermosa Elena, hermana de Cástor & Polus, fija del rey Tiestes. & de allí la robó Teseo, e después fue tomada su madre de Teseo, la qual tomaron Cástor & Polus, sus hermanos, en prendas della. & este fue el primero monesterio de mugeres.

¶ Título treynta y tres: cómo Ércoles casó la segunda vez con Daymira.

Desque Ércoles ovo puesto a su muger monja oyó dezir de una donzella muy fermosa & muy entendida que llamavan Daymira, fija del rey Enoc del Calidón & de la reýna Altea; e avían estos rey & reýna dos fijos, & llamavan al uno Meliagro & al otro Tideo, & otra fija que avía nombre Jorga. E a esta infanta Daymira demandávanla muchos altos ombres, e fue a la demandar (fol. 19r, a) Ércoles. & quando los otros a él vieron, todos cesaron, que ninguno non la demandó, pues que él la demandava, ca le sentían grand mejoría, sino uno que llamavan Teleo, que era rey de grand tierra. E este quiso maltraer a Ércoles de palabra diziendo que él no era para casar con tan alta donzella como aquella & que no era rey ni tenía tal señorío como él, e otrosí que era malnascido, como que era entre casado & casada. Entonces Ércoles ovo grand saña & díxole así:

—«Yo no soy rey, pero soy fijo de rey, & el yerro de mi padre no quedó en mí. La mi costumbre no es de contender por palabras, mas vengamos a las manos tú & yo e por las manos se cobre la donzella, & no por palabras».

E a esto se acordaron todos, que entre Teleo & Ércoles oviesen su lucha a braço e el que venciese al otro, que aquel lebase la donzella; e esto quedó otorgado por el padre de la donzella. E quando vinieron al campo, todos pensaron que Teleo lebaría la donzella, ca era gigante & ombre de muy gran fuerça, e demás desto era él grand encantador; mas Ércoles, quando lo vio en el campo, fuese para él, & trabáronse amos muy rezio, que amos eran muy valientes. Mas a Ércoles durole más la fuerça & ývalo cansando. E quando esto vio Teleo, obró

28 «desa» L.

de su encantamento & tornose toro, e Érc oles, que de las vestias fieras no se espantava, tomolo por el cuerno & quebrógelo de guisa que nunca jamás lo ovo. E quando esto vio Teleo, tornose sierpe, mas Érc oles le dixo:

—«Teleo, en valde te trabajas en tomar estas figuras contra mí & quererme vencer en virtud de otro, ca en estas me vezé yo a pelear».

E diziendo esto echó(fol. 19r, b)le mano por la garganta, tanto que lo oviera de afogar fasta que, dexando aquella figura, otorgose por vencido & dexose de la pelea. Entonces Érc oles fuese para el rey & pediole a su fija, & él diógela, & fueron fechas las bodas muy ricas, & fueron conbidadas muy muchas gentes, entre las quales vino allí Mecio, el sagitario que era de los centauros gigantes que Érc oles venciera. E quando las bodas fueron acabadas, tornándose Érc oles para su casa ovieron a pasar un río, & venía crecido, & venía con él Mecio. E este sagitario era medio ombre & medio cavallo, e Érc oles & su muger yvan a pie, que aún estonce non se usava andar a cavallo. & díxole el sagitario:

—«Este río va muy crecido & tu muger no le podrá pasar; mas pónmela tú en las ancas & yo la pasaré».

E entonces tomola Érc oles & púsogela en las ancas, & el sagitario pasó allende. & desque se vio pasado, entendió que Érc oles non podría tan aýna pasar em pos dél & que la podía bien lebar por se vengar dél, e començó a correr & yrse. E Daymira se quería dexar caer, mas él non la dexava, & ývala falagando & deziéndole que tan bien casada sería con él como con Érc oles. E quando Érc oles vio la grand trayción del sagitario, pasó el río muy priado & començó a dar muy grandes bozes. & dixo así:

—«¡O, traydor de dos naturas & de dos voluntades! Tú non puedes así yr».

E puso una saeta en el arco & tirole & firiole. E luego que se sentió ferido, luego conosció que de muerte era, ca bien sabía que las saetas de Érc oles eran emponçoñadas por tal guisa que a toda cosa que llegase, muriese & quedase enponçoñada (fol. 19v, a). E sabiendo muy bien que la su sangre empoçoñada quedava ya para que qualquier cosa que a ella llegase muriese, dixo así:

—«Daymira, sepas que en esta mi sangre grand fuerça de amor yaze. & pues que yo he de morir por el grand amor que yo te he, quiérote consejar: toma alguna alcandora si de Érc oles traes & enbuélvela en esta mi sangre, & si Érc oles la vestiere, nunca se enamorará de otra nin te olvidará, ca es ombre que anda muchas tierras & enamórase de las mugeres, & quiçá tomará otra por que te olvide».

& quando esto oyó Daymira, sacó una alcandora que lebava de Érc oles & untola en aquella sangre, & díxole Mecio que no llegase a cosa biva, que en llegando, luego perdería la virtud; & ella fízolo así, e quando esto ovo dicho, cayó muerto. & llegó Érc oles & tomó su muger, & fuese él & los otros que con él venían para su tierra, ado fueron tan bien rescebidos que mejor no podía ser. & folgó allí Érc oles con su muger ya quanto tiempo, & ella fue encinta de un fijo que llamaron Lidólamo.

¶ Título treynta y quatro: cómo Ércoles destruyó a Troya & mató al rey Laumedón.

Agora dize el ystoriador que quando Ércoles casó, & luego dende ha pocos días Jasón fizo su viaje (segund la ystoria lo ha contado para la ysla de Colcos, e ya avedes oýdo el mal recibimiento que el rey Laumedón les fiziera, por que Ércoles le embiara a desafiar). E quando Ércoles fue tornado en su tierra, no echó en olvido la saña de la grand sinrazón que del rey Laumedón rescibi(fol. 19v, b)era, & apercebiera todos los gentiles onbres mancebos que en Grecia falló de sus parientes & amigos para que le ayudasen a caloñar la ofensa que por los troyanos era fecha, de los quales falló muchos & muy voluntariosos para ello; entre los quales fueron Theseo[29], fijo del rey Egeo[30] de Athenas, & el rey Talamón de Solvid & otros muy muchos. E armaron su flota por la mar adelante, & ovieron buen viaje & llegaron al puerto del Ténedo de noche. & esa noche ovieron su consejo, & Ércoles dixo:

—«Señores, la cibdad de Troya, como vós sabedes, es tan fuerte en sí que si algund arte no se busca, nós non podríamos en manera alguna vengarnos dellos, mas antes acrecentaríamos en nuestra desonrra. Onde, si por bien toviésedes, yo sé muy bien esta tierra. Por ende, yo & Talamón salgamos agora de noche & echarnos hemos en celada en un lugar que yo sé que es muy comvenible para ello, & vosotros mañana llegaréys al puerto de Simeonta & salid en tierra. E yo sé bien que el rey Laumedón es tal que saldrá a vosotros, e vosotros fazedvos fuydizos fasta las naos. E si de la villa se arredraren, feriremos nosotros en las espaldas, & así abremos dellos vengança».

Todos otorgaron que el consejo era bueno, & salieron Talamón & Ércoles esa noche con quatro mill cavalleros & poniéronse allí do sabía Ércoles que les cumplía. E otro día los de la flota salieron del Ténedo & vinieron de grand mañana al puerto de Simeonta, e así como llegaron, sin sospecha tomaron puerto & saltaron en tierra. E quando el rey Laumedón lo sopo que gentes contrarias eran en el su puerto, agui(fol. 20r, a)sose con su gente & salió ha ellos muy bravo. & peleó con ellos & fue muy rezia la fazienda, tanto que bien les era menester la ayuda: E fueron tras ellos fasta meterlos en las naos, e aunque Teseo & los otros griegos que con él estavan eran muchos & buenos, ca eran en la flota de los griegos quatrocientas velas, e quando los de la cibdad vieron que tan mal yva a los griegos, todos salieron fuera salvo los viejos, que la hedad ge lo bedava, e peleavan con ellos ya en el sable cerca de las naos. E Ércoles & Talamón, quando vieron que era tiempo, salieron de la celada & fueron muy apriesa a las puertas de la cibdad; & Talamón apoderose de las dos puertas e Ércoles fue ferir en las espaldas de los troyanos. E estando Laumedón peleando, a muy grand priesa llegáronle a dezir que acorriese a la cibdad, & tornando topó con Ércoles. E Laumedón, comoquier que yva desmayado, peleava muy fuertemente; mas Teseo movió de la ribera él & los suyos, &

29 «Tehensis» L, «Tebensis» B. Leomarte (1932: 125) nos proporciona la lectura correcta: «Theseo».

30 «Agno» L.

firieron muy sin piedad en las espaldas de los troyanos por tal que se ovo de vençer. E el sinventura Laumedón, porfiando por entrar en la cibdad, llegó a él Ércoles & diole del espada un tal golpe que le fendió toda la cabeça. E en esto Talamón entró en la cibdad & llegó en el templo mayor, que allí eran acogidas todas las altas dueñas por fazer sus oraciones, ca de la cibdad bien pensavan que seguros eran; entre las quales falló allí Ansíona, fija del rey Laumedón. E andando la pelea & el desbarato, tal muchos se acogieron al Ylión & allí escaparon, el qual era muy fuerte a maravilla. E aun (fol. 20r, b) después que Ércoles entró en la cibdad mandó relebar los templos, que estavan en ellos mucha gente de mugeres & de viejos & de niños, mas no gente de probecho, & todo lo ál fue puesto a robo, que non quedó ninguna cosa. E así quedó destruyda Troya la tercera vez.

¶ Título treynta y cinco: cómo el infante Príamo restauró a Troya & la noblesció & enrriqueció.

El rey Laumedón avía cinco fijos & una fija, e dellos murieron con él quatro en la pelea & la su fija fue presa, como dicho es. Mas la ventura ceguajosa en que la mezquina cibdad fuera fundada lo ordenó así, que un fijo mayor que Laumedón avía, muy buen cavallero & muy ardit, e avía nombre Príamo, & non era entonces allí, ca era ydo en guerra & avía lebado consigo toda la nobleza de la cavallería, e por esto la ovieron esta vez tan ligera de destruyr los griegos. E quando los mensajeros llegaron al infante Príamo allá donde andava en sus guerras e le dixieron lo que en Troya avía acaescido, ovo tan gran pesar que por poco no ensandeció, e propuso en su voluntad de, así como estava, de yr a Grecia antes que a Troya tornase; mas los que con él estavan le dixeron que non cumplía & que más valía tornar otra vez en Troya, pues sabía que el Ylión era escapado, & conortar aquello poco que avía quedado. E óvolo de fazer, & fizo allá sus llantos muy grandes. E todo el real era lleno de duelo, que bien entendían que ninguno no escaparía sin (fol. 20v, a) manzilla, & movió luego de allí donde estava con toda su gente & vínose para Troya; & quando él llegó & falló a la su cibdad tan desierta & la su sangre tan desbaratada, ¡quién podría contar el quebranto de su coraçón! & el llanto que cubrió la cibdad que los unos & los otros fazían no ay quien lo pudiese contar. E entonces fizo Príamo renobar todas las obsequias de los muertos, que tanto avía seýdo el mal que no avía quedado quién lo fiziese. E desque esto ovo acabado, tornó a conortar su gente & esforçarla quanto más pudo, e dándoles muy largamente de lo suyo. & començó a rehazer en los muros de la cibdad y en todas las otras cosas que falló que lo avía menester. E sabed que en aquella guerra que él estava quando la cibdad fue presa, que el avía seýdo en ella grand tiempo e sienpre avía seýdo en ella bienandante; & ganó muchas riquezas & muchas tierras, & ovo muy muchos despojos. E comoquier que grande fue la presa que de la cibdad lebaron los griegos, mas si no por las muertes que fizieron, muy más rico vino Príamo; & en tal manera se sopo traer que en poco tiempo tornó en tal estado su cibdad que nunca antes ni en ningund tiempo tal fuera así en gentes como en fortaleza, como en riquezas. & tanto que en todo el

mundo a la sazón no se hallava su par salvo Babilonia o Nimio, comoquier que no bienbenturosa; mas ninguna no era tan bien asentada ni tan fuerte, ca avía en los muros della en alto bien cincuenta estados e eran todos de una piedra muy dura, & las almenas quanto una lança del muro eran de una piedra blanca como cristal & así duro como mármol, que parescía de lexos que una muy fermosa (fol. 20v, b) corona tenía. E avía las torres[31] muy espesas, así que de encima la una bien ligeramente podiera onbre lançar una lança al pie de la otra. E avía más el alcaçar del Ylión: que era tan fuerte que esto era una grand maravilla de contar, ca era puesto sobre una peña sobre la mar que avía de altura ochenta varas. De parte de la tierra avía una entrada que tan solamente para un ombre suelto asaz era esquiba, e encima desta peña estava el alcaçar fecho de la obra mesma de la cerca; & las moradas de dentro eran tan ricas ca non ha ombre que contarlo pudiese, ca las paredes eran todas de muy fino alabastro & de jaspes & de otras piedras mármoles de muy muchas colores. E los maderos de dentro eran de muy ricos acipreses & de otros maderos de muy grand precio, & la obra era toda de oro & de azul, & a logares de cámaras & retretes & de oratorios. & palacios algunos avía que avían obras de piedras preciosas que solamente la una de aquellas casas sería asaz rica para un rey. E debedes saber que deste camino que el infante Príamo hiziera casara allá con la muy noble donzella Écuba, fija de Dimando, fijo de Aón, que fue fijo de Júpiter & de Manipla. E era Écuba hermana de Laudato[32], padre de Almena, madre de Hércoles. Mas dize aquí Leomarte que, después de la destruyción que Érceles fizo de Troya, casó Príamo & Écuba, & que en tratos de pazes casó con ella. E aun otros dizen que ante fue casado Príamo que Laumedón su padre muriese e la cibdad fuese destruyda e que Éncuba en el Ylión escapara, e aunque Étor nascido era, & que estonces (fol. 21r, a) estava a mamar, ca las pazes por el trato del casamiento del rey Príamo se fizieran. E en esto acuerdan Birgilio & Publio. Mas comoquier que sea, Príamo bibió con esta Écuba su vida, e fazía su morada con ella en la su cibdad de Troya, en el su alcácer del Ylión, que era tan alta cosa de contar que semejava al paraýso; que sabed que comoquier que en alto estava & tan fuerte, que en él non fallescían los deleytes, que allí avía huertas de árboles de diversas maneras, allí venían las aguas por muy estrañas artes; atanto que en aquel tiempo ninguno de los príncipes del mundo no era más avastado que él, afuera de averse visto en grand pesar de la muerte de su padre & del destruymiento de su cibdad, e nunca la ventura se mostrara a otro fasta en su tiempo más glorioso. & ovo en esta muger cinco fijos varones, conviene a saber: Éctor, Paris, Éleno, Diófebus, Troylos, & de fijas Celullia & Casandra & Polícena. & todos estos salieron tales que en los de la sazón no se podían fallar mejores. & ovo de ganancia en mugeres de alta guisa treynta & cinco, & todos fueron muy nobles cavalleros. E ovo a su mandar tantos altos ombres, duques & cavalleros, condes & reys en su amistad

31 «tores» L.

32 «Landato» L.

que otro que rey fuese en aquel tiempo tantos no avía. Mas agora dexa la ystoria de fablar dél por acabar los grandes fechos de Ércoles que tiene començados & luego tornará en la principal ystoria.

¶ Título treynta y seys: cómo Ércoles peleó con las dueñas amazonas & de cómo se lebantaron las amazonas.

(Fol. 21r, b) Segund que la ystoria demuestra, poco tiempo antes del destruymiento de Troya por Ércoles fecho se levantaron las amazonas, & ya el su poderío estava muy esforçado. E seyendo Ércoles requerido por algunos de sus amigos, de aquellos que con ellas comarcavan & se veýan dellas agrabiados, ovo de yr allá a los ayudar a sus guerras. Mas porque más largamente se pueda entender la ystoria de las amazonas cómo fue, & después contaremos lo que a Ércoles con ellas acaesció, porque dezimos así: que debedes saber que al diestro de Asia en la grand mar, allí donde Asia se ayunta a Uropa dentro en la grand mar que cerca toda la tierra, ay una ysla muy grande. E dizen algunas ystorias que es tanto aquella ysla como la tercera parte de Uropa. E en aquella ysla avía unas gentes como salvajes, e es la más fría que en el mundo aya. E dizen las ystorias que al tiempo que faraón, rey de Egipto, salió para conquistar a Asia & la conquistó, ca fue muy grand conquistador que alcançó aver en su hueste, segund lo muestran las ystorias, ochocientos mill onbres a cavallo, & este estando en las postrimeras partes de Asia, dixéronle destas gentes, & tomole voluntad de pasar a ellos. E aun dizen que los de aquella ysla de Estancia, que así se llamava, que lo supieron, e le embiaron a dezir que tubiese por bien de non pasar a ellos, ca eran muy pobres & oro ni plata non lo avían para que lo dellos pudiese lebar, e que en a ellos conquistar que non alcançaría onrra ninguna. Mas él no lo quiso escuchar, e buscó nabíos los que pudo alcançar, e fuese para ellos & entró en la su ysla; e como las sus gentes eran muy menguadas por el muy grand camino que (fol. 21v, a) fasta allí avían fecho & aun porque todas sus gentes no las pudo lebar por no aver tantos nabíos e aun por tener aquellas gentes en poco, aunque los de la ysla eran muy más brava gente & les cae en natura (ca las gentes, quanto más arredradas son del sol, son más fuertes de coraçón & más menguados de engenio), e por esto el faraón fue vencido, & fuyó como pudo escapar en algunos de los nabíos. & pasaron em pos dellos & allegaron siguiéndolos fasta el grand sayo de Egipto, e de allí se tornaron para la ysla. Mas como suele ser que las bienandanças fazen a los onbres mudar las costunbres, vino así que entre estas gentes que así salieron em pos del rey avía dos mancebos muy loçanos, & aun estos avían seýdo cabdillos en la salida de una grand conpaña dellos. E desque en la tierra tornaron, fiziéronse soberbios, tanto que todo el mundo se lebantava contra ellos con sus alcabelas. E dizen las ystorias que salieron con ellos fasta ochocientas vezes mill personas, ombres & mugeres, & a estos llamavan al uno Plubio & al otro Escolapio, e en estos avían muchas alcabelas que se llamavan de diversas maneras, así como godos, visigodos, estrogodos, sueños, silisos, alanos & otras muchas generaciones. E estos tomaron tierra en Sicia, que es en la primera tierra que es en la entrada

de la ysla de Estancia, & echaron della a los moradores & poseyéronla por suya, & llamáronla de su nonbre Constancia. E dizen las ystorias que una partida destas gentes que se fueron adelante, & que estos fizieron sus conquistas & en una vatalla que ovieron murieron todos, así los contrarios como ellos. & quando sus mugeres (fol. 21v, b) esto vieron, tomaron las armas de sus maridos & diéronse a pelear ellas; & fueles bien, ca leemos que la tierra fuera cubierta de la sangre de la vatalla de sus maridos, e así quedaron ellas en la tierra & fiziéronla su probincia, & diéronse a labrar. E dizen que algunos quedaron de los maridos dellas, e aunque aquellos eran muy pocos, pero que aquellas cuyos eran soberbiavan a las otras. E por eso tomaron un día & mataron aquellos que avían quedado, & ordenaron entre sí que jamás no oviesen maridos, mas que en ciertos tienpos del año, que saliesen a ciertos lugares que ordenaron que eran entre sus tierras & las de los comarcanos como a ferias para vender sus cosas & comprar, para que allí oviesen sus solazes cada una con aquel que más le agradase e después tornasen a sus tierras. E si por aventura era encinta & lo que paría era fijo, criávalo fasta dos años & después embiávalo a su padre; e si era fija, criávala todavía & quemávale quando nascía la teta derecha porque non fiziese estorbo al braço para traer las armas, especialmente al arco, de que ellas más usavan. & pusieron entre sí tan grand regimiento en el su poderío que turó trezientos años, segund algunos de los autores afirman, que fizieron muchas buenas fazañas en armas, tanto que ellas vencieron en campo al rey Tiro de Babilonia, que reynava sobre Siria & Persia, e cobraron dél & de otros muchas tierras.

¶ Título treynta y siete: cómo ovieron pelea Érc oles & Teseo con las amazonas.

(Fol. 22r, a) Pasando el tiempo destas dueñas, por subcesión de unas en otras, fasta en el tiempo que Érc oles andava en sus conquistas reynavan sobre estas dueñas dos donzellas que llamavan a la una Antípoa e a la otra Oricia, e estas sacaron sus huestes & fueron fazer guerra a unos comarcanos suyos. E aun dize Plubio que fueron contra el rey de Liria, el que Érc oles puso por rey quando mató al rey Anteo. E este rey de Liria embió a Érc oles que le ayudase, así como aquel que estava por él en el reyno, & ovo de yr Érc oles allá; & fue con él Teseo, fijo del rey Ageo de Athenas. & quando ellos allí llegaron, falláronlas sin sospecha & entráronles por la tierra, & ellas se defendían bien. & a cabo ovieron de aver postura que ese debate desta guerra, que se debatiese por vatalla de dos por dos, dellas dos donzellas & dellos dos cavalleros; e los vencedores, que quedasen por señores de la tierra de aquella probincia por quien avían la conquista, & los vencidos, que quedasen por cabtivos de los vencedores, ca no toda aquella gente.

E entonces avían aquellas dueñas dos donzellas sobrinas[33] & de aquellas dueñas reýnas que diximos, que avía nombre la una Maniple & la otra Ypólita, e

33 «soperbias» L.

estas eran las más valientes de fuerça que en aquel tiempo entre ellas se hallava. E quando fueron en la vatalla los cavalleros & las donzellas, todas las gentes & compañas estobieron muy sosegadas, así de las dueñas como de los cavalleros, ca así estava puesto entrellos; e començaron su vatalla muy de rezio, & fue muy ferida entrellos, mas avían las armas muy fuertes & non se podían falsar; tanto que Ércoles avía muy gran vergüença & dixo a Theseo[34]:

—«Así como por (fol. 22r, b) nós será oy menoscabada la generación de los varones & para nós fue guardada tanta mala andança, que en nós se cumpliese la onrra de las mugeres & fuésemos fechos sus presos los dioses non lo querrán».

E diziendo estas palabras fue cometer a Maniple muy reziamente, & ella le començó a dar tan grandes golpes que fue una cosa de maravilla, mas al cabo óvose de vencer Maniple & rendiose. E Ypólita peleava con Teseo & traýalo a tal estado que en su coraçón lo tenía por vencido; mas quando vio a Maniple rendida, enflaqueció, & aun dizen que vino Ércoles ayudar a Teseo & que entonces se rendió. & así quedó la contienda con las amazonas así en paz, e quedaron las donzellas por cabtivas de los cavalleros. Mas la reýna Oricia demandó merced a Ércoles por su sobrina Maniple & él otorgógela, e ella diole sus armas, que eran muy ricas, mas Teseo no quiso dar la suya, ca antes la llevó a su tierra & casó con ella, & ovo en ella un fijo que fue muy buen cavallero que llamaron Ypólite, e deste se enamoró su madrastra Fedra, fija del rey Nino de Creta, & murió él por ella. E estonçes se tonraron Ércoles & Teseo para su tierra.

¶ Título treynta y ocho: cómo Hércoles mató los onze hermanos fijos de Meleo el gigante e mató al rey Boseris de Egipto.

Luego como Ércoles llegó de camino a su tierra falló otra guerra començada en su tierra: Meleo el gigante, hermano de Saturno, avía doze fijos & todos gigantes, e reynavan en el reyno de Peleo, e como eran muy va(fol. 22v, a)lientes ombres, eran muy soberbios & bolvieron guerra contra [sus comarcanos], a los quales ovo de ayudar Ércoles contra los fijos de Meleo, comoquier que eran sus parientes. & ovo de aver postura entrellos que pelease Ércoles con ellos, & si fuesen vencidos, que aquello que demandavan, que quedasen con ello. & venciolos Ércoles & mató los onze de doze que eran, que no quedó sino Éstor.

E asimesmo reynava en aquel tiempo el rey Boseris en Egipto. E era este rey muy malo & cruel, & aquella su tierra era muy seca & muy menesterosa de aguas, & manteníase toda del río Nilo, e este no cresce cada año por ygual, e quando él más cresce, aquel año es en aquella tierra mejor por quanto ha mas de qué se regar. E este rey Boseris fuele por sus sacerdotes dicho que fiziese sacreficio a sus dioses de sangre de ombres, que quanto más cosa era el ombre más que las animalias, otras tanto más plazible era el sacreficio de los ombres que el de las animalias. & aun dezían que tanto quanto más altos fuesen los

34 «Tehseo» L.

ombres, que mucho era más plazible el sacrificio dellos. Así que este rey Boseris con esta intención, por aver pagados los sus dioses & que oviese en su tierra buenos temporales, quando algunos pasavan por su reyno por donde él estava, conbidávalos & fazíales muchos plazeres & serbicios, & fazíalos tanto bever que los embeodava, e después embiávalos a dormir & fazíalos matar, & de la sangre dellos fazía sacreficio a sus dioses. E desta guisa avía muertos muchos altos ombres. E quando Ércoles lo sopo, pesole mucho, ca era él muy noble & su voluntad era de servir a Dios con aquella fuerça & virtud que le avía (fol. 22v, b) dado. Especialmente desque sopo que de sus parientes eran muertos en aquella manera ovo por voluntad de yr ver si era así, e tomó su camino & fuese allá, & para esto no llamó ninguno de los altos onbres que solía llevar, sino a los suyos. & tomó de sus gentes & entró en la mar, & fuese para Egipto & allegose allí do era el rey Boseris. E el rey le fizo grand honrra & él la rescibió, mas quando al comer, él se guardó bien del vino, e quando se fueron acostar, el rey cuydó que dormía ya & fue para allá por lo matar como a los otros solía fazer; mas Ércoles, que aquello estava esperando, quando lo vio venir lebantose para él con la su maça de madera de las vestias & mató al rey Boseris & a los que con él venían, & él saliose a los suyos. & quando otro día los de Egipto vieron muerto a su rey, alboroçáronse & pelearon con Ércoles, mas él estava apreçebido con los que tenía & venciolos.

¶ Título treynta y nueve: cómo Ércoles robó las mançanas de oro de la huerta del rey Atalante.

Después que Ércoles ovo sosegado con los egipcianos, oyó dezir cómo en el occeano de África, en el monte Atalante, que eran las tres dueñas spéridas, fijas del rey Atalante, que avía en la huerta de los árboles que lebavan las mançanas de oro; & tomole voluntad de yr allá & ver & andar las postrimeras partidas del mundo. & fue allá & peleó con el rey Atalante, & cobró las tres sus fijas & tomó la huerta que guardava el gran dragón que nunca dormía & lebó de allí las mançanas de oro. Los autores dixeron deste rey Atalante & destas sus fijas que (fol. 23r, a) en las postrimeras partidas de África reynava este rey Atalante, e fue este uno de los tres hermanos que dixeron los gentiles que fueron los mayores sabidores de las artes liberales; e estas sus fijas salieron tan grandes maestras en ellas que no conoscieron mejoría alguna al padre. E vino allí Ércoles & deprendió dél & dellas algunas cosas que fasta allí a él eran ocultas; e estas eran las mançanas de oro de la huerta del rey Atalante que Ércoles lebó de las dueñas Aspéridas. E pensó los saberes que dellas aprendió & por ende quedó aquel monte que le llamaron por el nonbre del rey Atalante; e así lo llaman aún oy, e es aquel que está encima de Ceuta, allende el estrecho de Gibraltar.

¶ Título quarenta: cómo Érculos pasó en España e de los fechos que en ella fizo.

Muchas otras cosas fizo Érculos en África que aquí no son contadas. E después que en los algarbes de África non le quedó cosa alguna que oviese de fazer, pasó por allí a la postrimera partida de Uropa, por allí por donde agora dizen el estrecho de Gibraltar, e tomó tierra primeramente en una ysla que es en la mar desa tierra. E por quanto aquella era la primera que en las ocidentales partes de Uropa él avía aportado, la falló despoblada, por nonbradía de su nonbre poblola & mandola llamar «Grandes Érculos», que quiere dezir «los mojones de Érculos», tanto que allí es la postrimera parte del mundo do él avía llegado. E de allí entró por los algarbes de Uropa & vino allí donde agora es Sevilla; & quísola él (fol. 23r, b) poblar, mas un estrólogo que consigo traýa díxole que avía de ser una de las más nobles cibdades del mundo, mas que la no poblase, e por eso dexola de poblar, mas puso él allí la señal donde avía de ser poblada. E puso allí unos muy grandes pilares de piedra en que estava pintada la su ymagen & unas letras en que dezía: «Aquí será poblada la grand cibdad». E aquellas señales falló Julio César quando la fizo poblar.

¶ Título quarenta y uno: cómo Érculos peleó con el rey Gerión en Mérida cabo el rio Guadiana.

Aquellas postrimeras partidas de Uropa llamávanse entonces Asperia del nonbre de una estrella que reynava allí & paresce luego ante que las otras estrellas & llámanla Ysperes, e de allí quedó fasta oy este nombre a un lugar que ay en el Andaluzía que llaman Espera. & reynavan en ellos dos onbres poderosos & muy bravos; al uno llamavan Gerión, e este reynava en tierra de Estremadura, que agora se llama, e allí fazía él su morada, & tenía él su poderío de mar a mar, conviene a saber, de la mar del Andaluzía, por donde Érculos entró, fasta la mar de Galizia. E este fazía toda su hemencia en fazer ganados & fue el más poderoso rey en ellos que otro alguno, e este era muy bravo a las gentes que so el su poderío eran. E quando las gentes vieron a Érculos & entendieron las sus noblezas, allegáronse a él & querelláronse de las bravezas de Gerión, & Érculos, como por ál no andava ni en otro no se trabajava sino en quebrantar las soberbias, tomole por voluntad de quitar este poderío a Gerión. & llamávanle las ystorias Gerión (fol. 23v, a) de las tres cabeças, e esto no era por ál sino porque avía tres reynos, e así como el Andaluzía & Estremadura & las montañas de Galizia & Portugal. E Érculos fue a él & fallolo ribera de aquel río que agora llaman Guadiana, donde agora es poblada Mérida, e peleó allí con él gente por gente & venció Érculos, e fue Gerión fuyendo a Galizia. E esto fizo su brabo & áspero señorío, que aun los suyos mesmos le fueron contrarios, ca la justicia traspasa los reynos & señoríos; & aún más, que estonçes no avía pueblas ni castillos, mas bibían todas las gentes derramadas, ni avían fueros nin ley alguna. E por ende fue el primero poblador Érculos de todas estas partidas, no porque la tierra él poblase, mas allegolos a

bibir justos & aver entre sí fueros & leys. E allí donde dezimos que venció Ércoles a Gerión, fizo una puebla & fizo allí sus señales, que son aquellos pilares que oy están en Mérida por remenbrança de la su batalla. & fizo fazer juegos para siempre que quedasen en remembrança, & son aquellos que agora fazen que llaman «la pala», porque los fizo ha onrra de la deesa Palas, que era deesa de las vatallas. E puso nombre aquella tierra suya «Lucitania», que quiere dezir «los juegos de ana», porque en griego llaman «ana» por el topo (porque aquel río va escondido so tierra así como topo e llamolo «ana»).

¶ Título quarenta y dos: cómo Gireón fuyó en Galizia & Ércoles em pos dél e lo alcançó & mató.

(Fol. 23v, b) E después que esto ovo fecho Ércoles fuese em pos de Gerión en Galizia & hallolo con mucha gente ribera de la mar, adonde agora dizen La Coruña, e allí ovo con él su fazienda, que fue muy grande & muy ferida; & murió allí mucha gente del un cabo & del otro, mas a la fin venciolo Ércoles & matolo, & en señal de la su victoria fizo allí una muy fermosa torre en el puerto de la mar. E porque aquel era uno de los más nobles puertos de toda Esperia fizo allí muy grandes maravillas, ca fizo allí encima de aquella torre un candil fecho por tal encantamento e maestría que nunca se matava & nunca nada le echavan. E dizen algunos que era aquel azeyte que allí ardía de cavellos & de fienda de ombre & de otras cosas, e que duró aquello bien trezientos años e aún quedava muy grand lumbre así de día como de noche; e esto fizo para los navíos que andubiesen por la mar de noche. E otrosí fizo allí un espejo por encantamento que lo tenía una ymajen de cobre en la mano, & por tal arte era fecho que en qualquier tierra que nabíos se armasen, que luego paresciesen en aquel espejo. E esta torre dizían del faraón, & fízola fundar Ércoles sobre la cabeça del rey Gerión. E estos encantamentos duraron fasta que vinieron a esta tierra unas gentes que llamaron los almónides, que fueron caldeos & vinieron por la mar fuyendo de la conquista de Nabucodonosor, rey de Babilonia. E estos vinieron por la mar occéano a la parte de Uropa, e sabiendo deste encantamento que en La Coruña estava, cobrieron todos sus nabíos (fol. 24r, a) de ramos, & así que non parescían sinon montañas, de guisa que el que guardava el espejo no pudo ver flota sinon montañas. & así entraron en el puerto de La Coruña, que los de la tierra non se pudieron guardar dellos. E por allí cobraron estas gentes un tiempo el señorío de Asperia, pero esto fue bien trezientos años después de la conquista de Ércoles; mas quedaron muy poco tiempo en ella, que aún non se alla que ochenta años quedasen. & en esto que quedaron fizieron muy nobles pueblas, ca segund se halla, ellos fizieron a Panplona & a Cigüença & Toledo & a Córdoba, & aún del su nonbre quedó un lugar que se llama Almonacid. Mas luego fueron echados del reyno & sojuzgados por[35] los de Cartago, como en las crónicas de España se falla escripto. Allí fizo otrosí fazer Ércoles grandes alegrías & sacrefiçios a los dioses; & fizo en Galizia muchos

35 «por de» L.

edifiçios, así como Lugo & otros lugares, & las gentes que estavan derramadas, ayuntávalos a un pueblo & fazíalos bevir en fueros y en leys.

¶ Título quarenta y tres: cómo Hércoles peleó con Caco, & lo venció & desterró & mató, & pobló a Taraçona.

E todo esto fecho como dicho es, fuese Érçoles andando contra arriba, & allegando en tierra de Carpentania falló al otro señor que vos deximos que señoreava en Asperia. & este avía nonbre Caco & era a su gente bien çercano, mas porque era malo & muy cruel & la tierra se quexava dél tomó guerra con él; & ovo con él su pelea allí çerca donde él morava, (fol. 24r, b) que es al pie de un monte que aún tiene el su nombre, que lo llaman Moncayo, & de allí sojuzgó él todo aquello que agora se llama Castilla Vieja & Nabarra & Aragón de mar a mar. & como diximos, ovieron su lid al pie de aquel otero, allí adonde agora llaman Taraçona, & fue vençido Caco & fuyó a Ytalia, & entonces quedó Érçoles por señor de toda Asperia por honrra de su vençimiento. & fízole allí poblar aquel su sabidor que allí traýa una puebla que llamó la Villa de Lemos, que agora llaman La Morería de Ágreda; & pobló otra allí donde ovo la vatalla & llamola Taraçona; & dexó en ella un cavallero por señor que él truxiera de la çibdad de Tiro, & por esto la llamó así, & a la otra Villa de Lemos, porque dexó en ella un cavallero que era natural de la Villa de Lemos. & andando por esta tierra Érçoles fizo fazer muchas pueblas, así como La Seu[36] de Urgel[37]. & devedes saber que porque el su tiempo no se pasase en balde, que non quiso más detenerse en esta parte de Asperia, mas dexó por señor della a Yspán, su sobrino, muy virtuoso ombre, & díxole señaladamente en dónde fiziese pueblas.

E después que dexó Hércoles las Esperias so el señorío de Yspán, tomó su camino para Ytalia, & pasando las tierras, haziendo sus conquistas en el monte Abentino, [adonde] falló a Caco, que él avía vençido en Esperia & dávanle dél los de la tierra muy grandes querellas, ca bivía de robo. & andando un día Érçoles por la montaña, Caco avía furtado de las bacas que Érçoles traýa en su conpañía, & teníalas en una cueba donde él se acogía, ca su costumbre siempre fuera de bevir en cuevas; & las vacas bramavan, (fol. 24v, a) & oyolas Érçoles & fue allá, mas por ninguna guisa no le podía entrar la cueba, ca ge la defendía Caco, fasta que fizo traher mucha leña & púsole fuego en la cueba. & allí lo mató, en Ytalia, segund dicho es.

¶ Título quarenta y quatro: cómo Érçoles peleó con el rey Orico & le mató, & tomó la tierra & casó con su fija.

Dizen las hystorias que en Ytalia reynava en este tiempo el rey Aurico, e aun dizen algunos que en su encomienda se fuera poner Caco. E quando este

36 «Sem» L.

37 «Uergel» L.

rey Aurico supo que en Ytalia era Ércoles, e aunque avía muerto a Caco, pesole dello e enbiole a dezir cómo non fiziera bien en entrar en su tierra a hazer lo que avía fecho, mas que le embiava dezir que le saliese de su tierra. Mas quando Ércoles vio la voluntad del rey Aurico, no le embió respuesta, mas fue luego con el mensajero. E el rey Aurico salió a él allí ado agora dizen Monte Aventino, e fue vençido & muerto el rey Aurico; & luego que él fue muerto, toda Ytalia se le dio.

E el rey Aurico avía una fija muy apuesta donzella que avía nombre Yolante, muy cuerda muger & fermosa sobre todas las de su tiempo; e quando la vio Ércoles, enamorose della, ca ella sopo, quando ge la truxieron presa, en tal guisa responder & razonarse con él, que fue preso en punto en su poder; e así paresce que todo el seso yaze so la lengua. E casó luego Ércoles con Yolante & quedó en Ytalia un tienpo, olvidadas las conquistas & la tornada de la tierra. E hallamos que tres años estovo allí a muy grand vicio, lo que (fol. 24v, b) él no solía usar. E ovo un fijo en la infanta Yolante que llamaron Xoleyaleo; e tanto amo Ércoles a esta muger que nunca tal príncipe como él se alla que por muger tanto fiziese.

¶ Título quarenta y cinco: cómo sopo Daymira del casamiento de Érco-les & de la carta que le embió.

Sonaron en Grecia las nuebas de los grandes fechos de Ércoles e cómo estava en Ytalia & tenía muger, e como Daymira esto oyó, por poco no ensandeció. E dezía así:

—«¡Ay, mezquina! ¿Por qué me alegrava yo por ser tan noble mi marido, pues la su nobleza a mí fazía daño?»

E pensando en muchas cosas, membrose de las palabras que Mecio, el sagitario, le dixera & de la camisa que tenía embuelta en la su sangre, e pensando que lo que Mecio le dixera era verdad, e comedió de le embiar aquella camisa que tenía embuelta en la su sangre con otras donas. E llamó a un escudero que avía nonbre don Licas e embiole con él aquellas donas & una carta que dezía así:

«Ércoles Alcibes»:

«Alégrome & plázeme que todavía crescen los tus loores en proheza de los tus grandes & gloriosos fechos; mas yo só agora triste & mucho pesante por oyr nuebamente el ensuziamento de la tu manzilla del tu muy grande & alto nonbre, ca dizen que tú, vençedor de todas las cosas, eres agora vençido de la vencida, e dizen que agora eres nuebamente casado con Yolante, fija del rey Aorico, que tú mataste. ¿E cómo podrá ser que sea Daymira dexada & contada por barragana e entre la cabtiva Yolante (fol. 25r, a) en el tálamo de la linda muger? E yo só dicha bien casada & tan solamente ser nuera de Júpiter, a quien los gentiles tenemos por dios del cielo & de la tierra, mas a mí mucho nuze esto, que quanto más alto está el estado del conpañero, tanto más carga es al que lo aconpaña. Onde si por la fama de la mi grand fermosura tú comigo casaste, más fue a mi daño que no provecho, e la mi fermosura & la tu vondad enemigos fueron a mí muy crueles

& fuertes que me pusieron en muy escuras cárçeles, que a mí no pudieran ser contadas por virtudes, pues menos he de bien por ellas; que veo que todas las altas dueñas resciben de los derechos de sus tálamos con tan singulares plazeres, serbiendo & conosciendo a los sus maridos, mas yo, mezquina, más conozco a los estraños. E todavía pensando en los grandes peligros de las armas & de las vestias fieras, e otrosí en las tenpestades de la mar e en las falsedades de la tierra escurézcome la voluntad & endurézcome el coraçón, & tuélleme el temor toda esperança de bien».

«Todas estas cosas que yo pienso de día me vienen en sueños de noche e parésçeme que ando entre muy agudas espadas & fuertes lanças, e veo leones tragadores & vestias fieras allegar a mí & comerme las mis carnes; e todos estos sueños me son a mí muy poco a conparación de lo que me dizen: que te enamoras de las estrañas e que qualquier muger puede ser madre & madrastra de tus fijos. E yo asaz debiera de ti ser amanzillada de Armenia[38] & de las fijas de Teoma que oviste en el monte Parteno en que oviste tus fijos; mas de aquestas a mí solamente era la injuria, mas agora con doble tormento lla(fol. 25r, b)go la mi alma en la desonrra de la tu muy grand alteza, que dizen que as fecho por ella lo que por otra no feziste ni a ti estaba de hazer, ca dizen que feziste los atramentos del rio Manadro que corre por esa tierra. Otrosí dizen que tomas de los sus ungüentos & untas con ellos los tus cabellos, aquellos que eran dignos de andar coronados de blanco álamo, donde se usan coronar los vencedores de los grandes fechos. Otrosí dizen más: que tomas las sus armellas de los sus braços & póneslas en los tuyos, aquellos que tan poca mención hizieron de derribar al león de la selva Mena. ¡Tomar en sí las armellas del braço que es aparejado a tener un fuso! Otrosí dizen más: que tomas el su sartal & lo pones a tu cuello, que sostovo el cielo & lo puso en Atenas de suso con las estrellas. E más dizen: que te manda ella que cuentes delante della los tus grandes fechos, e quando ella margoma con las sus donzellas & faze otra labor, e aun que te manda que peses tú el su filado & midas las sus labores. ¿E quién piensas tú que eres quando así estás? Cárguete la vergüença de tan grandes & tan altos ombres & tantos como tú venciste & mataste que ovieron vergüença en ser de ti vencidos, ca si el rey Anteo de Libia de la muy gran fuerça e el rey Diomedes de Tracia, el muy cruel, o el muy grand rey Bogeris de Egipto o el muy poderoso Gerión de España o el grand gigante Caco en tales afeytamientos te ovieran visto, non te reputaran por digno de ser vençidos de ti e non lo fueran. E bienabenturada fue la infanta Yolante, que trocó las armas con el grand cavallero & con la su mano que, aparejada a gobernar la su sinple aguja, tomó la maça domadora (fol. 25v, a) de las vestias & enblandesció la espada que puso espanto & pasmo a toda la tierra así como las mares [que] la cercan».

«¿E no dizes tú que niño en la cama, que ya parescías que fijo eras de Júpiter, que afogaste las serpientes que te venían a matar? Mejor començaste que no

38 «Amenia» L.

acabaste, e non responden los postrimeros fechos a los primeros, que ya ningunos no quedan dinos de loor, que toda la alabança se deve dar a la fin».

«¿E no dizes tú que robaste las mançanas de oro de la huerta del rey Atalante? Por cierto, no es verdad, que ombre que tal despojo oviese no caería en tantas menguas. E quando esto oyo, cáenseme los braços e así desmayo que en mí non queda alma. E aun me dizen que la quieres traer acá que la vea yo aunque no quiera, e que no viene ella como cabtiva, mas la cara descubierta como linda muger, mostrándose muy gloriosa a los pueblos; e por cierto, no sin razón, que trae preso & cabtivo al loco Ércoles, que tu madrastra Junio, apremiándote, te alçó, mas el amor[39], humillándose, te avaxó. E a ti, que no pudieron domar los muy grandes peligros & lazerías que doña Junio te buscó, puso yugo Yolante con los sus ytalianos fechizos, e quando cuydaste vencer, fuyste vencido».

«Mas ve agora & cuenta todos los tus fechos a ella & la herencia de las tus alabanças, que quanto mayor eres tú en las cosas que tú venciste, tanto mayor es ella de ti, pues te tan fuerte venció. Pues desta eres vencido, ya no te queda de quién seas vencedor, e eres tú semejado agora al estalop, que con los sus cuernos en muy poca sazón corta los muy grandes árboles, & los destruye & come los frutos, & después es preso de las muy delgadas & correosas vergillas del río Granges: trebejando con ellas, préndenlo por sus fuer(fol. 25v, b)tes cuernos & muere».

¶ Título quarenta y seys: por qué razón murió Ércoles, el noble cavallero.

Así estando Ércoles en Ytalia, en el monte Enima, con Yolante, su muger, e allegó Licas, el mensajero, con la carta de su muger Daymira; e comoquier que él quisiese bien a Yolante, ovo muy grand plazer con las donas & con la carta de su muger, Daymira, que mucho la ama. E recibió muy bien al escudero & preguntole nuebas de todas las cosas de su tierra. E quando se echó a dormir, que se ovo de levantar, vestiose la camisa que su muger Daymira le avía embiado, mas no tardó mucho que sentió el grand fuego que la ponçoña le dava en las carnes; e quando aquello sintió, quísose desnudar, mas desnudándose salían los pedaços de la carne con la camisa & llegávale ya aquel fuego fasta las entrañas. E andava así rabiando a unas & a otras partes, & dezía:

—«¡O, desmesurada & engañosa ventura! ¿Adónde me trexiste a morir? ¿Yo no pudiera morir en los braços de Anteo o en los poderes de España? ¿& por qué me trexiste a morir de tan bil cosa como esta postema? ¿E qué natura es esto, que la sierpe que yo maté tanto tiempo ha muy mayores fuerças tenga contra mí que quando biva?»

E diziendo esto & así andando los suyos, viéndolo tal, ascondíanse por matas & por huertos & por dondequier que hallavan. E Licas, que la camisa truxiera, estava escondido en un ceño de una peña; & violo Ércoles & con la rabia de la

39 «amor que» L.

muerte oteolo tan fuertemente & tal espanto ovo que se le salió el alma. E fuese para él, & quando llegó a él, tomolo por la pierna & dixo así:

—«Comoquier (fol. 26r, a) que el mensagero no meresce mal, mas la mi rabia no me dexa catar mesura, quiérote dar galardón del trabajo de tu camino».

& rodeolo como quien rodea fonda & lançolo en la mar. E dizen que dio con él en un peñedo que está dentro de la mar bien un quarto de media legua, e aún llaman aquel peñedo oy en día El peñedo de Licas. E andando así con la rabia de la muerte dixo así a los suyos:

—«Amigos, no es razón que a mí, que non pudieron domar los grandes trabajos sin fin que mi madrastra Junio me buscó, que me mate agora tan vil cosa».

E entonces fizo traer lunbre, & él allegó la leña & fizo muy grand foguera, & con la su maça mesma, de que muy fuerte ardía, allanó las brasas así como quien faze cama; & diziendo muy manzillosas palabras, echose allí & tendiose, & entre las llamas de la ponçoña & del fuego embió su spíritu.

¶ Título quarenta y siete: cómo después que Ércoles murió, de lo que Yolante fazía, & cómo fue enterrado & llanteado.

Yolante, como sopo la muerte de Ércoles & la razón por que murió, corrió allá quanto más pudo, e quando vio que Ércoles ardía, cayó muerta en el suelo; mas quando recordó, fue muy rezia por se echar en el fuego que él yazía diziendo:

—«¡Mi señor Ércoles! Prometido me ovistes de nunca me desamparar e agora veos yr a los dioses sin mí. Mas si algund hierro no vos hize, ¿por qué me acá dexáys?»

E dezía:

—«¡O, Daymira! Si tú de las tus injurias vengança querías tomar, tomarásla de mí aunque sin culpa; mas no me quisiste tanto bien ni los dioses tanta alabança quisieron otorgar a mí que por ella fuese redemida la muerte de tan alto & santo varón».

Con to(fol. 26r, b)do esto porfiava de se echar en la foguera, mas los que allí estavan no la dexaron, & amortecíase muchas vezes. E todos fazían tantos llantos que no podían ser contados, e dezían:

—«¡Ércoles, señor! Contigo todo el mundo pasávamos & no nos podía alguno empecer, mas agora sin ti aun salir no osamos ni somos bastantes».

E muy grandes fueron los llantos que todas las gentes fizieron. E después que el cuerpo de Ércoles fue quemado, mandó Yolante sacar los huesos & las cenizas & mandolas poner en una caxa de oro; e fizo fazer un templo en el monte Ánima, adonde con muy grandes onrras fue puesto & guardado. E Yolante nunca jamás de allí se partió, & allí fue onrrado como deydad segund la costunbre de los gentiles, & aun después a tiempo de allí fueron levadas reliquias a otras partes por deydades, así como a Calez, que fueron de sus huesos, & a Grecia &

al monesterio que él fiziera, adonde se enterraron sus mugeres Mera y Daymira. E debedes saber que Ércoles fue el más valiente de fuerça & ligereza que se halla, & fermoso & de los mayores sabidores del mundo, e con estas excelencias nunca sobervio ni cobdicioso fue, lo que en pocos onbres se halla sin loçanía & alabança. & cumplía ya quando murió cincuenta años.

¶ Título quarenta y ocho: cómo Daymira se mató quando sopo que Ércoles, su marido, era muerto por achaque de la camisa que ella le embiara con las otras donas.

Las nuebas en poco tiempo pasan gran tierra: luego como Ércoles murió se sopo en Grecia & óvolo de saber la sin ventura Daymira. E después que ella (fol. 26v, a) oyó dezir que el su marido era muerto por tal ocasión, cayó muerta en tierra & estovo así una grand pieça, que pensaron que no biviera; mas quando acordó, echose mano a las vestiduras & despedaçolas todas, e otrosí tal se paró la cara que non podía ser conoscida. & amortecíase muchas vezes e dezía así:

—«¡O, el mi señor & el mi marido! Si verdad es que por las donas que yo vos embié vós moristes, ruégovos yo por los nuestros dioses & por el derecho del nuestro sacramento que vós no tengades que a entención de la vuestra muerte lo fize».

E recaýa ella allí en el su llanto en manera de salva que fazía, e dezía todo lo que le acaesciera con el sagitario porque ella oviera de enbiar aquella camisa; mas después de muchos llantos que ella fiziera sobre el fuego que ella fizo como en manera de sacrificio, que fazía de algunas cosas que allí tenía de Ércoles como si a él mesmo tubiera allí, e dixo así contra sí mesma:

—«¡O, cruel Daymira! Fija eres de fuerte & muger de fuerte & hermana de fuerte, que mi hermano Meleago con saña que ovo no dexó de matar a su tío, por lo qual mi madre Altea no dexó de matar a él, seyendo su fijo, en el fuego fadado; por dar fin a todas las rabias no dudó de se matar ella. Pues yo ¿en qué semejaré a ellos sino en la mi muerte, en que salga de la gran culpa & sea testigo de la mi lealdad? Ca por tan alto onbre otro sacreficio no conviene».

E diziendo esto echó mano por una espada & metiósela por el coraçón, e en poniéndose la espada echose en el fuego sobre aquellas cosas que allí quemava de Ércoles. E echándose en el fuego, la postrimera palabra que dixo fue:

—«Tal galardón resciba quien a su enemigo cree. Mas mi santo mari(fol. 26v, b)do, rescíbeme, que a ti me vo».

& allí se quemó Daymira, que ninguno de los que allí estavan no pudieron poner otro cobro. Mas después que vieron que muerta era, fizieron muy grandes obsequias por Ércoles & por ella, e tomaron las cenizas & leváronlas a Lacedemonia, al templo que Ércoles fiziera, adonde la otra su muger Mera estava.

¶ Título quarenta y nueve: cómo la reýna Écuba soñó que salía de su vientre una facha que quemava a Troya e cómo mandó matar a Paris, e de cómo Paris fue levado & criado del pastor del rey Tántalo.

Agora torna ya la ystoria a continuar el fecho de Troya, e dize así: que estando el rey Príamo con su muger Écuba, & avía ya avido un fijo que llamavan Étor, la reýna fue encinta, & estando cerca del parto, yaziendo una noche en su cama con su marido, ensoñó que salía de su cuerpo una facha encendida que quemava a toda Troya & la tornava en nonada. E en este sueño despertó la reýna muy espantada, e quando el rey despertó, contole todo el sueño que avía soñado. E desque el rey bien mesuró el sueño, ovo grand pabor, ca lo ovo por muy fuerte señal, considerando las muy fuertes venturas de la cibdad, & dixo a la reýna:

—«Señora, yo vos ruego que qualquier cosa que de vós nazca, que vós la mandéys matar, que mucho mejor será que perdáys un fijo o fija que no tal cibdad & tanta muchedunbre de gente».

E la reýna le dixo que le plazía, & quando vino la ora del parto mandó a un escudero que tomase aquel infante que pariera & que lo levase a matar; mas (fol. 27r, a) las parteras que tal fecho conoscieron, quando vieron tan apuesta criatura, fablaron con el escudero que lo no matase, mas que lo diese a criar secretamente. Mas dize Vergilio que el escudero, lebando el niño como por la reýna era mandado matar, estando allí donde lo avía de matar e echando mano al cuchillo para lo degollar, que el niño se río con una cara tan alegre que no avía onbre que no tomara dél manzilla; e quando el escudero aquello vio, fue mal espantado, ca la natura no otorga a ninguna criatura reyr ante de los quarenta días, & dixo así:

—«Pues la natura tanto obró en ti, a mí demandarán los dioses aqueste pecado».

E tomó el niño & dexolo en una mata allí en el monte. E llamávase aquella montaña de Austra, & era del rey Tántalo. E un pastor del rey Tántalo que andaba con las bacas acaesciose por allí con sus bacas, e quando las bacas llegavan a la mata, espantávanse & fuýan. E el pastor desque lo vio fue allá, & falló aquel niño embuelto en paños reales & entendió que de alta guisa era, e tomolo deyuso de sus vestidos & llebolo a su casa, & fízolo criar a su muger con otro suyo. E criose aquel moço en casa de aquel pastor & púsole nonbre Alixandre, e era el más fermoso que a la sazón se fallava. E salió muy embiso, que desque llegó a los doze años, andando con las bacas de aquel pastor, su amo, todos los pastores que por allí andavan le conoscían mejoría, e era en los juyzios atán derecho que ya de otras partes venían a sus juyzios. E dizen dél las ystorias que quando peleavan los otros, que coronava de flores al que vencía, e tan bien fazía él aquello al ageno como al suyo. E ansí andubo él con aquellos ganados fasta que ovo diez y ocho años, que non se partió de aquellas bacas, e salía ya la su (fol. 27r, b) fama en todas las partes, tanto era apuesto & de buenas costumbres.

¶ Título cincuenta: cómo casó Paris con la infanta Oenone, señora del monte Pelio.

Acerca de aquella montaña de Austra comarcava una muy fermosa donzella que avía nombre Oenone, e era señora de una tierra que dezían monte Pelio. E esta donzella a vezes yva a ver sus ganados, e andando allá vio aquel moço que llamavan Alixandre & enamorose dél, & ovieron sus fablas & sus ayuntamientos en aquella montaña. & de allí adelante fue muy más nonbrado aquel Alixandre, tanto que de allí adelante dexó de guardar ganado & púsose a otros mayores fechos, que yva a las guerras en las quales salía muy buen guerrero & muy sabio. E avino así que el rey Tántalo ovo de saber deste ombre & embió por él para sus guerras & para lo tener en su consejo. E así andando en sus fechos este Alixandre, en casa del rey Tántalo sonó el su nonbre a muchas partes. E dizen algunas de las ystorias que en este comedio, que fue este Alixandre a Grecia, & aún bivió con el rey Menelao un tiempo, e después, que tornó bibir en su tierra con el rey Tántalo.

¶ Título cincuenta y uno: cómo Paris dio el juyzio de la mançana entre las tres deesas e mandó que la lebase Venus.

Dize aquí la ystoria que avino así que este rey Tántalo ovo de fazer vodas a una su fija, e propuso en su voluntad de las fazer muy excelentes; e por ser más honrradas combidó a todos (fol. 27v, a) los dioses e las deesas, & ellos vinieron allí todos salvo la deesa de la discordia, que no fue allí conbidada. E comían en una mesa las tres deesas: la deesa de los algos, doña Junio, & la deesa de las vatallas, doña Palas, & doña Venus, deesa de amor. Mas la deesa de la discordia, desque vio que della no avían fecho mención, ovo muy grand pesar, & atanto que ella buscó cómo entrase allí para fazer algund enojo. E fizo una mançana de oro muy fermosa a maravilla & escrivió en ella esta razón: «Fermoso el don de la rica mançana. Tómela de vós la más loçana».

Quando las dueñas esto vieron, cada una dellas la cobdiciava para sí, no tanto por el grand precio como ella valía, mas por la honrra de la condición en ella puesta, comoquier que era muy rica, que era toda guarnecida de muchas piedras preciosas. & esta mançana fue echada en la mesa donde ellas comían por tal manera que no fue visto quién la echase e que ellas entendiesen que don era de dios, & no tan solamente la que [la] lebase [llevaba] la mançana, mas la mejoría sobre las otras. E por esto entró muy grand discordia entre ellas, de guisa que no se podían avenir, e por ende ovieron de yr delante Júpiter; mas quando Júpiter las vio delante sí, díxoles:

—«¡Dueñas! Este pleyto no es razón que lo yo libre por quanto yo he debdo con todas vosotras, & más con unas que con otras, que vos, doña Junio, soys mi muger & mi hermana; & vos, doña Venus, soys mi hermana & mi cuñada, e vos, doña Palas, soys mi sobrina. E por esta razón derían que el juyzio sería sospe-

choso. Mas vamos a buscar a Paris, que está en el monte Ydán, el qual es muy derecho en sus juyzios, & él lo deter(fol. 27v, b)mine».

E luego fueron el dios Júpiter & las deesas, & ellas algund tanto alongadas, e díxole:

—«¡Oyes, Paris!» (E dizen los autores que aquí le mudó Júpiter el nonbre porque era muy parejo en los juyzios, & por esto le llamó Paris). «Veys aquí que trayo a ti estas tres deesas porque entre ellas ay una contienda & debate e son dispuestas de lo poner en tu albedrío solo & fazer a ti juez por que la tal contienda que entre ellas es sea determinada por tu juyzio & ordenación».

Fue así que, estando ellas en un soplene conbite, fue entrellas fallada una mançana de maravillosa fechura & de preciosa materia puesta en la qual estava scripto que se diese la tal mançana a la mas fermosa dellas, e cada una dellas se cree preceder a la otra & lebar avantaja en fermosura. E por ende vey quién debe aver la mançana, sobre lo qual se meten en tu juyzio. & cada una dellas te promete & faze cierto por mí que te dará señalado galardón de la sentencia si en fabor suyo la dieres notándola más fermosa & merescedora de aver la mançana.

E entonces por mandado de Júpiter vinieron las deesas delante Paris a juyzio, e quando vinieron ante él, cada una ovo de proponer su razón. E porque doña Junio era mayor de días e otrosí por ser muger de Júpiter fabló primero. E dixo a Paris que aquella mançana pertenescía a ella por ser hermana & muger de Júpiter & por ser ella muy fermosa, e que si él aquello juzgase, que nunca se bería pobre, que ella tenía poder de dar las riquezas a quien quisiese & por bien tubiese. E otrosí dixo Palas que ella, por ser virgen & por ser tan fermosa como era & por se trabajar en tales cosas como se trabajaba, así como he(fol. 28r, a) ra correr monte & caçar, que era tan onrrada cosa, que ella la devía aver; y que si él así lo juzgase, que era poderosa de le fazer vencedor en todas las batallas & lides & haziendas que se hallase. E quando estas ovieron fablado sus razones, dixo Venus así:

—«Bien beys, Paris, que no atañe el ditado de la mançana a cosa alguna de lo que estas han alegado, que ni atañe a linaje ni a riqueza ni a cavallería, sino solamente a loçanía & fermosura; pues esto no ha menester otras pruebas sino la tuya, e bien paresce que lo que les verná, de eso se temen, pues donas prometieron. Yo no dexaré de prometer, que ellas prometieron lo que tú no as menester, que riquezas tú as asaz dellas, pues en cavallería no ay en el mundo mejor que tú; mas lo que tú has menester es lo que te yo puedo dar: muger tal qual tú pidieres y quisieres, que en los linajes en que ellas dixeron, todas somos de un linaje».

E quando Paris oyó las razones dichas por Júpiter y por las deesas todas tres, y vistas las promesas que cada una le prometía, respondió que no podría dar verdadero juyzio de aquel fecho si ellas todas tres no se presentasen desnudas antél para que las biese «& con la vista las esamine por todas las faciones de sus cuerpos, e así vistas & esaminadas, yo podré muy mejor considerar el verdadero juyzio que debía dar».

E luego Júpiter mandó que se desnudasen para que las viese, e las deesas desnudas & bien miradas, venciole tanta la fermosura de Venus, e dio por sentencia que Venus excedía a las otras en fermosura, que ella lebase la mançana. E ella, sentiéndose muy gozosa por la gloria & vitoria de la mançana así avida, dixo con vaxa voz:

—«Yo te prometo & confirmo lo que dicho he: de te hazer tan dichoso en aver muger qual (fol. 28r, b) tú pidiéres».

E quando Junio & Palas oyeron el juyzio, fueron muy tristes, & ovieron de allí adelante toda malquerencia con Paris, & ovieron en voluntad de le hazer toda mala obra doquiera que se hallasen; e así se despedieron las tres deesas & Júpiter de Paris.

¶ Título cincuenta y dos: cómo el rey Tántalo dio a comer a los dioses al su fijo propio en manjares.

Fablan aún más los autores de las bodas del rey Tántalo, e dizen que este rey Tántalo avía un fijo, e que por amor de fazer mayor onrra en aquel conbite a los dioses (e aún algunos dizen por probar el poder de los dioses) que lo matara en diversos manjares, que ge lo diera a comer. E aun dizen que, estando el manjar en la caldera, antes que las mesas fuesen puestas nin fuese venida la ora de comer, que la deesa Cerces, que era la deesa de las mieses & de los frutos, con gana que avía de comer (que dizen que era glotona) que entró en la cozina & sacó con el garfio de la cuchar una pieça de carne; e dizen que fue el aslilla de aquel moço fijo del rey Tántalo, & que la comió. E quando los dioses fueron asentados a las tablas & les truxieron aquel comer, pusiéronles aquel manjar delante; e luego que entendieron que aquella carne de onbre era, ovieron muy grand asco, de guisa que nin de aquel manjar ni de otro en aquel conbite no comieron. Mas Júpiter, con grand duelo & piedad que ovo del infante, dixo a los otros dioses que todos pusiesen allí sus fuerças & que tornasen aquel infante bibo; e luego tomaron todas las puestas & ayuntáronlas, & vieron que fallescía el aslilla & embiaron por ella a la buscar a la cozina. & non la hallaron, & los cozineros dixeron cómo (fol. 28v, a) doña Cerces avía entrado allá & avía sacado de allí aquella puesta. E quando esto supo Júpiter, dixo a doña Cerces: «¡Ea señora! Pues vós poned aquí recabdo». & fue a su arca & sacó una aslilla de marfil, & pusiéronla allí & vino bien; e de sí los dioses usaron de sus artes & tornaron el spíritu en el cuerpo, e así allegaron los mienbros & bivió el infante. E quando esto fue fecho, el rey Júpiter dixo a los otros dioses:

—«Pues conviene que demos galardón al rey Tántalo deste conbite que nos ha aquí fecho».

& todos dixeron que era muy bien, mas pues que él era el mayor, que él lo diese, e que todos otorgavan lo que él mandase. Entonces dixo Júpiter que, pues Tántalo los avía conbidado & les avía dado cosas nobles en viandas, mas por lo que avía fecho se lebantavan muertos de hanbre, & mandaba que descendiese al

infierno & que estubiese en una tabla sentado & los pies colgados; & que le llegasen en el agua & que le diesen las ramas de un mançano cargado de mançanas en la cabeça, & que muriese de fambre & de sed; e quando quisiese bever, que se sumiese el agua a los avismos; e quando quisiese comer, que se alçasen las ramas del mançano a las nubes; & que sienpre estubiese en aquella pena.

Dize agora aquí maestre Juan el Inglés que esto que aquí es dicho deste rey Tántalo & deste conbite que fizo a los dioses, que no fue ál sino que este rey Tántalo que fue onbre muy largo en todos sus fechos & grand gastador en viandas; e porque gastava mucho en los comeres, por esto dizen que le dixeron que avía dado su fijo en manjares, tanto como si dixiese que tanto gastó que no dexó a su fijo cosa alguna, & tan pobre quedó como que fuese muerto. E lo que dizen que la deesa Cerces sacara el aslilla de la caldera, tanto que (fol. 28v, b) por el comer enpobreció más que por otro gasto, que a Cerces llaman los gentiles la deesa de los fructos porque es obra de viandas. E lo que dizen que los dioses obraron de su saber & que lo tornaron bivo es que, como era moço, que se aguzaba a bien bebir & que tornó a ser rico, & que lo ayudaron para ello aquellos reys que se llamavan los dioses. E lo que dizen de Tántalo, que le dieron pena que descendiese al infierno & que estubiese como avedes oýdo, no es sino que, porque tan mal avía gastado lo suyo por tragonía, que no le quisieron ayudar & lo dexaron pobre, que da a entender que la pobreza es pena infernal. E esto es lo que dize, que quando quisiese comer que se alçasen las ramas con las mançanas que tenía en la cabeça e quando quería bever que se abaxase a los avismos el agua que le dava a los pies, e esto conteçe a los pobres: ver las viandas andar entre las gentes & [por] non las poder alcançar, morir de fambre; e él, como era viejo, no pudo tornar a enriqueçer por sí.

¶ Título cincuenta y tres: cómo Paris fue conoscido por fijo del rey Príamo e cómo ayuntó el rey sus cortes sobre lo de su hermana Ansíona.

E quando Paris este juyzio de las dueñas dio, dezíase entre las gentes que fijo era del rey Príamo, mas aquí fue certificado de los dioses cómo era fijo del rey Príamo e de la reýna Écuba. Entonçes se vino para Troya e fízose conoscer al rey Príamo, e el rey, quando lo vio tan loçano & fermoso, & tan bien fablado & sabidor, plógole mucho con él. & fallado por buena pesquisa del escudero que lo avía tomado & lebado e del pastor que lo (fol. 29r, a) avía criado, fallose por cierto que aquel era su fijo, & tenía los sueños por cosa vana & no de alguna firmeza, e entendió que lo avía errado & que dios escapara aquel ynfante por su bien. E el rey & la reýna & todos los otros sus fijos & toda la çibdad & la corte fazían muy grandes fiestas con Paris, (comoquier que Omero dize que antes de las bodas fue conoscido Paris por fijo del rey Príamo, e quando Paris dio la sentencia de la mançana, que por mandado del rey estava en la pequeña Bretaña), así que muy glorioso estava el rey Príamo & señor de noble cibdad, avastada de muchas riquezas, sobre todos los que estonce bivían, e aconpañado

de muy nobles fijos & poderoso en muchas & muy ricas gentes. Mas la ventura, que nunca llenera se mostró a ninguno, no dexando las cosas estar en un estado, traxo a este rey nuebos pensamientos al coraçón porque con doblados tormentos le tornase todo lo que le avía dado; e pensando cómo quanto más su fama subía, que tanto más menguado era por su hermana Ansíona estar presa & como cabtiva en poder de los griegos. E fizo ayuntar sus cortes e contoles la grand manzilla que su coraçón tenía por su hermana estar en son de cabtiva en tierra agena, e díxoles así:

—«¡Amigos & parientes & buenos criados que aquí estades! Bien sabedes todos vosotros el grand tuerto que de los griegos avemos resçebido en la muerte de vuestro señor e mi padre, el rey Laumedón, e lo que en todos nuestros parientes fizieron en destruymiento de la nuestra çibdad. E sobre esto todo tenemos allá a mi hermana Ansíona cabtiva, la qual desonrra no es de sufrir. E porque sé que de la mi desonrra vos pesará como aquellos que tan grand parte vos cae, fágovoslo aquí (fol. 29r, b) saber, por que vos ruego que sobre ello me consejedes lealmente e me ayudedes así como leales, lo qual vosotros sienpre fuistes, como aquellos con quien a mí sienpre me fue bien. E creo que los dioses por eso vos dieron a vosotros & a mí tantas bienandanças como nos han dado, que no quieren que tan grand sin razón quede sin vengança, ca logar nunca tal lo tovimos».

¶ Título çincuenta y quatro: del consejo de Éctor & de los otros que aý estavan en la corte en razón de la guerra.

E todos estavan callando, ca en tal fecho & tan alto en que tan grand precio yazía mucho les dubdavan los coraçones. Mas Éctor, que era el fijo mayor del rey & era el más noble de los cavalleros del su tiempo, otrosí de muy grand seso, dixo así:

—«¡Señor! El vuestro pesar & manzilla todos lo tenemos, que a todos atañe. E todos farán lo que vós, señor, les mandáredes, e no tan solamente en esto que les yaze tan grand razón, mas en todas las otras cosas, que muy mucho mejor es la vida peligrosa que la paz desonrrada. Mas, señor, si a vuestra real majestad pluguiere, parésceme que, antes que esta cosa se comience ni ellos desto sean sabidores, todas las cosas sean pesadas: con quién avemos de aver esta guerra e qué tiempo tenemos para ella, que lo avedes de aver con muy muchos cavalleros & muy poderosos. E otrosí avédesla de hazer por mar & examinada de ningund vagar, que quanto más de lexos la guerra es pensada, más aquexada & sin daño se alcança la victoria, que quien grand salto quiere tomar, de lexos le deve correr. E yo, señor, esto no lo digo por me escusar del trabajo (fol. 29v, a) nin por pavor del peligro que a mí puede venir, que no ay en el mundo cosa que en el mi coraçón tanto cobdicie como fazervos servicio & plazer; mas veo, señor, que soys oy el mayor & más nonbrado rey que en los reynos sea, & si por falta de consejo algún menoscabo se oviese a tomar, tanto seríades más culpado quanto mayor avedes el señorío, que quanto más alto es el estado, más suena la caýda».

Después que Éctor acabó su razón destas cosas & de otras muchas que dixo, tomaron los otros que allí estavan más osadia en fablar. E dixo el rey Príamo al conde Anchises, su yerno, que dixese lo que sobre esta razón le semejava. E el conde era entonçes muy viejo, e dixo así:

—«Señor, todos los fechos deven ser aprovados de aquellos a quien mayormente atañen, e comoquier que a mí mucho atanga en este fecho, pero la mi cansedad de días yo non soy para guerra; e por ende todo este consejo de cómo se aya de fazer o no está en los que allá an de yr. Pero, señor, si se ha de fazer, parésceme que fabla bien don Éctor, e yo bien tengo que la vuestra entención es razonable, mas parésceme que primero deben ser requeridos que vos saquen de querella, e si hazerlo quisieren, mucho mejor será; que, señor, en todos los fechos los comienços son de catar, que de la fin la ventura es el juez».

Acabado el conde de razonar por la manera que oýdo avedes, lebantose Paris, el qual estava muy voluntarioso de complazer en todas las cosas al rey como aquel que aun poco avía que era conoscido por su fijo & cobdiciava de le cobrar la voluntad en las cosas que le veýa agradable. E dixo así:

—«¡Señor & señores cavalleros que aquí estades ayuntados! Para este fecho a mí paresce que la entención de mi señor el rey (fol. 29v, b) & otrosí de todos vosotros de todo en todo es que la demanda de la emienda sea fecha por los griegos, que así gravemente nos an ofendido, & do no la quisieren hazer, que en la cobrar por nosotros no cese. Pues a mí paresce que la demanda no debe ser sino luego con el aparejo de la guerra, que si por ventura a la larga lo echamos, no lo haremos bien; ca si como nós, haziendo aparejo de guerra luengamente, no pudiendo ser encubierto, así se apercibirán ellos e no podremos acabar nada de quanto hazer avemos, que en vano echa el caçador la red quando la echa delante las aves. Mas si vós todos por bien tubiésedes, a mí semejaría que luego, sin otra tardança, que fuesen armadas quarenta velas & vayamos pedir a mi señora tía Ansíona. E si nos la dieren, bien; si no, tal prenda podemos hazer que, antes que sean apercebidos, quedemos bien emendados, que en los muchos consejos sienpre ay muchas dubdas, e el dubdar onbre a su enemigo fuerça es que le acrecienta».

E después que Paris ovo acabado su razón, lebantose el conde Anténor, el qual mostrava grand bienquerencia al infante Paris, que veýa que el rey mucho le amava. E començó a loar el su consejo diziendo así:

—«Por cierto, señores, si los griegos de la tal cosa como esta son apercebidos no ay en el mundo poderío de gentes que dellos pudiese alabar, & començaríamos cosa de que quedasemos menguados & con grand daño, e en lugar de vengança sería doble quebranto. Por que me paresce que Paris habla bien & que se debe así hazer. & sean requeridos que nos saquen de quexo, e si non, que en requeriéndolos que nos emendaremos; que después que nosotros fuéremos emendados, aunque nos (fol. 30r, a) demandar quieran la nuestra cibdad, es bastante para esperar a todo el mundo, a lo que yo non creo que ellos se pusiesen. Y si a mi señor, el rey,

bien visto fuese & a todos los otros, a mí esto parescería lo mejor. E agora cada uno diga lo que quisiere, que el consejo de muchos aprobado sienpre es el mejor».

Acabado de dezir su razón, dizen las ystorias que el rey Príamo avía un fijo que llamavan Éleno e una fija que llamavan Casandra, e era sebilla, que quiere dezir tanto en aquel lenguaje como profeta o adevina. E estos dos hermanos eran los mayores sabios que estonce se hallavan en aquella arte que llaman nigromancia usuraria & llámanla vaticina; e estos, quando este consejo se tratava, fizieron sus esperimentos & cataron todas sus adebinanças, e hallaron que si Paris yva a Grecia & de allá traýa muger, que toda Troya avía de ser desolada & puesta a fuego. E vinieron en el consejo & dixéronlo, & afrontaron al rey & a todos los otros dello, que ya avía dicho Paris en el consejo que si él yva a Grecia, que él cuydava fazer tal prenda que ellos fuesen bien entergados, especialmente de muger, por lo que Venus le avía dicho: que qualquier muger que requiriese de amores, que le no pudiese fallescer; e que así, que él faría otra tal prenda como fizieron Cástor & Polus por su hermana Elena quando fue robada por Teseo, que robaron ellos a su madre, por que cobraron después a Elena. Éleno & Casandria muy afincadamente requerieron al rey y a toda la corte que aquel consejo de hazer prenda en Grecia que no era sano ni era buena la vengança, con que la onrra se pierde & el dolor se acrescienta, e toda la corte fue turbada con los dichos de Éleno & de Casandra & movía los coraçones. Mas Troylos & Diófebus & Eneas dixeron al rey (fol. 30r, b):

—«¡Señor! No es cavallería andar en pos de las adevinanças, que son cosa vana & no fueron lebantadas sino de flaqueza de coraçón. ¿E quién es aquel mortal que los secretos de los dioses pueda saber? & ellos fueron sienpre derechos & por esto nos dieron tan buena andança, porque quieren que purguemos el denuesto de la nuestra grande ofensa & desonrra; que no es de rehusar la guerra que por ella se cobra la onrra perdida & puede venir asogada paz. E tenemos muchas gentes & ricas & mucho bien guarnidas, & tenemos muchos amigos a los quales pesa de nuestra desonrra & nos ayudarán a la vengar. E tenemos esta cibdad inexpunable que non teme en el mundo fuerça, pues ¿para qué le pusieron los dioses tan grand firmeza? E pues la nuestra gloria que para nós está no la dexemos. E lo que Paris & Anténor dixeron es bien. & que se ponga por obra & no aya otro alongamiento, que tan grande pérdida no pueden los onbres fazer como perder el tiempo».

¶ Título cincuenta y cinco: cómo todos acordaron que fuese Anténor a Grecia a pedir Ansíona, hermana del rey Príamo.

E todos los de la corte acordaron en esta razón, e al rey plógo dello. & mandaron Anténor que fuese luego con este mandado a Grecia al rey Talamón de Saledib, que bien sabía como él tenía[40] a Ansíona no por tal manera como al su real estado pertenescía; por que le enbiava a dezir que, desatando tan grand agrabio como tenía fecho, la quisiese entergar a la su tierra. & donde así no lo quisiese hazer,

40 «tema» L.

que la muy alta sangre dardania no era para sufrir tan gran vergüença. E dixéronle otrosí que si el rey Talamón non quisiese esto fazer, que lo hiziese saber & entender ha todos los (fol. 30v, a) otros reys de Grecia, diziéndoles que de toda Grecia les era fecha esta fuerça & todos les estavan en culpa, e que por esta razón que de todos o de qualquier dellos le quedava tomar la emienda. Mas Éleno & Casandra, que desto eran pesantes por lo que en sus esperimentos hallavan, andavan por las plaças dando muy grandes vozes & publicando con muy grand llanto el destruymiento que se ordenava de la su cibdad & de la su gente; tanto que fueron presos & puestos en cadena. E algunos dizen que Casandra que luego salió de la cibdad & que nunca más a ella tornó. Mas Éleno y aun Casandra allí fueron presos, donde paresce no ser así, pues que fueron lebados a Grecia con los otros cabtivos que de allí salieron, como adelante lo contará la ystoria en su lugar; comoquier que muchos acuerdos ovo en esta razón e algunos eran varios en esto que dicho es. Mas lo que de Dios está ordenado, por seso de ombres no se puede escusar, que por donde cuyda que se estorba, por allí se acarrea; que todas las cosas que son inciertas acerca de los onbres & son guardadas fasta en la fin en el tesoro de la sabiduria divinal. Por ende, algunas vezes llora aquel que debía reyr.

Así como dicho es quedó afirmado el consejo tomado por todos, e luego fueron dos naos bien vastecidas de ombres & armas & bastimento & de todas las cosas neçesarias como cunplía, e entró en ellas Anténor e tomó su viaje. & lebantadas las áncoras, siguieron su viaje, e aviendo la mar faborable, con mansedunbre y tenplança de los vientos llegaron al puerto de Salonie. E fizo saber al rey Talamón la su venida y quál avía seýdo la causa de su viaje. E fue por el rey muy bien rescebido, hazién(30v, b)dole mucha onrra. E quando Anténor vio tiempo açetable y conbenible, propuso la razón de su embaxada delante el dicho rey & sus cavalleros & otros que con el venían según le fuera mandado, como ya avedes oýdo. Mas quando el rey Talamón entendió la razón, encendido en grand furor, tanto que onbre no lo podría dezir, respondió sin aver deliberación de acuerdo:

—«¡Conde! No fue bien consejado vuestro señor el rey en me enbiar dezir tal cosa. E si vos fuystes el uno de los consejeros, si no que me estaría mal por ser mensajero, vós llebaríades el primer galardón & no llebaríades la respuesta de la enbaxada, mas vuestras naos lebarían vuestras nuebas a la cibdad de Troya. Que yo tengo a Ansíona ganada de buena guerra justa, y si vós y él me la avedes a demandar, yo téngome por dicho que otra prenda que más vos duela me abredes a dexar. & Ansíona tiene tanta onrra como por ser su ermana no meresce, pero por ella mesma en sí quien es le será sienpre guardada, que la nobleza que por sí mesma se esfuerça es de loar, ca la otra más es denuesto que gloria. E ydvos luego de mi tierra & en ella no me estedes más, que vos vendrá grand daño».

¶ Título quarenta[41] y seys: de la respuesta del rey de Parta e del rey Corineo.

Después que Anténor vio la entención & respuesta del rey Talamón, partió luego dende sin fablar a la reýna Ansíona, que no le dieron a ello lugar, comoquier que hablado la avía de antes quando luego viniera, e aun a su grado della no hablara aquella enbaxada de aquella guisa; e fuese luego al rey Cástor de Parta, al qual halló muy alegre & fue dél muy bien rescebido. Enpero, como fue certificado por Anténor a lo (fol. 31r, a) que yva, dixo a Anténor cómo la grand bienandança del rey Príamo le fizo pensar en tan dañosas cosas y el su consejo no fue con diligencia mirado, que quien alta faze mucho la casa aýna quiere que caya, que el que llano está no teme caer; que bien estava su hermana Ansíona, que si la oviera de casar pudiera ser que no fuera tan altamente casada. «Por que digo que Talamón fuera más de onrrar que no de amenazar. E agora tornadvos & non andedes más en esta demanda que vos no cumple. E si non, vós podedes caramente comprar esta demanda & embaxada».

El conde, que bien entendió que no le prestava nada todo su dezir, entró en sus nabes & fuese por la mar adelante; & aportó al rey de Maçedonia, del qual fue con grand amor rescebido, e díxole el concepto de su embaxada: en cómo él avía venido a Grecia por razón de demandar a Ansíona, que estava en poder del rey Talamón no debidamente, e que avía fallado en él non tal respuesta como debiera; e que desta fuerça no fuera él tan solamente el hazedor, mas toda Grecia. Por ende, que lo fazía saber a todos ellos como aquellos a quien convenía desatar el agrabio & robo & fuerça que de Ansíona era fecha. E el rey, quando lo oyó, fue muy encendido en yra & dixo así:

—«Por cierto, conde, bien dexistes vós verdad, que no hallárades vós la respuesta que debíades; mas cierto sed que si vós mucho acá andades, la hallaréys».

«Yo soy maravillado de vuestro señor el rey en enbiar pedir al rey Talamón la cosa que él tanto tiempo ha & tiene por justo título ganada de guerra, la qual creo que él defenderá aunque todo el mundo sobre él venga. Mas por cierto, vuestro señor quiere buscar su mal esforçándose (fol. 31r, b) en la muy grand riqueza & en la muy fuerte cibdad que tiene, la qual no le terná por[42] si la saña de los griegos quiere probar, ni aun el su inexpunabile y muy fuerte Ylión, que todo non venga al suelo, las almenas con el cimiento. E vós, pues tomastes mal consejo en venir acá, tomalde agora bueno & tornadvos, & no andéys mas en esta demanda».

Bien entendió el conde que en este fecho non le cumplía andar más e que cada día se le paraba la cosa peor & él andava en grand peligro, & fuese al duque Néstor, el qual no menos injuriosas palabras le dixo que los otros. E visto el concepto de todos, dexando de más nabegar riberas de Grecia, tornose derechamente con buen viento a los puertos de Troya. & descendiendo de la nabe, Anténor se fue derechamente al palacio del rey, el qual en la sazón estava en la grand sala & palacio real con gran

41 Debería ser «cinquenta». Véase el capítulo 6 de la introducción.

42 «pro» L.

compaña de los suyos. E como Anténor llegó, el rey lo rescibió alegremente. E Anténor le contó & relató allí ordenamente todo lo que le avino en las partes de Grecia, notificándole por orden los baldones & injuriosas repuestas que allá ovo, de lo qual el rey Príamo fue muy turbado e ovo; muy grave sentimiento & dolor, veyéndose quasi desesperado de jamás no poder cobrar a su hermana la infanta Ansíona.

¶ Título cincuenta y siete: cómo el rey Príamo delibró de hazer una armada contra los griegos.

E después que el rey Príamo fue por Anténor certificado de la voluntad de los griegos e cómo eran de propósito de continuar contra él (fol. 31v, a) [el] grave odio & desigual enemistad que en los tiempos pasados avían tan ásperamente contra su padre & linage & contra él tenido, & encendiose muy bivamente el rey Príamo en mortal odio contra ellos, así que todo su cuydado & principal propósito es de enbiar en Greçia grand poderío de gente armada & grand flota & número de fustas para en ofensa de los griegos.

Mas di, rey Príamo, ¿dónde fue tu buen juyzio & noble discreción, que ansí te cegaste en todo & te sometiste a casos de tanta desaventura como después te avino por tú no saber refrenar los primeros movimientos de tu coraçón nin saber quándo pudieras retraerte de dañosos consejos & desimular con descrición quando avías tiempo las pasadas injurias; las quales, por el tienpo andando, por ventura pudiera ser que venieran en olvido & no fuera memoria dellas? En verdad no consideraste nin paraste mientes a lo que vulgar & comunmente dezir se suele: muchos piensan traer lana & bienen tresquilados, & se cren alcançar vitoria de sus injurias & desonores & se meten a graves peligros, & finalmente acrecientan en su desonor. Quesístete someter a los casos ocursos & malos de cognosçer porque tu mal afortunado caso & de la final destruyción tuya & de los tuyos & del cruel estrago & caýda de la tu noble çibdad de Troya otra vez refrescases & renovases a las gentes por venir materia de delitosas fablas & ystorias de destruyción, ca muchas vezes el oyr de las gentes se suele alegar & recreçer oyendo los siniestros casos & avenimentos de otros. & lo que te después avino & se te seguió a ti & a los (fol. 31v, b) tuyos la presente hystoria lo recontará.

¶ Título çinquenta & ocho: cómo el rey Príamo fizo juntar a sus fijos & a los mayores de su çibdad a les dezir la repuesta que traxo el conde Anténor de Greçia.

El rey Príamo mandó ayuntar todos los mayores de su çibdad, los quales ansí juntados en el grand Hilión & palaçio real, el rey fabló con los suyos por esta manera:

—«Ya vedes cómo, segund de vuestro consejo fue acordado, Anténor fue enbiado a Greçia a fin de poder recobrar de los griegos a mi hermana & que la enemistad & odio que teníamos con ellos se pudiese dexar & cesase entre nosotros por no dar lugar a más escándalos ni batallas ni estrago de gente. Anténor es

tornado segund bien vedes. Otrosí es a vosotros notorio & manifiesto de las tan injuriosas respuestas & baldones como allá reçibió, & ya solamente pluguiera a los dioses que los griegos, mobidos a devida consideración, quisiesen siquiera conosçer lo que fizieron; mas aún levantados en mayor soberbia e dureza se atreven a nos dezir más graves injurias & amenazas contra nós. No plega a los dioses que por adversa & siniestra fortuna nos aviniese segund que ellos nós amenazan; e eso mesmo nunca los dioses quieran que de tantos males como los griegos nos han fecho sin causa alguna ellos non ayan por nosotros la pena que meresçen, plaziendo a los nuestros dioses».

«Creemos bien que somos en fuerças & poderío más poderosos que ellos, e tenemos otrosí la çibdad muy guarnida & fuerte, sin (fol. 32r, a) duda ninguna muy segura de todos enemigos & de todo su poder. Parésceme, pues, & plaze, si a vós viniese en plazer, que nos esforçemos en las fuerças del nuestro grand poder contra los sin piedad griegos, capitales enemigos nuestros».

A todos quantos en el consejo estavan fueron en grado las palabras & amonestaciones del rey, e todos se le ofrecieron con sus personas & con quanto avían, ansí que el rey fue muy alegre con sus ofertas. E acabado el consejo, dio licencia ha cada uno dellos que se fuesen a sus moradas, e quedó el rey en su palacio con todos sus fijos, que ya Éctor aquella sazón era tornado de las partes de Pononia. E estando todos en silencio, el rey les fabló por tal manera. Pero antes que les començase a fablar, vañó su cara con lágrimas muy sentibles que de sus ojos en grande abundancia salían, & mezclando las tales lágrimas con agros suspiros, fabló con sus fijos tales palabras:

—«¡Muy amados fijos! Por ventura avedes en memoria la muerte de vuestros abuelos & el destierro de vuestra tía Ansíona, la qual en vuestra vida es tratada en torpe adulterio & subjuzgada en serbidumbre, siendo nosotros en tanto poderío puxantes. Sería cosa, pues, digna & justa que en vengança de tanto desonor & vergüença vos debades lebantar & con todas fuerças vos aver, e donde no en vengança de vuestros abuelos, solamente siquiera vos devays mover por satisfación de mi voluntad, que en tanta angustia & tribulación es aquexada por tal causa. E, fijos míos, soys aquellos que segund razón natural devedes ser partícipes de mi dolor & (fol. 32r, b) trabajo, como yo vos aya engendrado & criado desde vuestros nascimientos & tierna edad fasta al presente día».

¶ Título cincuenta y nueve: de cómo el rey Príamo fabló con todos sus fijos acerca de la yda para Grecia en destruymiento de los griegos e sus fijos respondieron a él, e del ensueño que fizo Paris e lo que profetizó Casandria e lo que dixera el rey, su padre, se sigue.

—«¡O, tú Éctor, fijo mío primogénito & mayor de todos tus hermanos, que en excelencia & fortaleza de tu estremidad & virtudes precedes e as vantaja de todos los otros tus hermanos! & rescibe agora & abraça con afición estas mis

amonestaciones tomando con voluntad & acetando la exsecución[43] de mis mandamientos. E sey tú solo príncipe & cabdillo & governador de todo este negocio, e todos tus hermanos te obedezcan de todo en todo & todos los otros al nuestro reyno subjetos, que tú eres aquel que en poderío de tus grandes fuerças sabes bien domar los soberbios & en tu animosidad & fortaleza sabes apremiar & abaxar los duros de cervices. E yo desde aquesta ora adelante quito de mí la carga de todo aqueste negocio & de quanto en él deva ser e la pongo toda sobre tus ombros, que son más fuertes en tu jovenil fortaleza. & eres poderoso & sabes ordenar batallas & vencerlas & prevalecer contra valientes & famosos cavalleros, lo qual ya en mi poder no es & mi flaca natura no lo padesce, por quanto declino & me vo descayendo ha vejedad».

(Fol. 32v, a) E acabado el rey de dezir su razón, Éctor, con gesto vergonçoso & onesto, respondió a las palabras del padre por esta manera:

—«¡Muy esclarescido rey & muy amado mi señor, mi padre! No ay ninguno entre todos nosotros vuestros fijos que la muerte de nuestro abuelo & dapños por los griegos fechos más con justicia & con razón deve ser vengança & moverse a ella que yo, que soy primogénito & primero nascido de todos los otros mis hermanos. E por ende devo ser eso mesmo en fervor de grande deseo de aver dellos vengança, esforçándome con todas mis fuerças porque en virtud de la mi diestra mano yo deva cruelmente traer a muerte aquellos que tan sin piedad & causa mataron a mis abuelos & destruyeron nuestra cibdad, faziendo en ella grand estrago & mortandad de nuestra gente & cibdadanos».

«¡Muy poderoso & amado & temido señor, mi padre! Vuestra majestad real deve con discreción avisarse & prudente & mañosamente pensar con sabio engenio antes que cometer este fecho, que no solamente ayades en vuestra memoria & consideración el comienço de aqueste negocio, mas pensedes eso mesmo con grave juyzio los medios & fines que ende seguirse pueden. Que no es de loar ni se deve llamar discreto consejo quando non se para mientes al fin que dél puede avenir, e muy más de loar es cesar de los comienços quando los avenimientos dellos son en sí dubdosos e declinan más a desaventura & adversidad que a buena ventura & prosperidad».

«E señor rey, desto digo, por tanto, que en verdad no es Ansíona de salvar & remediar & ser librada de cativo por tan ca(fol. 32v, b)ro precio; por lo qual, por ventura (lo que a los dioses no plega) los mejores de nós, & podría ser que todos, seamos en mucho peligro & pongamos nuestra vida en condición. Así que, abaxando nuestro ojos, ¿non es cosa devida disimular el infortuno & destierro de Ansíona[44], la qual ya por luengo tiempo de muchos años bive en él & por ventura la muerte la puede en breve levar de la presente vida, & a nosotros será causa de bivir en segura folgança?»

43 «execnción» L.

44 «Adsíona» L.

«Pero, señor padre, no crea vuestra majestad que yo he dicho estas cosas por temor de las batallas ni por ninguna flaqueza de coraçón, mas dubdo los siniestros & contrarios avenimientos de la fortuna e que la divinidad real de vuestro ceptro no se ponga en balança & condición en[45] las engañosas asechanças & dubdosos casos de la fortuna, de los quales más segura es absteñir & cesar con tiempo. E devida cosa es & estorbarse los comienços, caso que a las personas vengan en plazer, antes de venir a los afortunados medios & fines dellos, cuya salida & efecto final es en dañoso & continuo dolor».

Calló el muy discreto & muy valiente Éctor después que ovo dicho estas palabras. Paris, el segundo fijo, el qual con mucha diligencia avía oýdo las palabras de Éctor, fabló por tal manera:

—«¡Muy poderoso rey señor & padre! Oya vuestra majestad lo que dezir quiero. ¿Quál es aquel que con ligítima razón deva dubdar de nosotros que abernemos en próspero & deseado fin de aqueste negocio si contra nuestros enemigos nos levantamos poderosamente a las armas? E sabedes, señor padre, cómo so(fol. 33r, a)mos tan valientes & tan puxantes & en tanta fuerça & en tan fuerte cibdad. Fágase, pues, señor padre, osadamente lo que vuestra majestad ha dicho & embíense nabes en Grecia en estrago suyo & despoblación contra los capitales enemigos nuestros, que tan cruelmente & tantos daños & injurias muy graves nos han fecho».

«Señor padre, si a vós viene en plaçer, será bien que yo vaya en la tal armada en Grecia, ca soy cierto que a los dioses es en grado & permitirán que la robe gravemente e que robe otrosí ende una de las más nobles damas & de mejor linaje de toda Grecia & que la traya en nuestro reyno; la qual así traýda, de ligero verná que en repdención de vuestra hermana Ansíona será prometida en concambio. E si vos plaze, señor padre, dónde yo sea cierto, de aquesto daré dello a vuestra real majestad cierta señal & digna de fe en cómo los dioses me lo an otorgado».

«No son muchos días pasados que yo estando de mandamiento vuestro en las partes de la pequeña Bretaña, en tiempo de verano, quando el sol fazía su curso so el signo de cranco[46], un día lunes me vino en voluntad por aver algund tanto solaz de andar a monte, & tomé gran compañía de caçadores & fuyme a las montañas casi en amanesciendo; & continuamos nuestra caça con grand trabajo, discurriendo por las montañas & sin fallar cosa alguna que me fuese en grado. Tanto que el sol, pasando ya el medio día & declinando algund tanto a las vísperas, otrosí atrayendo la fortuna, andando yo por los solitarios bosques del monte, salió ante mí un ci(fol. 33r, b)erbo de una grande espesura. E yo, como lo vi, con deseo de lo traer a muerte, comencé de lo seguir batiendo las espuelas a mi cavallo en alcance suyo tan aquexadamente que, continuando mi correr, desamparé todos mis compañeros; e muy alongado en un monte que se

45 «si» L.

46 «tancro» L.

llama Ydán, casi solo, aquexado mi cavallo en el alcance del cierbo, aporté a una escura selva e espesura en la qual, o por las grandes sombras & muy cerradas de los árboles que ende eran o por el muy ligero correr del cierbo, lo ove de perder. E perdile de vista, ansí que dexé de más yr en la seguida, que mi cavallo era muy cansado & vañado todo en agua de sudor que de sí lancava, a semejança de luvia que parescía que dél lloviese. E descendí de mi cavallo & luego a un ramo de un árbol cerca de mí lo até lo mejor que yo pude, faziendo del freno ligadura & de las riendas, e acostéme por reposar & descansar en un prado que allí era cubierto de muchas arboledas. & tomé mi arco & mi aljava & mi aderesco de montero que traýa, e fize de todo coxín & púselo por cabecera; e non tardé mucho, después que me así acosté, que me cargó un grande & arrebatado sueño, tanto que me parescía que jamás en mi vida tan dulcemente non dormí. E en aquel sueño así grave vi una maravillosa visión, conviene a saber, que el dios Júpiter traýa en su conpañía tres deesas, conviene a saber: la deesa Venus e la deesa Palas e la deesa Junio; el qual dios llegó a mí, quedando las dichas deesas algund tanto dél alongadas, & díxome»:

—«¡Oyes, Paris! Veys aquí do te trayo estas tres deesas porque (fol. 33v, a) entre ellas ay una contienda & debate, (agora levántate) el qual son dispuestas de lo poner en tu albidrío solo & fazer ha ti juez porque la tal contienda que entre ellas es sea determinada por tu juyzio & ordenación. Ansí que, estando ellas en un solepne combite, fue entrellas fallada una mançana de maravillosa fechura e de preciosa materia puesta en la qual estava escripto de letras griegas & latinas que se diese la tal mançana a la más fermosa dellas; e cada una dellas se cree que precede a la otra & le tiene vantaja de fermosura, e por ende que deve aver la mançana, sobre lo qual se meten en tu juyzio. E cada una dellas te promete & faze cierto por mí que te dará señalado galardón de la sentencia si en favor suyo & por ella la dieres notándola más fermosa & merescedora de aquistar la mançana. Si a Junio las dieres & juzgares ella preceder a las otras, ella te faze mayor entre todos los manífícos ombres del mundo. E si la dieres a Palas, ella te faze el más sabio de los sabios. E si la dieres a Venus, ella te faze [cierto] & promete que por tu galardón abrás & aquistarás la más noble & la más hermosa muger de toda Grecia & la traeras en remuneración tuya».

«E yo, oyendo lo que Júpiter me avía dicho & las promesas & dádivas, respondí que non daría verdadero juyzio de aqueste fecho nin le podría dar si ellas todas tres non se presentavan ante mí desnudas ha fin que las yo viese e con la vista las desaminase por todas las faciones de sus cuerpos; e ansí vistas & esaminadas, yo podría muy mejor considerar el verdade(fol. 33v, b)ro juyzio que devía dar. E luego Júpiter me dixo: "Fágase como dizes". Ansí que las dichas deesas se desnudaron luego apartadamente; e desque las ove bien miradas parescióme segund juyzio verdadero que Venus, segund sus faciones & filosomía, excedía a las otras dos & tenía dellas vantaja en fermosura, por lo qual mandé & di por mi sentencia que ella fuese señora de la mançana. E la deesa Venus, sentiéndose muy gozosa por la gloria & victoria que avía avido de la mançana, fablando con

baxa voz, me prometió & confirmó sin falta alguna aquello todo que Júpiter por parte della me avía prometido. E ansí se partieron el dios & las deesas de mí, e luego desperté de mi pesado sueño».

«¿Paréscevos, padre & señor[47], o pensades que las promesas de las deesas sean vanas o se deban tales reputar? Verdaderamente yo creo & tengo por firme que si en Grecia me embiáys, yo traeré conmigo sin duda alguna muger que la deesa me prometió. E embiadme, pues, amado señor & padre, que por cierto mi yda será aquella que vuestro coraçón fará muy alegre».

E dichas estas palabras, Paris dio fin a su respuesta. E entonce levantóse Diófebo, tercero fijo del rey; e dando todos silencio ha oyr su respuesta, él no pudiendo encubrir nin refrenar el concepto de su voluntad, fabló por tales palabras:

—«¡Muy poderoso rey & muy amado señor padre! Si en todo negocio que alguna persona o personas quiere o deven comencar quiérese particularmente pensar e deliberar todas las cosas que son por venir & dél se pueden siguir, jamás (fol. 34r, a) non sería alguno que con animosidad se sometiese a carga de ninguna cosa, & mucho menos de grandes fechos; e si los labradores & ortolanos con diligente deliberación emaginasen quánto daño se les sigue & les fazen en sus sembradas & huertos las aves volatilias, nunca ellos sembrarían cosa ninguna. Aparejad, pues, señor padre, naves & armada que vayan en Grecia, que no se puede con razón contrariar al consejo que Paris ha dado; que si avenga que él traya alguna noble muger de Grecia, de ligero podemos en concanbio suyo recobrar Ansíona, por la qual toda nuestra generación & real linaje es oy muy aviltado & desonrrado & en infamia mucha, la qual por el universo mundo es divulgada & sabida & buela».

Éleno, el quarto fijo del rey Príamo, después que Diófebo dio fin ha sus dichos, levantose de su asentamiento & començó por tales palabras a dezir el intento de su ánimo:

—«¡O, rey de grand ánimo & muy poderoso! ¡Por dios, non vos ciegue nin vos robe vuestra voluntad el fervor[48] de gran deseo que tenéys por aver vengança de nuestros enemigos! Vós sabéys bien que por las gracias de los dioses, & atrayéndolo vós, que en mi pequeña hedad me mandastes poner & seguir el estudio, yo soy enseñado & conoscedor & sabidor en saber las cosas que son por venir; lo qual vuestra real majestad ha por esperiencia bien visto en los fechos pasados, e que nunca por mi boca salió palabra de adevinança ninguna que después no fuese & saliese así por verdad. Guardadvos, pues, señor padre, & avisadvos (fol. 34r, b) quanto avedes cara la vida que Paris non vaya por manera alguna en Grecia, ca por cierto crea vuestra real majestad que si Paris en Grecia va por destruyr & fazer daño en alguna tierra, que aquesta vuestra noble cibdad será fasta en los fundamentos asolada & destruyda por los griegos, & todos vuestros cibdadanos & vasallos perescerán de cruel muerte, e nosotros eso mesmo, & seremos en destierro de

47 «señer» L.

48 «favor» L.

nuestra tierra. Cesad, pues, de aquestas cosas cuyo fin es dolor & trabajo en[49] su exsecución & amarga muerte, e guárdate que después no ayas de llorar & sentir dolor & pesar no solamente de tu hermana Ansíona que sea en destierro, mas que llores eso mesmo ha todos los tuyos quando los vieres perescer & morir por la cruel espada; ca ten por cosa cierta que todas estas cosas te vernán & seguirán si Paris pasa en Grecia».

Éleno, mostrando grand sentimiento & dolor, se tornó a su asentamiento. Con las palabras del sabio Éleno el rey Príamo fue no poco turbado, pensando & mirando en aquellas palabras que Éleno, su fijo, avía dicho ante todos los que en el consejo estavan, e considerando en los daños que le estavan por venir & no sabiendo qué consejo se tomase; por lo qual fue entrellos grand murmuración, & todos fueron en temor & se dieron a silencio, no sabiendo qué se dezir ni acordar. & no era entrellos ninguno que solamente oviese ánimo ni osadía de fablar. Entonce aquel animoso & maravilloso cavallero Troylo, & fijo menor & postrimero del rey Príamo, como vido que todos estavan ansí pensativos & (fol. 34v, a) turbados en silencio, fabló con osado ánimo las tales palabras:

—«¡O, nobles señores & esforçados varones! ¿& cómo es agora en vosotros tanta turbación acerca de tantas cosas por dicho de un sacerdote de flaco ánimo? ¿E non sabedes vosotros, notables señores, que es propio a ellos de evitar & estorvar las batallas & los comienços dellas, lo qual fazen con poquedad de ánimo que en ellos es? E todo propósito & deseo an en bevir en deleytes con muchas riquezas, & solamente en comer & bever & saturar sus estomagos de diversos manjares, faziendo de los vientres sus dioses & adorándolos & trabajándose solamente por los tener contentos. ¿E quál ombre que sano entendimiento e discrición ha deve creer que es en sabiduría de ombre mortal de poder conoscer los fechos de los dioses que son aún por venir? Esto no es de creer a ningund sabio ombre, que solamente procede aquesto de fantasía & manifiesta locura».

«Váyase, pues, Éleno sin temor a los templos ha celebrar los officios devinos & dexe los otros, a quien toca la onrra & la vergüença, & siente[n] manzilla & grand desonor que les mueve en se esforçar a las armas por aquistar vengança. ¿E para qué, muy poderoso rey, vos turbades por sus palabras tan vanas & tan frívolas? E mandad, pues, señor, osadamente aprescebir & aparejar las naves & guarnecerlas de gente de armas e de las cosas necesarias a los navegantes. E non es de sofrir[50] nin padescer tanta vergüenca & desonor como por los griegos nos es fecha sin que dellos alcançemos vengan(fol. 34v, b)ça».

E dichas estas palabras, todos los que en el consejo estaban loaron & aprovaron la animosidad & consejo del noble cavallero[51] Troylo, ansí que por estonce fue acabado el consejo e vanse todos a comer. E el rey con sus fijos quedó

49 «e» L.

50 «sosofrir» L.

51 «cavaallero» L.

en el real palacio[52], e todos se asentaron a las tablas que ordenadamente eran aparejadas. E desque el rey Príamo ovo acabado de yantar, asentose en su real cadira; & continuando en su propósito & revolviendo en su voluntad cerca de la exsecución que entre ellos avía quedado, él mandó venir ante él ha Paris & a Diófebo. E mandolos espresamente que, cesando toda tardança, partisen a las partes de Pononia, & que traxiesen de allá consigo cavalleros & gentiles ombres & gente de armas para pasar en Grecia. E aquel mesmo día el muy virtuoso rey Príamo hordenó & fizo que los dichos Paris & Diófebo se metieron al camino, e tomaron licencia del rey Príamo e partiéronse luego sin más tardar. E el siguiente día el rey Príamo mandó llamar & ayuntarse[53] en general consejo a todos los cibdadanos & moradores de la cibdad de Troya. E estando ansí juntados todos, el rey los fabló por tal manera:

—«¡O, leales & mi muy amados cibdadanos! Bien sabe[de]s & es manifiesto ha vosotros quántas injurias & dapños & vituperios abemos rescebido por la grand soberbia de los griegos. & no es cosa ascondida que ayamos padescido grave injuria, como ya de todos nosotros se fazen fablas & consejas por el universo mundo recontando nuestro infortuno mal. E demás desto non dexa mi (fol. 35r, a) voluntad & continuo deseo el destierro & cabtiverio de mi hermana Ansíona, ca en me membrando della me entristezco & turbo en mucho dolor, de la qual nunca jamás me parto, continuando todavía en membrança della. Sabed otrosí en cómo por causa de la recobrar ovimos embiado a Grecia por nuestro embaxador al discreto conde Anténor, el qual me trasladó mis angustias & trabajos por los griegos ansí lo aver tractado & bituperado & aver dél fecho tan poca mención. Mas como las llagas & dolores que non sienten provecho por melecina alguna son & se deven curar por fierro, propuse en mi voluntad de embiar en Grecia a Paris con gran puxança & armada para que poderosamente cometa a nuestros enemigos capitales & ser en dapno & estrago dellos. & podrá avenir que en su puxança aquistará de su tierra alguna noble muger & la traerá en nuestra cibdad, por la qual plazerá a los dioses que podrá aver promutación & comcambio de mi hermana. Porque mi propósito no es de venir en exsecución deste negocio sin consejo vuestro & aprobación, acordé de vos lo notificar porque, si vos paresciere ser conplidero & saludábile, perseveremos con mucha mayor ystancia en lo començado. E caso que todas estas cosas me toquen azello bivo, tanbién tocan eso mesmo a vosotros, segund dize el savio, «lo que ha todos atañe, de todos es & se deve aprovar».

E acabando el rey su fabla, & como todos estubiesen en silencio, lebantose un cavallero dellos que ende estava llamado Proteo, fijo de Esorbio, el qual en su vida ovo sido grand philóso(fol. 35r, b)pho (en él cuenta Ovidio que fue transfusada el ánima del grand Pitágoras). E aqueste cavallero dixo tales palabras:

52 «palicio» L.

53 «ayuntararse» L.

—«¡O, muy poderoso rey & noble señor! Como yo sea acerca de vuestra majestad encendido con ánimo & zelo de verdadera lealtad, suplico a vuestra real excelencia que le plega las cosas que aquí diré de las rescebir & oyr beninamente, & como aquellas que son dichas con leal voluntad».

«Sabe bien vuestra excelente señoría en cómo mi padre Esorbio, el qual bivió passados de ciento & ochenta años, el qual eso mesmo, en como fuese gran philósofo & muy enseñado en las artes liberales, ovo conplida sciencia en prenosticar & saber las cosas que eran por venir. E, señor, él me ovo muchas vezes dicho & afirmó por cosa cierta que si vuestro fijo Paris pasase en Grecia & truxiese en robo de allá alguna fenbra por muger, que esta vuesta noble cibdad será tornada en ceniza por los griegos, & vuestra majestad & nosotros padeceremos muy terribles & crueles muertes. Por ende, muy poderoso rey & muy sabio señor, non me aborrezca vuestra majestad, mas aya por bien de ver & sentir mis palabras & creerlas; que no es cosa segura menospreciar & tener en poco los dichos del sabio, mayormente en aquellas cosas que, dexadas, no traen daño alguno a vuestra majestad, & veniendo en ellas perseverar en la esecución, dellas se puede por ventura seguir causa & ocasión de perpetua caýda de todos nosotros. & vuestra majestad no quiera oponer trabajos & persecuciones a nuestra folgura & someter nuestra segura & pacífica vida a los siniestros casos de la fortuna, los quales traen consigo quantos peligros emaginarse (fol. 35v, a) pueden».

«Cesad, pues, señor, de aqueste propósito. Si plaze a vuestra excelente señoría fazer sus bienaventurados días en seguro bevir, sin desastre alguno, por manera alguna vuestro fijo Paris non pase en Grecia, mas, señor, vaya otro en su lugar & cese Paris de aqueste viaje».

E a las palabras de Preteo fue fecho grand rumor & murmuración entre los que en el consejo estavan: como reprobasen las adevinanças de su padre, contradizen gravamente en el consejo & amonestaciones que Preteo fizo allí. ¡Mas quánto más sano les fuera que le oviesen creýdo! ¡Por ventura no se ovieran seguido después los graves escándalos & muertos que se después siguieron! Mas como los fados ordenan futuros peligros, no se pueden estorvar. Plugo comunmente a todos que Paris pasase a Grecia con grand puxança & armada, & ansí dando fin por estonces a su consejo, cada uno se fue.

E aviendo esto acordado en consejo, vino a noticia de Casandra en cómo era finalmente concluydo que Paris pasase en Grecia; començó como persona fuera de seso a dar muy grandes & sentibles gritos & dolorosas bozes, gritando & deziendo tales palabras:

—«¡O, muy noble cibdad de Troya! ¿Quáles son los desaventurados fechos & contrarios fados que a ti dieron, que tú serás tan en breve destruyda fasta en los cimientos e que las altas torres & los ricos edeficios que en ti son vengan todos en caýda? ¡O, mal afortunado rey Príamo! ¿E qué peccados son aquellos que tú cometiste tan graves por los quales tú merezcas llorar agramente la muerte tuya & de los tuyos? ¿E tú, reýna Écuba, quál (fol. 35v, b) grave error as cometido

porque devas ver la muy cruel muerte & estrago de todos tus partos? ¿E por qué, afortunada muger, no defiendes que Paris non pase en Grecia, el qual, si allá pasa, es fecho ocasión de tanta & tan orrible mortandad?»

E dando Casandra fin a sus clamores, fuese derechamente a su padre, & con muchas lágrimas & sospiros, muy dolorosamente le ruega & amonesta que quiera cesar de aqueste començado propósito, ansí como aquella que por su ciencia & inspiración devina veýa claramente los males que eran por venir, & veyéndolos, los notifica en esquibos lloros. Mas la adversa fortuna, que ya para su curso avía fablado los desaventurados motivos, & aquexava en quanto podía por los traer a fin. Verdaderamente se puede dezir que si las razones que Étor estorbó de aqueste fecho & ovo dicho & las amonestaciones de Casandra & plegarias de Preteo fueran con eficacia creýdas, por cierto tú, muy noble rey & muy noble & alta cibdad de Troya, ni ovieras perpetuamente perdido la tu noble excelencia & poderío famado. Mas los orribles fados & malos siniestros, después que ordenan los fortunos trabajos, ciegan los entendimientos de las personas, faziéndoles entender los contrarios & dapñosos fechos ser prósperos & provechosos & de grand bien.

¶ Título sesenta: de cómo Anténor & Eneas & Polidamas, fijo de Anténor, fueron con Paris en Grecia, e de cómo truxeron de allá a Elena consigo e de las cosas que les acaesció se sigue.

(Fol. 36r, a) Venido era aquel agradable tiempo del verano quando aquel plazentero mes de mayo mostrava los campos alegres vestidos de su librea de verduras, flores & rosas & los árboles eso mesmo eran cubiertos & vestidos de fojas & flores que presentavan los cercanos fructos que por venir eran quando Paris & Diófebo tornaron de las partes de Panonia, los quales truxeron consigo tres mill cavalleros bien armados & muy diestros por sus personas & ombres de mucho esfuerço; e quando tornaron estavan aparejadas veynte y dos naves por cuenta & bien guarnidas de todas aquellas cosas que son necesarias a las naos. E el rey Príamo mandó a Anténor & a Eneas, de los quales la ystoria ha suso recontado; mandó eso mesmo a Polidamas, fijo de Anténor, que vayan & sean en este viaje con Paris en Grecia, lo qual ellos de grado aceptaron. Ansí que el rey Príamo mandó llamar & juntarse en uno todos aquellos que eran deputados para este viaje e fabloles por tal manera:

—«Por el presente ya non es necesario que sobre aqueste fecho vos diga muchas palabras nin luenga razón, como vosotros soys bien ciertos de la grave causa que mi coraçón trabaja, por lo qual delibré & ordené que vosotros pasásedes en Grecia. & sabéys bien si aquella causa es asaz grave & bastante a mover a vosotros & a mí en desear vengança, considerando las tan graves injurias por nós rescebidas. Pero lo que más grave me aflixe & travaja es, en continuo cuydado & afincado deseo, si es de poder recobrar mi hermana Ansíona, (fol. 36r, b) la qual en mucho desonor & torpe & vergonçosa vida & vil & vituperiosamente es trata-

da; por lo qual esforçarvos[54] devéys & con mucha animosidad avervos, que justa es la causa que nos despierta a las armas contra aquel que así non devidamente trata & tiene a mi hermana Ansíona. Notorio es los griegos injustamente avernos ofendido, e las injustas ofensas fazen nuestras fuerças & armas justas contra ellos, como segund justicia sea el que es ofendido desear vengança. Ruégovos, pues, & amonesto que en todo quanto pudiéredes trabajéys & vuestro principal propósito sea por recobrar mi hermana Ansíona, que agora es el tiempo acetable en el qual conviene & se deve contra nuestros enemigos mostrar nuestra virtud & fuerças & darles conoscer por nuestras manos la puxança & fortaleza que en nosotros es».

«De mí sed bien ciertos que si a los dioses será em plazer para que acerca de alcançar nuestro intento caso alguno se ofrezca & cumpla & yo seré requerido en socorro de vosotros, que yo seré bien presto sin tardança alguna en grand puxança, por manera que nuestro poderío fará espanto a toda Grecia & les fará llorar los graves peligros & dapños que sintirán en la fortaleza de nuestro braço & poderío. Sobre la exsecución de aqueste fecho, avedes por capitán & principal cabdillo a Paris & a Diófebo, mis fijos, con el consejo & eso mesmo de los discretos & virtuosos Anténor & Eneas, los quales con vosotros van en el presente viaje».

E dando el rey fin a su co(fol. 36v, a)loquio, todos entran en las nabes, e Paris & Diófebo, vañados[55] los rostros en lágrimas, resciben licencia del noble rey, su padre, e entraron eso mesmo en las nabes e toda la gente de armas. E cogidas las áncoras & levadas las velas en alto, lançan & meten las naves en los altos piélagos & golfos & ondas del mar en nombre de los dioses Júpiter & Venus. E aviendo seguro viaje aportaron en las yslas llamadas Trólades, conviene saber, Atomania, las quales como no conosciesen, piensan & acuerdan de las pasar bolviendo las velas al viento, maginando & navegando todavía cercanos a las riberas de Grecia.

Vino a caso que, descurriendo por el mar, fallaron una nave en la qual venía un rey de los mayores de Grecia llamado por nonbre Menalao, al qual el duque Néstor avía enbiado rogar que viniese a él a una cibdad llamada Pira, a la qual el dicho Menalao con su nave[56] a la sazón navegava. Este Menalao era hermano de[l rey Agamenón][57]. Eso mesmo tenía por muger a Elena, la qual en aquella sazón era muger de maravillosa fermosura. Era hermana de los reys Cástor & Polus, los quales en aquellos días estavan en una çibdad de su reyno llamada Somastra en una conpañía & tenían consigo una sobrina llamada Anítuna, la qual era fija de Elena. E los troyanos, viendo que la nao en que yva Menalao se desviava dellos & tomava puerto, non pudieron saber unos de otros, por lo qual

54 «esforcarvos» L.

55 «vañandos» L.

56 «nane» L.

57 «era hermano de Toy» L, «era hermano de Tov» B. La versión castellana de la *Historia destructionis Troiae* editada por Norris (1979: 106) nos permite reconstruir la lectura, que se corresponde con la fuente latina.

los troyanos buelven las belas e venieron en una ysla llamada Citarea, la qual los marineros llaman Atro. E vinieron los troyanos en esta ysla, e ellos con mucho deseo descendieron en tierra & tomaron puerto. En esta ysla a la sazón (fol. 36v, b) era un tenplo ha onor de Venus, el qual antiguamente fuera allí fundado, e era muy ricamente obrado e avía en él otrosí infinitas riquezas, que todos los moradores de las provincias & comarcanos avían en él grand devoción & fe & le ofrecían infinitas & muy ricas ofrendas & lo tenían en grand solepnidad & onor. Aquella sazón se celebrava en el mesmo tenplo la principal fiesta de Venus, por lo qual infinitos de diversas partes eran venidos a la fiesta, ansí ombres como mugeres fenbras, por complir sus votos; lo qual veniendo a noticia de Paris, él se vistió & guarnesció ricamente & vino al tenplo en conpañía de los suyos, e con manso & devoto gesto ofresció ende ricas ofrendas en presencia del pueblo que ende estava, mostrando Paris allí su franqueza. E era Paris ombre de grand fermosura en excelencia en todos los suyos & de los otros, e como los que en el templo estavan lo miraron & vieron su grande fermosura, fueron dél maravillados & del su rico aparato & vestiduras de que venía guarnido, ansí que todos desean afincadamente saber quién él era & los que con el venían, & de que nación & tierra fuesen. En especial deseavan saber quién era Paris, así que, inquiriéndolo & trabajándose de lo saber, los troyanos ge lo notificaron deziendo cómo Paris era fijo del rey troyano e cómo por mandamiento de su padre era venido en Grecia en conpañía de muchos nobles cavalleros & escuderos & gentiles ombres por demandar a los reys de Grecia una hermana del rey, su padre, llamada Ansíona, la qual los dichos reys ovieron dado al rey Talamón quando los griegos en vida del rey Laumedón ovieron destruydo a Troya. Finalmente fueron (fol. 37r, a) entre ellos dichas muchas & diversas cosas, las quales aquel tiempo ovieron pasado de la primera destruyción de Troya.

La pregonera fama, que buela & muy de ligero discurre por las partes vezinas[58], truxo[59] a noticia de Elena cómo Paris era venido en aquel templo de Venus, notificándole la grand fermosura que Paris poseýa; lo qual venido ha noticia de Elena, ella fue movida en muchos varios pensamientos, apoderándose della aquel poderoso deseo encendido, querer sin consejo ni deliberación alguna. Tanto que Elena fue con grand ferbor de ánimo dispuesta de yr al templo de Venus por ver la fiesta & solaz que ende se fazía e mirar al gracioso Paris & su conpañía.

Las semejantes fiestas & solazes truxeron & cada día traen desonor & desonestas obras, ca ende an los mancebos tiempo & lugar de rescebir & senbrar saetas de amor & ferir con ellas & ser feridos; & la grand soltura de los muchos plazeres & gasajados a que los mancebos & fembras se dan arrebatan & ciegan los ánimos de los amadores fasta en posponer & olvidar los términos de vergüença & onestidad, aviendo los amados sazón de usar de las fuerças & señales de amor ansí por dulces reguardos como por catar de manos & conpuestas &

58 «vetnivas» L.

59 «trixo» L.

blandas palabras que de ligero mueven los ánimos en amar. Perezca, pues, aquel que primero fue embentor & ordenó entre mancebos & fembras de tierna hedad ser fechas danças, las quales manifiestamente son causa de muchas vergüenças & deshonores que se en ellas cometen, por las quales muchas damas dueñas & donzellas venieron en grand desonestidad. & son eso mesmo por causa de las tales danças ve(fol. 37r, b)nidas muchas vezes escándalos & batallas & muchas muertes, ansí que de una parte sea onesta cosa yr a los tenplos de los dioses celebrar sus fiestas; es, empero, de la otra parte grand mal & síguese dende infinitos inconvenientes, segund magnifiestamente paresce e biene de cada día, que solamente el sonar de los instrumentos que se ende suenan son bastantes de mover & escandalizar los coraçones de los oyentes naturalmente.

E tú, Elena, muy más fermosa de las mugeres ¿qué te arrebató o que te movió en aquesto a que en absencia de tu marido, por sola tan ligera fama & relación como oyeste, dexaste tus palacios & te partiste dellos en vista de un estrangero que nunca oviste conoscido? Tú, que de ligero en el comienço pudieras refrenar tu motivo, quesiste le dar soltura. ¡O, quántas fenbras suelen traer en mancilla & desonor el ligero motivo de andar & destruyr vagando de un lugar a otro! ¡O, qué bien está a las fenbras estar seguras en sus casas & tenerse por contentas de bevir en ellas guardando su honestidad, que nunca la nave siente el trabajo ni fortunas ni peligros de las ondas & tormentas de la mar estando firmadas sus áncoras en el seguro puerto, non navegando en las partes estrañas! E deseaste tú, Elena, dexar tu real palacio por yr a la ysla Citarea & so color de yr a conplir tu voto al tenplo de Venus yr a ver el bárbaro estrangero, e so título de cosa onesta, cometer & venir en tanta desonestidad. En la vista de aqueste ombre que tú viste fue infación, la qual fue por ti derramada por toda Grecia, por lo qual después tantos griegos prendieron cruel muerte e tantos troyanos fueron enveninados & enervados.

Mas (fol. 37v, a) Elena, veniendo en exsecución de su deseo, llamó algunos cavalleros de los suyos & escuderos & gente & mandoles aparejar cavallos & las cosas necesarias, que ella quería yr ala ysla Citarea al tenplo de Venus, donde a la sazón tanta solepnidad se fazía, & quería yr allá por complir su voto que avía prometido. E aquesta ysla[60] de Citarea no era muy lexos tierra del reyno de Menalao, como en fruente & apósito della por una traviesa de mar era cercana. Finalmente, los cavalleros & cavallos fueron sin tardança aparejados & notable conpañía para ellos aconpañar a Elena, la qual en aparato real cavalgó en conpañía de los suyos; e andando continuamente fasta la ribera del mar, e allí entró con los suyos en una fusta en la qual en breve tiempo vino a la ysla de Citarea, en la qual, así de los mercadores de la tierra como de los otros que ende eran, Elena fue rescebida en mucho honor, ansí como reýna que era de aquella ysla. E Elena por complir su voto fue luego al templo de Venus, e fizo ende a la deesa Venus sus ricas ofrendas en muchos & muy preciosos dones.

60 «asla» L.

E veniendo a noticia de Paris en como la reýna Elena, muger del rey Menalao, era venida en aquel templo, Paris se guarnesció muy maravillosamente en excelente aparato e vino eso mesmo al templo con onorable conpañía de los suyos, tan bien ricamente guarnidos.

Abía luengo tiempo Paris oýdo dezir en divulgada fama en cómo Elena, hermana de los reys Cástor & Polus, era muger de increýble fermosura, e en biendo Paris a Elena, cegaron todos sus sentidos, como luego fue encendido en fuego de amor. E estando en el tenplo de Venus, rayos veneras fueron aquellos que su coraçón trespasa(fol. 37v, b)ron & movieron en mucha ansia & bivo deseo; tanto que Paris, mirando la sin conparación fermosura de Elena, en quanto más la mirava, tanto más en su amor se encendía, maravillándose de tanta beldad como en ella era, considerando & contenplando todos sus miembros & faciones apartadamente, en cómo eran en tanta fermosura & tan bien conpasados & conpuestos. Maravíllase primeramente & deléytase en contenplar el grand resplandor de sus cabellos, que verdaderamente parecían madexas de oro & eran partidos en dos ygualdades, fecha por medio de la cabeça una pequeña cerda que los departía, la qual de nieve parescía ser; e los cabellos se tendían de cada parte en grand longura & copia, debaxo de los quales tenía la espaciosa fruente, blanca & resplandesciente a modo de un fino cristal, la qual no era ni punto arrugada[61], mas lisa, llana, de gracioso parescer. Maravíllase otrosí & deléytase en contemplar las tan bien obradas sobrecejas, que parescían ser grand sotileza fecha por mano a manera de dos levantados arcos tendidos por la espaciosa fruente; las quales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delgadas en parescer que representavan dos filos puestos en arco, e debaxo de las quales estava el fermoso espacio que departía los ojos de las sobrecejas, el qual parescía ser en su blancura a modo de una poca leche que fuese allí congelada. Maravíllase, pues, de la apostura & gracioso parescer & vista de sus ojos, a modo de dos resplandecientes estrellas, los quales tan amorosos eran en mirar que abastante eran con sólo su acatar de prender ha qualquier que su afirmada vista enderescascen, la qual bien suave era, pero tan amorosa que no denotava firmeza de ánimo. Maravillávase eso mesmo de la grand (fol. 38r, a) fermosura de su afilada nariz, no grande ni pequeña, mas tan bien compasada que parescía ser fecha por regla & por compás, no tan luenga que declinase a entornada ni punto & muy menos tan pequeña que el labro de encima so su sonbra diese de sí fea vista; cuyas ventanas eran tan bien compasadas que bien demostravan aver avido sotil engenio en las obrar. Dase otrosí a grand maravilla en mirar la maravillosa fermosura de amoroso & resplandesciente gesto que parescía ser en su blancura de leche. E sus maxillas parescían ser rosas de bivo color, la qual por ninguna variación nin mudamiento de tiempo jamás de su rostro non se partía. Entremezclado un poco de color de nieve entre las mexillas & los labros, consiguiente se presentava su pequeña boca & graciosa, cuyos labros delgados quanto cumplían eran colorados que parescían

61 «arugada» L.

de color de la resplandesciente alborada antes del sol salir en su bivo resplandor; los quales, segund su apostura, bien parescían no refusar los dulçes besos, e más parescía en graciosidad, que a todos quantos los miraban combidavan a besar; so guarda & cobertura de los quales tenían los menudos dientes, que parescían ser de fino marfil puestos en orden, non más uno que otro puestos & afirmados en las muy coloradas enzías, que parescían ser de color de rosa. Ansí que todo su rostro de filosomía non avía en sí defecto nin tacha ninguna. Maravíllase eso mesmo & deléytase en mirar su afilado cuello e garganta, que parescía ser una pequeña coluna de fino (fol. 38r, b) cristal non encorbado, mas derecho e bien compasado; el qual en su blancura non demostrava diferencia de nieve, el qual demostrava por la espaciosa garganta las delgadas venas que bien se esmeravan en la blancura. Maravillávase otrosí & deléytase en mirar las yguales & derechas espaldas & los fermosos & bien apostados braços, los quales bien parescían non denegar los dulces abraçados. E sus manos no eran punto villanas nin gruesas, cuyos dedos eran luengos & delgados, e las uñas, que parescían ser de marfil; los quales braços, manos & dedos parescían ser de color de nieve. Maravíllase otrosí & deléytase en contemplar el su blanco[62] & espacioso pecho en que eran dos pequeñas tetillas ha modo de dos mançanas, & agudas que parescían romper sus vestiduras e que natura avía allí en su pecho obrado dos pequeñas pelotas. Después considerava con mucha ymaginación todas las otras faciones & derecha estatura e cuerpo de Helena, por la qual él concibe & piensa en las otras faciones e composturas de Elena. Ansí que con mucho estudio Paris piensa de se fazer & faze cercano al lugar donde era lançado en la su amorosa vista, la qual Elena eso mesmo con dulce mirar rescibe, non le denegando la suya en gracioso reguardo, en tanto que ha Elena plugo mucho más el cuerpo & gesto & fermosura de Paris que antes dél oviera oýdo por fama, como de sus faciones & conpostura ella sea así juez & testigo, afirmando ver(fol. 38v, a)daderamente en su coraçón que nunca oviera visto ombre de tanta fermosura nin que tanto en plazer le viniese. ¿Dirase, por ventura, si Elena era encendida en mirar los juegos & solazes que en el tenplo se fazían? Verdaderamente todo su cuydado & ymaginación era en mirar a Paris con favor de grand deseo que la atormentava & non la consentía mirar a otra parte; lo qual sentiendo Paris, & como entendió que Elena así dulçemente con boluntad lo mirava, fue en su coraçón muy gozoso, & començó a mezclar su graciosa vista con el dulce acatar de Elena. E ansí por sus reguardos & amorosas vistas, las quales non descordavan, antes eran entre sí bien concordes en un amor, manifiestan sus intrínsicos motivos. & pensando en sí amos a dos, entre sí mesmos, en cómo el uno al otro revelase & fiziese manifiesta intención, Paris ovo manifiesta osadía de descobrir el su intento & fervor por señales, las quales son en juyzio & demostrança della; e Elena estonce, encendida en el semejante ardor & flama, sintiendo & conosciendo el apetito de Paris, repítele & fázele semejantes señales, dándole a entender cómo entre la muchedunbre del pueblo

62 «blanço» L.

que ende era embuelto en solaz de gasajados se deviese fazer a ella más cercano. Ansí que Paris, dexada & pospuesta la sobra de la vergüença, no tardando de se llegar bien cerca della, tanto que con baxa boz se podían bien entender & descobrir cada uno el motivo de su voluntad, ansí que estando toda la otra gente & pueblo que ende era todos dados & traspuestos en mirar los juegos & solazes que se fazían en el templo. E (fol. 38v, b), no parando mientes a las asechanças encobiertas & razones que los dos amadores entre sí avían, ellos tovieron tiempo & lugar de comunicar entre sí con muchos sospiros & encendido favor de cada uno, e finalmente acordaron & concluyeron entre sí so breves palabras cómo se deviesen aver para sus deseos venir en efecto. Lo qual entre ellos concluydo e acordado, Paris tomó con mucha omildad licencia de Elena & partiose del tenplo en conpañía de los suyos, e en se partiendo él del tenplo, en quanto Elena le pudo mirar, nunca cesó de lançar en él su dulce & graciosa vista. Así que Paris se partió del tenplo muy alegre, pero quexado de amor. & tornose con su gente en las nabes, e como ende fue, mandó luego llamar a todos los mayores de su compañía que viniesen ante él; e seyendo todos en uno juntos, el mesmo Paris les fabló con muy afetuosas palabras por tal manera:

—«¡O cavalleros famosos & ombres de grand nonbradía! A vosotros todos es bien manifiesto quál fue la causa por que Príamo, nuestro rey, plugo de nos enbiar en las partes de Grecia. & su principal entención & final propósito fue que nós podiesemos recobrar su ermana Ansíona, mi señora tía, a la qual recobrar, si non oviesemos lugar ni poder, que por todas maneras nós trabajásemos do, en qualquier vía que fuese, fazer el mayor daño que pudiesemos en tierra de Grecia. & bien se vos puede entender que la recobración de Ansíona es a nosotros impossible, como ella sea en poder del rey Talamón, el qual es señor muy poderoso & fuerte, & non creo que nos la quisiese restituyr ni la pudiesemos dél aquistar sin grave escándalo & mortal batalla, tanto es el amor que él acerca (fol. 39r, a) della tiene; & nosotros no somos en tanta pujança nin somos tan poderosos de gentes que podamos aver gloria del rey Thalamón, nin eso mesmo non avemos tanto poderío que por nuestra fuerça podamos subjuzgar a nosotros cibdad[anos] en Grecia, tanta muchedumbre & pueblo de la gente griega. Parésceme, pues, que el bien & don señalado, el qual segund creo plaze a los dioses de nos ofrescer en este lugar, lo devamos saber conoscer & non lo dexar pasar por nigligencia & non saber seguir».

«Vedes bien en cómo en esta ysla, en la qual plugo a los dioses que nosotros aportásemos, son venidos a la fiesta que se en ella faze de los mayores mercaderes de toda Grecia, e todo el templo está lleno de las nobles damas & dueñas & donzellas que son en toda la comarca & provincia, entre las quales está la reýna Elena, muger del rey Menelao. Son eso mesmo en el templo infinitas riquezas & joyas, ansí que si contra ellos nos queremos levantar a las armas & lo pudiéremos vencer & prender, muy grande & muy dulce & muy rica será la ganancia & robo que ende alcançaremos, no solamente de las personas que serán nuestras presioneras, mas eso mesmo de las cosas & infinitas riquezas que son en el ten-

plo, en el qual está infinita baxilla & copas & vasos & joyas de oro & de plata e muchos paños de oro & de seda & otras ricas piedras preciosas en grand número. Pues ¿adónde podemos fallar nin aver otro ningund lugar donde tanto provecho alcançar podamos? Parésceme, pues, si a vosotros verná en grado & sentides ser cosa fazedera, que vinien(fol. 39r, b)do la noche en su escuridad, ascondidamente nos devamos armar todos & yr poderosamente al templo & robarlo & destruyrlo en todo, & trayamos ha nuestras nabes en presión todos quantos en el tenplo están, ansí ombres como mugeres, e principalmente a la reýna Elena, la qual si fasta en Troya podiéremos traer, legítima esperança podemos tener que por la presión sola suya podrá ligeramente el rey, mi padre, recobrar en concambio & permutación a su hermana Ansíona. Vea, pues, cada uno de vosotros lo que le paresce ser cumplidero en este negocio antes que nos despongamos ha él. Veldo, señores, con tiempo antes perdamos & se nos aluengue aquella libertad & ofrescido caso que se nos ofresce a ello».

E dando Paris fin a sus palabras, muchos de los que ende eran reputaron lo que él avía dicho diziendo: «non se deve fazer», e otros muchos lo aprobavan deziendo que se devía fazer & poner por efecto. Pero finalmente, después de muchas exsaminaciones de consejo, fue en común acordado de ferse, & que, viniendo la noche, desque las tiniebras cubriesen toda la tierra, se devan todos armar[63] e yr en su pujança al templo e robar todo quanto ende fallasen. E ansí que, veniendo la noche, quando la luna declinava al caso & se quería asconder & las estrellas eran por el cielo derramadas, los troyanos so la sombra de la noche se armaron todos & aderesçaron en punto; & dexaron las naves en segura guarda & defensión, e eso mesmo de gente de armas que en ellas quedaron. Así armados entra(fol. 39v, a)ron en el templo, en continente meten mano a las armas contra los que en él eran, los quales todos estavan todos desarmados & muy descuydados del tal salto, así que los toman todos en presión & tráenlos todos presos a las nabes, metiendo a robo todo quanto en el templo era.

Paris por su propia mano tomó a Elena & a los que en su compañía eran, e bien es verdad que en Elena no falló contradición ni registencia alguna, como aquella que de buena voluntad quería yr en su compañía e más deliberada en el consintir que en le contradezir; así que Paris la truxo a las nabes a ella & a toda su compañía, e dexándola en las nabes so leal & segura guarda, Paris se tornó otra vez al robo. El gritar & clamor & ruydo fue entonces muy grande con las muchas bozes que davan los que yvan en presión, los quales más de grado querían ofrecerse a la muerte & padescerla que ser traydos en cativo; ansí que tan grande fue el clamor & ruydo que se fazía que fue oýdo de los moradores que bivían por la comarca, en especial por el castillo, que ende era cercano & muy alto, fundado sobre aquel mesmo tenplo. E como los que en aquel castillo eran oyeron el grande roýdo & las bozes ansí de los que venían en muerte como de los que yvan en presión e de otros que eso mesmo yvan fuyendo al castillo por aver

63 «armor» L.

en él socorro, fueron muy espantados, & con grand quexa se levantaron de sus lechos & estrados en que yazían en su reposo e curan todos de se armar lo más apriesa que pueden, & con mucha priesa descienden del castillo e van contra los troyanos.

Estava a la sa(fol. 39v, b)zón en aquel castillo cierta compañía de gente de armas & ombres mancebos que en él bivían, los quales muy diestros eran & muy esforçados a las armas, así que con mucho denuedo se esforçaron contra los troyanos pensando los traer ha muerte & recobrar la gente que avían tomado & levado en presión. El ruydo se mezcla entre ellos, del qual se sigue gran mortandad; pero los troyanos, los quales bien eran quatro tantos más que los otros, esfuérçanse contra ellos con arrebatado denuedo por tal manera que les fazen bolver las espaldas & van en su alcance matando & destruyendo en ellos fasta el pie del monte donde el castillo era; así que se dio fin a la batalla e los troyanos quedaron vencedores. Ansí que los troyanos, gozosos con la victoria que avían avido, tornáronse a las nabes, no dexando cosa alguna que preciosa o de valía fuese en el templo. E de aqueste robo aquistaron & ovieron infinitas riquezas. E tornáronse a las naves, las quales eran llenas de infinito robo que avían fecho & de infinitos captivos & presioneros; e alçadas las velas & con prestos vientos que an, comiençan de navegar con seguro viaje & próspero[64] que ovieron. Discorriendo por el mar por algunos días, aportaron a cabo de siete días a un castillo del reyno de Troya, el qual era a seys millas de la cibdad, el qual se llamava el Ténedo, & tomaron allí seguro puerto. E lançan las áncoras en la fondura del mar, prendiendo & ligando las naves en seguridad, e con mucho plazer & consolación decendieron en tierra, en la qual ansí como de los suyos fueron en (fol. 40r, a) mucho onor rescebidos. Paris desque fue en tierra embió al rey un mensajero; llegando al rey Príamo recontole cómo Paris era sano & salvo & con su compañía en el puerto del Ténedo e recontole eso mesmo todas las cosas que Paris avía fecho & le eran avenidas, recontándolas hordenadamente así como aquel que avía sydo presente a todas ellas; la qual relación oyendo el rey Príamo fue muy alegre & consolado en mucho gozo, e notificándolo todo a los mayores & a los otros moradores de Troya, mandando que se fiziese una solepne & general fiesta.

Estando Paris en el Ténedo, segund la ystoria a recontado, e la reyna Elena con los otros captivos todos cubiertos de luto, muestra segund parescía en su color muchas angustias & dolores, vañando su cara & pechos en continuas & sentibles lágrimas & mezcladas con muchos sollozcos & sospiros, querellándose de su siniestra ventura & llorando aver perdido el rey su marido & los reys sus hermanos & su fija & su tierra; la qual Elena, dándose a continuo lloro & amargoso rencor, pierde la voluntad del comer & de bever trespasada en mucha ansia & desconorte; lo qual veyendo Paris & aviéndolo en grand enojo, trabajase en quanto puede de consolar a Elena con omildes & blandas palabras, e como ella mostrase grave sentimiento & trabajo dolor & Paris con quanto le dezía no la

64 «própero» L.

podiendo consolar ni traer en conorte alguno, él se movió algund tanto en saña & comiénçale a dezir tales palabras:

—«¿E qué es agora esto, my dulce señora, que tan continuamente das a (fol. 40r, b) dolor & lloras, no descansando ni dando fin a tus llantos? ¿E quién sería aquel que luengamente pudiese durar ni padesçer el tu continuo rencor, que de día ni de noche nunca cesas de te bañar en lágrimas? ¿E piensas, por ventura, que no venga en grand daño de ti mesma & mucho mal de tu persona? En verdad, abastada devías ser de tantas lágrimas como de ti an salido & manado, e si tanta agua ovieses bevido & gustado quantas lágrimas as lançado de ti, non la padescería tu estomago & andaría superflua por los pechos, no aviendo dónde quedar».

«Pues da agora, señora, si te plaze, fin a tus palabras & lágrimas & rescibe en ti algund tanto de consolación & conorte, que sey cierta que en el reyno de mi padre no te fallezcerá cosa alguna de lo que te em plazer será a ti & aquellos que tú mandares; e tú serás en tu magnificencia guardada & onrrada como mayor, & con muchas riquezas & deleytes en mucha riqueza & honor, e los captivos & prisioneros que tú mandares ser libres podrán bevir en el reyno de mi padre en segura vida ansí como en su propia tierra & con tanta abundancia».

Al qual Elena, refrenando sus lágrimas, responde así:

—«Sé[65], mi señor, que quiera yo o no quiera, necesario me es seguir tu voluntat, como non sea en poderío de fembra poder prevalescer al poderío del onbre, mayormente estando en captivo. E si alguna cosa de bien o gracia a mí, captiva, & a los otros captivos que en mi compañía son por qualquiera que fecha será, podría bien con razón esperar el que tal fiziere que los dioses le darán gracia & galardón por ello (fol. 40v, a), como sea de loar & proceda de grand bien & humanidad aver compasión de los que son atrebulados & en trabajo & aflictión; & mucho viene en plazer a los dioses la humana piedad».

E Paris respondió a Elena:

—«¡Muy noble señora! Toda cosa que tú mandarás ten por firme que se cumplirá sin falta alguna».

& tomándola luego por la mano, faziéndole algund tanto de amorosa fuerça, levántala del lugar donde estava asentada & levola consigo a un lugar adonde con grand aparato eran muchas cosas muy ordenadamente aparejadas. En aquel lugar començaron a fablar más secretamente entre sí de sus aferes, e Paris dixo a Elena tales palabras:

—«¿Piensas, mi señora, que si los dioses quisieron que tú fueses partida de tu tierra & vinieses en la tierra & provincia donde yo só, que aqueste trueco & promutación sea dapñosa & que non ayas acá mayores & muchas más riquezas & deleytes? ¿O piensas, señora, que la cibdad de Troya no sea en sí más abundosa

65 «Sea» L.

en todas las cosas que la provincia de Acaya, como la provincia de Troya sea muy solamente abastada de todas cosas preciosas? ¿O piensas, por ventura, señora, cómo tú seas reýna & señora de mucha excelencia & onor, que mi voluntad sea de amenguar ni abiltar tu denidad en cosa alguna ni tractarte en adulterio ni desonestamente? Verdaderamente cree, mi amada señora, que muchas más riquezas & deleytes abrás en las partes de acá & en mucho más onor bivirás & estado excelente, & abrás a mí por tu legítimo marido, rescebido al tálamo en mucha solepnidad & onor, que mi propósito & de(fol. 40v, b) liberación es de te rescebir por mi legítima muger. E no deves menospreciar ni tenerte de mí por descontenta en quanto a ygualdad o por ventura mayor que tu marido, Menalao, e averme as en tu perpetua conpañía con fe & sacramento de solepnes bodas. E no deves de aborrescer ni refusar si dexas un pequeño reyno en que fasta aquí feziste vida por otro muy más grande & muy más rico & más abastado de todas cosas, e al reyno de Troya otros muchos reynos son subjectos en la parte de Asia, los quales todos con mucha devoción & leal voluntad te serán subjectos & te servirán lealmente. & no deves entristeçerte ni atribularte por la pérdida de tu primero marido, como él non me sea semejante en nobleza ni estremidad ygual en te amar & querer bien, más que a persona biva, como yo sea todo encendido en llama & bivo fuego de tu verdadero amor; e con razón, pues, deves esperar aver más onor de aquel que te más ama».

«Pues, cesa agora, señora, de te dar más a pensamiento & dolor, e tempra & refrena tus lágrimas. & suplícote, muy amada señora, que solamente en este ruego oyas mis suplicaciones & plegarias».

Elena le respondió:

—«¿Quién podría cesar de las lágrimas sintiendo tanto dolor & amargura quanta yo padezco? E ya plugiese a los dioses ordenar otramente de mí, e pues otra cosa ser non puede, mas por fuerça, que no de grado, rescibiré tus ruegos como acerca de mí no sea poderío ninguno de poder contrastar ni contrariar a tu voluntad».

E deziendo aquesto, Elena luego fue movida en arrebatadas lágrimas & sollozcos, a lo qual (fol. 41r, a) Paris otra vez se trabajaba de amansar con palabras blandas & muy conortosas. Ella, ya cesando de su llanto & gemidos & sospiros, Paris le demandó omilmente licencia, e veniendo la tarde, Paris se estudia & trabaja de la servir non menos con amorosas palabras & de mucho conorte que con muchos & muy preciosos & diversos manjares & muy abundosamente.

Pasada la noche, veniendo el día con su replandor, Helena, vestida de muchas & muy ricas & reales vestiduras que Paris le dio & muy guarnida en precioso aparato, cavalgó en un muy fermoso palafrén, & muy ricamente guarnido la silla & la brida & las guarniciones de fino oro. Cavalgan eso mesmo todos los otros captivos en sus cavallos, que Paris eso mesmo les dio aparejados & bien guarnidos cada uno segund su estado. De grado cavalgan así todos en notable compañía de otros muchos cavalleros, e después el mesmo Paris & Diófebo & Anténor &

Eneas & Polidamas & otros muchos nobles cavalleros van en compañía de Elena con mucha solempnidad & onor; e partiéndose del Ténedo, van con sosegados pasos & mansamente por el camino derecho a Troya. El noble & virtuoso rey Príamo los sale a rescebir acompañado de muchas gentes un día antes que a la cibdad llegasen, e quando los vio, ovo tan gran plazer & alegría e fizo tan grand rescebimiento a Elena que sería grand cosa de contar, diziéndole:

—«Reýna, sabed que yo he tan gran plazer con vós como si mi hermana Ansíona fuésedes, e fago cuenta que en vós tengo ha ella; e esa (fol. 41r, b) mesma honrra & ese mandado vos será dado que a ella sería si aquí fuese. & tan grave cosa vós a mí no podríades pedir que vos fuese dicho de no, por que vos ruego de mesura que vós tiréys de vuestro coraçón todos enojos & tristeza».

E quando la reýna Elena vio que tanta onrra le acatavan, començose de conortar & dixo al rey:

—«¡Señor! Pues los dioses an seýdo plazenteros que yo oviese de ser presa, mucho les tengo que agradescer & acatar por me aver traýdo en el vuestro poder, que sé que soys el más noble & más virtuoso de los reys. E bien sé yo que entre más noble nin virtuosa gente non podiera yo ser. Por ende, alegrarme he yo tanto como la fortuna me dexare alegrar, e de dios ayáys vós, señor, las gracias por tanta misericordia & piedad que a la gente captiva queréys mostrar».

E el muy noble & virtuoso rey Príamo tomó el palafrén de Helena por la rienda, e compañado de todos los mayores cavalleros & cibdadanos de Troya que eran en torno della, acompañándola con mucho onor & solepnidad fasta venir en el real palacio (onde muchos solazes & gozos se celebran por todos quantos en Troya eran por la venida de Paris & de los que con él fueron, los quales sanos & salvos venían), & con grand alegría & gozo levó el rey Príamo aquel día a Elena & ge la otorgó a la muy virtuosa reýna Écuba, su muger, diziéndole:

—«¡Señora! Lebad[66] aquí la primera emienda que de Grecia nos quisieron dar los dioses en que paresce que son de la nuestra parte; e ruégovos yo, señora, que la vós onrréys así como a mi hermana Ansíona faríades».

—(Fol. 41v, a) «¡Señor! —dixo la reýna—. Esto faré yo muy de voluntad».

Entonce la tomó la reýna Écuba en su estrado consigo & fazíale tanta onrra que más no podía ser. E así Éctor & los otros cavalleros la acataban con tanta reberencia que en su reyno no podía más onrra ni reberencia rescebir, mas lo que la infanta Polícena hazía era una maravilla. E como Elena vio que tanta onrra se le fazía por todos, pensó de pedir merced a la reýna Écuba, e díxole ansí:

—«¡Señora! Si yo tanta gracia en la vuestra merced alcanço, de merced os pido que estas gentes que conmigo an seýdo presas, que me ayudéys a rogar al rey Príamo que ellos por mí alcancen soltura & libertad para que de sí hagan lo que querrán, como por mí an alcançado prisión».

66 «Evad» L.

E la reýna Écuba entonces dixo:

—«¡Señora! En esto & en todas cosas que yo podiere vos faré plazer».

E la reýna embió rogar al rey que biniese allí adonde ella & la infanta Polícena estavan; e desque el rey fue venido, rogáronle & pidiéronle por merced la reýna Écuba & la infanta Polícena que no contrastase a Elena en aquello que le querían pedir, e el rey dixo que le plazía. E la reýna Elena ge lo pidió por merced al rey, e el rey mandó soltar todos los presos, mas las dueñas & mugeres allí quedaron las más con ella a la acompañar.

¶ Título sesenta y uno: cómo Paris pidió a Elena por muger & del consejo que sobre ello se dio, e de la respuesta que su padre, el rey Príamo, le dio; e eso mesmo cómo tomó consejo con la reýna Écuba & con todos sus fijos & cavalleros que en la corte estavan.

(Fol. 41v, b) Después que algunos días fueron pasados, Elena ya yba perdiendo la tristeza & Paris, que era enamorado della, dixo al rey su padre:

—«¡Señor! Ya vuestra merçed sabe en cómo vuestra hermana Ansíona está en Grecia e tiénela el rey Talamón por muger. E comoquiera que acá tengamos a Elena, aunque por ella nos la uviesen a dar, lo que tengo que no querrían, ya su muger es e tiene fijos della, por que vos pido de merçed, señor, que me dedes a Elena por muger, ca en esto, señor, no se menoscaba nada de vuestra honrra, e si así no se hiziese, es cosa que a mí sería a par de muerte».

E el rey quando esto oyó a Paris, comoquier que mucho lo quisiese, no le respondió, mas díxole que lo vería & le respondería. El rey llamó a su muger & mandó llamar a su fijo Héctor & a los otros sus fijos e al conde Anténor & Eneas & otros cavalleros, e fízoles entender cómo Paris pedía a Elena e que le dixiesen lo que en ello entendían. Allí fabló la reýna & dixo así:

—«¡Señor! Por vós & por todo vuestro consejo fue determinado que Paris fuese a Grecia & feziese prenda por la injuria que ha vós estava fecha, en especial por vuestra hermana Ansíona, la qual no guardaron sino usar della como de cosa suya propia, ganada por guerra; pues la emienda por ella tomada de ygual condición debe ser, por que me paresce que pide razón. E aunque adelante aya de ser entergada por vuestra hermana Ansíona, la vuestra parte no quedará tan amenguada nin abiltada, ca en el tal caso no será creýdo, aunque fielmente sea guar(fol. 42r, a)dada».

Después que la reýna ovo dicho su razón fabló don Éctor & dixo:

—«¡Muy virtuoso señor! Lo que mi señora la reýna dize todo es así, que en ello non ay cosa de emendar; mas a mí paresce que en la razón de la prea de las dueñas debe otra condición ser, que tengo que deben ser retenidas a su consentimiento, mas no forçadas contra su voluntad. E aún no sabemos si mi señora Ansíona, aunque della usa el rey Talamón, si es por su voluntad o non, por que

a mí paresce, si ha todos pluguiese, que Elena fuese requerida de su voluntad, e en esto cobraríamos el derecho por nós, que en tal caso mucho se deve guardar la voluntad de la dueña».

E en este acuerdo fueron todos, & pidieron por merced a la reýna que ella supiese la voluntad de Elena.

¶ Título sesenta y dos: cómo la reýna Écuba requirió a Elena si queria casar con Paris, su fijo.

En mucho plazer & solaz Elena era tenida por la reýna Écuba, e un día la apartó en secreto & díxole:

—«¡Señora! Los dioses otorgaron que vós oviesedes de venir a la nuesta tierra de la guisa que vos avedes visto, e mi señor, el rey, tiénevos en lugar de su hermana Ansíona & querríavos fazer toda onrra. E pues las dueñas no biven bien sin servidor cavallero, e él querría vos lo dar, mas por quanto él tiene propuesto en su voluntad de nunca forçar en cosa alguna vuestra voluntad, embíavos (fol. 42r, b) dezir por mí que vos plega de aver por vuestro servidor & legítimo marido ha Paris, su fijo, que en el su reyno él no vos lo podría mejor dar. E desto vós no devéys entender que en cosa alguna quiere menoscabar vuestro estado nin vuestra onrra, por que vos ruego que vós me digáys toda vuestra voluntad, que en quanto yo pudiere vos digo que vós no seréys enartada».

—«¡Señora! —dixo Elena—. Pues los dioses en vuestro poder me an traýdo a donde yo tanta honrra he alcançado como cabtiva nunca alcançó, e a mí ovedescerme combiene al imperio de la fortuna; e no digo yo muger que fuera esté de su poder. Mas no siento yo tan alta dueña ni de tan grand valor que en todo su estado fuese que muy contenta no fuese en aver a Paris por suyo, a quien la natura no negó cosa alguna de lo que dar le podía, ¡quánto más por él ser hijo del noble rey Príamo & vuestro! E yo en todas cosas quiero seguir lo que me mandáredes».

Entonce la reýna le rindió muchas gracias & fuégelo dezir al rey, & luego el rey hizo hazer las vodas. & fueron fechas tantas alegrías que fue maravilla, e fueron combidados muchos reys & duques & condes & muchos altos ombres & altas dueñas, que toda la flor de Asia allí vino. E allí fueron fechos juegos estraños que nunca ante abían seýdo bistos, e allí fueron justas & torneos & otros juegos de cavallería, tantos que los ombres no los podrían contar. E allí avía instrumentos de muchas maneras & biandas tantas & tan estrañas que nunca las vieron. E los guarnimentos de los cavalleros & de las altas (fol. 42v, a) dueñas no se podrían escrebir, & mucho menos el guarnimento de Elena, ca esto fue una maravillosa cosa; e sabed que las piedras & aljófar & perlas & enforros de peñas que ella lebava eran en tanto precio como una cibdad. E tantas fueron las alegrías que allí se fizieron que bien parescía que la ventura allí fazía fin de todas las onrras & bienandanças de Troya.

& por continuos quinze días no cesan de infinitos juegos & alegrías, lo qual veniendo ha noticia de Casandra, fija del rey Príamo, en cómo Paris avía tomado por su muger a Elena, Casandra escomiença el esquivo clamor & agras & dolorosas bozes, gritando & deziendo en sentibles lloros & amargo sentimiento:

—«¿Para qué, malaventurados troyanos, vos days a plazeres & alegrías por las bodas de Paris, por causa de las quales tantos males & daños son por venir e por las quales lloraredes vuestras muertes & de vuestros fijos, los quales ante los padres veréys agramente padescer crueles muertes; e vosotras, sin ventura mugeres, seréys biudas de vuestros maridos, los quales terribles muertes padesceran?»

«¡O, noble & muy famosa cibdad de Troya, que serás fasta en los cimientos asolada & destroýda & vernás en caýda de tus tan maníficos hedeficios! ¡Mezquinas madres! ¡& quánto dolor & quebranto sentiréys en vuestros coraçones quando viéredes vuestros partos fasta en las entrañas de pedaços, mienbro por mienbro partidos & fechos pieças!»

«¡O, malafortunada Écuba! ¿& cómo podrán de ti manar tantas lágrimas a que puedas abastar a llorar la cruel muerte de todos tus fijos quando los verás todos padescer (fol. 42v, b) por la cruel espada? ¡O, gente ciega, que non vedes ni conocedes la cruel muerte que vos es por venir! ¿Por qué non fazéys por qualquier vía que sea, o si quiera por fuerça, que Elena sea quitada & partida de Paris, su no devido & injusto marido, e no trabaxedes con quanta quexa & priesa podáys a que sea restituyda al su justo & legítimo marido antes que la cruel espada se esfuerce en vengança & estrago & final destruyción de todos vosotros? ¿Pensáys, por aventura, que el furto & robo de Paris deva pasar sin grave pena & cruel vengança, por lo qual es por venir final perdición & muerte?»

«¡O, malaventurada Elena, que más verdaderamente deves ser llamada cruel & dura leona! ¿E quantos son los dolores que nos as de partir & por ti se nos han de seguir? ¶ ¡Lançad, pues, mezquinos cibdadanos de vuestra tierra aquesta afortunada plaga en quanto avedes tiempo & fuyd la muerte por la vida!»

Dezía Casandra estas cosas & otras muy más sentibles & agras, & el rey Príamo, non podiendo fazerle cesar de gritar en dolorosas bozes con quanto le dezía & amonestava, el rey Príamo la mandó prender & poner en fierros en un castillo, en el qual se dize que ella estovo por luengo tiempo presa. E si sus quexas & lloros con sentimiento fueran oýdas & creýdas, pudiera ser que Troya no llorara después las desaventuras que se le siguieron, las quales aún oy día dan doloroso sentimiento a los oyentes & para siempre no serán en olvido.

(Fol. 43r, a) ¶ **Título sesenta y tres: de cómo embiara por todas las provincias de Grecia a notificar el rey Menalao que deviesen venir en vengança de los troyanos e otrosí de las faciones & fermosuras de todos los reys & duques de Grecia, otrosí del rey Príamo & sus fijos e de Troya.**

E como estas cosas fuesen dichas ansí con buena ventura, o más verdaderamente con ciega ventura & asechanças engañosas, aún no eran los troyanos

llegados al puerto del Ténedo quando la pregonera divulgada fama, la qual muy ligera buela por todas partes, espantó & turbó las orejas & sentidos del rey Menalao, el qual aún no era partido de la conpañía del duque Néstor, que era en la cibdad de Pira. El qual, veniendo en noticia de las cosas pasadas e oyendo el robo & destruyción fecho en el tenplo de la ysla de Citarea, lo qual era en su señorío, e de la muerte & estrago de los suyos e del cabtiverio de los otros, en especial oyendo el rey Menalao las tan dolorosas nuevas que su coraçón trespasaron en mucha amargura, conviene a saber, oyendo en cómo fuera robada Elena, la qual él amava más que a sí mesmo en verdadero & raygado amor afirmado en sus entrañas, él fue en tanta tristura & dolor & angustia atribulado que con la mucha ansia fue de sí mesmo desapoderado & le fallesció el spíritu, por manera que sin sentimiento alguno cayó desvanescido en tierra & estuvo ansí, perdida la fabla, por un grand espacio. Pero después, tornando en su ser, comiença el esquivo & rencuroso llanto (fol. 43r, b), llorando agramente el cruel estrago & muerte & cativerio de los suyos, & en espicial siente el sin conparación dolor por la absencia de Elena & por ella aver sido en tanto vituperio llevada. Llora con mucha rencor la su grand fermosura de se ver tractada por agenas manos; llora eso mesmo el onor & placentera vida & deleytes en que ella en Grecia bivía, que bien creýa que ella no podía aver el semejante deleyte en la nación & provincia de los bárbaros, así que con mucho dolor & sentimiento no puede Menalao dar fin a sus esquivos lloros. Lo qual veniendo a noticia del duque Néstor, viene luego a la posada donde el rey estava por lo conortar, e viéndolo así en tanta amargura, como amos se oviesen & tratasen en grand amistad, el mesmo duque Néstor le faze conpañía al esquivo lloro deziéndole medios & algunas consolatoras palabras. & después de grand espacio, dan ambos a dos algund tanto de descanso a su dolor.

Menalao se metió con mucha priesa al camino. Néstor le faze compañía con muchos de los suyos, e veniendo en su reyno, embió con mucha quexa por el rey Agamenón, su hermano. Eso mesmo embió por el rey Cástor & Polus, los quales todos tres venieron luego a él apresuradamente. Veyendo el rey Agamenón a su hermano en tanto dolor, trabájase de lo conortar, & fablole de tal manera:

«¿Por qué, hermano, te afliges & atribulas en tanto dolor? Caso que aquesta razón te mueva a sentimiento, empero no es de persona sabia. ¿& qué discreción alcança traer en público las pasiones & movimientos & dolores que padesce & siente en su coraçón? Que el dolor, desque publi(fol. 43v, a)cado & dibulgado, es llamar a los amigos a que se dél duelan & ayan tristura, & engendran & traen mayor gozo a los enemigos. Fíngete, pues, mostrar alegría quanto el dolor es mayor, & fíngete non curar de aquellas cosas en que deves aver & razonablemente deve mover cuydado & sentimiento, que por muchos lloros & lágrimas ni sospiros no se adquiere onor ni vengança. Por la espada, pues, es de aquirir vengança, que no por clamores & quexas, e estonce se muestra la sabiduría & discreción de qualquier persona entendida: quando conosce & se sabe oponer a los casos contrarios & contrariarlos con virtud de ánimo, no subjuzgando su coraçón a la carga & poderío de los males. Despierta, pues, el ánimo de tu estremidad en este caso,

& donde justo dolor te mueve, esfuérçate poderosamente a la vengança, por manera que la injuria a ti & ha nosotros fecha no pase jamás sin dura & grave pena, la qual no es de aquistar ni buscar en más grande puxança & vertud de ofender».

«Sabes bien que nosotros somos en grand poderío & que en cuydado de aquesta vengança tenemos en conpañía de puxantes señores, como en esto todo el inperio de Grecia se levantará en una voluntad & querer; e no será rey ni señor en toda Grecia que nosotros requiramos que deniegue ser en nuestra conpañía & con buena voluntad no sea con nosotros a la tal vengança. E seremos todos en una voluntad e con muy fuerte coraçón & poderosa puxança & grande armada sobre Troya, adonde, si plazerá a los dioses que solamente pongamos & afirmemos nuestras tiendas, bien será dura cosa & imposible a los troyanos frigios podernos lançar de la ribera: antes serán los mayores de todos ellos traýdos en cruel muerte & perpetua (fol. 43v, b) servidunbre, e la cibdad de Troya & todos sus moradores serán en nuestro poderío & destruydos, asolando la cibdad fasta en los fundamentos. E aquel Paris, cometedor de tantos males, si averná poder ser avido, padescerá las muy amargas & ásperas penas & será a modo de un mal ombre & ladrón enforcado. Cesar deves, pues, de todo dolor & tristeza. Enbiemos nuestros mensajeros & letras a todos los reys & príncipes, duques, condes & varones & a todos los otros señores & nobles del imperio de Grecia, que en vengança de aqueste desonor tan grave se esfuercen poderosamente».

Ansí que Menalao reposó algund tanto & cesó de su esquivo llorar con las palabras & dichos de su hermano Agamenón, e sin más tardança enbiaron luego sus letras & mensajeros a todos los príncipes & señores de Grecia, primeramente aquellos tan fuertes & tan nobles señores Patróculo, eso mesmo el muy fuerte Diomedes; e como supieron & ovieron noticia del negocio & les fue complidamente recontado, todos en una voluntad se aperciben & se aderecan luego.

Cuenta aquí Leomarte & Daris que, después que los griegos fueron ayuntados en Atenas, aparejados de las cosas pertenescientes a la guerra, ovieron su consejo de lo que devían fazer, e como en aquel tiempo todos creýan en las adevinanças de los ýdolos, acordaron que supiesen dellos certidunbre deste fecho. Y fizieron sacreficios al su dios Mares y Apolo y ovieron su respuesta dellos: que supiesen que si allá yvan, que destruyrían a Troya, mas que antes no podría ser de diez de años. Empero, que supiesen que lo no podían fazer sin matar a Éctor, & que la muerte de Éctor yazía en la mano de Archiles & no de otro alguno, el qual era fijo del rey Peleo & de la de(fol. 44r, a)esa Tetis; el qual supieron por las adevinanças de los sus dioses que estava en las postrimeras partidas de Uropa al ocidente, transfigurado en ábito de monja en un monesterio de monjas por quanto su madre, la deesa Tetis, supiera quando nasciera que en Troya se avía de lebantar una guerra, e que si este fijo allá yva, que allí avía de morir; e ella, por escusarle la muerte, lebolo a las postrimeras partes de Uropa, a las fuentes virtuosas del cielo. & en aquella manera que ella sabía, vañolo allí, tomándolo por los pies & somurjándolo todo de dentro, de guisa que quedó encantado que no entrase en él fiero. E aun desto no se tovo por segura, mas vestiole unos pa-

ños de donzella & llebolo al rey Licomedes, que entonces reynava en aquellas partidas, & fízole entender cómo ella era dueña de alta guisa & que, perdiéndose en la mar, aportara allí; & que aquella su fija, por ser tan pequeña, no la podía levar a su tierra, e que le pedía por merced que en un monesterio de monjas donde su fija dél estava ge la mandase guardar. & el fízolo de voluntad, & mandó a su fija, que avía nonbre Deydomía, que tomase aquella donzella en guarda, y ella fízolo de grado, que Archiles era muy fermoso a maravilla, & podía aver fasta quinze años. E la infanta Deydomía tomó con aquel donzel, pensando que era donzella, infinito amor. E Archiles se supo bien encubrir algund tiempo, que no fue barruntado, como la madre ge lo avía mandado, fasta tanto que él amó a Deydomía, e un día estando con ella en apartado, echose con ella por fuerça & ella quedó encinta; mas ellos se supieron tan bien encubrir que nunca les fue sabido fasta que los griegos vinieron en busca de Archiles, que la deesa Tetis poco estovo allí, que luego se fue en Grecia.

Los griegos, (fol. 44r, b) seyendo certificados por los dioses desto, enbiaron a vuscar a Archiles por toda Grecia & embiaron a su madre Tetis, mas non quiso dezir dónde estava, e acordaron de lo embiar a vuscar con Ulixes, que era discreto & muy sabio, e aun las más de las adevinanças por él las sabían los griegos. & enbiaron con él a Diomedes, fijo de Tideo de Calidón & de la infanta Argalia, fija del rey Adrastro de Argos. E estos fueron a Portugal & allí supieron por sus esperimentos quién era. Mas Ulixes, como era muy astuto & artero, sabiendo que Archiles estava en figura de donzella, sacó una maestría: que fizo levar muchas joyas ricas, así como tocaduras & sartales & cuentas, sortijas & otras cosas, e asimesmo llebaron vallestas & escudos & dargas & espadas & otras armas; e así fueron al rey Licomedes con cartas, las quales traýan para todos los reys, especialmente que eran griegos los que estonces en toda España reynavan, que por eso avía traýdo allí Tetis a su fijo. E quando llegaron al rey, saludáronle & dixéronle su concepto: de cómo los griegos avían guerra con los troyanos & que toviese por bien de ser en su ayuda, e otrosí que ellos traýan sus donas para que con ellas serbiesen en los santuarios & que rogasen a los dioses que los oviesen pagados en aquella fazienda. E el rey Licomedes los recibió onrradamente, que de su yda les dixo que él no podía yr por su persona por ciertas escusas que les mostró. Entonces los cavalleros se fueron a los monesterios de las dueñas doquier que las avía, & dávanles de sus donas diziendoles que rogasen a los dioses les fuesen faborables a la hueste de los griegos. & tanto andubieron fasta que llegaron al monesterio donde estava Archiles, e quando las dueñas enten(fol. 44v, a)dieron la intención, recibiéronlos muy bien & otorgaron de rogar por ellos, e ellos abrieron sus joyas & rogáronles que tomase cada una lo que dello le agradase. Entonçes cada una tomó de aquellas joyas que de dueñas eran, mas Archiles no quedava de menear las armas, e aun dizen que tomara un arco & que pusiera en él una flecha, & aun que le entesó tanto que le fizo bever toda la flecha. E entonces entendió Ulixes que aquel sería Archiles, & apartole & díxole:

—«Amigo, no conviene que vos encubrades, que bien somos ciertos que vós soys aquel que nós andamos a buscar. & parad mientes cómo desonrráys vuestra real sangre, que no es de trocar el grand prez de la nonbradía por ninguna deleytosa vida».

Muchas cosas razonables le dixo, tanto que Archiles començó a envergonçar & mudarle la voluntad. Mas Deydomía, quando vio que descubiertos eran, vino delante los cavalleros & díxoles:

—«¡Señores! Aquella dueña vuestra parienta, que dezides madre deste donzel, vino aquí & engañó a mi señor, el rey, e después dél engañó a mí, por donde yo soy escarnida. E pues que así es, pídovos yo de mesura que vayáys comigo al rey mi señor, si non podrá ser que el donzel & yo lo pasemos mal & vós no recadares cosa de lo por que venides».

& los cavalleros entendieron que era bien & fiziéronlo así.

¶ Título sesenta y quatro: cómo Archiles fue descubierto de todo su fecho e de lo que el rey padre de Deydomía fizo.

La infanta Deydomía, monja, tomó de aquellas dueñas que allí tenía & fuese luego para el rey. E el rey saliola a recebir con grand amor, & ella le besó las manos, & el abraçola & besola & tomola por la mano & asentola cabo sí. & (fol. 44v, b) preguntole la cabsa de su venida, & ella díxole:

—«Vengo vos pedir perdón de un yerro que tengo fecho, & señor, debedes me le otorgar, pues vós fuestes la cabsa dél; onde vos pido yo, señor, que en vuestro coraçón no aya yra, que el coraçón con la yra no usa de razón».

E quando el rey así oyó fablar a su fija, maravillose & dixo:

—«¿Qué es esto, infanta, que me dezís?»

E ella le dixo:

—«¡Señor! La vuestra merced sepa que la donzella que la dueña traxo que me vós, señor, distes, que es donzel & yo, no me guardando dél, yogó conmigo; & yo desque me vi forçada, no osé con miedo dezir cosa. & sabed, señor, que este donzel es fijo del rey Peleo & de la deesa Tetis, la qual era aquella dueña que aquí lo traxo. E, señor, estos cavalleros que aquí son venidos por él vienen».

& contole todo el fecho, que ella dellos lo avía aprendido.

—«E, señor, si a mí avedes a perdonar, perdonad al donzel, que sabed, señor, que a fijo que a deudo con vós».

Quando el rey esto oyó, fue muy sañudo & no sabía qué fazer, mas enbió luego a prender a Archiles, & a la infanta mandola poner en una cámara cerrada. & fazía muy grandes vascas & tomava consejo qué faría en ello. E dezía él así:

—«¡Engañado fuy por una dueña faziéndoseme simple! Por cierto, el malo quando finge de ser bueno, entonces es peor. Mas yo lo juro a los dioses que yo

tomaré dél tal vengança que en todo lugar fablen dello. & tal desonrra como yo he rescebido ni con tan grand arte no rescibió ombre».

E sobre esto enbió por la reýna, su muger, & por los otros cavalleros del su consejo & díxoles todo lo que acaesciera a Deydomía, & ellos fueron mucho pesantes dello, que no sabían qué dezir.

¶ Título sesenta y cinco: cómo el rey Licomedes perdonó a Archiles & a la infanta Deydomía e los casó en uno.

(fol. 45r, a) Ulixes & Diomedes supieron cómo el rey avía mandado prender a Archiles & a su fija, & fuéronse para el rey & pediéronle por merced que toviese por bien que ellos le hablasen. A él plogo, & saludado dellos, él los rescibió muy bien, mas quexóseles mucho de la desonrra que de su tierra rescibiera e díxoles cómo de todo en todo su entención era de tomar vengança de Archiles. Mas Ulixes le dixo así:

—«¡Señor rey! El vuestro coraçón no esté quexoso & no hagades cosa por que después vengáys en arrepentimiento. & pensad bien en las cosas, que si vós bien lo pensáys, en este caso no tiene otro culpa sinon vós. Por ende, sería grand mal penar a quien no a culpa, ca ningund peccado no es de penar sino el voluntario. E aquella dueña que este infante aquí traxo no ovo voluntad que la tu fija fuese escarnida, mas que el fijo fuese ascondido, pues al infante Amor le forçó, onde el lugar que tú les diste lo acarreó; por que tu no debes tomar tal sentimiento, quánto más que el donzel es de tan alta guisa que todo gran rey se debría tener por contento que él casase con su fija».

«Por ende, pues que así es, mucho es mejor que los casedes en uno & ál no vos combiene fazer, que si ál fiziéredes, muy fuertemente lo herraríades».

Entonces el rey Licomedes fue perdiendo ya quanto el furor que tenía, e avido su consejo, falló que aquello era lo mejor. & fue llamado Archiles, & el rey & él ovieron sus fablas como en razón del grand quexo que el rey dél tenía, & Archiles escusándose con buenas razones. A la fin casolos en uno & fueron fechas muy ricas bodas & muy solepnes (fol. 45r, b). Mas Ulixes & Diomedes tanto fizieron con el rey & con Archiles que muy poco tardaron ende que luego partieron para Grecia. E el rey partió largamente con Archiles de lo suyo & diole mill cavalleros que lebase consigo. E dizen algunos que fueron estos de los de Mérida & que de allí los llamaron los mermidones, mas nos no dezimos así, que los mermidones después los tomó en el reyno de su padre. Por qué se llamaron mermidones en la ystoria de Cadino lo fallaréys, pero bien puede ser que los que de acá lebó, que se ayuntasen en uno & que todos se llamasen mermidones.

Despedido Archiles del rey, su suegro, & de su muger Deydomía, & dexoles su fijo Pirro & fuese con Ulixes & Diomedes para Grecia; e aportaron primeramente en el reyno de su padre, con el qual ovieron infinito plazer él & la deesa Tetis, su madre, & fizieron con él muy grandes fiestas. E comoquier que Tetis

grand plazer oviese con su fijo, fue mezclado con dolor, porque él yva aquel viaje que muy fuertes señales fallava en su arte; & maltraýa a Ulixes porque allá lo lebava, & fizo ella mucho por lo destorvar, mas como Ulixes era muy grand sabidor, dixo así a la deesa Tetis, presente Archiles:

—«¡Señora! Vós bien sabéys que los ombres no an en este mundo otra cosa sino la nonbradía, e quando dél parten, tanpoco dexan ál sino la buena fama. E si vuestro fijo en el monesterio sienpre estubiera, no supieran si vós avíades fijo o non, pues era tanto como si lo no oviésedes. & muy grand sinrrazón fazíades ha él & a su linaje (¡quánto más teniendo tanta buena andança para él guardada los dioses: que por él se acabase tan alto fecho como este & él alcançase tan alta nonbradía entre tan altos ombres!) en vós ge la toller, aunque aquel día que allí llega(fol. 45v, a)se oviese de morir. E pues la muerte non se olvida ni se escusa, o en un tiempo o en otro pecaríades en ello; quánto más que la nuestra guerra es justa & los dioses la tienen en cura, e lo que ellos a vós os certificaron, después lo tienen en otra guisa ordenado».

—«Don Ulixes —dixo la reýna Tetis—, bien sé yo que vós soys ombre bien razonado & querríades que en qualquier manera el vuestro fecho se acabase & de las pérdidas de los otros no curaríades. Mas yo digo ha Archiles, mi fijo, que si en este fecho no fuere, no dexará de ser en otro por que sea nombrado; mas si en este va, nunca en otro se verá. & agora él haga lo que quisiere, que en su albedrío es».

Pero tanto sopo razonar Ulixes, que ansí la reýna como todos los otros fueron plazenteros en la yda de Archiles contra Troya. E allí el rey & la reýna dieron a su fijo Archiles de sus gentes & de sus averes en grand abundancia. E dize Daris & Leomarte que, quando la reýna Tetis bio que no podía estorcer la yda de su fijo Archiles sobre Troya, que le dio una tienda muy rica a maravilla fecha por tal orden & encantamento que ningund engaño ni trayción se le podía hazer dentro della que él no lo viese, segund adelante más por estenso se dirá en su logar, de manera que él fue muy guarnido.

& de allí fueron con él aquellos que llamaron los mermidones. & entrados en sus nabíos singlaron por la mar adelante; pero antes que llegasen, a los otros griegos los echó la tormenta en tierra, a donde ovieron muy grandes aventuras & Archiles fizo muy grandes fechos. Pero con afán llegaron en Atenas, adonde estava la hueste de los griegos. E quan(fol. 45v, b)do supieron la venida de Archiles, ovieron singular plazer e saliéronlo a rescebir los mayores de la hueste con ynfinito gozo, que avía grand tiempo que le estavan esperando. E allí falló Archiles a Polibetes, que era escudero de Érco les, e diole las saetas de Érco les. E dize Virgilio & Daris que de la una dellas fiziera Archiles fierro a la su lança & que con ella matara después a Éctor. E todos unánimes & conformes & ante todas las cosas para en exsecución deste negocio, acordaron que fuese escogido entre ellos algund capitán que fuese cabdillo & príncipe de toda la hueste, so cuya governación & ordenança toda la hueste fuese regida. Así que de todos & de su consentimiento los que ende eran presentes escogieron al rey Agamenón, el qual

era ombre de grand ardimento & destreza & muy discreto & de sano consejo, e tomáronlo por capitán & emperador & cabdillo e diéronle complida facultad & poderío sobre ellos. Lo qual fecho, los dos hermanos Cástor & Polus, pensando que los troyanos no fuesen aún tornados en Frigia, que era en Troya, métense en ciertas naves al mar pensando recobrar a Elena antes de ella poder llegar a Troya. Algunos dixeron que los dichos dos hermanos, no esperada la notificación de Menalao, luego como supieron que Elena fuese robada se metieron al mar en gran armada por la recobrar; mas lo que a estos hermanos avino entrando en el mar por fazer el deliberado viaje en recobración de Elena la presente ystoria no quiere dexar de lo recontar.

Así fue que ellos no avían aún por dos días navegado con próspero viento, el cielo fue todo cubierto de nuves & muy escuro nublado, e comiençan los terribles & varios (fol. 46r, a) & muy arrebatados vientos, & temerosos relámpagos & truenos & lubias & grand tenpestad & tormenta muy peligrosa que los lançó en los fondos piélagos, y muy temorosas ondas, las quales unas vezes muy negras & otras vezes todas blancas se demuestran en grand fortuna; tanto que no tardaron mucho en se ronper las velas & quebrantarse los mastes & los árboles & romperse las cuerdas a todas partes. Las entenas & todas las otras governaciones de las naves se quiebran & se desconciertan fasta en ronper las naves.

Aquella nave en que los dos hermanos yvan, con la grand tempestad & poderío de varios vientos fue de todo punto desguarnecida, & todas guvernaciones & gobiernos & timones & árboles, por tal manera que sin abrigo & sin amparo alguno descurre la nave, navegando por los grandes piélagos & ondas & fonduras del mar. Así descurriendo con mucho peligro & desabrigada, non tardó mucho que las tablas fueron quebradas e finalmente se anegó & fue somida. Ansí verdaderamente se afirma que aquellos dos hermanos & quantos en aquella nave eran murieron allí, e ansí las otras naves que eran en su conpañía en aquella armada perescieron por diversos lugares del mar adonde los terribles vientos las ovieron lançado. E como las gentes non oviesen verdadera noticia de la muerte & fin de aquestos dos reys hermanos, como no fuese ninguno que pudiese dezir certidumbre & testimonio de su muerte en qué manera fue, salvo tanto que nunca después dellos ovieron nuevas algunas, quisieron (fol. 46r, b) creer ellos aver sido por especial don & gracia devina fechos dioses & ser bivos segund la antigua seta de los gentiles. E creýan que fueron tresladados & sobidos al cielo. E los poetas afirmaron que como estos dos hermanos fuesen tomados en el cielo, que ellos fueran aquellos que fizieran el signo de zodiaco[67] el qual oy día se llama «geminio», que quiere dezir «cosa doblada» o «cuento de dos» porque estos hermanos lo constituyeron, comoquiera que los philósofos llaman aquel signo «géminos» porque en estos dos signos más que en los otros el sol, discorriendo por sodiaco[68], se detiene en ellos.

67 «zodicao» L.

68 «sodico» L.

Tornando a la ystoria, comoquiera que se diga de aquestos dos hermanos Cástor & Polus, ellos por recobrar su hermana Elena fizieron fin de sus días, segund es contado. E porque el frigio Daris quiso en este lugar destribuyr & contar las faciones & colores & estaturas & formas de algunos de los griegos, caso que non de todos, pero quiso recontar los famosos; e afirmó en su ystoria, la qual ystoria fizo & ordenó en lengua griega, cómo el los vido todos, ca por muchas vezes durantes las treguas que se fazían entre los griegos & los troyanos ovo venido a las tihendas de los griegos solamente por mirar las faciones de los mayores que ende eran & contemplar con mucho estudio & considerar cómo verdaderamente en corónica lo deviese escrevir.

¶ Dixo primeramente de Elena ser muger de grand fermosura, de la qual asaz ya es recontado. Pero dize Daris más de Elena: en cómo tenía entre las cejas una muy pequeña ferida en (fol. 46v, a) señal delgada, la qual non le dava punto de fealdad, ante maravillosamente le dava donayre.

Agamenón fue ombre blanco, & de grand cuerpo & grandes espaldas & de gran fortaleza, como aquel que tenía los miembros muy fuertes & muy bien formados. Era otrosí ombre de muy grand trabajo, & muy diestro & paciente quanto cumplía, & osado & de grand ardimento quando tiempo era, & ombre de buen juyzio & de grand eloquencia & muy cortés en su fablar.

Menalao no era ombre de tan grand cuerpo, mas era ombre de mediana forma & estatura, no grande ni pequeño, & bien proporcionado. Era valiente en armas & muy animoso en deseo de batallar.

Archiles fue ombre de grand fermosura, & avía los cabellos rubios & crespos, & ojos garços & grandes & de amorosa vista. & tenía los pechos anchos & las espaldas grandes, & los braços gruesos, las coderas largas & de contenente longura & grandeza de cuerpo. Este fue ombre de grand fortaleza; tanto que ninguno de los griegos a la sazón le fue mayor en fortaleza. Fue cobdicioso de batallas & largo en dádivas & pródigo en despender.

Cátalao fue ombre de grand cuerpo & fuerte, & avía los ojos negros. Era onbre de buena color, blanco & colorado, & ombre verdadero & omilde. & aborrescía debates & cotiendas & deseava aver sienpre justas batallas.

Ajas[69] fue ombre grueso de cuerpo & ancho en las espaldas, & de gruesos braços & de luenga estatura, & ombre que siempre se vestía ricamente. & fue onbre que de ligero se movía a fablar, & fue ombre de poco ánimo & covarde.

Ajas[70] Talamón fue ombre de mucha fer(fol. 46v, b)mosura, & avía los cabellos negros; & deleytábase en cantar & tenía graciosa boz, & avía plazer grande en canciones & sones, & fue enventor dellos. E fue otrosí ombre de grand ardimento & estremidad que en su mancebía non se pagó de pompas.

69 «Lias» L. Se refiere a Ájax Oileo.

70 «Lias» L.

Hulixes fue ombre más pomposo de todos los griegos. Fue algund tanto valiente en armas, pero fue lo mucho más en engaños, como aquel que era muy astuto & muy sagaz & lleno de mucha malicia & tratado de muchas engañosas maneras. Fue omen donoso en dezir solazes & dichos, e tan desenbuelto en eloquencia con palabras[71] compuestas; tanto que no avía entre los griegos[72] otro alguno que le oviese vantaja en componer razones & saberlas discerner.

Diomedes fue ombre de grand cuerpo & robusto, & de grandes espaldas & pechos, & ombre cruel, & ombre que era engañoso & fallescía de lo prometido, & valiente en armas, deseando todavía vitoria, & ombre que temía mucho por quanto él era persona injuriosa & que ha muchos enjuriava & denostava. Fue otrosí ombre muy malinconioso & grave de servir, & muy molesto & impaciente a sus servidores. Fue otrosí ombre muy luxurioso, & muchas angustias padesció en ferbor de amor.

El duque Néstor fue ombre de luega estatura & de luengos & grandes mienbros & de gruesos braços, & onbre diestro & muy cortés en su fablar, & onbre provechoso en dar consejos para amansar a otros. Era otrosí ombre que de ligero se movía en yra & no se podía refrenar ni aver en sí tenperança ninguna; enpero muy en breve se le partía & perdía su arrebatamiento. Fue otrosí ombre de grand lealtad & de clara voluntad, que non (fol. 47r, a) avía entre los griegos otro que se le pudiese ygualar.

Preteseleo fue ombre fermoso & de conpetente estatura, non muy grande nin muy pequeño, & discreto & desenbuelto en armas & muy animoso.

Netólono fue ombre de grand estatura, & avía los cabellos negros & los ojos grandes. Otrosí avía las espaldas & los pechos grandes. Era tartamudo en su fabla, pero era ombre prudente en sciencia & en tratar muchas cosas o cabsos.

Palamides, fijo de Anaulo rey, era ombre de muy fermosa estatura, luengo, derecho & muy gracioso, benigno en su tratar & conversación & ombre muy dadivoso.

Polidario era ombre muy grueso, tanto que apenas se podía mover nin estar luengamente levantado en pie. Era muy animoso & muy soberbio, & jamás no sabía ser alegre & siempre estava pensando en muchas varias ymaginaciones.

Macaón era ombre de competente forma, no muy grande ni pequeño, e era calvo & soberbio, ombre que jamás no dormía de día.

Braçayda, fija de Colcas, fue muger de grand fermosura & de buena estatura, no luenga ni pequeña, & muger muy blanca & de fermoso parescer. & avía sus maxillas coloradas que parescían de color de rosa, e avía otrosí los cabellos que parescían madexas de oro. Avía las cejas juntas, las quales, como fuesen en su juntura mucho pelosas, no fazían mucho en su fermosura & parescer. Fue otrosí

71 «palaras» L.

72 «grigos» L.

muger que usava de grand facundia & cortesía en su fablar, & muger delicada & que begninamente se tratava, la qual por su graçioso senblante & amorosos reguardos & continencias aquistó & ovo (fol. 47r, b) muchos amadores; e amó ella otrosí muchos, no guardando costancia nin firmeza a sus amadores.

E sin estos otros mayores escrivió Daris en cómo el rey de Persia vino en favor & ayuda de los griegos con compañía de gente de armas, cuyo color & forma quiso entre los otros escrevir Daris. E cuenta cómo el rey de Persia era ombre de grand cuerpo & tenía la cara muy gruesa & foyosa, & los cabellos & la barba tenía de color de fuego ansí vermejo.

Contadas las faciones de los griegos, el mesmo Daris escrevió & recontó eso mesmo las faciones & estaturas de los troyanos.

¶ Cuenta primeramente en cómo el rey Príamo era luengo de estatura & gracioso parescer & continencias, & ombre fermoso & que tenía la boz algund tanto delicada & de priesa. Fue otrosí cavallero de grand ardimento & estremidad, & persona que siempre acostumbrava & le plugo comer por la mañana. Era otrosí denodado & sin temor & que siempre aborresció oyr las lisonjas & adultaciones. Fue eso mesmo ombre muy verdadero & que siempre amó la justicia, & plazíale otrosí oyr, & con buena voluntad oýa, canciones & instrumentos de música. E non fue aquella sazón otro rey que a los suyos en más amor tratase ni que más ricas dádivas les diese.

De los fijos del noble rey Príamo non fue ninguno de tanto ardimento & destreza & animosidad como el su primogénito Étor. Aqueste fue aquel que en sus días ovo excelencia & fortaleza & vertudes & poderío sobre quantos bivían. Éctor era un poco tartamudo, & cavallero muy noble & de muy grand (fol. 47v, a) fuerça & de muy duros mienbros, & muy dados a trabajo & sofrir & soportar las armas. Era otrosí ombre de grand cuerpo. No fue de la parte de Troya ombre de tanta fortaleza ni tanto ánimo & de tanto ardimento. Era ombre muy lleno de vello & jamás no se cansava de sudor ni de trabajo de las armas. Nunca se lee de otro ninguno que en parte ni en reyno del mundo fuese tanto amado de los moradores de la tierra.

Diófebo, el segundo fijo de rey Príamo, & el tercero, Éleno, su hermano, amos a dos fueron de una estatura & ygualdad & filosomía, tanto que no avía en ellos diferencia alguna & apenas se podía conoscer quál fuese el uno & quál fuese el otro si alguno los mirase en súpito. Eran otrosí en sus faciones semejantes al rey, su padre, & sola esta diferencia era entre el rey su padre & ellos: que él era ya entrado en días & ellos eran en la flor de su mancebía. Otrosí el uno de aquestos dos hermanos, conviene a saber, Diófebo, fue cavallero muy diestro & muy valiente en armas. El otro, es a saber, Éleno, era ombre muy sabio & muy entendido en sciencia & dado a studio de las artes liberales.

Troylo, en caso que era ombre de grand cuerpo, pero era mucho más de grand coraçón & de grand ardimento & fortaleza. & fue mancebo bienquisto de damas, & él tenpladamente & eso mesmo algund tanto deleytávase con ellas

guardando tempranç̧a en sus aferes; el qual Troylo en sus fuerças & fortaleza en armas fue otro Hétor, el segundo después dél, ca en todo el reyno de Troya no fue otro mancebo tan ligero e tan glorioso en fuerça & en ardimento & deno(fol. 47v, b)dada osadía.

Paris fue cavallero de gran fermosura, e tenía los cabellos rubios, tanto que parescían verdaderamente filos de oro fino. Era otrosí muy grand caçador & cavallero muy rezio, & seguro archero & muy desembuelto en armas.

Eneas fue ombre grueso de pechos & pequeño de cuerpo, & ombre de maravillosa discreción en fechos & muy templado & muy eloquente en su dezir, & ombre de muy sanos consejos & de grand sciencia. & fue ombre de alegre gesto & de fermosa vista & amorosos ojos. Entre quantos en Troya eran non avía otro tan rico ni que tantas eredades & posesiones alcançase en castillos & tierras & villas.

Anténor fue ombre de gracioso parescer, luengo de cuerpo & ombre muy razonado & muy entendido, & tratador de muy grand discreción, a quien el rey Príamo con mucha discreción & afición amava. Era otrosí omen solazoso.

Polidamas, fijo del dicho Anténor, era mancebo fermoso & valiente por su persona & muy bien enseñado con buenas maneras & costunbres. Era otrosí luengo de cuerpo & gracioso como su padre, mas algund tanto era encendido en color; & omen de grand fuerça & muy poderoso en armas, & de ligero se movía en yra, pero era muy templado & muy refrenado en su fablar.

El rey Menón era omen de grand cuerpo & fermosura en gesto, & avía las espaldas muy anchas & los braços gruesos & los pechos grandes. & avía los cabellos rubios & crespos & los ojos negros & de buen parescer. Fue otrosí cavallero de grand estremidad & destreza & que en las batallas de Troya fizo muchas cosas famosas & di(fol. 48r, a)nas de loar.

E la reýna Écuba era señora de fermoso parescer, & segund sus faciones & cuerpo quería parescer & declinava más a forma de ombre que de muger. Fue señora de maravillosa discreción & muy mansa, & de grand juyzio & sano entendimiento, & señora piadosa & muy onesta & muy caritativa.

Andrómaca, muger de Éctor, fue dueña de grand fermosura, luenga de cuerpo & blanca como la nieve. Tenía los ojos muy fermosos & resplandescientes, & las mexillas de color de rosa & los cabellos de color de oro. & fue dama muy onesta, en todos sus fechos muy temprada.

Casandra fue entre las otras de fermosa estatura, e avía la cara algund tanto rayosa & los ojos de maravilloso mirar. Fue donzella que siempre amó virginidad & casi en todo foýa los fechos & pláticas de las mugeres. Dixo otrosí muchas cosas de las que por venir eran, & fue muy sabia & enseñada en astrología & en las otras artes liberales.

Polícena, fija del rey Príamo, fue donzella de grand fermosura, & virgen & tierna & muy delicada. Esta se puede verdaderamente dezir que fue rayo & resplandor de toda fermosura & que la natura la quiso debuxar con mucho estudio,

& que no dormió quando la crió & no erró ni fallesció en ella en cosa alguna sino tanto que la fizo mortal. E sería trabajo sin trabajo explicar & recontar particularmente su maravillosa fermosura, como su apostura & graciosidad trespasó en excelencia casi sobre todas las otras fembras. Sépase & entiéndase que toda fermosura de faciones & miembros era en ella, e fue donzella (fol. 48r, b) muy vertuosa & de maravilloso asentamiento & que siempre ovo aborrescida & le desplugo toda vanidad.

A estos que solamente la ystoria a recontado quiso el frigio Daris relatar por sus faciones & miembros & condiciones, ansí de los griegos como de los troyanos, pero de cada parte fueron otros muy muchos cavalleros de grandes virtudes & fuerças & destreza cuyos nombres & fechos continuando la ystoria adelante ordenadamente se contará; conviene a saber, pues de aquí adelante se proceda con verdadero estillo & péndola a recontar ordenadamente los continuos fechos.

¶ Título sesenta y seys: tracta de todas las naves & quántas fueron, las quales truxeron los señores de Grecia.

El tiempo era ya quando los grandes yelos & las nieves se derretían en mayor cantidad de aguas, veniendo el primero verano (el sol estando en el signo del pece, conviene a saber, en fin de febrero), conseguiéndose el mes de março, quando la grand armada & infinitas naves de los griegos se juntan todas en uno en el puerto de Atenas. E sepan los que la presente ystoria leerán que desde el comienço del mundo nunca tantas naves & fustas fueron juntadas en uno como aquella sazón, ni tan pobladas de tanta cavallería & tantos & tan nobles ombres & de gente de armas, segund se recontará.

Es a saber que el rey Agamenón, capitán & cabdillo de los griegos, truxo de su cibdad de los micenos[73] C[74] naves pobladas de notable conpañía (fol. 48v, a) de gente de armas ciento. Menalao, marido de Elena, truxo de su reyno llamado Esperten sesenta naves con gente armada. Ateca & Proténor, señores del reyno de Loctia, truxeron cincuenta naves. Athélefo, duque & conde de Elúmix, de la provincia de Setenomia, traxo treynta naves. Talamón Ajas traxo de su reyno & de su noble cibdad cincuenta naves, en cuya conpañía fueron muchos duques & condes. El duque Néstor vino de Pilón con cincuenta naves. El rey Toas con otras cincuenta naos. El rey Duxminis traxo otras cincuenta de su reyno, que se llama de Menón[75]. Talamón Fileo traxo treynta y seys naves. Poliventes traxo de la provincia de Macedonia treynta naves. El rey Yduneo[76] & el rey Mereón

73 «mancebos» L.

74 «&» L.

75 Como Señala Marcos Casquero (1996: 169, nota 8) se trata de una mala interpretación de la expresión «sa terre demaine», utilizada por Benoît y que Guido interpreta como un nombre propio.

76 «Ydunco» L. Se trata de Idumeneo.

truxeron de Careta ochenta naves. Del reyno de Tracia aquel muy mañoso & muy tratador Ulixes traxo cincuenta naves. El duque Medio traxo de su cibdad, llamada Prigis, diez naves. Pretecamo & Preteseleo, duques de la provincia que se dizía comunmente Filertad, truxeron cincuenta naves, e del reyno traciánico el rey Macón & el rey Polides, los quales eran hermanos, fijos del rey Colisis, truxeron treynta y dos naves. De su noble cibdad, la qual se llamava Fires, truxeron cincuenta naves. Archiles & el rey Défalao truxeron de la ysla de su reyno llamado Redón doze naves. Seráphilo, rey, traxo de su reyno, llamado Atomenia, cincuenta naves. El duque Ántipo & el duque Anfímaco, señores de una provincia de una gente rústica la qual se dezía Ofada, truxeron onze naves. El rey Polixetes traxo de su reyno, el qual se llamava Raca, e el duque Lesto, su sobrino, truxeron sesenta naves. Aquel esforçado Diomedes (fol. 48v, b) con conpañía de Tálamon & de Auríolo traxo de su tierra & de Argis ochenta naves. El rey Polefo traxo de su reyno, el qual tenían los griegos, onze naves. El rey Pretelconeo truxo de su reyno de Mensa cincuenta naves, e otras tantas truxo Tapánor de su provincia de Capadia. Treono tuxo de su reyno, el qual se dezía Beysa, veynte y dos naves.

Así fueron en suma los reys & duques que en aquella armada eran sesenta & ocho, e las naves fueron mill y ciento y veynte y dos sin Palamedes, fijo del rey Naulo, el qual después vino con sus naves. Pero dixo Omero ser aquella armada mill y ciento y ochenta naos, pero pudo bien ser que con enojo o con afición cresciese o menguase en el cuento.

¶ Título sesenta y siete: de cómo Agamenón fizo juntar todos en consejo e propuso su intención: que devían enbiar a la ysla de Delfos al dios Apolo, e fue deliberado de embiar Archiles & a Patróculo, e la respuesta que truxeron de allá se sigue.

Avino así que, después que los dichos reys, duques & condes & príncipes de los griegos fueron así todos en su armada en uno juntados en el puerto de Atenas, aquel tan esforçado & animoso Agamenón, capitán & cabdillo de todos los griegos & de toda la hueste, considerando & pensando con grand discreción & mucha diligencia aquello que adelante se deve fazer en seguimiento & exsecución de aqueste negocio, mandó en un llano canpo que ende era cerca de los muros de la cibdad que se pusiesen ende estrados & asentamientos ordenadamente. E fizo ende juntarse en consejo todos los reys, duques & condes, & príncipes que eran en la conpañía, & ellos, todos así estando juntados & asentados por buena ordenança, cada (fol. 49r, a) uno en su grado, & avido silencio entre sí por oyr lo que allí proponerse devía, Agamenon les fabló & propuso por tales palabras:

—«¡Excelentes señores que en tanta puxança & poderío de vuestras fuerças al presente aquí soys juntados! Manifiesto es a vosotros, señores, claramente conoscedes & vedes quánto es nuestro grand poder & fuerça & la grand conpañía de cavalleros & gentiles ombres que aquí son adereçados & muy prestos a la batalla. ¿E quién vio jamás en los tiempos pasados tantos reyes, duques & príncipes juntos en una conpañía & en una voluntad, & tener tantos mancebos

tan valientes & tan discretos & muy esforçados en su mancebía & muy espertos en las armas, los quales todos son deliberados & dispuestos en un ánimo a las armas contra los enemigos? E verdaderamente se puede dezir que presumir de manifiesta fantasía & de ciego spíritu es qualquiera que presume de se mover & levantarse contra nosotros & de querer prevalecer en batalla contra nuestro grande & vertuoso poderío. En verdad, yo conozco tales ciento & tan poderosos de aquellos que aquí son en aqueste consejo que sin duda ni falta alguna sólo uno dellos sería bastante de esecutar[77] & seguir vitoria prosperada aquello a que todos somos juntados».

«Otrosí no es a nosotros[78] en duda la causa del grand desonor que nos mueve en esta conquista & demanda e la muy justa razón por la qual somos movidos a las armas contra nuestros capitales enemigos, los troyanos, considerando los graves daños & injurias que nos an fecho. Por lo qual, señores, nós devemos contra ellos poderosamente aver por manera que, en vertud de nuestras grandes fuerças & puxanças, en ardor & fervor de nuestras voluntades, todos en un querer adquiramos & sigamos bengança de tantos males, a lo qual justo dolor nos despierta & nescesi(fol. 49r, b)dad razonable es la que nos llama; aunque nunca por otra razón sino solamente refrenar & acallentar los dezires de las gentes & por encobrir nuestras injurias, que por el universo mundo son divulgadas en grand mengua & disfamio nuestro, sobre lo qual nos devemos esforçar en nuestro grand poder por tal vía que los troyanos de aquí adelante no sean osados de cometer las semejantes cosas & no pase eso mesmo sin graves penas por los grandes agravios que con grand presunción contra nosotros osaron cometer; la qual, si so disimulación o por otra qualquier vía pasase sin pena (lo qual a los dioses no plega), ellos no avrían temor de cometer otros mayores errores & más duros fechos. & nunca nuestros mayores ni antecesores fueron usados ni ovieron en costunbre de pasar so silencios & desimulación cosa alguna que en desonor les tocase e que por el dezir & fama entre las gentes se pudiese notar en disfamio & vituperio dellos; & nosotros mesmos así lo devemos fazer, & no dexar pasar con los ojos cerrados & disimulación tan grave fecho & error, el qual a nosotros & a nuestros subcesores sienpre jamás vernía en vergüença si así pasase, mayormente pues que todos concurrimos & somos en una voluntad & deseo & tenemos tanto poderío & puxança».

«¿& quién sería oy aquel o aquellos que contra nuestro gran poderío se osasen levantar ni por vía alguna tomase osadía de nos ofender salvo la gente loca del reyno de Troya, la qual, movida con ciego & vano consejo & loco propósito, tomó osadía de se levantar en ofensa nuestra? Que manifiesto es & público por la mayor parte del mundo que algunos de los nuestros se movieron en enemistad contra el rey Laumedón, padre de aqueste rey Príamo, e vinieron contra él & le dieron cruel muerte (fol. 49v, a) a él & a infinitos de los suyos, & destruyeron

77 «secutar» L.

78 «vosotros» L.

& asolaron fasta en los cimientos la cibdad de Troya, que a la sazón el rey Laumedón poseýa. E aún oy día son en Grecia en nuestra servidunbre muchos de los que en aquel tiempo fueron traýdos en captiverio, los quales perpetuamente lloran su destierro. En verdad, no es imposible ni es cosa dina de creer que mill poderosos no puedan fazer aquello que quatro o cinco no tanto puxantes fizieron. Só cierto que los troyanos saben bien cómo nosotros somos juntados en uno en gran poderío contra ellos, por lo qual sean o se devan aver bien proveýdo & apercebido así de gentes como de vituallas & de todas las otras cosas que en defensión suya les cunplan & sean menester, por manera que contra nosotros se puedan aver poderosamente & defenderse de nosotros esforçadamente; por lo qual me paresce ser cosa conplidera, si a vosotros viniere en plazer, que antes que de aqueste puerto nos partamos, segund plaziendo a los dioses con salud & seguro viaje nos partiremos, devamos enbiar a la ysla de Delfos, al dios Apolo, nuestros devotos especiales mensajeros para que resciban & ayan respuesta de aquel dios & de los otros dioses cerca de aquello que de aquí adelante devemos fazer & sea necesario para con favor dellos dar próspero fin a nuestro deseo».

& así Agamenón dio fin a su fabla, la qual así propuesta, todos quantos reys, duques, príncipes que ende eran loaron & aprovaron su consejo, e todos en una voluntad ordenaron luego que se deviese así fazer & poner en efeto; para lo qual todos en un querer escogieron a Archiles & Patróculo para que ellos en tan común bien, el qual universalmente a todos atañía, fuesen mensajeros & vayan a la ysla de Delfos a demandar humilmente respuesta del dios Apolo. & sin otra tardança, Archiles & Patró(fol. 49v, b)culo se despusieron al viaje & fueron con seguro tiempo & viento a la dicha ysla, a la qual prestamente aportaron, aviendo los dioses en su favor. A la qual veniendo, Archiles & Patróculo, mensajeros de los griegos, entraron en el tenplo de Apolo con consejo de los sacerdotes que en el tenplo servían, los quales les dixeron & asinaron tiempo & ora divida en que allá diviesen entrar. Así que entraron en el tenplo con mucha humildad & devoción, & fizieron ende sus muy ricas ofrendas en gran largueza, ofreciendo francamente muy ricos dones en gran cantidad; lo qual así fecho, ellos demandaron humilmente respuesta a los dioses cerca de los negocios de los griegos. El qual dios les respondió con baxa boz por esta manera:

—«¡Archiles! Tórnate a tus griegos, por los quales acá fuyste enbiado, & diles por cosa cierta en cómo ellos yrán con salud a Troya & que ende abrán muchas batallas. & que sin duda alguna tengan por firme que, después de diez años pasados que ellos ende serán en batallas, & ellos quedarán vencedores & derribarán fasta los cimientos la cibdad de Troya, & mataran al rey Príamo & su muger & fijos & todos los otros que ende serán; tanto que no quedarán a vida salvo solos aquellos que los griegos mesmos por su voluntad propia quisieren que bivan».

Lo qual oýdo Archiles, & tornándose muy alegre con la tal respuesta & faziéndose muy gozoso en su voluntad, aún el mesmo Archiles estando en el tenplo, avino un maravilloso caso en esta manera: era un troyano llamado Colcas,

fijo de Téstor, el qual era venido en aquella tierra & en aquel mesmo tenplo por mandado del rey Príamo para que él eso memo oviese repuesta del dios Apolo cerca de lo que se devía seguir a los troyanos por causa de las batallas de los griegos; el qual Colcas, aviendo fecho eso mesmo (fol. 50r, a) sus muy ricas ofrendas de muchos & diversos dones, el dios Apolo le respondió:

—«¡Colcas, Colcas! Avísate & guárdate que por ninguna vía no pienses tornar a los troyanos, mas vete luego a las fustas & conpañía de los griegos que agora están en esta ysla. & vete seguramente con Archiles a la hueste de los griegos & no te partas dellos, que sepas por cierto que la voluntad de los dioses es que los griegos ayan victoria de los troyanos; & de voluntad de los dioses tú serás a los griegos necesario & muy provechoso por tus consejos & dotrina fasta tanto que ellos alcancen la prometida vitoria».

Colcas, oýda esta respuesta, pensó en sí & conosció luego que aquel era Archiles, el qual estava en el tenplo, & llegose luego a él; & estando así anbos en uno, rescibiéronse con manera de amistad entre sí e declararon el uno al otro la respuesta que avido avían, por lo qual el mesmo Archiles se estudia & travaja de onrrar a Colcas con alegre gesto & prometiéndole & dándole a entender los muchos provechos que se le an de siguir. Así que todos ellos en una conpañía entran en las naves & levantan las áncoras, & métense a la mar e con próspero viento navegaron fasta Atenas. Como ende llegaron, Archiles presentó ante Agamenón & ante los otros reys, duques & príncipes que ende eran a Colcas, notificándoles quién él era & cómo se avían en uno conoscido. Contoles otrosí la respuesta que él avía avido de los dioses & de la vitoria que devían aver los griegos e los dioses les avían prometido contra los troyanos, notificándoles otrosí en cómo el mesmo Colcas, mensajero del rey Príamo, avía avido la respuesta en contrario & cómo los dioses le avían fecho mandamiento que non tornase a los troyanos, mas que estubiese con los griegos continuamente durante (fol. 50r, b) el tiempo de las batallas. Lo qual oýdo por los griegos, todos ellos fueron en mucha alegría, & por sólo el mucho plazer que ovieron, ordenaron que aquel día fuese entre ellos celebrada una grand fiesta; & eligeron & tomaron con buena voluntad a Colcas por su consegero, prometiéndole que en todas cosas siguirían & querrían seguir sus consejos & ordenaciones. E así dieron fin a su plazentera fiesta que aquel día ovieron celebrada.

¶ Título sesenta y ocho: de cómo Colcas fuera a la tienda del rey Agamenón e lo que propusiera allí ante él (otrosí fizieron lo que él ovo dicho allí, lo qual se fizo), e lo que les acaesció en el viaje, cómo se partieron de Atenas para yr a Troya con prosperidad.

Aviendo los griegos rescebido la respuesta de los dioses e aviendo otrosí celebrado sus solenpnes fiestas, el siguiente día después de las fiestas çelebradas aquel troyano Colcas fue en conpañía de Archiles & de Patróculo a la tienda de Agamenón por la mañana, adonde ya otros muchos señores, reyes, duques, &

príncipes estavan juntados en consejo & eran allí venidos ante el rey Agamenón. & Archiles & Patróculo & Colcas en su entrada llegaron ante ellos, los saludaron con humildes palabras & reverencia todos los señores; eso mesmo [los] que ende eran juntados los rescibieron con mucha afición & mándanlos asentar en sus devidos lugares & asentamientos. Estonces Colcas demandó ser oýdo, lo qual le fue de todos libremente otorgado, & en común general audiencia propuso ante todos estas palabras:

—«¡O muy nobles & poderosos reys, duques, & príncipes que en el presente (fol. 50v, a) soys juntados! Verdad es que vuestra principal intención & propósito fue de vos esforçar a las armas contra vuestros enemigos los troyanos, los quales despertaron & movieron vuestro poder causándolo el grave error por ellos contra vosotros cometido. Pues, ¿por qué days tardança a lo començado, que la tardança muchas vezes suele traer daño a los que apercebidos están? ¿E pensandes que el rey Príamo no tenga entre nosotros sus espías & esculcas, las quales no estudian ni se trabajan en otra cosa salvo solamente en lo avisar de todos vuestros aferes & fechos, con los quales él se puede oponer & avisar, mayormente dándole vosotros tanto espacio & libertad solamente con vuestra luenga tardança, en la qual él sea bien proveýdo de muchas provisiones & otras cosas que son necesarias a las batallas? E ya luengo tiempo es pasado en que diviérades en vuestras fuerças poderosamente entrar en su reyno & cometerlos con mucho ardimento. & ya en el presente verano son pasados muchos días & algunos meses que tovistes por vosotros & se vos ofresció tiempo & sazón por muchas vezes en que los mares estavan sosegados a todos los mareantes. ¿Por qué, pues, en el tiempo pasado, quando el mar era en tanta mansedunbre, no tomastes ánimo de navegar & yr en tierra de vuestros enemigos a que solamente los espante la fama de vuestra solícita diligencia & que no se alegren de vuestra tardança, por lo qual vuestros deseos son tan prolongados? ¿Por ventura creedes que las promesas de los dioses son vanas? Podrá bien acaescer que por el peccado del desagradecimiento la voluntad de los dioses se tornará en contrario a vosotros. Ronped, pues, vuestra tardança; & soltad vuestras naves & meteldas al mar, alçadas las velas sin negligencia alguna, & yd contra vuestros enemigos (fol. 50v, b) por manera que, con favor & grado de los dioses, alcancedes vuestro camino con buena andança & sin más tardança alcedes & sigades la tal promesa a vosotros fecha por los dioses».

E Colcas, antiste & sacerdote & consejero que avía sido de los troyanos & por la semejante manera lo era de los griegos, después que ovo dicho estas palabras, todos las loaron & aprovaron, e luego Agamenon mandó a quantos en la hueste eran se moviesen en sonando las tronpetas & sin más tardança se metiesen luego en las naves para se partir del puerto de Atenas. Así que, sin más dilación, en sonando las trompetas todos se metieron a las naves, & cogidas las áncoras & desligadas las cuerdas con que las naves estavan atadas, levantan las velas, las quales con próspero viento se estienden, & las naves se meten en los fondos piélagos del mar. E casi no se avían desviado ni alongado de las partes

de Atenas por espacio de quinze millas quando el próspero viento que ante avían & se les reýa con sosegado tiempo fue luego trasmudado en varios vientos; el cielo se les mostró todo cubierto de nubes & de muy escuro nublado, por manera que verdaderamente parescía ser noche, & los vientos se mezclan muy arrebatados. & començó a tronar terriblemente & fazer los muy temerosos & muy encendidos relánpagos en gran fortuna & tormenta, lloviendo otrosí muy reziamente, por manera que los terribles & desesperados vientos lançaron las naves en las grandes fonduras & vagas escuras ondas del mar, así que todos los navegantes fueron en mucho temor, veyéndose en tanto peligro en el qual se veýan más cercanos a muerte que a vida. Empero aquel troyano Colcas, sacerdote, viendo la grand fortuna, fizo sus conjuraciones & esperimentos como (fol. 51r, a) aquel que en aquella sciencia era muy sabio, & dixo en cómo avía entendido que la causa de la tal tenpestad & tormenta era la deesa Diana, la qual era movida en yra contra los griegos por quanto ellos se avían partido del puerto de Atenas sin le aver fecho sacreficio; por lo qual Colcas amonestó & consejó al rey Agamenón que él mesmo en persona fuese fazer sacreficio a la deesa Diana & fiziese abaxar & bolver las velas de todas las naves contra el lugar donde el tenplo era de la deesa, que desque ella fuese amansada, «toda la tenpestad & tormenta & fortuna se esclarecerá & tornará el tiempo sosegado».

Así que, sin más tardança, Agamenón, en siguiendo el consejo de Colcas, mandó bolver las velas de todas las naves lo mejor que ser pudo, & aportando a la selva llamada Saule, la qual era dellos muy luenga, luego Agamenón con mucha priesa descendió en tierra & fue al tenplo de Diana que allí era, & con devoto coraçón el mesmo Agamenón con sus propias manos le fizo sus ofrendas & sacreficios, e luego en continente cesó la grand fortuna & tenpestad, & todo el cielo se mostró en sereno & el mar muy sosegado & plazentero a los navegantes. & así que, cesando la gran fortuna & tornando el tiempo en mucho sosiego después del sacreficio fecho por Agamenón a Diana, luego toda la hueste en conpañía de los griegos se reduxeron a las naves al son de la tronpeta, & veyendo seguro tiempo, veniendo sanos & salvos a los términos & tierras de la provincia de Troya, tomaron puerto en un castillo, el qual se llamava Sarronava. & los moradores del castillo & de la tierra, sabiendo que cierto número de fustas eran en el puerto, esfuérçanse todos a las armas, & fueron todos en mucha priesa a la ribera pensando poder defender el puerto a los griegos porque no decendie(fol. 51r, b) sen en tierra. Así que, sin más consejo ni deliberación, fueron armados contra los griegos, los quales avían ya descendido en tierra bien fatigados del mar, e así arrebatada & locamente comiençan aver batalla los de la tierra con los griegos; mas los griegos, los quales muy muchos más eran & bien armados, moviéronse contra ellos & bien les dieron pena por su locura, que los cometen poderosamente. & los del castillo no pueden resistir ni aponerse a la gran muchedunbre de los griegos: forçado les fue bolver las espaldas fuyendo contra el castillo & poniéndose por las alturas & fortalezas dél a todas partes. & les van en alcance de aquellos desaventurados, los quales no tenían poder de se anparar ni librar

dellos, & tómanlos presos & tráenlos todos a muerte, no perdonando a ninguno ni le dando la vida.

Así entraron los griegos en el castillo, el qual tenía las puertas abiertas por la grand priesa que avían en foyr & se recoger los que ende moravan & contra ellos salieran armados. E entrando los griegos en el castillo, destroçan & estragan & matan a toda parte los mezquinos sinventura que ya avían perdido el ánimo & fallecidos de sus fuerças, & con mucha furia van contra ellos, pasando a todos por la cruel espada a la esquiva muerte. E tomaron los griegos el castillo & metiéronlo todo a robo & a sacomano, & roban todo quanto fallan. E el robo así por ellos fecho, derribaron los muros & todas las fortalezas & torres que en el castillo eran fasta en los cimientos; lo qual todo así fecho, los griegos se tornaron vencedores a sus naves & entraron en ellas, & sin más tardança levantaron las velas & comiençan a navegar. & con próspero viento[79] que ovieron, aportaron al puerto del Ténedo salvos & seguros, & cogidas las velas & lançadas las áncoras en las (fol. 51v, a) fonduras del mar, tomaron ende alegre puerto.

Cerca el puerto del Ténedo estava un castillo en gran fortaleza & muy poblado de mucha gente & moradores, lleno otrosí de mucha riqueza & muy abastado de otros muchos bienes, así de mar como de tierra, el qual la ystoria de suso ha recontado estava alongado de Troya por seys millas. Los moradores del castillo, movidos en temor por la gran muchedunbre de fustas que al puerto eran venidas, comiençan de se armar & guarnecer en el castillo lo mejor que pudieron, trabajándose de se defender de los griegos & oponérseles poderosamente con mucha animosidad & ardimento. Los griegos, aviendo firmado & ligado sus naves en el puerto, descienden armados en tierra en gran número & muchedunbre de gente de armas & meten cruelmente a robo & estrago todas quantas cosas fallan. E los del castillo salen en buena continencia contra ellos a la batalla, la qual muy dura & áspera & mortal se mezcló entrellos, por lo qual muchos caen de los troyanos, pero más caen de la parte de los griegos. De lo qual los griegos, movidos en mucha saña & encendidos en mucho furor por alcançar & aver vengança por los que de su parte veýan ser muertos, esforçándose en mayor denuedo & animosidad contra sus enemigos a los cometer de rebato; e en aquella entrada muchos fueron muertos de ambas partes, pero al fin los troyanos, no podiendo sustener ni defenderse a la gran muchedumbre de los griegos, convínoles de bolver las espaldas & començar a foyr, como aquellos que aquella sazón no tenían otro socorro sino solamente fuyr a la cibdad de Troya. & los que allá no pudieron fuyr, todos pasaron por la cruel espada, así que los griegos entraron en el castillo & los troyanos se subieron & ordenaron la batalla enci(fol. 51v, b)ma de los muros del castillo, defendiéndose cruel & duramente de los griegos, lançándoles canteras & otros golpes así de piedras como de lanças & vallestas & dardos, golpeándolos & feriéndolos mortalmente. Los griegos eso mesmo ordenaron de su parte muchos & diversos officios para en defensión suya, & fizieron escalas para sobir

79 «vienro» L.

contra sus enemigos por diversas partes. Así de cada parte se faze gran estrago & mortandad, e muchos de los griegos toman cruel muerte cayendo de las escalas abaxo; pero desque los troyanos, sintiéndose trabajados del grand trabajo, desmayan & muéstranse flacos a más sostener la batalla, entonçes los griegos a gran número & muchedunbre, veyendo los troyanos en tales términos, esfuérçanse contra ellos & suben a los muros & torres del castillo por sus escalas, & otros suben por las finiestras & por otros lugares de la cerca del castillo donde ya no fallan quién los enbargase, & ponen por las torres & fortalezas del castillo sus estandartes & señas & pendones en vengança de aquellos que de su parte avían seýdo muertos, no perdonan a ninguno de quantos fallan que no le den la cruel muerte, despeñando a los unos & derribando a los otros de la cerca abaxo, otros matando de golpes d'espada & de lança, dándoles diversas muertes, despedaçándolos sin piedad alguna, no guardando la edad antigua o tierna de algunos dellos, tanto que a ninguno que fallan de parte de los troyanos es atreguada la vida. E después los griegos entran por todos lugares públicos & ascondidos que en el castillo eran llenos de infinitas riquezas & métenlo todo a sacomano & a robo lo que pueden fallar, & después derriban todos los edeficios & torres & fortalezas & muros del castillo fasta en los cimientos, & ponen fue(fol. 52r, a)go a todas las cosas. E así fecho el sin piedad estrago & mortandad en aquel castillo, los griegos se tornan vencedores a sus naves.

¶ Título sesenta y nueve: de cómo el rey Agamenón partiera el despojo que ovieran destos dos castillos con toda su gente, e de cómo se partiera del Ténedo para yr a Troya a meter canpo e cómo ende fiziera juntar todos en consejo; & lo que les propuso el dicho rey Agamenón, e cómo deliberaron de enbiar sus enbaxadores a Troya & la respuesta que truxeron de allá.

E como los griegos oviesen avido victoria de aquestos dos castillos, segund la ystoria a recontado, e estando aun en el puerto del Ténedo, adonde en un gran canpo llano que ende era fazían ende su posada, el rey Agamenón, travajándose con mucho estudio de se aver con diligencia acerca de su regimiento & governación, mandó & fizo que fusen juntados en público general coloquio & consejo todos los reys, duques, príncipes & señores que en la hueste eran & que trayesen ante él todas las cosas que del sacomano & robo de los dos castillos avían avido; los quales, todos oyendo el mandamiento de su capitán & cabdillo & queriéndole guardar obedencia, venieron luego ante él con las cosas que avían ganado del robo, lo qual todo el rey Agamenón partió ygual & justamente, dando a cada uno según su estado & méritos requerían & según cada uno se avía avido acerca de adquerir los castillos. & fechos así por el rey Agamenón las yguales partes, el mesmo rey fizo a pregonar que el otro siguiente día, bien por la mañana, todos quantos en la hueste eran, reys, duques, príncipes, condes, cavalleros & otros señores & mayores, que se juntasen en uno en consejo por quanto el rey les (fol. 52, b) entendía dezir algunas cosas conplideras al estado de toda la hueste; así

que en otro día, saliendo el alva, todos los dichos señores se juntaron alegremente en el canpo que ende era, adonde sus asentamientos ordenadamente estavan. Estando todos asentados en sus devidos lugares, el rey Agamenón mandó a todos que callasen & estoviesen en silencio, & propuso ante ellos so tales palabras:

—«¡Amigos, reys, duques, príncipes, condes, cavalleros & escuderos, gentiles ombres & qualesquier otros mayores & los que en el presente ayuntamiento somos ayuntados! La causa por que aquí somos venidos asaz es por todas las partes del universo mundo conoscida, & la grandeza & puxança de nuestras fuerças, & cómo el mesmo mundo sea en todas partes testigo & pregonero del nuestro gran poderío & fuerças. Empero, aquella puxança & poder es en plazer & viene en grado a los nuestros dioses, que no es con sobervia ni conosce los vicios, manzillas & defetos que son en soberbia, que vosotros sabéys quántos males & daños suelen venir en seguirse soberbia; & las personas que son en sí soberbias jamás no pueden ni saben tener amigos ni mantener amistad, antes allegan & buscan de todas partes enemigos, & si avengan que ninguno se quiera fazer & se faga amigo de alguna soberbia, necesario le es que en muchas cosas le sea obediente & amigo para durar con él amistad. Por ende, señores, nós devemos trabajar que en todos nuestros negocios & aferes no aya lugar soberbia & nos ebitemos della, arredrándola de nosotros porque nosotros & nuestros fechos procedan por derecha línea & cunplan de razón & justicia & contra nós no ayan lugar maldizientes que culparnos puedan de vicio de soberbia».

«Manifiesto es a vosotros nós ser venidos en esta tierra con grand puxança por alcançar (fol. 52v, a) & adquirir vengança de las injurias que por el rey Príamo nos fueron fechas, sobre lo qual somos entrados & avemos començado & cometido poderosamente su reyno; & ya le avemos fecho tanto daño a que si primero los troyanos nos eran nuestros enemigos, verdaderamente deves creer que al presente son fechos muy más duros de enemistad contra nosotros. Sabemos otrosí que ellos sean apercebidos & guarnecidos de gran puxança e saben otrosí cómo les somos vezinos & estamos en este puerto, & si ellos pudiesen recebir vengança de los daños que agora nuevamente les avemos fecho, bien se moverían por adquerir cruelmente vengança nueva. Otrosí tienen la cibdad muy fuerte & muy poderosa cercada a todas partes de muy rezio muro, por lo qual creemos que son dobladas sus fuerças contra nós. Allende desto suélese dezir que grand ventaja tiene de sus enemigos el que en su posada o en su tierra o provincia, entre sus parientes & amigos, se defiende. E la corneja quando está en su nido, caso que muy más flaca & de menor fuerça sea que el falcón, muchas vezes lo golpea & fiere mucho mal antes de ser por él tomada, que viene alguna vez partirse el falcón della mal ferido. Empero, verdad es que aquestas cosas no las digo entre vosotros porque a mí sea en duda nosotros poder ofender & destruyr a todos los troyanos & destruyr otrosí & asolar la cibdad por fuerte que sea, & entrar en estrago & muerte de todos ellos. E dígolo, señores, porque mucho devemos mirarlo, & con razón nos loará todo el mundo quando todas las cosas que devamos fazer la fiziéremos con discreción & sano juzio, esquivando soberbia de nosotros, que por

muchas vezes a venido & acaesce venir muchas personas en gran tribulación & trabajo & mala deliberación en se mover arre(fol. 52v, b)batadamente con orgullo & sobervia. & demás desto, señores, sabemos que no a luengo tiempo que el rey Príamo nos fizo & enbió requerir por sus enbaxadores que le quisiésemos tornar & restituir a su hermana; mas nosotros, movidos en grand elación & soberbia, con arrebatada respuesta, sin deliberación alguna, denegamos fazer todo quanto por su embaxador nos fuese requerido. & si nosotros le oyeramos su petición, no se siguieran después los graves daños que así cruelmente nos fueron fechos en la ysla Citarea, ni la reýna Elena, la qual en linaje es de los mejores de toda Grecia, no fuera así robada ni desterrada de su reyno & del manífico estado en que bivía, ni nós veniéramos en tantos trabajos & espensas por la recobrar & por aver vengança de las injurias que nos fueron fechas, ni nos alongáramos así de nuestros reynos & tierras. & aún no sabemos lo que dende se nos deve seguir, si será con prosperidad nuestra o por el contrario. Por lo qual, señores, si a vosotros viene en plazer, & de vuestros sanos consejos si vos pareçerá ser cosa conplidera a fin que por unos trabajos podamos estorbar & evitar otros & que con onor & gloria nuestra nos podamos tornar en nuestras tierras, parésceme que será bueno que embiemos nuestros enbaxadores al rey Príamo a le pedir que voluntariamente nos restituya la reýna Elena & nos satisfaga de todos los daños & injurias que por su fijo Paris contra nosotros fueron fechas & cometidas; lo qual, si el rey Príamo querrá fazer como sabio, usando de discreción onrrosa, nos será nuestra tornada en nuestra tierra & jamás no abremos que fazer con los troyanos. Si averná que el rey Príamo lo deniegare & no lo querrá fazer, dos cosas de loar serán las que por nosotros pelearán en nuestro favor & derecho: serán, conviene saber, la justicia & justa razón que (fol. 53r, a) por nosotros avemos en nuestra grand puxança & poderío; & quando por las partes del mundo se publicará & será dibulgado avernos en este fecho por tal manera y proceder de nosotros este motivo, quantos lo oyrán detraerán & profaçarán de la soberbia & dureza de los troyanos & loarán nuestro proceso & propósito contra ellos, el qual en todos es escusado & ageno de soberbia. E si avenga después que en vengança nuestra demos muy duras & graves penas a los troyanos, matándolos por la cruel espada, derribando su cibdad fasta en los fundamentos & tratando sus mugeres en perpetuo vituperio & servidunbre, no será jamás persona[80] alguna que razonablemente nos pueda ni deva nadi notar ni de culpar. Parad mientes, pues, señores, si vos plaze, de consentir en las palabras por mí dichas & venir prestamente con eficacia en execución dellas».

La qual propusición así fecha por Agamenón, muchos de los que en el consejo eran presentes dixeron no se dever esecutar ni poner en efecto, e otros dixeron que conplía ser así fecho & exsecutado segund que el rey avía dicho & ordenado. & finalmente todos fueron en aquella voluntad, & que se exsecutase así, sobre lo qual escogeron por sus enbaxadores a Diomedes & a Ulixes, los quales prestamente se aparejaron al camino. & partiéronse casi a medio día & van derechamente a

80 «profana» L.

Troya, e entrando en la cibdad van derechamente al palacio real del rey Príamo; & como ende llegaron, descienden de sus cavallos & suben por unas gradas de mármor que eran a las puertas del palacio fasta tanto que llegaron a la quadra del grand palacio. E como ende fueron, maravíllanse mucho de los singulares & maravillosos edificios que ende vieron & tan sotiles obras como ende eran edificadas; en especial se maravillaron infinito de un árbol grande que en medio la qua(fol. 53r, b)dra estava plantado & fecho por arte mágica muy sotilmente, el qual árbol era de altura de doze codos en su altura. El árbol se tendía en muchos tendidos ramos, los quales cobrían toda la quadra & le davan sombra. Estos ramos & todo el árbol era la meytad de oro & la meytad de plata, según representava. E por esta misma vía eran las flores & fojas del árbol: parescían ser pobladas de muchas & diversas piedras preciosas & que su fruto del árbol fuese aquel. Así que estubieron allá grande espacio los dos enbaxadores maravillándose de aquel árbol, & después pártense de allí & van por las salas & cámaras del palacio, labrados de diversas & maravillosas obras & edeficios, fasta tanto que llegaron al lugar que el rey Príamo estava asentado en gran conpañía de muchos duques, condes, cavalleros & gentiles ombres de su corte. E como ende llegaron, Diomedes & Ulixes no fizieron mención de saludar ni fazer en su entrada onor ni reverencia alguna al rey Príamo, & fueles dicho que se asentasen. Ulixes començó su enbaxada & propuso en esta manera:

—«¡Rey Príamo! Si nosotros primeramente como aquí venimos no te saludamos ni te avemos onrrado no te deves maravillar, como te ayamos en nuestro capital enemigo, e qualquier persona que a otro tiene enemistad no deve onrrar ni desear la salud de su enemigo».

«El rey Agamenón, cuyos enbaxadores & mensajeros somos, te embía a dezir por nosotros que te estudies & trabajes de le restituyr la reýna Elena, la qual por fuerça fue traýda en tu tierra & robada del reyno & partes de Grecia. Otrosí, que le fagas satisfazer de los graves daños que por tu fijo Paris en Grecia fueron fechos segund voluntad & querer de los griegos, lo qual si tú fizieres, sey cierto que usarás de más sano consejo (fol. 53v, a). & si por aventura menospreciaras aquello que te dezimos, avísate & piensa en ti quántos males & daños están por venir a ti & a los tuyos, que tú ten por firme que padescerás la cruel muerte & todos los tuyos. Eso mesmo aquesta noble cibdad de Troya será toda asolada & destruyda».

E la embaxada de Ulixes ovo fin. El rey Príamo, oýda la embaxada, sin aver otra deliberación, le respondió por esta manera:

—«Mucho me maravillo[81] de vuestra enbaxada & palabras, como vós pidades de mí & me requirades de tales cosas las quales abastarían ser demandadas que las fiziese un rey o una persona que estoviese ya puesto en artículo de ser vencido & en su grand peligro & daño, e no creo yo que los griegos sean puxantes ni poderosos contra mí ni que me pudiesen apremiar ni traer a fazer lo que

81 «maravilln» L.

pedides. & ellos demandan que les satisfaga, sabiendo ellos bien que sin causa ni razón alguna que ligítimamente los deviese mover vinieron en mi tierra & me mataron el padre & los parientes, & llevaron en robo a mi hermana, la qual ya pluguiese a los dioses que fuese tratada como fenbra de casa real se deve tratar & no fuese así aviltada & avergonçada desonestamente. E demándanme agora los griegos que les satisfaga, e yo non puedo desimular ni traer so silencio en mi vida tanto desonor; & no queriendo eso mesmo someterme a los trabajos & condiciones & graves afanes de las batallas, por causa de las escusar & ebitar enbié a los griegos por mi mensajero & enbaxador a Anténor, no les enbiando a pedir otra cosa salvo solamente les pluguiese & toviesen por bien de me restituyr a mi hermana, dando yo a ovildo todos los otros daños por ellos contra mí cometidos & graves injurias (& a vosotros es asaz manifiesto con quánto desonor & con (fol. 53v, b) quántas amenazas & con quántos baldones & desonestas palabras mi enbaxador fue por los griegos tratado), por lo qual ya no es tiempo ni lugar a que yo deva oyr las palabras de vuestra enbaxada; & antes querría primero morir».

«Ende sepa ciertamente & sea bien cierto & seguro el rey Agamenón que mi voluntad no es de jamás desear ni aver paz con los griegos, los quales en tantos dolores a mi coraçón atormentan. E vosotros, que de tales palabras usades & avedes seýdo osados de las dezir ante mí, si no fuese el officio de enbaxadores, el qual vos defiende, yo vos faría al presente dar vil muerte. Pues, partidvos luego delante de mí & tornadvos a los vuestros, que en tanto que ante mí vos veo no puedo estar sin mucha yra & gran turbación».

A lo qual Diomedes, sonrriéndose, respondió & dixo así:

—«¡Rey! Si vós en mirar a nosotros solos no estades sin yra, podedes creer que todo el tiempo de vuestra vida non estaréys sin saña & turbada vuestra voluntad, como los griegos vos sean vezinos en tanta puxança & poderío. & no será luengo tiempo ni se dilatará ya más luengamente que tú nos verás a ellos & a nosotros ante tu cibdad contra ti continuamente a las armas. E si tú solamente en nos mirar a nosotros, que estamos desarmados, sientes dolor & turbación ¡quánto más sintirás quando más de cient mill griegos verás armados contra ti en torno de tu cibdad, contra los quales no te podrás defender ni anparar en altas torres ni fortalezas algunas que tú & los tuyos no padescáys la cruel muerte! & antes que estos males te avengan, con segura libertad puedes dezir & lançar tus palabras no como vanas».

Lo qual diziendo Diomedes, muchos de los que eran presentes ante el rey Príamo se movieron contra[82] Diomedes las espadas sacadas por (fol. 54r, a) lo ofender gravemente; pero el rey Príamo se levantó estonces de su silla real, donde estava asentado, & començó a dar bozes defendiendo a los suyos que no fuese ninguno dellos tan osado a que presuma por manera alguna mirar a Diomedes, diziendo que no es dado a persona sabia & discreta responder al loco segund su locura, e por sus locuras al sabio conportarlas en paciencia & colorar los errores de los locos. Ca así

82 «conntra» L.

como el loco tiene libertad de dezir locas palabras, así es de loar al sabio oyr lo que el loco dize, & desque oýdo, reyrse dello; e en las palabras del loco se manifiesta su locura. «E yo más querría padescer en mi persona que consentir que enbaxador alguno que a mi corte viniese padesciese injuria alguna, que por pequeña injuria & ligero error se puede alguno vituperar gravamente».

E así el rey, cesando de sus palabras, sosiéganse todos. & levantose Eneas, el qual estava cercano junto al rey, no estando entre el rey & él otro alguno; & no pudiendo tenperarse ni refrenar sus palabras, fabló por tal manera:

—«No es cosa justa, señor rey, que ninguno deva responder al loco segund su locura, mas el que dize palabras locas derecho es & razón que de su locura aya la pena que meresce. E yo podría dezir en presencia de vuestra real majestad tantas & tales cosas & tan desonestas a que con derecho me devieses mandar matar; & si no fuese vuestra presencia, no sería cosa justa ni sería maravilla que aquel que a fablado locamente ya oviese su galardón & fuese por ende muerto el que con tanta presunción fue osado de turbar & aviltar vuestra real majestad & excelencia. Requiérole yo, pues, que se parta de aquí si quiere fazer sabiamente, tornando su locura en seso».

Diomedes, no se espantando con las palabras de Eneas, respondiole por esta ma(fol. 54r, b)nera:

—«¡O, tú, qualquier que seas! En tus palabras conozco bien que eres verdadero juez & muy agudo en tu fablar. & mucho deseo & querríate fablar en lugar donde yo te pudiese dar las gracias que tú meresces & te pudiese agradescer tu graciosa fabla & palabras tan bien dichas como aquí as propuesto por las quales [palabras]. Aunque bienaventurado es aquel rey que te tiene par consejero, pues que tan bien sabes consejar a tu rey & señor por manera que tu rey se faga cometedor de injurias e así de ligero venga a vengança suya».

Hulixes, mañosamente turbando & estorbando las palabras de Diomedes, requiérele que cese de más fablar en este negocio; e luego Ulixes dixo al rey tales palabras:

—«¡O rey! Entendimos bien complidamente todo quanto nos as dicho, & agora partirnos emos de ti & recontarlo emos todo fielmente al rey Agamenón».

E luego anbos a dos se partieron del rey, & decienden del palacio & cavalgaron en sus cavallos, & tornáronse muy apriesa a su hueste; los quales, descavalgando, fuéronse luego derechamente a la tienda del rey Agamenón, con el qual a la sazón estavan todos los mayores de la hueste. E como Diomedes & Ulixes vinieron, ovieron allí recontado ante todos las respuestas que el rey Príamo les avía dado, los griegos fueron con tal repuesta no poco maravillados, por lo qual con mucha deliberación & estudio se trabajan de buscar & ymaginar muchas maneras & vías como de aquí adelante se deviese proceder contra los troyanos, sobre lo qual muchos & diversos consejos fueron dados segund la ystoria ordenadamente adelante recontará. Empero, antes que vengamos a lo recontar, dévese aquí dezir algunas cosas de Eneas.

Este es aquel Eneas que fue concebido & nascido de la deesa Venus & de An(fol. 54v, a)chises, el qual Eneas, después de la destruyción de Troya, fuyó con las reliquias de los troyanos por mar con ciertas naos, discuriendo por diversas partes del mar. Después de mucho tiempo & de muchas fortunas que pasó, él fue príncipe de la cibdad de Roma & de la república, & de su linaje & generación de aqueste Eneas procedió aquel noble generoso & grand Çesaragusto.

Este es aquel Eneas del qual el enperador Justiniano en el libro de sus leys, conviene a saber, en el libro de los auténticos[83] & en la rúbrica que trata de cómo se deve proponer el nonbre del enperador, faze mención solepne, deziendo que por razón del grand Çesaragusto todos los otros emperadores se llaman «çésares»; mucho más con razón segund los primeros tiempos se devían por causa de Eneas llamar «eneaides»[84], como Eneas fuese el primero que generó la república de Roma maravillosamente, casi por ceptro emperial. De aqueste Eneas & de sus aventuras & casos por la mayor parte ató & dixo muchas vezes Vergilio en su vida en el libro de los *Eneydos,* caso que el dicho Vergilio por causa de la muerte que lo estorbó no lo pudo conplir ni acabar.

¶ Título setenta: en cómo el rey Agamenón fizo juntar a todos los mayores de la hueste a consejo & les propuso por esta manera: que devían enbiar por provisiones a la ysla de Mensa; e fueron elegidos Archiles & Télafo por principales deste fecho, e lo que les avino en la dicha ysla.

E como aquestas cosas así fuesen en tales términos, segund la ystoria a de suso recontado, Agamenón fizo juntar en el canpo llano que era ende al Ténedo todos los reys, príncipes & duques & condes & cavalleros & gentiles ombres que se llegasen (fol. 54v, b) a general consejo, los quales, estando así todos juntados en su consejo, el mesmo rey Agamenón dixo allí el propósito de su voluntad so las tales palabras:

—«¡Señores! Entre las otras cosas que a nuestra hueste son necesarias aquesto deve ser lo más principal: que ayamos todo cuydado & pongamos toda diligencia que toda nuestra hueste durante el tiempo de las batallas sea sienpre en nuestra hueste abundamento de vituallas, que si viniese a caso que las vituallas fallesciesen, toda la hueste sería en grand condición & mucho peligro & no podría fazer de su onor ni provecho. Por ende, si a vosotros plaze & paresce ser buen consejo, será bien que enbiemos a Mensa por vituallas que nos son necesarias, menester de cada día, que en aquella tierra ay grand abundancia & barato de todas cosas; así que devemos enbiar allá por nuestros mensajeros speciales a personas que sean discretas & de buen esfuerço & fieles, las quales sepan bien governar & aver en este fecho, por manera que la hueste sea continuamente bien proveýda en gran copia de mucha abundancia».

83 «atencitos» L. Se refiere al *Liber Authenticarum* de Justiniano.

84 «queantes» L.

Agamenón, aviendo dicho su razón, todos quantos ende eran la loaron & aprovaron; así luego sin más tardança escogieron todos en un querer para en execución deste negocio al estremo & valiente cavallero Archiles & a Télafo, fijo de Ércoles, el qual su padre era ya pasado desta vida; los quales dos Archiles & Télafo devan yr a Mensa en conpañía de muchos cavalleros bien armados & aderesçados en punto. Así que, sin más tardança, se partieron en grand número de naves aconpañados de fasta de tres mill ombres d'armas, & van derechamente con próspero viento a la provincia que reynava a la sazón un rey llamado Tentrán, el qual luengamente ovo mantenido aquel reyno en paz & avía en su reyno & corte grand conpañía de (fol. 55r, a) cavalleros & gentiles ombres[85], mançebos discretos & bien exercitados a las armas. E como el rey Tentrán sopiese de la venida de aquella estraña gente, la qual era venida en su tierra con grand poder, luego en punto el mesmo rey mandó armar su gente & cavalgó con mucha priesa contra la ribera donde las fustas de los griegos eran por los defender la descendida en su tierra. E los griegos, como sospecharon & entendieron que el rey con su gente se movía a venir contra ellos & que no los quería consentir ni padescer en su tierra, apercíbense eso mesmo los griegos a la batalla, e presentáronse animosamente contra ellos & con mucho esfuerço. & se comiença & se mezcla entre ellos muy ásperamente de cada parte, & muchos mueren & caen en tierra de cada parte, & grand mortandad se faze; & muchos caen de los griegos, pero más caen de sus enemigos. E caso que de la parte de los griegos oviesen asaz cavalleros & gentiles ombres de grand esfuerço & ardimento & bien valientes por sus personas, empero a grand pena podían resistir a la puxança & poderío de sus enemigos, los quales bien eran tres tantos que ellos; & verdaderamente los griegos fueran ende cruelmente muertos si no fuera aquel maravilloso cavallero en armas Archiles, el qual con mucho estudio pensó en el grand número de sus enemigos & sus fuerças, & contenplando en ellos & mirándolos a todas partes, vido andar al rey Tentrán en medio de los suyos, el qual contra los griegos fazía muy grand estrago. Por lo qual el mesmo Archiles se mete con mucha furia por medio de la batalla, destroçando, ronpiendo & mantando a diestro & a sinistro por dondequiera que alcança & faziendo el mortal estrago en sus enemigos, no perdonando a vida quantos delante sí falla(fol. 55r, b)va & le ocupaban la vía que él fazía derechamente por llegar al rey Tentrán. Así que Archiles, como el león quando brama, vino poderosamente al rey Tentrán & cometiolo con grand fuerça, dándole muchos & muy fuertes golpes de espada, feriéndolo gravemente; tanto que le deslazó el yelmo, & después tomó al rey por su fuerca & derribolo de la silla a tierra. & como el rey fuese caýdo en tierra, Archiles, encendido en su yra, alçó el braço con la espada por lo ferir cruelmente & lo traer a muerte. Mas vino a la sazón Atélafo, el qual cercano andava de Archiles, que fue allí presente, e como vido que Archiles tratava por tal manera & tenía en tales términos al rey Tentrán & que tenía levantado el braço derecho por le cortar la cabeça, metiose en medio de amos a[86] dos; & como ya decendía el golpe de Archiles, el mesmo Télafo le recibió

85 «embres» L.

86 «amas &» L.

en su escudo, & ruega omilmente a Archiles que por su bondad & beninidad no quiera dar la muerte al rey Tentrán, el qual ya era casi muerto & muy mal llagado, e como Archiles fuese vencedor del rey, le pluguiese dar al su vencido algund tanto de espacio de vida, el qual rey vencido se le ofrecía a Archiles plegadas las manos. A las quales palabras de Télafo Archiles luego respondió deziéndole:

—«¿Quál es la causa que te mueve que contra nuestro enemigo público devamos usar de gracia ni piedad alguna, como él fue el que primeramente se movió contra nosotros así cruelmente & nos vino a buscar en su grand poder por nos ofender? Pues, justa causa es que él caya en el lago & foyo que nos aparejava a nosotros».

Télafo respondió Archiles por esta manera:

—«¡Señor! Este rey fue en otro tiempo en grand amistad & buen amor con mi padre, e como yo acaso veniese una vez en esta su tierra, él me (fol. 55v, a) fizo infinitos onores & me rescibió muy graciosamente, & me fizo fazer muchos servicios & me dio muchos reales dones & ricas dádivas, por lo qual todas mis fuerças & sentidos & coraçón son turbados de todo su peligro & dapño; & aborresco en todas maneras su muerte, querríala escusar a todo mi poder».

Archiles respondió:

—«Veslo aquí a tu plazer. Faz dél a tu querer & libre voluntad».

El rey siendo así librado de las manos de Archiles, diose fin a la batalla, e la gente de cada parte se retraen & los griegos tornan vençedores a sus naves. E los de la parte del rey Tentrán liévanlo a su palacio real medio bivo & muy desapoderado. E el rey Tentrán rogó omilmente a Télafo & Archiles que fuesen & les pluguiese ser sus huéspedes en el su real palacio, lo qual ellos lo otorgaron, & van con el mesmo rey al palacio, donde les fue fecho mucho onor & servicio.

No pasaron muchos días, avino ansí que el rey Tentrán, muy mal llagado de Archiles, viniendo ya la fin de sus días & veyéndose ya fuera de salud & conosciendo que luengamente no podía bivir, fizo llamar ante sí Archiles & a Télafo, los quales, como fuesen venidos ante el rey, él estando en su lecho ricamente onrrado, les fabló por tal manera:

—«¡Nobles duques! Luenga salud sea ha vosotros. E digo a vós, mi muy amado hijo Télafo, que veys manifiestamente que soy venido al fin e término de mi vida e que no puedo luengamente bivir; por lo qual, por quanto de mí no ay fijo legítimo que subceda en el reyno después de mis días & quede mi heredero, por ende porque no quede división en este rey(fol. 55v, b)no, el qual gané con mucho trabajo & cuydados, e después que lo ove ganado conozco bien que sin falta alguna yo lo tornara a perder si no fuera por aquel muy virtuoso & muy estremo & valiente señor Ércoles, tu padre, el qual tovo excelencia & vantaja sobre todos los valientes & esforçados cavalleros; el qual, movido por mis ruegos, no tardó de venir poderosamente en mi ayuda & socorro mío quando grande muchedumbre de enemigos me tenían ocupado por muchas partes el reyno & a mí no era ya esperança alguna de lo poder recobrar. & el sólo Ércoles, tu padre,

fue aquel que en virtud de su grand poderío quebrantó & abaxó duramente todos mis enemigos, matando cruelmente los más dellos, ansí que finalmente él libró mi reyno de toda puxança de mis enemigos; e después que así librado él me dexó & restituyó en segura paz, ansí que no por mis méritos ni por mi puxança, he[87] tenido & governado en cetro real este reyno fasta aquí, mas solamente lo he mantenido por la afectuosa virtud de tu padre. Por lo qual, fijo Télafo, como aquel muy virtuoso de tu padre aya sido aquel que en su virtud grande ganó & adquirió este reyno, e yo no pienso que lo tenga por mis méritos, mas solamente de encomienda que dél tu padre me ovo fecho. E después los fechos no ordenaron que él lo oviese en su vida así como suyo propio, antes quisieron & con razón ordenaron que tú fueses avido en su nombre & abcetases en su mesmo lugar e ansí como legítimo heredero que eres; por lo qual yo, presente estando con ánimo de fazer testamento, yo te (fol. 56r, a) instituyo & establezco por mi heredero[88] así en este reyno como en todos los otros bienes míos, & ordeno que tú gozes & huses del ceptro & corona real & lo goviernes en todo. E farás que allende, que sea yo onorablemente sepultado segund a rey conviene ser: en preciosa sepultura, & que mis osequias sean, segund es costumbre de reys, fecha con mucha solennidad & devoción».

Dichas aquestas cosas, el rey Tentrán de poco en poco feneció su vida. E después que él muerto, Télafo fue muy triste, & con mucha tristura & sentimiento, acompañado de todos los señores duques, condes, gentiles ombres del reyno, Télafo [lo] fizo muy solepnemente sepultar en un muy rico sepulcro de mármol, cobierto con una muy fermosa tumba, en la qual mando escrevir aqueste petafio & letras que dezían por esta manera:

¶ Aquí yaze el rey llamado Tentrán, en glorias & fechos famoso & acabado, el qual en vida fizo eredero a Télafo, fijo del verdadero Ércoles, amigo que fuera suyo.

Aquesto fecho, todos los mayores del reyno por las cibdades, todos los cibdadanos & moradores fizieron sacramento & pleyto omenaje a Thélafo de le ser leales así como a su rey & señor. El qual Télafo fasta en aquella sazón por el derecho & creencia de su padre era llamado duque, & de allí adelante ovo nombre de rey & de señorío eso mesmo; lo qual todo así fecho, el rey Télafo tomó en su poder con mucha temperança todos los governamientos del reyno.

Todas aquestas cosas ansí pa(fol. 56r, b)sadas, Archiles fizo cargar de vituallas en grand abundancia todas las naves que avían traýdo él & Télafo; el qual Télafo, queriendo en todas maneras tornarse con Archiles a la hueste de los griegos, & Archiles porfió con él por tal manera que el rey Télafo con su propia voluntad ovo de quedar & quedó en su reyno a lo regir & governar. & Archiles &

87 «&» L.

88 «hereder» L.

le encomendó muy afincadamente que, sobre todas cosas, que la hueste fuese de su reyno bien proveýda & abondosamente requerida de vituallas & de las otras cosas necesarias, sobre lo qual le rogava que prestamente pusiese toda diligencia. El qual rey Télafo con mucha afición se ofresció siempre lo complir así en todo & por todo.

Achiles partiose del reyno de Télafo, & tórnase en las naves & mandolas meter al mar, & con derecho viaje & seguro tiempo tornó salvo & seguro al puerto del Ténedo, en el qual aún estava la hueste de los griegos. E como Archiles descendió en tierra, fuese derechamente bien acompañado a la tienda de Agamenón, e como se supo su venida, luego vinieron a la tienda de Agamenón reys, príncipes, duques & señores & todos los mayores de la hueste, los quales con mucha alegría & singular plazer resciben a Archiles abraçándolo con mucho gozo & consolación, así como aquel al qual tenían más caro que a todos los otros. E Archiles les contó ordenadamente todas las cosas que en la provincia de Mensa avía avido, & de cómo traýa todas las naos cargadas e de cómo el rey Télafo le avía prometido de jamás no fallescer en el tiempo que era por venir a la hueste con vituallas en mucha (fol. 56v, a) abundancia, por manera que jamás no sería mengua a la hueste. Lo qual todo así por Archiles recontado, todos los de la hueste fueron muy contentos & en especial gozo, & todos loan los fechos & proceso de Archiles. Así dando fin a todas las palabras, Archiles se tornó a su tienda, en la qual fue recebido con mucho gozo de sus merediones, los quales muy alegres se sentieron con su venida en este lugar.

El frigio Daris quiso escrevir quántos & quáles reys, príncipes & duques vinieron en defensión & socorro de la cibdad de Troya, segund que la ystoria de suso a recontado de los reys, duques, príncipes & señores que vinieron & fueron en la hueste de los griegos; por lo qual digna cosa es que nós en esta parte fagamos mención dellos, & aunque no se recuente de todos, a lo menos fazer mención de los mayores dellos. Empero es de saber que [aunque] de los reynos dellos el frigio Daris no dixo cosa alguna, que vinieron tres reys con más de tres mill ombres de armas, conviene a saber, el rey Pandio & el [rey] Tabor & el rey Dastro. E otrosí de una provincia que se llama Calophón, la qual se dize ser una ysla poblada de muy fermosas cibdades, venieron quatro reys en una conpañía con fasta cinco mill cavalleros de armas, de los quales reys el uno se llamava el rey Carax, el otro el rey Ysamasio & el tercero se llamava Néstor el Fuerte, el quarto el rey Anfímaco.

Otrosí del reyno de Licia vino el rey Glaudón con tres mill cavalleros, & vino con el dicho rey su fijo, el muy fuerte Sarperdón, el qual era en mucha amistad con el rey Príamo.

Del reyno de Licaonia vino el rey Eufe(fol. 56v, b)bo con mill cavalleros bien diestros & exercitados a las armas.

Del reyno que se dize Larisa[89] vinieron dos reys con mil & quinientos cavalleros, conviene a saber: el rey Lúpet el grande & el rey Cupedo.

89 «Lariso» L.

E del reyno que se dize Caria vino el rey Bemio con tres mill ombres de armas, & en su compañía vinieron quatro duques & siete condes, los quales eran leales al rey Príamo & sus vasallos por derecho. Estos traýan las armas de color jaldas & amarillas sin otra entreseña alguna porque entre las hazes de las batallas el rey Bemio de ligero podiese conocer a los suyos & él fuese conoscido, caso que otros truxesen aquellas armas.

E del reyno que se dize Tracia, conviene a saber, aquella Tracia que es en la plaga oriental, vino el rey Peles & el duque Otamon con mill & cincuenta cavalleros.

Del reyno de Panomia vino el rey Cemoso & un sobrino del duque Estapes solamente con mill cavalleros, que esta provincia toda está en muy fragosa tierra & muy escuras montañas & montes muy ásperos & muchas selvas, tanto que por toda ella tarde se falla ninguna tierra llana, por lo qual se dize que en esta provincia se fallan muchos animales & salvajes de diversas maneras en grand número, & que se han visto en ellas muchas maravillosas cosas. En esta provincia son muy muchas & diversas maneras de aves & de bestias fieras. En su compañía de aqueste rey todos eran muy valientes & espertos sobre todos los otros en pelear con arcos & con saetas & lanças.

De la provincia de Boemia venieron tres duques con mill & quinientos cavalleros: el duque (fol. 57r, a) Anfimio & el duque Serciono & el duque Sabiono. Del reyno de Virtuma, el qual estava muy alongado quasi en cabo de la plaga oriental, es muy abundoso de especierías[90] de todas maneras, venieron dos reys con mill cavalleros, conviene a saber: el rey Boeres & el rey Pristio. Del reyno Pasagoma, el qual reyno es muy cercano a oriente, adonde sale el sol, el qual es casi fuera del mundo por su grand distancia, vino el rey Silómeno, el qual muy rico era de oro & de piedras preciosas, la quales se fallan en el río de Tigris & de Éufratres; el qual rey traxo dos mill cavalleros, los quales traýan escudos fechos de madero, las embraçaduras muy artificiosamente fechas & cubiertos encima de fuertes cueros & guarnidos después de oro muy ricamente. Este rey Silómeno era ombre de grand cuerpo, no menor de estatura que un gigante.

E del reyno de Enofía vino el rey Perses. En su compañía vino el muy valiente rey Menón con muchos cavalleros, duques y condes que le eran subjectos, & truxo en su compañía tres mill onbres de armas; & en compañía vino eso mesmo un hermano del rey Menón sobredicho.

E del reyno Teneo vino el rey Teseo & Archílago, su fijo, con mill cavalleros. Este rey Teseo era pariente muy cercano del rey Príamo.

E de la ysla que se llama Agresta vinieron dos reys con mill & dozientos cavalleros, & los nombres de aquestos reys la ystoria no los escrive.

Del reyno de Tesalia, el qual es allende del reyno de las amazonas, vino un rey de muy antigua hedad & ombre de muy grand discreción llamado Epístopo

90 «espcierías» L.

(fol. 57r, b), & muy enseñado en las siete artes liberales. Este truxo consigo mill cavalleros & un sagitario de maravillosa vista, el qual avía la meytad de su cuerpo, desde el onbligo arriba, de faciones de ombre, & del ombligo abaxo era cavallo; & aquella meytad que no era de ombre toda era cubierta de pelos así como cuero de cavallo. & tenía los ojos que parescían flamas de fuego, así que eran colorados & encendidos en color. E aqueste sagitario era muy espantable de vista & muy buen archero & ballestero, el qual fizo muchos grandes espantos a los griegos & eso mesmo muchos daños & grande estrago & mortandad en ellos.

Fueron los cavalleros que con estos reys vinieron, sin los cavalleros que tenía el rey Príamo & sin los de la Menor Yndia, treynta y dos mill, & nunca se lee desdel comiençó del mundo tantos cavalleros & tan nobles & tantos ombres mancebos que fuesen en uno juntados, que toda la flor de la cavallería del mundo fue allí juntada así de la parte de los troyanos como de la parte de los griegos. Consideren los que la presente ystoria leerán quánto fue pequeña & ligera causa que tanta muchedumbre de señores & cavallería movió en esta demanda, así que verdaderamente son de esquivar & ebitar los escándalos, aunque sea ligera la causa o grave de la qual ovieron comiençó estos señores.

¶ Título setenta y uno: trata de cómo se acordaron en su consejo de fazer lo que allí propusiera Diomedes, de lo qual se siguió grand mortandad en la batalla que ovieron de amas partes; se sigue.

(Fol. 57v, a) Aún los griegos no eran partidos del puerto del Ténedo quando aquel noble cavallero Palamides, fijo del rey Naulo, llegó ende con treynta naves en gran número de cavallería, de cuya venida los griegos fueron muy alegres, caso que de su tardança algunas cosas fuesen contra él retratadas & dichas porque él non fuera venido antes, en especial al puerto de Atenas; de lo qual Palamides se escusó razonablemente deziendo en cómo avía estado gravemente enfermo, así que en su venida él fue recebido & tratado con mucho onor, como él fuese el primero o el segundo de los mayores de toda Grecia & muy asperto & diestro en batallas & muy diestro en consejos de batallas. E era otrosí señor de muchas riquezas, ansí que le rogaron los griegos que le pluguiese ser uno de los del consejo, lo qual Palamides a petición dellos aceptó de grado. & muchos días & noches los griegos se juntaron en consejo, en especial los mayores dellos, por deliberar & acordar con maduro consejo aquello que complía fazer para venir en cercar a Troya lo mas cábtamente que ser pudiese. & finalmente fue entrellos acordado & determinado que este negocio deviesen poner en obra so la tinibra de la noche. E empero, temiéndose del paso de las naves & de su partida del lugar donde estavan, que podría serles la noche dapñosa para ellos navegar por lugares & pasos del mar que non conoscían, cesaron de aqueste propósito & consejo que entre ellos avían acordado de se partir de noche & venir sobre la cibdad de Troya, & tomaron otra vez aver su con(fol. 57v, b)sejo, sobre lo qual muchas razones & consejos entre ellos se dixeron. & finalmente, después de muchos consejos entre

ellos avidos, atoviéronse todos & ovieron bien & por bueno el consejo sólo de Diomedes, el qual entre los consejeros de los griegos dixo tales palabras:

—«¡Oýd, señores todos, reys & príncipes, los que al presente podedes parar mientes a mis palabras, & considerad bien el seso dellas! Mucho devíamos aver vergüença & tener en menos & grand desonor, que ya es pasado un año & más que venimos en esta tierra & aún fasta el presente día no ovimos en nosotros tanta osadía a que nos diese ánimo de llegar a Troya. & lo que en este comedio avemos fecho con verdad se puede dezir que non es otra cosa salvo que avemos dado industria ha nuestros enemigos & avemos aguzado su seso & ingenio a fallar manera por lo qual más ligeramente & con mayor poderío nos puedan traer en caýda. Si non, considerad lo que notorio vos es: en cómo después que aquí venimos & non nos partimos de aqueste puerto, que los troyanos han avido grand puxança & muchos socorros, & an guarnescido su cibdad & la han fecho muy más fuerte de muros & de fosadas & cavas & de muchas otras fortalezas en amparo & defensión suya; para lo qual asaz han avido tiempo & lugar de lo fazer después de nuestra venida & de probocar & fallar muchas causas & maneras para ellos ser vencedores, que ellos an concebido & tienen por cierto que en nosotros no ay osadía para los cometer nin mover contra ellos. Por ende, quanto mayor es nuestra tardança (fol. 58r, a) en este negocio, tanto más acarreamos a nosotros mesmos mayores dapños».

«Creo bien que si nosotros, que al tiempo que aquí llegamos oviera tanta osadía & animosidad, que nos devieramos continuar nuestro viaje derechamente fasta en Troya, & pudiéramos ende bien llegar & tomar tierra muy de ligero, viniendo así muy arrebatadamente quando los troyanos no eran apercebidos ni avisados de nuestra venida; & agora es forçado de tomar tierra & descendir sobre la cibdad de Troya quando ya los troyanos están bien apercebidos de nos defender la entrada. Amonéstovos, pues, si a vosotros plaze, luego por la mañana mandemos soltar las nuestras naves & nos enderescemos todos en punto armados, & vayamos con mucho ardimento & denuedo a la ribera de Troya & en gran virtud & puxança nuestra descendamos en tierra & pongamos nuestro real & canpo sobre la cibdad de Troya con mucho poder & fuerça. Sabemos bien que, si los troyanos quieren, que nunca podremos descendir en tierra sino con grand peligro & batalla & por muy grand puxança & poderío nuestro que allí se deve mostrar con mucho ardimento. & ronpamos, pues, toda nuestra tardança, & toda deliberación dexada & pospuesta, & dexemos de pensar & pospongamos todos quantos pensamientos nos pueden avenir ymaginando qué es aquello que ende se nos puede seguir por nosotros & contra nosotros o nuestra prosperidad o contrariedad, que por cierto necesario es que por esta vía & non por ninguna otra vengamos devidamente en efecto de nues(fol. 58r, b)tras voluntades & propósitos».

Dichas estas palabras por Diomedes, plugo ha todos quantos ende eran absolutamente el consejo dado por él, por lo qual el siguiente día por la mañana mandaron con mucha discreción soltar las naves. & partiéronse del puerto & métense en el grand mar, & avido su consejo cómo las naves devían de yr delanteras

& quáles las deven seguir ordenadamente, continúan su viaje por los grandes piélagos & fonduras del mar. Primeramente ordenaron que fuesen delanteras cient naves, levantadas & tendidas las velas & puestos eso mesmo en los castillos de las naves sus pendones & estandartes & señas que denotavan batalla, las quales naves eran pobladas de mucha gente de armas, e por consiguiente hordenaron que las siguiesen otras cient naves, & después todas las otras ordenadamente desciéndense por la mar, lo qual bien era singular cosa de mirar. & van derechamente navegando contra Troya; & no navegaron por luengo espacio quando vieron ante sí las riberas de Troya, & luego consiguiente miraron la cibdad & los muros & hedeficios de Troya, por lo qual mandan luego abaxar las velas, governando las naves contra la ribera, esforçándose por descendir en tierra.

Los troyanos, viendo tanta muchedunbre de naves llegar a su ribera, luego arrebatadamente se metieron a las armas, & armados & bien enderesçados en punto, cavalgaron en sus cavallos, que eso mesmo eran armados, & van desordenadamente con mucha priesa contra la ribera sin esperar licencia ni mandamiento de su rey & señor. E los (fol. 58v, a) griegos, viendo tanta muchedumbre de armas venir en defensión de la ribera, fueron todos maravillados; & en especial se maravillaron muy mucho en ver los troyanos tan bien armados, & tan bien en punto & aderesçados, & tan diestros a cavallo & tan bien se traer desembueltamente a las armas, tanto que no fue ninguno entre los griegos tan osado ni tan fuerte ni tan animoso que, mirando tanta muchedumbre de gente de armas de la parte contraria, que no oviese el coraçón turbado & tibio con asaz temor. Empero, como los griegos no podían descendir en tierra sino por fieros & duros golpes de espada & encuentros de lança & por vatalla mortal a que los complía ofrecerse, todos se meten a las armas, tomando en sí mucha animosidad. Por lo qual Proteseleo, rey de los silardos, el qual era primero en la ordenança que las naos de los griegos avían repartidas, & en las primeras ciento con mucha animosidad se travaja por descendir en tierra; pero muchas de aquellas naves con el grand arrebatamiento de los vientos, tendidas las velas, vienen a ferir en tierra arrebatadamente, por tal manera que muchas dellas fueron quebradas & muchos perescieron así de los marineros como de la otra gente que en ellas eran, los quales fueron en el mar anegados. Pero los que de aquellas naves pudieron escapar bivos & venir en tierra son rescebidos por los troyanos & fazen[91] en ellos grand mortandad, tratándolos muy cruelmente. & estonçe fue allí tan grande & tan espantoso el tirar de las saetas que tiravan la claridad & parescía luvia de saetas que descendie(fol. 58v, b)sen del cielo. Las aguas que ende eran cercanas todas se tornavan bermejas, tintas en sangre de aquellos que ende prendieron muerte, de cuya mortandad claramente se dio ha entender quánto fue mortal la descendida que los griegos fizieron en tierra; & nunca se lee de hueste semejante[92] que en tanto infortunio & peligro suyo descendiesen en tierra de sus enemigos.

91 «fazer» L.

92 «semejnate» L.

Después que aquestas cient naves, las otras que las siguen vinieron en aquel mesmo lugar, empero non firieron así en tierra arrebatadamente con el poderío de los vientos segund que las primeras fizieron, mas abaxadas las velas & cogidas mansamente llegan a tierra con mucho sosiego & discreción de los que las governavan, así que la gente que en ellas era se esforçava & se trabajava por descendir en tierra, e los troyanos los resciben en las armas poderosamente, defendiéndoles con mucho ardimento la descendida en tierra. Los griegos que eran en las naves, armadas sus vallestas, en grande número & cantidad cometen a los troyanos, lisiando & matando muchos dellos con las saetas, tanto que fazen arredrarlos algund tanto de la ribera por temor de las ballestas. Los griegos los llagavan & maltratavan, ansí que los troyanos algund tanto arredrados de la ribera, los griegos salen de las naves & descienden en tierra, & trabájanse de socorrer a los que avían descendido de las primeras naves, si algunos avían quedado dellos, & ansí fazen dura & mortal batalla contra los troyanos. Estonce el rey Proteseleo, el qual ya hera descendido en tierra, faze maravillas contra sus enemi(fol. 59r, a)gos los troyanos, cometiéndolos duramente en grand esfuerço de su persona, matando por su mano muchos dellos, ansí que socorrió maravillosamente a sus griegos & si non fuera por sólo él, todos los griegos que avían descendido en tierra sin duda alguna los troyanos en crue muerte los pusieran. Pero ¿quién podría aprobar la animosa defensión & socorro del rey Proteseleo como solamente siete mill griegos tengan batalla contra cient mill troyanos? Por lo qual mortal batalla se comete contra ellos. & viendo los griegos que, ha caso que se quisiesen tornar a las naves, ya no podían seguramente sin gran peligro dellos & muerte reduzirse a ellas, & acordaron que quieren más fenescer sus días sobre tierra que ser anegados en las fonduras del mar, donde les conviene morir si por aventura quisieren bolver las espaldas; así que con la mayor animosidad que pueden los griegos se esfuerçan a la batalla, empero muchos dellos perescen cruelmente[93] por fierro, pero todavía se defienden con mucha angustia & grand trabajo de sus personas. & ansí trabajados, por fuerça les convino de se retraer fasta en fin de la ribera. & ciertamente todos ovieran la cruel muerte si Ataleo & Yténor no llegaran luego a la ribera con sus naves, los quales en grand virtud de batalla, quieran o no quieran los troyanos, descienden de las naves en gran muchedumbre de gente de armas, socorrieron a los suyos & cometen a los troyanos; & con grand violencia & poderío se defienden, así que los otros griegos que eran en tierra recobraron ánimo con la venida de aquestos & mézclase cruel ba(fol. 59r, b)talla entre ellos en grand peligro de sus personas. Estonces sobrevino el duque Néstor, el qual con sus naves ya era llegado a tierra, & con firviente deseo de ánimo de socorrer a los griegos descendió él & los suyos salvos en tierra; & sin más tardança se meten a la batalla, & muchas lanças se rompen, & las pieças buelan por los ayres & muchas saetas eso mesmo, & muchos caen muertos de golpes de espada, las bozes & gritos & clamores son muy grandes, que resonavan en lexos parte & confondían los ayres, & muchos caen en tierra feridos & muer-

93 «cruel muerte» L.

tos muy cruelmente. & los troyanos, como fuesen muchos sin cuento, esfuérçanse en muy más áspero & mayor ferbor contra los griegos, ansí que por fuerca es a los griegos de se retraer; & no pudiendo resistir a los troyanos, conviéneles por fuerça de se retraer fasta en cabo de la ribera. Estonces descendió el rey Estalo & el rey Alaco con sus naves, & en tomando puerto métense a la batalla con mucha animosidad & van cometer a los troyanos con mucho ardimento, & así dura & cruelmente los fazen retraer; pero la grand muchedumbre de los troyanos que aún no era venida a la batalla sobrevino aquella ora, & esforçose ardidamente contra los griegos tan desapoderadamente que por fuerça convino a los griegos de se retraer. Estonces sobrevino Ulixes con sus naves & tomó puerto, & luego arrebatadamente se metió con los suyos a tierra, así que la batalla se mezcló muy duramente. & los griegos recobraron ánimo & fuerça con la venida de Ulixes, cometiendo a los troyanos ardidamente, & esfuérçanse (fol. 59v, a). E Ulixes, así como el león quando mucho brama, métese en medio de las hazes & faze cosas de maravilla de su persona, matando & feriendo & derribando muchos de los troyanos. E como el rey de Pasagomia viese a Ulixes en tanta ardideza se aver & batallar, bolvió la rienda muy presto & con grand osadía contra él & cometiole así duramente que lo derribó del cavallo, & pasó adelante allí do más priesa vio, e ansí que convino a Ulixes de necesario pelear pie a tierra. & estando Ulixes así peleando, & el rey Silómeno llegó esgrimiendo la lança que traýa contra Ulixes & diole un duro golpe, por manera que le rompió el escudo & le falsó las armas, & así rompidas con el duro golpe & Ulixes no le podiendo sufrir, fuele fuerça de caer en el suelo & las espaldas en tierra; enpero esforçándose en su persona, & no muy espantado de tal golpe, no tardó mucho de se levantar muy apriesa en grand fuerça de sus braços, & esgrimiendo la lança que tenía contra el rey Silómeno por encima del escudo, & firiolo en la garganta por manera que Silómeno, así gravamente ferido, cayó del cavallo en tierra medio muerto. E los troyanos, viéndolo así caer, bien pensaron que fuese del todo muerto, por lo qual en grand virtud de batalla se trabajavan de lo sacar, & sacáronlo de la grand priesa de manos de los griegos & puesto en un escudo embiáronlo casi muerto a la cibdad de Troya, por lo qual los troyanos fueron muy turbados de su muerte. & si no fuera aquel caso de Silómeno así aver seýdo ferido, toda la hueste de los griegos que aquella sazón era descendida & batallava (fol. 59v, b) en tierra fuera sin falta vencida & lloraran los griegos el postrimero temor de sus días.

Mas en este comedio sobrevino Toas, rey de Thalia, con sus naves, & Agamenón, rey & capitán general & cabdillo de toda la hueste de los griegos, con las suyas, & el rey Thalamón Ajas con las suyas, los quales todos tomaron puerto & descendieron a la ribera. & muy prestamente & sin más tardar fazen otrosí sacar los cavallos de las naos, & faziendo en aquel comedio la muy áspera & cruel batalla los troyanos contra los griegos que avían descendido, & aquellos se esforçavan quanto más podían contra los troyanos, así que estos que descendieron en tierra suben con mucha priesa en sus cavallos por se defender & amparar dellos, & van en grand virtud de sus fuerças & mézclanse a la batalla, & cometiendo muy duramente a los troyanos & con mucho ardimento. En los

primeros encuentros derribaron infinitos dellos, los unos muertos & los otros gravemente llagados, así que, renovándose la batalla, muchos de los troyanos padescen muerte. Estonces el rey Preteseleo, rey de los silardos, sentiéndose muy trabajado de las armas que luengamente avía soportado en aquel día, retrúxose de la batalla sólo por tomar descanso & reposo, que necesario le hera segund el día avía pasado; e retráxose a la ribera donde la batalla fuera primeramente començada, e estando allí por reposar, entendió & sentió en cómo casi todos los suyos eran muertos, los quales él lloró agramente. & movido por ende en mucha yra & grand dolor que de los suyos tenía, (fol. 60r, a) recobró ánimo para retornar otra vez a la batalla, esperando aver vengança dellos por muerte de muchos troyanos; ansí que cavalgó con los suyos que con él se avían retraýdo & mandó salir ha algunos otros sus cavalleros & gente que avían quedado en las naves que por la grand fortuna de los vientos no avían podido llegar a tomar puerto. E va así aconpañado con mucha animosidad, deseando vengança de sus enemigos, así que con mucho furor él por su espada en aquella entrada mató muchos de los troyanos, & muchos derriba de los cavallos a tierra & muchos fiere gravemente, atanto que los troyanos resciben muy grand daño en su venida. Estonces el rey Peles, rey de Ethiopía, con grand compañía de cavalleros viene de la cibdad de Troya & con grand ánimo & muy encendido en saña entra en la batalla & fiere muy duramente en ellos. & con la venida de los de Ethiopía la batalla se mezcla muy más duramente, & tanta osadía & ardimento rescibieron los troyanos con sus venidas que, quasi fechos nuevos & refrescados en sus fuerças & poderes, arrebatamente destroçan en los griegos por duros & grabes golpes que en ellos dan, & los apremian gravemente por manera que por fuerça los fazen retraer a la ribera; & verdaderamente los griegos fueran allí vencidos si no aviniera aquel valiente & muy esforçado Palamides, el qual con sus naves llegó & muy préstamente descendió en tierra. & luego, sin más tardar, mandó sacar los cavallos de las naves e él & los suyos, bien armados & con deseo de socorrer a los (fol. 60r, b) de su parte, entró en la batalla muy poderosamente & fiere en los troyanos muy de rezio. E en su entrada se renovó la mortal batalla, que por su venida los griegos se esfuerçan & recobran animosidad. E Palamides, con propósito de a todo su poder confonder todos los troyanos, fue con grand furor contra el rey Siganón, hermano del rey Menón & sobrino del rey Perses, el qual Siganón en destreza de armas en aquel comedio fazía maravillas de su persona; & encontrolo así muy poderosamente con su lança por meytad de las costillas, que lo derribó muerto del cavallo a tierra & dexolo ansí muerto. & va discorriendo por las hazes de los troyanos, rompiéndolas por donde va & destroçando & feriendo & matando por donde alcança muchos de los troyanos, que era maravilla los muertos & feridos que detrás de sí dexa; los quales, como le veýan ante sí, todos le fazen el campo libre, & lo temían & fuýan dél como de la muerte, que de necesario les era así lo fazer, por lo qual grandes son los gritos & las bozes & los clamores que se fazen por el gran estrago de los muertos. Así que los troyanos, no pudiendo sustenerse ni ampararse al acrescentamiento & grand fortaleza de Palamides & de la muchedumbre de gente que con él recresció, fueles forçado de se retraer

por grand espacio de tierra & comiençan todos de bolver las espaldas. E estonces aquel muy estremo & más valiente cavallero de los cavalleros, Héctor, movido en grand saña & yra a las bozes & gritos que en el campo se fazía, salió de la cibdad de Troya a grand priesa en muy no(fol. 60v, a)table compañía & entró en la batalla encendido en flamas de grand yra, armado de muy ricas & muy reluzientes armas, & su escudo era todo el campo de oro fino & pintado en él tres leones. En su venida cometió muy poderosamente a los griegos, & rompiendo las fazes, a todas partes va por medio dellos en grand fortaleza & virtud de su persona. & vino ha fallarse con él Preteseleo, el qual a la sazón por su espada no cesava de fazer grand estrago en los troyanos; e Héctor fuese contra él la espada sacada, que ya avía rompido la lança en los griegos, así que levantó el braço en virtud de su grand fuerça, firió al rey Preteseleo por tal manera que la cabeça le partió por medio & no le aprovecharon ni le valieron las armas que traýa, así que el muy noble rey Preteseleo cayó muerto en tierra. & partiéndose Héctor, va muy poderosamente contra los griegos, & quantos acaesce que él alcança so su espada cierto es que son venidos al término de sus días.

No avía mucho discorrido el muy valiente & animoso Héctor por las hazes quando tantos avía muerto por su espada que todos los otros espantados dél se ascondían & lo temían & fuýan así como la terrible muerte, & pregúntanse los unos a los otros quién fuese aquel que tanto estrago & mortandad en ellos fazía. Finalmente, con el grand travajo & dolor que sentían, oviéronlo de conoscer que aquel fuese Héctor, el muy más fuerte de todos los cavalleros que entre los troyanos avía, así que fuýan delante dél todos los griegos, no pudiendo sofrir ni soportar los mortales & fieros golpes que en e(fol. 60v, b)llos fazía duramente Héctor.

En la batalla muchos de los griegos fallescen, empero Héctor, sentiéndose algund tanto fatigado, partiose de la batalla, por lo qual los griegos recobraron fuerça & recobraron el campo, lo qual en aquel día conteció bien ocho o diez vezes. & el sol ya declinado a occidente, Héctor sentiéndose algund tanto cansado & trabajado en las armas, retrúxose a la cibdad, dexando los otros en la batalla, la qual a la sazón fervía muy cruelmente; & los troyanos, aviendo lo mejor del campo & ya los griegos casi vencidos, se apercebían a volver las espaldas quando aquel muy fuerte Archiles con sus naves con los merediones descendió en tierra, & acompañado de los suyos entró en la batalla & cometió muy cruelmente a los troyanos. & los griegos se esforçaron muy valientemente con la venida de Archiles, en cuya compañía vinieron más de tres mill combatientes, & la batalla se mezcla por tal manera que muy grand estrago & mortandad se faze. Muchos caen de toda parte, & muchos cuerpos muertos son en el canpo de los griegos, empero más son de los troyanos, que el muy valiente & esforçado Archiles faze con su espada grand confusión & muy grand daño en ellos & trae a muerte a infinitos, & otros fiere & otros derriba en grand mortandad. E los troyanos, que no querían entrar en la cibdad, que más querían morir, & trabajan por se defender, mas como las naves eran todas llegadas a la ribera & toda la gente de armas que en ellas venían era descendida en tierra & eran todos en la batalla, e los troyanos, non (fol. 61r, a) pudiendo sustener la grand

puxança & muchedumbre de los griegos, que Archiles les apremiava cruelmente, fueles forçado de bolver las espaldas, & trabájanse fuyendo por se meter en la cibdad. & allí se faze el gra[n]d[94] clamor, & muchos gritos & bozes que sonavan en grand tierra como estaba, & en grand angustia por causa de los que mueren & por los feridos. & tan duramente allí Archiles, vañado en sangre así de los feridos como de los que son muertos, muchos derriba & dexa detras de sí, & muchos dellos fuyen & no los dexa fasta en la cibdad; & inifinitos eran a la puerta de la cibdad & se trabajan por entrar dentro. Allí se faze grand mortandad en los troyanos, que no pueden entrar en la cibdad & les era por fuerça sofrir los duros golpes, & muchos caen en los fosados & barrancos, & allí se podrían mirar los fijos despedaçados en presencia de los padres & los padres en presencia de los fijos.

Grande fue la mortandad fecha al entrar de la puerta de la cibdad, & fuera aún mayor si non sobrevinieran aquellos diestros & muy valientes & esforçados Troylo & Paris & Diófebo, los quales con grand compañía de cavalleros & de gente de armas vinieron & se ofrescieron en socorro & amparo de los que entravan en la cibdad; ansí que por su venida cesó el grand estrago & mortandad que se fazía, & aveniendo la noche, cesó eso mesmo la batalla & partiose de amas partes. E los troyanos recogidos a la cibdad trabájanse de afirmar & cerrar las puertas así con fuertes & firmes cerraduras como con leal & segura compañía de mucha gente de armas que las guardan en (fol. 61r, b) seguridad & amparo, e Archiles con los griegos se tornaron a la ribera con grand gloria. E entonces aquel muy esforçado & muy mañoso rey Agamenón mandó & ordenó con gran estudio & deliberación poner campo & fincar el real & tiendas en el más conviniente lugar que él vido, asignando a cada uno su devido lugar. Allí se podrían mirar muchas tiendas & muy ricas, & pavellones & alojes de muy diversas maneras, & albergos así para las personas como para los cavallos, & fardajes cada uno lo mejor que puede. E sacadas todas las cosas muy hordenadamente que en las naves venían, fazen ligar las naves unas con otras con muy fuertes maromas & cuerdas, & lançan las pesadas & graves áncoras en las fonduras del mar, por manera que permanecen en seguridad. Toda aquella noche Agamenón se estudia & trabaja con mucha astucia & discreción & pesado juyzio de alojar & acaudillar toda la hueste, velando & discurriendo por todas las partes de la hueste con infinitas antorchas & blandones que ardían en gran número. Por toda la dicha hueste & en todas partes avía muchos & infinitos fuegos, tanto que por todo el real no menos claridad[95] & resplandor era que si fuera día claro. E aquí dize Daris & Omero: «quién nunca vio en uno tantas fustas sobre la mar, & tantas tiendas tan ricas & pavellones sobre la tierra, & tantos grandes & todos tan conformes & en una voluntad & deseo de alcançar victoria, que bien hera cosa digna de ser mirada».

E así fueron por aquella noche aposentados & muy bien albergados, & el real asen(fol. 61v, a)tado sin enpedimiento alguno que a los griegos fuese dado

94 «grad» L.

95 «clariad» L.

ni fecho por los troyanos, los quales, cerradas las puertas en segura guarda, ninguno dellos no salió por aquella noche fuera de la cibdad. E después que aquel muy diligente & solícito Agamenón ovo asentado el real lo mejor que él pudo & se le entendió, no lo agravando el sueño ni punto, mandó ordenar por todas partes sus guardas & gente de armas, que toda la hueste tenían segura, que la otra gente pudo seguramente dormir so su guarda. Así que en lo regido de la noche, después que fue el real asentado, muchos que avían sido el día quebrantados & trabajados con la batalla reposaron & despojaron las armas & se dieron algund tanto a descanso fasta que vino el alva en su resplandor. & aquesta fue la primera batalla entre los troyanos & los griegos después que los griegos tomaron puerto & descendieron todos en tierra.

¶ Título setenta y dos: tracta de cómo Héctor fizo juntar toda su gente de armas en un campo, & ende hordenara sus batallas & a cada batalla fiziera sus cabdillos & governadores dellas; se sigue.

Veniendo el día, quando el muy radiante Febo tenía sus resplandescientes rayos sobre la faz de la tierra, aquel muy grand batallador & más valiente Héctor, capitán & cabdillo & ordenador general de toda la hueste de los troyanos, queriéndose aver con grand diligencia & estudio & discreción (fol. 61v, b) acerca de su governamiento, como fue venida el alva mandó que toda la gente de armas que en la cibdad hera & puede venir aquel día se armase; & así armada venieron todos & juntáronse en un grand campo & muy llano que era en medio de la cibdad, adonde era fundado el templo de la deesa Diana. E así todos juntados & proveýdos de las cosas convenientes a la batalla e ordenadas & destribuydas sus hazes & batallas, el muy esforçado & animoso Héctor mandó abrir una de las puertas de la cibdad que se llamava Dardámides & fizo venir así dos primos suyos, conviene a saber, Agalay & Agalaconte, fijo del rey de Licea, & a Cinador, hermano bastardo de aqueste Agalaconte, a los quales fizo cabdillos de la primera batalla & encomendógela, en la qual hordenó ser mill cavalleros, ombres muy diestros & muy espertos & valientes a la vatalla, de los quales algunos eran del reyno de Licia & otros eran troyanos. & rescebida por ellos licencia de Héctor, salieron en nombre de los dioses & en señal de victoria por la dicha puerta Dardámides & mansamente se fueron allegando a la hueste de los griegos. E con esta sobredicha primera haz mando Héctor que fuesen otros mill cavalleros, los quales mandó yr so guarda & amparo & capitanía del muy valiente Theseo, rey de Tracia, & de Archílago, su muy amado fijo; & dioles licencia el dicho Héctor en nombre de los dioses e mandoles que se juntasen a la primera haz, e ellos con asosegados pasos se van a do Héctor les mandó.

E después desta, ordenó la segunda batalla, en que ordenó ser (fol. 62r, a) tres mill cavalleros, ombres muy fuertes & muy esforçados, los quales mandó regirse so capitanía & ordenación del rey de Tracia & del rey Piles & del rey Alcario, ombres de grand ardimento; los quales, por mandamiento de Héctor, so señal de victoria salieron por la dicha puerta de la cibdad, yéndose a cercar sabiamente contra la hueste de los griegos.

La tercera batalla ordenó ser de tres mill cavalleros & mandola regirse so ordenación & capitanía de aquel batallador & muy esforçado Troylo; & diole por acompañados para que fuesen con él tres reys, conbiene a saber: el rey Ántipo & el rey Maxión & el rey Alcamo, al qual Troylo amonestó Héctor con afectuosas palabras & le fabló por tal manera:

—«¡O, mi muy amado hermano! Con grand alegría de mi coraçón mucho me estraña & apremia dudar la grande & muy denodada animosidad tuya, por lo qual he temor que te averás con mucha osadía sin consejo en la batalla. Ruégote, pues, hermano que sobre todas cosas estudies de guardar tu cuerpo & te guardes de ser más osado que deves, & no te quieras dar de todo ha tu grand ardimento & osadía & estremidad, mas que uses así sabia & mañosamente en la batalla; & que no se alegren de tu no pesado movimiento los nuestros enemigos, los quales mucho desean los nuestros afortunados casos. ¡Ve, pues, en nombre de los dioses, que en nuestro favor sean & ellos ordenen que tú tornes a tu cibdad vencedor & sano & salvo como yo deseo!».

Al qual Troylo respondió por tal manera:

—«¡O, mi muy amado señor! Plaziendo a los dioses & con su favor no (fol. 62r, b) te cumple mover en temor acerca de mí, ca sin falta alguna ten por firme que jamás en cosa alguna no trespasaré tus mandamientos, así como de mi muy amado señor & hermano».

E dichas aquestas cosas, Troylo sale por la dicha puerta con los dichos reys & tres mill cavalleros con buena ventura so señal de victoria, & vase cercano la hueste de los griegos. Troylo tenía todo su escudo dorado en el campo, del qual eran pintados tres leones dorados.

Eso mesmo Héctor ordenó la quarta batalla, en la qual mandó ser tres mill cavalleros, los quales mandó ser so ordenación del rey de [La]risa, el qual se llamava Vepón el Grande. Este Vepón era onbre muy fuerte & batallador & ombre que siempre deseava guerras. Era tan valiente que no se cree que fue más valiente que él de la parte de los troyanos salvo solo Héctor. En compañía deste rey fueron Coproso & Ardileno, ombres muy esforçados & muy discretos así en vatallar como en dar consejo, los quales eran del dicho reyno de Larisa, & todos yvan con grand gana & con buena continencia a la hueste de los griegos. & avida licencia de aquel muy animoso Héctor, salieron por la dicha puerta de la cibdad so señal de victoria. E en esta quarta batalla ordenó Héctor que por su grand fortaleza & destreza fuese el duque de Arción, el qual era hermano bastardo de Héctor, e Héctor lo amava muy infinito porque era ombre muy animoso & muy discreto, e por ende lo fizo eso mesmo capitán & caudillo de la dicha quarta batalla con el rey de Larisa.

E la quinta batalla hordenó Héctor ser so governación e capitanía (fol. 62v, a) del rey de Cisonia con su gente de Cisonia. Estos cisones eran muy fuertes & muy grandes de cuerpo, tanto que parescían muy valientes gigantes, e sus armas de aqueste rey eran jaldas sin otra entreseña ni señal alguna. Ordenó tanbién

Éctor que en esta quinta faz fuese por capitán Palamides, su hermano, el qual, avida licencia de Héctor, va con apresurados pasos a la hueste de los griegos.

La sesta faz ordenó Héctor que fuese so regimiento del rey Proteseno & del duque Estrenebos, los quales eran muy valientes ombres & muy diestros para en batalla, pero su gente yva a la batalla desarmada & no usavan traer loriga ni armadura; & su batallar todo era con arcos que lançavan saetas emplumadas de luengas plumas & con fierros muy agudos, con las quales davan fieros & mortales golpes a sus enemigos, & traýan muy fuertes cavallos & muy corredores. En esta sesta haz ordenó eso mesmo Héctor ser cabdillo Diófebo, hermano suyo legítimo, el qual, avida licencia de Héctor, se partió muy animoso en compañía de los suyos a la batalla. E en esta mesma haz Héctor fizo yr infinita gente de armas, en especial de aquellos del reyno que se llamava Agresto, los quales yvan so ordenación del rey Xedres & del rey Silón. Este rey Silón traýa un maravilloso carro, el qual era fecho de marfil & sus ruedas eran fechas de hébano engastonadas todas de oro, & en la cubierta de encima era toda poblada & sembrada de piedras preciosas & texida de oro. E este carro tiravan dos dromedarios muy fuertes & en él yvan grand número de cavalleros (fol. 62v, b) muy bien armados & muy guarnidos a la batalla. Con estos dos reys Xedres & Silón ordenó Héctor que fuese Pitágoras, su hermano, el qual en compañía dellos va muy prestamente & de muy buena voluntad a la batalla, avida licencia de Héctor.

El muy noble Héctor, perseverando & considerando muy diligentemente acerca de su general capitanía, estableció por cabdillo de la sétima haz a Eneas, del qual de suso la historia a recontado, so cuya ordenación & capitanía mandó yr toda la gente de armas del común de la cibdad, los quales regía un notable ombre llamado Confrenio. Los quales todos, avida licencia de Héctor, salen con sosegados pasos a la batalla & júntanse con las otras hazes.

E la octava haz ordenó Héctor ser so governación del rey Serses de Persia con su gente, e con él ordenó por compañero en la governación a Paris, su hermano; & amonestole & requiriole que quando se quisiese yr, que se fuese a juntar con las otras hazes & batallas, empero que le amonestava & mandava que por manera alguna no se metiese a la batalla salvo estando él presente, el qual Héctor dixo que luego prestamente le entendía seguir & socorrer, e Paris se le ofresció muy devotamente con obediencia para obedescer todos sus mandamientos. & avida por Paris con mucha afición licencia de su hermano Héctor, en compañía de la gente que le fue deputada salió por la puerta de la cibdad so señal de victoria.

La novena haz mando Héctor ser so ordenación & capitanía & so regimiento suyo, en la qual mandó ser todos los nobles & más fuertes & dies(fol. 63r, a)tros cavalleros de la cibdad de Troya; en la qual mandó yr eso mesmo ha hermanos suyos bastardos, aquellos que entendió & conosció ser más animosos & más diestros en las armas. E ordenó yr en su haz cinco mil cavalleros bien armados & en compañía dellos salió por la puerta de la cibdad, & él eso mesmo.

Éctor, armado de muy fuertes & muy seguras armas, cavalga en su caballo, llamado Galatea, de la grandeza & fortaleza & fermosura del qual cavallo & de

sus fechuras Daris escrivió maravillas. Héctor, estando así armado & a cavallo, fue al rey Príamo, su señor padre, & fablole tales palabras:

—«¡Muy amado & virtuoso señor padre! Ten contigo mill & quinientos cavalleros, los quales dexo aquí en tu compañía; con los quales, & con toda la gente a pie que es en esta cibdad, estarás acerca del palenque de los griegos, al más arredrado palenque que dellos es. Está allí sabia & mañosamente por modo que ninguno de los que en tu conpañía serán no sea osado de pasar el palenque salvo quando yo mandare & quando necesario fuere, e fazed por manera que vos tengamos en fortaleza & castillo seguro & recurso & defendimiento. & yo terné comigo ciertos mensajeros & corredores que yrán & vernán de ti a mí & te dirán & notificarán continuadamente el estado de la batalla & lo que te cumplirá fazer segund el punto en que la batalla será».

«E tú, mi señor padre, estarás siempre sobre avisación diligente en guarda tuya & de los que contigo serán de nuestra cibdad, que por aventura nuestros henemigos, por alguna cabtella engaño o por otra (fol. 63r, b) despensada manera, en tanto que nosotros seremos en la batalla, vengan por cometer & saltear nuestra cibdad o la furtasen mañosamente. Seyles tú, pues, muro siempre contrario, resistiéndolos mortalmente, & sey a nosotros colupna de fundamento & firme seguridad».

Dichas estas palabras por el muy magnífico cavallero Héctor, el muy virtuoso & señor rey Príamo, su padre, le respondió por tal manera:

—«¡O, mi muy amado & virtuoso fijo Éctor! Toda cosa se fará segund tú ordenares & dispones, que después de la ayuda de los dioses no tengo yo otra esperança ni fe sino solamente en la virtud & fortaleza del tu muy poderoso braço & en la governación & ordenança del tu muy pesado juyzio & discreto seso. E soplico muy humilmente a los nuestros[96] dioses que te guarden sano & salvo de todo contrario & peligros porque yo no vea lástima nin manzilla en mi vejedad de ti, porque nuestros enemigos de nosotros no ayan aquella vengança a que aquí son juntados».

E así, avida Éctor licencia de su padre, partiose luego & juntose con la haz & batalla que para sí avía ordenado. Era Éctor de gra[n]d virtud, & ombre de muy grand coraçón & muy fuerte & poderoso, & jamás no vencido, mas él muy vitorioso en batallas & muy sabio & discreto en ordenación & regimiento dellas, & muy amado capitán & cabdillo, & muy temido & obedescido de todos. E su escudo era el campo todo de oro & en medio dél un león colorado.

Héctor, en nombre de los dioses, sale por la puerta de la cibdad de Troya en compañía de los suyos, las señas, estandartes & pendones tendi(fol. 63v, a)didos; & caso que Éctor en saliendo de la cibdad con su faz fuese postrimero de los otros, empero no tardó de se poner & pasar adelante de todas las otras fazes, & se fizo primero de todos. E las señoras & nobles damas que en la cibdad eran todas suben encima de los muros de la cibdad porque dende puedan mirar el estado

96 «nuestroo» L.

de la batalla & los diestros valientes & esforçados cavalleros quáles son & cómo se an en ella. Allí eran las fijas del rey Príamo con la fermosa Elena, las quales, aviendo & rescibiendo en sus coraçones varios & diversos pensamientos que en ellas engendravan dubda & grave temor, & padescían mucha variación de plazer & pesar en sus voluntades. & si Éctor así hordenó con pesado juyzio sus fazes & batallas, ciertamente no fue Agamenón remiso ni negligente en la ordenación de las suyas. El mesmo Agamenón fizo de su gente veynte y seys fazes, en la primera de los quales ordenó que fuese cabdillo Patróculo, el qual levó consigo toda su gente & llevó eso mesmo la gente de Archiles, conviene a saber, los meredíones, que eran ombres muy esforçados & muy diestros en las armas. & Archiles no salió aquel día a la batalla, antes quedó en su tienda por se fazer curar & medicar de ciertas llagas que tenía. E este Patróculo era ombre & señor de grand linaje, & era duque eso mesmo por linaje, & era cavallero muy bien enseñado; & era señor muy rico al qual tenía Archiles en tanta bienquerencia & verdadera amistad & bienquisto que quasi el ánima & el espíritu de ambos a dos era sólo uno, el querer de amos, & non avía diferencia (fol. 63v, b) alguna entre ellos de cosa ninguna que toviesen qualquiera dellos, que lo que era de uno era de ambos.

A la segunda faz dio Agamenón por cabdillo & governador al rey Menón & al rey Ydomeno, en la qual batalla ordenó que fuesen tres mill cavalleros. E fuese eso mesmo en esta faz el duque de Atenas con toda su gente de armas que traxo de Atenas, los quales eran bien desembueltos en armas.

A la tercera faz dio por cabdillo al rey Atélafo & a su fijo Silomeno, en la qual mandó que fuese toda la gente de los tunanos, los quales eran muy diestros en batalla.

La quarta haz ordenó so regimiento & capitanía del rey Archilao & del rey Proténor, & con ellos fue el muy fuerte Segumudo con toda su gente.

La quinta haz llevó Menalao con sus gentes, los esparteños, los quales eran subjetos a su reyno de Menalao.

La sexta haz llevó el rey Epístopo & el rey Cidio con la gente de la provincia de Fondises.

La séptima faz llevó Talamón Ajas con la gente de su provincia de Salemina, & en su conpañía fueron quatro condes, conviene a saber, Teseo, Anfímaco, Dorio, Polixano.

La octava haz llevó el rey Toas.

La novena haz llevó Ajas Rilole.

La dezena llevó el rey Filotoyo.

La onzena llevó el rey Ydomenío y el rey Merión.

La dozena llevo el duque Néstor.

La trezena levó el rey Ones, fijo de Manenten.

La catorzena llevó el rey Ulixes.

La quinzena levó el rey Umelio.

En la diez y seys fue la gente del rey Protesilone, el qual ya era muerto sobre Troya & su gente era venida por vengar su muerte.

La diez y siete llevó el rey Pulidario y el (fol. 64r, a) rey Macón.

La deziocho haz levó el rey Rod.

La diez y nueve haz levó el rey Támpulo, rey de los antremenios.

La veynte levó el duque Natípalo, rey de los lidos & el rey Anfímaco.

La veynte y una levó el rey Filoteces, señor de Larisa.

La veynte y dos llevaron Diomedes & Esteleno.

La veynte y tres levó Teneas, rey de Tepre.

La veynte y quatro levó el rey Porcaylo.

La veynte y cinco levó el rey Tapénor de Copidia.

La veynte y seys & postrimera levó el mesmo Agamenón, así como emperador de toda la hueste.

Las hazes & batallas, así ordenadas cada una de la partes, entran en el campo ofrescida a la batalla. E aquel más fuerte & muy poderoso Héctor, que no padescía darse a folgura, bate poderosamente las piernas a su cavallo primero delante todos, & va casi encendido en yra contra la primera haz de los griegos; el qual, como sentió & vido venir a Patróculo, que hera capitán de la primera batalla de los griegos, segund dicho es, va derechamente contra Héctor en la fuerça & poder de su cavallo, & encontró poderosamente a Héctor con su lança muy aguda, por manera que le falsó & pasó el escudo. Pasó eso mesmo & rompió algund tanto de las otras armas, empero no le tocó en la carne.

Héctor, no espantado ni movido por el duro golpe que avía rescebido, no firió de encuentro de su lança a Patróculo, mas, sacada la espada, fue contra él ardidamente & feriolo tan cruelmente con su poderoso braço que del tal golpe partió la cabeça de Patróculo en dos partes; por lo qual Patróculo, no se podiendo sostener en la silla, ansí como aquel (fol. 64r, b) que era venido al fin de sus días, cayó muerto en tierra entre la otra gente de armas.

Héctor, veyéndolo así caýdo en tierra & mirando la grand fermosura & apostura de las armas que Patróculo traýa & movido en deseo de las aver, descendió de su cavallo, & teniéndolo por la rienda, fue para el cuerpo de Patróculo por le desarmar & despojar de las armas muy fermosas & resplandescientes que traýa. Mas el rey Menón, veyéndolo en tales términos, va con tres mill ombres de armas por defender el cuerpo sin alma, & fue a ponerse poderosamente contra Héctor por lo defender que no lo desarmase. & encendido el rey Menón en furia, dixo a Héctor estas palabras:

—«¡O, lobo carnicero! Sin fartura alguna en otra parte te conviene yr a buscar de comer, que por cierto ten por firme que por manera alguna no podrás de aqueste gustar, que luego sin más tardança verás contra ti más de cincuenta

mill hombres de armas, los quales serán juntados solo por destruyción tuya & por te aver la vida».

E dichas estas palabras por el rey Menón, va con una voluntad él & los suyos contra Héctor por lo derribar a tierra & le tomar el cavallo que tenía por la rienda, & cometiéronlo tan poderosa & cruelmente que Héctor, por el gran poder de tanta gente que sobre él vino, se vido en tanto estrecho que por fuerça le convino poner las rodillas en tierra; pero no tardó mucho, que en virtud de su grand fortaleza se levantó luego en punto &, quieran o no los griegos, él subió diestramente en su cavallo & fue esforçadamente contra el rey Menón por se vengar dél. Empero el rey (fol. 64v, a) Glamo & el rey Theseo con Archílago, su fijo, & con otros tres mill cavalleros & sobrevinieron en socorro del rey Menón, oponiéndose fuertemente contra Héctor. Empero Héctor firió tan duramente al primero de los griegos que se le paró delante que luego le dio cruel muerte, & así a muchos de los otros que sin temor se le llegavan. Entre tanto la batalla era en gran ferbor, e Héctor tornó otra vez al cuerpo de Patróculo con propósito de lo desarmar, por lo qual otra vez descendió del cavallo, no se dando ha themor ni curando, en caso que el rey Ydiminío venía contra él con dos mill ombres de armas. E estando así Héctor por desarmar al cuerpo muerto, el rey Menón tornó otra vez en gran compañía de gente de armas & fue contra Hétor tan poderosamente que por manera alguna no lo dexó sobir en el cavallo; antes el rey Menón & los suyos firieron de duros golpes a Héctor, el qual, como se vido a pie que le convenía de defenderse ha tanto poderío de gente, esforçose poderosamente en su fuerça, & con animoso ardimento rescebía a sus enemigos con su espada en la mano, feriendo & matando muchos dellos, & despedaçando braços & piernas de muchos dellos, así que en poco espacio mató luego allí quinze ombres de armas de aquellos que eran allí sobre él por lo traer a muerte. E entonce el rey Menón fizo levantar de tierra el cuerpo de Patróculo, & tomolo ante sí en su cavallo & levolo consigo a las tiendas de los griegos.

Entre tanto los griegos todos se esfuerçan contra Héctor & se trabajan a todo su poder con grand compañía de gentes por lo traer a mu(fol. 64v, b)erte o le tomar el cavallo, en tanto que por manera alguna no le dexan sobir en él; entre los quales un muy fuerte cavallero llamado Girión de la Piedra, el qual se avía contra Héctor con más instancia que los otros. & veyéndolo un servidor de Héctor & veyendo a su señor en tanto peligro, el qual servidor tenía dos lanças muy fuertes & de fierros muy agudos, & fue esforçadamente contra el cavallero Girión, el qual con mill ombres de armas aquexava a Hétor más que todos los otros, & firiolo tan cruelmente con una de aquellas lanças que Girión así mortalmente ferido luego dio el spíritu & cayó en tierra muerto. E después el mesmo servidor de Hétor, el qual era en tanto peligro, firió con la otra lança a otro que por lo semejante se esforçava contra Héctor, & de aquel golpe eso mesmo le derribó ha tierra. & después el mesmo servidor començó a gritar & dar bozes contra los troyanos a que prestamente veniesen en socorro de Héctor, el qual era en tanto peligro. Estonces Cinabor, uno de los ermanos de Héctor, &

como oyó la boz del servidor que gritava, bolvió la haz muy presta en que andava contra el lugar donde era Héctor & cometió a los griegos tan duramente a que por fuerça les convino desembargar el camino fasta que vino a donde era el tropel de los cavalleros que así aquexavan a Héctor, por lo qual en su venida mató los treynta dellos. E así que los troyanos recobraron ánimo & recobraron el campo, & a los griegos convino de se retraer, de lo qual Héctor, fecho no poco alegre, cavalgó en su cavallo, & con grand furor & saña se metió a la batalla, & encen(fol. 65r, a)dido así en yra contra los griegos, desesperado ya de aver las armas de Patróculo, mata infinitos de los griegos que delante se le paraban, así que quantos él falla delante sí los trae a muerte o los derriba mortalmente feridos; así que los griegos, deseando salvar su vida, todos le fuýan delante & le abren libremente el camino por donde él quiere yr, e así que, pasando por todas las hazes, vañado todo en sangre de los por él muertos & llagados, ya quasi no podiendo fallar a quién ferir ni en quién usar de su fuerça.

Estonces sobrevino a la batalla el duque Néstor, duque de Atenas, con tres mill ombres de armas, & yendo así con su gente, de la parte siniestra vino al lugar donde andavan aquellos de Frigia, con los quales era Troylo, el qual de su persona & con los suyos fazía maravillas contra los griegos. En esta faz donde Troylo era andavan con él el rey Ántiopo & el rey Maxión & el rey Alcamalo, los quales todos tres eran con Troylo capitanes & cabdillos, como dicho es, e en la venida del duque Néstor las hazes se mezclan las unas con las otras. En aquel comedio se comiença entre ellos la cruel & poderosa batalla. Estonce el duque Néstor va poderosamente contra Troylo, & fuelo encontrar con su lança así fuertemente a que por fuerça forçada, quiera o non quiera Troylo, ovo de caer del cavallo a tierra en grand trabajo & daño de su persona, que estava pie a tierra, bien empachado entre los pies de infinita gente de armas, así de los suyos como de los enemigos, los quales los unos contra los otros avían entre sí la mortal batalla en grand duda de su vi(fol. 65r, b)da. El duque Néstor se trabaja con todas fuerças & estudio por prender ha Troylo & lo levar su presionero & cativo, & tanta diligencia puso por su persona con todos los suyos a que sacó a Troylo de entre el tropel de la gente & de los pies de los cavallos & lo tomó captivo, & ansí preso se travaja con mucha priesa por lo levar a su tienda. E estonce un cavallero llamado Miseres grita a grandes bozes & llama a los troyanos diziéndoles tales palabras:

—«¡O, fuertes & valientes cavalleros! ¿A qué venistes a la batalla? ¿Por ventura venistes por adquirir honor & gloria o por padescer & adquerir vengança? ¿Non vedes ni parades mientes cómo Troylo, fijo del rey Príamo, hermano del virtuoso Héctor, va preso en poder de sus enemigos? En verdad, si le vós dexáys por tal manera levar, para en perpetuo seredes aviltados & denigrados, en grand vergüença amanzillados, & non solamente vosotros, mas vuestros subcesores & herederos por la tal causa. Bolved, pues, vuestras fuerças en lo recobrar & curad de lo poner en obra muy prestamente, antes que sea levado & librado del poder de vosotros».

Estonces el rey Alcamo, encendido & inflamado todo en yra, tomó una fuerte lança & fue en grand ardimento contra los griegos que levavan preso a Troylo,

& ferió así poderosamente de aquella lança a uno dellos que luego lo derribó muerto en tierra. & dende fue contra otro & feriolo mortalmente, por lo qual con poder & ayuda de los suyos él fizo tanto que libró a Troylo de poder de aquellos que lo levavan preso en grand virtud de batallar, & mayormente le dio allí grand (fol. 65v, a) esfuerço el rey Pántipo, el qual con su haz vino muy prestamente en la deliberación de Troylo. Este rey Pántipo fue poderosamente cometer al duque Néstor con gran yra, & firiolo así gravemente al través que, si no fueran las muy fuertes & muy seguras armas que el duque traýa, sin dubda él lo matara allí. Así que el duque Néstor, sentiéndo grave dolor por aver así perdido su prisionero, amonesta cruelmente a los suyos & requiérelos a la batalla, así que, sobreviniendo los griegos en gran puxança & compañía por socorrer al duque, la batalla se mezcla muy áspera & mortal entre ellos, así que de cada parte se sigue grand mortandad & estrago & caen muchos cuerpos. Entre tanto Héctor, al qual no podía cansar el trabajo de la batalla, mata infinitos de los griegos; a unos llaga duramente, otros derriba. Pero Néstor, padesciendo ansí grand amargura por aver así perdido su presionero & aver otrosí perdido grand parte de su gente, va discurriendo por las hazes como persona movida en furia.

E como así fuese, discurriendo en daño de los troyanos, ocurrió delante aquel cavallero Miseres, por causa del qual oviera dado su presionero, al qual luego Néstor conosció en las armas & sobrevistas que traýa; por lo qual bolvió la rienda contra él poderosamente en poder de su cavallo, encontroló así poderosa & fuertemente con su lança & lo derribó del cavallo a tierra en el tropel de la gente de armas, & no lo podiendo más siguir, óvolo de dexar así pie a tierra & fue contra otro, al qual eso mesmo derribó del cavallo a tierra. E en esto sobrevino de parte de los troyanos Ypon (fol. 65v, b), & en su compañía Elpifo, con dos mill ombres de armas & con todos los del reyno de Larisa, contra los quales el rey Proténor & el rey Archílago con su gente del reyno de Boeça vinieron en oposito, así que dura batalla se mezcla entrellos. Empero no tardó mucho que de parte de los troyanos vino Polidamas, fijo de Anténor, con dos mill ombres de armas; el qual, como vido tantas hazes de su parte ser juntadas en uno, pensó en su voluntad & deliberó & quiso que la haz en que él venía fuese apartada de las otras & por otra parte fuese contra los griegos; por lo qual se fizo ansí, que la dicha haz yendo por otra parte, de los troyanos sobrevino el rey Romo de Troya con tres mill ombres de armas, contra el qual fue Menalao con todos los de Espertin, ansí que avino que el rey Romo & el rey Menalao se fallaron en uno & se combaten, los quales así fuertemente se rescibieron en los encuentros de las lanças que amos a dos cayeron de los cavallos a tierra.

Polidamas fue contra Mereno, sobrino de Elena & duque que era, el qual era en la hedad de veynte años, en la flor de su mancebía, & segund la poca hedad que avía él se reputava de todos ser valiente cavallero; al qual Polidamas encontró así poderosamente con su lança que del tal encuentro que le dio le ronpió & falsó las armas que Mereno traýa & lo ferió ansí fuertemente que lo derribó a tierra muerto. & veyéndolo ansí Menalao muerto, grande fue el dolor

& angustia que sentió, que lo amava de cordial amor, ansí que él va al rey Romo & feriolo de su espada tan duramente que le rompió el (fol. 66r, a) yelmo, & el duro golpe llega fasta la carne. & firiolo ansí gravemente que lo derribó medio muerto del cavallo ha tierra. & veyéndolo así los suyos caer, bien pensaron que era muerto, ansí que no se davan a cuydado de lo socorrer, antes propusieron de se partir de la batalla; & sin duda lo pusiera en efecto si Polidamas no los detoviera & apremiara a quedar, así que se ofrescieron al trabajo & sacaron su rey casi muerto de entre los pies de los cavallos & leváronlo así a la cibdad medio bivo.

E en esto el rey Celedis, el qual en sus días ovo excelencia sobre los bivos en fermosura (del qual Daris escrivió que su forma & fermosura amava en tanto & en tan encendido amor que más que a sí mesmo lo amava), este rey Celedis cometió a Polidamas esforçándose por lo derribar a tierra con el encuentro de su lança, & Polidamas, enflamado en gran dolor & furor, va contra él la espada en la mano, & feriolo ansí gravemente en virtud de su poder & fuerça por encima de la cabeça que lo derribó muerto del cavallo a tierra. Entre tanto Héctor en defensa de los suyos ofende gravemente a sus enemigos, tanto que necesario les faze retraer, & mezclándose a todas partes entre las hazes, rómpelas, feriendo mortalmente a muchos de los griegos fasta tanto que vino allí donde era la gente de Salernia; el qual poderosamente batallava so regimiento & capitanía del rey Teseleo, el qual era su rey. Este rey Teseleo era de grand estremidad & fortaleza. Muchos de los troyanos fiere mortalmente & muchos dellos mata. Estonce avino de parte de los griegos el rey Témer (fol. 66r, b) & fue poderosamente contra Héctor, & encontrolo así duramente con su lança que lo firió gravemente. Héctor bolvió la rienda a su cavallo contra él en vengança suya. El rey Témer començó de fuyr delante Héctor por manera que se alargó dél & Héctor, no lo podiendo aver ni podiendo refrenar la furia & encendimiento de su coraçón, fue contra uno de los griegos que le primero paresció & en su furor le ferió así cruelmente con su espada que luego lo derribó del cavallo muerto a tierra. E en esto una grand parte de las hazes de los griegos cercaron a Héctor solo por lo prender o matar, entre los cuales, como fuese uno llamado Atheseo, fabló con afectuosas palabras amonestándole que se parta de la batalla porque sin consejo non peresciese entre tantos, ca la su muerte vernía quasi a todo el mundo en daño, fallesciendo & peresciendo un tan valiente cavallero; así que Héctor le dio por ende afectuosas gracias & partiose dende. E en esto, como la batalla fue muy áspera & fuese en grand ferbor, los troyanos aviéndose contra los griegos poderosamente, estando no muy lejos de Héctor Polidamas, el qual virtud de grand fortaleza se avía contra los griegos, Menalao & Talamón fueron contra Polidamas e Talamón, el qual primeramente lo encontró ansí duramente que lo lançó del cavallo a tierra. & juntándose fuerças a fuerças, Menalao & Talamón tomaron presa a Polidamas, el qual estava pie ha tierra & la espada quebrantada & rompidas las enlazaduras del yelmo, & tenía la cabeça desarmada, por lo qual, teniéndolo así preso, trabajan con mucha (fol. 66v, a) priesa por lo embiar a las tiendas. Pero Héctor, el qual no estava muy alongado dellos, miró contra aquella

parte & vido al mesmo Polidamas cercado de muchos griegos & a las grandes bozes de los griegos que gritavan. Como lo vio & conosció que estava pie a tierra & lo levavan preso, movido en arrebatada yra, fue contra aquellos que lo tenían cercado; & mató muchos dellos & otros firió mortalmente & derribó a tierra, por lo qual todos le desembargan libremente el camino, como él firiese así duramente diestro & a siniestro quantos se le llegavan. & veyendo aquellos que lo levavan preso ha Polidamas, fue con grand yra contra ellos, & los otros dexaron a Polidamas & bolvieron las espaldas e fuyen. E así en la maravillosa virtud de Héctor fue librado Polidamas.

Estonces los reyes Epístopio & Menalao con sus hazes juntáronse todos en uno contra los troyanos, & ansí poderosamente los cometieron a que por fuerça los fazen retraer & bolver las espaldas & quasi desamparar el campo, no embargante que Héctor era estonces entre ellos & fazía maravillas de su persona, aviendo de fazer con tantos quantos eran contra él, mayormente que le avían muerto el cavallo; & así pie a tierra se defendió dellos en tanto ardimento & porque ninguno no era osado ni de tanto denuedo que presumiese ni osase lançar las manos en él. E los hermanos naturales de Héctor, veyendo así la hueste de los troyanos casi vencida & fallando menos a su hermano, el qual no podían fallar, juntáronse en uno por lo buscar con grand diligencia entre las batallas, así (fol. 66v, b) que en virtud[97] de sus grandes fuerças tanto rompieron por las hazes que lo ovieron de fallar, & firieron duramente a Talamón. Uno de los hermanos de Héctor fue contra Políxeno, un valiente cavallero noble de la compañía de los griegos, el qual traýa un muy fuerte & maravilloso cavallo en que cavalgava; & cometiolo así en grand fuerça que lo derribó a tierra, & como lo ovo derribado, tomole el cavallo por las riendas & presentolo a Héctor, el qual estava a pie, & luego Héctor cavalgó en él. Entonces todos los ermanos bastardos de Hétor fizieron por las armas maravillas contra sus enemigos. Estonces sobrevino Diófebo con todas su haz que le avía deputado & encomendado Héctor, conviene a saber, con aquellos de Panonia que traýan los arcos & lancaban saetas con que lastimavan mal a sus enemigos. El mesmo Diófebo firió gravemente en la cara al rey Tentran. E en esto los troyanos, que ya avían començado a fuyr, recobraron ánimo & tornaron a la batalla, por lo qual la batalla se mezcló & renovó más duramente. & Theseo el susodicho, faziendo grand resistencia a Quintileno, uno de los fijos bastardos del rey Príamo, & el rey Medemo, con él fueron cometer a Theseo; & prendiéronlo así preso, queriéndolo matar, & de fecho lo mataran si no por Hétor, el qual dio bozes contra ellos & les mandó que lo no fiziesen así, que por mandamiento de Héctor lo ovieron de dexar & dexáronlo libremente, de lo qual les dio Héctor omildes gracias & tornose ansí librado a los griegos. Estonces sobrevino a la batalla el rey Toas con aquellos de Calcedo(fol. 67r, a) nia. Vino eso mesmo con él Silorio, & métense poderosamente a la batalla. & el rey Toas fue cometer a Casibilao, que hera el octavo hermano de los bastardos,

97 «virrtud» L.

fijo del rey Príamo, & en presencia de Héctor, que lo mirava el rey Héctor, Toas firió así duramente a Casibilao que lo derribó muerto del cavallo a tierra; de la muerte del qual Héctor, movido en sigular dolor, encendido muy más cruelmente en confusión, & estragó de los griegos, matando, feriendo, derribando muchos dellos, así que por su animosidad & por la virtud de su fortaleza & poder convino forçadamente a los griegos de bolver las espaldas.

& luego sobrevino otra vez de parte de los griegos Néstor con cinco mill ombres de armas, & salieron contra él en oposito el rey Esdras & el rey Silón en socorro, & aquellos que eran de agresta so capitanía de Jaconías, fijo del rey de aquella gente, ansí que la batalla se mezcla a la sazón entre ellos muy áspera & síguese grand estrago & mortandad. El rey Silón se a poderosamente en la batalla, mata muchos de los griegos, al qual cercaron los griegos después por lo matar. Estonces Jaconías dixo al rey Esdras:

—«¿No vedes cómo Silón es preso de los griegos? Pues, si vos plaze, socorrámosle con mucha priesa».

Estonces los troyanos, esforçándose, cometen con grand ardimiento a los griegos, & quieran ellos o no quieran, los troyanos socorrieron al rey Silón & lo libraron de manos de sus enemigos.

Entre tanto Héctor, con sus hermanos los bastardos, & Diófebo & Polidamas, los quales con los suyos, faziendo maravillas en armas, trabájanse & piénsanse de cometer (fol. 67r, b) así cruelmente a los griegos ha que les puedan fazer desamparar el campo & vencidos fuyesen ante ellos, pero Menalao & Thalamón los resisten ansí poderosamente que ellos no podieron venir al efecto & propósito que eran deliberados. Estonces sobrevino Eneas con aquellos de Coma so regimiento & capitanía de Custario, capitán dellos, con los quales & con otros Héctor comete ansí poderosamente a los griegos a que por fuerça les faze bolver las espaldas. Pero Talamón Ajas, el qual de parte de los griegos batallava poderosamente, quando vido a los suyos así quererse dar a fuyr, sentió muy grave dolor & bolvió la vista detras de sí, & vido muchas hazes de los griegos las quales aún no eran llegadas ni entradas en la batalla, & tendidos los estandartes & pendones que avían, con mucha priesa va a la batalla, en las quales hazes venía por cierto toda la flor de los griegos; así que Thalamón Ajas comiença así terriblemente de amonestar & requerir a los griegos que dexen de foyr & estén fuertes en la batalla, que les venía socorro muy cercano. E en esto la batalla se refresca muy más ásperamente, & así Eneas & Ajas se fueron fallar en uno con ánimos muy deseosos, & en poderoso correr de sus cavallos se fueron cometer ansí fuertemente & se rescibieron en duros encuentros de las lanças que amos cayeron de los cavallos a tierra en el tropel de la otra gente que ende era.

En este comedio sobrevino de parte de los griegos Filoteas de[98] Calcedonia con tres mill ombres de armas, & socorrió Ajas en esta sazón. Los troyanos avían

98 «&» L.

lo mejor de la (fol. 67v, a) batalla & se esforçaban así con grand ardideza a que los griegos eran todos ha foyr, mas aquellas dos hazes que con Filoteas[99] vinieron a la batalla no dexaron a los troyanos aver ni complir su intención. Aquella batalla se mezcla en grand furor, & Filoteas[100] fue cometer a Héctor & encontrolo así duramente a quel rompió la lança en él, pero Héctor lo encontró así duramente que lo firió así mortalmente & lo derribó del cavallo a tierra medio bivo entre los pies de los cavallos. Estonce sobrevino de parte de los troyanos Humero con su haz en grand compañía de gente de armas, e de parte de los griegos vino Ulixes con su gente de Tracia. Otrosí vino el rey Humelino, los quales reys truxeron consigo diez mill cavalleros & ombres de armas a la batalla. ¿Qué podrían, pues, los troyanos contra tanta puxança que les vino de fresco, comoquiera que por todo aquel día las hazes de los griegos oviesen sofrido desiguales trabajos & fuesen ya cansados, a que apenas podían ofender a sus henemigos? Pero sobrevino estonces Paris con aquellos de Persia, & entró por la parte derecha de las hazes & mezclose a la batalla. & fue con ardimento cometer al rey de Frigia, sobrino de Ulixes, & en virtud de su fuerça lo mató luego allí, de cuya muerte los griegos fueron muy enojados & turbados. & Ulixes, movido en furia por vengar la muerte de su sobrino, fue ardidamente contra Paris, & encontró al cavallo de Paris, por manera que el cavallo vino a tierra muerto, e por consiguiente, Paris se vido pie a tierra. & Troylo, veyendo a Ulixes averse por tal manera contra su hermano Paris, fue contra Ulixes & (fol. 67v, b) firiolo ansí duramente con su espada por encima del yelmo que ge lo ronpió, & metiole por la fruente lo que del yelmo ronpió, así que toda la cara fue tinta & llena de sangre. Empero Ulixes estuvo firme en su cavallo & ferió a Troylo en la cara. Entonces verdaderamente fuera forçado a los troyanos de bolver las espaldas si no resistiera aquel muy fuerte Héctor con sus hermanos Troylo & Diófebo & Paris, con los otros sus hermanos bastardos, que todo aquel día Héctor, discorriendo a muchas partes por las hazes, avía andado arredrado de la haz que avía deputado so su governamiento; pero después, veyendo a los griegos prevalescer contra los troyanos, tórnase contra la su haz propia & juntose con ella, así que los troyanos que heran en aquella haz fueron muy alegres & gozosos por recobrar su señor & capitán.

Héctor les amonesta con afectuosas palabras que se esfuercen a la batalla, trayéndoles a memoria las pasadas injurias que por los griegos avían seýdo fechas & dándoles a entender lo que los griegos farían dellos si, lo que los dioses no plega, fuesen sus vencedores, así que los amonesta & requiere con mucha afición que se ayan con mucha animosidad a la batalla & se esfuerçen con todo su coraçón por aver vengança de sus henemigos. Ansí que, todos ellos movidos con mucha devoción a la batalla con las afectuosas amonestaciones de su capitán, Héctor entró por la parte derecha por un valle que ende era & levó contra los griegos los suyos a la batalla. Allí se fizo grand mortandad: muchos mata Éctor de los griegos sin fin & los confonde.

99 «Siloteas» L.

100 «Siloteas» L.

El rey Thoas, aquel que matara a Casibi(fol. 68r, a)lao, discurriendo por las hazes faze gran daño contra los troyanos, & como los fijos bastardos del rey Príamo lo vieron & conoscieron, así que se esfuerçan contra él por aver dél vengança de la muerte de su hermano. & juntáronse todos en uno, & con una voluntad & querer fueron contra el rey Thoas & derribáronlo del cavallo a tierra. & tenía el rey quebrantada la espada, por manera que ya en él no era poder de se defender dellos; así que, aviendo ya ellos con los muchos golpes desguarnescido las armas & desenlazado el yelmo, queriéndole cortar la cabeça (lo qual de ligero ovieran podido fazer si no aveniera en socorro suyo el duque de Atenas, el qual va contra ellos cruelmente & derribó del cavallo a tierra a Quintileno, uno de los hermanos de Héctor, el qual aquexava más duramente al rey Thoas), & después, resistiendo con grand fuerça a los otros, Paris embraçó el arco contra él & feriolo duramente en las costillas. Empero, el duque de Athenas, no se espantando de aquesto, tanto fizo por su ardimento que libró al rey Thoas & lo sacó de manos de sus enemigos, caso que lo sacó muy mal llagado de muchos golpes por diversos lugares. El mesmo duque fue librado dellos con grand trabajo & deficultad, & por poder de grand compañía de gente que vino a lo socorrer así escapó.

Héctor discurriendo con mucha animosidad & andando con los suyos en la batalla por alcançar victoria de sus enemigos, el rey Humero, el qual era de parte de los griegos, tendió el arco contra Héctor & feriolo en la cara. Héctor fue poderosamente & firiolo así gravemente por encima de la cabeça que le partió la cabeça (fol. 68r, b) en dos partes, así que el rey Humero cayó muerto del cavallo a tierra & ya non era poder en él de embraçar el arco ni ferir de saetas. De parte de los griegos fue a la sazón sonado un cuerno, al son del qual se juntaron siete mill combatientes de los griegos, los quales todos se juntaron en uno contra Héctor; pero Héctor con los suyos se defiende maravillosamente dellos. En este medio se partió Héctor de la batalla & fue al rey, su padre, con mucha priesa, demandándole que le acorriese con la gente que el rey tenía; & rescibió de su padre tres mill ombres de armas, con los quales Éctor va de refresco poderosamente a la batalla, ansí que en su venida la batalla se mezcla muy mortal, mayormente de parte de los griegos, que se faze dellos grand mortandad.

En este comedio Ajas & Héctor se fueron fallar en uno & rescíbense así poderosamente en los encuentros de las lanças a que entre amos a dos venieron de los cavallos a tierra. Entonce Menalao mató un maravilloso cavallero de parte de los troyanos. Celidamas, el sétimo fijo del rey Príamo, mató a Molasoref, sobrino del rey Toas. Muto, otro fijo del rey Príamo, fue contra el rey Cedio & feriolo así[101] cruelmente en la cara que le quebrantó el ojo & ge lo sacó fuera de la cabeça. Surdelo, otro fijo del rey Príamo, mató un maravilloso cavallero de parte de los griegos. Marga[ri]tón, otro fijo del rey Príamo, fue cometer a Talamón, pero Talamón lo ferió gravamente. Samuel, otro fijo del rey Príamo, fue a cometer al rey Proténor & derribolo del cavallo a tierra, & asimesmo los otros fijos bastardos

101 «quasi» L.

del rey Príamo se an mortalmente contra los griegos & los ofenden en (fol. 68v, a) grand estrago. Entre tanto el rey Dulges fue cometer ha Menesteo, duque de Atenas, & encontrolo poderosamente con una muy fuerte lança; pero Menesteo, como no toviese lança, va cometer al rey Dulges con su espada desnuda, & tan duramente lo ferió por encima del yelmo a que la ferida vino en la carne & el rey fue mal llagado en la nariz. Doamo, viendo así a su ermano ferido en la nariz, fue contra Menesteo & encontrolo así poderosamente a que lo derribó del cavallo a tierra, pero Menesteo se levantó luego en punto en grand fortaleza suya. Entonce otro hermano de los bastardos fue contra él & así como él estava, a pie, lo aquexava cruelmente, & ansí que todos tres hermanos sean cruelmente contra Menesteo, trabajándose a todo su poder por lo matar o por lo prender; pero Menesteo se defiende de todos los tres hermanos. Empero, como siempre acaesce que muchos contra uno suelen aver lo mejor, los tres hermanos con los muchos golpes le desguarnescen las armas & rompen el escudo & le deslazaron el yelmo, en especial Toras, el mayor de los tres hermanos, el qual más duramente lo aquexava. Estonce el rey Tentran, viendo al duque Menesteo en tanto peligro, fue presto por lo socorrer, pero Héctor sobrevino allí a la sazón con voluntad de ofender cruelmente al duque Menesteo & al rey Tentran, & sin duda muy mal les oviera ydo a ellos si aquel fuerte Ajas no les socorriera, el qual sobrevino con mill ombres de armas & fue muy poderosamente con su gente contra Héctor.

Entonce sobrevino de parte de los troyanos el rey de Per(fol. 68v, b)sia con cinco mill ombres de armas so la capitanía de Paris, e en sonando Paris el cuerno que traýa, todos van poderosamente. E ansí mesmo sobrevinieron las otras hazes de los troyanos, ansí que la batalla a la sazón se mezcló muy ásperamente, & los troyanos an lo mejor della & prevalescen en grand vantaja contra los griegos. & en virtud del poderoso Éctor a los griegos fue forçado de bolver las espaldas & darse a foyr, ca estonces, segund Daris escrivió, Hétor mató mil cavalleros de los griegos. E en esto Éctor, faziendo maravillas de su persona & discurriendo por las batallas, falló entre las hazes acerca de una tienda a Menón, que acaso le vino de delante. E como Héctor lo vido, díxole:

—«¡O traydor ombre! De poco bienvenida es la ora que tú abrás el galardón que meresces, por quanto con loca osadía presumiste de me defender que no desarmase el cuerpo de Patróculo».

E diziendo estas palabras, Héctor fue para él en grand furor & saña por lo traer ha muerte, & derribolo del cavallo & fue contra él pie a tierra con su espada desnuda. Muy prestamente le apartó la cabeça de los ombros, empero no se curó de lo despojar de las armas que traýa. Pero Menesteo, duque de Atenas, veyendo aquesto, tomó una muy fuerte lança & vino del través encontrar a Héctor, Hétor no lo veyendo ni se avisando de su encuentro, ansí que el duque ferió gravemente a Héctor. & temiendo el duque la saña & furor de Héctor, no lo osó esperar & apartose luego delante dél. Héctor, sentiéndose ansí ferido, salió fuera de la batalla & fízose atar muy diestramente la llaga que le avía (fol. 69r, a) seýdo dada por manera que no se desangrase, & luego tornó con mucha priesa a la batalla.

Estonces, en el grand arrebatamiento de su yra mató muchos cavalleros de los griegos, ca segund el libro de Daris afirma, después que Héctor ovo aquella ferida mató este mesmo día pasados de mill cavalleros[102] de los griegos, ansí que traxo a los griegos en tanta flaqueza & poquedad de ánimo a que ninguno dellos no avía ánimo de se defender, ni Agamenón, su capitán, avía ya tanto poder a que osase llegar a la batalla. Por lo qual la hueste de los troyanos, aviéndose en grand fortaleza & virtud de su puxança, van en alcance de los griegos, seguiéndolos fasta en sus tiendas; & ya los troyanos, casi vencedores, van contra las tiendas de los griegos & las meten a robo, faziendo en ellas desigual dapño, tomándoles & robándoles armas, joyas & baxillas de oro & de plata que fallavan en los cofres & caxas que en las tiendas eran, e finalmente los tomaran & levaran quanto fallaran sin defensa alguna que les fuese fecha. E aqueste fue aquel día en el qual se fuera dar perpetuo fin a la batalla & los troyanos fueran estonces asolutamente en todo vencedores; mas los fados, que ordenavan los casos afortunados que están & son por venir, ciegan los coraçones & traen sotiles maneras & asechanças. Por ende, lo que por los fados está ordenado sea finalmente conplido. Mas ¡o, quánto fue ligera & pequeña la causa & ocasión que cegó los ojos de los troyanos, especialmente de Héctor, que no supo evitar la destruyción final suya & de los suyos & de todos los futu(fol. 69r, b)ros & siniestros casos que le pudiesen avenir & avenieron después en las batallas, que en aquel día los troyanos fueron en tanta puxança & poder que pudieran finalmente traer a muerte todos los griegos que contra ellos venieron! E cierto, no es de loar la discreción de qualquiera persona que está en algund grand peligro & se le sigue la fortuna (la qual muy de ligero se mueve en contrario) & no la sabe conoscer ni sigue, podiéndose seguir por ende con los bienaventurados avenimientos que lo avienen de librar del trabajo & peligro grande en que está, e lo que la fortuna amenistra no lo sabe recebir con presta mano, aceptando & executando aquello que una ora el bienaventurado caso le ofresce; ca si aquella ora no lo rescibe o lo pierde, nunca después podrá venir en aquello que un momento podría adquerir, que el bien que los fados dan en una ora, si entonce non se rescibe prestamente, aviene después a se perder, que casi los fados por desagradiscimiento lo niegan después a aquel a quien lo ofrescen así como a persona desagradescida. E ansí avino al sin ventura Héctor en aquel día en el qual pudiera con mucha gloria aver victoria & vengança de sus henemigos, que casi vencidos fuýan delante dellos.

Vino a caso que se vino Éctor a encontrar con un sobrino de Thalamón, el qual por su propio nombre se llamava Ajas Thalamón, el qual quando le vio fue en grand destreza & ardimento contra Héctor; e como este Ajas Thalamón fuese de grand fortaleza & muy valiente cavallero & de grand ardimento, esforçose en sí mesmo, & así que se comete la dura & mor(fol. 69v, a)tal batalla entre los dos fuertes cavalleros. & como entre sí durando el su conbate se fablasen uno a otro, conosció Héctor que aquel fuese fijo de su tía & a él muy cercano en devido pa-

102 «cavalleres» L.

rentesco, por lo qual Héctor se fizo ende muy alegre; así que, dexada la espada & las otras armas que de ligero pudo dexar, ofresciósele con muy blandas palabras a su primo & rogole con mucha afeción que fuesen a Troya a mirar la cibdad & conoscer los infinitos parientes que ende eran del su tan generoso & claro linaje. De lo qual Thalamón non se escusa, pero no olvida la salvación de sus griegos & de su tierra, ansí que rogó a Héctor deziéndole que si tanta afición avía cerca dél, que faga & procure que por aquel día los troyanos cesen de seguir más a los griegos & que se tornasen a su cibdad, dexándolos por aquel día en paz. E ansí que la fortuna de Héctor quiso conplazer al primo, por lo qual luego en punto faze sonar las trompetas a que los troyanos se arredrasen: mándanles que por entonces cesasen de la batalla. E ya los troyanos avían puesto fuego a las naves, & todas las naves fueran estonces finalmente abrasadas, pero a bos & mandamiento de su cabdillo & capitán convínoles de cesar de más les fazer dapño, ansí que con mucho sentimiento & dolor se retruxeron, & van a su cibdad & entran en ella.

Esta fue la tan ligera & pequeña causa por la qual los troyanos cesaron aquel día de la victoria que les era ofrescida, a la qual después nunca podieron venir, por los fados siempre los contradezir & ser contrarios.

(Fol. 69v, b) ¶ **Título setenta y tres: trata en qué manera & cómo demandaron los griegos treguas por dos meses a los troyanos & ge las otorgaron e cómo fizieron sepultar los griegos todos los muertos que fueron de su parte. Trata otrosí de la muy rica sepultura que fizo fazer Archiles a Patróculo, su muy especial amigo, e**[103] **asimesmo trata cómo fizieron los troyanos sepultar los que eran muertos de su parte, e más se sigue las palabras que dixo Casandra al rey Príamo, su padre, a grandes bozes e lo que a ella fue fecho.**

Aveniendo la noche, los troyanos se retraen a su muy noble cibdad de Troya & las puertas se cierran con muy fuertes & seguras cerraduras, aveniendo el alva, la gente de armas de Troya, aquellos que sanos eran, todos se arman & se meten en punto, esperando la luz del día para que a mandamiento de Éctor, su general capitán, salgan a la batalla contra los griegos. Pero veniendo el resplandor del día, los griegos enbiaron sus embaxadores al rey Príamo & le demandan tregua de dos meses, lo qual el rey Príamo & Héctor & los mayores de la parte de Troya, avido su consejo, otorgáronlo & de muy buena voluntad. E los griegos durante las treguas fizieron en muy ricas sepolturas & muy solepnemente sepultar & fazer las obsequias de algunos de los más nobles & mayores que eran muertos de su parte, & los otros cuerpos fiziéronlos quemar todos.

Archiles, no se pudiendo consolar por la muerte de Patróculo, no cesó por (fol. 70r, a) muchos días de llorar por su muerte en grand amargura & sentimiento. & Patróculo fue sepultado en muy rica & preciosa sepoltura labrada de

103 «c» L.

diversas piedras & mármores, en grand sotileza ricamente labrada, & fizo en ella con mucho onor el cuerpo de Patróculo sepultar. Eso mesmo los griegos fizieron sepultar el cuerpo de Preteseleo en una tumba de muy preciosa & rica obra, segund estonces era usança de sepultar los mayores & más nobles. E durante las treguas fizieron los troyanos curar bien & medicar los que de su parte fueron feridos en la batalla, & por industria de famosos & muy espertos sabios físicos en fin de los dos meses los que fueron feridos fueron restituydos en entera salud & sanidad. E el muy noble rey Príamo, non se pudiendo dar a consolación por la muerte de Casibilao[104], su fijo natural, ca lo amava con el mayor amor que padre ha fijo pudiese aver, por muchos días se dio ha esquivos lloros; & fízolo sepultar en el templo de Venus en muy rico & precioso monimento.

Casandra, oyendo los gemidos & lloros de los que gritavan su dolor, como furiosa començó ha dar muy grandes bozes. & dezía:

—«¡O, mezquinos troyanos! ¿[Por] qué sostenedes & queredes padescer la muerte & final destruyción vuestra & de los vuestros, que lo semejante está por venir a todos vosotros? ¿Por qué no buscáys paz con los griegos antes que todos perezcáys por la cruel & mortal espada & la muy noble cibdad de Troya sea destruyda & venga en caýda & sea asolada fasta en los cimientos, & antes que las biudas madres, huérfanas de (fol. 70r, b) los fijos, & los padres, huérfanos de los fijos, & ellos & ellas vengan en destruyción & servidumbre & captiverio? Que en verdad no es Elena de comprar por tan doloroso & caro prescio ha que por ella todos, fasta el postrimero, perescamos en tanto martirio».

E Casandra, non pudiendo dar fin a semejantes & sentibles clamores, & muy dolorosa grita. El rey Príamo, oyendo estas cosas que Casandra dezía & del gritar que fazía, ovo muy gran enojo & mandola prender, & fízola así tener en presión por luengo tiempo. Otros afirman que la fizo poner en un claustro.

En esta sazón Palamides se querella gravemente entre los griegos por la señoría & poderío que era dado a Agamenón a que él fuese capitán & enperador de la hueste de los griegos. & dize Palamides que Agamenón no es digno de aver tanto señorío & poder sobre tantos reys & duques & sobre tanta & tan noble conpañía & cavallería como allí era. A lo qual se dize Palamides & afirma él ser muy más digno, & que non quiere padescer de aver por su mayor & su capitán a Agamenón. E dixo con grand saña a todos quantos en la hueste estavan, reys, príncipes, duques, condes, nunca le aver él escogido ni consentido en él por capitán, nin eso mesmo lo eligeron todos los reys, que son más de treynta, que non fueron en su eleción, mas solamente lo eligieron tres reys sin sabiduría ni consentimiento de los otros. E cerca desto no fue procedido por entonces, mas adelante.

Pasado el término de las treguas, Agamenón, aviéndose con mucha diligencia hacerca del officio de su regimiento & governación (fol. 70v, a) & poderío a él dado, ordenó con mucha discreción las hazes de los griegos por quál manera

104 «Tasibilao» L.

devan proceder & salir a la batalla. La primera haz encomendó ha Archiles. La segunda a Diomedes. La tercera a Menalao. La quarta a Menesteo, duque de Atenas, & ansí mesmo las otras hazes Agamenón las distribuyó en buena ordenança con maravillosa discreción.

Héctor eso mesmo destribuyó & ordenó sus hazes muy ordenadamente & con buen juyzio & diestra ordenanca. En la primera haz puso a Troylo. En las otras distribuyó por capitanes, reys & señores de grand animosidad & discreción aquellos que entendió más convenientes a la tal capitanía.

E sin mas tardança, Héctor con todas sus hazes & capitanía de gente de armas sale por las puertas de la cibdad con mucho ardimento & va derechamente al campo contra los griegos. Héctor en llegando al campo fue poderosamente contra Archiles, al qual bien conosció entre las compañas de los griegos, & veyéndose uno a otro, van poderosamente recebirse en fuerça de sus cavallos; & encontráronse así poderosamente que amos a dos venieron de los cavallos ha tierra. Pero Héctor se levantó primero con mucha animosidad, & cavalgó con mucha destreza & partiose de Archiles, no tornando más ha él. & va con mucha ardideza meterse entre las hazes de los enemigos, matando la mayor parte de quantos delante se le paravan, feriendo los unos & derribando los otros cruelmente en su grand fortaleza, a fuerça faziendo el gran estrago en las hazes, partiéndolas & ronpiéndolas por muchas partes donde él (fol. 70v, b) quiere yr. Va discurriendo, vañado todo en sangre de los que fiere & mata cruelmente con su espada. Archiles después de grand rato se levantó de tier[r]a & cavalgó en su cavallo, & va en su grand fuerça cometer a los troyanos, matando muchos dellos. Tanto anduvo feriendo & discorriedo por las hazes & a que en virtud de batallar se vino a fallar con Héctor, & luego amos a dos se van poderosamente rescebir en los encuentros de las lanças. Pero Héctor encontró así poderosamente a Archiles que ronpió su lança en muchas pieças. Archiles, no se pudiendo tener en la silla, cayó del cavallo a tierra. Hétor quiso estonces tomar el cavallo de Archiles, pero ovo en ello tantos contrarios & contraditores a que Archiles con mucha priesa cavalgó en su cavallo & fue cometer a Héctor la espada sacada, & así fuertemente lo ferió en el yelmo sobre la cabeça que Héctor en grand pena se pudo tener en la silla por la fortaleza de los braços de Archiles. Por lo qual Héctor, inflamado en mucho furor & saña, fue poderosamente contra Archiles, su espada en la mano, & en su grand fortaleza lo ferió de tantos & tan duros golpes sobre el yelmo a que toda la cara de Archiles hera tinta de sangre. Ansí que entre ellos amos se faze la cruel & mortal batalla, & si luengamente durara, el uno dellos fuera muerto o entramos a dos. Pero sobrevinieron muchos cavalleros de sus conoscidos, veyéndolos en la fatiga que estavan, así de parte de los troyanos como de los griegos, & con grand trabajo & pena partieron la batalla dentre ellos.

Entonces Diomedes entró en la batalla con grand compañía de (fol. 71r, a) gente de armas. Eso mesmo de la parte de los troyanos vino con mayor conpañía Troylos. E Troylos & Diomedes se fueron a cometer con grand fortaleza, & amos se derribaron de los cavallos a tierra. Pero Diomedes se levantó primero & caval-

gó en su cavallo; & va ardidamente contra Troylo, que estava a pie, & feriolo tan duramente por encima del yelmo a que le ronpió las enlaçaduras. Pero Troylo se ovo con tanta animosidad a que en virtud de sus fuerças mató el cavallo de Diomedes, así que amos a dos pelean a pie; pero sobrevinieron los griegos & fizieron a Diomedes sobir en el cavallo, & los troyanos eso mesmo a Troylo, así que otra vez de nuevo comiençan ellos dos la batalla entre sí a cavallo. Pero prevalesciendo en su fuerça Diomedes contra Troylo, vino a lo tomar preso, & ansí tornado esfuérçase de lo sacar de la priesa de la batalla & lo levar a las tiendas. Pero los troyanos, resistiendo duramente a Diomedes, fizieron tanto que libraron de sus manos a Troylo. Estonces, discurriendo por las hazes, sobrevino de parte de los griegos Menalao & de parte de los troyanos Paris con sus hazes, así que la batalla se mezcla & renueva más duramente.

Héctor, encendido en furor, discorriendo por las batallas, mata quantos falla delante sí. & vino contra él un cavallero que se llamava Boeres & cometiole animosamente en su fortaleza, pero Hétor lo firió así duramente en la cabeça desde la cabeça fasta los onbros [a que] le partió en dos partes, así que luego cayó muerto a tierra. & Héctor le tomó luego el cavallo & lo fizo levar por un su servidor. Veyendo esto (fol. 71r, b) el rey Arcélao, el qual era primo de Boeres, esfuérçase por vengar la muerte de su primo, va duramente cometer a Héctor por lo traer a muerte; pero Héctor se esforçó en su muy valiente fuerça & lo ferió así que non le valieron las armas & lo partió con su espada por medio del cuerpo, así que luego lo derribó muerto a tierra & dio el spíritu entre los pies de los cavallos. E el rey Proténor, movido en muy grand yra & saña por la muerte del rey Arcélao, con presurosa osadía fue al trevés cometer a Héctor, por manera que lo derribó del cavallo a tierra, non se avisando Héctor ni se guardando de sus asechanças del rey Proténor. Pero aquel muy valiente & esforçado Héctor se levantó muy prestamente & con mucha desenboltura cavalgó muy diestramente en su cavallo & fue duramente contra Proténor, & feriolo así gravemente de su espada que le partió la cabeça en dos partes. E ansí Héctor, andando discurriendo por todas partes de la batalla, fazía muy duros & graves golpes, tanto que non los podían los griegos sofrir. Archiles, veyendo así muerto al rey Proténor, como oviesen entre sí debdo & parentesco, fue de su muerte movido en mucha tristeza & amargura, & eso mesmo el rey Archílago faze compañía a Archiles en el semejante dolor & tristura por la muerte del rey Proténor, que avían entre sí bien cercano debdo; así que Archiles & Archílago con él se trabajan por aver el cuerpo del noble rey Proténor, lo qual non pudiendo fazer por causa de los troyanos que ge lo defendieron & resistieron muy gravemente, ansí que a los griegos les es (fol. 71v, a) fuerça de bolver las espaldas & de dar a foyr, a los quales los troyanos siguen en alcance fasta en las tiendas, & matando cruelmente & llagando muchos dellos & faziendo en ellos el cruel estrago. E sobreviniendo ya la tarde, vezina de las tiniebras, convino cesar la batalla & non fue más por aquel día peleado, partiéndolos la noche.

¶ Título setenta y quatro: tracta de cómo los griegos fizieron consejo, en el qual ordenaron cóno deviesen matar a Héctor, & para esecución de aqueste fecho dieron el cargo a Archiles & el lo aceptó.

Sobreviniendo la escura noche, que a la vista es vezina, quando ya las estrellas se tendían & mostravan en grand número por el cielo, los reys, duques, condes de la hueste de los griegos a la sombra de la noche convenieron & se juntaron a su consejo en la tienda de su emperador Agamenón, adonde solamente trataron de la muerte de Héctor, por qué manera lo podrían matar, sobre lo qual muchos fueron los consejos que dieron. E dizen entre sí que si Héctor no fallesciese de la presente vida & si siempre fuese contra ellos en las batallas, que los troyanos no podrían ser jamás tanto ofendidos a que los griegos pudiesen venir aver triumpho & victoria dellos, que él solo es defensa de todos los troyanos & mortal ofensor de los griegos. Pero finalmente todos concluyeron en este consejo: a que rescibiese sobre sí Archiles todo el efecto de aqueste negocio, no solamente por la fuerça & fortaleza que en Archiles era (fol. 71v, b), mas tanbién eso mesmo por su mucho ingenio, & que diese fin a este fecho; lo qual Archiles aceptó con presta voluntad de lo acabar, como aquel que en ello le yva interese, que Éctor eso mesmo era aquel que avía en voluntad de dar la muerte a Archiles, & si Archiles no se proveyera, podiera venir a cabo de perescer & finalmente morir a las manos de Héctor. Acabado su consejo & determinación sobre aquesto, cada uno se retrae a su tienda por reposar & dar descanso.

Aveniendo el alva & mostrándose el día en su resplandor, los griegos se meten a las armas & van ordenadas su hazes al campo hadonde ya aquel muy fuerte Hétor, que no parescía[105] estar en reposo, los atendía con su gente & hazes ordenadas, que eran con Héctor, & en su haz la gente de armas natural de Troya. E Eneas va siguiendo después de Héctor con su haz & batalla ordenada, & consiguiente Paris, & ansí Diófebo & después Troylo, & ansí todos los otros con sus hazes, segund por Hétor avía seýdo ordenado. E primero & principal se mete ante todos Héctor a la batalla & síguenlo las hazes todas de los troyanos, en las quales, segund escrivió Daris, fueron ciento & cincuenta mill ombres de armas, & así que la batalla se comiença mortal de cada parte.

Paris entró a la batalla con aquellos de Persia, que eran muy diestros archeros, & llagando duramente a los griegos & matan infinitos dellos. En este comedio el rey Agamenón entró en la batalla, & veyéndolo Héctor, fue poderosamente contra él & derribolo del cavallo a tierra gravemente ferido. Archiles estonce fue come[te]r ha (fol. 72r, a) Héctor & rompiole el yelmo con los muchos golpes que le dio encima de la cabeça. E luego sobrevinieron Troylo & Eneas en grand compañía de gente de armas contra Archiles. Entonces aquel muy fuerte Diomedes fue cometer a Eneas & feriolo gravemente, & aviltando & vituperando a Eneas, díxole tales palabras:

105 «padescía» L.

—«¡Dios te salve! ¡O, tú, buen consej[er]o, que al rey Príamo diste el fiel consejo a que me ofendiesen en su presencia! Pero por cierto sepas que si muchas veces continuas ha te ver en la batalla & avenga hacertarte conmigo, que non podrás escapar de mis manos».

& deziendo esto fuele cometer duramente, que lo derribó del cavallo. E en este comedio Héctor cometió a Archiles en grand fortaleza & feriolo gravemente, & rompiole el yelmo & fue contra él por lo aver presionero; pero el fijo de Tades, veyendo en tales términos a Archiles casi cativo, fue con grand furor contra Héctor, & levantada la espada en fortaleza de su braço, feriolo fuertemente & diole una grand ferida. Empero Héctor, no espantado ni punto del tal golpe & ferida que avía rescebido, tomó la espada en los puños, & encendido en grand furor & saña, fue contra él & contra Diomedes, el qual lo aquexava gravemente, & cometiolo así poderosamente que lo derribó del cavallo a tierra. Troylo, veyendo así a Diomedes venir a tierra, descendió de su cavallo & va pie a tierra contra Diomedes, su espada desnuda, & Diomedes se defiende dél en grand ardimento. En este comedio Archiles & Héctor falláronse en uno & se conbaten amos poderosamente.

Otrosí[106] en este comedio otra vez sobrevinieron a la ba(fol. 72r, b)talla de parte de los griegos el rey Menalao & Ulixes & Palimes & Neptáleno, Palamides, Filotea[107], Scéleno, Menestor, & el duque Néstor & el rey Toas & Teseo. E de parte de los troyanos sobrevinieron todos los reys que eran venidos en socorro de Troya con muchedumbre de grand gente de armas & con todas sus fazes, segund ya de primero Héctor los avía ordenado, así que se mezcla estonces de amas partes la muy áspera & mortal batalla. El rey Agamenón & el rey Pándolo se cometen poderosamente & amos se derriban de los cavallos a tierra. El rey Menalao se vino a fallar con Paris, los quales amos a dos a la sazón bien se conoscieron, & se estudian & se trabajan cada uno por ofender al otro. & Menalao ferió del encuentro de su lança a Paris, pero por la fortaleza de las armas que traýa no le firió gravemente. Empero Paris, no se pudiendo tener en la silla por el fuerte encuentro que avía rescebido, convínole forçado de venir del cavallo a tierra, de lo qual Paris se sentió muy avergonçado por causa de Helena & por Menalao así lo aver aviltado & torpemente tratado. En este comedio el rey Acasto & Ulixes se fallan en uno en la batalla & cométense duramente. & Ulixes derribó del cavallo ha tierra al rey Casto & tomole[108] el cavallo & embiolo a su tienda. Palamides fue cometer a Ypon, él anciano antigo en hedad, & firiolo así mortalmente que lo derribó muerto del cavallo a tierra. Neptáleno cometió al rey Archílago & derribáronse amos a dos de los cavallos a tierra. Palamides fue cometer a Polimedón & derribolo del cavallo a tierra gravemente (fol. 72v, a) ferido, & tanbién començó a maltratarlo por la palabra & detraer dél & de su flaqueza & poca for-

106 «Otiosi» L.

107 «Silotea» L.

108 «tomólo» L.

taleza. El rey Celeno & el rey Cartus se fallaron en uno en la batalla & fuéronse cometer en grand denuedo, pero el Celeno derribó del cavallo a tierra al rey Cartus gravemente ferido. Silómeno fue contra el duque de Athenas & derribolo del cavallo a tierra & lebolo en presión a los suyos. & Filoteas[109] fue contra el rey Somo[110] & amos se derribaron de los cavallos a tierra. & Theseo & el rey Curíalo se fallaron en uno en la batalla & feriéronse el uno al otro ansí duramente que amos a dos venieron de los cavallos a tierra. & los fijos bastardos del rey Príamo por este día fizieron maravillas por sus personas & destreza, matando & feriendo & derribando muchos de los griegos, firiendo eso mesmo asaz reys de los griegos.

El rey Talamón fue cometer al rey Sarpendón, & amos fueron gravemente feridos en los encuentros de los cavallos & vinieron ha tierra así medio bivos en el tropel de las batallas. El rey Toas & Archiles, los quales eran primos & avían entre sí cercano deudo, fueron amos a dos cometer ha Héctor, & comiénçanlo a ferir gravemente de muchos & duros golpes, tanto que le rompieron el yelmo & ge lo desenlazaron con el poder de los muchos golpes, & ge lo quitaron de la cabeça & le firieron en muchos lugares, de los quales salía infinita sangre. Pero Héctor, aviéndose poderosamente contra ellos, firió al rey Toas en la cara & cortole la meytad de la nariz. Entonce sobrevinieron con mucha priesa & aquexamiento en socorro de Héctor (fol. 72v, b) sus hermanos los bastardos, & maravillosamente ofenden a los griegos & tomaron preso al rey Toas; & ferieron gravemente al rey Thalamón & derribáronlo del cavallo ha tierra, & ansí muy mortalmente ferido, quasi muerto, lo levaron a las tiendas de los griegos. Embiaron con Diófebo & Anténor al rey Thoas presionero a la cibdad de Troya. Menalao se travaja quanto puede por ofender a Paris, lo qual sentiendo Paris, enbraçó su arco contra él & feriolo así gravemente con una saeta enervada de tósigo por manera que quasi por muerto lo levaron los suyos, & leváronlo a las tiendas. Pero luego, sin más tardança, por industria de ciertos & aspertos físicos & cirujanos que venieron a le curar, la llaga fue ligada, & fueron en ella puestas medecinas & ungüentos contrarios a la ponçoña, por manera que Menalao, así bien atado & curado de su ferida, tornó a la batalla con gran furor, & comiença de buscar a Paris, cobdiciando vengarse dél; & fallolo en las batallas & fue contra él por lo ferir & encontrar de su lança poderosamente, lo qual por cierto oviera fecho si Eneas no se metiera en medio bien cubierto de su escudo.

Paris era a la sazón desarmado, que de su propia voluntad avía dexado las armas & se avía despojado dellas, lo qual avía sentido Menalao & bien pensava más de ligero traerlo a muerte. Pero Eneas con grand compañía de gente de armas, por tanto que Paris no era armado, levolo en compañía de los suyos a la cibdad de Troya porque non aveniese que por ventura Menalao lo ofendiese. Pero Hétor fue contra Menalao por lo aver su presione(fol. 73r, a)ro, pero su voluntad no le vino a efecto por tanto[111] que en socorro & defendimiento de Menalao vino grand

109 «Siloteas» L.

110 En realidad, se refiere a Remo, rey de Cisonia.

111 «tantos» L.

número de gente de armas; por lo qual Héctor, dexando a Menalao, va se meter por las batallas & compañías de los griegos, e comételes así duramente que en la grand fortaleza & poder suyo & de los suyos a los griegos convino por fuerça de bolver las espaldas & de dar a fuyr. Los troyanos los siguen en alcance, pero por el sol declinar a ocidente & la noche se acercar la batalla, cessó por entonce, & las hazes se partieron unas de otras.

¶ Título setenta y cinco: trata de cómo el rey Príamo ordenó en su consejo ante sus fijos & consejeros que deviesen matar al rey Thoas, & respuso Eneas & Héctor que no se devía fazer, & así se fizo.

Los troyanos se reduzen a su cibdad, & cierran las puertas so fuertes & firmes cerraduras & ponen en ellas fieles & leales guardas, e los que eran trabajados de las armas & de la batalla se dieron a descanso & reposo so la sombra de la noche. E aveniendo el día, el rey Príamo ordenó que por este día no le saliesen a la batalla, embió por algunos de sus secretarios & consejeros e por Héctor & Paris & Troylo & Diófebo & Polidamas & Anénor & Eneas a que todos se juntasen con él a consejo. E ansí todos presentes, el rey Príamo les dixo tales palabras:

—«Sabéys bien cómo el rey Thoas está en nuestra tierra en presión, el qual, movido con furiosa osadía, pre(fol. 73r, b)sumió de venir & vino contra nosotros & contra nuestra cibdad & contra los nuestros por nos traer a todos a final estrago & destruyción; por lo qual me paresce justa causa que aquel que en nuestro peligro se esforçaba perezca por cruel muerte & que sea enforcado o por otra manera gravemente justiciado. Pues, dezid lo que en ello vos paresce & qué de más sano consejo sea».

Eneas, el qual primero respondió a las palabras del rey, dixo humilmente tales palabras:

—«No plega a los dioses, señor rey, que vuestra majestad se mueva a tan enorme & desonesto fecho, como el rey Toas sea de los mejores de Grecia & ombre que alcança muchos parientes & amigos, & vós, señor, avéys no menos parientes & servidores & otros que vos son bien quistos; & podrían acaescer por semejante que algunos fuesen presos de los vuestros por los griegos, & avernía que les fuesen dadas las semejantes penas o muertes, lo qual vós por ventura no querríades aver fecho por la mayor parte del mundo. Así que, señor rey, más sano me paresce so emienda de mijor juyzio que se tenga en buena guarda el rey Thoas, & podrá acaescer que se dé en concambio por algunos de los vuestros que por tal manera sean presos en la batalla».

Héctor entonces, oýdo el consejo de Eneas, lo loó & aprovó diziendo deverse ansí guardar, pero aún el rey Príamo, no se queriendo partir de la intención de sus palabras, tórnales a dezir otra vez:

—«Si así acordáys que se faga, pensarán los griegos & dirán que nosotros por recelo & temor no avemos osadía de fazer justicia de nuestros ofensores &

enemigos ni avemos áni(fol. 73v, a)mo para nos vengar. Esto digo, no embargante que me plaze & quiero estar por vuestro consejo & ordenación en este caso».

E ansí dando fin ha su consejo, Eneas dixo que quería yr a Elena, & levó en su compañía a Troylo & a Anténor. & entraron en el rico palacio edificado en maravillosa fermosura, en el qual por entonces estava la reýna Écuba & Elena en compañía de otras nobles señoras, donzellas & dueñas; adonde llegando Eneas & Troylo, estudian de consolar & conortar a la reýna Écuba con dulces & afectuosas palabras, a los quales la reýna Écuba, como señora discreta & sabia que era, requiere devotamente que se esfuercen a defendimiento de sus personas & de la cibdad de Troya.

Los griegos en este comedio fazen entre sí sus quexas calladamente & a grand sentimiento, así de los daños que an rescebido como de la muerte de los suyos & del grand estrago que por los troyanos les es fecho. & dizen los griegos entre sí ellos aver seýdo movidos con gran presunción & locura a tantos & a tan graves daños & peligros de sus personas & bienes, de lo qual por entonce se podrían arredrar & esquivar con salud suya. E en esta mesma noche fue grand tenpestad de truenos & relámpagos & luvias, atanto que el mundo parescía quererse sovertir & los dioses lo querían otra vez destruyr de diluvio; & lo que mas grave fue por aquella noche fue la grand fortuna de los arrebatados & muy fuertes vientos, en tanto que todas las tiendas de los griegos derramaron por fuerça de sus lugares donde estavan fincadas, por lo qual a los griegos vino en grand dolor & se les siguió (fol. 73v, b) grandes daños & trabajos. E después, partiéndose la noche, fuyeron las tiniebras & partiose eso mesmo la tempestad, & aveniendo el día claro, el cielo se mostró sereno & el sol en su resplandor alunbró la tierra. E aveniendo así el día, los griegos se meten a la batalla; & Archiles fue el primero de los griegos que fue en el campo, & después consiguieron Diomedes & Agamenón & Menalao & el duque de Atenas.

Archiles fue cometer en los primeros a Ypon el Grande, el qual parescía gigante e era rey de Larisa, & encontrolo así duramente con su lança que lo derribó muerto del cavallo a tierra. El rey Otrómeno fue cometer a Héctor, & Diomedes se falla con Ántipo, el qual Diomedes en grand peligro trató & mató. Entonces dos reys, de los quales el uno se llamava Epístopio & el otro Cedio, se juntaron amos a dos en uno en la batalla e fueron a cometer a Héctor. & el rey Epístopio començó a dezir contra Héctor, al qual conoscía bien, muchas injuriosas palabras, & después de las palabras fuele cometer de su lança en todo su poder & fuerça esforçadamente, empero no lo pudo mover de la silla, por lo qual Héctor, encendido en yra por las palabras & fechos del rey Epístopio, fue contra él & feriolo así cruelmente que luego allí lo mató. E dixo allí Héctor contra él tales palabras:

—«Tú, que semejantes injurias & palabras espendías entre los bivos, agora entre los muertos espende si puedes dezir otra tales».

Cedio, veyendo muerto al rey Epístopio, su hermano, grande & desigual fue el dolor que sintió & trabajo & tristura que padesció entre sí; trabajado con (fol. 74r, a) mucha tristura llamó & fizo luego juntar en uno mill cavalleros consigo

que avía traýdo en ayuda & favor de los griegos, & mandoles que fuesen con él contra Héctor & lo sigan & persigan por modo que lo trayan a final término de sus días & alcancen & ayan dél vengança de la muerte del rey, su hermano. Ansí que, sin más tardança, los mil cavalleros con el rey Cedio van todos juntados en tropel buscando a Héctor, & falláronlo entre las batallas, & fuéronlo cometer duramente & derribáronlo del cavallo ha tierra. El rey Cedio, veyéndolo ansí pie a tierra, va contra él la espada en la mano & tendió el braço por lo ferir mortalmente. Héctor[112] miró & vido venir el golpe con el braço tendido, & veyéndolo, bolvió la espada contra él & él ferió al rey Cedio en el braço así que ge lo partió del cuerpo. & llegose luego al rey que ya veýa que se venía del cavallo ha tierra & matolo luego allí.

E Eneas mató el rey Anfímaco. E el rey Menalao & el duque de Athenas & el rey Thalamón & el rey Ulixes & el rey Diomedes & el rey Archílago & el rey Macón & el rey Agamenón con sus hazes todos entran juntos a la batalla, la[113] qual en su venida se mezcla muy áspera & mortal de amas partes, e muchos caen muertos a tierra.

Ya era mediodía quando todos los griegos se juntaron en uno & van con grand esfuerço & denuedo cometer a los troyanos, & los conpremieron así gravemente que forçado les fue bolver las espaldas. Entonces Archiles mató al rey Silómeno, de la muerte del qual Héctor, aviendo grand sentimiento & movido en brava saña, mató dos reys (fol. 74r, b) de los griegos, conviene a saber, el rey Ahémor & el rey Dorio. Entonces los troyanos, en virtud & fortaleza de Héctor, el qual así poderosamente batallava, cobraron el campo & persiguen los griegos muy más duramente.

El rey Acasto salió a la sazón de la cibdad de Troya muy animoso con tres mill cavalleros, los quales todos con mucho ardimento se meten a la batalla & cometen cruelmente a los griegos, a los quales en mayor fortaleza cometen por tanto que el rey Acasto traýa en su compañía un sagitario. Este sagitario era ombre del ombligo arriba & del ombligo abaxo era cavallo, & así en la parte de arriba como en la de baxo era cubierto de vello de pelos a modo de cavallo; & su cara, en caso que fuese semejante ha cara umana, pero era toda bermeja de color de fuego, así como si fuese carbón encendido. & relinchava a modo de cavallo & sus ojos resplandecían por modo que parescían que dellos salían flamas de fuego, así que solamente de su vista parescía que fazía grand espanto a los que lo miravan. & no traýa sobre sí armadura ninguna, salvo tan solamente un arco & una aljava llena de saetas, con lo qual entró en la batalla. & en su entrada los cavallos se espantavan a todas partes donde él andava, & caso que los cavalleros que los cavalgavan les batían las espuelas, todavía los cavallos se retraýan así a foyr ante su espantable vista; pero los cavalleros los detenían a grand pena & con grand trabajo en la batalla, & no menos los cavalleros dudan & temen su muerte dél, ca con su arco mata & fiere muchos de los griegos.

112 «Hécror» L.

113 «lo» L.

Héctor entre tanto mató al duque (fol. 74v, a) de Salenio, el qual vino contra él en la batalla. Discurriendo ansí el sagitario entre las batallas & conpañas de los griegos & los troyanos, eso mesmo aviéndose contra ellos cruelmente, fue forçado a los griegos de bolver las espaldas & danse a fuyr fasta en sus tiendas, & los troyanos los siguen fasta el alcance de sus tiendas. E allí vino un maravilloso caso: en tal manera el sagitario persiguiendo agramente contra los griegos, & los troyanos eso mesmo los siguen en alcance entre sus tiendas, Diomedes, el qual eso mesmo yva fuyendo por las tiendas, vino a caso que fallose con el sagitario, non podiendo en ninguna manera evitar de se aver con él a la batalla, que los troyanos le venían en alcance por las espaldas. Así que fue necesario a Diomedes, aunque contra su voluntad & con grand duda que avía del sagitario, de se conbatir con él, de lo qual Diomedes se quisiera retraer, el qual era a la sazón mal ferido & cayera en manos de sus enemigos, los quales por ninguna manera no lo dexaran a vida. Ansí que el sagitario, veyendo a Diomedes, feriolo de una saeta, & Diomedes eso mesmo poderosamente con su espada al sagitario, que estava desarmado, así que lo derribó a tierra muerto.

& en este comedio los griegos recobran el campo & los troyanos de necesario se retraen. Héctor fue en poderoso correr de su cavallo, llamado Galatea, contra Archiles, & Archiles eso mesmo fue contra Héctor, así que de los encuentros de las lanças amos cayeron a tierra de los cavallos; pero Archiles subió con mucha priesa en su cavallo, & fue luego & tomó de la rienda el cavallo de Héctor, lla(fol. 74v, b)mado Galatea, & trabájase por lo sacar de la priesa de la gente & lo levar o fazer levar a las tiendas. Lo qual veyendo Héctor, movido en yra, comiença a dar bozes a los suyos & que non dexen levar su cavallo, por lo qual infinitos cavalleros se movieron & vinieron en recobrar el cavallo & fueron esforçadamente contra Archiles, así que entre ellos se mezcló grave batalla de amas partes. Pero los ermanos bastardos de Héctor, en grand destreza suya & en virtud de sus fuerças & batallar, cobraron el cavallo de manos de aquellos que lo levavan & quitárongelo por fuerça de armas & restituyéronlo a Héctor, con el qual Héctor fue muy alegre.

Durando así la batalla de amas partes & discurriendo Anténor & batallando entre las tiendas, juntose una grand compañía de los griegos, & fueron contra Anténor & prendiéronlo & embiáronlo a sus tiendas. Pero como ya el día declinase a las viésperas & el sol discurriese haz[i]a poniente, no embargante que Polidamas, fijo de Anténor, el qual no fuera presente a la presión de su padre por lo recobrar, & fizo aquel día en la batalla muchos nobles fechos, enpero aquel día, por la noche sobrevenir, fue dexada la batalla.

¶ Título setenta y seys: de cómo los griegos demandaron treguas por tres meses & les fueron otorgadas por el rey Príamo contra voluntad de Héctor.

Veniendo el siguiente día & mostrándose el alva en su resplandor, & ya quando el sol tendía sus rayos a todas partes sobre la tierra, las (fol. 75r, a) hazes de cada una de las partes fueron en el campo & comiénçase la cruel & mortal

batalla, la qual todo aquel día fasta en la noche duró. & muchos fueron por aquel día muertos de los griegos, pero más murieron de los troyanos, que los griegos ovieron aquel día lo mejor de la batalla.

El siguiente día embiaron los griegos a Diomedes & ha Ulixes al rey Príamo por embaxadores a le demandar que les otorgase treguas por tres meses, los quales Diomedes & Ulixes encontraron un cavallero muy rico & de grand linaje, natural de la cibdad de Troya, el qual, como los encontró, fízoles compañía & levolos ante la presencia del rey; los quales largamente dixeron ante la presencia del rey el efeto de su enbaxada, estando estonces el rey Príamo asentado en su real mesa, la qual bien era bastescida de muchos & diversos manjares, & acompañado de notable conpañía de muchos & valientes cavalleros & notables ombres. Pero el rey Príamo les respondió con mucha cortesía & con apuestas palabras & les dixo cómo luego abría sobre ello consejo con los suyos, así que sin más tardança, llamados ante él los del consejo, todos acordaron que las dichas treguas se diesen salvo solo Héctor, el qual no consintió, deziendo que los griegos demandavan las dichas treguas por engaño & astucia mañosa & que buscavan mañosa ocasión deziendo que querían sepultar los muertos, & que so este color querían yr buscar vituallas, las quales ya les fallescían. & dize más Héctor:

—«Nosotros entre tanto espenderemos las nuestras provisiones & vituallas, las quales nos son muy necesarias para en esta cibdad sostener con (fol. 75r, b) nosotros tanta gente».

Pero desque Héctor vido que a todos venía en plazer que las treguas se diesen, no quiso contradezir al consejo en que tantos incurrían, aunque cierto es a toda persona discreta que quando es llamada a consejo entre muchos, puesto que todos ocurran & sean en una sentencia, si a él paresce ser el contrario, que por el juyzio & sentencia de los otros non dexar por ende de dezir claramente su voluntad & lo que en ello le paresce; que por muchas vezes ha acaescido & avine que la sentencia de uno, caso que sea de los menores del consejo, atrae a muchos otros a lo seguir & aprovar ansí como aquel que es de más seguro & sano consejo, non embargante que las más vezes acaesce que la sentencia de los muchos & que más son en el consejo deva valer, caso que otro alguno dé en consejo el más sano consejo. Ansí que Héctor por estonce, veyendo el acuerdo & consejo de tantos, no quiso desviarse dél, caso que otra cosa que en ello le parescía, pero no quiso contrastar al consejo en que tantos concordavan; por lo qual fueron otorgadas las treguas por tres meses, lo qual vino en grado así de la gente de armas de los griegos como de los troyanos por poder folgar & reposar de la batalla. En este tiempo de los tres meses, durantes estas treguas, fízose promutación de uno por otro, conviene a saber, del rey Toas, el qual tenían los troyanos, por el conde Anténor, el qual tenían los griegos, & fueron amos libres.

Colcas, el qual era sacerdote & prelado[114] principal de los troyanos & por mandamiento de los dioses dexó & desamparó a los troyanos & fuese para (fol.

114 «perlado» L.

75v, a) los griegos, como de suso a recontado, este tenía una fija que era mucho de gran fermosura & muy bien enseñada, de nobles & notables condiciones, la qual avía nombre Braçayda. Este Colcas pidió & suplicó con mucha diligencia al rey Agamenón & a los otros griegos que demandasen su fija al rey Príamo, a que le plega que la mande restituyr a su padre; los quales sobre ello embiaron a rogar al rey Príamo afincadamente & con mucha instancia, pero los troyanos comiençan a detraer gravemente de Colcas, maltrayéndolo, deziendo él ser falso & traydor ombre & digno de muerte. Empero el rey Príamo, a petición de los griegos, quando se fizo el concanbio de Anténor & del rey Thoas restituyéronles eso mesmo a Braçayda.

¶ Título setenta y siete: de cómo Héctor fuera durante las treguas de los tres meses a ver las tiendas de los griegos & las palabras que oviera Archiles con Héctor & Héctor con Archiles en uno se sigue.

Durante las treguas de los tres meses Héctor fue mirar las tiendas de los griegos, al qual Archiles con buena voluntad vido, así como aquel que fasta allí nunca lo oviera visto desarmado, & a ruego de Archiles Héctor descendió & entró en su tienda en compañía de notables & muy nobles cavalleros & señores; & fablando entre sí de muchas cosas, Archiles dixo a Héctor estas palabras:

—«¡Hector, Héctor! En grado he que te veo sin armas, por tanto que fasta aquí nunca te vi desarmado, pero muy más (fol. 75v, b) en grado me sería si sin tardança tú ovieses de mis manos la muerte, segund deseo, que yo en tu mucha virtud & fortaleza de batallar he sentido en ti grand fuerça & fortaleza ser grande, lo qual he sentido en tus graves golpes, de los quales infenita sangre es derramada de mi cuerpo, en caso que por sólo esto mi coraçón siente por muchas vezes dolor & pasión. Pero mayor trabajo & angustia padezco en membrándome cómo tú diste la muerte a Patróculo, el mi muy singular & mas íntimo amigo, al qual no menos amava con verdadero amor que a mí mesmo, & apartásteme de aquel con el qual cordial amor & induzible afeción me tenía ligado. La muerte de Patróculo será cruelmente vengada en ti mesmo, que ansí mesmo trabajas de me traer a muerte».

Al qual Héctor respondió por tales palabras:

—«¡Señor Archiles! Si en tu muerte me trabajo o tengo en odio en todo mi coraçón, injustamente te maravillas, que bien creo que tú sabes que no puede proceder de justicia que yo deva amar aquel que me persigue en capital odio & enemistad, que en mi mesma tierra presuma venir contra mí & contra los míos a nos poner en continuos trabajos & guerras; & de la guerra nunca pueda proceder amor ni amistad & dilición de caridad, que el amor traer comienço de dulce convenencia de los coraçones & del odio procede enemistad, cuya madre es la guerra».

«Quiero que tú sepas que tus palabras no me espantan. Antes te digo que si de aquí ha dos años la vida me será & mi espada en mi braço, espero por cierto yo poder fazer tanto & prevalescer en virtud de mi po(fol. 76r, a)der a que no solamente tú, mas todos los mayores de la hueste de los griegos que continuamente se mueven a las batallas contra mí, peresceréys ha mis manos & avréys la amarga

& cruel muerte; que sé por cierto que tú & los mayores de la presente hueste ser movidos en grand locura & presunción, que tal carga presumistes & quesistes tomar a que, trabajados de presupuesto, no avréys ende otra cosa salvo peligro & muerte vuestra. & te seguro yo que tú primero perescerás por muerte que tu espada prevalezca contra mí, pero si por ventura a tanto te atreves o tanta osadía te mueve a que te creas & pienses prevalescer contra mí en fuerça, faz tú esto, que todos los reys & príncipes griegos & todos los de la hueste sean & consientan en esto con una voluntad, que lo guarden & mantengan & así firmemente: que se ordene campo entre ti & mí solamente, & si avenga tú me vencer, mi padre & yo & todos mis parientes nos partiremos en destierro de aqueste reyno & de todos los otros nuestros reynos & lo dexaremos so el señorío & poder de los griegos, de lo qual vos faremos seguros por suficiente seguridad & por corporal sacramento de los nuestros dioses. Lo qual si fizieres, aprovecharás non solamente ha ti, mas también aprovecharás a los otros, los quales cesarán de las batallas con salud de sus personas. E si por aventura verná yo te vencer, faz que toda la hueste de los griegos se parta de aquesta tierra & nos dexen en segura & sana paz, quitos de todo trabajo».

Archiles a las palabras de Héctor encendiose en yra, casi todo vañado en sudor, ofresciose al campo & a la batalla entre ellos dos & rescíbenla con mu(fol. 76r, b)cha animosidad. & allegose a Héctor & en señal de firmeza diole uno de sus guantes, el qual Héctor rescibió con muy alegre voluntad & más deseoso ánimo que ser ni dezir se podría. Pero Agamenón, oýdo el roýdo & bozes de muchos que ende eran, fue a la tienda de Archiles aconpañado de muchos reys de los griegos, & juntados así todos en consejo, en una voluntad contradixeron, no queriendo aver por firme aquello que Archiles se avía ofrescido sin consejo ni deliberación, que non les plaze de quererse someterse a los casos de la fortuna & por un solo cavallero esté em peso la vida o la muerte de tantos reys & príncipes. & también los troyanos de su parte no lo quieren consentir, & repruevan & rehúsanlo salvo el rey Príamo, al qual bien plaze de se someter al tal caso por tanto que él conosce bien las fuerças & poderes de Héctor, al qual de ligero sería alcançar victoria de un cavallero como Archiles. Pero no pudiendo el rey Príamo contradezir a tantos quantos eran en no lo consentir, partiose el campo de los cavalleros & siguió el rey Príamo la voluntad de los otros. E así que, rescebida por Héctor licencia de los griegos, tornose a Troya.

¶ Título setenta y ocho: de las palabras que dixera Braçayda a su padre Colcas & lo que él le respondió se sigue.

Después que Troylo supo la voluntad de su padre cómo era de dar a Braçayda a los griegos, la qual él amava con ardor de verdadero amor que en los mancebos se suele apoderar, grave es el dolor de su coraçón & fervor de cordial deseo que padesce, con mucho rencor de amargura (fol. 76v, a) que siente dase a sentible & doloroso llanto, vañado quasi todo en lágrimas, dándose a muchos sospiros & angustias, & no falla ninguno de quantos le an en amor que le pueden

consolar. Braçayda, la qual bien parescía que amava a Troylo, no con menos ardor de verdadero & intrínsico amor eso mesmo se mueve, & non menos rencura de lágrimas & sospiros, con mucho dolor & clamor, vañada toda en lágrimas, que parescía que de sus ojos, así como de una fuente, continuamente manavan & se derramavan por sus pechos & vestiduras; tanto que si las ropas que vestía fueran algund tanto apretadas o torcidas, bien sacaran & manaran dellas agua en grand quantidad. Non cesó de abrir & romper con sus uñas su claro visaje, & arrancando eso mesmo & mesando sus lindos & fermosos cabellos, sintiendo que avía de ser apartada del su muy amado Troylo & desterrada de su tierra, comiença de dezir tales palabras:

—«¡O, padre! ¡& con quánta manzilla & vergüença eres oy confondido entre los bivos, tú que tan gloriosamente solías ser onrrado de los troyanos! & ya en perpetuo no serás jamás limpio ni lavado de tanta infamia & desonor de quanto eres oy aviltado & ensuziado. Piensa, si eres denostado & retraýdo entre los bivos en tu vida, que tanbién después de muerto en los infiernos no ayas culpa de la trayción por ti cometida & que no llores ni padezcas las penas que bien meresces, de que eres muy digno. Pues, mejor te sería, e tanbién a mý, que nos fiziésemos nuestra vida en algund solitario lugar o en algund apartado desierto o en (fol. 76v, b) los fragosos montes o en alguna ysla arredrada de los pobladores de la tierra que entre los ombres bevir disfamados en tanta infamia & fecho tan torpe. ¿& piensas que los griegos te reputen & tengan por fiel & leal quando eres público & desleal a tu tierra? En verdad engañáronte las respuestas de Apolo, del qual tú dizes aver avido mandamiento a que dexes tu propia tierra & naturaleza & a los tuyos en tanta crueldad padescientes & que te llegases a los tus tan notorios & manifiestos enemigos. Por cierto, no fue aquel el dios Apolo, mas verdaderamente creo aver sido la compañía de las infernales furias do rescebiste la tal respuesta».

Esto dicho por Braçayda con muchos sospiros & lágrimas & rencores que de Braçayda salían, dio fin a sus palabras, a la qual su padre Colcas so breves palabras respondió así por tal manera:

—«¡O, mi muy amada fija! ¿Piensas por ventura ser cosa segura menospreciar a los sacramentos de los dioses & sus mandamientos & non los seguir, en especial aquellos por los quales nos podemos salvar? Que sé muy ciertamente por las promesas de los dioses, las quales no pueden fallescer, que la presente guerra non puede luengo tiempo durar, & que la cibdad de Troya no sea en breve destruyda & venga en caýda & asolada fasta en los cimientos, & todos los nobles & mayores que en ella son morirán [a] cruel muerte por la espada. Por lo qual, muy amada fija, asaz nos es mejor estar aquí que padescer por el fiero cuchillo».

En la venida de Braçayda plugo a los griegos, & todos los mayores de la hueste venieron por ver su maravillosa fermosu(fol. 77r, a)ra & le preguntan por nuevas de Troya & cómo se tratan los mayores della. Eso mesmo le preguntan del rey & de los suyos cómo se an con su bevir, a lo qual responde Braçayda satisfaziendo a sus preguntas con mesurada eloquencia & apuestas palabras, por lo qual todos los de la hueste la resciben en lugar de fija, prometiendo siempre

de la onrrar & tener bienquista así como a su propia fija; & partiéndose della, diéronle infinitos & preciosos dones & ricas dádivas.

Aún no era llegado este día a la ora de las viésperas quando ya Braçayda reciente & nuevamente avía mudado su voluntad & avía pospuesto & olvidadas todas las cosas pasadas, & ya le era más en plazer estar con los griegos que aver estado fasta allí con los troyanos. & ya comiença el amor de Troylo a turbarse & tibiar en la voluntad de Braçayda, & tan breve comiença ya de variar su querer & voluntad en todas cosas. Pues ¿qué se puede dezir de la firmeza de las mugeres, de cuya condición es propio que en arrebatado motivo desatan & trasmudan todo su propósito & muy en breve vengan en vertedad & mudança de sus voluntades? & no es en poder de ombre poder recontar ni descerner las variedades & engaños dellas, como sean muchas más que dezir se podrían sus cautelas & mañosas maneras.

¶ Título ochenta y nueve: de cómo salió Héctor a la batalla acabadas las treguas e por semejante los griegos, & lo que se siguió.

(Fol. 77r, b) Pasado el término de las treguas de los tres meses & veniendo el seguiente día, los troyanos se aperciben a la batalla; & ordenadas por Héctor sus hazes, & el mesmo Héctor salió primero al campo, sus batallas por horden. E Héctor levó consigo quinze mill ombres de armas, los quales deputó solamente para su haz, el qual levó consigo a Troylo con dos mill ombres de armas. Paris eso mismo salió de la cibdad en gran compañía de archeros & combatientes de aquellos de Persia, que eran tres mill por número, en fuertes cavallos & bien guarnidos a la batalla. Consiguiente salió el valiente Diófebo con otros tres mill cavalleros a la batalla, & después Eneas salió con todos los otros, los quales por entonce fueron de parte de los troyanos cient mill cavalleros, ombres muy diestros en las armas & muy esforçados contra sus enemigos, segund escrivió Daris en su ystoria. De parte de los griegos vino primero a la batalla el rey Menalao con siete mill cavalleros, e después consiguiente Diomedes con otros tantos; después el rey Ántipo con tres mill ombres de armas e después el rey Agamenón con muy grand número de gente de armas de los griegos. El rey Félix fue con sus hazes el primero que fue cometer a los troyanos muy reziamente, al qual Héctor salió en contrario & firiolo así muy poderosamente con su lança a que el rey Félix cayó muerto a tierra de su cavallo, por lo qual de la muerte suya se faze muy grand clamor entre los griegos & la batalla se mezcla en grand fervor, de la qual se sigue grand mortandad.

(Fol. 77v, a) De parte de los griegos sobrevino el rey Ántipo, el qual era sobrino del rey Félix, & queriendo vengar la muerte de su tío, fizo grand estrago en los troyanos; lo qual veyendo Héctor, fue encendido en yra contra él en virtud de su fortaleza & feriolo así duramente ha que lo derribó muerto del cavallo a tierra. Entonces los griegos, movidos en grand sentimiento & dolor, esfuérçanse en todas sus fuerças & ofenden gravemente a los troyanos, por lo qual mu-

chos dellos fallescen; e Archiles los aquexa gravemente & mata muchos nobles troyanos, entre los quales mató el duque Lanor & a Enserbio, los quales eran cavalleros muy diestros & de grand ardimento, & eran venidos en el socorro de Troya & se avían en las batallas muy diestra & poderosamente & con mucha animosidad & ardimento. Héctor por este día fue ferido en la cara & no pudo saber quién lo ferió, de la qual ferida salía mucha sangre, por lo qual a los troyanos convino de se retraer forçadamente. Pero Héctor en este comedio levantó los ojos & endereçó su vista contra los muros de la cibdad, & vido a Elena & ha sus hermanas que estavan encima de los adarves por mirar el estado de la batalla & cómo subcedía a cada una de las partes en ella. E ya los griegos avían tanto fecho retraer a los troyanos que casi los avían levado fasta los fosados & barbacanas de la cibdad, por lo qual Héctor padesce allí & siente grand vergüença; así que, enflamado en furia, mezclado en vergüença, fue contra el rey Matano, sobrino de Archiles, & feriolo así gravemente de su espada, dándole grandes (fol. 77v, b) golpes encima del yelmo, tanto que ge lo rompió & sus golpes pasaron el yelmo & venieron ferir en la cabeça del rey, & diole una tan mortal ferida a que le ronpió los huesos de la cabeça & el rey Matano vino muerto del cavallo a tierra. Lo qual veyendo Archiles, tomó una fuerte lança & muy gruesa & fue contra Héctor, & encontrolo así fuertemente que le pasó el arnés, empero no lo movió de la silla. Héctor entonces fue contra Archiles la espada desnuda & feriolo en el yelmo por manera que ge lo rompió, & la espada entró tanto fasta que llego a la estofa, & eso mesmo la cortó fasta llegar a la malla de que era guarnecida, empero el golpe no llegó a la carne; & Archiles non se pudo tener tan firmemente a la fortaleza de los tales golpes a que no se moviese en la silla en asaz movimiento & temor, al qual Héctor entonces dixo:

—«¡Archiles! Mucho te esfuerças en te llegar cerca de mí, pero el tu llegar es al fuego, & sin duda ninguna te llegas ha tu muerte & fin de tus días».

E Archiles, queriendo responder a las palabras de Héctor, sobrevino aquel muy valiente cavallero & muy animoso Troylo en grand compañía de gente de armas, el qual se metió en medio entre Héctor & Archiles & los apartó de consuno. Empero, deseando Troylo ofender mortalmente a Archiles, & faze a los griegos bolver las espaldas. Fizo tanto que más de quinientos griegos por entonces murieron a espada, ansí que a los griegos fue forçado de se retraer. E en esto sobrevino en socorro de los griegos Menalao con tres mill cavalleros, los quales se meten luego a la (fol. 78r, a) batalla, por lo qual los griegos recobraron el campo en su venida; pero de parte de los troyanos sobrevino el rey Edono con grand compañía de gente de armas, el qual fue contra el rey Menalao & derribolo del cavallo a tierra & feriolo en la cara.

Troylo & el rey Edón se trabajan & esfuerçan por prender a Menalao, & prendido & ansí preso, trabájanse por lo sacar de entre las batallas, pero con la grand priesa & tropel de la batallas que los estorbaron no lo pudieron sacar de la batalla por luengo espacio de tierra. Estonces sobrevino Diomedes, cavallero de grand destreza & ardimento, & viene acompañado de mucha gente. & fue

contra Troylo & derribolo del cavallo a tierra, & así derribado, tomole el cavallo & embiolo con su servidor & especial mensajero a Braçayda en presentado; & mandó al mensajero que notificase a Braçayda en cómo aquel era el cavallo de su enamorado Troylo, al qual él avía derribado en la fortaleza de sus valientes braços; & mandó eso mesmo Diomedes al mensajero que suplique omilmente a Braçayda que le plega no arredrar en veluntad ha Diomedes. El mensajero se partió con el cavallo embiado por Diomedes & díxole eso mesmo las palabras que Diomedes le avía mandado dezir, recontándolas fielmente; e Braçayda tomó alegremente el cavallo & dixo al mensajero tales palabras:

—«¡Por Dios! Grand mal es este tan noble cavallero ser tan mal traýdo & mucho me maravillo dello, mas bien sé que antes que este juego se parta, él se fará bien emendar».

E dixo al escudero que ge lo traxo:

—«Dezilde a vuestro señor Diomedes que (fol. 78r, b) bien le tengo yo en merced el su presente, mas que con otras donas podiera yo ser más contenta. E dezilde que este cavallo es muy bueno & deviéralo guardar para sí, que aquel cuyo es creo que no querrá estar sin emienda».

En esto el mensajero se partió della & tornose a su señor, al qual falló en la priesa de la batalla, ansí que Diomedes, muy alegre con las palabras del mensajero, va discorriendo alegremente con grand ánimo entre las hazes de las batallas. & los troyanos se an ansí duramente contra los griegos a que les fazen bolver las espaldas & foyr & los siguen por la cruel espada fasta en sus tiendas. E si por entonces Agamenón non socorriera a los griegos con grand conpañía de gente de armas, por cierto los griegos[115] fueran entonces vencidos del todo & se perdieran finalmente.

Ansí que la batalla fue renovada entre ellos, & los griegos recobran el campo e a los troyanos les fue forçado de se retraer. Pero aquel muy esforçado & muy animoso cavallero Polidamas sobrevino entonces en socorro de los troyanos con muy grand compañía de gente de armas & socorriolos en muy grand poder, ca los griegos por fuerça de armas avían fecho retraer a los troyanos fasta en los fosados de la cibdad. Diomedes, veyendo a Polidamas ansí muy cruelmente aquexar a los griegos, fue contra él muy esforçadamente por lo ofender mortalmente con su lança; pero Polidamas encontró ansí muy poderosamente ha Diomedes a que lo derribó del cavallo a tierra, del qual encuentro fue Diomedes muy gravemente ferido, & Polidamas to(fol. 78v, a)mó el cavallo de Diomedes por las riendas & fuelo dar a Troylo, el qual estava a pie peleando. Archiles luego fue apresurado contra Troylo con mucho ardimento, & Troylo fue eso mesmo a encontrar ha Archiles así osada & ardidamente que derribó del cavallo a Archiles a tierra & lo ferió gravemente.

115 «grielos» L.

Archiles, no espantado, en caso que avía caýdo, ni se curando del tan duro golpe como avía rescebido (el qual le avía fecho una muy mortal llaga), levantose desembueltamente & cavalgó en su cavallo, pero los griegos resisten esforçadamente a Troylo. Estonces Héctor llegó aquel lugar, e segund escrivió Daris, mató mill cavalleros pocos más o menos de aquellos que eran en defensión de Archiles, & fue por entonce tan quebrantado & puesto en tanto estrecho a que, del grand trabajo cansado & fatigado, a grand pena se podía defender, & sin duda él fuera por estonces preso si Talamón, duque de Atenas, no le socorriera prestamente, el qual fizo a Archiles que subiese en su cavallo, caso que con mucho trabajo.

E sobreviniendo la tarde, quando ya la noche era vezina, cesó por entonces la batalla, & cada una de las partes se retraxo. E así continuamente duró batalla treynta días continuos muy cruelmente, por lo qual se sigue grand mortandad de cada una de las partes; & muchos fallescen de los troyanos, pero más fallescen de los griegos.

En este comedio destos treynta días fueron muertos seys de los fijos bastardos del rey Príamo, & Héctor eso mesmo en este término fue ferido en la cara, por lo qual el rey Príamo embió sus enbaxadores & mensajeros al rey Agame(fol. 78v, b)nón a le demandar treguas por seys meses, las quales fueron otorgadas.

¶ Título ochenta: de las fermosuras del palacio llamado Ylión, pone Daris.

Firmadas así las treguas de los seys meses, Hétor en este comedio se faze curar & medicar de sus llagas. & estava en el palacio del noble Helión, el qual palacio era fabricado en maravillosa fermosura; del qual palacio Daris escrivió maravillas, ca lo dixo ser fundado solamente sobre doze piedras de alabastro que eran de largura de veynte pasos, & su cobertura dixo que era de cristal, eso mesmo las piedras enxeridas & engastonadas de muchas piedras preciosas. En los quatro cantones de aqueste palacio eran quatro colunas de cedro, las quales eran muy tendidas en largura, e desto mesmo eran los chapiteles & los cubetes dellas. Encima de cada una de aquestas colupnas era una ymagen de puro & fino oro, asentada por maravillosa arte matemática[116], de las quales ymágines & de sus visajes muchas cosas escrivió Daris, e que más han semejança de varios sueños que no de certedumbre & de verdad, caso que el mesmo Daris afirmó & manifestó ello ser así por verdad. E por ende se dexa de más fablar dello en esta parte.

¶ Título ochenta y uno: del amor de Diomedes & de Braçayda.

Durantes las treguas Héctor fizo onorablemente sepultar sus hermanos los bastardos entre los otros sus hermanos que avían fallescido, & fizo a cada (fol.

116 «maternática» L.

79r, a) uno dellos fazer a su parte la sepultura muy preciosa. E de parte de los griegos Diomedes, el qual todo era encendido & enflamado en amor de Braçayda, no sabe qué pensamiento ni qué se fazer por venir en exsecución de su deseo. & segund es costumbre a los amadores quando son en deseo de sus señoras & non las pueden adquerir ni aver su coraçón, de Diomedes se mueve todo en varios pensamientos & trabajos & cuydados; tanto que con el afincado deseo que padescía va perdiendo la voluntad del comer & del bever, & [por] continuos trabajos & pensamientos que lo aquexan viene ha enmagrescer. & por descanso de su dolor & trabajo va por muchas vezes ver a Braçayda, soplicándole omilmente, con muchos suspiros & lágrimas, que le plega consentir en su voluntad de Diomedes; pero ella, como aquella que era muy diestra & mañosa & asperta en aquella plática de amor, & con mañosas maneras se estudia de prolongar la esperança de Diomedes, & que el atormentado & aflegido amador en fuego de más amor lo açendía & atormentava & acrescentava en ardor con palabras de la esperança que le dava, que le dezía no le querer negar el ardor de su voluntad de ver ser complido, antes dize quererlo, por manera que se esfuerça con toda intención por poner ha Diomedes en fuzia de su esperança.

¶ Título ochenta y tres: del sueño que soñara Andrómaca, muger de Héctor, & de la muerte dél & de sus hermanos.

Pasados los seys meses de las treguas que se avían dado, cada una de las partes se aperciben a la ba(fol. 79r, b)talla & por continuos doze días seguientes no cesaron de batallar, en término de los quales doze días muchos nobles de cada parte murieron. E como entonces fuese el tiempo del verano, con los grandes & desiguales calores vino grand mortandad en la hueste de los griegos, por lo qual el rey Agamenón enbió a demandar al rey Príamo tregua de treynta días, la qual el rey Príamo le otorgó.

Pasados los treynta días de la tregua, cada una de las partes se apresciben a la batalla. La noche que era antes del primero día en que debían salir a la batalla pasadas las treguas, Andrómaca, muger de Héctor (de la qual avía avido Héctor fijos dos, de los quales avía el uno dellos nombre Lamendón & el otro Enastianes, el qual era menor & aún en los días que se mantenía en el seno de su madre), esta Andrómaca, muger de Héctor, vido en sueños una terrible visión: conviene a saber, que si Héctor saliese aquel día a la batalla, por modo alguno no podría escapar que no prendiese la muerte en ella. Por lo qual Andrómaca, muy espantada de la tal visión, comiença el áspero llanto, vañada su cara en sentibles lágrimas. & la trabajada dueña no pudo tanto padescer a que allí en el lecho donde estava cercana de Héctor tomo osadía de le notificar con muchos sollozcos la tan espantable visión que avía visto en sueños, rogando ha Héctor muy piadosamente & con muy afincadas & humildes plegarias que quiera atender & parar mientes al seso & significación de la tal visión & que por manera alguna no le pluguiese por aquel día salir a la batalla. Héctor, indinado & malenconioso con las palabras de su (fol. 79v, a) dueña Andrómaca, comiença a maltraerla, & deziéndole agras

palabras & castigándolas, e dize que no toca a persona diestra & de buen juyzio creer en los sueños, los quales suelen escarnecer a los ensoñadores.

Viniendo el día, Andrómaca notifica al rey Príamo & a la reýna Écuba el efecto de la tal visión que avía soñado, rogándoles omilmente que por aquel día no dexasen por manera ninguna salir a Héctor a la batalla. E veniendo el día, todas las hazes de los troyanos fueron ordenadas por Héctor. & Troylos va en la primera haz de la batalla, consiguiente Paris & después Eneas. Consiguiente Polidamas, después el rey Stupedón, después el rey Eroya & el rey Solao & el rey Silómeno, & después todos los otros reys que vinieron en socorro de Troya. El rey Príamo dio licencia ha todas las hazes que eran ordenadas que fuesen a la batalla, ca ya los griegos eso mesmo eran salidos de su real a la batalla, e mandó espresamente el rey Príamo a Héctor que por aquel día no saliese a la batalla por manera alguna, por lo qual Héctor fue todo movido & encendido en desigual saña & comiença dezir a su dueña muchas & injuriosas & graves palabras, que bien entendió aver sido ordenado & tractado por ella que él no saliese a la batalla. Empero, dexado el mandamiento de su padre, Héctor demandó las armas a sus servidores, & ellos ge las dieron & armáronle. Veyendo esto, Andrómaca, su muger, movida en mucho dolor, va con su pequeño fijo que traýa en los braços & con muchas lágrimas va se lançar a los pies de Héctor, suplicándo(fol. 79v, b) le humilmente & con muchos sospiros & clamores que quiera dexar las armas; lo qual denegando Héctor, la afortunada dueña por muchas vezes se amorteció a los pies, deziéndole:

—«Si ya no te plaze aver compasión & merced de mí, la sin ventura, muévate solamente piedad & dolor este malfadado[117] niño, tu fijo, & no quieras que tus fijos & su madre perescan por la cruel & amarga muerte o que anden desterrados & deseredados por el mundo en mucha pobredad & vergüença suya & del su muy noble linaje».

La reýna Écuba, su madre, & Casandra & Polícena, sus hermanas, & Elena, todas se lançan a los pies de Héctor & comiençan con muchas lágrimas a le rogar que dexe las armas & que repose en el real palacio. Enpero Héctor, no se moviendo ni queriendo conceder a la palabras & ruegos de tantas señoras, descendió armado del palacio & cavalgó en su cavallo, & bate las espuelas, queriendo yr se mezclar en las batallas. Lo qual veyendo Andrómaca, fue toda casi fuera de seso, & va ansí muy trabajada & despeçadas sus vestiduras & rompida su cara & sus cabellos mesando, gritando a grandes clamores, vañada toda en sangre; tanto que a grand pena se podría conoscer ansí avía rompido & despedaçado su cara. & va ansí la muy desentida dueña, & lançose a los pies del rey Príamo & con mucha angustia & dolor le suplica que vaya muy prestamente & con mucha priesa a Éctor a le estorvar la yda a la batalla. El rey Príamo sin tardança cavalga con mucha priesa & va en alcance de Héctor, & alcançolo antes que luenga-

117 «malfado» L.

mente oviese camina(fol. 80r, a)do. El rey Príamo, con semblante casi ayrado, tomó el cavallo[118] de Héctor por la rienda & con muchas lágrimas piadosamente començó a rogar & amonestar a Héctor, conjurándole por el poder de los dioses que se quiera tornar a la cibdad por estonces & no querer yr mas adelante; lo qual Héctor contradiziendo gravemente, finalmente óvolo de otorgar, aunque muy contra voluntad suya, que le convino & quiso obedescer el mandamiento & voluntad de su padre. E tornose al palacio, empero no quiso dexar las armas.

Entre tanto la batalla fervía en grand mortandad. Diomedes & Troylo se fallaron en la batalla & van se cometer el uno al otro poderosamente en los encuentros de las lanças, & sin duda por estonces el uno dellos matara al otro o por ventura amos a dos peligraran si no sobreviniera Menalao con sus hazes, el qual llegó allí donde ellos eran & partió la batalla de entre ellos amos a dos. Menalao fue cometer en grand animosidad al rey Miseres & derribolo del cavallo, por lo qual los griegos tomaron preso al rey Miseres e esfuérçanse & trabájanse por lo sacar de la priesa de las batallas, si no sobreviniera el rey de Fermosia, el qual con su haz & gente de armas defendió & resistió poderosamente que no fuese levado cativo en presión el rey Miseres. Los griegos, veyendo que lo no podían levar presionero, deliberaron de le cortar la cabeça, pero entonces sobrevino aquel muy valiente Troylo con muy grand animosidad & destreza, el qual por entonces fizo grand mortandad & estrago en los griegos; & infinita fue la gente que por eston(fol. 80r, b)ces murió por la grand destreza & fortaleza de Troylo, por lo qual libró el rey Miseres del poder de los griegos que le querían matar, aunque con asaz trabajo de batallar lo libró de entre sus manos.

E en este comedio sobrevino a la batalla Thalamón Ajas con tres mill ombres de armas, los quales él traýa escogidos por quanto eran ombres de grand denuedo & esfuerço & muy diestros en el arnés, como aquellos que muchas vezes lo continuavan, & fue cometer a Polidamas & derribolo del cavallo a tierra. Pero aquel noble & fuerte Troylo sobrevino luego en socorro de Polidamas & fízolo cavalgar en su cavallo, caso que con asaz trabajo. Entonces aquel valiente cavallero Paris entró en la batalla, & de parte de los griegos sobrevino Archiles, el qual con los suyos fue así poderosamente a cometer ha Troylo; tanto que los griegos, en virtud de Archiles, por sus grandes fuerças de batallar que fazía contra sus enemigos, firiendo a unos & matando a otros & derribando eso mesmo los que delante se le paravan, faziendo en ellos grande & mortal estrago, tanto que por fuerça fizo a los troyanos bolver las espaldas & darse a fuyr con mucha priesa por se meter a la cibdad.

En este comedio, queriendo prender Archiles ha Margaritón, uno de los fijos bastardos del rey Príamo, & como Margaritón se le defendiese con mucha animosidad & esfuerço, fuertemente combatiendo, avino que Archiles, queriendo exsecutar su furia, diole tantos golpes & tan fuertes de espada a que finalmente lo llagó mor-

118 «caunllo» L.

talmente & vino del cavallo a tierra; por la muerte del qual por entonces (fol. 80v, a) se fazen los grandes & muy dolorosos llantos & clamores de la parte de los troyanos, los quales sienten muy grave dolor & grand dapño por la muerte de Margaritón, así cruelmente ser muerto.

Thalamón eso mesmo persigue cruel & gravemente a los troyanos & faze en ellos desigual estrago & mortandad, pero Paris lo defiende con mucho denuedo & fortaleza dél & de los suyos, & tanbién los otros fijos bastardos del rey Príamo, los quales con grand destreza & fortaleza se an con mucha animosidad & fuerça de su batallar contra sus enemigos. Empero no pueden tanto fazer ni prevalescer por sus fuerças contra ellos a que los troyanos, que ya eran movidos & dados a fuyr, no entrasen en la cibdad con mucha priesa. & levaron el cuerpo del noble Margaritón a la cibdad, con sus lloros & angustias & tribulaciones que los troyanos sentían por la muerte de Margaritón; el qual, segund la ystoria a recontado, fizo famosos fechos por su persona, que segund escrivió Daris, el día de su muerte mató por su espada trezientos de los griegos. E[119] como Héctor oyó dezir de la muerte de su hermano Margaritón, grave fue el dolor & sentimiento & muy desigual trabajo sin cuento que padesció por su muerte, ca lo amava de cordial amor. E con mucha angustia que sentió en su coraçón, preguntó con mucha diligencia, deseando vengar su muerte, quién fuera aquel que lo matara, & fecha la pesquisa, con mucha diligencia fuele dicho en cómo fuera Archiles. Estonces Héctor, mobido en desigual yra & furor, enlazado el yelmo, su padre el rey ni la reýna ni ninguno no sabiendo (fol. 80v, b) ninguna cosa de su yda, fue muy prestamente meterse en la batalla, la qual ferbía de todas partes, & luego en su entrada, con el arrebatamiento de su yra & furor, mató dos grandes duques de parte de los griegos, conviene a saber: el duque Polo & el duque Astilo, los quales eran cavalleros de mucho esfuerço en su batallar. E dende, con mucha osadía va discurriendo entre las hazes de los griegos, matando & feriendo & derribando a diestro & a siniestro. E luego los griegos conoscieron él ser Héctor en los mortales golpes de su espada, & todos le fuýan delante con temor que avían de su tajante espada, la qual fazía en ellos innumerable daño & estrago & mortandad. & los troyanos, que ya eran encerrados, fuyendo en la cibdad, recobraron ánimo & tornaron al campo muy esforçadamente, & con grand denuedo van cometer a los griegos & faziendo en ellos el grand dapño. Los griegos prendieron a Polidamas, & teniéndolo así preso, queríanlo sacar de las batallas, pero Héctor lo libró de sus manos, el qual a la sazón en sus fuerças & fortaleza mató dozientos de los griegos. Lo qual veyendo un muy valiente & muy diestro cavallero de parte de los griegos llamado Leochides, fue contra Éctor pensando traerlo a muerte, pero Héctor, encendido en yra, fue contra él en el ardor de su grave saña & matolo. & Archiles, veyendo cómo Héctor matava tantos nobles & tanta gente de los griegos & fazía en ellos tan grande estrago, piensa & concibe en su ánimo que si Héctor prestamente no fenesciese, que jamás los griegos no podrían aver victoria de los

119 «C» L.

troyanos ni podrían preva(fol. 81r, a)lescer contra ellos, así que con mucha diligencia & estudio piensa en su voluntad en qué modo o por quál vía él pudiese luego complir & acabar su pensamiento. & Archiles, estando aflegido en el tal pensamiento, vino a caso que Polixamos, un duque (el qual sólo por amor de Archiles era venido en socorro & ayuda de los griegos, & eso mesmo espera aver por muger una hermana de Archiles, & era muy rico & era otrosí venido de las partes de la más alta Yndia) este duque, andando por las batallas, vino a se fallar con Héctor, contra el qual fue poderosamente & matólo. & veyéndolo Archiles, movido en yra, fue contra Héctor pensando vengar la muerte del duque Polixamos, pero Héctor tomó una azcona cuyo fierro era muy tajante & agudo & esgrimiola fuertemente contra Archiles & feriolo en la ingre gravemente. Archiles así ferido partiose de la batalla & fuese a fazer curar de su llaga.

Así bien ligado tornó a la batalla con propósito de matar a Héctor, en caso que aveniese que el mesmo Archiles muriese por lo matar. E quando él llego, Héctor avía derribado un noble rey de los griegos del golpe de la lança, que tal era su costu[n]bre: que siempre aderesçava a donde beýa la mayor priesa y a persona de alta guisa; & al que derribava, si prenderlo podía, si no, del que matava en señal de sus prohezas & cavallerías siempre le quitava las armas o a lo menos el espada o el yelmo. Y estando así Héctor, abaxado sobre el arzón delantero, desenlazándole el yelmo, descubriose de las armas por la parte detrás; lo qual veyendo Archiles cómo Héctor era así desarmado, tomó una (fol. 81r, b) lança muy fuerte, & Héctor, non parando mientes al su cometer de Archiles nin se guardando dél, fue a desora contra Héctor & feriolo así mortalmente que lo derribó del cavallo a tierra muerto. Lo qual veyendo, el rey Odemón fue contra Archiles poderosamente & derribolo del cavallo a tierra, & feriolo así duramente ha que los sus merediones lo levaron casi muerto en un escudo a la tiendas. En esto los troyanos, casi vencidos, desampararon el campo & entran en la cibdad, a la qual levaron el cuerpo de Héctor sin embargo que los griegos le fiziesen en levarlo; como quiera que Omero y Virgilio y otros ystoriadores dizen que el cuerpo de Héctor quedó en poder de los griegos y fue levado al real y que fue arrastrado a vista de toda la hueste, y que después el rey Príamo le compró por muy grand precio, y otros dizen que ge le dieron los griegos por ruego & de gracia.

¶ Título ochenta y tres: del llanto que se fizo en la cibdad de Troya por la muerte del muy valiente & magnífico Héctor & de la muy rica sepultura que fue ordenada & fabricada para él se sigue.

Después de Héctor muerto, como recontado es, & su cuerpo levado a la cibdad de Troya, el planto se faze muy fuerte & grande & muy agro generalmente por toda la cibdad entre todos, que no ha ninguno de quantos cibdadanos & moradores que en la cibdad eran que más no quisieran que los fijos suyos fueran muertos que no Héctor & que lo no dieran por salvar la vida de Héctor (fol. 81v, a) si los fados & los dioses por sus ruegos & segund sus voluntades así

lo quisiesen ordenar en lo tornar bivo. E todas las mugeres que eran en Troya, así las dueñas como las donzellas, desigual es el llanto & grandes clamores que con mucha amargura por muchos días fazen en sus moradas, & sus querellas & rencores & quexas vienen en muy sentibles gritos & bozes, diziendo que ya desde aquí adelante no les es esperança ninguna de poder salvar las vidas ni de sus maridos & fijos; que dizen que, en les fallesciendo Héctor, les fallesció toda su firme seguridad, que los tenía a todos seguros de las asechanças & poder de sus enemigos, & de oy adelante dizen las sinventura que serán en continuo temor, que sus enemigos, si los dioses no les estorban, no tardarán en venir en muertes & final estrago dellas & de sus maridos & fijos, & las prender a ellas & a ellos, & las levarán en perpetuo captiverio & servidumbre. & por muchos días se dieron a los tan muy amargos & dolorosos llantos & ansias & tribulaciones & angustias.

El cuerpo de Héctor todos quantos reys & nobles eran en la cibdad lo lievan al palacio real del rey, su padre, con grandes gritos & clamores & planto que todos fazen, & rasgan & cortan & despedaçan sus vestiduras, mesando cruelmente sus cabellos & barvas & faziendo el más grave sentimiento que escrevir se podría. Lo qual veyendo el rey Príamo, en muy desigual conparación fue el pesar & dolor que su coraçón trespasó en esquibo pesar & angustia, & por muchas vezes se amorteció & dexó caer sobre el cuerpo de Héctor, lo (fol. 81v, b) qual por muchas vezes le aveniera; & se amorteciera allende de lo que se amorteció sobre el cuerpo muerto salvo que por muchas vezes los que ende eran lo quitaron por fuerça de sobre él, lo qual, si no fizieran, podiera avenir sin dubda que el mesmo rey fiziera allí el fin de sus días sobre el cuerpo muerto con la mucha rencura & angustia que padescía. E quando en sí torno, dixó así:

—«¡Ay, ventura mezquina! ¡& para qué te me mostraste tan alegre, dándome de las tus donas tan largamente, & cómo tan sin porqué & tan arrebatadamente me las quitas? ¡Ay, el mi muy amado fijo Héctor, fuerte muro de la mi cibdad & sueño & folgura de la mi vegez! ¿E cómo tornarán los tan viejos braços al uso de las armas de tan grand tienpo por vós dexadas & olvidadas?»

«¡Fijo mío! Ya el mi dolor descrece, pues ya no ha dónde más cresca. Con vós el campo era mi fortaleza no combatidera, mas agora las mi altas torres del Ylión no darán a mí el sueño seguro. ¡O, cruel & mortal golpe fue este, que después de la muerte non cesan los dolores!»

E atendándolo do yazía muerto dezía Príamo entre sí estas & otras muchas cosas, e no llorava, ca no podía, que la gran tristeza le tenía cerradas las venas de todo el cuerpo. Así eso mesmo los travajados de sus ermanos fazen el muy sentible lloro con fiero dolor. E dezían así:

—«¡O, muy buen hermano Héctor, cabo de alavança de cavallería! ¿Quáles fueron los dioses que tal sentencia dieron & cómo abaxaron la grand fortaleza? ¿& cómo cayó el muy temido escudo, quebrose la vengadora lança, peresció la no vencida espada? ¡Ay, señor, esfuerço nuestro (fol. 82r, a) & de los nuestros fechos, que la vuestra fabla dava a nós atrevimiento & esfuerço & toda fortaleza

del mundo delante nos fuýa! Mas los nuestros grandes fechos de las vuestras proezas no podían aver nonbradía, & con vós se reparavan las nuestras grandes faltas. ¡Ay, hermano señor Hétor, los dioses no quieran que nos deste mundo parta sin levar vengança de tan grand pérdida!»

E dezían más:

—«¡Señor, si so la sombra de vuestro braço avíamos acogimiento de guarda, ¿agora quál será el que tan grand carga soportará?»

Pues, ¿qué se podrá dezir de la reýna Écuba, su madre, & de sus hermanas Casandria & Polícena? ¿E qué se dirá eso mesmo de Andrómaca, su muger, a las quales por ser fenbras su condición naturalmente más mueve a dolor & angustias & lágrimas & más luengos & continuos llantos & querellas & sentibles lamentaciones? & sus lágrimas & gemidos & pensamientos la presente ystoria dexa aquí de recontarlas particularmente, por quanto entendió no ser necesario de lo escrevir por quanto se siguía grand prolixidad & mucha escritura. Pero cierto deve ser a todos que, quanto más Héctor era amado, tanto más por él se farían mayores llantos & lamentaciones & de más amargo sentimiento; & a las mugeres es dado de natura que todos sus dolores no los saben mostrar por otra manera salvo por grand muchedunbre de lágrimas & con dolorosas palabras & sentibles gemidos & gritos.

Como, segund es la flaqueza & condición humana, el cuerpo de Héctor no se podía luengamente guardar sobre la tierra sin corrupción, el rey Príamo fizo enquerir & inquirió, & con mucha sotileza, estudio & diligencia de muy aspertos (fol. 82r, b) & sabios maestros, si el cuerpo de Héctor se podía sin todo mal olor & sin corrupción guardar por qualquier vía & que no fuese sepultado, mas que estuviese sienpre ante la vista de la gente por manera que paresciese bivo; por lo qual los maestros tales, con muchas sotilezas & arteficios, segund mandamiento del rey Príamo, pusieron el cuerpo de Héctor en el tenplo de Apolo, el qual antiguamente era fundado cerca de una puerta de la cibdad, la qual se llamava la puerta Timbrea.

E los dichos maestros hedificaron & fabricaron en mucha sotileza acerca del mayor altar del templo un tabernáculo de asaz espacio & conpetente, el qual fundaron & obraron por manera que se bolvía sobre quatro colupnas de puro & fino oro, las quales eran fechas por modo de husillo. & en cada una destas colupnas hera puesta & obrada una ymagen de ángel, la qual figura era ansí luenga como la colupna, por manera que las mesmas colupnas eran las ymágines & los chapiteles de las colupnas eran de maravillosos & muy sotiles hedeficios. La cabecera del tabernáculo, en caso que era de fino oro, pero en él eran entretalladas & engastadas muchas piedras preciosas de todas naturas en grand copia & cantidad, de cuya claridad & resplandor parescía la noche representar el día & de día parescía representar los rayos muy bivos del sol.

El tabernáculo fue levantado desde el suelo & fueron obradas algunas gradas de cristal por las quales sobían al tabernáculo. En lo más alto del tabernáculo

los dichos maestros obraron una ymagen de fino oro a semejança de Héctor, la qual tenía la espada desnuda (fol. 82v, a) en la mano derecha & bolvía su vista derechamente contra el lugar donde era la hueste de los griegos, la qual ymagen parecía que fazía a los griegos terribles amenazas con su espada. El cuerpo de Éctor, con maravilloso & muy sotil hedeficio, fue puesto & asentado en una muy rica silla, la qual firmemente fue puesta encima del tabernáculo, Hector en ella así artificiosamente asentado que verdaderamente parescía que fuese bivo en su asentamiento; & era vestido de sus propias vestiduras salvo solos los pies. Encima de la cabeça del cuerpo de Hétor fue puesto con mucha sotileza & artificio un vaso de puro & muy precioso bálsamo con otras misturas muy virtuosas para guardar de toda corrupción el cuerpo del ombre muerto.

La cabeça del cuerpo de Héctor era muy sotilmente foradada, por donde entrava el licor & bálsamo. & primeramente se tendió por las partes de dentro por la fruente & por las sienes & por los ojos & por las narizes, e después decendió a las mexillas; así eso mesmo disfundiéndose por las partes de dentro, venía a los labros & a las enzías & a los dientes por tan maravillosa obra & artificio que tenía en tal conservación toda la cara & la cabeça con sus cabellos que verdaderamente parescía que fuese biva, & dende el mesmo licor descendía por la garganta & venía a los pechos, e después por los huesos de los braços venía a las manos & a los dedos fasta en las uñas. E ansí el mesmo licor descendía & se infundía a todas partes de cada lado copiosa & bastadamente, por manera que tenía todo el cuerpo ansí guardado que pa(fol. 82v, b)rescía ser bivo. & continuamente el licor venía a los pechos, & dende descendía por el cuerpo & por las piernas, & dende venía a los pies. En los pies era otro vaso lleno de bálsamo, así que con estos licores & misturas el cuerpo de Héctor estava así enteramente guardado que parescía representarse bivo & que fuese allí donde estava guardado en segura guarda.

Los dichos maestros fizieron artifiziosamente quatro lámparas de oro conpuestas, las quales por muy sotil arte ardían que jamás no cesavan. E ansí acabada la obra del tabernáculo fizieron en torno dél una cerradura de madera de tébano, la qual cerradura se podía cerrar & abrir a los que quisiesen mirar el cuerpo de Héctor.

El rey Príamo establesció & mandó ser en este templo grand conpañía de sacerdotes que no cesasen continuamente de fazer oraciones a los dioses, que continuamente fuesen en guarda del tabernáculo, & ordenó el rey Príamo abundosamente rentas de que biviesen & se mantuviesen los tales sacerdotes.

¶ Agamenón, después que Héctor fue muerto, estando ansí Archiles mortalmente ferido, fizo venir & ayuntar ante él todos los reys & príncipes & duques & condes & señores de la hueste. E ansí todos juntados ante él, Agamenón les fabló por tal manera:

—«¡Señores reys & príncipes! Todos devemos dar muy homildes gracias a los nuestros dioses de todo coraçón & con muy verdadera devoción, pues les plugo que el nuestro muy duro & mortal enemigo & ofensor Héctor fuese muerto por

Archiles; que biviendo Héctor jamás no pudiéramos aver ni esperar vic(fol. 83r, a)toria de nuestros enemigos, ca él solo mató cruelmente tantos reys de los nuestros & mayores de nuestra hueste & perescieron a sus manos. & por su grand fortaleza & destreza él mató al rey Preteseleo e al rey Pagoelón e al rey Menón e al rey Cedio e al rey Silomeno e al rey Proténor e al rey Ántipo e al rey Antipenote e al rey Archílago e al rey Dorsio e al rey Policenario e al rey Ysidio e al rey Polibete e al rey Latibano e al rey Astrofo e otros muchos notables de nuestra hueste. Pues, ¿qué pueden de aquí adelante esperar los troyanos después que Héctor es muerto salvo el final estrago & destruyción dellos? ¿E nós qué podemos de oy más esperar salvo que en breve tiempo seremos sus vencedores? Pero, porque batalla alguna no podemos fazer con segura esperança sin la presencia de aquel virtuoso Archiles, sería bueno & probechoso, si a vosotros paresce ser complidero, que fasta que Archiles sea guarido & venga en sus fuerças & sanidad de su persona, que embiemos nuestros enbaxadores al rey Príamo a le demandar treguas por dos meses & para que en este término podamos quemar los cuerpos de los nuestros muertos, cuyo fedor nos faze gran mal & dapño; entre tanto, aquellos que son feridos de nuestra parte serán curados & abrán sanidad».

Agamenón dando fin a sus palabras, todos quantos en el consejo eran loaron & aprovaron su consejo & dixeron que se deve fazer ansí, por lo qual embiaron luego sus embaxadores al rey Príamo demandando los dos meses de tregua, los quales les fueron otorgados.

Durantes aques(fol. 83r, b)tas treguas, Palamides se querella entre los otros reys griegos deziendo & contrastando gravemente el señorío de Agamenón; & un día estando los reys juntados en la tienda de Agamenón, e como Palamides dixese contra Agamenón sus acostumbradas palabras de quexa por el señorío que Agamenón tenía sobre él & sobre los otros reys, Agamenón respondió con grand discreción, ansí como aquel que era en todas las cosas muy sabio & discreto & muy templado, con paciencia & obediencia de los que ende presentes eran. Respondió a Palamides por tales palabras, & dixo así:

—«¡Amigo Palamides! ¿Del poderío & del regimiento que fasta aquí he tenido & governado piensas por ventura que yo aya avido plazer ni alegría alguna desdel comienço fasta aquí? Que sabido es yo nunca aver buscado ni procurado que se me diese el tal poderío, en el qual nunca uve ni busqué provecho ni enterese alguno salvo tan solamente trabajos & cuydados que en los regir & mantener se siguieron & recrescieron a mi espíritu & a mi persona continuamente, estudiándome todavía & trabajando cómo los reys & príncipes que so mi governación eran todos se oviesen de salvar seguramente. & si aveniese que el mi poderío me fuese quitado, bastarme ýa estar so governación & so regimiento de otro capitán & cabdillo, segund abasta a cada uno de los otros reys & príncipes estar so mi regimiento. E bien pienso yo no aver errado en mi regimiento ni aver fecho cosa alguna con engaño ni con nigligencia que se me pueda notar siniestra ni devidamente».

«E si en la (fol. 83v, a) elección de mi regimiento no fue requerido el tu consentimiento, no te deves maravillar, como tú a la sazón no eras presente en la compañía de los otros reys & príncipes ni veniste después por luengo tiempo a la hueste, que primero pasó un año. & si por tan luengo tiempo oviéramos de esperar a que dieras & venieras dar tu consentimiento, podiera ser que por ventura aún nuestra hueste toda estuviese oy en el puerto de Atenas».

«Porque no se piense ni se crea que yo he grand deseo ni só cobdicioso de aqueste regimiento, mucho só contento & me viene en plazer que otro sea elegido a la tal governación, en la qual elección muy presto só de consuno con los otros reys & príncipes de trabajar con mucha afección & de consentir en ella. & no puedes dezir, Palamides, que sin tu consejo no se pueda governar[120] nuestra hueste, como si tu no ser presente & sin ordenança de tus consejos muchas cosas an sido ordenadas & fechas, por las quales cosas a toda la hueste generalmente es seguida salud & buena andança».

E dando Agamenón fin a sus palabras, por aquel día no fue más fablado ni tratado sobre aqueste negocio. Agamenón aqueste día a la tarde mandó a pregonar por público pregón por toda la hueste que el siguiente día por la mañana todos los de la hueste se juntasen en la tienda de Agamenón a general consejo. E veniendo el día, todos los mayores de la hueste & los otros se juntaron a general consejo. E Agamenón, desque todos juntados, fabló entre ellos las tales palabras:

—«¡Señores y hermanos! Yo he tenido & governado fasta aquí largamente (fol. 83v, b) el regimiento de toda la hueste, con la qual grand carga muchas vezes rescebí & sentí muchos & desiguales cuydados & trabajos de noche & de día, trabajando todavía mi espíritu & mi persona & buscando muchas vías por las quales todos los mayores de la hueste & los otros so mi regimiento fuesen bien regidos. & plugo a los nuestros dioses que so mi governación & trabajos por muchos bienafortunados casos ya somos venidos a puerto de salud con buena andança. Pero como sea justa cosa que la universidad & muchedumbre de tanta gente ya no devan lançar todo el cargo a sola una persona, mas que cada uno ygualmente alcançe parte del trabajo & cargo porque todos sean regidos devidamente, e señores, como ya sea tiempo que sea & deva ser relevado de la carga de aqueste regimiento, la qual luengamente & por muchos días he tenido sobre mis ombros con asaz trabajos, por ende, señores, devemos escoger algunos de los señores, reys & príncipes que aquí son, so cuya & discreta governación seamos todos bien regidos & governados».

Dando Agamenón fin a su fabla, plugo su fablar a todos los otros que eran presentes, ca es vicio natural la gente gozarse con el nuevo señorío & alegrarse con el nuevo mandamiento de señor & governador. E por ende, fecha entre ellos su elección segund entre ellos era usança, eligieron por su general capitán & emperador & cabdillo de toda la hueste a Palamides, & diéronle conplido poderío & facultad sobre sí mesmos. Partidos del consejo, todos se recojen a sus tiendas.

120 «gonernar» L.

E veniendo a noticia de Ar(fol. 84r, a)chiles en cómo Agamenón era mudado del señorío & que Palamides era elegido & puesto en su lugar, mucho desplugo dello a Archiles, & con ayrado ánimo ante los que allí con él eran presentes dixo que non avía sido necesaria ni buena la mudança de Agamenón, ca en toda la hueste no avía otro su semejante ni ygual en discreción & buen juyzio al tal regimiento, & que la mudança siempre se devía fazer de bien en mejor, & que Palamides no se podía ygular con Agamenón en pesado & sano juyzio. Pero, por la elección aver seýdo fecha & procurada por tantos, quedó en su firmeza.

E en este comedio el muy noble rey Príamo mandó llamar a sus fijos Paris & Troylo & Diófebo, & delante de los suyos díxoles ansí:

—«¡Mis buenos fijos! Ya visto avéys el muy grand daño que los griegos nos han fecho en la muerte de vuestro hermano Héctor. Mucho avéys de hazer por dar a entender que vosotros soys sus hermanos, fijos de aquel padre & de aquella madre. E esforçadvos a heredar la su noble proheza, & los nuestros enemigos no hallen mengua a Héctor & no entiendan que él solo era el que peleava & hazía los grandes fechos. E tened el duelo en vuestros coraçones, & no parezca en las vuestras caras. & trabajad & punad por me dar vengança de aquel que tan cruelmente llagó las mis entrañas. E quanto más fizo el que ha Héctor mató, tanto más valdrá & alcançará nombradía el que aquel matare. E aquel alimpiará la grand manzilla del mi coraçón, e aquel querré yo & amaré, ca Héctor muerto es, mas el su nombre nunca morrá, e mucho menos aquel por (fol. 84r, b) quien la su cruel llaga será vengada».

«E tomad con vosotros grand esfuerço, ca si grand daño nos han fecho, daño han recevido. E daldes ha entender que no les vino por Héctor sólo. E fazed nombre a los vuestros braços & conortad a la vuestra madre & a la vuestra gente, & tengan que si Héctor muerto es, que fijos tengo otros».

Paris dixo entonce:

—«¡Señor! Muy voluntariosos son los vuestros fijos en fazer el vuestro mandado en todas las cosas, ¡quánto más en esto, que tan manzillados están los sus coraçones! E por mí vos digo, señor, que tristeza nunca partirá de mi coraçón fasta que esta vengança vea fecha. E pues los dioses así lo quisieron, vós, señor, tomad alegría en vuestro coraçón, ca en vos alegrar tomarán todas las gentes grand esfuerço. E yo fío por los dioses que serán fartos de los vuestros pesares e tornarán a añader en el vuestro plazer. E vós, señor, holgad en buena esperança».

¶ Troylo dixo entonces:

—«¡Muy virtuoso señor padre! La vuestra grand manzilla, si melezina no oviese, tan grande es la llaga que aýna traería muerte. Mas no creo, señor, que tanto se pueda alongar que en cedo no sea vengada, e tanto que lo yo vea; entonce seré el más bien andante de todos los cavalleros. E fío por los dioses que, pues tanto mal me an dado a ver, que este bien para mí lo tienen guardado».

Así conortava el rey Príamo ha sus fijos, e ellos fazían mucho por le alegrar con muchas buenas razones. E quando vino el día que las treguas fueron salidas,

los troyanos estavan muy sañudos por la muy grand pérdida que avían recevido, & por la vengar no veýan la ora que fuesen con ellos en el campo.

(Fol. 84v, a) ¶ **Título ochenta y quatro: de cómo saliera el rey Príamo con sus fijos los bastardos a la batalla e cómo se oviera en ella, e de las onrras & aniverario que por Héctor se fizieron, e de cómo se enamoró Archiles de Polícena *sequitur*.**

Pasados los dos meses de la tregua, el rey Príamo, deseando aver vengança de la muerte de su fijo en los golpes de su espada, el mesmo rey por persona ordenó todas sus hazes, & puesto en cada una su capitán & cabdillo, el mesmo rey quiso por su persona ser en la batalla, & escogió para su capitanía veynte mil cavalleros. Segund escrivió Daris, salieron este día de la parte de Troya ciento & cincuenta mill cavalleros. Primeramente salió Diófebo, & consiguiente Troylo, e después Paris, e consiguiente el rey Príamo, e después Eneas, & después el rey Menón, & después Polidamas, los quales van con mucha priesa fasta las hazes de los griegos.

De la parte de los griegos ya Palamides avía ordenado sus hazes, las quales luego se movieron contra los troyanos & les vienen en contra, ansí que la batalla se comete & se mezcla muy cruel, de la qual se sigue muy grand mortandad & estrago. El muy noble rey Príamo fue contra Palamides, & cometiolo ansí duramente que lo derribó del cavallo, & ansí derribado dexolo, ca yva encendido en yra. & métese entre las hazes de los griegos matando & feriendo & derribando muchos dellos. El rey Príamo fizo este día tantas & tan notables cosas por su persona a que parescen non creederas (fol. 84v, b) a que un ombre ya venido en tan antigua hedad fiziese tantos & tales fechos en armas & destreza & con tanto esfuerço & ardimento. Diófebo esto mesmo aquexa gravemente a los griegos.

En este comedio vino a la batalla de parte de los troyanos el valiente rey Sarpendón & fue con mucha animosidad contra Neptéleno, el qual era muy fuerte entre los griegos. Pero Neptéleno en la fuerça de su cavallo encontró ansí duramente al rey Sarpendón que lo derribó del cavallo ha tierra; pero el rey Sarpendón se levantó muy prestamente & así, pie a tierra como estava, fue contra Neptéleno la espada desnuda & feriolo ansí muy duramente cerca del muslo que le dio una mortal ferida.

En este comedio el rey de Persia entró en la batalla & fizo al rey Sarpendón cavalgar en su cavallo, ayudándole eso mesmo otros troyanos que eran allí con él. E luego el duque de Atenas & Menalao, en muy grand compañía de gente de armas, fueron contra él con mucho ardimento & fizieron tender sus hazes a toda parte, por modo que cercaron en medio a los troyanos & mataron allí al rey de Persia, por lo qual a los troyanos es forçado de se retraer en defensión, de los quales el rey Sarpendón fizo muchos notables fechos en armas por su persona & destreza en muy grand ardideza. En esto el noble rey Príamo, encendido en mucha yra, socorre en grand denuedo, acompañado de sus fijos los bastardos, que todavía lo siguían & dél non se partían ni se alexavan. Faze eso mesmo el rey

Príamo grand dapño a los griegos & muy grand mortandad en ellos, ansí que por este (fol. 85r, a) día no fue ninguno de parte de los troyanos tan valiente cavallero ni que tanto fiziese por su persona como el rey Príamo, al qual dolor & yra le dava & acrecentava las fuerças de toda parte.

E los griegos, avido su consejo, juntáronse en gran compañía de gente de armas & fuéronse poner en el lugar por donde los troyanos avían de tornar a la cibdad por les estorvar & ocupar el paso; e como [a] los troyanos convino de se retraer, fallaron el paso ocupado, por lo qual allí se mezcló la muy áspera & cruel batalla. & si no fuera por el rey Príamo, el qual sobrevino por la parte de arriba en muy grand conpañía de cavalleros & entró muy duramente en la batalla, sin duda ninguna él perdiera allí grand parte de su gente. & aquel muy esforçado cavallero Paris eso mesmo vino de la parte de través en conpañía de mucha gente de armas, & va con su gente meterse muy esforçadamente entre los griegos, & con sus arcos & saetas matan & fieren mortalmente & derriban muchos dellos, así que los griegos, no podiendo padescer ni sostener los fieros & duros golpes de las saetas, de las quales ya muchos eran fallescidos, comiençan de se retraer & bolver las espaldas con mucha priesa a sus tiendas; a los quales los troyanos por estonces no curaron de más seguir, antes se tornaron mansamente a su cibdad, por lo qual cesó por aquel día la batalla, e todo el loor & fama & gloria de la batalla fue dado al muy noble rey Príamo por aquel día.

Aveniendo el siguiente día, los troyanos embiaron a demandar treguas a los griegos, las quales treguas les fueron (fol. 85r, b) otorgadas, pero en la ystoria no se falla quánto fue el tiempo de aquestas treguas. E durante el tiempo de aquestas treguas fue traýdo a la cibdad con muchos lloros el cuerpo del rey de Persia, por la muerte del qual todos los troyanos fazen muy reguroso llanto & mezquino sentimiento; especialmente Paris, el qual amava el rey de Persia con entero & verdadero amor, por lo qual Paris ordenó & fizo por manera que el cuerpo del noble rey fue levado con mucho onor por tierra a su reyno de Persia para que allá fuese sepultado, adonde hera de costumbre de se sepultar los reys sus antecesores con aquellas obsequias & onrras en presencia de dos fijos suyos que eran herederos del reyno.

Durante el tiempo de aquestas treguas avino en la cibdad de Troya el tiempo en que se devía fazer el aniversario por el defuncto Héctor, en el qual aniversario los troyanos ordenaron que solepnemente por quinze días continuos se fiziesen generales llantos e después de los quinze días pasados se celebrasen las obsequias, segund estonce era usança de se fazer a los reys & nobles señores de la seta de los gentiles. E durantes estas treguas los griegos entravan seguramente a la cibdad de Troya e los troyanos eso mesmo yvan seguramente a las tiendas de los griegos. Entonces vino a Archiles una deliberada voluntad & fue sin consejo a la cibdad de Troya por mirar la cibdad & mirar eso mesmo la gran solenidad del aniversario de Héctor, e ansí que Archiles fue desarmado a la cibdad & entró en el tenplo de Apolo, adonde estava (fol. 85v, a) puesto el cuerpo de Héctor, segund suso la ystoria a recontado. Ende estava a la sazón gran conpañía de no-

bles señores & damas que fazían el esquivo llanto & davan los sentibles gemidos delante del cuerpo de Héctor, que era a la sazón abierto de todas partes el tabernáculo del cuerpo de Hétor por manera que manifiestamente parescía el cuerpo de Héctor & se veýa de quantos lo querían mirar. & la cara de Héctor era en aquel mesmo estado & calidad en que fuera quando primeramente fue puesto en la silla, que la virtud del bálsamo & del licor tenía todo el cuerpo guardado & perseverado sin corrupción alguna. E delante del cuerpo de Héctor a los pies estava la reýna Écuba & la muy fermosa Polícena, su fija, en compañía de otras muchas nobles señoras, las quales todas tenían derramados & esparzidos sus cabellos por los pechos & por las espaldas & con grand amargura fazían el muy doloroso llanto. Podrase dezir si Polícena, si con la mucha angustia & ansias muy sentibles que a la sazón padescía, si avía mudado o perdido la fermosura de su gesto o si avía variado el color tan colorada de sus mexilas de color de rosa o que el natural color de fino coral de sus labros le fue quitado o trasmudado por manera alguna o que la vista de sus amorosos ojos fuese turbada con las muchas lágrimas que dellos salían o que no diesen de sí tan gracioso mirar. Verdaderamente se puede afirmar que parescían las lágrimas en cayendo por su resplandesciente & lisa faz propiamente a semejança como si en tabla de marfil apurado en su color de leche alguno lançase gotas de a(fol. 85v, b)gua muy clara & muy limpia de que la tabla fuese ruciada, & la copia de sus cabellos, que así tenía esparzida, bien representava que no fuesen cabellos, mas verdaderamente parescían madexas de oro fino, los quales, como fuesen tocados de las manos de Polícena, que con mucha rencura los despedaçava, parescía que no los tocase manos de persona biva, mas que se derramavan por ellos limpia & muy blanca leche, tanta era la blancura de las manos que los tocavan.

Como Archiles ovo mirado a Polícena & ovo considerado & contemplado en su fermosura, verdaderamente concebió en su ánimo que nunca en sus días oviera visto donzella ni otra fembra en que fuese tanta fermosura & que en su persona concurriesen aquestas dos cosas, conviene a saber, tan claro & generoso linaje & tanta excelencia de fermosura. E como Archiles con deseo de su coraçón lançó & afirmó su vista en mirar a Polícena, Archiles se sintió a desora ferido de saeta de amor & afincado deseo, que su coraçón trespasó & lo costriñó & apremió muy gravemente en fervor de amor & intrínsica afición que gravemente le atormentava. El qual Archiles, pensando su dolor amansar & consolar a sí mesmo, en continuando su mirar en vista de Polícena, quanto más la mirava, tanto más en ardor se acendía & muy mayor llaga fazía en su coraçón, & quanto más considerava & contemplava en la muy grand fermosura & graciosidad de Polícena, tanto más él mesmo es causa de su pasión & dolor & tanto más el amor que dél se apodera poderosamente, que más Ar(fol. 86r, a)chiles se siente captivo & preso del amor de Polícena, todos los otros cuydados olvida & pospone, & sólo este es aquel que su coraçón trabaja & atormenta, & no piensa en otra cosa sino en mirar a Polícena en quanto mirar la puede, en lo qual faze su llaga mayor & trahe más en fondura de su coraçón.

Empero como el día ya declinase a las viésperas, la reýna Écuba con su fija & otras muchas señoras que allí estavan se partieron del templo, dando por entonces fin a sus lágrimas. Archiles, en tanto que pudo mirar a Polícena, no cesa de lançar en vista della & seguirla con dulce mirar, el qual fue causa de todo su mal. Archiles, así captivado de amor & con mucho deseo, no aviendo paciencia en su pensar, tornose a su tienda & mandó que le fuese aparejado el estrado & acostose en él muy trabajado; & comiença de pensar muchos & varios pensamientos como aquel que se vee embuelto & trespasado en muchos & varios pensamientos & cuydados & bien conoce sólo el amor de Polícena ser causa principal de su desigual trabajo. Entonce, estando así aflegido, comiença de dezir calladamente entre sí tales palabras:

—«¡O desafortunado[121] de mí, a quien tantos & tan fuertes & muy valientes & rebustos cavalleros nunca podieron vencer, ni aquel muy más fuerte Héctor, el qual sobró en excelencia a todos los fuertes, & agora así me ha vencido & derribado sola la vista & mirar de una flaca & tierna & delicada donzella! & si ella es causa principal de mi mal, ¿quál será aquel tan sabio físico de quien yo pudiese esperar salud, como ella sea aquella que solamente puede (fol. 86r, b) ser física & medicina de mi salud, a la qual no podrán mover a piedad de mis plegarias & ruegos ni mis promesas & dádivas ni la fortaleza de mis fuerças ni el muy generoso & noble linaje? ¿Pues quál furor & desordenado querer a así ocupado mi coraçón que yo deseo aquello que me aborresce en odio & enemistad capital, como sea venido a su reyno a le matar sus parientes & la privar dellos & ya le aya matado el su noble hermano? ¿Pues, con qué gesto la podré requerir segund los otros amadores fazen o la podré atraer a mover a que consienta a mi querer & voluntad, ca soy cierto que me precede & tiene vantaja así en linaje como en riquezas & de tanta excelencia & fermosura es ella que sobre todas las otras mugeres tiene especialidad, e todas estas cosas la farán muy altiva & argullosa acerca de mis preces & ruegos? En verdad, todavía me es muy escura & la fallo cerrada por donde me pueda valer ni socorrer & proveer de salud».

Acabadas de dezir estas cosas por Archiles, buélvese a la pared & muévese secreta & ascondidamente a las sentibles lágrimas por manera que ninguno no puede saber sus dolores, & véynle alimpiando sus lágrimas & tornarlas en agros & muy amargos sospiros. E ansí encobriendo su languir lo mejor que puede, calladamente en su voluntad escodriña & busca muchas vías por las quales pudiese venir a seguro puerto de salud. & levantose de su estrado & demandó agua a sus servidores & lavó su cara de las señales de las lágrimas, que non fuesen en él conoscidas nin vistas (fol. 86v, a).

121 «delafortunado» L.

¶ Título ochenta y seys[122]: de cómo embiara Archiles un secreto mensajero a la reýna Écuba a le demandar su fija Polícena en casamiento e la respuesta que le dio la reýna & el rey Príamo.

Así contendía Archiles en su cama con el amor diziendo muchas razones, e al cabo acordó así de hazer saber este fecho a la reýna Écuba, & hizo una carta de su mano, que él bien sabía que la reýna fablava bien griego & leýalo & escrivíalo muy bien, que griega era ella de natura, segund que la ystoria de suso lo a demostrado. E fizo su carta en muy grand reverencia, que ya non avía en él contra aquella parte orgullo ninguno, antes estava vencido & del todo preso & fuera de su poder. E la carta que le enbió dezía en esta manera:

«Alta aona olimpia Écuba divina»:

«El meloso mermidonio cavallero Archiles».

«Gracia e paz».

«A los dioses es, después de las sus venganças, la su piadosa fialdad tornar[123] a los ombres. E por ende quisieron a la tu alta sangre por la parta dueña dar pena, & si agora quieren por la tu muy dilicada Polícena restaurar la tu cibdad. & lo que los braços de los muy fuertes dárdanos no podieron valer defiéndalo el amparo de la muy linda & delicada donzella, que sabe ser yo amonestado de los muy altos & temerosos dioses en tu amistad en presión del mandamiento de la tu fija Polícena; por que te pido que te plega aver piedad de mí & quieras obedescer a los dioses, que a mí mandan obedecer a ti, e quieras acorrer a la tu cibdad & estés con el rey Príamo que me dé la su fija Polícena, e yo haré de aquí partir ha toda su onrra los griegos & serle he yo (fol. 86v, b) fijo muy obediente, emendándole todos los pesares por mí rescebidos con muy amigables servicios. E no quiera que, por otra parte, los dioses cumplan los su escuros juyzios, mas quieren que sea fecha la su fija muy fuerte muro no combatidero a la su cibdad e faziendo a mí el más bienaventurado de los cavalleros. E si bien en ello pensare, verá que por aquí él no aver perdido ninguna cosa, mas ser puesta la su cibdad en el mayor estado guarnecida de las farsalias deydades, & folgará el príncipe troyano so la segurança del braço griego».

¶ El mensajero que Archiles embió fue otro día del complimiento allí en aquel templo donde Héctor estava enterrado, que allí seguía la reýna cada día una vez, e falló allí a la reýna & ha Polícena & con ella otras muchas dueñas & donzellas. & él fizo su reverencia & ella entendió que a ella venía, & llamólo. & fizo él otra vez la reverencia & diole aquella carta, e ella la leyó luego sin más tardar; e quando la ovo leýda & bien mirado las cosas que en ella venían, parose como esmorecida, e quando tornó en su seso, pensó en los fechos & llamó al mensajero & díxole:

—«¡Amigo! Vos yréys agora a vuestro señor & dezirle éys que de aquí a quatro días él avrá respuesta desto que el aquí embía pedir».

---

122 Debería ser «ochenta y cinco». Sobre los errores en la numeración, véase el capítulo 6 de la introducción.

123 «tornan» L.

E el mensajero se tornó para la hueste & contó ha su señor Archiles todo quanto avía visto & hallado en la reýna, e él quedó ya quanto conortado esperando el día en que por la respuesta enbiase. E la reýna, luego que el mensajero fue partido, mostró la carta al rey, & él fue muy maravillado & dixo a la reýna:

—«En verdad, señora, que agora no vos tengo yo (fol. 87r, a) por tan cuerda muger como yo pensava, ca veo que esta cosa vos entra en la vuestra voluntad. ¿E cómo, señora? ¿& no sabéys vós que del enemigo nunca se deven los ombres fiar? ¿& quál ombre o muger podría creer que ninguna buena amistad entre Archiles & vós pudiese aver aviendo tantos males pasados? E la amistad que por cobrar alguna cosa se mueve, aquella cobrada es pérdida. Quánto más que Archiles es casado con alta muger & fueron aquellos los primeros amores que ellos ovieron, & aún ya han fijo. E por cierto, esto no es ál sinon por más aýna alcançar su fecho; quieren agora buscar nuebamente artería, ca el enemigo fuyendo alcança aquello que siguiendo no puede».

E la reýna dixo al rey:

—«¡Señor! Lo que vos yo dixe vuestra merced no entienda que lo dixe sino pensando siempre en la vuestra onrra, & querría por qualquier parte ser segura de no rescebir vós ni yo pérdida ni pesar. E veo que este ombre es tan virtuoso que todos los griegos tienen en él su esfuerço. E si él leal quiere ser ya, & que del mal tomemos lo más poco, ca en lo que él fasta aquí a fecho no tiene culpa, que enemigo era; que si grand daño nos ha fecho, aún en grand fecho de nuestra pro puede hazer. & quiçá los dioses lo acarrean esto por dar fin en bien a los nuestros grandes males. & si por ventura falsedad vos quiere traer, pues lo entendéys, podréys vos guardar della, e quando engañar vos quisiere, podrá ser engañado».

Tanto dixo la reýna al rey que él ovo de consentir en ello, e acordaron que le embiase dezir que ella, que comoquier que con grand afán que avía tra(fol. 87r, b)tado con el rey, que le plazía, pero con condición primeramente fiziese levantar los griegos de allí; & que él pornía con él sus firmezas que como ellos fuesen levantados, él le daría a su fija Polícena & lo eredaría en Troya en ygual de uno de sus fijos, e lo ternía así como ha uno dellos & lo amaría en su coraçón así como a su fijo Héctor, en cuyo lugar lo tomava. E que desto abría sus firmezas con él.

¶ Título ochenta y siete: cómo Archiles embió por la respuesta de la carta a la reýna Écuba.

E quando el quarto día del plazo fue llegado, Archiles llamó al escudero que avía enbiado a la reýna & embiole allá por la respuesta que tanto estava deseando. E díxole:

—«Ve a mi señora la reýna & dile que le pido por merced que me responda, & que no quiera perder el segundo Héctor su fijo, & que mucho más le valdré yo bivo que muerto».

& no le dixo más ni le dio carta[124].

El mensajero llegó a la reýna & hallola donde la otra vez la avía fallado. & díxole:

—«¡Señora! La vuestra merced bien sabe en cómo de parte de mi señor Archiles este otro día obe traýdo una carta, e a mí mandastes, señora, oy venir por la respuesta».

«¡Señora! Archiles se vos encomienda & pídevos de merced que le respondáys & que non queráys perder en él el segundo Héctor, vuestro fijo, que en la vuestra respuesta la su muerte o vida es; e que mejor vos será él a vós bivo que muerto, que si él en algund tiempo bive, & a los dioses plaze (fol. 87v, a) & la vuestra garcia alcança, no tantos fueron los pesares & enojos que dél recebistes que muchos más no sean los servicios & plazeres que el vós entiende fazer».

E la reýna dixo al mensajero:

—«Yd al vuestro señor Archiles & dezilde que, comoquier que yo fasta oy en el mundo cosa no desamava tanto, que agora entiendo que no tenía culpa en nos buscar mal. E que pues así, agora por nos querer bien, que no le devemos querer mal, que yo he afanado mucho con mi señor el rey, & a donde él quisiere, este fecho será librado. E dalde esta carta».

& el mensajero se partió & levó la carta que la reýna le dio, e tornose muy alegre para Archiles. Muy luengo se le fizo a Archiles aquel día que la respuesta esperava, que todos aquellos quatro días se le fazían a él años. E andava el su coraçón a muchas partes & comedía pensamientos desbariados, & dizía en su voluntad:

—«¡Ay, Dios! ¿& qué respuesta será esta? Que por cierto, mucho lo yerro yo en pensar tal cosa como esta, que a quien yo tanto mal he buscado, que nunca bien me puedan querer. E por cierto, yo me busco la muerte, e lo que ellos otramente no podrían fazer, yo mesmo les dó ocasión por do lo acaben. Mas, ¿qué estó agora comidiendo? Que otros muchos males fueron en el mundo amansados por ayuntamientos de casamientos; quánto más en esto, que tand grand menester les haze».

En este comedimiento estando Archiles llegó el mensajero & díxole lo que la reýna le avía mandado, e diole carta que le ella embiava. E Archiles, quando las palabras del escudero oyó, tan grand plazer ovo que no ay ombre que contarlo pudie(fol. 87v, b)se. E dizía:

—«¡Bendito sea el día en que tú allá fuiste! E por cierto, agora me puedo yo llamar el más bienaventurado de los ombres si yo esto acabo, e bien tengo que lo acabaré, pues tan grand menester faze a amas las partes».

Entonce abrió la carta en que dezía así:

«Farsiliano & muy dubdado cavallero Archiles»:

124 «çarta» L.

«La dueña Dimante Calidona Écuba, abraçada con la fortuna».

«Salud, si el cabo de las cosas lo acarrea».

«Como sea [que] en las llagas mortales las medicinas sean para sanar las ponçoñas, en los juyzios de los dioses en las grandes tribulaciones están escondidas delectables glorias. & por ende, no dubdando del enemigo ser hallado fiel amigo, bista la tu demanda, he fablado con el alto príncipe rey troyano, comoquier que con grand afán por mí se responde averte & amarte por su fijo, en fe de lo qual sacrificará al dios Mares dos mill bestias fieras, partidos de la su cibdad los griegos. E para esto te dará por rehenes las reliquias & santidades de los altos dioses para te dar la su amada & deletable fija Polícena, cuya voluntad sepas de los dioses de amor ser juntada a la tierra farsiliana, de la qual a ti en el dios Cupido salud. E te ruego ser por ti de los sus grandes pesares & amargos enojos apartada. E sepas que bien parece el dios Cupido aver contigo allegado deudo, pues para ti guardó la su escogida suerte, aquella que Venus guarnesció de la su propia deydad».

E así Archiles, estando preso poderosamente en poder del inflamado amor, desque piensa que por ninguna otra vía él no podría venir en execución de su voluntad & deseo, muévese (fol. 88r, a) en mucho cuydado quando rebuelve en su voluntad trabajada en cómo avía prometido graves cosas al rey Príamo, las quales no eran asolutamente en su poder, ca es cosa propia & vicio a los amadores que por venir en complimiento de su encendido deseo prometen imposibles & grandes cosas sin consejo & deliberación, con el grande ardor & calor que los atormenta. Pero bien piensa Archiles, confiando de la gloria de sus méritos, que si él dexase & no quisiese ayudar a los griegos, que ellos le consentirían en la partida, e que dexada la cerca de Troya, tornarán a sus tierras. Por lo qual, de consentimiento de Palamides, Archiles fizo llamar a consejo todos los reys & príncipes & duques de la hueste; los quales ansí ayuntados, Archiles propuso ante ellos las tales palabras:

—«¡Señores reys, duques, condes, príncipes & todos los que la carga de la presente guerra aquí soportamos! ¿Dónde nos movió tal motivo sin consejo & deliberación a que por recobrar la muger de un ombre, conviene a saber, del señor Menalao, que aquí está, que es la señora Elena, dexamos nuestros reynos & tierras & mugeres & fijos & parientes, & malbaratamos nuestros bienes por venir en estraños reynos & tierras, & por la recobrar avemos ya fecho tantas & tan grandes espensas, & maltrayendo nuestras personas con tantos trabajos? E ya de los más nobles de nuestras tierras & reynos & de los más valientes & fuertes cavalleros son aquí muertos, los quales por ventura aún oy bivirían en sanidad de sus personas. & yo eso mesmo con las muchas feridas que he recebido he (fol. 88r, b) perdido mucha sangre de mi persona, e no son muchos días que en la muerte de Héctor rescebí tal ferida, de la qual bien pensava no poder más bivir».

«¿& por ventura es Elena de tanto precio a que por la recobrar devan morir tantos nobles? En verdad, muchas nobles mugeres son por diversas partes del mundo de las quales el rey Menalao podría para sí escoger no solamente una,

mas muchas, por las quales no sería necesario que toda la Grecia se metiese a tantos trabajos. & no es cosa ligera de poder vencernos a los troyanos, que ellos tienen la cibdad muy fuerte & poblada de infinita gente de armas & de gente de pie. E devíanos bastar que avemos ya traýdo a muerte a Éctor, el muy más fuerte, e a otros muchos nobles de su parte. E esto sólo nos basta a que con onor nuestro & gloria tornemos a nuestras tierras; caso que dexemos a Elena sin la recobrar no lo devemos nin se nos deve notar a cosa grave, como sea en nuestro poder Ansíona, hermana del rey Príamo, a la qual no se puede con verdad dezir que Elena preceda ni aya avantaja en nobleza & linaje».

E dichas estas palabras, Archiles dio por estonces fin a su proponer. A muchos de la hueste se les cambiaron las voluntades quando a Archiles así oyeron fablar, que por muy quebrantados se tenían del grand afán que pasado avían e aún pasavan, mas que no entendían tan aýna dello ser libres. Mas Agamenón se levantó en pie & dixo así:

—«¡Nobles príncipes & cavalleros que aquí estáys! ¿Por qué a mí combiene fablar en esta razón? Primero no porque otros mayores aquí no aya, mas (fol. 88v, a) porque el primero moto desta cosa fui[125] yo por razón del rey Menalao, mi hermano. E por ende, si a vosotros pluguiere, diré en esta razón lo que a mí se me entiende».

«Bien es así todo lo que Archiles dize, que muy grandes son los afanes e las grandes pérdidas que en esta razón se han seguido, mas parésceme que ante deviera ser esto pensado que tantos males se recrecieran, que todos los males que recebidos son se recobrarán quando la vitoria se nos aconpañare, e todos se nos doblarían si nós de aquí partiésemos. E por mí vos digo que si yo en el comienço tanto supiera como tanto fuy rogador & acuciador para este fecho, que tanto fuera estorvador, e mi hermano buscárase la emienda por otro cabo do mejor buscar se podiera. Pero aquí está a vosotros fazer[126] lo que por bien oviérdes, que con lo que todos hordenardes yo & Menalao contentos seremos & plazenteros».

El rey Toas & el duque de Atenas contradixeron mucho la razón de Archiles, e toda la hueste tovo con ellos & los avían por muy nobles cavalleros & de muy grand prez. Palamides avía muy grand saña de lo que avía oýdo dezir ha Archiles, e dixo ansí:

—«Por cierto, si esto así fuese & obiese de pasar, que así lo acordásedes todos & ál no pudiese ser, yo nunca en Grecia tornaría; antes yría buscar tierras estrañas do biviese, e aun allá non me llamaría griego. E en tan mal punto nosotros fuymos nascidos si los nobles fechos de nuestros antecesores por nós an de aver fin & tan manzillosa, aunque todo lo ál que fincado es peresciese, que si así fuese, toda la alabança con los mu(fol. 88v, b)ertos quedava, e dirían las gentes que las batallas que fasta aquí son fechas, que ellos las fizieran, & que después

125 «fue» L.

126 «fazed» L.

que ellos fallescieron, en nosotros no quedara esfuerço alguno. & por cierto, esto no será, & si otro no quedare, yo solo quedaré».

Archiles dixo entonces:

—«¡Señor Palamides! Bien sé yo que de los grandes fechos que en nuestra hueste se fizieron vós avedes ende grand prez, pero yo creo bien que vós le abréys mucho mejor e mayor si vós solo quedáys, como vós dezís. & si vós a Grecia no tornásedes por los otros yr allá, como dicho avéys, tanto abríamos más anchura los que allá fuésemos, comoquier que asaz nos han dexado los que alla fallescen. Mas bien sé yo que si los otros de aquí parten, que la vuestra fincada aquí no será mucho, segund los buenos debdos que vós en esta guerra abéys. Mas ya no quiero más parte de las ganancias que los que aquí fincaren farán».

Otras muchas palabras no de buen continente pasaron entre Archiles & Palamides, tanto que todos los que allí estavan no quisieron que más allí estodiesen, e levantáronse de allí & fuéronse todos fablando sobre esta razón, unos de una manera & otros de otra; pero a la fin todos los mayores acordaron de morir o acabar lo que escomençado avían. Pero Archiles les dixo & declaró que jamás en aquel fecho por él no serían ayudados, e mandó a sus meridiones que de allí adelante no sean osados de tomar armas contra los troyanos ni presuman de ayudar a los griegos.

E en este comedio fallescieron las vituallas en la hueste de los griegos, por lo qual entre ellos vino gran fan(fol. 89r, a)bre; sobre lo qual, avido Palamides su consejo con los mayores de la hueste, todos acordaron en esto: que embíen al rey Agamenón a Mensa al rey Télafo con muchas fustas & naves, & que las naves llenas de vituallas tornase él prestamente a la hueste con ellas, por manera que la hueste fuese muy em breve proveýda & abastada. Agamenon acetó de grado el mandamiento de su capitán & fue prestamente con las naves en Mensa, e como él allá allegase salvo & seguro, el rey Télafo le resçibe alegremente, & fizo cargar las naves en grand abundancia & abastadamente de vituallas & de las otras cosas necesarias & convenibles para sustentación de la hueste. E Agamenón con seguro viaje se tornó a la hueste, en la qual fue con mucha alegría rescebido. Palamides, aviéndose diligentemente cerca del regimiento de su capitanía, mandó reparar todas las naves que eran venidas sobre Troya con la hueste de los griegos porque mejor se pudiesen guardar & que fuesen todavía prestas para sus necesidades & para otro qualquier caso que pudiese avenir.

¶ Título ochenta y seys: de cómo mató Paris a Palamides & quemó las naves de los griegos, & de cómo fizo mucho estrago en ellos.

Pasado el término de las treguas, cada una de las partes se apareja & se mete a la batalla, la qual entre ellos se mezcla muy dura & mortal de cada parte. Diófebo entonces fue cometer al rey Theseo, al qual eso mesmo (fol. 89r, b) rescibió poderosamente en el encuentro de su lança, pero Diófebo encontró & ferió así duramente al rey Theseo que lo derribó muerto del cavallo a tierra, e ansí el rey

acabó allí sus días; de la muerte del qual los griegos fueron muy turbados & muy tristes & venieron en desmayo, tanto que los troyanos, aviéndose contra ellos esforçadamente, a los griegos fue forçado de se dar a fuyr & bolver las espaldas desonrradamente. Pero sobrevinieron entonce en socorro a los griegos Palamides & Diomedes con veynte mill onbres de armas, & con ellos aquel valiente cavallero Thalamón Ajas, & van en gran ardimento contra los troyanos.

Thalamón fue cometer a Sisieno, fijo bastardo que era del rey Príamo, & feriolo así gravemente en el braço a que desde aquella ora adelante a Sisieno jamás nunca fue para batallar. Lo qual veyendo Diófebo, fue todo movido en furor & desigual saña, & fue con mucho esfuerço contra Thalamón & cometiolo así duramente que lo derribó mal ferido del cavallo a tierra; lo qual veyendo Palamides, movido por aver vengança, tomó una lança & fue encontrar a Diófebo así muy grave & mortalmente que le pasó el encuentro a los pechos de Diófebo, & la lança fue quebrada & quedó en los pechos de Diófebo un pedaço del asta con el fierro fincado.

Paris, su ermano, el qual estonces se acertó en aquel lugar, veyendo su hermano así mortalmente ferido, sacole de la batalla con mucho trabajo & con muchas lágrimas & fízole levar cerca de la cibdad, adonde, después que fue levado Diófebo, abrió los ojos & vido acerca de sí a su hermano Paris (fol. 89v, a), e díxole:

—«¡O, hermano! ¿Por ventura quiéresme por tal manera dexar morir & decendir al infierno? Ruégote que antes que este troço de lança sea quitado de mi cuerpo vayas prestamente contra aquel que me mató & trabajes con tanto estudio & esfuerço a que antes que yo muera, él perezca a tus manos & pase de la presente vida».

Paris, oyendo las palabras de su hermano ferido, con mucho dolor & angustia se partió & lo dexó en tales términos en artículo de la muerte, & vase meter en las hazes, vañado todo en lágrimas así como aquel que después de la muerte de Diófebo no deseava más bivir. & va con mucha diligencia buscando ha Palamides & fallolo entre las batallas conbatiéndose poderosamente con el rey Sarpendón. & el rey Sarpendón lo avía cometido duramente por lo matar, & como lo así oviese cometido, Palamides eso mesmo lo cometió esforçadamente la espada desnuda, con la qual firió al rey así gravemente en el muslo que lo partió de la yngre, así que el rey Sarpendón cayó luego del cavallo a tierra muerto.

Paris, veyendo la tan grand mortandad & estrago como Palamides fazía en los troyanos tan cruelmente, en tanto que de necesario les fazía bolver las espaldas, tendió el arco en la fortaleza de sus braços & miró estudiosamente a Palamides en quál lugar de su persona le podía más mortalmente ferir & ofender; e lançole una saeta enervada & feriolo en la garganta por manera que le pasó la vena orgánica, así que luego Palamides fue muerto & vino del cavallo a tierra.

Veyendo los griegos su grand señor & capitán & cabdillo (fol. 89v, b) muerto por tal manera, dan grandes clamores & padescen desigual dolor & angustia por

la muerte de su emperador, de la qual muerte espantados, luego desampararon el campo & se dan a foyr fasta en las tiendas a rienda suelta, & los troyanos van en su alcance, persiguiéndolos mortalmente por la tajante espada. Pero los griegos ante sus tiendas se buelven contra sus enemigos en grand fortaleza & esfuerço & les oponen duramente. Pero los troyanos se an contra ellos poderosamente, tanto que los traen ha grand flaqueza, en tanto que los troyanos descienden de sus cavallos & pie ha tierra batallan contra ellos & les fazen el mortal estrago, & entran por sus tiendas & métenlas a robo, tomando & robando muchas baxillas de oro & de plata & otras muchas ricas joyas que ende fallaron en grand número. Entonce Paris & Troylo con treynta mill ombres de armas van a la ribera & mandan poner luego fuego a las naves, ansí que sin más tardança se puso fuego a muchas naves, & con el ayre que a la sazón se tendía, las llamas & el fuego se levantan mayores; tanto que por luengo espacio de tierra relumbrava & parescía el resplandor del fuego, & los lugares & tierras confines & comarcanos heran todos alumbrados del fuego, & las muy encendidas & muy altas flamas se miravan libremente de los que en la cibdad de Troya eran.

Pero en esto sobrevino de parte de los griegos Thalamón Ajas con grand compañía de gente de armas, el qual registe[127] & se opone muy duramente contra los troyanos, e así que la batalla se mezcla en(fol. 90r, a)tre ellos muy mortalmente, de la qual se sigue muy grand mortandad, & muchos cuerpos caen de cada parte. E por cierto, estonces fueran quemadas todas las naves si no fuera por Ajas, el qual entonces fizo maravillas por su persona & resistió & se opuso muy duramente contra los troyanos. Empero, no embargante su defensa, fueron entonces quemadas más de quinientas naves. Entonce prevalescieron en tanta virtud & fortaleza los troyanos a que de parte de los griegos fueron muertos sin cuento & infinitos los feridos, de los quales muchos se partían de la batalla, no la pudiendo padescer ni sofrir con el mucho desmayo & flaqueza a que ya eran venidos en mucho peligro; entre los quales yva Hevar, fijo del rey de Trasia, el qual fue mortalmente ferido de una lança & le avía quedado el troço della en el cuerpo, & así como estava, con el troço de la lança, fue a la tienda de Archiles, en la qual Archiles estava estonce, que por aquel día no avía salido a la batalla por amor de Polícena. Hebar entonce, así mortalmente ferido, comiença de maltraer por sus palabras a Archiles, deziéndole que se avía muy cruelmente[128] contra los de su tierra en los dexar ansí torpemente morir, & padezca él & pueda sofrir que ellos fallescan en tanta crueldad & perezcan así tan sin piedad, podiéndolos él bandear & ayudar en la virtud de su defendimiento & fortaleza. E dichas estas palabras, mandó Hebar que le sacasen el troço de la lança que traýa en el cuerpo, & luego en presencia de Archiles dio el spíritu & fallesció. E luego, pasado

127 Se trata de una ejemplo de trueque de grafías, en este caso s/g, derivado de la confusión de sibilantes, fenómeno muy frecuente en la época. *Vide* Lapesa (1988): 369 y Pascual (1988).

128 «cruelmenre» L.

esto, no mucho espacio vino a la tienda de Archiles (fol. 90r, b) un su servidor, & Archiles le demandó en qué estado era la batalla & cómo yva a los griegos, e su servidor le dixo:

—«¡O, quánto mal va oy a los nuestros griegos por grand muchedumbre de los troyanos que los matan & fieren & fazen en ellos la mortal destruyción, ca no se cree que oy aya quedado en Troya persona alguna de quanta gente de armas a ella vino que no aya salido, & apremian & persiguen muy duramente a los nuestros! Por lo qual, señor mío, agora que están los troyanos cansados & quebrantados del grand trabajo, si a vós viniese en plazer de entrar en la batalla contra ellos, adquiriréys & alcançaríades perpetua fama & gloria de vuestros fechos & proeza, que sólo por vuestra entrada en la batalla, en virtud de vuestro ardimento & fortaleza, los troyanos serían luego vencidos, los quales por el grand cansancio que han non se podrían detener ni resistir a vuestra grand fortaleza ni levantarían las manos contra vós».

Archiles ni por las palabras de su servidor ni por la muerte de Hebar, que así delante dél era muerto con el troço de la lança, no buelve su coraçón ni se mueve a piedad; ante desimula & finge no oyr nin ver todas las cosas que en este caso son por él vistas ni oýdas, así como aquel que encendido & preso en amor todas las otras cosas dexava; que costunbre es de todos los amadores que, quando son llagados & ciegos con el poderío del amor que dellos se apodera, fuyen & ovildan todo otro honor & gloria que alcançar podrían pensando desplazer a sus enamoradas, e ansí acaesce que con grand injuria & desonor dellos mesmos cesan de adquirir fa(fol. 90v, a)ma & gloria de sus obras.

E en este comedio la batalla era muy áspera en gran ferbor entre los troyanos & los griegos, pero como ya el día declinase al ocaso del sol, la batalla se partió, & Troylo & Paris con sus troyanos se tornaron a su cibdad. E aún Diófebo no era muerto, el qual estava en desigual trabajo, quando Paris & Troylo vinieron ante él con muchos clamores & angustias. Fazen el esquivo llanto ante él como aquellos que en grado avrían de morir allí con él, tanto & tan grave es el sentimiento que por su muerte padescen & sienten. E Diófebo, ya muy turbada la vista & fallesciendo ya en la fabla & boz, preguntó a Paris si era muerto su matador, & Paris le certificó de su muerte. & luego Diófebo mandó que le fuese quitado el troço de la lança que tenía, & como le fue sacado, luego Diófebo dio el spíritu, de la muerte del qual los troyanos fueron muy tristes. Pero como sea cosa demasiada & superflua recontar particularmente el dolor & sentimiento del rey Príamo & de la reýna Écuba & de sus hermanos, & tanbién eso mesmo los llantos & clamores fechos por la muerte del rey Sarpendón con muchas lágrimas que por ellos amos a dos fueron derramadas, por ende la ystoria por el presente lo dexa de recontar, & bastar deve lo que pensar se puede del esquivo rencor que todos sentían por la muerte de aquestos dos. Empero, el rey Príamo mandó & fizo sepultar el cuerpo de Diófebo en una rica tumba & precioso monumento, & ansí mesmo el cuerpo del noble Sarpendón.

En la hueste de los griegos tanbién se faze muy & grande & sentible llanto por la muerte de Palamides, & después que su (fol. 90v, b) cuerpo fue sepultado, los griegos se juntaron en su consejo & acordaron ellos no poder bien estar sin

capitán & cabdillo; & allegándose todos a consejo, tomaron & eligeron otra vez por su capitán al rey Agamenón.

El siguiente día los troyanos con sus batallas ordenadas salen al campo, contra los quales los griegos eso mesmo salen muy animosamente, ansí que la batalla se mezcla entre ellos así muy duramente & muy áspera, de la qual se sigue grand mortandad & estrago. & no embargante que por este día fizo grand tempestad de luvias & vientos, mucha fue la sangre que de amas partes fue derramada & muchos los que murieron, pero más fallescieron de los griegos que de los troyanos. Entonce Troylo entró en la batalla con grand compañía de gente de armas, al qual los griegos, no podiendo resistir ni oponérsele, fueles forçado de fuyr ante él. Así, con la grand luvia que fazía, los troyanos los siguen en alcance fasta en las tiendas, & por la grand tempestad & turbación del tiempo dexáronlos allí & tornáronse a su cibdad.

El siguiente día la batalla se faze entre ellos muy mortalmente, & començada la batalla, Troylo, veniendo a ella, fiere & derriba & mata muchos de los griegos & muchos nobles condes & varones & otros mayores. & así este día fue batallado fasta en la noche, lo qual se continuó sin entervalo alguno por siete días continuos. Lo qual los griegos, ya non pudiéndolo sostener con la grand muchedumbre de los muertos, embiaron a demandar al rey Príamo treguas por dos meses, las quales les fueron otorgadas (fol. 91r, a) con firme seguridad.

Durante el término de las treguas Agamenón embió a Archiles por mensajeros al duque Néstor & a Ulixes & Diomedes a que requieran & amonesten a Archiles & lo muevan a que quiera salir a la batalla, & no quiera dexar parescer dura & cruelmente en la batalla los otros griegos de su parte, & que así sus enemigos se gloriasen de la muerte & estrago dellos; los quales, como llegaron a la tienda de Archiles, él los rescibe alegremente & fízolos asentar acerca de sí en uno. E luego Ulixes[129] començó la fabla por tal manera:

—«¡Señor Archiles! ¿Por ventura no fue vuestra intención & de todos nosotros, conviene a saber, de tantos reys & príncipes como aquí somos, dexar nuestros propios reynos & señoríos por venir en el reyno del rey Príamo en grand puxança & poderoso braço por dar la muerte a él & a los suyos & derribar su cibdad de Troya en perpetua caýda & asolarla fasta en los cimientos? Pues, ¿dónde vos es venido agora nuevo ánimo o voluntad que vos así a mudado en lo contrario & que ayáys trocado vuestro motivo después de tantos daños como en esta tierra nos son fechos & después de tantas angustias & dolores como por ellos avemos pasado & padescido, como ya los troyanos nos ayan muertos tantos reys & tantos nobles de nuestra conpañía & nos han robado & despojado nuestras tiendas, & nos an quemado nuestras naves? E ya en virtud & fortaleza de vuestro braço somos venidos a esperança de vuestra victoria después que vós distes la

129 «Uliyes» L.

muerte al muy fuerte Héctor, en el qual estava toda la firme esperan(fol. 91r, b)
ça de la victoria que los troyanos esperavan aver de nosotros; e agora es muerto Diófebo, hermano del mesmo Héctor, por lo qual ya los troyanos ayan perdido de todo en todo la esperança de su salud. ¿E vós, agora que por sola fortaleza de vuestras fuerças & en vuestro ardimento & poder avéys adquerido gloria & fama tan gloriosa, queréys que tan famosa nonbradía como oy poseés muera & perezca con los fechos contrarios, & sostenéys tanbién que vuestra gente perezca en cruel & amarga muerte, aviéndola en tanto tiempo defendido en grandes peligros de vuestra persona & derramándose tanta de vuestra sangre por ella? Plégavos, pues, agora querer mantener en biva memoria la gloria de vuestra fama e defender los vuestros, que sin vuestro socorro & esfuerço & poderío no pueden fazer cosa alguna, e plégavos de aquí adelante de tomar las vencedoras armas contra nuestros enemigos porque prestamente podamos aver & alcançar victoria dellos, segund por cierto nós esperamos».

E dichas estas palabras, Ulixes dio fin ha su proponer[130]. E Archiles estonces respondió por tal manera:

—«¡Señor Ulixes! Si, segund vós avéys dicho, nosotros venimos en esta tierra con aquel propósito que vos plugo de dezir en vuestra razón, seguramente vós podéys dezir que grand presunción & fantasía fue aquella que nos movió a ello: a que por sola una muger de un rey, conviene a saber, del señor Menalao, tantos reys & príncipes oviesen la muerte como han avido por la tajante espada e que nós eso mesmo padezcamos las crueles muertes en estraños (fol. 91v, a) reynos. ¿& no oviera seýdo mejor al noble Palamides morir en el su glorioso reyno que no morir en estraña provincia, & asimesmo a los otros reys de nuestra parte que en las crueles batallas an fenescidos sus días?»

«En verdad, bien considerado cómo la mayor parte [de] casi todos los ombres del mundo se han juntados en esta hueste, [si] avenga que todos fallescan en esta tierra, & verná el mundo ser lleno de villanaje & poblado todo de vil linaje de villanos, fallesciendo aquí tantos nobles. ¿E no sabéys vós bien que el muy fuerte & valiente Hétor fenesció en la batalla su vida? E asimesmo podría fenescer la mía yo, que no só de tanta fortaleza, así que requerirme & rogarme que yo salga a la batalla contra los troyanos es trabajo perdido, que no es de mi propósito ni entención de me aver de aquí adelante nin usar en las mortales batallas; que más quiero que muera la fama & gloria de mis obras que no muera mi persona, ca, en caso que la proeza de algunas personas algunas vezes se loe, aviene a desora, que la olvidança la asconde & faze desaparescer de la memoria de los ombres».

Asaz se trabajaron & estudiaron con mucha diligencia Néstor & Diomedes & Ulixes por mover a Archiles & lo ablandar con sus palabras, pero por ninguna manera nunca lo podieron mover a que quisiese consentir ni conceder a sus palabras ni a los ruegos que le fizieron de parte de Agamenón; así que Néstor &

130 «proper» L.

Ulixes & Diomedes se tornaron al rey Agamenón recontándole todas las cosas ordenadamente segund avía pasado entre ellos & Archiles.

Después que los reys se partieron (fol. 91v, b) de Archiles, él quedó en su cama & començó a pensar en muchas[131] cosas que atormentavan el su coraçón: el amor, de un cabo, & la proeza de la cavallería del otro. E dezía así:

—«¡O, cuytado sin ventura! ¿Cómo yo só agora oy en tan grand perdición por estos mis ojos? Mas, ¿qué digo agora? Que ellos no pecaron por ver la más fermosa de las fermosas, mas pecó el mi coraçón, que me a muerto tomando él la su figura della en sí & nunca lo podiendo desanparar».

«Pero ¿quál fuera el noble coraçón que tal viera que suyo no fuera? Por cierto, de todo en todo me conbiene morir por suyo & nunca jamás por otra».

«¡O, qué ligero fue él en la su llegada & qué bagarosa fue la su partida, que de tan mortal llaga soy ferido! ¿E qué haré, cuytado, que lança ni espada no me vale & quanto le fuyo más me alcança, e quanto más le resisto más me conquista?»

E embiava muchas vezes por aquel mensajero que avía embiado a la reýna Écuba e preguntávale con juramento si biera a Polícena & qué gesto tenía, & si le paresciera así fermosa como a él parecía; e el escudero le dizía cómo la avía visto & cómo de su parte la saludara delante la reýna su madre, e cómo ella no le respondiera cosa alguna, mas que fiziera como un gesto vergonçoso, mudándosele la color. Quando Archiles esto oýa, quedava sin fabla, que non quedava en él ningund sentido, que le prendía todas las arterias de las venas del coraçón el amor de Polícena. & después dezía:

—«¡Ay, cruel amor! ¡Tú, que tan ligeras hallaste las puertas de los mis ojos por do entrases al mi coraçón & pusieses allí el tu sello, que no puede ser falsado, & non (fol. 92r, a) oviste quién te las defendiese, fueses tú agora [a] aquella donzella que no alcança espada con que te empezca de que temer debas. E pues a mí quesiste que fuese so los sus pies, siquiera faz que sea ella mi amiga & deva ser mi señora. E tú, que no catas a ygualeza, mas ordenas las tus leys sin juyzio, a las quales alçada non ay, fazme alguna gracia de los tus dones».

Después que Agamenón uvo oýdo la respuesta que Archiles avía dado, mandó venir a consejo a todos los reys & príncipes & los mayores de la hueste. E estando así todos juntados, notificoles allí en público la voluntad de Archiles & su resistencia, & cómo aviéndolo él rogado & otros nobles reys & príncipes de los griegos, Archiles avía denegado en todas maneras su salida a la batalla contra los troyanos, & cómo dezía ser mejor a los griegos tornarse a sus tierras & reynos & buscar paz con los troyanos. «Así que de aquestas cosas cada uno de nosotros diga su voluntad & lo que le paresce que de aquí adelante devamos fazer, & manifieste así lo que verná segund su consejo conplidero».

131 «mnchas» L.

E dichas estas palabras por Agamenón, dio por su estonce fin a proponer. E Menalao, el qual se levantó ante todos primeramente a fablar, & contradize deverse buscar paz con los troyanos, lo qual dixo ser cosa muy mala & no fazedera, como ya Héctor & Diófebo fuesen muertos, por la muerte de los quales los troyanos ya se reputavan ser más muertos que bivos, «e que cierto es agora a los griegos que sin el poderío de Archiles avrán victoria de los troyanos». Pero Ulixes & Néstor contradixeron gravemente a Menalao diziendo que «no es de maravillar si Menalao desea la batalla & estor(fol. 92r, b)var la tornada a sus tierras & reynos, ca en recobrar su muger es todo su spíritu & voluntad». Dizen más: que Troya no se puede aún dezir viuda de Héctor & de Diófebo, en todo como ende sea otro Héctor, el qual con no menos virtud & fortaleza se a contra ellos, conviene a saber, aquel noble Troylo, el qual no menos que Héctor aquexa & apremia & persigue a los griegos; & ende sea otro Diófebo, conviene a saber, Paris. Por lo qual dize Néstor & Ulixes deverse fazer la paz con los troyanos, e después de la paz fecha, ellos se devan tornar a sus tierras.

Colcas, el sacerdote & traydor de los troyanos, comiença casi movido en yra ha gritar entre los griegos diziendo:

—«¡O, varones nobles! ¿Qué es lo que pensáys o queréys fazer contra la voluntad de los dioses & contra sus mandamientos? Los dioses vos prometen victoria & sin falta lo oý & entendí así de su boca. Pues, avisadvos & ymaginad bien que non es cosa segura escarnecer a los dioses & yr contra sus mandamientos. Tomad, pues, las armas contra los troyanos & renovad las batallas por vuestras fuerças contra ellos, & no fallezca vuestra mano fasta que alcancéys dellos la esperada & prometida victoria, la qual los dioses sin dudança alguna an ordenado».

Así que a las palabras de Colcas, el sacerdote, todos los griegos recobraron ánimo & fuerça contra los troyanos, non se curando de la ayuda de Archiles, así como si él no fuese con ellos por alguna manera.

¶ Título ochenta y siete: de los fechos que fizo Troylo contra los griegos & cómo se oviera contra Archiles en la batalla.

Las treguas de los dos meses pasados, los griegos salen, sus hazes ordenadas, a la batalla. Con(fol. 92v, a)tra ellos salen eso mesmo los troyanos, que estonce eran prestamente, ansí que la batalla se mezcla muy ásperamente, & durante entre ellos, muchos cuerpos muertos de cada parte caen. Entonce Troylo entró en la batalla con grand compañía de gente de armas & mata infinitos griegos con deseo afincado que tiene de vengar la muerte de su hermano. E de Troylo escrivió Daris que este día mato por su espada diez cavalleros muy nobles & de alta guisa, & de los otros griegos dozientos, los quales fuýan ante él; por lo qual los griegos buelven las espaldas, e[132] los troyanos los siguen en alcance & persíguenlos por la cruel espada fasta en las tiendas. Pero por la noche sobrevenir, la batalla se partió

132 «e» L.

de entre ellos. & luego el siguiente día se començó la quinzena batalla muy dura & muy áspera entre ellos, & los griegos se trabajan en todas sus fuerças por alcançar vengança de los que de su parte eran muertos, ansí que persiguen a los troyanos por la dura muerte. Allí Diomedes se ha en grand ardimento & destreza a maravilla contra los troyanos, matando & feriendo & derribando muchos dellos. Pero Troylo, veyendo a Diomedes, al qual bien conosció, que se avía así esforçadamente contra los troyanos, fue contra él en el correr & fuerça de su cavallo, & fue tendida su lança contra él, al qual Diomedes ardidamente recibió. & Diomedes eso mesmo encontró a Troylo & rompió en él su lança, empero non lo ferió ni lo fizo lisión alguna. Empero Troylo encontró ansí muy poderosamente a Diomedes que lo derribó del cavallo a tierra mortalmente ferido, tanto que quasi muerto vino a tierra, e Troylo entonce le comen(fol. 92v, b)çó maltratar de palabra & detraer dél por los amores de Braçayda. Pero los griegos con grand trabajo sacaron a Diomedes casi muerto de entre los pies de los cavallos & leváronlo en un escudo a las tiendas.

Menalao, desque vido así a Diomedes gravemente ferido & venir a tierra, bate las espuelas a su cavallo & buelve la rienda contra Troylo por lo derribar del cavallo a tierra; pero Troylo, con aquella mesma lança con que ferió a Diomedes, que aún no avía sentido que fuese quebrantada, ferió a Menelao así duramente que eso memo lo derribó del cavallo a tierra mortalmente ferido, por manera que los suyos lo levaron en un escudo a las tiendas. E Agamenón, viendo a los suyos casi fallescer en la batalla, amonestó muchos dellos a la batalla & él con su gente entró con mucho ardimento a la batalla contra los troyanos, & aquéxalos gravemente matando & feriendo, derribando muchos dellos. Pero Troylo fue contra Agamenón & derribolo del cavallo & feriolo, pero no grave ni mortalmente. Agamenón con ayuda de los suyos subió en su cavallo & defiende lo mejor que puede así a los suyos. E fenescida por aquel día la batalla, el rey Agamenón, visto el gran estrago en los suyos, embió demandar al rey Príamo treguas por seys meses. El rey Príamo, avido su consejo sobre ello, otorgógelas, en caso que a muchos de sus servidores leales no fue en grado de las otorgar tan luengas.

Entre tanto Braçayda fue por muchas vezes contra voluntad de su padre a ver ha Diomedes, que estava en el lecho así gravemente ferido. En caso que ella sabía bien que Troylo, el su bienquisto que fuera, lo avía ferido gravemente, su voluntad mueve en grandes & muchos pensamientos, e desque (fol. 93r, a) a bien considerado diligentemente en cómo no le es esperança alguna de tornar con Troylo, torna & buelve su coraçón en Diomedes, como vario & mudable segund propio es a las mugeres; & buélvese ha Diomedes, proponiendo en su coraçón de[133] prolongar luengamente la esperança & salud de su persona, fazer absolutamente su querer en todo, como aquella que en amor suyo fervía & era toda encendida & inflamada de todo en todo en ardor de su afincado deseo.

133 «de no» L.

El rey Agamenón durante el término de las treguas fue a Archiles acompañado del duque Néstor. Archiles[134] los rescibió con muy plazentero gesto. Entonce Agamenón fabló con Archiles que le pluguiese de salir a la batalla contra sus henemigos capitales & que no quisiese de aquí adelante dexar perescer los suyos, sobre lo qual Agamenón requiere con mucha instancia a Archiles; pero Archiles, con muy endurescido coraçón, no se quiso mover por ruego alguno, no embargante que por la amistad & amor singular que tenía con Agamenón otorgole que sus meridiones salirían sin él a la batalla, lo qual Agamenón & Néstor mucho le agradescieron. & rescebida la licencia, tornaron a sus tiendas.

Pasado el término de las treguas, Agamenón con los suyos se aperciben a la batalla. E Archiles mandó armar sus meridiones; & él mesmo los ayudó a armar & dio a cada uno dellos divisa colorada por la qual se pudiesen conoscer, e con asaz lágrimas dioles licencia que saliesen a la batalla. E estonces los meridiones, con mansos pasos & con buena continencia, vanse a juntar en la batalla, la qual ya era començada, en la qual los (fol. 93r, b) troyanos aquexan gravemente a los griegos. Pero el duque de Athenas los defendía con mucho denuedo, contra el qual fue Troylo & derribolo del cavallo a tierra, & fiere eso mesmo mortalmente muchos de los meridiones. E por todo este día duró la batalla fasta en la noche, pero sobreviniendo la obscuridad de la noche, cesaron de la batalla.

El siguiente día amas las partes se aperciben a la batalla, la qual entre ellos se comete muy áspera & muy mortal. El rey Silómeno & Polidamas tomaron preso al rey Thoas, & teniéndolo así preso, trabájanse por lo sacar de la priesa & tropel de las batallas; pero los meridiones ge lo contrastan & defienden con mucho ardimento, por manera que lo libraron de sus manos. Entonces Troylo[135] va contra ellos & derriba & fiere muchos dellos, los quales eso mesmo buelven contra[136] él, & matáronle el cavallo & travájanse eso mesmo de matar a Troylo. Entonces Paris con sus hermanos los bastardos se metió en medio de los meridiones, & aquéxalos gravemente & fiere muchos dellos, por manera que libró a Troylo, el qual luego cavalgó en otro cavallo. Por causa de librar a Troylo se cometió muy áspera & mortal batalla, en la qual por entonces los meridiones mataron a uno de los fijos bastardos del rey Príamo. Troylo, deseando vengar la injuria & la muerte de su hermano, va cruelmente contra los meridiones & fiere muchos dellos & aquéxalos duramente en socorro & ayuda de sus hermanos Paris & los otros bastardos, pero no era cosa ligera de poder ronper los meridiones & prevalescer contra ellos, que heran ombres de muy grand esfuerço, & muy valientes & di(fol. 93v, a)estros & desembueltos en las armas; los quales, temiendo & mirando la grand muchedumbre de los troyanos, & juntáronse todos en uno & fizieron de sí a modo de un castillo, pero no se podían tanto defender a que Troylo non los aquexase mal & dapñase & feriese & que no fiziese algunos dellos

134 «Arhiles» L.

135 «Ttoylo» L.

136 «contta» L.

apartarse por muchas vezes del juntamiento & castillo que de sí avían fecho, que Troylo les era persiguidor & ofensor que gravemente los empescía. Entonces el rey Agamenón & el rey Menalao & el rey Thalamón & Ulixes & Diomedes, los quales a la sazón heran todos en sanidad de sus personas & venían de refresco, entraron con sus hazes en la batalla, la qual en su venida se mezcló muy dura de amas partes, & los griegos aquexavan maravillosamente a los troyanos & matan muchos dellos. Pero Troylo se mete en aquella parte hadonde los troyanos eran más mal aquexados & mata & fiere & derriba muchos de los griegos, en tanto que solamente que por virtud & ardimento de Troylo los griegos se buelven a fuyr con muça priesa fasta en sus tiendas. Pero Thalamón Ajas entró en la batalla, & comete así duramente a los troyanos en su virtud & destreza a que los griegos recobraron el canpo.

E aquesta fue la dezimasexta batalla, la qual fue muy mortal de amas partes, que de cada una de las partes cayeron muchos muertos. E Troylo, el qual en sus fuerças dexa de aquexar a los meridiones, & él persigue ansí duramente a todos los griegos & con tanta destreza los atormenta que por su virtud & destreza los más fuertes dellos no pueden prevalescer con(fol. 93v, b)tra él, por lo qual los griegos otra vez buelven las espaldas a se dar a fuyr, & los troyanos los siguen en alcance fasta en sus tiendas; e Troylo los comete & se ha contra ellos maravillosamente en su grand virtud de batallar, & tomó presos ciento de los nobles de los griegos & levolos captivos a la cibdad. & la batalla cesó por entonces & las partes se partieron della.

Los meridiones tornaron a las tiendas de Archiles muchos dellos feridos & dixéronle en cómo por aquel día muchos dellos cayeran en la batalla, ansí que, buscando entre los cuerpos muertos, fueron fallados muertos de los meridiones pasados de ciento & ochenta, ansí que Archiles se duele & a grand pesar de los suyos. & aveniendo la noche, fuese acostar en su lecho con muchos dolores & angustias, no descansando, pensando de muchos travajos & pensamientos, tanto que por toda aquella noche no ovo voluntad de dormir ni cerrar los ojos, ocupado de muchos pensamientos; tanto que por vengança de los suyos dispone en su coraçón de salir a la batalla. Pero el amor de Polícena le resiste en ella duramente, pensando que Polícena lo ama más que así mesma, lo qual es contra él muy grave argumento: que si él saliese a la batalla, perdería el amor de Polícena, de todo punto será desesperado de aver jamás con ella el su esperado & tan deseoso gozo, como ya él oviese fallescido al rey Príamo & a su muger, sin vergüença ni reverencia, viniendo contra aquellas cosas que le avía prometido, conviene a saber, de no ayudar jamás a los griegos en batalla con(fol. 94r, a)tra los troyanos, & que ya por muchas vezes les avía dado ayuda contra ellos. Ansí que por muchos días Archiles fue embuelto en semejantes pe[n]samientos.

& avino que las hazes de los troyanos & de los griegos se aperciben a la diez y siete batalla, la qual muy áspera & dura fue entre ellos & duró por continuos siete días. Archiles, trespasado en amor de Polícena, continuamente se dio a muchos cuydados & varias ymaginaciones, en el qual término muchos fallescieron

de los griegos. Agamenón, veyendo tan grand mortandad & estrago fecho en los suyos, demandó treguas a los troyanos, las quales los troyanos les negaron salvo tan solamente tantos días en que pudiesen enterrar todos los cuerpos muertos; los quales días pasados, comiénçase entre ellos la mortal diez y ocho batalla, en la qual Menalao & Paris se fueron a fallar & amos se derribaron de los cavallos en los encuentros de las lanças. Polidamas fue contra Ulixes la espada desnuda, & Ulixes eso mesmo se defiende dél con la espada desnuda esforçadamente. Menesteo, duque de Atenas, fue cometer Anténor ansí duramente que le derribó del cavallo en tierra. El rey Silómeno fue cometer a Agamenón, al qual por entonces cierto ofendiera gravemente si no le socorriera el rey Thalamón, el qual firió al rey Silómeno & lo derribó del cavallo a tierra. Archílago, fijo de Néstor, fue contra uno de los fijos bastardos del rey Príamo, el qual avía nombre Unicuo Agumeles, & encontrolo así poderosamente con su lança que lo firió mortalmente & lo derribó muerto del cavallo a tierra, de la (fol. 94r, b) muerte de qual los troyanos fueron muy tristes. E como a Troylo viniese la nueva de la muerte de su hermano, Troylo se movió en muchas lágrimas & dolor, & va encendido en su furor cometer duramente a los griegos, tanto que sin duda les fuyr convenía & bolver las espaldas si los meridiones no ge lo defendieran & le resistieran esforçadamente. Por lo qual Troylo, dexando los otros, buélvese contra los meridiones & métese entre ellos con mucha virtud & ardideza, & mata & fiere & derriba muchos dellos, tanto que los meridiones, no podiendo sostener el denodado cometimiento de Troylo ni eso mesmo los otros griegos la grand muchedunbre de los troyanos, los griegos se dan ha fuyr, & Troylo & los troyanos los siguen en alcançe fasta en sus tiendas e allí los troyanos matan & fieren muy cruelmente muchos de los griegos de muy duros golpes. & los troyanos descienden de sus cavallos & pie a tierra van contra los griegos, & dentro en sus tiendas los derriban & matan muy cruelmente infinitos dellos, ansí que el clamor se faze muy grande en las tiendas; & las bozes que allí davan resonavan con el ayre lexos tierra, tanto que el gritar resonava en la tienda de Archiles. E Archiles mandó ha aquellos que con él estavan que supiesen quál era la causa de tan grandes llantos como se davan, & algunos de los que fuýan de la batalla por se acoger a la tienda de Archiles le dixeron en cómo los griegos eran del todo vencidos de los troyanos, tanto que de necesario & con la muy grand mortandad que en ellos fa(fol. 94v, a)çían los avían lançado fasta en sus tiendas, & que aun dentro en ellas no se podían defender a que los troyanos no los matasen ende. «¿E vós así queréys estar seguro en vuestra tienda? No se tardará mucho quando prestamente veréys sobre vós más de ciento & cincuenta mill ombres de armas, los quales vos fallarán desarmado & no vos perdonarán ni vos dexarán a vida. E ya an dado cruelmente la muerte a muchos de los vuestros meridiones & no cesan aún de matar en ellos, e todos se deven ya reputar & tener por muertos si no avenga alguno que los socorra poderosamente».

E oýdas estas cosas por Archiles, levantose casi movido en furor, & el spíritu le comiença casi de tremer, como él fuese todo encendido en saña; ansí que, pospuesto el amor de Polícena, demandó las armas & ármase muy prestamen-

te. & con mucha priesa cavalgó e así como fambriento entre los corderos va se meter entre los troyanos, & comételos duramente derribando & matando dellos tanto[s] que en breve ora fue entre los otros conoscida su espada, la qual toda era tinta & vañada en sangre de aquellos que él matara, e eso mesmo por donde él andava toda la tierra cobría de sangre & de cuerpos muertos. Lo qual veyendo Troylo, bien conosció la dura espada de Archiles, por lo qual Troylo bolvió la rienda de su cavallo contra él, al qual eso mesmo sintió Archiles, & vase poderosamente contra él. E como amos se cometiesen así muy duramente, Troylo ferió a Archiles ansí gravemente a que de necesario convino a Archiles cesar de la batalla por[137] muchos días, & le convino eso (fol. 94v, b) mesmo por esta ferida estar por muchos días en el lecho. Troylo, en caso que no fue tan gravemente ferido, empero, más sentió el golpe de Archiles que la ferida. Amos se derribaron de los cavallos a tierra en los encuentros de sus lanças.

Todo este día fue batallado desde la mañana fasta la noche, e sobreviniendo la noche, partiose la batalla. & por continuos ocho días duró la batalla continuamente, en la qual de cada parte se recresció muy grand daño así de muertos como de feridos. En este comedio el rey Príamo se siente muy lastimado por tanto que Archiles contra las cosas que le avía prometido avía entrado en la batalla, e bien piensa que Archiles lo oviese dicho más so título de engaño que no de amistad, por lo qual el rey Príamo comiença de maltraer a la reýna, su muger, deziéndole que si oviera creýdo a sus palabras, que fuera venido en grand vituperio & desonor suyo. Ha eso mesmo muy grand sentimiento Polícena, a la qual ya avía venido en plazer de rescebir a Archiles por marido.

¶ Título ochenta y ocho: de la muerte de Troylo & del rey Menón, en qué manera fue & cómo los matara Archiles.

Archiles durante el término de los dichos seys meses fízose bien curar de sus feridas, tanto que vino a estado de su sanidad. Empero tomó contra Troylo odio & muy grand ferbor en su coraçón porque así gravemente lo avía ferido, & dize de necesario ha de venir que Troylo muera a sus manos muy (fol. 95r, a) torpemente. Pasadas estas cosas sobrevino el tienpo de la batalla, en la qual se fizo la diez y nueve batalla, & de amas partes las hazes se mezclan fieramente & se faze grand mortandad. Empero, Archiles antes que entrase en la batalla llamó ante sí a todos sus meridiones, & venidos ante él, fízoles grand querella de Troylo & amonestándoles no menos por ruegos & plegarias que por mandamientos cómo se devan aver en la batalla contra Troylo: e que todos ellos juntados no pongan en su coraçón a cosa otra alguna salvo que se trabajasen de cercar a Troylo en medio dellos por manera que lo puedan entre sí firmemente detener, & que así detenido no le maten, mas que lo trabajen & empachen tan luengamente fasta que a ellos veniese Archiles, el qual no andaría muy alongado dellos en la batalla.

137 «par» L.

E dichas estas palabras por Archiles ante los suyos, él se mete a la batalla & los meridiones le siguen.

Entre tanto Troylo en grand compañía de cavalleros & con mucho denuedo & destreza entró en la batalla, va contra los griegos derribando & matando & feriendo muchos dellos, tanto que en breve ora por la virtud de su espada a ellos convino bolver las espaldas & foyr de los troyanos, discurriendo el sol a la hora de mediodía; ansí que los griegos, casi vencidos, fuyendo se aquexan por llegar a las tiendas. Entonce los meridiones, los quales eran por cuento dos mill ombres de armas, métense a la batalla muy animosos, juntados todos en uno, & non olvidando el mandamiento de su señor, mézclanse con ardimento a las batallas & cometen a los (fol. 95r, b) troyanos, así que los griegos recobran el campo & la batalla se mezcla muy dura de amas partes. Los meridiones en este comedio buscan con mucha diligencia entre las batallas a Troylo, & falláronlo entre las compañas batallando con mucha destreza & animosidad, así que los meridiones lo cercaron en medio dellos a todas partes, pero Troylo mata muchos dellos & infenitos fiere mortalmente. Empero, como ninguno de los de Troylo estoviese estonce cerca dél para que socorrerlo pudiesen e los meridiones le mataron el cavallo con los muchos golpes de lançadas que le dieron & tiraron por fuerça el yelmo de la cabeça a Troylo, ronpiéndogelo por muchas partes, así que Troylo, desarmada la cabeça & pie a tierra, se defendió de ellos en tanta fortaleza & fuerça que estimar no se podría. E entonces sobrevino Archiles, el qual, desque vido a Troylo en tales términos & tener la cabeça desarmada & sin otra compaña ni defendimiento, fue contra él en furia encendido con la espada desnuda. Juntando golpes a golpes cortole cruelmente la cabeça & lançola entre los pies de los cavallos, & tomó el cuerpo de Troylo con sus manos muerto & atolo fuertemente a la cola de su cavallo, & tráxolo así cruelmente tras su cavallo por toda la hueste sin vergüença ninguna.

¡Mas, Omero, que en tus libros ensalçaste ha Archiles en tantos loores & gloria! ¿Quál ligítima razón & razonable te movió a lo ensalçar & loar no devidamente en tanta proeza & fama, e mayormente quando dizes que el mesmo Archiles mató dos Éctores por sus fuerças & fortalezas, convie(fol. 95v, a)ne a saber, el mesmo Héctor y el muy fuerte Troylo, su hermano? En verdad sí te movió la naturaleza de los griegos, cuya fama quesiste alargar, & por esto se dize tú ser movido en loor de Archiles, ca no se puede dezir que Archiles mató a aquel manífico & tan fuerte Héctor como devía, ca no le semejava en destreza ni fortaleza & estremidad, como Héctor a la sazón oviese muerto un rey, & no se estudiando en otra cosa más, toda su intención era por lo desarmar, & así estando descubierto de sus armas & no se aguardando de las asechanças de Archiles, e si Héctor oviera estonces sentido a Archiles, esforçárase en defensión suya prestamente, como aquel que en muchos peligros solía & acostunbrava agraviar a Archiles. E así eso mesmo mató al muy fuerte Troylo, al qual no Archiles en desteza & vertud mató, mas no ovo vergüença de le dar la muerte quando ya era vencido, casi muerto, de aquestos dos mill cavalleros. & en él no falló defensión

ni resistencia alguna, así que no mató un ombre en lo matar, antes mató al casi muerto. E ya de aquí adelante Archiles no es dino ni se le puede contar loor alguno, el qual segund que tú, Omero, escrebiste, que era dotado en tanta nobleza, pues que a un noble fijo de un rey que en tanta fortaleza & destreza se esforçava, non vencido, & así por él pospuesta toda vergüença, lo traxo atado a la cola de su cavallo. En verdad, si Archiles guardara toda nobleza & se moviera ha virtud, non cometiera tan crueles & viles fechos. Pero él no se podía mover a aquellos casos que verdaderamente no eran en él.

Archiles, trayendo así sin vergüença ningu(fol. 95v, b)na el cuerpo de Troylo, después que vino su muerte a noticia de Paris & de Polidamas & de Eneas, Paris fue amortecido & casi le fallesció el espíritu. Los troyanos se trabajan con mucha diligencia por aver & cobrar el cuerpo de Troylo, pero no lo pudieron aver & cobrar por la grand muchedunbre de los griegos que en ge lo defender se opusieron gravemente.

El rey Menón, movido en mucho dolor por la muerte de Troylo, fue cometer con mucho denuedo & animosidad a Archiles, & díxole primero ciertas palabras injuriosas por tal manera:

—«¡O, ribaldo! ¿& dónde te pudo mover tan orrible crueldad a que un muy noble & tan valiente & virtuoso infante, fijo de tan glorioso rey, tú atases a la cola de tu cavallo & no ovieses vergüença de lo traer así por tierra como un vil ombre? En verdad te digo que ya sin daño de tu persona no lo podrás aver fecho».

E luego, dichas estas palabras, fue contra él en el poderoso correr de su cavallo & encontró a Archiles, & feriolo del encuentro así fuertemente en los pechos a que grand pena se pudo Archiles tener en el cavallo. & luego el rey Menón fue contra él la espada desnuda & feriolo así duramente de tales golpes sobre el yelmo a que Archiles así gravemente llagado cayó del cavallo a tierra medio bivo, por lo qual los troyanos recobraron el cuerpo de Troylo, pero no sin grand trabajo de batallar. Los merediones levantaron a Archiles de tierra & fiziéronlo sobir en el cavallo, e Archiles dende a poco de ora, recobrando fuerça, tornó a la batalla & fue con mucha yra cometer[138] al rey Menón; pero el rey lo rescibió con mucho ardimento, ansí (fol. 96r, a) que entre ellos se comete la grande & cruel batalla. Pero el rey Menón maltrae por su destreza más dura & más gravemente a Archiles, pero por la grand muchedumbre de batallas & hazes que sobrevinieron allí donde ellos eran partiose la batalla de entre ellos dos. E por ya declinar el sol ha ocidente çesó la batalla de amas partes.

E por siete días continuos duró entre ellos la batalla en grande ferbor. E después que Archiles fue esforçado de las llagas que avía rescebido, con dilibera-ción de aver vengança del rey Menón entró el sétimo día en la batalla. & fabló a sus meridiones & mandoles firmemente que cercasen en medio dellos al rey

138 «comer» L.

Menón & lo toviesen ansí cercado fasta que él viniese a ellos & ansí finalmente alcançase vengança dél.

& entre tanto la batalla se comete muy grave & muchos caen muertos. E Archiles & el rey Menón se fueron fallar en uno & rescíbense en los encuentros de las lanças, & ambos vinieron de los cavallos a tierra & ansí pie a tierra se combaten. Entonces los meridiones fueron contra el rey Menón & cercáronlo de todas partes, & como no fuese cerca dél ninguno de los suyos que le socorrer ni amparar pudiese, tomáronlo preso. Lo qual viendo Archiles, fue contra él teniéndolo preso los meridiones. Diole tantos golpes que lo mató; empero Archiles no lo pudo matar sin grand peligro de su persona, ca el rey Menón lo aquexó por muchas de vezes de muchas feridas & graves golpes, de los quales mucha sangre le salía & se derramava por su cuerpo fasta en los pies, tanto que más se esperava de su muerte de Archiles (fol. 96r, b) que no de su vida.

¡Para mientes, o mezquino Omero, que nunca Archiles mató valiente ombre alguno salvo a trayción, e así que con razón él es dino de loar si la trayción deve ser loada o meresce la gloria!

Entre tanto, durante la batalla, en gran fervor Menalao & Néstor & Diomedes & Thalamón Ajas con sus hazes van cometer a los troyanos, por manera que los levaron del campo & les fazen bolver las espaldas, & con mucha priesa se van recogiendo a la cibdad, en la qual entran con grand peligro & trabajo, ca los griegos los persiguen duramente & fieren infinitos dellos & matan. Pero los troyanos que avían podido fuyr, desque entraron en la cibdad, cierran las puertas della con fuertes & firmes cerraduras.

¶ Título ochenta y nueve: de la muerte que murió Archiles en el tenplo de Hapolo a manos de Paris e de la muerte del mesmo Paris se sigue.

Después que el cuerpo de Troylo fue traýdo & puesto en el real palacio del rey, su padre, siente no poco dolor el rey Príamo. Duélese Écuba, duélese mucho Polícena, duélese Elena, duélese Paris, & muchas ansias & angustias & tribulaciones & lloros pasaron, muchos dolorosos & trabajosos días, todos los troyanos con él sin comparación sentimiento, ca en viéndose desanparados del amparo de Héctor & de Diófebo & de Troylo bien piensan por verdad no se poder defender más adelante. Empero el rey Príamo embió a demandar treguas a los griegos, las quales fue(fol. 96v, a)ron otorgadas. E durante el término de las treguas el rey Príamo fizo sepultar el cuerpo de Troylo en muy fermosa sepultura, e eso mesmo el cuerpo del rey Menón. E la reýna Écuba siente muy doloroso & esquivo dolor por la muerte de sus fijos & busca muchas & diversas maneras & vías por las quales finalmente se pudiese vengar del matador dellos & que el tirano Archiles, el qual así cruelmente no aborresció de los matar, ella lo pudiese acarrear la muerte. Ansí que mandó que viniese ante ella Paris, su fijo, & ella le fabló en secreto & con muchas lágrimas por tal manera:

—«¡O, fijo mio! Remasaja eres que me as quedado de la merced de mi vientre, a quien yo encomiendo las mis lágrimas. Agora, mi muy amado fijo, pídote

yo por los dioses que de la cruel muerte escaparon & en precio de los dolores del mi parto te pido que tú me otorgues lo que te yo demandaré porque la mi alma con tanto dolor non baya al infierno».

Paris dixo:

—«¡Señora! Tan grave cosa en el mundo vós a mí non podríades mandar que yo no fiziese, aunque en ella se encerrase la muerte. E por el más bienandante de los cavalleros me tendría yo si a mí los dioses otorgasen que por mí alguna parte del vuestro dolor fuese amansado».

Después que la reýna fue cierta de su fijo Paris, díxole así:

—«¡Hijo mio! Tú bien sabes quánto mal & desonrra abemos rescevido de Archiles, e agora, pensando que le teníamos por amigo, a nós a tan mal amanzillado. & sabes bien la pleytesía que me movió por casar con tu hermana Polícena, & esto creo que no es sinon que los dioses lo acarrean, que me quie(fol. 96v, b)ren dar consejo de bengança. Onde te digo que yo he pensado de embiar por él que me venga fablar al templo de Apolo, & que venga de noche lo más encubiertamente que pueda ser. E yo sé bien que él bendrá, por que te ruego, fijo mio, que tomes secretamente tantos ombres & tales & tan bien adereçados porque, quando allí biniere, me des bengança dél. E en esto, fijo, pondrás a los dolores de la mi postrimería algund remedio de melezina».

Quando Paris esto oyó, pesole de coraçón, mas no podiendo negar las afincadas plegarias con lágrimas de su madre, dixo así:

—«¡Señora! Aunque a mí es esto par de la muerte en hazer cosa tan bergonçosa como vós queréys que se haga, la piadad de vuestro dolor me fuerça que lo haga. & vós ordenaldo, que yo presto estó para lo que mandardes».

La reýna luego en ese día enbió un mensajero a Archiles, con quien le embió dezir que bien sabía el pleyto que entre ellos estava & que se maravillava cómo el coraçón le sufría de le hazer tanto enojo, pero que esto no era sin razón, pues más firmeza entre ellos no abía; mas que le pedía de merced que biniese a estar con ella en secreto lo más que pudiese ser al templo de Apolo porque allí firmasen ella & él la su verdadera amistad, ca mucho se temía de los muy grandes peligros que la bentura le acarreaba. & que ella traería a Polícena, la qual supiese que de coraçón lo amava & que fiava en Dios & en el su buen amor, que allí quedarían las cosas en tal estado asosegadas como él deseava.

El mensajero de la reýna llegó a Archiles & díxole estas palabras de parte de la reý(fol. 97r, a)na & otras muchas; e quando Archiles las oyó, fue enflamado de un fuego que lo no podía durar, e dixo al mensajero que se tornase luego para su señora con su carta, en que le embiava dezir con muy omildes & cargosas palabras que luego esa noche asosegada la gente sería con ella.

Dize agora aquí el abtor:

—«¡O, fuerte & espantable juyzio de Dios! Que ombre en quien Él puso la deydad de la virtud del su razonable spíritu, contra la su ordenança puesta ni

por seso ni por fuerça no se puede defender, mas, veyendo la muerte con sus propios ojos, corriendo & con grand cucia con las sus propias manos la ba tomar. Que dizen que quando la deesa Tetis, su madre, bio que a su fijo Archiles no podía desbiar de la yda de Troya, aunque por pensar ella por sus obras estorcerle la muerte, que le dio una tienda muy rica & de muy maravillosas obras en la qual abía muchos encantamentos, en especial que estava encima de la tienda un águila por tal encantamento que, quando alguno benía con buenas nuebas, un día antes echava por la boca unas flores muy fermosas & de muy buen olor. E otrosí estava en el maste dentro en la tienda una figura de onbre por tal encantamento que, quando alguno entrava en la tienda, qual entinción tenía en la voluntad, tal gesto mostrava en la cara la figura. Por tal manera estavan estos encantamentos en la tienda que ninguna falsedad no se podía hazer. E todas estas señales se mostraron en la tienda quando el mensajero de la reýna entró, mas como en la tienda otro no quedó sino Archiles, & aquellos que lo avían de apercebir no las vieron, ca él (fol. 97r, b) no podía, que los ojos del coraçón & de su entendimiento Polícena los tenía en el su poder; pues por demás fue el apercevimiento de los dioses a Andrómaca para Héctor, ni los encantamentos de Tetis en las virtuosas aguas del ex ni en las grandes cabtelas de la tienda encantada de Archiles. ¡O, qué falsa & engañosa cabtela de aquellos que por arte se esfuerçan a contrastar la ordenança de Dios!»

¶ Mucho cobdiciava Archiles que la noche fuese venida, & tardávasele tanto que se le hazían las oras dobladas. & llamó a Archílago, fijo del rey Néstor, que era mucho su compañero & amigo & era muy noble mancebo, muy loado de proeza de cavallería, & contole todo su secreto, & ordenó cómo puesto el sol & sosegada la gente fuesen amos al tenplo de Apolo a estar con la reýna Écuba. & fiziéronlo así & fuéronse, que otras armas no levavan sino solamente las espadas. & fuéronse al tenplo Archiles & Archílago. E Paris estava ya en el tenplo & tenía consigo veynte cavalleros muy armados & de los mejores que el entendió que pudo aver. E quando lo vio entrar en el tenplo, salieron los medios a las espaldas & los otros delante & firieron en ellos, mas ellos, quando sintieron que engañados eran, pusieron mano a las espadas que traýan & pensaron de pelear, mas no yvan de tal manera que provecho les pudiese hazer e ovieron a morir; pero ante fizieron grand daño, ca morieron bien los medios de los de Paris e aun Paris quedó ferido, comoquier que algunas de las ystorias dizen que Archiles, así como allegó en el tenplo, llegó al santuario ante que alguno paresciese & que se echó a preçes, & que lo firió Paris de una saeta (fol. 97v, a) emponçoñada por la planta del pie. E después que así muertos, Paris mandava que su cuerpo de Archiles se lancase a que los cuervos o perros lo comiesen, mas por ruegos & plegarias de Elena lançáronlos amos a dos en la plaça a fin que todos los troyanos que los quisiesen ver los pudiesen mirar libremente. & los troyanos se gozavan mucho de la muerte de Archiles & fablavan entre sí diziendo que ya de aquí adelante no avían que dudar de los griegos.

El rey Agamenón enbió sus mensajeros al rey Príamo a que mandase dar los cuerpos de Archiles & de Archílago por sola triste consolación dellos & del padre de Archílago, el qual avía no poco sentimiento & grand dolor por la muerte de su

fijo, así que el rey Príamo ge los otorgó, & los griegos leváronlos a sus tiendas los cuerpos amos a dos, por lo qual entre los griegos se faze gran llanto de la muerte de Archiles. E dezían:

—«¡Ay, Elena, no fueras nacida! ¡Polícena, non fueras engendrada, que sólo este bastava a no ser mercedoras todas las mugeres!»

Agamenón fazía muy grand duelo & dezía:

—«¡Archiles! Todo el mundo sostudieras por enemigo, mas matote la lança del amor, lazo de todas las falsedades troyanas, & salió glorioso vencedor robando el despojo de la proeza del mundo».

Muchas querellas davan los griegos del amor & fazían muchos llantos por Archiles, los quales bien piensan & fablan entre sí que ya de aquí adelante no tienen esperança de tomar ni entrar en la cibdad, pues que Archiles era fallescido; ansí que los griegos fizieron un rico monimento a Archiles & rogaron (fol. 97v, b) al rey Príamo que consintiese que su sepoltura se pusiese en la cibdad. El rey Príamo les otorgó que su sepulcro fuese hedificado a la entrada de la puerta Timbrea, e por no fazer demasiada & luenga escriptura, la presente ystoria dexa aquí de recontar la graciosa forma de su sepoltura.

Pasadas estas cosas, el rey Agamenón fizo llamar a consejo todos los reys & príncipes griegos que en la hueste eran, los quales juntados en presencia suya, Agamenón les notifica en cómo por causa de la muerte de Archiles la mayor parte de toda la hueste parescía ser muy trabajada & desconsolada, por lo qual Agamenón les pregunta quál les paresce ser la más segura vía, conviene a saber, que devan dexar la batalla & tornar ha sus tierras o que devan continuar la batalla & esforçarse en ella con todas fuerças. Lo qual oýdo por los presentes que ende eran, muchos & muy diversos fueron los consejos que ende se dieron. Los unos dizen & apruevan deverse continuar la batalla. Los otros dizen ser mejor que se tornasen a sus tierras. Pero finalmente todos fueron & concurrieron en una sentençia & consejo: a que la batalla se continuase, diziendo que en caso que Archiles les oviese fallescido, empero que no les fallescerían las promesas de los dioses, por las quales les era prometido que abrían de los troyanos la deseada victoria & que destruyrían & asolarían fasta en los cimientos & fundamentos de la cibdad de Troya.

E en este comedio levantose Ajas en medio de los reys & dixo que si Archiles era fallescido, que embiasen por su fijo, el qual era con el rey Licomede, su (fol. 98r, a) abuelo de partes de la madre, el qual fijo de Archiles era en pequeña hedad. E el mesmo Ajas dixo que avía aprendido en cómo sin él jamás no podrían ellos aver victoria contra los troyanos, ansí que los griegos, oýdo aqueste consejo, todos lo apruevan; & escogieron al rey Menalao para que vaya por el fijo de Archiles, el qual se llamava Neptéleno & hera con el rey Licomede.

E avenido era el tiempo quando[139] el sol, ya pasado el circo & curso de zodiaco, entrava ya eso mesmo en este año el signo de cancro, quando segund la

139 «quanto» L.

devina ordenación & curso de las estrellas es el tiempo del estío, quando los días son los mayores del año, conviene a saber, a diez y siete días del mes de junio. Se faze la veyntena batalla & muy cruel, & las hazes salen de amas partes ordenadamente & se mezclan unas con otras, & se comete muy áspera & cruel batalla entre ellos. Entonces Ajas, movido con motivo de fantasía & locura, entró en la batalla desarmada la cabeça, & levava solamente la espada en la mano, & eso mesmo sin escudo alguno. & los príncipes de los griegos Diomedes, Menesteo & Ulixes[140] & Menalao & Agamenón, ordenadas sus batallas & hazes, viénense al canpo. Eso mesmo el rey Príamo, ordenadas con discreción sus hazes & compañas, mandolas salir a la batalla. Mas, ¡o, quánto temor padesce & siente la gente troyana en se viendo entrar en la batalla sin governación & capitanía del muy fuerte Héctor & del sabio Diófebo & del muy animoso Troylo! Pero pues que necesario es que los troyanos defiendan sus vidas, conviéneles de las poner & ofres(fol. 98r, b)çer a los peligros de las batallas. E Paris por el fallesçimiento de sus hermanos salió a la batalla vañado en muchas lágrimas, que debaxo del yelmo manavan en mucha abundancia, & muchos solloscos & sospiros & sentibles gemidos. Consiguiente sale Polidamas & el rey Silómeno & el rey Esdras & el conde Eneas & van prestamente contra los griegos & mézclanse a la batalla. Paris con su gente de Persia, con sus arcos & saetas, mata muchos de los griegos & fiere eso mesmo muchos dellos. Diomedes fue cometer al rey Silómeno, pero el rey se le defiende & resiste ardidamente & su gente, conviene a saber, los de Pasagonia, los quales eran sus vasallos de aqueste rey, matan muchos de los griegos & derriban eso mesmo & fieren muchos dellos; tanto que Diomedes & los griegos, non podiendo sostener el poder & cometimiento de los troyanos, esles por fuerça de se retraer por grand espacio de tierra.

En este comedio Menesteo, duque de Atenas, fue contra Polidamas & encontrolo así duramente de su lança que lo derribó del cavallo a tierra; & fue luego contra él la espada en la mano & aquéxalo de muchos & duros golpes por lo traer a fin de sus días, lo qual fiziera si el poderío & puxança del rey Silómeno no le veniera en socorro, que lo libró de manos de Menesteo. Otrosí Paris mata & fiere muchos de los griegos, & entonces fue Ajas contra la gente de Paris solamente la espada en la mano; & puédese dél contar maravillas que por estonces fizo, casi desarmado como estava: mató muchos de los troyanos & él fasta allí no avía sido fe(fol. 98v, a)rido en parte ninguna de su cuerpo. Empero, como él entrase entre la gente de Paris, su espada en la mano, discurriendo entre aquellos de Persia, mata muchos dellos, tanto que todos fuyen delante dél por salvar sus vidas. Así que Paris, no podiendo sustener el estrago, tendió fuertemente su arco contra Ajas & lançole una saeta enervolada, con la qual le ferió mortalmente entre las costillas & el baço, ansí que bien sintió Ajas él ser mal ferido, a que de aquella ferida le hera forçado de morir. Por lo qual, antes que él pasase de la presente vida, buscó a Paris entre las batallas, & allegose a él & díxole tales palabras:

140 «Uluxes» L.

—«¡Paris, Paris! Tú me as ferido cruel & mortalmente en el golpe de tu saeta; pero ante que yo muera & descienda a los infiernos, tú serás primero & yrás ante mí, que necesario es que agora luego en punto seas apartado del injusto amor de Elena, por la qual son muertos tantos reys & muy nobles ombres».

E dichas estas palabras por Ajas él ferió a Paris ansí dura & mortalmente que lo partió las quexadas en dos partes, por manera que luego Paris cayó muerto entre los pies de los cavallos, & Ajas eso mesmo non tardó mucho que luego no morió. E los troyanos, viendo muerto a Paris, recobraron su cuerpo con mucho dolor & trayéronlo a la cibdad con muchas lágrimas & tristura. Pero Diomedes & Menesteo, en grand compañía de la gente griega, se han muy duramente contra los troyanos, tanto que les fazen bolver las espaldas. & como ya la noche se acercase, los troyanos entran en su cibdad con grand peligro de sus personas & (fol. 98v, b) cierran las puertas de su cibdad con fuertes & firmes cerraduras.

Agamenón, venida la noche, mandó mover el real & fízolo asentar más cerca de la cibdad, & fueron ende puestas tiendas & pavellones en grand número. Los troyanos, en caso que toviesen la cibdad muy bien alta & bien murada & torreada, pero entonces ordenaron sus guardas para que continuamente fuesen en los muros & los guardasen & velasen. Esta mesma noche fue traýdo el cuerpo de Paris al real palacio de su padre, & fazen por él muy grande & sentible llanto, con grand dolor & sentimiento que todos los cibdadanos han, que ya desde agora en adelante bien creen & les paresce tener presto todo camino de desesperança, pues que ya les han fallescido todos los fijos del rey Príamo, en los quales era toda su esperança, & eran ya todos muertos. El rey Príamo no bino al llanto, que ya no podía, & estava en su cámara como ombre salido de memoria, & no podía fablar ni aun parescía que en sí oviese sentido alguno. Mas vino allí su madre Écuba, & traýanla los cavalleros & escuderos en braços; e quería llorar & no podía, mas oteándole caýase amortecida, e aunque por las bozes no más bien parescía en el su se[n]blante que en el coraçón hazía el duelo. E después, quando a grand pieça acordó, dixo con muy lasa & delgada boz:

—«¡O, tan poderosa fortuna, que aun los dioses no son poderosos de romper los tus poderosos lazos! E ya complir se deviera, que yo gastado avía la manzilla de la muerte del mi fijo Paris, ca aprecevida de los dioses del muy cruel destroymiento (fol. 99r, a) que los mis ojos han bisto que por él, aunque sin culpa, se avía de hazer, yo le mandé matar, & todos los dolores de la su muerte ya pasados los avía la mi ánima. E la raviosa deesa del infierno Ululla ya fecho avía las sus entradas por él en la mi casa. Mas tú, con falsa cara mostrándote contra mí muy alegre, ya olvidado & como que no fuera nacido, muy glorioso me lo truxiste por las puertas del mi palacio. Dime, ¿qué saña le oviste? ¡Ay, mi buen fijo, doble ravia del mi coraçón! Tus llantos fueron los primeros que començaron en la mi casa e agora eres fecho cabo de las mis amargas fuentes de lágrimas».

Diziendo esto Écuba & otras muy manzillosas cosas, caýa muchas vezes amortecida en los braços de aquellos que la tenían, e quando acordava, reconta-

ba las sus manzillas pasadas, querellándose siempre de la ventura & rencurándose a los dioses della con muy fuertes gemidos.

Elena muy desemejada estava a la cabecera del estrado, amortecida sin movimiento ninguno de los sus sentidos, tanto que todos pensavan que muerta era e echávanle por la cara mucha agua; & tenía toda la cara fecha una carne. E quando acordava, dava unos gritos tan dolorosos que estremecía toda la gente que la oýan. E dezía estas palabras:

—«¡Ay, el mi buen señor! ¿& quién vos mató tan cruelmente que tan cruel & tan esquivo fue contra mí? ¿Si vos mataron las enjurias de las deesas Juno & Palas o las continuas querellas de Oenone? Mas non, por cierto, sino la mi manzellosa fortuna. ¡Ay, cabtiva de mí, que nací en robo de la flor del mundo!»

Así llanteava Elena a Paris re(fol. 99r, b)contando los sus fuertes acaescimientos, & amortecíase muchas vezes, tanto que la levaron de allí & la tovieron todo aquel día por muerta, que bien pensaron las gentes que no escaparía. E así estovo ya quantos días fuera de su buen sentido fasta que fueron complidas todas las honrras de Paris, que ella no sabía dónde se estava. Así que fue fecha una muy preciosa sepultura en el templo de Júpiter para el cuerpo de Paris, el qual fue en el tal sepulcro sepultado; pero la presente ystoria dexa de recontar la forma & hedeficio del tal monimento por evitar prolixidad.

¶ Título noventa: de cómo vino la reýna Pantasilea con sus amazonas en socorro de Troya & de los fechos que fizo e la muerte que recibió a las manos de Pirrus.

Pasados fueron dos meses enteramente que el rey Príamo no quiso que las puertas de la cibdad se abriesen, por lo qual los troyanos durante este tienpo, & teniendo así las puertas de la cibdad cerradas, no se dieron a otra cosa salvo a continuos clamores & plantos. Durante eso mesmo este término embió Agamenón sus mensajeros por muchas vezes al rey Príamo a le requerir que mandase salir su gente a la batalla, lo qual el rey denegó & no lo quiso otorgar temiendo el fin [al] estrago & destruyción de su gente, mayormente que el rey Príamo avía a la sazón verdadera & firme esperança de la reýna de las amazonas, la qual ya era en camino para venir en socorro suyo. Ca era a la sazón en las partes de (fol. 99v, a) oriente una provincia, la qual se dezía de las amazonas, la qual provincia era solamente poblada de mugeres sin onbre alguno, las quales mugeres en su mancebía todo su cuydado & exercicio era en buscar las armas & las batallas dondequiera que podían adquerir & alcançar fama & gloria por sus personas & destreza. E enfruente de aquella provincia era una grand ysla & muy abastada, la qual era poblada de solos ombres. Las amazonas avían tal costumbre: que tres meses del año, conviene a saber, el mes de abril & de mayo & de junio, pasavan a la dicha ysla & avían su compañía con los onbres que en ella moravan, ansí que muchas dellas se empreñavan dellos & ansí preñadas tornávanse a su propia tierra. & quando venía el tiempo del parir, si vían[141] que nascía fija, guardávanla

141 «veían».

& criávanla en su provincia consigo, & si vían que nascía fijo, embiávanlo a la ysla después que avía conplido tres años de su hedad.

En esta provincia era una reýna virgen muy noble & muy diestra en las armas & muy enseñada en las batallas, la qual por la proeza de Héctor lo amava en singular amor. E como ella oyese que se movían & venían en hueste los griegos contra el rey Príamo, ella se ofresció sólo por amor de Héctor & deliberó de venir en ofensa de los griegos a Troya con mill donzellas, las quales eran fembras de grand destreza. Ansí que vino a la cibdad de Troya en compañía de sus donzellas no sabiendo que Héctor fuese pasado del presente siglo, lo qual veniendo a su noticia, ella fue muy trabajada con mucho dolor & por muchos días se dio a continuos lloros & (fol. 99v, b) lágrimas; pero después ella fabló al rey Príamo con efectuosas & blandas palabras de entera amistad & requeriole que el siguiente día mandase armar su gente & que fuesen prestos a la batalla, & que mandase abrir una de las puertas de la cibdad, que ella con sus donzellas entendía salir a la batalla contra los griegos porque ellos puedan ver & esperimentar por obra qué es lo que pueden & valen los braços & manos derechas de las donzellas. Ansí que, por mandamiento del rey Príamo, el rey Silómeno con los de Pasagonia & Eneas & los otros con sus hazes ordenadas e la reýna Pantasilea con las sus donzellas salen por la puerta Dardánide, la qual el rey Príamo mandó abrir, e van esforçadamente contra los griegos, e los griegos eso mesmo contra ellos con mucho denuedo, & rescíbense en los encuentros de las lanças duramente, así que la batalla se mezcla de amas partes muy mortalmente. E Menalao fue cometer a Pantasilea, pero Pantasilea así dura & poderosamente a Menalao que lo derribó del cavallo a tierra; & tomole el cavallo & diole a sus donzellas. Diomedes fue eso mesmo a encontrar a Pantasilea, al qual ella rescibió con mucho denuedo & fortaleza, así que amos a dos se resciben poderosamente en los encuentros de las lanças, pero Pantasilea estovo bien firme en la silla. Mas Diomedes, por la grand fortaleza del encuentro, a grand pena se podieron sostener él & su cavallo, & del mesmo encuentro Pantasilea le arrincó por fuerça el escudo del cuello & diole a sus donzellas.

Eso mesmo Thalamón, viendo estas cosas que fazía Pantasilea & no pudien(fol. 100r, a)do padescer el estrago que Pantasilea fazía, bolvió la rienda de su cavallo contra ella, pero Pantasilea se va así poderosamente contra él que lo derribó del cavallo ha tierra; & dende va discurriendo entre los griegos, batallando cruelmente contra ellos, por lo qual los griegos conoscieron a poca de ora la grand fortaleza & poder & destreza de Pantasilea, que ansí en los golpes de su espada tan poderosamente avía cometido a Talamón; tanto que con ayuda de Silómeno lo tomó preso & ansí preso dispone de lo embiar a la cibdad. Lo qual viendo Diomedes, moviose en mucha yra, & va con mucho ardimento contra quien tenía preso a Thalamón & librolo de sus manos. Entonces Pantasilea comiença de gritar contra sus donzellas por manera que las acabdilló & juntó en uno, e va poderosa & denodadamente cometer a los griegos en tanta fortaleza & destreza ha que por fuerça les faze fuyr & bolver las espaldas fuyendo ante las donzellas, las quales duramente los aquexavan, tanto que parescía grave cosa de creer.

En este comedio Pantasilea mata muchos de los griegos & persíguelos ásperamente, siguiéndolos en alcançe fasta en la ribera de la mar; e allí perescían todos & finalmente fenecieran si no fuera por aquel noble Diomedes, el qual maravillosamente se opone en defensión dellos. & tanto fue allí batallado fasta que sobrevino la noche, así que la batalla cesó. Por entonces Pantasilea, con sus donzellas, las quales maravillosamente se avían avido en la batalla, e el rey Silómeno, con los de Pasagonia, se tornaron a la cibdad.

El rey Príamo da afetuosas gracias a Pantasilea por los nobles (fol. 100r, b) fechos que avía fecho en la batalla, & dale ricas dádivas & dones, ofresciéndole su persona & todo quanto él avía, que por ella creý el rey Príamo ser sobrelevado de sus dolores. Pasado aquesto, fue después batallado por muchos días, fasta tanto que en término de dos meses fue Menalao al rey Licomede & tornó de su viaje; el qual Licomede tenía a Neptéleno, fijo de Archiles, el qual por otro nombre se llamava Pirrus, & lo traxo a la hueste de los griegos, adonde lo reys & todos los otros de la hueste lo rescibieron en mucho onor; & los meridiones fueron muy alegres con la venida de su señor. & luego los griegos fizieron cavallero a Neptáleno, al qual Ajas Talamón ciñó la espada; & en ciñiéndogela, díxole tales palabras: que él la rescibiese en tal punto & ora a que vitoriosamente se esforçase a la vengança del noble de su padre. E dos príncipes de los griegos con sus manos propias le calçaron las espuelas doradas, e el rey diole & asinole las armas de Archiles, su padre, & las tiendas & todas las otras cosas que él avía. & los griegos se alegran de la cavallería de Pirrus, por la qual por muchos días fizieron entre sí fiestas & se dieron a plazeres.

Entretanto sobrevino el día de la batalla, & cada una de las partes salió al campo, hordenadas las hazes, e la batalla se comiença muy áspera & duramente entre ellos. Ansí que el moço Pirrus entró en la batalla armado de las armas de su padre Archiles & fuese encontrar con Polidamas, e vase contra él muy duramente, dándole muchos golpes de espada por le traer a muerte. Pero el rey Silómeno, en puxança de su gente, le socorrió prestamente, por manera que Pirrus por (fol. 100v, a) entonce no ovo poder de más ofender a Polidamas, así que dexolo. Pirrus fue cometer a Silómeno & derribolo del cavallo a tierra, & trabájase por le dar la muerte. E los pasagoneses se someten magnifiestamente a la muerte por librar a su señor, pero los meridiones no los dexan. Polidamas en este comedio socorre a los troyanos, trabajándose poderosamente por librar a Silómeno, lo qual no pudo acabar por el grand embargo que en ello la parte contraria le faze.

Entretanto Pantasilea con sus donzellas entró en la batalla, & las entreseñas de sus armas eran blancas como la nieve. E en su entrada va se meter contra los meridiones, & derriba & fiere dellos gravemente. E en este comedio Thalamón Ajas fue cometer a Pantasilea & derribola del cavallo, pero ella se levantó muy prestamente con muçha[142] ardideza e así pie a tierra va contra Talamón; & ferio-

142 «muçha» L.

lo así gravemente de su espada que Thalamón cayó desapoderado del cavallo & puso las manos en tierra. Entonces las donzellas, en grand fortaleza de batallar, fizieron a su señora cavalgar en su cavallo. E viniendo a noticia de Pantasilea en cómo los meridiones avían preso a Silómeno, luego bolvió la rienda contra ellos con sus donzellas en mucho ardimento, & fiérelos así duramente de su espada a que por su venida los faze retraer.

Pirrus, viendo el gran estrago & dapño de los suyos, dexó sin lisión alguna a Silómeno, que tenía preso, & comiença fuertemente a dar bozes contra los suyos diziéndoles tales palabras:

—«Vergüença debríades aver que así seades muertos de manos de mugeres».

Pirrus (fol. 100v, b) dixo:

—«Juntadvos conmigo para que prestamente por la espada les demos la muerte».

Pantasilea bien oyó las amenazas de Pirrus, pero allegándose más cercana a Pirrus[143], por manera que él podía oyr claramente & entender sus palabras, Pantasilea començó a detraer & profaçar la muerte de Héctor, al qual Archiles avía muerto a trayción, «por vengança del qual no solamente las mugeres que son diestras en batallar, mas todo el mundo se devía levantar. E nós, a quien los griegos dizen mugeres, ellos sentirán bien prestamente los nuestros mortales golpes».

Pirrus, oýdas las palabras que Pantasilea avía dicho, fue encendido todo en yra, por lo qual bate las piernas a su cavallo & va muy poderosa & ardidamente contra ella. Lo qual viendo Pantasilea, saliole eso mesmo a rescebir en el poderoso correr de su cavallo, & rescíbense amos a dos en los encuentros de las lanças. E Pirrus rompió su lança en Pantasilea, pero no la movió de la silla; & Pantasilea encontró así muy fuertemente a Pirrus que lo derribó del cavallo a tierra, pero el se levantó muy prestamente & fue contra ella encendido en yra, su espada desnuda, por la traer al fin de sus días, con la qual le da muy grandes golpes. E eso mesmo Pantasilea no menos golpes da con su espada & lo aquexa muy gravemente, pero los meridiones en muy grand fortaleza & destreza suya fizieron a su señor subir en su cavallo. Entonces Agamenón, en grand compañía de gente de armas, e el muy esforçado cavallero Diomedes, con sus ha(fol. 101r, a)zes, & el duque de Atenas, eso mesmo en grand compañía de gente de armas, e todos los otros reys & duques de los griegos, sus hazes ordenadas, vinieron a la batalla. E el rey Silómeno, viéndose librado de manos de Pirrus, da por ello muchas gracias a Pantasilea, afirmando verdaderamente que por ella le avía seýdo salvada & guardada la vida. Entonces fizo toda su gente ayuntarse en uno, e Pantasilea eso mesmo sus donzellas, & Polidamas fizo tanbién ayuntar toda su gente; el qual, después que fue lançado del cavallo, con mucho trabajo salió de entre los pies de los otros cavallos e llegó a la batalla en grand compañía de gente de armas, &

143 «Prrrus» L.

eso mesmo Eneas & el rey Remo. E juntadas ansí todas las dos huestes, cométese entre ellos la mortal batalla. E Pirrus resiste mucho contra los troyanos, pero más duramente resiste Pantasilea contra los griegos. Pirrus en este comedio fue contra Gletón, fijo de Anténor & hermano de Polidamas nascido de otra madre, & cometiolo así mortalmente que lo mató de golpes de espada.

Pantasilea en este comedio cometió a Pirrus, & Pirrus se va contra ella poderosamente, & amos a dos se derriban de los cavallos a tierra, pero luego em punto se levantaron amos a dos con mucha ardideza & comiençan de batallar con mucho esfuerço. Pero sobrevinieron las compañas de las batallas & partiéronse amos a dos de ensemble.

Polidamas se acuyta mucho & siente mucha tristura por la muerte de su hermano, por cuya vengança ofende cruelmente a los griegos. & los aquexa & mata muchos dellos, & muchos (fol. 101r, b) derriba & fiere, en tanto que por virtud & ardimento de Polidamas & Pantasilea, los quales gravemente aquexavan a los griegos, a tanto que forçado les fue a los griegos de bolver las espaldas. E Polidamas & Pantasilea los persiguen en la cruel & tajante espada; pero de la parte contraria sobrevinieron Pirrus & Thalamón & Diomedes, e así juntados, con una voluntad se van contra los troyanos, por manera que fizieron a los griegos cesar de fuyr, los quales ya yvan fuyendo por luengo espacio de tierra.

E veniendo ya la tarde & el sol declinava a poniente, cesó & partiose la batalla de entre ellos, e los troyanos se buelven a su cibdad con mucho onor, ansí que por todo un mes continuamente se ovo en gran fervor entre ellos la batalla, en el qual término más de diez mill onbres murieron de cada parte. En este comedio eso mesmo perdió Pantasilea muchas de sus donzellas. E sobreviniendo los siguientes días, pasado un mes, la batalla se comete muy más duramente & las hazes se mezclan de amas partes, ansí que la batalla se comete muy cruda & muy mortal entre ellos. E en este comedio Pirrus entró a la batalla muy ardidamente e Pantasilea eso mesmo entró de la otra parte contraria, ansí que amos a dos se persiguen en mortal enemistad & amos a dos se fallan en uno & se cometen muy duramente & con mortal saña. E Pirrus en su encuentro rompió la lança en Pantasilea, pero no la pudo mover de la silla. E Pantasilea encontró más duramente con su poderosa lança a Pirrus por darle la muerte, en caso que no lo derribó del cavallo; (fol. 101v, a) empero rompió en él su lança por manera que lo firió gravemente & dexó en su persona el asta de la lança, por lo qual se faze grand clamor & gritar. En vengança de Pirrus muchos de los griegos se meten contra Pantasilea, en tanto que le desenlazaron & rompieron las cuerdas del yelmo. Pirrus, movido en saña & con mucha animosidad, en caso que traýa el troço de la lança en el cuerpo, no considerando cosa alguna que le ende pudiese venir, fue cometer a Pantasilea, la qual ya avía perdido el yelmo & era muy trabajada con la mucha gente de los griegos que contra ella eran. Pero Pantasilea, veyendo a Pirrus venir contra ella ansí cruelmente, bien se pensó de ferirlo primeramente, pero Pirrus fue más presto a la ferir en virtud & fortaleza de sus braços. Feriola de su espada ansí gravemente entre el ombro & la correa

del escudo a que por fuerça del golpe le cortó por la juntura el braço & ge lo apartó del ombro, ansí que Pantasilea cayó muerta en tierra. E Pirrus, en grand satisfación de su vengança, despedaçó en pieças el cuerpo de Pantasilea. E el mesmo Pirrus, no se podiendo sostener por la mucha sangre que dél se avía derramado, cayó en medio de las compañas medio bivo, e los suyos le levaron a las tiendas en su escudo puesto.

Las donzellas fueron muy trabajadas por la muerte de Pantasilea & deseando de todo en todo morir más que bivir; por lo qual, aviéndose con todas su fuerças & esforçándose a la vengança de su señora, van contra los meridiones muy ardidamente, los quales por entonce no tenían su capitán ni defensor consigo, e (fol. 101v, b) matan infinitos dellos & de los otros griegos, ansí que mataron por entonces más de dos mill de los de la hueste de los griegos. Mas ¿qué pudo aprovechar a los troyanos tanta mortandad quanta entonces fizieron en los griegos, que los griegos se juntaron entonces con infinita conpañía de gente de armas & van cometer muy duramente a los troyanos & matan muchos dellos sin cuento? Que escrivió Daris que diez mill troyanos morieron a espada por entonces, por lo qual ansí las donzellas como los troyanos que pudieron fuyr recógense a la cibdad & cierran las puertas della con muy fuertes & firmes cerraduras, ca ya de aquí adelante no an voluntad nin eso mesmo han poder de salir de la cibdad so título & fin de batallar.

¶ Título noventa y uno: de cómo Eneas & Anténor pensaron trayción contra los troyanos & sus naturales e de la conseja que fizo Anchises con su fijo Eneas & Anténor con su fijo Polidamas e de lo que propusieron ante el rey Príamo.

Los troyanos[144], teniendo ansí cerradas las puertas de la cibdad adonde eran acogidos, grande es el dolor & amargura que padescen, que ya de aquí adelante no han esperança ninguna de socorro que les deviese venir de parte alguna por donde ellos podiesen esperar salud. Así que non piensan ya ni se trabajan de otra cosa salvo en guardar & amparar la cibdad & poner en ella fieles & leales guardas por las quales la cibdad fuese muy bien defendida, que saben bien que tienen (fol. 102r, a) la cibdad muy torreada de muy altas torres & muy espesas & de muy alto & fuerte muro, e que para siempre podrían perpetuamente estar seguros, & que no ge la entrasen si no les fallesciesen las vituallas para su mantenimiento & sustentación. Duélense, empero, infinito de la muerte de Pantasilea, la qual en tanto que pudo los ovo defendido con tanta ardideza & destreza & mató tantos de sus enemigos que fue maravilla, por lo qual los troyanos an desigual sentimiento de su muerte, mayormente porque no pueden aver su cuerpo para le fazer las devidas onrras & obsequias, segund costunbre era de fazer a los nobles quando pasavan de la presente vida. Los griegos eso mesmo guarnescen por de fuera las

144 «ttroyanos» L.

puertas de la cibdad a todas partes en grand compañía de gente por manera que los de dento no pudiesen libremente salir por ellas.

El cuerpo de Pantasilea algunos de los griegos ordenavan que se diese a los perros, pero Pirrus lo contradize diziendo que se devía sepultar. Pero Diomedes dixo que, pues Pantasilea avía dado la muerte a tantos nobles griegos, que su cuerpo no era digno de sepultura. Pero finalmente fue concluydo que su cuerpo fuese lançado en un estanco de agua que ende cerca de la cibdad era. E los troyanos, estando así trabajados con muchos dolores & angustias, cerrados en su cibdad, fizieron entre sí conseja Anchises con su fijo Eneas e Anténor con su fijo Polidamas tratando & fablando entre sí de cómo podiesen salvar sus vidas, que no peresciesen a manos de los griegos, e que si otra cosa no pudiesen fazer, darles por (fol. 102r, b) trayción la cibdad. Por lo qual ordenaron entre sí de fablar con el rey Príamo a que deviese fazer paz con los griegos e restituyese a Menalao su muger Elena, satisfaziendo eso mesmo enteramente de todos los dapños que Paris avía fecho en la ysla Citarea. Mas ¡quánto fuera sano consejo & buena andança al rey Príamo si los griegos quisieran aceptar la tal concordia, en caso que el rey Príamo avía perdido sus fijos, los quales fueron cavalleros de tanta proeza muy dignos de gloriosa fama, e en caso que avía rescebido & pasado tantas ansias & dolores & muy grandes dapños; que por la tal concordia pudiera él salvar en salud & paz su persona & su muger, la reýna Écuba, & su fija Polícena & sus fijos bastardos, los quales avían quedado, & su cibdad & sus cibdadanos, los que por entonces en ella eran moradores, lo qual grand tiempo avía pasado que Príamo lo pudiera fazer quando la gente de los griegos & su hueste estava en el puerto del Thénedo & fue desde ende requerido por el rey Agamenón a concordia! E suélese dezir en probervio que las concordias que se fazen temprano son buenas, conviene a saber, aquellas que se fazen en los comienços antes que las partes sean trabajadas por espensas & dapños; que después de los dapños rescebidos & los peligros a las personas venidos ¿quién podrá inclinar nin traer a conoscer día a que la parte que se conosce tener vantaja de la otra & que por la discordia & enemistad entiende de venir mejor segund su querer en execución de su voluntad? E bien era cosa dura de creer que los griegos (fol. 102v, a) en tal sazón & en tales términos quisiesen consentir en tal concordia después de por ellos rescebidos tantos daños & pasados tantos trabajos & tantos nobles fallescidos de su parte & tantas despensas fechas, mayormente agora que v[e]ían magnifiesta esperança de finalmente vençedores, así que de su proposito es, & creen bien, poder dar la cruel muerte a todos los troyanos & asolar en todo la cibdad de Troya. Por lo qual fue luego concebido & creýdo que el consejo de los sobredichos procedía de engaño & malvado propósito & que, so color de tractar paz & concordia, los traydores toviesen manera de traer la cibdad si por otra vía ellos salvar no se pudiesen. Así que, deseando los traydores salir a fin con su propósito, Anténor & Eneas requirieron al rey Príamo que faga paz con los griegos; & en presencia de Anfímaco, el qual era fijo menor bastardo del rey Príamo, e en presencia eso mesmo de otros nobles de la cibdad, fablaron con el rey por tal

manera que bien le dieron a entender su intento, el qual ellos fingían de paz. Pero el rey Príamo, desque ovo oýdo el motivo de Anténor & de Eneas & que le consejavan que tratase paz con los griegos, luego concebió en su ánimo que no procedía de zelo de lealtad o de afeción nin amor verdadero aquello a que lo requerían con tanta & tan solícita diligencia. Pero desimulándolo lo mejor que pudo, ocultando mañosamente el concepto de su voluntad, respondioles con discretas palabras & asosegado semblante & díxoles cómo por algunos días él quería aver sobre ello su consejo, & que deliberaría lo que (fol. 102v, b) en ello deviese hazer. Los quales le dixeron:

—«Pues que dezís que sobre esto queréys deliberar & aver consejo, oye el nuestro, & si en plazer no te verná, podráste allegar al consejo de los otros».

E el rey Príamo les respondió:

—«Yo no repruevo vuestro consejo, antes me plaze de lo oyr más que otro alguno & só presto de lo creer & de lo seguir si será bueno, pero si tal fuere que no será de aceptar, no vos deve desplazer si eligere otro mejor».

¶ Título[145] noventa y dos: de las palabras que propuso Anténor ante el rey Príamo.

Entonces levantose luego Anténor. Estando en pie, dixo estas palabras:

—«¡Señor rey! No puede desimular vuestra discreción en quánto peligro soys oy puesto vós & los vuestros, que nuestros enemigos capitales nos tienen cercados junto en las puertas de nuestra[146] cibdad, los quales no desean otra cosa que el final estrago & destruyción de nuestras ánimas & cuerpos; entre los quales estan más de cincuenta reys que no desean otra cosa salvo tan solamente derribar & asolar fasta en los cimientos esta cibdad & de todo punto nos destruyr. E en nosotros no es tanta puxança ni poder a que podamos alcançar victoria dellos ni les poder resistir ni defendernos dellos, & como vós seáys venido en tanta flaqueza & mengua de vuestro poder, tanto que solamente no avéys libertad ni osadía de mandar abrir las puertas de vuestra cibdad ni eso mesmo esperáys de parte alguna defensores algunos que vengan en socorro & favor vuestro, como sean fallescidos en la batalla todos vuestros fijos, los quales eran tan valientes & (fol. 103 r, a) de tanto ardimento & animosidad & destreza, e eso mesmo sea fallescida la mayor parte de toda vuestra gente & de aquellos que en defensión vuestra eran. ¿Paréscevos, pues, agora que vós & nosotros devamos así morir ençerrados? Ansí que bien es que de todos males se deva escoger lo que es menor mal, por lo qual a nosotros paresce cosa cumplidera buscar paz con los griegos & que Elena sea restituyda a Menelao, por causa de la qual son tantos nobles fallescidos; que ya Paris, que la tenía por muger, es pasado de la vida presente, e

145 «títnlo» L.

146 «nnestra» L.

eso mesmo sean restituydas todas aquellas cosas que Paris & su conpañía ovieron tomado en la ysla Citarea».

¶ Título noventa y tres: de cómo contradize Anfímaco a Anténor de las cosas que avía dicho.

Entonces levantose Anfímaco, fijo bastardo del rey Príamo, & contradixo gravemente a quanto avía dicho Anténor. & reprovando las cosas que avía dicho, fabló a Anténor por tal manera:

—«¡Qué esperança deve tener de ti el rey ni nosotros por agora, pues que tú, que devías tener el ánimo fuerte & firme cerca de tu rey & de tu señor e eso mesmo en defensión de tu cibdad & esforçarte con todo tu poder, & vémoste ya ansí fallescer & venir en desmayo & descaymiento de ti mesmo? ¿Tú, que devías con firme & verdadera afición morir o bivir con nosotros & agora, con rebuelto propósito, sin reverencia & sin vergüença, consejas que nuestro rey, el qual es venido a tanto descaymiento de su glorioso estado, busque paz (fol. 103r, b) que le sería muy vituperiosa desonrra; tú, que devías en tales tiempos mostrar tu grand discreción & fortaleza & ánimo, en virtud del qual, veyendo la flaqueza de tu rey, lo devías esforçar? Por ende, como las cosas por ti dichas sean muy duras & no de seguir, primero averná que mueran más de veyente mil onbres que no se ponga en efecto, ca no procede de zelo de lealtad, mas de malbado & orrible error & detraymiento».

Así que Anfímaco dixo muchas injuriosas palabras contra Anténor, pero Eneas se trabajó con dulces palabras por refrenar el arrebatamiento de Anfímaco deziéndole en fin en cómo ya no tenían esperança de parte alguna para salir contra los griegos «ni solamente abrir las puertas de nuestra cibdad para salir contra ellos, así que de aquí adelante otra vía nos conviene buscar a la qual más seguramente [no] nos podamos venir que por la paz».

¶ Título noventa y quatro: de las palabras que dixera el rey Príamo contra Eneas & Anténor.

Así que el rey Príamo, no pudiendo tenplar el movimiento de su voluntad, movido en arrebatada yra contra Anténor & Eneas, aviltándolos & retrayendo sus dichos, los fabló por tal manera:

—«¿Cómo es agora en vosotros tan torpe & orrible manzilla de deslealtad & crueldad a que sin vergüença alguna ayáys tan malvada osadía de vos aver comigo por tal vía? En verdad, por sola causa vuestra mi spíritu es muy trabajado & casi me mueve a desesperación con mucha angustia & rencor que vuestras palabras en mí han (fol. 103v, a) causado[147], ca vosotros sabéys bien que toda cosa que yo fasta aquí fize & ordené & ymaginé contra los griegos nunca lo fize

147 «cansado» L.

ni solamente lo comencé sin consejo & diliberación vuestra. ¿& no sabes tú, Anténor, que quando tornaste de Grecia, que te ove embiado porque ovieses de los griegos a mi hermana Ansíona, & que tú me oviste consejado & me traxiste a que embiase ha Paris, mi fijo, a Grecia poderosamente para en robo & destruyción de los griegos? Que nunca[148] fue nin procedió de mi voluntad aver guerra contra los griegos & turbar la segura e pacífica vida en que yo bivía si no fueran las continuas amonestaciones & falsos consejos que tú sobre ello de cada día me fazías, inquietándome todavía & atizando con tus agudas palabras, la quales me movieron a tanta persecución & osadía».

«E tú Eneas, que quando fueste en Grecia con Paris tú fueste el principal ordenador de aquel consejo & fecho: que Paris robase a Elena & la truxiese en este reyno. & tú mesmo fueste en ella personalmente su adjutor, lo qual si tú entonces quisieras estorvar a Paris, nunca Elena fuera traýda a los troyanos términos ni viera los muros de nuestra cibdad. ¿E agora, después de la muerte de mis fijos & después de tantas ofensas & injurias & dapños por mí pasados, vós me movedes a tan falso & intricado consejo contra mí a que trate paz con los griegos que tan sin piedad & tan cruelmente me an destruydo? En verdad vos digo que no es de seguir el tal consejo, el qual seguir no sería sino caer en el lazo que por él de manifiesto se me apareja para que yo fenesciese mis días en tanto desonor & ver(fol. 103v, b)güença».

Eneas con esta respuesta fue movido en desigual yra & dixo contra el rey Príamo muchas palabras desonestas & de grand lástima. E por entonce Anténor & Eneas se partieron de rey con palabras asaz ayradas, de lo qual el rey Príamo, movido en mucho dolor, se mueve a muchas & sentibles lágrimas, que de manifiesto & claramente puede pensar & con razón se deve temer que Anténor & Eneas quieren traer en manos de los griegos la cibdad & que los griegos diesen a él la cruel muerte.

¶ Título noventa y cinco: de cómo el rey Príamo ordenó con su fijo Anfímaco de matar a Anténor & a Eneas en su consejo.

El rey Príamo, queriendo atajar las malicias dellos & desfazer sus malvadas obras de tanta trayción, llamó secretamente a su fijo Anfímaco & fablole por tal manera:

—«¡Amado fijo! Sabes bien que yo só tu progenitor & tú eres mi engendrado, & como seamos en tan cercano debdo & sangre, trabajémosnos en tanto que podemos que la muerte non venga en apartamiento de nuestro tan cercano parentesco. Sé bien, mi amado fijo, que aquestos dos, Anténor & Eneas, entienden tratar que los griegos nos maten & traer nuestra cibdad & dárgela en sus manos. Por ende, no será cosa non devida que ellos cayan en el lazo que se estudian & trabajan de ordir & armar para nosotros, ansí que deliberado & dispuesto só

148 «nuca» L.

de los fazer matar a entramos a dos antes que por causa suya nosotros seamos traýdos por los griegos a la muerte; lo qual se po(fol. 104r, a)drá fazer mañosa & secretamente en esta manera: mañana en la tarde, quando vernán a consejo, & después que el consejo fuere fenescido, quiero que tú estés ascondido en compañía de algunos que yo tengo & reputo a mí más leales, & como el consejo se acabará, saldrés contra ellos en arrebatamiento & darles edes la cruel muerte, de la qual ellos son bien merescedores».

Las cosas oýdas por Anfímaco, él se ofreció muy de grado a la execución dellas lealmente. Mas atrayéndolo siniestra fortuna, ordenó no quedar en secreto el tratado que hera entre padre & fijo ordenado, que no a cosa tan oculta & secretamente fecha que no se pueda revelar & manifestar; e segund es vulgar & provervio de los labradores «la tierra traga & asconde las simientes, mas después manifiéstalas & demuéstralas publicamente». Así que avino, no se sabe quién ni por qué manera, que aqueste tracto que avían acordado padre & fijo fue revelado, & vino a noticia de Eneas de cómo el rey Príamo avía ordenado de los mandar matar a él & Anténor; lo qual sabido por Eneas, luego él & Anténor con otros algunos que en ello les fueron partesanos juraron & prometieron de traer la cibdad en poder de los griegos e propusieron que, si aveniese que el rey los llamase a su consejo, de no yr allá sin grand compañía de gente de armas, ca entonces Eneas era muy poderoso en la cibdad & muy aparentado, & no era otro alguno en la cibdad que fuese más rico que él, tanto que en riqueza & poderío se pudiera ygular con el rey. Eso mesmo Anténor era muy emparentado, así que ellos tra(fol. 104r, b)taron con los griegos de les traer la cibdad en esta manera: que los griegos les dieron firme seguridad quanto tocaba a ellos a sus personas & bienes, e todos sus parientes que pudiesen ser seguros & salvos & libres de todo dapño.

E en tanto el rey Príamo mandó que viniesen ante él Anténor & Eneas diziendo que quería aver con ellos consejo sobre tan grave negocio de que se tractava, deseando el rey Príamo finalmente complir el propósito de su voluntad. Pero Anténor & Eneas, segund que ya avían entre sí acordado, como aquellos que eran avisados del tratado que el rey les tenía ordenado, van al palacio del rey & acompañados de grand compañía de gente de armas. Lo qual veyendo el rey Príamo, mandó a su fijo Anfímaco que cesase del propósito que avían deliberado.

¶ Título noventa y seys: de cómo entraron en consejo el rey Príamo & los suyos & deliberon de fazer paz con los griegos, de lo qual eligeron por embazador a Anténor para este negocio.

El siguiente día mandó el rey que todos los troyanos se juntasen en público & general consejo. & como allí fueron juntados todos, levantose de entre ellos Eneas e comiença de los requerir & amonestar a todos que traten paz con los griegos; lo qual oýdo por los troyanos, todos en un querer & voluntad consienten lo que Eneas avía dicho & lo apruevan diziendo deverse fazer. A lo qual, como el rey contrariase & contrastase, Eneas le fabló por tal manera:

—«¿Para que, señor (fol. 104v, a) rey, te esfuerças & trabajas de resistir & contrariar en este caso? Ca si a ti sea en plazer o por el contrario, quieras o no quieras, conviene de se fazer ansí & tratarse a la paz & concordia, sea a plazer o pesar tuyo».

Lo qual, desque vido el rey que su contradición no valía, más quiso consentir que no que el pueblo se escandalizase & se levantase en escándalo por el contradezir. Así que dixo a Eneas:

—«Fazed como vos plazerá, & toda cosa que en el presente negocio a vós paresçerá ser complidera, fazelda segund vuestro juyzio. E yo quiero estar & pasar por todo aquello que vosotros ordenardes».

Así que de común consejo de todos fue escogido Anténor por enbaxador, que fuese a la hueste de los griegos a tractar con ellos en todas maneras paz. E por entonces los traydores, acabado el consejo, luego en señal de paz subieron encima de las alturas & muros de la cibdad con ramos de olivas, lo qual visto por los griegos, luego entendieron el misterio dello. E fizieron eso mesmo a los troyanos otras señales que denotavan & davan a entender consentimiento cerca de paz & concordia, así que los troyanos fizieron que descendiese Anténor por los muros de la cibdad, el qual fue recebido de los griegos & presentado ante Agamenón. E luego Agamenón con los griegos cometió este negocio al rey de Trecta & a Diomedes & a Ulixes para que ellos lo tratasen todo e finalmente lo determinasen, & toda cosa que ellos acordasen & fiziesen en ello, que toda la hueste lo abría por firme & pasaría por ello sin contradición alguna, e ansí lo prometieron todos & fizieron sobre ello corporal (fol. 104v, b) & solepne sacramento, ansí que los sobredichos tres con Anténor se apartaron a su consejo. E Anténor, lleno de trayción & malicia & engaño, prometioles de les traer la cibdad & ge la dar en su poder para que ellos libremente fagan della todo su querer, pero con tanto que ellos aseguren firmemente a él & a Eneas de sus personas & bienes & de todos sus parientes & de todos los otros que ellos dos, Anténor & Eneas, escogieren & quisieren que sean libres & salvos & seguros, e que ellos todos & sus bienes & posesiones sean salvos & sin dapño alguno, por manera que libremente fiziesen dello a todo su plazer & sin lisión & contraste alguno les serán dexados, lo qual los sobredichos tres prometieron firmemente a Anténor de le guardar & mantener sin falta ni defecto alguno. E porque el tracto se toviese & tratase en secreto fasta tanto que oviese efecto & fin e que por ventura el negocio no viniese a ser discubierto, por manera que se estorbase el fin & exsecución dél, Anténor les amonesta & requiere con mucha instancia & gravemente que las cosas entre ellos pasadas las tengan ocultas & guardadas so sello de muy arduo & pesado secreto. E porque la cosa quedase en mejor secreto & so algund color se tratase, demandó Anténor a los griegos que fuese con él a la cibdad el rey Calipio, el qual era ombre anciano & constituydo en vejez, al qual más de ligero sería creýdo en la cibdad, e que infintosa & mañosamente demande la voluntad de los troyanos: si les viene en plazer la paz & qué es lo que quieren fazer para que se concluya & acuerde. E después de todo esto (fol. 105r, a) tratado entre ellos & platicado,

Anténor demandó a los griegos el cuerpo de Pantasilea, lo qual los griegos le otorgaron caso que con grand deficultad & trabajo & con instancia de muchos ruegos & preces que sobre ello les fizo. Lo qual así fecho, Anténor demandó licencia de los griegos & tornose él & el rey Calipo a la cibdad de Troya, & fueron luego al rey Príamo a le recontar la causa de su venida.

¶ Título noventa y siete: de la respuesta que traxo Anténor de los griegos sobre la paz & lo que propuso en consejo.

El siguiente día el rey Príamo mandó que todos los troyanos viniesen al general consejo a oyr la respuesta de la embaxada que Anténor avía avido de los griegos, los quales, así todos juntados, levantose entre ellos Anténor. El qual, queriendo encobrir la plática de su engaño & malicia tan malvada, començó a conponer palabras & florearlas & ordir luenga arenga, recontando en ella en cómo los griegos eran en grand poder, otrosí de como sienpre fueran leales & firmes en todas sus promesas & las mantubieran todavía con mucha seguridad, alegando en onor & en exalçamiento de los griegos en cómo jamás no fueron por ellos quebrantadas treguas algunas, antes sienpre las guardaran en toda firmeza & seguridad. Enxirió eso mesmo en su proponer & dixo el grand caymiento & flaqueza a que los troyanos eran venidos, tanto que en otra cosa no vacavan ni despendían su tiempo salvo en continuos lloros & angustias & dolores, pasando continuamente la (fol. 105r, b) dolorosa & muy trabajosa vida. Así que con las tales palabras movió & traxo a su proponer las voluntades de los que allí eran, tanto que les paresció provechosa & segura & salutífera vía buscar por todas maneras & con toda diligencia manera por la qual pudiesen dar fin a sus llantos & languir, & desque la tal manera fallasen, que la devían seguir con todo estudio & saber. Añadió eso mesmo Anténor en su propusición en cómo por modo alguno no podía atraer a concordia a los griegos salvo con grandísima cantidad de oro & de plata que demandavan en satisfación de los grandes daños & trabajos que por causa de aquesta enpresa se les avía seguido. Ansí que en su proponer requerió aquellos que sintía cabdalosos, en especial al mezquino rey, diziéndoles que para remuneración & descanso de tantos dolores abriesen sus manos. E alegávales, como segund el proverbio vulgar se acostumbra dezir, que «mejor es que las bolsas sientan & padezcan el dolor que bivir en continuo trabajo & tormento de espíritu & ansia de coraçón». Dixo más: en cómo fasta allí no avía podido saber ni conoscer abiertamente las voluntades de los griegos, por tanto que le parescía ser complidero que Eneas y él tornasen otra vez a ellos para que amos a dos juntos pudiesen más conplidamente saber la final voluntad dellos e eso mesmo porque los griegos diesen más creencia a Anténor cerca de las cosas que les prometiese & que fuesen más ciertos & en mayor siguridad dél. Las quales cosas por Anténor ansí dichas, todos lo loaron el su proponer, ansí que ordenaron (fol. 105v, a) que Anténor & Eneas fuesen otra vez de consuno a los griegos, por lo qual ellos & el rey Calibio fueron al real de los griegos.

El trabajado señor rey Príamo, desque salió del consejo, retráxose a su palacio real a una cámara adonde secretamente se vaña en muy sentibles lágrimas,

& con disigual dolor está pensando & rebolviendo en su coraçón la engañosa trayción & desleal propósito de Anténor & de Eneas, considerando eso mesmo aquel malafortunado príncipe en cómo avía perdido todos sus tan gloriosos fijos & de tanta famosa nombradía & de cómo por él eran pasados tantos & tan desiguales trabajos & males; e agora lo que más grave le parescía: el artículo en que se vía, diziendo en su voluntad:

—«¡O, el sin ventura de mí, que me es necesario que me redima por precio de oro & de plata & aver de manos de aquellos que tantos males me han tratado & fecho & que, so color de aquesta redinción, que me desereden & despongan de todo el oro & plata que yo poseo, lo qual yo allegué & junté de tanto tienpo acá! ¡E que después, yo ansí despojado & deseredado, venga en tanta & tan vergonçosa pobreza! ¡E ya pluguiese a los dioses que con todo esto yo pudiese ser seguro de mi vida!»

Ansí que el rey Príamo, en tanto trabajo puesto, no sabe qué se fazer, que vee que de nescesario le conviene & le es fuerça seguir la voluntad de aquellos que con todas sus fuerças & estudio no se trabajan en otra cosa salvo de todo en todo en destruyción de su ánima & cuerpo.

¶ Título noventa y ocho: de cómo rogó Elena a Anténor que la reconciliase con su marido Menalao.

(Fol. 105v, b) Desque Elena supo en cómo se devía tratar la paz con los griegos & que Anténor & Eneas avían de yr allá por enbaxadores al real de los griegos, después que vino la escuridad de la noche fue secretamente Elena a Anténor & rogole afincadamente que la reconciliase con Menalao, su marido que era antes, & tractase buena paz & concordia entre ellos dos, lo qual Elena con mucha instancia rogó a Anténor que por sola piedad que della oviese lo quisiese tractar. E luego Elena se partió de Anténor secretamente & tornose al palacio del rey.

En esta sazón fue sepultado el cuerpo de Glanco, fijo del rey Príamo, & del cuerpo de Pantasilea fue ordenado por el rey Silómeno que no se sepultase, los troyanos siendo consentientes & aceptado su ordenación: que no fuese por entonces sepultado, mas que estoviese ansí entero & balsamado fasta en tanto que la paz fuese concluyda & tratada; entonce el rey Silómeno lo levaría a su reyno de las amazonas para que ende fuese con reales obsequias el cuerpo de la reýna sepultado segund pertenescía a una tal reýna & tan grand señora.

En este comedio Anténor & Eneas se fueron al real & tiendas de los griegos, adonde platicaron & tractaron con aquellos tres que los griegos avían elegido, ordenado & concordado con ellos cómo o por qué manera devían traer la cibdad. Eso mesmo trabajaron con Menalao sobre la reconciliación de su muger Elena, lo qual él graciosamente les otorgó. Para en estos tractos ordenaron los griegos & fizieron sus embaxadores a Ulixes & a Diomedes para que fue(fol. 106r, a)sen a Troya con Anténor & con Eneas, los quales entrando por la cibdad, el pueblo se alegró

con su venida, ca por ser ellos amos reys & muy diestros, toda la gente se cree que la paz sería por ellos más de ligero concluyda.

¶ Título noventa y nueve: de lo que demandavan los griegos en la paz a los troyanos se sigue.

El siguiente día en la mañana los troyanos se juntaron en el palacio real & por mandamiento del rey fue ende consejo general celebrado. Entonces levantose Ulixes entre ellos en grand apostura. Por sus palabras fabló por tal manera, conviene saber, diziendo en cómo los griegos demandavan dos cosas, es saber: grand suma & cantidad de oro & de plata para satisfación & restauración de los dapños por ellos resçebidos; otrosí que Anfímaco, fijo del rey Príamo, fuese para sienpre desterrado de la cibdad de Troya sin esperança alguna de jamás a ella entrar, lo qual todo Anténor lo avía ordenado que se demandase por esta manera contra Anfímaco por quanto avía contrariado en sus palabras quando primeramente él & Heneas fablaron con el rey Príamo del tratado de la paz. ¡O, quánto es conveniente a la persona sabia & de buen juyzio aver en sí tan mañosa cautela a que en fecho de turbación o trayción o engaño él no quiera salir ni abançar a fablar más que los otros, mas que ponga buena tenperança & guarda en su lengua! Ca en el fablar argulloso de Anfímaco le acarreó el tal grave dapño; en (fol. 106r, b) otra manera nunca Anténor le procurara ni tratara el tal destierro. Mas Dios todopoderoso, el qual justamente da vengança de los males, a la vezes condena & atormenta la persona en la pena que ovo a otro procurado. E ansí avino [a] Anténor, que después fue desterrado perpetuamente de Troya e Eneas lo procuró & trató tal destierro segund la presente historia lo cuenta.

& estando segund dicho es Ulixes & Diomedes con el rey Príamo en su palacio en consejo, vino a desora un maravilloso caso: & se levantó entre ellos un tan grand remor & clamor a la entrada por donde se entrava al lugar donde el consejo se fazía e tantas bozes fueron oýdas que fue un grand espanto; en especial Ulixes & Diomedes fueron muy espantados, ca se pensavan & temieron que el pueblo se levantase contra ellos por los matar o ofender. Otros se pensaron que eran los fijos de rey que venían a prender aquellos dos reys embaxadores, es a saber, Ulixes & Diomedes, porque tratavan del destierro de Anfímaco; pero después, bien pesquisado & examinada la causa del tal remor & roýdo & clamor, no se pudo por manera alguna entender ni saber qué cosa oviese seýdo, ansí que por entonces todos los que eran juntados en el consejo se partieron dende.

¶ Título ciento: de la respuesta que dio Anténor a Ulixes sobre la tardança de la cibdad, que no la dava a los griegos.

Anténor & Diomedes & Ulixes se apartaron a un secreto lugar donde podían asaz secretamente fa(fol. 106v, a)blar & tratar de sus malicias & engaños & trayciones. Estando así solos ellos tres en su consejo, Ulixes dixo a Anténor tales palabras:

—«¡Señor Anténor! ¿Para qué nos traes en tantas luengas & dilaciones sin venir al efecto de aquellas cosas que por ti nos[149] son prometidas?»

Al qual respondió Anténor:

—«Saben los dioses mi voluntad & que en otra cosa no velo ni trabajo con Eneas salvo solamente que se cunplan prestamente las cosas que por nosotros vos son prometidas; pero está en nuestro estorbo un grand embargo de los soveranos dioses, el qual, si oyr vos plaze, yo vos lo relataré complidamente».

Al qual dixo Diomedes:

—«Bien nos plaze & viene en grado de lo oyr».

E Anténor les dixo estonce:

—«Cosa cierta es sin dubda alguna en esta cibdad que el rey Ylio, el qual primeramente fundó en Troya Ylión (el qual por causa del nonbre del rey fue ansí nonbrado Ylión), e estableció & hordenó el grand templo desta cibdad a reverencia de Palas, por memoria suya fue fundado; el qual tenplo siendo ya edificado en los muros, que no fallescía para se acabar el hedeficio salvo solamente cobrir el techo, descendió del cielo una maravillosa señal & una muy virtuosa cosa, la qual por misterio devino se puso & colocó en el muro cerca del mayor altar, en el qual lugar desde estonces fasta agora estuvo segura siempre jamás, la qual no se dexa mudar ni levar de persona del mundo de aquel lugar donde esta sinon solamente de aquellos que lo guardan & son deputados para en guarda suya. E por agora no se dexa traer sino de uno solo que le guarda, el qual es solo el sacerdote del (fol. 106v, b) templo, el qual lo guarda con tanto estudio & diligencia que mayor ser no puede. E la materia de aquesta cosa es compuesta por la mayor parte, segund afirman las guardas que lo guardan, de madera, caso que ninguno dellos no puede conoscer ni saber de qué arbor ni de qué natura sea aquel madero, ni eso mesmo pueden ymaginar ni entender cómo fuese fecho en la forma en que está. E la deesa Palas, de cuyo singular don & gracia & beneficio se dize a que esta tan virtuosa cosa fue embiada a los troyanos, & les notificó en cómo en ella era tal virtud, conviene a saber, que en tanto que será en el templo o dentro de los muros de Troya, jamás no perderán los troyanos la cibdad ni fallescerá en perpetuo el linaje de los reys troyanos. E aquesta es firme & cierta esperança de los troyanos por la qual biven seguros; pero temiéndose algund tanto de la destruyción & caymiento de la cibdad, pusieron & tienen en diligente guarda la tal señal tan virtuosa como aquel madero es, el qual, porque se cree que la deesa Palas lo ovo embiado, es llamado en bulgar común Paladión».

Aquestas cosas dichas por Anténor, respondió Diomedes por tal manera:

—«¡Amigo! Si así es del Paladión como tú dizes, superfluo & demasiado es todo nuestro trabajo, pues que la cibdad por causa del Paladión no se puede aver».

Al qual Anténor respondió:

149 «no» L.

—«¡Señor Diomedes! Esto vos he contado porque, si os maravillades de la tardança por nosotros fecha, que sepáys la causa della, que tan legítima es que esta sola ha seýdo la ocasión de nuestra tardança fasta aquí. E yo fasta aquí no he cesa(fol. 107r, a)do de tratar con el sacerdote por quantas maneras he podido que ascondida & fortiblemente nos quiera dar el Paladión, de lo qual ya tenemos çierta esperança por ocasión de grand suma & cantidad de oro que yo he prometido al sacerdote, de lo qual somos sin falta seguros. E como el Paladión será fuera de los muros de la cibdad, luego lo enbiaremos a vosotros, e entonces seremos ciertos de aver nuestro intelecto & voluntad conplida».

Aquestas cosas ansí entre ellos fabladas, cesaron por estonce del consejo; pero antes que se partiesen de en uno, les dixo Anténor:

—«¡Señores & muy amados amigos! Porque nuestro consejo no venga en sospecha por la tardança que en él avemos fecho & que nuestro negocio se trate segura & discretamente, yré al rey & dezirl'é en cómo he tratado con vosotros çerca de la suma del oro que demandades & queredes aver del rey & de sus cibdadanos por nos certificar della».

E ansí con estas palabras, despediéndose los unos de los otros, Anténor se fue al rey Príamo.

¶ Título ciento y uno: de cómo fuera Anténor de noche al saçerdote que se llamava Toante a le dar grand número de dinero por el Paladión & el dicho sacerdote ge lo dio.

Después que Ulixes & Diomedes se tornaron a las tiendas, Anténor dixo al rey Príamo que mandase & fiziese juntar en consejo todos los cibdadanos de Troya, e ansí todos juntados, Anténor les notificó con palabras conpuestas en cómo avía tratado con los griegos que, para que la paz fuese entre ellos (fol. 107r, b) concordada & afirmada & mantenida, que les diesen los troyanos veynte mill marcos de oro & otros tantos de plata & cient mill moyos de trigo. Ansí que fue ordenado entre ellos que fasta cierto término, que estas sumas se deviesen coger, las quales avidas, estonçes se concordara & afirmara en seguridad & con suficiente & firme cautela las pazes entre amas las partes antes que a los griegos sea dada cosa ninguna.

Aquesto así pasado, después, entre tanto que los troyanos, ya que avían repartido entre sí aquestas sumas, procuraron & davan diligencia por las coger, Anténor se fue so la sombra de la noche & secretamente a un sacerdote que se llamava Toante, el qual tenía en guarda el Paladión; & lebávale grand suma de dinero, lo qual todo ofresció & presentó al sacerdote. Estando ellos amos en secreto díxole Anténor:

—«¡Verás qué muchedumbre de oro con lo qual tú & tus herederos podréys para siempre ser ricos! Pues, tómalo todo libremente & dame el Paladión que tú tienes en guarda para que yo lo pueda levar a donde quisiere, lo qual no podrá saber persona del mundo, segund que nosotros dos somos lo trataremos & faremos.

Ca puedes ser cierto que no menos deseo yo & me trabajaré en quanto pudiere de guardar mi fama & honor cerca de los troyanos que tú, ca más en grado me sería la muerte que no vibir en disfamación por tal manera & que los troyanos me pudiesen acusar semejante fecho que yo fuese fechor & ni participe en lo cometer. E só dispuesto, si me lo quieres dar, de lo embiar luego a Hulixes muy secretamente; e después, si ave(fol. 107v, a)niese que se supiese que el Paladión hera furtado, al mesmo Ulixes se podría lançar toda la culpa diziendo que él lo furtó del templo, e por esta manera seremos nosotros librados de aqueste error».

El sacerdote Toante, oýdas aquestas palabras que Anténor avía dicho, gravemente las contradize & por la mayor parte le contradize en todas ellas, pero finalmente, antes que Anténor aquella noche se partiese del bueno del sacerdote, con malbada cobdicia & enlazado con el deseo del oro que ante sí veýa, prometió a Anténor de le dar el Paladión & ge lo dio libremente, & luego Anténor lo levó del templo. E aquesta mesma noche luego lo enbió con un secreto mensajero a los griegos que lo diesen a Ulixes, & ansí lo fizo; lo qual así pasado, fue después publicado & dibulgado en cómo Ulixes lo avía ascondidamente furtado del tenplo con sus mañosas cabtelas & sotilezas & engaños. ¡Mas, o, soberano Dios! Pues que Toante, que era sacerdote, quiso más traer la cibdad donde era natural que perder el oro que le davan, ¿quál será ya el lugar seguro a persona del mundo, pues que la santidad que non se devía romper así torpemente se corrompe? Pero no es nuevo, que las semejantes cosas fazen aquellos, que de antiguamente les es propio; conviene a saber, el avaricia, que es madre de todos males (la qual está arraygada en los sacerdotes) & la desordenada cobdicia fasta en las entrañas se apodera en ellos. E no ha ni se puede pensar error alguno tan feo ni tan grave que por dinero no lo cometan los sacerdotes, ca por ellos se dize raýz de toda cobdicia, que del solo el resplandor del oro no (fol. 107v, b) aya luego arrebatada ceguedad, ca ellos son templo de avaricia & árbore de cobdicia.

Los troyanos, después que ovieron entre sí repartido & cogido las sumas de oro & de plata & de trigo, poníanlo en el templo de la Minerba fasta tanto que la suma fuese enteramente complida.

¶ Título ciento y tres: de dos miraglos que entrevinieron en el templo de la Minerba queriendo los troyanos fazer sacrificio e qué sinificavan, ca lo profetizó Casandra, que le fue demandado.

En este comedio acordaron los troyanos & vínoles en grado de celebrar & fazer solepne sacreficio al dios Apolo en el templo de la Minerba con grand número & muchedunbre de animales muertos para el tal sacreficio; los quales animales, como fuesen traýdos & puestos sobre el altar, en poniéndoles fuego para los quemar & fazer dellos el sacreficio contescieron en súbito dos grandes miraglos. El primero fue que jamás el fuego no se pudo acender para el tal sacreficio, lo qual fue probado bien por diez bezes & luego el fuego se tornava en fumo, por tal manera que en ningund modo los troyanos no podieron aber fuego

para su sacreficio. El segundo milagro fue que, estando lo que es de dentro de los cuerpos de los tales animales puesto sobre el altar para sacrificar, descendió del ayre una águila con grandes clamores & fue arrebatadamente sobre el altar, & con las uñas arrebató todas aquellas cosas que así segund dicho es eran sacadas de los cuerpos de los animales, es a saber, que en (fol. 108r, a) nuestro bulgar […] se dize, & levolo a las naves de los griegos; de lo qual todos los troyanos fueron muy espantados, veyendo ellos tales dos cosas ser así contescidas en público ante todos. E bien entendieron por la señal del primero miraglo que los dioses eran indinados & movidos en yra contra ellos; empero demandan a Casandra la significación de amos los miraglos, la qual por las señales del primero les dixo en cómo el dios Apolo era contra ellos indinado porque su tenplo avía seýdo violado & en él se avía derramado sangre umana quando en él fue muerto Archiles; pero conviene para esto que vayan al sepulcro de Archiles & enciendan en él lumbre, de la qual lunbre después se acenderá tal fuego en su sacrificio que por manera alguna no podría ser apagado, lo qual fue así fecho. Del segundo miraglo Casandra les dixo & notificó que verdaderamente significava en cómo la cibdad de Troya devía sin duda ninguna ser traýda en manos & poder de griegos por tradimento que se della tratava & se avía de fazer.

Eso mesmo preguntaron los griegos al sacerdote Colcas qué significavan estos dos miraglos, el qual les respondido cómo devan saber que la cibdad de Troya devía ser por ellos en breve tiempo tomada. En esta razón eso mesmo Colcas con otro sacerdote que se llama Crisis acordaron & fizieron que los griegos sacrificasen al dios Apolo, lo qual fue luego prestamente fecho.

¶ Título ciento y quatro: de cómo el sacerdote Crisis consejó a los griegos que se fiziese un cavallo de arambre que cupiesen en el mill ombres & así fue fecho.

(Fol. 108r, b) Después del sacrificio fecho, el sacerdote Crisis dio consejo a los mayores de la hueste de los griegos secretamente que fiziesen fazer una grand figura de arambre a semejança de cavallo en el qual a lo menos pudiesen caber mill ombres, el qual cavallo dixo Crisis: «se fará segund yo ordenaré, que esta es la voluntad de todos los dioses. Este cavallo será fecho & fabricado por arteficio & arte de Apio, el qual es muy asperto & sotil artesano & maestro en semejantes cosas, en el qual serán fechos ciertos arteficios & cerraduras ansí maestradas sotilmente que de partes de fuera no se podrán avisar ni mirar por vía alguna; por las quales cerraduras, quando tiempo será & lugar, saldrá la gente que en el será encerrada. Lo qual así fecho, desque el cavallo será acabado & metidos en el mill cavalleros, demandaréys al rey Príamo que le plega dexar meter el cavallo por reverencia & onor de la deesa Palas en su cibdad & ponerlo en su templo, faziéndole entender al rey Príamo la ocasión que a esto vos movió, como es un voto que ovistes fecho por amansar la deesa Palas, que se no indignase contra vosotros por causa del Paladión que furtiblemente le sacastes de su templo».

Así que del consejo del sacerdote Crisis todos fueron en una boz consentientes e sin más dilación & tardança lo pusieron luego en efecto. & con mucho trabajo & muchos artificios el cavallo fue en breve tiempo acabado, & conplido el postrimero año de la conquista & presión de Troya.

Los reys que eran venidos en socorro de Troya, segund de suso la ystoria a recontado, desque vino a su noticia el tan feo tracto & tan vil partido como el noble rey (fol. 108v, a) Príamo avía concordado & tractado con los griegos, segund que era divulgado, todos los suyos con ellos no tardaron su partida & prestamente se partieron de Troya & se tornaron a sus reynos, dexando al rey Príamo en tales términos.

El rey Silómeno, el qual era venido a Troya con dos mill ombres de armas, se tornó solamente con dozientos & cincuenta que le quedaron, & ansí partieron de Troya en compañía de las donzellas que eran venidas con la reyna Pantasilea; & levaron el cuerpo de la reýna consigo, de las quales donzellas no avían quedado sino solamente quarenta sin la reýna dellas. E ansí caminaron continuamente fasta que llegaron a sus provincias.

¶ Título ciento y cinco: de las malicias que tovieron los griegos para meter el cavallo en la cibdad.

El siguiente día por la mañana, segund estava ciertamente ordenado & tractado, fueron ordenados por los griegos en el canpo fuera de los muros de la cibdad ciertos santuarios solepnemente para donde se deviesen juntar a fazer & concordar la paz. El rey Príamo salió de la cibdad aconpañado de muchos de los suyos, e ansí el rey Príamo como los griegos se juntaron allí, segund la forma de su sacramento & tener & guardar firme la paz; e Diomedes fue el primero que juró de la guardar sin falta & defecto alguno segund & por la forma que Anténor entre ellos avía ordenado. E después, como avino que los griegos ronpieron la paz, dixeron que no fueron perjuros por tanto que ellos avían tratado con Anténor de traer la cibdad infintosa & cautelosamente, lo qual así paso & así fue por verdad (fol. 108v, b), en caso que en vulgar probervio se suele dezir: «quien en arte jura, con arte se perjura», e por la manera que juró Diomedes, por esa mesma juraron todos los otros griegos. Así que el rey Príamo con sus troyanos, el qual ynocente hera de la tal malicia & fue tan falsamente engañado, juró la paz no con cautelas ni con engaños, mas verdadera & absolutamente. Los quales juramentos así fechos (non [creyendo Príamo que] contenían cautela ni engaño alguno) restituyó a los reys de los griegos la reýna Elena, recomendándogela con humildes preces & con mucha instancia rogándoles que non consintiesen que ella padesciese ninguna injuria que por ventura le podría ser fecha, lo qual los griegos con alegres gestos ge lo prometieron.

Los griegos, deseando poner en execución las encubiertas & cautelas de sus engaños, rogaron al rey Príamo que le pluguiese dexar meter en la cibdad de Troya aquel cavallo de aranbre que avían fecho, el qual dixeron que avían

mandado fazer por onor & reverencia de la deesa Palas. Por ende que le rogavan, pues ellos eran en partida, que lo prometiese de meter en su cibdad & ponerlo delante el tenplo de la Minerba porque la deesa, con el tal don como le fazían, fuese amansada de la indignación, si contra ellos alguna tenía, por ocasión del furto del Paladión, & que ellos en su tornada & viaje navegasen & tornasen a sus tierras & reynos quitos & libres de las fortunas & peligros del mar. El rey Príamo, caso que a la tal petición no respondió cosa alguna, empero Anténor & Eneas dixeron que era fazedero, diziendo que el tal don quedava para en perpetuo onor & compostura de la cibdad. Ansí que el muy noble rey Príamo, aunque muy contra su voluntad (fol. 109r, a), óvolo de otorgar, & Eneas & Anténor con engañosas palabras & ficiones consentieron en ello.

En este comedio rescibieron los griegos del rey Príamo las sumas de oro & de plata que era concordado. Traen eso mesmo a sus naves el trigo que se avía pactado. Todos los griegos se juntaron en uno & con grand devoción que mostravan & con processiones que sus sacerdotes fazían trixeron el cavallo con muchas maromas & cuerdas & arteficios fasta lo poner junto con la puerta de la cibdad, la qual puerta no era de tanta grandeza ni espaciosidad ni altura a que por ella pudiese caber ni meter el cavallo como devía, ansí que fue necesario que se deviese desmurar & abrir el muro & la puerta por manera que en tanto espacio que el cavallo puede libremente ser metido en la cibdad; lo qual fecho, los troyanos metieron el cavallo en la cibdad con mucho gozo & alegría. Pero no es cosa nueva que llantos & trabajos & rencores suelen ocupar el fin de los plazeres & alegría, como los troyanos & los mayores de la cibdad eran innocentes & sin sabidoría alguna de las asechanças & malicias encubiertas que les eran ordenadas; verdaderamente se puede dezir que non rescibieron cavallo, mas estrago & fin & destruyción & muerte de todos ellos.

Los griegos metieron en el cavallo un ombre llamado Sinón, al qual ansí dieron las llaves dél para, quando él viese tiempo & lugar oportuno, que abriese las cerraduras dél. E quando él sintiese que los troyanos eran en reposo & dormían en sus posadas so la sombra de la noche, él saliese del cavallo & los que en él eran, e en saliendo, que fiziesen señales & ahu(fol. 109r, b)madas de fuego porque los de la hueste lo viesen & prestamente viniesen a la cibdad & más ligeramente pudiesen dar la muerte a los troyanos mientras que ellos dormían.

Este mesmo día los griegos enbiaron cautelosamente dezir al rey Príamo, fingendo su partida, que se querían partir & yrse al puerto del Ténedo, adonde avía mandado oculta & secretamente que Elena fuese levada por temor que avían que, si la rescibiescen en Troya, que por ventura se levantaría remor en la hueste contra ella & le darían la muerte, & que entonce no sería quien la podiese defender. El rey Príamo, ansí como aquel que non sabía parte de los otros engaños & falsas malicias que tenían encubiertas, ovo plazer con aquello que los griegos le enbiaron dezir de su partida, pensando ser ansí verdad. Así que los griegos se metieron en sus naves & en vista de los troyanos que los miravan se partieron del

puerto & riberas de Troya, con la qual partida los troyanos ovieron grand plazer, & los griegos llegaron al Ténedo poco antes que se pusiese el sol.

¶ Título ciento y seys: de cómo metieron a robo & a espada la cibdad de Troya & de la muerte del rey Príamo & de los suyos.

Después que los griegos llegaron al Ténedo, cenaron ende con mucha alegría & plazer, & aveniendo la noche, todos se armaron & se meten en punto & van muy secretamente a la cibdad de Troya.

Sinón en este comedio, desque sentió que los troyanos eran ya ydos a dormir, salió del cavallo & abrió todas las cerraduras que en él eran, & ya avía encendido el fuego para fazer señal a los griegos, los quales prestamente entraron por el muro que estava abierto (fol. 109v, a). & tanbién los cavalleros que avían encerrado dentro en el cavallo todos de rebate van cruelmente cometer a los troyanos, que estavan asegurados folgando en sus posadas sin temor de que se temiesen de parte alguna que fuese, & estavan en reposo en sus casas, no se recelando de enemigos algunos a la sazón. Los griegos quebrantan fieramente las puertas de sus moradas, derribando & ronpiendo a todas partes, & suben poderosamente sobre sus casas & matan cruel & muy fieramente todos quantos en ellas fallan, no guardando ni perdonando la hedad de criaturas & impotentes viejos nin eso mesmo se curando ser ombres o fembras los que así tan sin piedad matavan, metiendo a robo todas sus muy preciosas riquezas & robando todas quantas cosas fallan que de valor & prescio sean; por manera que antes que el día veniese, eran pasados por la cruel espada pasadas de veynte mill personas e meten a sacomano & cruel despojo todos los tenplos que eran en la cibdad.

El clamor & gritos & muy sentibles bozes suenan por todas partes de las personas que padescían las tan dolorosas & fieras muertes. El rey Príamo, desque oyó el tan turbado & sentible clamor & bozes, luego conosció & sintió el desleal tradimento & él ser falsamente & con grand trayción traýdo, & su cibdad eso mesmo; & con desigual angustia & rencor, movido a las muy esquibas lágrimas, levantose del estrado en que yazía & vistiose prestamente como pudo, e ansí como dessentido, descendió con grand priesa del real palacio & fuese meter en el tenplo de Apolo, el qual templo era fundado (fol. 109v, b) en el su mesmo palacio real, que bien se temió verdaderamente que sus enemigos no le segurarían la vida, antes le darían la cruel muerte. & ya no era [en él] esperança alguna de vida, ansí que se fue lançar delante el grand altar, & allí estava sin otra esperança alguna de salud, atendiendo la muy temida muerte.

Casandra, tornada eso mesmo casi sin sentimiento alguno, va fuyendo con la mayor priesa & quexa que puede & fuese meter en el tenplo de la Minerva, & allí fizo el muy sentible & doloroso llanto por la muerte & cruel destruyción & estrago de los troyanos. Las caras fenbras del palacio & casa real quedaron en el real palacio del rey con muchos desesperados lloros & quexas & desaventurados rencores. E desque venido el día en su resplandor, los griegos se guían por Anté-

nor & Eneas, públicos & notorios traydores de su propia tierra, fueron al grand Ylión, que no fallaron persona biva que les defendiese ni estorbase la entrada, e matan cruelmente sin piedad alguna todos quantos ende fallan.

Pirrus, fijo de Archiles, entró en el templo de Apolo, donde el malafortunado anciano rey Príamo atendía la esquiva muerte & final término de sus días, & fue contra él la espada sacada en presencia de los mesmos traydores Anténor & Eneas que lo guiavan & conduzían. & mató al rey Príamo malamente & sin piedad alguna delante del altar, por manera que de la mucha sangre que dél fue derramada casi la mayor parte del altar fue toda vañada.

¶ Título ciento y siete: de cómo fuýa la reýna Écuba & su fija Polícena & encontraron con Eneas & lo que dixo la reýna.

(Fol. 110r, a) La reýna Écuba & su fija Polícena comiençan de fuyr, mas non saben las sinventura a qué parte fuyr & que la fuyda les sea segura. Pero andando las trabajadas señoras fuyendo & discurriendo no sabían dónde, & encontraron con Eneas, al qual Écuba, encendida en yra, dixo tales palabras:

—«¡O, desleal onbre, falso traydor! ¿Cómo pudo de ti salir tanta crueldad & deslealtad que padescieses ser guiador & conduzidor de aquel que tan cruelmente & sin piedad dio la muerte al rey Príamo, tu señor natural, & de quien tú tantos bienes & tan señaladas mercedes rescebiste & de quien tú en tanta magnificencia & trono fuyste tratado & onrrado & por cuya salvación & defensa tú devieras trabajar no menos que por la mesma tuya? ¡E agora as así con tan enorme trayción vendido tu mesma tierra & naturaleza & la cibdad en que nasciste & fuyste tanto tiempo tenido & reputado en tanta gloria & onor! ¡O, desleal traydor & falso! ¿Cómo puedes padescer que non aborrescas ver tu descaymiento & quema & final estrago, por la qual cosa la fama tan vil & abrasada de tu grand abominación & falsedad & deslealtad será por el universo mundo divulgada en condenación tuya? Aya agora en ti solamente misericordia & piedad de aquesta sin ventura infanta e siquiera muévase tu ánimo a piedad della, e tu falso ojo no padezca ella ser maltratada, porque solamente entre quantos males & crueles fechos como cometes este solo bien te puedan contar: & que tú procures en todo modo que podrás por solo la salvar antes que venga en manos & poder de los griegos, que la maten o la tracten desonesta & torpemente».

Eneas, mo(fol. 110r, b)vido a las palabras de la reýna, tomó por la mano a Polícena & levola consigo desfigurada, por modo que no fuese conoscida, & púsola en un secreto lugar. Talamón Ajas, andando discorriendo en el robo, entró en el templo de la Minerba, en el qual falló a Andrómaca, muger del glorioso Héctor, & a Casandra, & sacolas del templo & levolas consigo. E eso mesmo Menalao falló a su muger, la reýna Elena, & tomola alegremente & levola consigo. Pero con todo esto los griegos, endurescidos en su cruel propósito, derribaron fasta en los cimientos todo el Ylión, & ponen por todas las partes de la cibdad el orrible fuego & quémanla en bivas llamas, ansí que en toda la cibdad con el

grand poder del fuego los magníficos edeficios fueron todos quemados & fechos ceniza. Ansí que todas las cosas padescen salvo aquellas que los traydores quisieron salvar, a las quales tenían sus señales puestas porque non fuesen destruydas.

¶ Título ciento y ocho: del modo que tovieron en su consejo de dar la vida a quien quieren o a quien no.

Estando ya la cibdad casi asolada & derribada & destruyda[150], el rey Agamenón fizo que todos los mayores de la hueste se juntasen en el templo de la Minerba; & estando así juntados, Agamenón les requirió de dos cosas con mucha diligencia, conviene a saber, si devían guardar la fe & seguridad prometida aquellos por cuya causa ellos avían sido vencedores de los troyanos & señores de la cibdad, conviene a saber, Anténor & Eneas. La otra cosa de que los requerió fue esta, conviene a saber, qué modo se devía guardar acerca de repartir el robo & tesoros & riquezas que avían avido de la (fol. 110v, a) cibdad. E la respuesta de los griegos fue esta: que a los troyanos, conviene a saber, Anténor & Eneas, que fueron principales del fecho, sea guardada la fe, que por ellos fueron fechos los griegos señores de la cibdad. Otrosí que todas las cosas que fueron tomadas en la cibdad vengan en público & se destribuyan comunmente ante todos según el estado & méritos & trabajos de cada uno requiere. Dixo eso mesmo Thalamón Ajas que devía ser dada la muerte a Elena, por cuya causa tantos millares de griegos eran fallescidos, e a su dicho de Talamón muchos se allegaron diziendo dever ser así fecho, tanto que a grand pena la pudieron por entonces defender Agamenón & Menalao, ca la mayor parte de los reys eran concordes que ella deviese padescer muerte. Empero Ulixes, teniendo la parte contraria, tanto sopo fazer en conpostura de sus palabras & eloquencia tan ordenada a que traxo a su opinión los sobredichos reys, así que mudan su voluntad & sentencia & todos fueron concordes que Elena fuese libre & le salvasen la vida

Otrosí Agamenón en este comedio tanto fizo & procuró con los reys de la hueste a que por remuneración de los muchos trabajos que avía avido en el regimiento & governación de la gente & de la hueste le dieron & asinaron por reconpesación & señalado galardón a Casandra, fija del rey Príamo. Empero, antes que se partiesen deste consejo donde todos eran ansí juntados avino que llegaron a ellos Eneas & Anténor. Notificaron cómo Andrómaca & Éleno, fijo del rey Príamo, siempre en quanto pudieron se trabajaron de estorbar & estorbaron los escándalos & enemistad entre los griegos & los troyanos, & que por causa & inter(fol. 110v, b)cesión de los dos fuera el cuerpo de Archiles onorablemente sepultado; por lo qual Anténor & Eneas suplicaron a los griegos que otorgasen libertad & vida estos dos, así como aquellos que eran dignos de fallar la tal gracia en los señores de la hueste, lo qual todos libremente les otorgaron.

150 «dstruyda» L.

Otrosí Éleno & Andrómaca suplicaron por dos fijos de Héctor, así como tío por sobrinos & madre por fijos, suplicando humilmente & con mucha reverencia a todos los reys & señores de la hueste por la salvación de aquellos dos, lo qual eso mesmo los reys les otorgaron; tanbién Pirrus, el qual los tenía en su poder, no enbargante que asaz contrario se [o]puso a la tal demanda de primero diziendo ellos dever ser muertos. Otrosí ordenaron por entonce los griegos & establescieron que todas las nobles damas dueñas & donzellas que fasta allí avían escapado de muerte oviesen dende adelante libre facultad de se partir donde quisiesen o quedar si les pluguiese segund su libre querer & voluntad.

¶ Título ciento y nueve: de la muerte que ovo Polícena tan cruel a manos de Pirrus & de la muerte de la reýna Écuba, su madre, tan cruel.

Aquestas cosas así pasadas, los griegos se disponen a la partida de Troya, mas sobrevínoles en contrario tanta & tan continua tempestad & fortuna de tormentas & vientos en la mar a que por un mes entero no pudieron[151] navegar, la qual fortuna & tempestad no queriendo aún cesar, ovieron los griegos de ocurrir a su perlado & sacerdote Colcas; & preguntáronle diligentemente quál era la causa del impedimento de su partida & dónde procedía la (fol. 111r, a) causa de tan grave culpa que tan luengamente durava, el qual les respondió en cómo les avenía por las furias infernales, por tanto que aún no era satisfecha el ánima de Archiles, el qual avía seýdo muerto en el templo de Apolo. Así que les dixo que devían sacrificar a los dioses, faziéndoles sacreficio de aquella por cuya causa padesció muerte, la qual era Polícena, que fasta entonces avía estado secretamente & oculta ascondida. Por lo qual Pirrus demanda con mucha diligencia qué sea fecho della, como de aquella que avía seýdo principal causa de la muerte de su padre Archiles. & no se savía noticia della que fuese muerta nin presa, & todos dizen que bive, sobre lo qual Agamenón faze pesquisa & demanda por ella a Anténor, lo qual él negó diziendo él no saber parte della. Agamenón, viendo la negativa suya, comiença de le demandar & inquerir sobre ella más áspera & mas duramente. Anténor, viéndose tan aquexado & tan agraviado de Agamenón & de los otros griegos, ansí como fijo de toda maldad, queriendo finalmente complir todas sus trayciones & malicias, tanto se trabajó & inquirió por algunos días a que ovo de sentir & saber en cómo Polícena estava escondida secretamente debaxo de una cámara de una torre vieja. Ansí que Anténor fue a la dicha torre, & tomó a Polícena por los braços & sacola dende por fuerça, e luego, sin más tardar, la presentó a Agamenón, & luego Agamenón la enbió a Pirrus, el qual Pirrus luego la mandó matar sobre el sepulcro de su padre. E quando la lebavan a matar, muchos reys & otra gente concurren a ver su muerte, e la fama anda & se divulga (fol. 111r, b) por toda parte de cómo la querían justiciar o más verdaderamente matar sin justicia, así que todos quantos eran ende la van mirar & se mueven a grand conpasión & sentimiento & lágrimas viendo su tan esmerada

151 «pudiron» L.

fermosura dever ser así perdida & ella dever padescer la tan grave muerte a tan sin porqué & sin causa de herror ni delito alguno que por ella fuese cometido. Así que todos se mueven a grand piedad della, tanto que se movieron a la querer librar de manos & poder de Pirrus; & sin falta la libraran si no fuera por aquel sacerdote Colcas, el qual les dixo en cómo convenía para salud de todos & para que tornasen salvos & seguros a sus tierras que ella muriese, e supiesen por cierto que mientra ella fuese biva, jamás no abría tiempo ni libertad de tornar a sus tierras.

La sin ventura donzella, de tanta beldad, estando ante el sepulcro de Archiles, comiença ha escusarse con omildes palabras, que bien eran dinas de ser admitidas, diziendo ella no aber seýdo sabidora ni consentiente en la muerte de Archiles; antes dezía que avía avido por él gran sentimiento & desigual dolor, diziendo eso mesmo a los reys & príncipes de los griegos cómo consentían que una virgen ynocente peresciese por tal manera, no porque ella aborresciese la muerte, que la vida le sería muy más grave de pasar, & que una virgen de tanta nobleza & de claro linaje real padesciese su virginidad ser corronpida no devidamente e tanta & tan entera pureza & onestidad & lindeza como ella era sintiese ser aviltada por otro alguno que no fuese de tanta nobleza en cantidad como ella, especialmente por aquellos que capital odio & grave enemistad ansí cruelmente mataron al rey (fol. 111v, a) Príamo & a los muy gloriosos & nobles hermanos suyos. Por lo qual dezía que mejor le era morir en su tierra propia que andar discorriendo por estrañas provincias & agenos reynos, en destierro & pobreza pasando la trabajosa vida, diziendo: «venga, pues, ya la muerte quando querrá, la qual yo muy de grado só presta de rescebir, pues que muero virgen, ofreciendo mi virginidad a los dioses & a la mesma muerte con leda voluntad».

& dichas estas cosas por Polícena, dio fin a su fabla. E luego el cruel & crudo de Pirrus tomó en sus manos el cuchillo exsecutor de tanta crueldad & agro misterio; e viéndolo la malafortunada reýna Écuba, estando en el sepulcro de Archiles, mató muy sin piedad a la malafortunada virgen & infanta Polícena, despedaçando su cuerpo tan fieramente & derramando su sangre a todas partes sobre el sepulcro de su padre. La reýna trabajosa & malafortunada Écuba, como vido así tan cruelmente en presencia suya ser muerta su fija, con el grand sentimiento & dolor & desigual amargura que sintió & padesció a la sazón fue desapoderada de todo su buen juyzio. Así desentida tornose casi fuera de seso & trasportada fuera de su memoria, & va como enloquecida fuera de todo su seso, discorriendo entre quantos allí eran como raviosa, mordiendo a modo de una perra & lançando piedras a diestro & a siniestro. E agora fiere [a unos] & agora a otros, lisiando & ofendiendo los griegos por muchas maneras, fasta tanto que fazía mucho dapño en ellos; por manera que, no lo podiendo padescer, la mandaron prender & fizieron que todos la apedreasen en una ysla (fol. 111v, b) que se llamava Aúlid, que era aý cerca de Troya. E ende fue apedreada & dio el espíritu. E después que así muerta, los griegos fizieron fazer para su cuerpo un alto & bien edificado monimento, adonde sepultado, el hedeficio & fábrica oy día paresce

en aquel lugar. Entonces fue puesto nombre el lugar Infiesto, el qual nonbre a la sazón de agora tienen acerca de todos por memoria de tan gloriosa reýna Écuba.

¶ Título ciento y diez: de las palabras que propuso Thalamón Ajas ante todos los griegos contra Ulixes sobre el Paladión que él tenía.

Después de la destruyción & caýda de Troya & tanta gente así en ella fenescida, los griegos no se pudiendo aún partir de Troya por grand fortuna del mar & grand tenpestad del tiempo que aún no cesava, Thalamón Ajas se querelló de Hulixes ante Agamenón & ante los otros príncipes diziendo que todos sabían en cómo fuera hordenado entre ellos cerca del partir & destribuyr del despojo & sacomano que fue tomado & avido de Troya, [que] fuese partido & destribuydo a cada uno segund su estado & méritos requería & cada uno deviese ser guardada su dignidad & grado en dar el Paladión, lo qual no fue ygualmente guardado segund se devía guardar, «que el Paladión fue dado a Ulixes, el qual non era dino de tanto don, & no le ove yo, ca só más dino de lo aver que no es él, ca por mi destreza & valentía & trabajos no pocos abasté la general hueste, que perescía de fambre. & le di grand abundancia & abastamiento de vituallas & de otras muchas (fol. 112r, a) cosas que eran necesarias, la qual abundancia en mi grand fortaleza adquirí de los troyanos & la traxe ha nuestra hueste, & me ube en ella seguramente contra nuestros enemigos. E yo maté al rey Poliméstor, so cuya guarda el rey Príamo embiava su fijo Polidero, e ove dél infinito tesoro que llevava & lo traxe todo a la hueste, & fue por ende sienpre abastada de despensa. E maté eso mesmo al rey de Frigia, traxe todos sus bienes a la hueste e aliende desto sujudgué[152] & adquirí el señorío de los troyanos & muchos reynos, conviene a saber, los Gárgaros & Aciprensin & Anedia & a Larisa & los confines & lugares cercanos de Troya fasta los muros de la cibdad, como a la sazón no era troyano alguno que lo defendiese ni resistiese. E yo fize con Archiles muchos famosos fechos & virtuosas obras». (Las quales, aunque Archiles ovo recontado, pero estas dexo como demasiadas). «¡E agora Ulixes, que es menguado en armas & cavallería, que por sola sotileza & conpuestas palabras lisonjeras de que sabe aprobecharse, que prevalesca sobre los otros & alcance preminencia & avantaja por sola engañosa arte de fablar! E si querrá dezir que vosotros alcançastes victoria de la cibdad de Troya & fuystes della señores por él, esto no procedió de su ardimento & destreza & virtudes & obras de cavallería, mas solamente por sus engañosas palabras de mucha trayción & falsedad, por las quales sienpre seremos aviltados & denigrados en perpetua infamia, que dirán que alcançamos vengança & victoria de los troyanos por engaños & sotilezas de los vencer & prender, pero no por nuestra pu(fol. 112r, b)xança & ardideza & fechos de armas».

152 «sujndgué» L.

¶ Título ciento y onze: de la injuriosas palabras que ovieron Talamón Ajas & Ulixes sobre el Paladión.

Después que Talamón Ajas dio fin a sus palabras, Ulixes, en le respondiendo estudiosamente, dixo que él por su sola sabiduría & consejo avía vencido la hueste & poder de los troyanos, & que si no uviese estado en la hueste de los griegos la industria de su buen juyzio, que aún oy día estarían los troyanos en su grand gloria & firmeza & todos sus cibdadanos & partesanos serían en la puxança que antes eran de sus estados. Dixo más Ulixes tales palabras:

—«En verdad, señor Talamón, entre las otras cosas no fue adquirido de los troyanos por tu virtud, mas por mi grand cuydado & estudio & diligencia, que los troyanos mesmos nunca sopieron qué cosa era Paladión ni conoscían la virtud & poder que en el avía; mas yo por sola mi astucia & diligente escodriñación lo supe & lo fallé en cómo por sólo el Paladión nosotros abrimos libremente la cibdad en nuestro poder; que la virtud del Paladión era tanta que, durante él en Troya, jamás la cibdad no se podría prender fasta que el Paladión fuese fuera de los muros della, por lo qual yo fuy ascondidamente ha Troya & tanto traté que lo ove, & el Paladión avido, alcançamos libremente el señorío de la cibdad».

Dichas estas cosas por Ulixes, dio fin a sus palabras. Pero Talamón Ajas dixo contra Ulixes muchas agras & injuriosas palabras, e eso mesmo Ulixes contra él, así que quedaron amos enemigos (fol. 112v, a) capitales, diziendo Talamón en público que de necesario era que Ulixes muriese a sus manos. E sobre sus palabras & porfía quisieron amos tomar por juezes a Agamenón & Menalao, & querían estar por la sentencia que ellos diesen juzgando quál dellos avía de aver el Paladión. E fue por ellos setenciado que lo oviese Ulixes, a lo qual se movieron los juezes por ventura porque Ulixes por contemplación dellos libró a Elena de muerte de manos de Thalamón & de los otros reys griegos con sus palabras & eloquencia. Por lo qual Talamón a grand sentimiento & dolor por la tal sentencia ser dada por Agamenón & Menalao adjudicando el Paladión a Ulixes así contra toda razón, ca todos los de la hueste dizen & afirman por verdad que Talamón es muy más digno de lo aber que no Ulixes. Así que Talamón, con indignada voluntad & grand malquerencia que por el tal juyzio ovo contra Agamenón & Menalao, muévese contra ellos en injuriosas palabras, diziéndoles que dende adelante él se notificava enemigo capital dellos amos.

¶ Título ciento y doze: de cómo fallaron muerto a Talamón en su lecho de diversas feridas e lo que oponían a Agamenón & a Menalao & a Ulixes.

Después el día pasado, sobreviniendo la noche & viniendo el siguiente día, al alva fue fallado Talamón muerto en su lecho, & fue ferido de muchas mortales feridas & golpes & su cuerpo despedaçado en muchas[153] pieças, por lo qual el

153 «mnchas» L.

clamor & bozes & gritos son por toda la hueste en grand sentimiento, que (fol. 112v, b) todos quantos en la hueste eran han grand dolor por la mayor parte por su muerte. & todos del fecho tan cruel, casi movidos a crueldad, oponen la culpa & sospecha no solamente sobre Agamenón nin Menalao, mas solamente sobre Ulixes. Más gravemente Pirrus, el qual amava con entero amor & verdadera amistança a Talamón, faze grandes & temerosas amenazas contra Ulixes & contra los otros por causa de su muerte. Por lo qual Ulixes, dudando de su vida mucho & temiendo la muerte, partiose una noche que fazía el tiempo muy escuro ascondida & furtiblemente con sus naves del puerto de Troya & metiose en las vagas & ondas de los altos mares, & dexó el Paladión a Diomedes, su amigo. Pirrus fizo quemar el cuerpo de Talamón, el qual, desque tornado ceniza, fízolo poner en un rico vaso de oro, & cerró el vaso & sellolo con su guarda para lo levar al propio reyno del mesmo Talamón. Agamenón & Menalao, temiéndose de las amenazas de Pirrus, estúdianse con mayor diligencia de poner cura & guarda en sus personas con algunos otros reys que eso mesmo eran partesanos & les faborescían: Ansí que Pirrus se estudiava de espiar contra ellos & ellos eso mesmo contra él; pero Anténor con sus tractos & maneras se interpuso en medio de amas las partes & concordó & puso entre ellos firme & segura paz. E conbidó en solepne conbite & grand solepnidad a todos los mayores de la hueste, & dioles muchos & diversos manjares en grand largueza & abastadamente. E después trabajose eso mesmo de ornar su fiesta, dando a sus conbidados muchos ricos dones & joyas de grand estima & valor.

(Fol. 113r, a) ¶ **Título ciento y treze: de lo que avino ha Eneas con los griegos, cómo lo desterraron e lo que yntervino entre Eneas & Anténor, e lo que profetizara Casandra a los griegos quando se querían partir para sus tierras & lo que les contesció en el viaje.**

Los griegos oponían gravemente contra Eneas diziendo que les avía quebrantado la fe & tratos & sacramentos que les avía jurado por quanto avía ascondido a Polícena, la qual era merecedora de muerte por aver sido por causa suya mue[r]to Archiles. Así que, avido sobre esta razón consejo entre ellos de lo desterrar, & desterráronlo perpetuamente de Troya. El qual Eneas, no podiendo contradezir ni contrastar el mandamiento de los griegos, suplicoles humilmente que les plugiese & oviesen por bien de le dar las veynte & dos naos con que Paris pasara en Grecia, & que eso mesmo le diesen algund conpetente espacio para las refazer & guarnescer, lo qual los griegos francamente le otorgaron, & asináronle eso mesmo espacio para las guarnecer.

Entre tanto Anténor, no queriendo quedar en Troya, buscó algunas naves para sí & para su conpañía & partiose por su voluntad de Troya con grand número de los troyanos, mas la presente ystoria no faze mención ni cuenta dél a qué parte aportase después de su partida.

Eneas, movido en ánimo odioso & grave malquerencia contra Anténor por quanto dél avía procedido & por su causa avía seýdo ordenado que Eneas fuese

desterrado de Troya, e Anténor avía licencia & libertad de yr & tornar a Troya segund su voluntad & querer, buscó & supo ordir & tratar contra Anténor que fuese eso mesmo des(fol. 113r, b)terrado para sienpre & no oviese aquella libertad de yr & otornar a su plazer. Ansí que Eneas llamó a consejo a todos los troyanos que avían quedado en la cibdad & fabloles en esta manera:

—«¡Amigos & hermanos! Pues ¿qué siniestra fortuna a causado vós ser venidos al estado en que estáys claramente? & de manifiesto vedes que sin amparo & defensión de algund buen consejo no podéys aquí fazer vuestra vida en provecho & salud de vuestras personas, así que me paresce ser conplidero & provechoso a vosotros que, para desque yo sea partido, penséys de elegir entre vosotros algund buen rector & cabdillo; que si vuestros vezinos que moran por los castillos & villas & por los otros lugares de entorno sabrán que vosotros estáys & bivís sin defensor & governador entre vosotros, todos se levantarán contra vós & vos pondrán a robo esa poca de lazería que vos a quedado & lo que adelante abréys. Así que vos cunple, según mi juyzio, que embiés por Anténor & que le fagáys vuestro rey para que con consejo & governación suya vos podáys defender de vuestros contrarios».

Plugo a todos el consejo de Eneas; & sin más tardança embiaron por Anténor sus mensajeros, los quales lo fallaron & tornaron con él a la cibdad. El qual, en llegando, luego Eneas se levantó & movió a las armas contra él gravemente por lo ofender, ca entonces Eneas era en Troya más poderoso que Anténor. Lo qual veyendo los troyanos que eran en la cibdad, ruegan humilmente a Eneas que quiera cesar de aquel propósito & no quiera renovar entre ellos los males de las batallas que tan luengamente avían padescido & algund tanto avían ya fin, tornándolas agora entre sí (fol. 113v, a) mesmos, [lo qual] serles ýa cosa grave & áspera de sofrir.

Eneas, oýdas las palabras & ruegos de la gente popular, respondioles así:

—«¿Quál será aquel que en sí podrá aver tanta dulcedunbre de piedad a que piadosamente pueda perdonar a un tan malvado & perverso ombre como este fechor de continua trayción, por cuyas malicias & trayciones & artes fue fecho que la noble Polícena, fija del rey Príamo, virgen ynocente, fuese muerta segund que fue en presencia & vista de la reýna, su madre, & delante del sepulcro de Archiles tan cruelmente? E yo só perpetuamente desterrado por causa suya de vuestra conpañía, que mi voluntad era sienpre de bivir con vosotros & me doler en continuas lágrimas, así como aquel a quien alcança grand parte, & buscar quantas vías pudiese de consolación a nuestras angustias & trabajos por donde pudiesemos ser algund tanto relevados de nuestros clamores & dolores tan desiguales».

Oýdas las palabras de Eneas, todos los troyanos en deliberado consejo ordenaron que Anténor fuese para en perpetuo desterrado de su cibdad de Troya & que nunca jamás fuese osado de tornar a ella. & fuele dada luego licencia & que sin más dilación & tardança se partiese, lo qual Anténor conplió en continente; & partiose con sus naves & con muchas reliquias de los troyanos & metiose en

los altos piélagos del mar. E andando discurriendo por las vagas ondas vino a caer en manos de dos señores, los quales lo fueron cometer duramente a él & a los suyos; & mataron algunos dellos & a otros fieren gravemente, & fizieron en ellos grand robo de las cosas que levavan. E después, lo mejor que pudieron partirse dellos & librarse de su po(fol. 113v, b)der, comiençan de navegar con asaz fortuna fasta tanto que el viento se esclaresció & el mar fue sosegado, & con viento seguro aportó con los suyos riberas de una provincia que se llamava Gorbendia, en la qual a la sazón reynava un rey, el qual era muy justo & piadoso, llamado Tétides, el qual regía & governava aquella provincia en mucha seguridad & paz. Adonde, desque fue Anténor aportado, descendió en tierra con algunos de los suyos cerca de unas grandes rocas & peñas muy altas que eran riberas del mar. E Anténor, vista & bien mirada & considerada la grand altura de aquellas peñas & después la grand llanura de prados & de montes que al pie de las peñas eran en grand espacio & grandes abundancias de muchas aguas & tan claras que por ende se tendían a todas partes, fizo edificar en lo más alto de las peñas una cibdad que allí fundó con algunos de los troyanos que navegaron con él. & mandola llamar Corchire Menalor, & fízola en breve tienpo cercar de muy fuertes muros poblados de muchas torres & cubos & otros fermosos hedeficios. La qual cosa, desque vino a noticia de los troyanos que avían quedado en la cibdad cómo Anténor avía fundado la tal cibdad en lugar seguro & fuerte & en comarca muy abastada, la mayor parte dellos se vino a morar a ella, ansí que de ellos & de otros muchos la cibdad se fizo muy poblada. E Anténor con estraños modos & mañosas pláticas ovo noticia con el rey de aquella provincia en cuyos términos avía fundado aquella cibdad, por manera que el rey lo ovo a grand gracia & rescibió con mucha afeción a Anténor & los que con él eran. & Anténor le fue muy bienquisto & ovo con el rey singular amistad, & lo tra(fol. 114r, a)tava en tanto amor a que por la discreción & buen juyzio de Anténor él era el segundo en todo el reyno después del rey. & allí Anténor fenesció sus días.

Aquella Casandra, la qual avía quedado en Troya muy trabajada & con infinito dolor & desigual amargura por su madre aver seýdo apedreada cruelmente e su hermana Polícena aver seýdo muerta tan sin piedad & a tan sin razón, no cesa de se dar por muchos días a los continuos & muy esquivos lloros & angustias & piadosas lágrimas. Pero ya cesando algund tanto de su lagrimar & sentibles querellas, los griegos, que se querían partir de Troya, le preguntan con mucha diligencia por las cosas que les eran por venir & cómo les devía subceder, a los quales respondió en cómo les devía venir muchos males antes que fuesen tornados en sus tierras. De Agamenón dixo cómo lo avían de matar otros que eran de su casa, e a cada uno dellos vino por la manera que Casandra avía notificado de primero & les notificó, segund la presente ystoria adelante recontará.

E avían quedado dos fijos de Talamón, el qual fue ansí tan malamente muerto, los quales dos fijos avía avido de dos reýnas que ovo por mugeres; de los quales el mayor se llamava Erigides de Glaustra e el otro se llamava Acásaco. Estos dos quando eran niños de tierna hedad fueron dados en guarda & so tutela

del rey Tenti para que fuesen criados & bien enseñados en su corte fasta tanto que viniesen a más hedad & fuesen mancebos para usar las armas.

Agamenón & Menalao demandaron licencia a los griegos para se partir, la qual les fue muy grave de aber & a grand pena la alcançaron de los mayores de la hueste que ende eran, por quanto los avían muy sospechosos de la muerte de Talamón (fol. 114r, b) fasta allí, caso que Ulixes en su partida furtada se avía manifestado & notorio fechor de la tal muerte quien la oviese causado, pero aún no les avían revelado cosa ninguna. Mas finalmente, aunque contra su voluntad, oviéronles de dar licencia, ansí que se parten Agamenón & Menalao del puerto & riberas de Troya & métense a los piélagos del mar.

El tiempo era quando ya es pasado el mes de octubre & ya se acercava el perezoso yvierno & los árboles perdían las fojas & fermosuras, & trayendo a silencio los dulces cantos de las melodiosas aves; quando ya los poderosos & arrebatados vientos son en su grand poder & fluto discurriendo por el universo, & el oscuro & tenebroso nublado cobría el mundo & fazía cesar los sosegados ayres & cobrir el cielo de tenebroso & oscuro nublado que se convertía en grand fortuna de luvias de que todas las aguas & ríos corrientes crescían gravemente, & alimpiando las valles & comarcas por donde corrían & fojas & ramos de que el tiempo despojava todas las arboledas. Entonces los griegos, movidos con no deliberado ni gran juyzio & consejo, antes movidos con arrebatado deseo de se tornar a sus tierras & recrear en ellas & se dar ha plazer, los requiere voluntad no proveýda ni de pesado seso de se meter al mar & navegar por las vagas ondas, no considerando ni aviendo mientes el duro tiempo que se allegava ni su calidad nin las fortunas que el tiempo mostrava, así que sin más consejo se aquexavan por tornar a sus tierras. & fallescieron al medio camino de sus propósitos, & ovieron tal inpedimento que jamás no les fue libertad ni ovieron tiempo para tornar a sus tierras. E finalmente los griegos, movidos (fol. 114v, a) con furor & arrebatamiento de tornar ha sus naturalezas, partiéronse de las riberas de Troya con sus naves, las quales eran pobladas de muchas riquezas que avían avido del robo de los troyanos. E partiéronse un día claro que les paresció ser el tiempo seguro a su viaje & bien favorable.

Levantadas las velas & tendidas en poder de los vientos & alçadas las áncoras, meten las fustas al mar & comiençan de navegar, & navegaron quatro días con sus noches continuamente con sosegado tiempo. Al quinto día, cerca ora de nona, navegando seguramente & con próspero viento, avínoles que el sosegado tiempo que avían en su favor se les tornó muy escuro & todo el cielo muy anublado, & comiénçales de llover en grand fortuna, lançando muy pavorosos truenos & relánpagos & muy grand tempestad, tanto que bien parescía que fuese noche, tanto era de tinieblas cobierto el cielo & tan oscuro se mostrava el tiempo. E los arrebatados vientos se rebuelven & fazen las ondas del mar muy turbias con la mucha tormenta, así que las naves de los griegos en tan grand fortuna andan vagas por los mares, apartadas unas de otras, sin reposo alguno, bolviéndose ha diversas partes segund la diversidad de los vientos & veense en todo peligro, a que

se rompen las velas por muchas partes & los árboles se quebrantan & las entenas eso mesmo se rompen, por modo que las naves quedan sin abrigo alguno & los timones[154] dellas se rompen eso mesmo & se arrancan. Ansí que padescen desigual tormenta, la qual, sobreviniendo la noche, se les dobló. & apártanse las unas de las otras & perescen muchas dellas (fol. 114v, b) así por grand fortuna como por rayos del cielo que en ellas caen & las quemava a desora. & otras se anegan en las fonduras del mar, ansí que infinitos de los griegos que eran en la conpañía perescieron allí, & sus naves eso mesmo, & innumerabiles riquezas que en ellas eran.

En esta sazón & fortuna Ulixes, el qual era en aquella fortuna & tempestad con veynte y dos naves, las perdió allí todas; & él escapó nadando en fortaleza de sus braços & salió medio vivo a tierra, inflado con la mucha agua que avía bevido, que a grand pena pudo llegar a la ribera, & allí estovo casi muerto fasta que vino el día, echado en la arena, esperando la muerte ante que la vida. Mas quiso su ventura que algunos de los suyos escaparon eso mesmo de la fortuna, & salieron a la ribera & comiençan de buscar a su señor si por aventura oviese escapado de la tempestad & tormenta; & buscando, falláronlo así, que estava echado en la arena de la ribera. & comiénçanlo de consolar, non lo podiendo ayudar de vestiduras ni de otra cosa salvo de consolatorias palabras. Ansí que por esta manera avino a los griegos.

Así contesció a Ajas por indignación de la deesa Minerva, que estava indinada cruelmente contra él & contra los otros & los quiso judgar por esta manera. E la causa de su yra era por quanto Ajas avía sacado por fuerça ha Casandra del templo de la Minerva. & aún en vulgar se dize que la pena tienen sus actores, pero no es cosa nueva por sola culpa de uno padescer otras vezes otros mill que no han culpa. Así que destos griegos & de los cabdillos dellos que se partieron (fol. 115r, a) de Troya para se tornar a sus tierras & que fueron en esta fortuna & tormenta la presente ystoria contará cómo les avino después.

En esta sazón & tiempo era un rey en Grescia el qual se llamava Naulo, & tenía un reyno de grand comarca en Grescia el qual era a la parte de la plaga setentrional & hera situado riberas del mar por grand espacio de tierra; & de la parte donde confinava con el mar era cercado de muy altas peñas & rocas & grand altura de montes. Este dicho rey al tiempo de la conquista de Troya tenía dos fijos, de los quales el uno se llamava Palamides & era el mayor dellos; el menor se llamava Octes. Este Palamides fue valiente cavallero & de grand ardimento & destreza, & muy animoso en las batallas & de gloriosa fama, el qual vino a la conquista de Troya con grand número de naves & traxo consigo notable compañía de gente de armas; & llegó a la hueste en gran puxança, que no avía otro en Grescia que toviese mayor ni más rico reyno que él.

A este Palamides avían fecho los griegos emperador & capitán mayor de toda la hueste, & quitaron del governamiento della a Agamenón por le fazer a

154 «tiniones» L.

el capitán general de todos los griegos, el qual Palamides después murió en las batallas, segund que dél & de aquestas cosas ya la ystoria de suso ha recontado. Mas son algunos a quien plazen los infortunos & daños de los otros & que siempre se glorían & perseveran en su malicia, & fueron a dezir al rey Naulo & a su fijo Octes de la muerte de Palamides, recontaándogela falsamente & por otras ficiones por ellos puestas fuera de toda verdad. E contáron(fol. 115r, b)le cómo Palamides no avía seýdo muerto en la batalla, mas que Hulixes lo avía muerto malamente, en oculto él & su conpañero Diomedes, & que por consejo de amos a dos él fuera malamente a trayción muerto. & por dar algund color los que esto fingieron, & levantaron su compuesta mentira & fición por modo que fuesen creýdos, fingieron que la su muerte avía seýdo por esta manera: que Ulixes & Diomedes & Agamenón & Menalao avían ordenado dos cartas contrahechas & feytiscas, en las quales letras se contenían cómo Palamides tractava con los troyanos de traer la hueste de los griegos en manos de los troyanos por grand suma & quantidad de oro que los troyanos avían prometido de dar a Palamides. E que fizieron que estas letras fuesen atadas al costado de un ombre muerto & que después, como ellos avían fingido de la suma grande de oro que los troyanos avían de dar a Palamides, que Ulixes tratava con un secretario de Palamides que le daría la suma de oro segund en las letras se contenía & que le daría allende desto otra suma de oro para el mesmo secretario, & que él ascondida & secretamente pusiese la suma de oro que los troyanos prometieron so la cabecera del su lecho de Palamides. & que el secretario lo fizo así, & desque lo ovo fecho, lo fue notificar a Ulixes, contándole en grand secreto cómo lo avía complido, & que después, que Ulixes lo detoviera & lo matara allí ascondidamente. & que después, que los griegos avían fallado las letras contrahechas del tratado & trayción que Palamides avía de fazer a la hueste, & desque (fol. 115v, a) las ovieron leýdo, que ovieron desigual sospecha contra Palamides. & que luego los griegos vinieron a su tienda por ver si era verdad de la quantidad de oro segund se contenía en las letras, & que buscaron su lecho & fallaran a la cabecera dél aquella cierta suma que las letras dezían, así que los griegos creyeran todo lo que en ellas se contenía. & que ovieron más firme sospecha en Palamides & que mandaran que muriese como aquel que quería cometer & caer en enorme trayción, a las quales cosas Palamides se oponía animosamente & con mucho denuedo, ofresciéndose al canpo & que faría conocer a qualquier que fuese que esto era una gran maldad & falsedad que le era opuesta, e que quería salvar su inocencia & faría sobre ello campo a cavallo a qualquier que fuese, & faría verdad que él era ynocente de tan perverso error. E que como no fuese por persona alguna entre todos los griegos que quisiese aceptar el canpo ni tomar la tal empresa contra él, veyendo todos quatro aquellos sus contrarios que aqueste tracto le avían ordenado & de magnifiesto conosciendo que por aquella vía no le podían enpescer en cosa alguna, que entonces se interpusiera Ulixes, & con sus palabras, que amansara toda la hueste que era movida contra Palamides, mostrándosele Ulixes faborable, en tanto que los griegos creyeran que estas cosas fueran falsamente levantadas & opuestas

a Palamides. E que aun después desto Palamides fuera tornado & restituydo al imperio & general capitanía que de antes tenía sobre toda la hueste.

Añadieron sobre esto aquellos malsines inventores de aquesta fición & malicia que dende a pocos días Ulixes & (fol. 115v, b) Diomedes fablaran con Palamides & le dixeran & afirmaran cómo ellos eran certificados que en un pozo viejo estava un gran tesoro ascondido, lo qual sin duda alguna ellos podrían aver, & que si él quisiese ser con ellos en esto, que fuesen a la noche siguiente; & que Palamides, no se avisando ni guardando de su engaño que le traýan encobierto, aviéndose con ellos a salva & buena fe, que fuera en su compañía en la noche al pozo que le avían dicho. E que desque allá llegaron, que fablaron todos entre sí diziendo quál dellos descendería, & que Palamides se ofresció de ser el primero que descendiese, ansí que se descalçara & desnudara. & entró animosamente en el pozo, & desque los otros sintieron que estava en el fondo del pozo, que luego lançaran sobre él tantas de piedras fasta que lo mataron & se lo dexaron así muerto en el pozo, & so la sombra de la noche tornaran prestamente a sus tiendas sin ser sentidos.

Esta fue la falsa relación & compuesta que fue fecha al rey Naulo de la muerte de su fijo Palamides. Por lo qual ansí su padre como su hermano Otes fueron muy turbados en sus voluntades & dieron fee a la tal relación, por lo qual el rey Naulo & su fijo se trabajan diligentemente por aver vengança poderosamente contra los griegos de la muerte de Palamides & contra aquellos que fueron en la hueste. Avía ya oýdo cómo los griegos se avían metido en tienpo de invierno por mar por tornar a sus tierras & érales nescesario de tornar por los confines de su reyno, ansí que mandaron el rey Naulo & su fijo a los pobladores de su reyno que cada noche encendiesen fuegos encima de las altu(fol. 116r, a)ras de los montes que estavan riberas del mar más cercanos para que los griegos, como anduviesen de noche navegando en aquellas partes, que se engañasen & pensasen que estavan cerca de tierra & que podrían allí tomar seguro puerto, & volviesen las velas contra los lugares donde el fuego era encendido, & que viniesen a encallar las naves en aquellos golfos & viniesen topar en las fuertes rocas & peñas que eran cerca de aquellas sierras & agras montañas. E ansí avino que los griegos perdieron muchas naves en aquel paso & confines de aquel reyno de Naulo, & más de dozientas naves fueron anegadas & los que en ellas yvan; & las otras que las siguían, como vinieron de noche [a] aquel paso, & oýdo el ruydo de las otras naves que se quebrantavan entre los golfos[155] & viniesen topar en las fuertas rocas, & oýdo el mortal clamor que fazían los que en ellas yvan & que perescían, trabájanse quanto pueden por se arredrar de aquel paso, & fuyen dél como de la muerte & métense por el espacioso mar. Entre las quales que ansí se apartaron de aquel paso fue Agamenón & Menalao & Diomedes & otros de quien la presente ystoria contará.

155 «gonlfos» L.

¶ Título ciento y catorze: del modo que tovo Octes con la reýna Climestra, muger de Agamenón, para lo matar & así fizo.

El sobredicho Octes o Peles, que tovo dos nombres, el qual era fijo del nombrado rey Naulo, deseava con grand cuydado la muerte de Agamenón & de Diomedes, & piensa & rebuel(fol. 116r, b)ve en su ánimo las más vías que puede donde pudiese venir en grandes daños dellos & peligros & muertes de sus personas & como pudiese venir en ofensa dellos si aveniese que ellos tornasen a sus tierras salvamente. Por lo qual embió sus cartas especiales a la reýna Climestra, muger de Agamenón, en las quales le certificó & afirmó cómo Agamenón, su marido, avía tomado por muger una de las fijas del rey Príamo, la qual él amava de verdadero & cordial amor; & que la traýa consigo en su reyno & que entendía de privar a Climestra, la qual era su verdadera muger, & que sin falta le daría la muerte; & que aquella fija del rey Príamo que así traýa por muger avía fecho reýna de su reyno, & ansí que le complía que se proveyese ante tiempo; por ende que le requiere & amonesta que pare mientes por sí & no aya de perder el señorío que tiene & se provea sabiamente. Ansí que recebidas por Climestra las cartas, creyó lo que en ella se contenía & embiole regraciar afectuosamente porque le avía escripto & guardado en su coraçón secretamente. E piensa & rebuelve consigo mesma por qué manera se pudiese guardar & proveer contra las cosas que su marido ansí le tenía ordenadas, segund le era escripto por Octes, fijo del rey Naulo, & cómo se podiese salvar & defender de tanto desonor suyo. E avino que Agamenón llegó en su reyno salvo & seguro & librado de los peligros del mar, & Climestra, su muger, la qual ya estava bien probeýda para las asechanças de la muerte de su marido, recibiolo con muy alegre gesto no de voluntad, mas contrafecho (fol. 116v, a).

Esta Climestra, estando su marido absente, avíale rompido la ley del matrimonio & avía dado su cuerpo ha uno que se llamava Egisto, pospuesto su onor & vergüença & rompida la ley matrimonial. Climestra amava de tan encendido amor a aquel Egisto que avía avido dél una fija, la qual se llamava Éngona, a la qual ella avía por cierto prometido de le dar su reyno caso que Egisto no era de linaje real ni de duques ni de condes nin alcançase debdo con noble linaje alguno. Mas esto es cierto en las voluntades de las mugeres, que quando les viene apetito de aviltar su cuerpo & lo dar a otro, nunca jamás han voluntad de lo dar ni adulterar con quien sea más noble que su marido ni ygual con él en nobleza, antes siempre declinan a menor estado & a más viles cosas. & como ellas no sean escasas de su onor, antes lo espienden desordenadamente, no temen ni aborrescen de cometer vilezas, las quales no cometen sino con los viles. Ansí tienen eso mesmo aunque las cometiesen con mayores que sus maridos o que ellas mismas o con los mayores del mundo: creerían que fazían un grand error & que caýan en mal caso, ca la nobleza & riquezas del cometedor no las escusaría del peccado & que no cometiesen adulterio en el qual aviltasen su fama & que no ensuciasen el tálamo del marido ynocente de su enorme delicto.

En este comedio Climestra tractó con su bienquisto amador que la primera noche que era venido Agamenón, quando en su lecho estoviese dormiendo, que

Egisto fuese a él & lo degollase, lo qual él fizo ansí & matólo. E después que muerto & sepultado, no pasaron muchos días que la reýna Climes(fol. 116v, b) tra tomó por marido a Egisto & lo constituyó rey en su reyno de Metenas. E avía quedado un fijo de Agamenón & de la misma Climestra, el qual era llamado Oreste & era en muy tierna hedad.

El rey Calcibo, que era primo de este infante, temiéndose que lo matase Egisto, ascondidamente lo tomó & embiolo a Ydumedeo, rey de Creta, el qual eso mesmo era su primo, caso que con Oreste no alcançava tanto deudo cercano. Empero, el rey Ydumedeo & su muger, la reýna Tantafis, lo rescibieron de grado, & no lo tenían ni tractavan en menor amor que a una su fija que tenían que llamavan Clínona, la qual era su heredera & devía subceder en el reyno después de sus días dellos; empero no era de hedad para ser a tálamo rescibida.

¶ Título ciento y quinze: de lo que yntervino ha Diomedes con su muger Egea quando quiso tornar a su reyno e cómo Eneas se partió de Troya con sus naves & a donde aportó.

Aquel Otes, fijo del rey Naulo[156], fuese a Egea, muger de Diomedes, & por la mesma manera que movió el ánimo & voluntad de Climestra, por esa mesma movió el de Egea a creer que su marido Diomedes traýa por muger a una fija de las del rey Príamo. Esta Egea fue fija de Polidamas, rey de los argivos, el qual, desque muerto, quedó su heredera esta Egea & un su fijo llamado Asandro, & partieron el reyno después de la muerte de su padre & copó la meytad a Egea & la otra meytad a Asandro. Esta Egea con la meytad del reyno tomó por marido a Diomedes. Mas entre tanto que su hermano Asandro fue a la batalla en la hueste de los griegos (fol. 117r, a) contra los troyanos con el mesmo Diomedes, su cuñado, antes que llegasen a la hueste vinieron a Creta por reposar ende por algunos días. Mas el rey que era señor de aquella provincia, no podiendo con pacencia soportar la tardança que ellos fazían en su señorío, fue contra ellos en gran poder de gente de armas, por lo qual a ellos convino de se defender. & Asandro mató muchos de los del rey Télofo, lo qual el rey veyendo & no lo podiendo padescer que tantos de los suyos prendiesen muerte, tomó una lança muy aguda & de muy fuerte fierro & ferió con ella así fuertemente [a] Asandro que lo derribó del cavallo muerto a tierra. Diomedes, desque supo la muerte de Asandro & lo vido así morir, sacolo por fuerça dentre los pies de los cavallos & con muchas lágrimas lo levó entre los suyos.

Aquesta fue la verdad segund el fecho se contó cerca de la muerte de Asandro, hermano de Egea, caso que no fue así recontado a su hermana; antes le fue dicho por cierto & afirmado que Diomedes avía tractado su muerte porque después que él fuese muerto quedase la otra meytad del reyno a su muger Egea, e que por esta manera él sería rey enteramente de los argyvos[157]. Egea, como

156 «Raulo» L.

157 «arguynos» L. Se trata de una mala lectura que se repite un poco más adelante.

aquella que amava más a su hermano que a todo el reyno, concebió odioso ánimo contra Diomedes, su marido, por lo qual así por la dicha causa como por las palabras que le avía dicho Otes, fijo del rey Naulo, procuró con todos los argyvos[158] de su reyno que en ninguna manera no fuese rescebido Diomedes con ella, e desde entonces le puso destierro, recusándolo de lo no aver nin recebir en su reyno en su conpañía; así que Diomedes fue forçado de yr en destierro, & no sabe a qué parte se vaya ni dónde se re(fol. 117r, b)coger. Después, trayéndolo su fortuna, llegó a una provincia llamada Salamina, donde la sazón residía el rey Tentran, hermano de uno que otro tiempo fuera señor de aquella provincia & se llamava Talamón; el qual rey Tentran avía oýdo dezir en cómo Diomedes avía seýdo con Ulixes en la muerte de su hermano Talamón. Por lo qual él, sabiendo cómo Diomedes era aportado en su señorío, mandolo prender, pero Diomedes tovo tales maneras a que ascondida & fortiblemente escapó & se libró del poder del rey Tentran.

Otrosí el rey Demofón & el rey Antomás por la mesma manera quando vinieron a sus reynos fueron dellos desterrados & les convino yr en destierro. Ellos vinieron a Taranto & el duque Néstor los rescibió alegremente. E estos dos reys propusieron de venir en sus reynos & entrar en ellos con poderío de gente de armas & de bellar & de subjudgar a todos los moradores dellos & venir en su muerte & estrago, favoresciéndolos la fortuna, por quanto avían seýdo así rebeldes contra ellos & avían ordenado el trato de su destierro. Pero el duque Néstor, vista la deliberación de los dos reys, no aprovó su propósito en este caso, antes les conseja que embíen sus embaxadores & mensageros a los tales a sus reynos & con mansas & blandas palabras & grandes promesas de libertad requieran a los moradores & pueblos que en ellos eran. Ansí que fue tratado por tal manera por industria & consejo del duque Néstor que les dio & les inpuso en ello para lo ansí fazer & ordenar, que non pasaron muchos días que los moradores de los tales dos reynos ovieron ánimo de reconciliación con los reys (fol. 117v, a) & se reconciliaron con ellos & los rescibieron en sus reynos graciosamente.

Eneas, que aún avía quedado en Troya para refazer & guarnescer sus naves, entretanto que ende estovo por muchas vezes en defensión de los de la cibdad se metió a las armas contra algunos contrarios que eran vezinos de la cibdad & se levantavan contra ella por robar lo que en ella avía quedado. E después, veyendo Eneas que no podía ni le convenía estar allí luengamente, consejó a los troyanos que embiasen por Diomedes, que hera valiente & animoso & muy diestro en las batallas & de grand ardimento, el qual estava en destierro, que los suyos no le querían rescebir en su reyno, & que por esta causa él vernía con buena voluntad en defensión dellos. Así que los troyanos embiaron por Diomedes, el qual fue buscado por diversas partes con mucho trabajo fasta que fue fallado, & luego vino prestamente a Troya; e en veniendo falló a los troyanos casi cercados, & falló ende con ellos ha Eneas, así que amos a dos se ovieron & se rescibieron

158 «arguynos» L.

con mucho plazer. & aprescíbense prestamente a la batalla amos a dos con su gente & con los troyanos que eran ábiles a las armas & salen a la batalla con ellos. E continuaron el batallar por cinco días continuamente, en el qual término Diomedes fizo maravillas de su persona & cometió muchos notables fechos de armas. Por su destreza & fortaleza mató muchos de los contrarios, & los troyanos eso mesmo prenden muchos, e todos quantos avían que fuesen presos, todos los fazían enforcar como malos ladrones & robadores. El quinto día cometiolos ansí duramente & con mucha & grand destreza & afición (fol. 117v, b) & mañerosa plática de buen guerrero, por manera que los cercó a todas partes & los tomó en medio, de guisa que no podieron salir de sus manos & poder; ansí que los prendió todos & los enforcó, & así como ladrones los fizo poner en muchas forcas. Los otros vezinos que eran por la comarca cercanos de la cibdad de Troya, desque oyeron que aquellos que se avían levantado contra los troyanos eran fenescidos por tan cruel & amarga muerte, ovieron dello grand espanto, & dende adelante cesaron de todo en todo de más fatigar ni inquietar a los troyanos, así que los dexan en paz & ellos quedan en grand folgura.

Entre tanto Eneas fizo bien aderesçar sus naves & guarnescerlas, e con muchos de los troyanos que quedaron & con su padre Anchises entró en ellas por conplir el destierro que los griegos le avían puesto. Así que se mete con sus naves a los altos piélagos del mar, e no sabiendo lugar adonde sus fados tenían ordenado que él fuese poner pies & tomar puerto en reposo suyo, va discurriendo por los mares con muchos peligros que pasó, & llegó a muchos lugares, pero por la voluntad de los dioses tanto andudo discurriendo & navegando por diversas partes fasta que vino a Ytalia & descendió en Tascia. La presente ystoria cuenta dél más adelante, particularmente de cómo subcedió & vino a Eneas después que se partió de Troya & cómo le conteció después que cesó de navegar & decendió en Tascia.

E después que a Egea, muger de Diomedes, vino a su noticia cómo su marido avía seýdo rescebido de los troyanos & cómo avía por tal manera vencido los enemigos, ovo muy grand temor que por ventura Diomedes, recobrando puxança & fu(fol. 118r, a)erça, biniese contra ella, e así como aquel que della avía seýdo injuriado & avía rescebido dapño, la ofendiese a ella & a los suyos. Así que, avido por agora su consejo con los de su reyno, deliberó de embiar por Diomedes para que seguramente se tornase en su reyno. E desque a Diomedes vino el mensajero, gozose infinitamente con él & prestamente se tornó con él en su reyno, en el qual fue rescebido con mucho plazer & con ledos ánimos de su muger & de todos los del reyno, & eso mesmo los otros reys griegos que avían seýdos refusados en sus reynos & non los avían querido rescebir sus vasallos. & los pobladores de los reynos, avida por ellos penitencia, los resciben humilmente en sus reynos & los restituyen sus dinidades. Los quales, desque así fueron restituidos & ovieron sus reynos, trabájanse de refaser & reformar algunas cibdades & lugares que por su absencia dellos eran caýdas, & retornáronlas en mejor estado & más fermoso & fuerte.

¶ Título ciento y diez y sey: de la vengança que fizo Oreste contra el que mató a su padre Agamenón & de cómo mató el dicho Oreste a su madre.

Oreste, fijo de Agamenón, al qual el rey Ydumedeo tomó por lo criar por temor de Egisto, era ya de hedad de veynte y quatro años. El rey fízolo cavallero con grand solepnidad & alegre fiesta, e desque así fecho cavallero, rogó con mucha instancia al rey Ydumedeo que, como al mesmo Oreste se paresciese ser en hedad & tiempo a que se deviese ya esforçar & trabajar por recobración de su reyno & por alcançar vengança de la muerte del rey Aga(fol. 118r, b)menón, su padre, que le pluguiese para en ayuda & favor suyo en esta demanda darle algunos cavalleros & gente de armas de su reyno; lo qual el rey oyó de grado & otorgole su petición, así que le dio luego mill cavalleros & ombres de armas muy valientes & muy diestros & bien exercitados en el arnés. E el mesmo Oreste también requirió para en favor suyo a algunos de los suyos, por manera que en breve tiempo allegó & acabdilló otros mill cavalleros & ombres de armas; con los quales dos mill cavalleros que ya ansí tenía entró por fuerça de armas animosamente la cibdad llamada Theente. E era señor de aquesta tierra un rey Forense, que era así llamado por nonbre, el qual otro tiempo avía seýdo singular & muy íntimo amigo de Agamenón & enemigo muy odioso de Egisto. & la causa de aquella enemistad por la qual el rey Forense tenía en capital enemigo ha Egisto principalemente fue aquesta: que el rey Forense avía dado en casamiento al dicho Egisto una su fija e después Egisto, por amor de Climestra, avíase partido della. Así que por esta causa se ofresció muy de grado a Oreste, rogándole que lo rescibiese en su conpañía contra Egisto, en cuya destruyción & estrago & en servicio de Oreste él quería venir con dos mill cavalleros, la qual oferta le regració Oreste alegremente.

En esta sazón era venido aquel tiempo quando el sol era entrado en el signo de tauro, conviene a saber, a la primavera, quando los prados ya relumbran con su verdura, & los muy fermosos árboles lançan sus odoríferas flores & se van cubriendo de la verde librea, & los ruyseñores cicariçan los muy dulces & amorosos cantos & pasan los melodiosos berbes, quando (fol. 118v, a) ya se acercava el mes ledo del año, conviene a saber, mayo, con su conpañía de fojas & flores. Entonces se partieron de la cibdad de Troence Oreste con el rey Forense; con su hueste & conpañía de gente d'armas van contra Metenas; & los metenantes, no los queriendo rescebir en la cibdad, Oreste les puso real & cercoles la cibdad, poniéndole canpo que duramente los tenía estrechos. E este Oreste avía avido respuesta de los dioses en que le dixeron que fuese sin dubda alguna contra Egisto, ca supiese por cierto que a los dioses era en plazer que alcançase[159] dél victoria e que el mesmo Oreste por sus manos tomase vengança de su madre, la qual estava encerrada en aquella cibdad. Egisto era partido por la provincia a allegar gente d'armas con que se creýa defender en la cibdad, lo qual sabiendo Oreste, ordenó sus hazes, & así ordenadas, vínose con ellas a tomar los pasos & ponerse en el camino por donde avía de tornar Egisto. & puso a todas partes

159 «alcancase» L.

sus espías que le notificasen su venida de Egisto, por manera que le él pudiese prender a su tornada.

Entre tanto no cesava de conbatir de cada día la cibdad duramente, la qual muy mal se podía defender de los cibdadanos, ca la cibdad no estava apercebida ni proveýda ni eran avisados ante tiempo para se poder proveer de las cosas necesarias para en defensión suya; así que los que eran en la cibdad, no podiendo padescer los continuos trabajos & grand afincamiento que de día & de noche les fazían los de la hueste, cesan de batallar ni más se defender. E la cibdad fue tomada por Oreste, & entró en ella con grand conpañía de los suyos. & puso luego sus guardas & gente de armas a las puertas, por modo que ninguno no pudiese en(fol. 118v, b)trar sin su voluntad & querer. & va derechamente Oreste al real palacio de su padre, en el qual falló a su madre Climestra; & mandola luego prender & poner en buena & leal guarda, e eso mesmo a todos los otros que fueran plazenteros & favorables & consentieran o fueran tractantes en la muerte de Agamenón, su padre, & se revelaran contra él.

Este mesmo día, tornando Egisto con cierta gente de armas que consigo traýa por dar socorro a la cibdad, vino a poder de la gente de Oreste que estavan atendiendo su tornada, los quales ardidamente lo cometen a él & a los suyos & matan muchos de los que venían con él, e finalmente tomaron al mesmo Egisto preso. Tráenlo a Oreste las manos ligadas atrás. El siguiente día mandó que truxiesen a su madre las manos atadas & desnuda ante él; la qual, como fuese así traýda, Oreste fue contra ella la espada desnuda & con sus mesmas manos le cortó las tetas & después la mató dándole muchos golpes de espada. E así muerta & desnuda mandó que fuese arrastrada & levada fuera de la cibdad & la echasen donde perros & aves la comiesen. & así fue fecho, & dexáronla en el canpo sin la sepultar fasta tanto que fue comida de perros & de aves carniceras, & no dexaron della sino los huesos.

Fizo otrosí Oreste que Egisto fuese arrastrado por la cibdad desnudo & después fízolo enforcar, & por esta mesma vía fizo matar los otros que avían prendido, enforcándolos a todos. ¿Qué más se puede dezir sino que fizo purgar toda la cibdad de Metenas de aquellos que avían sido traydores & rebeldes por muerte de muchos dellos & que supo vengar la muerte de su padre & del vituperio tan torpe que Climestra le avía fecho & de la injuria que al mesmo Oreste (fol. 119r, a) ella avía fecho? Que en muchas cosas avía peccado Climestra, & bien fue culpada de omicidio contra tan grand señor & tan noble como Agamenón fue: en seguridad estando dormiendo lo fizo matar atán sin piedad e injurió al fijo con el vil & torpe adulterio que cometió, no guardando a sí mesma ni su onor ni del noble linaje donde venía. Así que justa cosa fue por tantos males que la pena le fuese dada por aquel a quien en tantos males enjurió.

En esta sazón Menalao, después de por él pasados muchos peligros por mar, aportó con su muger Elena en Creta & allí ovo las nuevas de su hermano Agamenón cómo era muerto & tanbién de la vengança fecha por Oreste. Por lo qual

Menalao concebió grave & duro ánimo contra Oreste por la tan dura vengança de que avía usado contra la madre. Viene toda la gente popular por ver a Elena & todos los mayores de la cibdad, por causa de la qual avían los griegos pasados tantos males & dapños. E después desto vino ha Menalao otro pensamiento, así que se partió de Creta & metiose por mar & vino con seguro viaje al puerto de Metenas. Llegando allí mostró odioso ánimo a Oreste, diziéndole:

—«No deves subceder en nuestro reyno por quanto usaste de tan dura vengança contra tu madre, la qual más verdadera se puede dezir crueldad que vengança».

E sobre esta razón fue ayuntado consejo por todos los reys de Grecia en Atenas; e como la mayor parte dellos fuese en acuerdo que Oreste, fijo de Agamenón, era indino de subceder en el reyno de su padre por quanto avía sido con tanta inpiedad contra su madre, e que devía por ende ser desterrado, Oreste alegava en su defensión que toda cosa que avía (fol. 119r, b) fecho contra su madre lo avía fecho por mandamiento de los dioses. Entonces levantose de entre los reys el duque de Atenas & ofresciose por parte de Oreste contra qualquier que dixese que no era dino de subceder en el reyno, & que toda cosa que fiziera de su madre la avía fecho de voluntad de los dioses. E como no fuese persona alguna que contradixese a las palabras del duque ni se quisiese ofrescer contra él, todos los sobredichos reys, aviendo su solepne consejo, asolvieron de aquesta demanda a Oreste & de toda querella que dél en esta rasón era dada e coronáronlo solepnemente por rey del reyno de su padre. E así rescibió licencia dellos & tornose a Metenas. & fízole conpañía el duque de Atenas con afición muy íntima, & fue allí rescebido con mucho plazer & alegría. Oreste, así coronado por rey, posee la silla real de su padre. Tiene, empero, rencuroso ánimo contra su tío Menalao; pero después que se partió el duque de Atenas del príncipe Oreste, el rey Ydumedeo, rey de Creta, vino a Metenas & allí trató paz entre Oreste & Menalao, por manera que Oreste tomó por muger a Erímonia, fija de Menalao & de Elena, la qual era su prima, & fizieron solepnes bodas en grand festividad. Erímonia, fija de Climestra & de Egisto, la qual fecha en adulterio era hermana bastarda de Oreste, e después que supo cómo Oreste reynava & que lo avían confirmado en el reyno, con grand dolor que sentió enforcose ella mesma.

¶ Título ciento y diez y siete: de los trabajos & fortunas que avino a Ulixes e cómo el rey Ydumedeo le demandó cómo le acontesciera después que partió de Troya, de lo qual Ulixes respondió cómo le entervino.

(Fol. 119v, a) Muchos días pasados después que Hulixes vino a Creta, adonde por cierto prescio lo traxeron dos mercadantes, que perdió sus naves & le robaron los piratos todo quanto traýa, él vino en mano de la gente de Thalamón Ajas, & le tomaron quanto le fallaron & a él queríanlo enforcar. Pero Hulixes por industria de su juyzio tanto supo rebolver que fue librado de poder de aquella gente, & quedó muy pobre & menguado, tanto que le no era cosa ninguna. E

como ansí fuese librado de la gente de Ajas & que se ya creýa ser seguro & libre de los infortunios, vino otra vez consiguiente a caer en poder del rey Naulo, el qual tenía contra Hulixes odio capital por la muerte de Palamides, su fijo. & Hulixes eso mesmo por su mañosa sotileza supo tanto fazer a que fue salvo de manos del rey Naulo & libró su persona, pero la presente ystoria no declara con qué sotileza o con qué ingenio o plática él fue librado del poder de la gente de Ajas & del poder de la gente del rey Naulo, salvo solamente que Ulixes, ansí librado de aquestos peligros, llegó pobre & menguado al rey Ydumedeo; el qual rey Ydumedeo, viéndolo en tan pobre estado, maravíllase mucho dél, pero rescibiolo alegremente. E recontole por estenso todos sus infortunios & peligros que avía pasado. El qual rey Ydumedeo le preguntó por orden cómo & por qué manera le avía avenido, & él ge lo recontó por entonce en esta manera:

—«Verdad es, señor rey, que después de la presión & entrada de Troya, de lo qual yo fui casi principal causa, & ube en mi parte grand suma & quantidad de las riquezas de los troyanos, así oro (fol. 119v, b) como plata & otras joyas & bienes; con lo qual todo & con grand conpañía de los míos yo me metí con mis naves al mar & navegué por algunos días con sosegado & próspero tienpo tanto que llegué sano & salvo con mis naves e con los míos a un puerto que se llamava comunmente Minan, en el qual puerto por recreación mía & de los míos descendí en tierra. & estube ende algunos días sin enbargo alguno que fuese fecho a mí ni a los míos, ansí que sin desastre alguno recreamos allí yo & los míos. E después partíme de aqueste puerto con viento seguro & sosegado tiempo & vine luego salvo & seguro en otro puerto que se llamava Calostófeges; & tanbién descendí en él & estove ende por algunos días con los míos sin enpacho alguno. E después, veyendo el tiempo que se me demostrava tan sosegado en tanta seguridad, partíme deste puerto; & casi no avía navegado con seguro viaje por solos tres días quando a desora se levantó una grand tempestad & fortuna de arrebatados vientos, que el tienpo tan claro que antes era se tornó muy escuro & mis naves todas escomençaron a se espacir unas de otras. Andan unas acá & otras allá en grand fortuna & tempestad. & después la tal afortunada tormenta lançóme en Sicilia contra todo mi querer & con grandes trabajos & afanes que pasé desque ende fuy, ca eran ende en Secilia dos reys hermanos, de los quales el uno se llamava Suegón & el otro Cícoplan, los quales luego venieron poderosamente contra mí & contra los míos e robáronme todas mis naves de quantas joyas & riquezas en ellas eran forçosamente. & lleváron(fol. 120r, a)me ellos & los sus suyos, que eran en gran conpañía de gente de armas; & lo que peor fue, que sobrevinieron dos fijos de aquestos dos reys los quales eran cavalleros muy valientes & de mucho ardimento & desembueltos en el arnés. E el uno dellos se llamava Alfán & el otro Polifermo. Estos fueron contra mis cavalleros, & mataron ciento dellos & tomaron preso a mí & Alfenor, uno de mis compañeros, & pusiéronme a mí en presión en un castillo».

«Este Polifermo tenía una ermana la qual era donzella de grand fermosura, & desque la vido Alfenor ser tan fermosa & de tanta beldad, fue della muy

enamorado & encendiose gravemente en su amor. Este Polifermo me tovo seys meses preso en Sicilia, pero, desque movido ha piedad de mí, soltóme libremente de la presión a mí & Alfenor, mi compañero. E después este mesmo Polifermo me fue a mí bien provechoso & me fizo asaz onor. E Alfenor, mi compañero, tanto obró & tanta diligencia puso cerca del ardor que avía concebido en amor de la hermana de Polifermo a que una noche la tomó de casa de su padre & la levó consigo; la qual cosa desque vino a noticia dellos, ovieron[160] dellos grand sentimiento & dolor, por lo qual Polifermo se metió otra vez con los suyos a las armas contra mí & contra los míos por manera que recobró su hermana. Este Polifermo fue contra mí ayradamente por me ofender & yo, trabajando por me defender dél, ferilo por tal manera que le quebranté un ojo, lo qual desque así fize, luego sin más tardança yo & los míos, aquellos que bivos eran, nos metimos a las naves aquella misma noche; & ansí discu(fol. 120r, b)rriendo por el mar, el viento nos lançó, aunque contra nuestra voluntad, en una ysla llamada Cólinde».

«En esta ysla estavan dos donzellas hermanas muy fermosas, las quales eran señoras de aquella ysla. Estas dos hermanas prendían por tal manera, no solamente con su fermosura, mas con arte mágica que sabían, quantos navegantes en aquella ysla aportavan & que ende entravan: non avían esperança alguna de poder salir de aquella ysla, todos otros cuydados por ellas dexavan, & si avenía que ellas fallavan algunos que eran rebeldes a sus mandamientos, luego los fazían tornar bestias. Una dellas, conviene a saber, la que más entendida era en aquella sciencia, avía nonbre Circe, e la otra se llamava Califa. Así que la fortuna me lançó en poder de aquestas dos donzellas, de las quales la una, conviene a saber, Circe, movida en amor que cerca de mí & della se apoderó, fizo sus encantaciones & sus misturas por manera que me enervó ansí locamente a que en mí no fue libertad ni poderío alguno de me partir della por una ora no entera; en el qual tiempo fue preñada de mí & concebió un fijo, el qual después nasció & cresció & se fizo valiente ombre de armas. E yo estando así en esta ysla, estudiando & trabajando por me partir dende & queriéndolo poner en obra, sintiolo Circe, & ayrada contra mí, se creyó poderme tener con su arte mágica & encantaciones. Mas yo, que eso mesmo era bien enseñado en aquella su arte, desfize todas sus encantaciones & destroý quanto ella avía fecho. E como esta sea una arte la qual se desfaze por otra a ella contraria, tanto prevalescieron mis artes contra las de Circe a que partí con todos mis compañeros que entonces eran conmigo de Circe, quedando (fol. 120v, a) ella muy trabajada & dolorosa. Mas ¿qué me aprovechó aquella partida? Ca luego que me metí al mar me lançó el viento en tierra de la reýna Calipsa, la qual eso mesmo por sus artes ansí me enlazó a mí & a los míos a que me tovo consigo más de lo que yo quisiera; caso que la tardança que yo fize no me fue por entonce muy enojosa por la grand femosura de aquella reýna, que bien era maravillosa & muy singular, eso mesmo por la tan plazentera & tan grand bienquerencia & amor como en ella fallé, ca sienpre se trabajó por

160 «ovieion» L.

me dar plazer a mí & a los míos. E después tales maneras supe tener a que por sotileza de mi seso & astucia mía me partí della, caso que con grand trabajo & pena mía, que a grand pena & con mucha dificultad pudieron mis artes contrastar & desfazer las suyas».

«E dende partido, navegando con los míos, aporté en otra ysla en la qual estava un sacro oratorio, el qual por poderío de los dioses & por ellos lo aver así allí otorgado dava ciertas respuestas & verdaderas a los que las demandavan. Así que yo fuy con mucha diligencia a este oratorio & pregunté diligentemente a los dioses que allí eran qué era lo que avía de ser de nuestras ánimas desque se partiesen de nuestros cuerpos. & de todas las otras cosas que le pregunté me dio cierta respuesta salvo tan solamente a esta demanda que le fize de las ánimas, sobre lo qual no pude aver dél respuesta. E partíme de aquel oratorio con viento seguro & sosegado tiempo».

«Segund que allí me avía seýdo dada respuesta, lançóme el viento en un lugar lleno de muchos peligros, ca aporté en aquel mar donde estavan las serenas, que son las más mostruosas bestias marinas que en (fol. 120v, b) todas las mares sean; las quales desde el ombligo arriba son de forma de fembra & tienen el efecto de donzellas vírgines, e desde el ombligo abaxo tienen forma de pescado en todo. Estas serenas cantan muy maravillosamente, han muy suabes & melodiosas bozes, en tanta dulçura que bien pensaríades que trespasavan toda la melodía, suavidad & dulçedunbre de los sones músicos & cantos celestiales; por manera que los mezquinos de los navegantes, como aportan donde ellas son, así se trespasan en la dulçura del cantar dellas a que, como desentidos & trespasados, no han cura de velas ni de remos ni de las otras guarneciones de las fustas en que son, & de todo punto dexando navegar. Así se lançan los ánimos de los infortunados mareantes & casi se embriagan en aquella dulçura de su canto, & los mezquinos, dexadas todas las otras cosas, se despojan de todas otras voluntades & pensamientos; & tanto los trastorna el oyr de aquel dulce canto a que, olvidados de sí mesmos, pierden el comer & el bever, & se trasportan de tal manera que se aduermen de todo en todo. E como las serenas sienten que ellos duermen y están así adormidos, luego fazen someter las naves & venir en peligro, ca están desiertas de todo el abrigo & de sus guarnesciones; así que los navegantes, como están durmiendo, peligran de tal son que se anegan con sus fustas. E yo, quiso mi fortuna que viniese donde estas serenas eran. E porque yo ni los de mi conpañía non se trasportasen segund que oýan de los dulces cantos, fize cerrar los oýdos a mí & a todos mis conpañeros, por tal manera que yo nin ellos no oýmos cosa alguna de su can(fol. 121r, a)tar & peleamos con ellas, por tal manera que matamos más de mill dellas. & desta manera pasamos salvos & fuera de peligro por el lugar donde ellas eran».

«E dende navegando, nuestro infortunio nos lançó entre Silla & Caprédina, donde es un peligroso paso que dura quinze millas, en el qual se perdieron más de la meytad de mis naves, que fueron allí anegadas, & los de mi conpañía que yvan en ellas perescieron; & yo con la otra meytad de las naves, librado de

aquel golfo & tan peligroso paso, aporté navegando a Fonicia. & fallé ende grand conpañía de tiranos & robadores, los quales van contra mí & contra los míos & nos cometen duramente & matan por la cruel espada la mayor parte dellos. & robáronme quanto a la sazón traýa en todas mis naves. & prendiéronme a mí & aquellos pocos que avían quedado de los míos & pusiéronme en fuertes presiones & duras cárceles. E después plugo a los dioses que nos libraron a mí & a todos los míos, pero no nos restituyeron cosa ninguna de quanto nos avían tomado, por lo qual yo fuy así venido en tan grand pobreza allá en las partes de meridiano. E después aporté en esta tierra así pobre menguado como me vedes».

«E ya te he contado todos los mis infortunios & trabajos que pasé después que de Troya partí & la pobreza en que só venido».

E por esta manera Ulixes dio fin al recontar de sus afanes & infortuna de las cosas que le así avinieron.

El rey Ydumedeo, desque oyó toda la relación de Ulixes, por él ser noble & rey & ser venido a tan miserable estado, ovo dél conpasión, & en tanto que plugo a Ulixes de estar allí, él fue tractado en mucho onor; & después, quando se quiso (fol. 121r, b) yr, diole el rey Ydumedeo dos naves bien guarnescidas de las cosas necesarias con que pudiesen pasar en su reyno salvamente, & diole otrosí grand suma de oro & de plata que abundosamente le bastava fasta en su tierra. & rogole en su partida que llegase a ver a Anténor, el qual lo deseava muy singularmente ver. E así, avida licencia por Ulixes del rey Ydumedeo para se partir, entró en sus naves & fue al rey Anténor, el qual lo rescibió alegremente & avínole en grado de oyr la relación del tan eloquente Ulixes & su industria maravillosa.

Estando allí Ulixes con Anténor supo por ciertas nuevas de su muger Penólope cómo fue muy inquietada de algunos nobles que rompiese su castidad, la qual ella sienpre toviera & avía tenido sin corrupción. Supo eso mismo nuevas cómo algunos se levantaran a las armas contra su reyno por lo señorear contra voluntad de su muger. Telámeo, fijo de Ulixes, desque supo la venida de su padre & cómo era con Anténor, vino allí a él & afirmole por ciertas nuevas todo aquello que el padre avía oýdo dezir, por lo qual Ulixes rogó a Anténor que lo aconpañase fasta en su reyno con su conpaña de gente de armas, lo qual Anténor fizo de grado; & aconpañolo con sus cavalleros, & ovieron seguro viaje fasta venir en su reyno de Ulixes, el qual fizo & procuró por manera que llegó a su cibdad de noche. & descendió en tierra con toda la gente de armas que traýa & fue luego con ellos así de noche a las casas de aquellos que le avían seýdo traydores; & fallolos dormiendo & matolos a todos, que a ninguno dellos no otorgó la vida. E desque el día vino, fuese a su real palacio con Anténor, & rescibiolo allí con mucha alegría su muger (fol. 121v, a). ¡O, quánto se alegró & fue consolada Penólope con la venida de su marido, que tan luengamente & con tanto trabajo & ansia avía deseado! Todos los cibdadanos van con mucho plazer a ver su rey & su señor, que avían tanto tiempo esperado, & véynlo con mucho plazer & gozo & fázenle muchos presentes. & Ulixes fue mucho ensalçado & glorioso en su reyno.

& tanto trató con el rey Anténor a que Telámeo, su fijo, tomó por muger la fija de Anténor. & las bodas se celebraron solepnemente & con muchos plazeres & fiestas; lo qual fecho, el rey Anténor se tornó en su reyno salvo & seguro.

Telámeo ovo un fijo en la fija de Anténor al qual puso nonbre Deýfebo, & fue llamada la muger de Telámeo Nausica. Desta manera vino Ulixes a su reyno, en el qual estubo en glorioso estado & lo trató en mucha paz & seguridad.

¶ Título ciento y diez y ocho: de lo que intervino a Pirrus en la venida de Troya con dos abuelos suyos, conviene a saber, el rey Peles & el otro el rey Acasto.

Porque fasta aquí la ystoria no a contado cosa alguna de Pirrus, fijo de Archiles, después que se partido de Troya, por ende el estilo se comiença & el cálamo se mueve en recontar de sus avenimientos. Pirrus ovo por abuelo de partes de su padre al rey Peles. Archiles fue fijo del rey Peles & de Tetis, su muger, e Archiles ovo a Pirrus en Deydomía, fija del rey Licomede, & así ovo Pirrus por abuelos dos reyes, conviene a saber, el rey Peles de parte de su padre e al rey Licomede de parte de su madre. El rey Licomede fue fijo del rey Acasto, que fue visabuelo del dicho Pirrus, el qual [vivía] aunque era constituydo en vegez. Este Acasto tenía malque(fol. 121v, b)rencia & capital odio contra Pirrus & contra todo el linaje de su padre, pero la presente ystoria no recuenta quál fue la ocasión de la tal enemistad; así que el rey Acasto, visabuelo de Pirrus, lançó del reyno de Tesalia al rey Peles & fizo que fuese desterrado de su propio reyno. & avía buscado muchas maneras & vías & lançado muchas espías & asechanças por matar a Pirrus que no escapase de sus manos. Pirrus, desque se partió de Troya & se metió por mar, pasó asaz fortunas & peligros & muchas trabajos, & con las grandes fortunas que pasó lançó en la mar la mayor parte de las cosas que traýa en sus naves, tanto que aun le convino de lançar las vituallas por evacuar las naves del peso que traýan. E desque aportó en tierra supo cómo el rey Acasto, su visabuelo, avía lançado & desterrado del reyno de Tesalia al rey Peles, su abuelo, & de cómo tenía contra el mesmo Pirrus puestas sus espías & tractava de lo matar, de lo qual ovo Pirrus doloroso sentimiento por el dapño de su abuelo, pero mucho más se dolió de sí mesmo considerando cómo Licómedes, su abuelo de partes de su madre & fijo del rey Acasto, le avía criado en tierna hedad.

Entre tanto el rey Peles así desterrado, temiéndose del rey Acasto (que el rey Acasto tenía dos fijos & una fija llamada Tende, de los quales fijos el uno se llamava Polícens & el otro Menclipe), & no se osava demostrar. E procuró dónde pudiese más seguramente estar ascondido fasta que Pirrus tornase de Troya & por sus obras lo librase de tan grave daño en que era puesto, ca él sabía cómo Pirrus se avía partido con sus naves de Troya. E podría ser fasta ocho millas de la cibdad de Tesalia un antiguo hedeficio de la mar. Entre Tesalia & aquel hedeficio avía (fol. 122r, a) grandes bosques & montañas adonde muchas vezes acostunbravan venir a caça los reys de Tesalia, ca ende avía muchas fieras animalias de

caça. Este antiguo hedeficio era ya por la mucha antigüedad descaýdo, ca era fundado en lugar desierto & no parescía ya dél sobre la tierra fábrica alguna. En este mesmo lugar eran muchas grotas & cuevas & abitaciones so tierra adonde se podía estar segura & ascondidamente, que era la descendida por donde descendían a las tales grotas muy ascondida & encubierta de çarças & otros silvestres árboles & de yedra & de semejantes cosas. Pero quien sabía dónde era el forado[161] por donde se descendía muy de ligero & libremente podía allá descender por sus gradas de piedra que eran allí, caso que en grand fondura se descendía allá, & el forado por donde se descendía era en una grand altura por donde entrava claridad a la cueva. Así que Peles se dispuso & deliberó de se asconder en este hedeficio, & estando allí ascondido, muchas vezes salió dél & venía a las riberas del mar & mirava si por ventura vería venir a Pirrus con sus naves.

Pirrus, desque llegó con sus naves en Meleta, refízolas allí de las cosas necesarias & començó a navegar enverso Tesalia por se vengar si pudiese de su bisabuelo Acasto por el destierro que avía fecho a su abuelo Peles & defender dél eso mesmo su persona & ser primero en él ofender que ser ofendido. E por más cautamente fazer Pirrus a lo que era dispuesto, enbió dos secretarios suyos, conviene a saber, ha Crísipo & Adasto, que mañosamente fuesen a Tesalia a un cibdadano que ende era llamado por nonbre Asandro, el qual otro tiempo era a Pirrus muy leal en todas cosas, & se enfor(fol. 122r, b)masen dél conplidamente de todas las cosas en qué términos pendían & cómo eran pasadas. Los quales dos mancebos vinieron secretamente a Tesalia & enformáronse por estenso de Asandro, & tornáronse prestamente a Pirrus & recontáronle todas las cosas fielmente por orden segund avían seýdo informados largamente de Asandro. Lo qual desque ovo oýdo Pirrus, entró con su conpañía en sus naves & fazía su viaje por aportar a Tesalia; pero donde él se pensava aver seguro viaje levantose una tenpestad & fortuna en el mar la qual duró tres días & traxo sus naves en grand peligro. Pero después, con favor de los dioses, no cesando los arrebatados vientos, llegó a un puerto llamado Sepelíasto. Este puerto era lexos de Tesalia casi ocho millas, era bien cercano de aquel hedeficio donde el rey Peles estava ascondido. Así que Pirrus, llegando allí, descendió en tierra como aquel que estava asaz trabajado & fatigado del mar, e andando allí a pie acerca de aquellos bosques avino por caso de fortuna que lo traxo aquel forado por donde se entrava a la grota, el qual forado él no veyendo por la grand espesura de árboles que era cubierto, segund contado se ha, cayó en él & vino a poner los pies en el primer grado por donde descendía abaxo. E como así vido las gradas que descendían en tal manera, vínole en voluntad de saber lo que era debaxo, así que descendió por lo ver & falló ayuso otro lugar más escuro, & vido dónde estava ascondido el rey Peles. E como el rey Peles vido a su nieto, luego lo conosció, ca en su filosomía & gesto le paresció que veýa Archiles, tan propio le paresció & tanta hera la semejança del fijo a su padre. Ansí que Peles va con (fol. 122v, a) mucha consolación

161 «foraco» L.

& con mucho deseo & rescibe en sus braços a Pirrus, abraçándolo con mucha afectión, besándolo con piadosas lágrimas. E dende comiénçale recontar todos sus infortunios & trabajos pasados por causa del rey Acasto, referiéndole todas sus querellas, lo qual todo Pirrus lo guarda en su voluntad. E luego abuelo & nieto salen de la cueva & suben arriba & vanse a la compañía de la gente de Pirrus.

E luego vinieron nuevas a Pirrus en cómo Polítenes & Menalipo, fijos del rey Acasto, eran venidos en aquellos montes por caçar. Lo qual oyendo Pirrus, luego se desnudó de sus vestiduras & vestiose una pobre vestidura & despeçada & rota por muchas partes, & ciñose una espada & partiose de sus conpañeros solo, sin conpañía alguna, & fuese derechamente al monte. E aún no avía andado mucho camino por el bosque quando encontró con los fijos del rey Acasto, los quales le preguntaron quién era & dónde venía & a qué parte yva. Pirrus les respondió cómo era de Grescia & que era partido de Troya con algunos otros sus conpañeros por se tornar a su tierra, mas avían avido tanta fortuna a que, después de por ellos pasados muchos peligros & afanes, navegando luengo tienpo, que perescieron todos los otros navegantes, diziendoles:

—«Yo solo escapé, & las grandes ondas del mar me lançaron casi muerto a tierra. & salí a la ribera e allí, después del grand peligro que pasado avía, lançé de mi cuerpo mucha agua salada que avía bevido del mar & ya respiré algund tanto. & después, con muchas angustias que he pasado, ha grand pena só (fol. 122v, b) tornado, aunque no del todo, a mi primera sanidad. & só venido en mucha lazería & pobreza, ca perdí quanto avía en la fortuna, & ando[162] mendicando & demandando la limosna por las puertas ajenas fasta tanto que torne a mi tierra. & vosotros, si no avedes comido & traxistes en este monte alguna cosa para comer, quered agora ser tan graciosos que partáys conmigo en común».

Los quales le respondieron:

—«Está con nosotros & espera».

E en este comedio paresció delante dellos un ciervo que andava paso a paso por el bosque, e como lo vieron, luego Menalipo se partió de su hermano & va en la siguida del ciervo dexando a su hermano solo con Pirrus, el qual, después que fue bien alongado dellos siguiendo todavía el venado que fuýa, Polícenes, su hermano, descendió del cavallo a tierra por reposar algund tanto. Luego Pirrus fue contra él muy duramente & matólo, & ansí muerto, eso mesmo otros dos tíos suyos, hermanos de su abuela Tetis, & les dio la cruel muerte. & tornándose Pirrus de la muerte dellos encontró uno que se llamava Címatas, el qual hera de la familia del rey Acasto; e Pirrus le demandó que dónde estava el rey Acasto, el qual le respondió cómo estava cerca dende, e luego Pirrus sacó la espada & matolo cruelmente. & luego tornose a las naves & vistiose de preciosas & muy ricas vestiduras de seda. & partiose de su compañía & tornose otra vez al bosque, & encontró al rey Acasto. El rey le preguntó:

162 «andando» L.

—«¿Quién eres tú?»

E Pirrus respondió a Acasto diziéndole:

—«Só uno de los fijos del rey Príamo, & fuy cabtivo & vine en poder de Pi(fol. 123r, a)rrus, que me traxo cabtivo de mi tierra».

E el rey Acasto, no sabiendo ni pensando que él fuese Pirrus, e él le respondió:

—«Aquí descendió en tierra muy fatigado del mar & es ydo por recrear a aquella cueva que allí está».

La qual cueva le mostró con la mano derecha. & luego sacó la espada de la vayna Pirrus & quiso matar al rey Acasto. Pero sobrevino Tetis, la muger del rey Peles, la qual era fija del rey Acasto & madre de Archiles & abuela de Pirrus, & díxole tales palabras:

—«¡O, amado nieto! ¿& qué es lo que quieres fazer? ¿No sabes que só tu abuela & agora as me matado dos hermanos que eran tus tíos? ¿& quieres matar al rey Acasto, mi padre & tu visabuelo?»

& Tetis esto diziendo fue abraçar a Pirrus, & tomole el braço con que tenía el espada en la mano por miedo que no lo pudiese levantar a golpe contra el rey Acasto. E Pirrus le fabló por tal manera:

—«El rey Acasto, tu padre, lançó & desterró de su propio reyno a tu marido, el rey Peles, en lo qual ofendió gravemente a ti & a mí. Pero venga Peles, & si él lo quisiere perdonar, yo eso mesmo lo perdonaré».

Ansí que vino Peles & rogó ha Pirrus que no matase al rey Acasto, que asaz estava trabajado & aflicto por la muerte de sus fijos, & que peor le era ya la vida que la muerte. Así que fue fecha paz por entonce & buena voluntad entre Acasto & Peles, que fasta allí avían seýdo tan discordes. & asiéntanse todos en uno, conviene a saber, Tetis, el rey Acasto & el rey Peles & Pirrus, & comiençan a tractar del reyno. E el rey Acasto, que entonces regía el reyno, les dixo:

—«Yo só ya en (fol. 123r, b) grand vejez, así que de aquí adelante ya poco cuydado tengo de la governación del reyno. & pues que perdí mis fijos ¿qué tengo ya de fazer del reyno aunque toviese el señorío dél? ¿Ay otro a quien de derecho después de mí pertenesce el reyno sino a Pirrus, mi amado visnieto? Por lo qual yo me despojo de aquí & me despongo del reyno & fago dél espontea donación ha Pirrus».

& luego lo invistió dél cobriéndole de la falda de su vestidura, al qual eso mesmo dixo Peles:

—«& yo tanbién renuncio en él & le otorgo todo el derecho que tengo al reyno & lo trespaso en él. & aqueste fue siempre el mayor deseo que en mi voluntad ove: que Pirrus toviese el cetro real del reyno de Thesalia».

Estas cosas ansí entre ellos pasadas, todos se levantaron de aquel lugar que estavan asentados, & cavalgan en sus cavallos & viénense a Thesalia. E Pirrus mandó que todas sus naves veniesen a tomar puerto en Thesalia. E como los

griegos que en las naves venían llegaron a Tesalia, el rey Acasto mandó a todos los de Thesalia que fiziesen sacramento & lealtad a Pirrus, los quales fueron muy alegres del señorío de Pirrus, ansí que todos con mucho gozo fazen omenaje a Pirrus.

Luego el siguiente día el rey Acasto & el rey Peles coronaron ha Pirrus por rey de Thesalia, e asentose Pirrus en la silla real de Thesalia ansí coronado de su corona real. & después avino por favor del rey Pirrus [que] el reyno de Tesalia fue ensalçado sobre todos los reynos de Grescia, e el rey Pirrus le mantuvo en grand paz fasta en fin de sus días, que pasó de aqueste siglo. & queda(fol. 123v, a)ron dos fijos suyos, conviene a saber, Menón & Latina; pero Menón bivió poco tiempo después de la muerte de su padre, & murió & dexó el reyno a su hermano Latina, & fue sepultado así muy honorablemente.

¶ Título ciento y diez y nueve: de lo que avino a Pirrus por sus méritos & de la muerte que fizo se sigue.

Agora la ystoria torna a contar de Pirrus & de los casos & avenimientos que le después avinieron, & cómo & por qué manera Pirrus acabó sus días. El rey Acasto, no poco contristado de la muerte de sus fijos, fizo levar sus cuerpos a los sepultar en Tesalia, & fueron ende sepultados de mandamiento del rey Pirrus en bien preciosas & ricas sepulturas. Los fados, que non cesan de armar & ordir sus asechanças & despensadas maneras a los que veen ser puestos en estados & grand andança & bien les ordenan ciegos lazos para los traer en descaymiento, & tráenlos & muévenlos en deseo, dándoles a entender aquellas cosas les ser plazenteras que paren & traen consigo estrago & destruyción dellos. Ansí fue que Pirrus, estando muy glorioso en su reyno, fue muy enamorado de Erímonia, fija de Menalao & de Elena & muger del rey Oreste; por lo qual, ansí encendido en amores suyos, se trabaja quanto puede en venir en satisfación de su voluntad. Ansí que, en exsecutando su deseo, tomó ascondida & furtiblemente de Oreste & del reyno que avía seýdo de Agamenón (fol. 123v, b), es a saber, de Metenas, a Erímonia, & así furtiblemente la traxo en su reyno & tomola por muger, de lo qual Oreste ovo grand sentimiento por la enorme & tan fea injuria & grand vergüença que le así era fecha. Empero no a Oreste tanta puxança a que pudiese cometer a Pirrus en su reyno, ansí que calladamente lo renota en su coraçón esperando tiempo para que se pudiese vengar.

Avino que Pirrus deliberó de yr ala ysla llamada Delfo por regraciar al dios Apolo de la mucha victoria & vengança que él avía avido de la muerte de su padre, porque Paris avía seýdo ansí cruelmente muerto; por lo qual Pirrus en su aparato se mete al camino & fue a la ysla de Delfo. E dexó en su palacio a Andrómaca, muger que fuera de Héctor, con un su pequeño fijo del mesmo Héctor el qual se llamava Lamendón; la qual Andrómaca tanbién estava a la sazón preñada de Pirrus. E dexó eso mesmo en el palacio a Erímonia, la qual, desque Pirrus fue partido, embió a dezir a su padre Menalao en cómo le yva muy mal con Pirrus,

su marido, el qual, dado todo al amor de Andrómaca, curava della muy poco o nada; por ende que viniese a Tesalia muy prestamente & matase a Andrómaca & a su fijo Lamendón. Ansí que Menalao, oýda la embaxada que le embió a dezir su fija, viene prestamente en Tesalia. & desque ende fue puesto, olvidado el onor & la vergüença de su nobleza, fue contra Andrómaca; la qual por se defender tomó el infante pequeño que tenía en los braços & comiença de fuyr corriendo a las plaças de la cibdad, & allí co(fol. 124r, a)miença de gritar a grandes bozes demandando socorro & amparo del pueblo con muchas lágrimas contra Menalao, que la quería matar, rogando al pueblo que no consintiesen que ella fuese muerta con su fijo. El pueblo, oýdas las bozes de Andrómaca, levantose a las armas contra Menalao & van en ofensa dél, el qual, muy espantado del pueblo por su alboroto, se partió de Tesalia & tornose en su reyno.

Oreste, aviendo nuevas en cómo Pirrus era pasado a la ysla Delfo, fue allá con grand compañía de gente de armas & de cavalleros, & ansí poderosamente fue cometer a Pirrus & matolo con sus propias manos. E ansí fue muerto Pirrus & sepultado en la mesma ysla, & Oreste recobró su muger & tráxola en su reyno. Peles & Tetis levaron a Andrómaca, que estava preñada, & ha su fijo Lamendón en la cibdad de Melosa & partiéronse de Tesalia. E en Melosa parió Andrómaca un fijo el qual avía concebido de Pirrus, & fuele puesto nombre Archiles. Este Archiles cresció & coronó después de su hermano Lamendón por rey de Tesalia, posponiendo en sí mesmo, a quien el reyno razonablemente pertenesciese. E allende desto, por amor de aqueste su hermano Lamendón mandó que todos los troyanos que eran cabtivos en su señorío que fuesen libres. La ystoria faze aquí mención de aquello que de suso es dicho de los huesos del rey Menón, ca este rey Lamendón fue el que sacó del sepulcro los huestos del rey Menón.

¶ Título ciento y veynte: del ensueño que soñó Ulixes & cómo le fue asuelto por sus (fol. 124r, b) **sabios & adevinos, e de cómo matara a Ulixes su fijo Thelágono & en qué manera se sigue.**

La presente ystoria se sigue, dexadas al presente todas las otras cosas, a contar la muerte de Ulixes. Cuenta & dize la ystoria que una noche estando Ulixes dormiendo en su cama vido en sueños de sí tal visión: parescíale que veýa una ymagen de hedad manceba de tan maravillosa fermosura a que non se pensava que la tal ymagen fuese humana, mas que fuese divina por la excelencia de la grand fermosura que poseýa. Parescíale también que avía desigual deseo de abraçar aquella ymagen. Refusava ella gravemente ser dél apartada & que parescía que le mirava de lexos, & dende parescíale que la ymagen se allegava a él & le preguntava qué es lo que quería, e el respondía:

—«Quiero que nos juntemos en uno porque te conosca por ventura».

E que la ymagen le respondió:

—«¡O, quánto es en esto tu petición grave & amarga, ca de la tal juntança necesario es que el uno de nosotros muera! ¿& tú pides que me junte contigo más? ¡O, quánto esta juntança es desaventurada & dañosa para ti o para mí!»

E dende paresciole que aquella mesma ymagen traýa una lança en la mano, en la punta de la qual lança le parescía que tenía un arteficio todo compuesto de peces. E dende paresciole que aquella ymagen se quería partir dél & le dezía:

—«La señal del cruel apartamiento que finalmente entre nosotros se a de siguir».

Ulixes desque despertó del ensueño fue muy ayrado (fol. 124v, a) & turbado de la visión que avía visto, & piensa & rebuelve en su voluntad qué es lo que deva entender a la tal visión. & desque vino el día preguntó a sus agoreros & adevinos, & fízolos venir ante sí; los quales ante él venidos, recontoles la calidad del sueño. Ellos le respondieron que ciertamente conoscían & veýan por la significación del tal sueño que su fijo avía de matar a Ulixes o desterrarlo. De la qual sinigficación espantado, Ulixes fizo prender a su fijo Telámeo & fízolo tener en guarda. E Ulixes escojó para sí un lugar donde pudiese seguramente bivir en compañía de sus secretarios & leales servidores, e cercó de altos muros aquel lugar que para su bivienda escojó, por manera que no se pudía pasar a él salvo por una puente levadiza que ende era. & mandó que ninguno no fuese osado de yr aquel lugar si no fuese alguno de aquellos sus secretarios & leales servidores que él avía escogido para sí.

E avino que Ulixes, segund la ystoria a recontado, ovo un fijo en Circe, el qual fue llamado Thelágono, & ninguno no era que supiese de quién fuese fijo salvo solamente Circe, su madre. E avino que Thelágono cunplió hedad de quinze años, el qual con mucha diligencia pregunta a su madre cúyo fijo era & si es bivo su padre & dónde mora, pero la madre ge lo descubrió & prolongó luengamente, que no ge lo dixo. Pero después, no cesando Telágono con mucha instancia & afincamiento de preguntar todavía sobre ello, ella, enojada del afincamiento, declarole & notificole quién era su padre, diziéndole cómo era el rey Uli(fol. 124v, b)xes. & informole diligentemente del reyno de su padre a qué parte hera & dónde vibía Ulixes. Lo qual oyendo Thelágono fue muy alegre en lo saber, & muévese en grand deseo de yr a ver a su padre, así que rescibió licencia de su madre & metiose al camino, & la madre le rogó que tornase prestamente.

Tanto continuó Thelágono en su caminar & continuas jornadas que vino con grand trabajo en Acaya, en la qual fue certificado del lugar donde morava su padre, e fuese luego para allá. & llegó ende un lunes por la mañana & falló a la pasada de la puente las guardas que ende eran puestas por Ulixes; & rogoles afectuosamente que le dexasen entrar & allegar a Ulixes, lo qual las guardas, queriendo guardar el mandamiento de su señor, le denegaron. Pero no cesa Thelágono de instar cerca dellos con muchos afincamientos & con humildes ruegos, lo qual ellos veyendo & que no lo podían de allí levar, travan dél con manos ayradas & lánçanlo que se aparte dende, repetiéndole duramente con asaz injuria. Por lo qual Thelágono, no pudiendo padescer las injurias que le eran fechas, fue contra una de aquellas

guardas & feriole duramente con el puño decerrado a que lo quebrantó la vena del cuello & luego espiró allí. & comiença eso mesmo a lançar de la puente abaxo en el fosado las otras guardas, sus compañeros, por lo qual se faze allí muy grand clamor & grita, ansí que muchos se meten a las armas & van contra Thelágono por lo matar. Pero Thelágono va muy denodadamente contra uno de aquellos que así (fol. 125r, a) venían contra él & tomolo por fuerça la espada que traýa en la mano, con la qual espada va esforçada & duramente contra los otros en tanta fortaleza & animosidad que mató quinze dellos. Donde a las grandes bozes & clamores que se fazían cada vez mayores, Ulixes, pensando que alguno de la familia de Telámeo oviese levantado contra la familia del rey por libertad de Telámeo, segund le avían dicho algunos de su casa, & que los fieren & matan cruelmente, levantose con grand malinconía. Con una azcona que traýa va con mucha priesa al lugar donde era el ruydo & se fazía el clamor & viera tantos de los suyos [muertos] por un solo mancebo. & començolo de mirar, & por vergüença de los suyos que ansí eran por él muertos lançole fuertemente la azcona que traýa & feriolo con ella gravemente al mancebo. Entonces Telágono tomó otra vez la azcona que yazía en el suelo, & no conosciendo a Ulixes que ge la avía lançado, lançógela otra vez Thelágono a Ulixes & feriolo así gravemente en los pechos que le dio una mortal ferida & lo quebrantó las costillas del golpe. Ulixes ansí ferido cayó en tierra, no se pudiendo sostener en los pies así como aquel que se sentía vezino de la muerte, así que le fallescen todas las fuerças del cuerpo. E él, fallesciéndole casi la fabla, tartamudeando con la lengua gruesa, preguntó a Thelágono quién era, ca entonces le vino a la memoria la mortal visión de su sueño. E Thelágono, oýda la demanda & pregunta de Ulixes, preguntó a los que ende eran en torno que quién era aquel que le preguntava quién él fuese, & fuele dicho cómo era Ulixes. Lo qual como Thelá(fol. 125r, b)gono ovo oýdo, comiença con mucha angustia & ansia de su coraçón a gritar diziendo:

—«¡Ay de mí, el sin ventura, que vine por ver a mi padre & alegrarme con él en su vida & agora só fecho ocasión de su muerte!»

& luego, con el grand dolor que ovo, cayó en tierra medio muerto, & dende levantose de tierra & comiença de romper & traçar sus vestiduras, ca estava desarmado. & bate duramente su cara con muchos puños, & arranca mucho sin piedad sus cabellos de su cabeça. & lançose a sus pies de Ulixes con muchos sollozcos & muy grandes suspiros & lágrimas [diziendo] cómo él es el sin ventura Thelágono, fijo de Circe, «aquel que tú, Ulixes, padre mío, oviste en ella ansí desventuradamente. Si tú murieres, padre mío, ruego a los dioses que ellos fagan que muera yo contigo, & después de tu muerte no consientan que yo biva más en este siglo».

Ansí que Ulixes, quando conosció que aquel era fijo de Circe, començole de mirar piadosamente su gesto & la semejança dél que tanto le parescía bien allí donde estava, & con quebrantadas palabras le dize que cese de las lágrimas & del dolor. E embió por Telámeo, su fijo, el qual, llegando ante él, quiso ferir a Thelágono con ferbor & grand voluntad de vengar la muerte de su padre. Mas cuando Ulixes vido ha Telameo, su fijo, tan ayrado por matar a Thelágono, así por palabras como por señales lo mejor que él pudo defiende ha Telámeo que por

vía alguna no lo ofenda ni se aya contra él, antes que lo ame como a su hermano, porque aquel era su fijo que avía avido en Circe. Así que en estos términos estando fue traýdo Ulixes dolorosamente me(fol. 125v, a)dio muerto en casa, donde bivió sólo tres días & después espiró. & fue allí sepultado con honor & con devida solepnidad. E después de su muerte luego Telámeo fue levantado por rey & trata en mucho onor a Thelágono, su hermano. & tóvolo consigo un año & medio con mucho onor & fraterno amar, & después fízolo cavallero. & queríalo aún tener en su conpañía quanto él quisiese, pero Thelágono, seyendo cadal día solicitado e requerido con letras de su madre que la fuese a ver, caso que contra su voluntad, partiose de su hermano por satisfazer al querer de la madre. E en su partida Thelámeo lo onrró alegremente e partió con él con mucha franqueza, dándole muchos dones & grandes dádivas & todas aquellas cosas que eran necesarias a su partida. E ansí se partió Thelágono de su hermano Telámeo con muchas lágrimas que en la partida amos derramavan con grand sentimiento.

E Telágono después de su partida vino a su madre a la ysla de Húlide, de cuya tornada & venida la madre fue muy consolada & alegre, más que dezir se podría, la qual luengamente le avía deseado. E vivía en continuo cuydado dél por los muchos peligros que le avenieron tan desaventurados, segund que ella por su arte avía profetizado. Non muchos días pasados después de la tornada de Telágono vino Circe a enfermar de muerte, de la qual enfermedad espiró & fizo fin de sus días. & después de su muerte fue Telágono rescebido & alçado por rey. E bivió en su reyno sesenta años & después fallesció. E Telámeo reynó en Acaya sesenta años & después espiró. E so su governación el rey(fol. 125v, b)no no fue muy aumentado & multiplicado. Ulixes bivió noventa & tres años bienaventurado en su reyno.

¶ Título ciento y veynte y uno: de cómo Eneas aportó con tormenta en Secilia e cómo murió el conde Anchises, su padre, & fue allí sepultado.

La ystoria a ya recontado de suso cómo el traydor conde Eneas ovo de salir de Troya con toda quanta gente tenía & con grand dolor de su coraçón por no poder avitar en Troya. E agora dize la ystoria que después que Diomedes se partió, como es dicho, que se fue por la mar adelante. E llegando a la ysla de Delfo, saviendo cómo allí era el grand tenplo de Apolo, ovo voluntad de saber de su andança, ca era entonce aquel templo el que más ciertas respuestas dava. & salió allí & fizo sus sacreficios. E pidió sus respuestas & fuele dicho que se fuese a Ytalia, que allí tenían los dioses ordenada muy grand silla para la su generación. & quando esto supo, fuese por la mar adelante. & aportó con tormenta a la ysla de Secilia, & allí salió en tierra & reparó algunos días porque él & los suyos venían muy cansados. E allí estando, adolesció el conde Anchises & murió, & fízole muy grandes obsequias & enterrolo allí. E después que allí ovo estado algunos días, adereçó su flota & movió por continuar su viaje. E comoquier que él pasó para Ytalia, pero ovo en la mar tormenta, & por fuerça de tenpestad echolos en el puerto de Cartago, adonde entonces reynava la muy fermosa & sabia & discreta

dueña (fol. 126r, a) Elisa Dido. E Eneas, muy fatigado como allí aportó con todas sus gentes & muy deseoso de folgura, mas Elisa Dido, quando supo que tales gentes era llegadas a su puerto, ella ovo plazer de los yr a ver. & quando ella fue, hallolos todos armados, que aún no se avían desarmado. E bio allí a Escanio, que era niño & aún no se armava; & era fijo de Eneas & de la condesa Creusa, fija del rey Príamo, & era niño tan fermoso que más no podía ser. E Elisa Dido, quando tan fermoso lo bio, fue tan pagada dél que más non podía ser, e dixo entre sí:

—«¡Padre de tan fermoso donzel fermoso debría ser!»

E Eneas, quando le dixeron que aý estava, desarmose & fízole su reverencia muy cortesmente. E la reýna, como era muger de grand seso, ovo piedad dellos, ca los vio muy aquexados porque muy grandes tormentas avían pasado. & mandoles dar buenas posadas & todas las cosas que les fueron menester.

¶ Título ciento y veynte y dos: de cómo Eneas & Elisa Dido truxeron por sus fablas cómo casasen en uno.

Estando así allí algunos días yva Eneas a fazer sus reverencias a la reýna, e aviendo sus fablas continuamente, ella ovo de pensar cómo este ombre andava buscando lugar donde asentase con su gente. E considerando cómo era muy fermoso & valiente & cómo era de alta guisa & otrosí cómo el su reyno no tenía heredero después de sus días, trató en manera que casasen en uno. & ella movió la fabla entre amos a dos (fol. 126r, b) & dixo así:

—«¡Eneas! El amor & la bentura se acordaron en uno a traer a ti a mi puerto desbiándote de los peligros del mar, e otrosí guardó el amor a mí, que non me quiso otorgar a ninguno comoquier que muchos reys & altos ombres con muy grandes falagos & promesas a mí ayan requerido, & aun después por muy grandes amenazas que me fazían pensando de me traer a su poder. Mas los dioses me an guardado fasta el estado en que agora estó. Nin con todas estas cosas nunca el amor ni yo ovimos ninguna concordanca, mas agora paresce que vino con las tus velas & es entrado & aportado en la mi cibdad. Por que te ruego & pido de gracia, pues tú desterrado buscador de tierra eres, tomes lo que te da la ventura & el amor te aparejaron; siquiera de denuesto de desterrados entre mí & ti estaremos seguros de uno a otro».

¶ Título ciento y veynte y tres: de cómo Eneas & Elisa Dido avían sus fablas de amores en uno.

Ansí que Eneas, quando esto oyó a la reýna Elisa Dido, fue muy alegre e entendió que la bentura lo avía guýado, que él la amava mucho, él aviendo oýdo della que tantos altos ombres avía rehusado de casamiento. Dixo así:

—«¡Señora! Si algund buen deudo yo uve con la deesa Venus, de cuyo linaje yo desciendo, bien me lo dio a enter en me echar en tan alta suerte e hazerme bienquisto de aquella en quien el prez del mundo oy se asienta, de lo qual, seño-

ra, oy no siento en el mundo yo ser digno ni meresce(fol. 126v, a)dor. E donde yo pensava la mi ventura ser esquiba, fue más pagada a mí que a otro ombre que ante de mí fuese, ca puso todas las fuerças en me enriquecer, dándome muy mayores cosas que yo pensar pudiera, por que en mi coraçón tristeza ni dolor ya no fará ningund sentimiento».

¶ Título ciento y veynte y quatro: de cómo Eneas & Elisa Dido casaron en uno & de cómo torna la ystoria a contar de Júpiter.

Ansí fablando Eneas & la reýna muy dulces cosas de amores, ordenaron su casamiento, & ella fabló con los sus mayores e otrosí Eneas con los suyos, & todos lo ovieron por bien & ordenaron sus bodas muy solepnes, que nunca en aquella tierra antes fueron fechas. Mas porque los que esta ystoria leyeren más abiertamente lo puedan entender, quiere aquí el ystoriador contar quién fue esta reýna Dido & cómo vino a África & cómo pobló en Cartago. Onde dize ansí: que en las partes de África, en los fines de Egipto, ay una provincia que llaman Libia, & ovo este nombre de una dueña que fue fija de Neptuno, otros dizen que muger. E en esta provincia de Libia avía una cibdad que era cabeça que llamavan Tebas, & reynava en ella uno que avía nombre Egenor. & este avía una fija que llamaron Europa & avía tres fijos hermanos desta Europa, & dezíanlos por sus nombres Cadino & Fenes & Celis. E esta Europa era a la sazón la más noble donzella que en todas las tierras (fol. 126v, b) se pudiese hallar. E como ya es dicho que Júpiter, rey de Creta, se diese ha mugeres más que otro ombre, oyó dezir della, tomole voluntad de la cobrar & usando de sus artes (que de otra manera no la podía aver, por quanto él era muy viejo, comoquiera bien bisabuelo desta donzella) dizen los gentiles en sus gestas que se combertió Júpiter en toro & que se metió entre las bacas del rey Agenor; e que veyendo la infanta Europa tan fermoso toro, que ovo voluntad de llegar a él. & que él se le fizo tanto manso que, estando él echado, que allegó a él & que le subió encima, & él que se levantó con ella muy paso & fue a la ribera del mar con ella, e ella tomava muy grand plazer en ello. & dizen que entró muy paso en el agua & desque estovo, tanto que él entendio que se no osaría ella desamparar dél, & levola a su tierra consigo.

Mas esto no fue ansí, sino que Júpiter salió de Creta en una galea & que traýa en la proa una cabeça de un toro, como agora aún figuran las galeas a una & a otra cos[t]a, e parescía aquella galea quando venía por la mar que era toro. E esta figura tomó Júpiter en aquella galea porque en aquella tierra donde él yva en figura de toro avíanla por mayor deydad, & llamávanle el toro Apis. E en esta galea, como dicho es, aportó Júpiter al puerto de Tebas donde esta donzella estava. & dizen que traýa en esta galea tantas joyas & tan ricas & tan presciadas que era una maravilla, las quales fasta en aquel tiempo nunca fueran vistas, e que esto era una singular cosa de mirar. E fízose que él yendo en romería al grand templo de las Arenas (fol. 127r, a), que oviera tormenta & que le fallescieran las vituallas, & que abriera allí tienda a vender de sus joyas para comprar de las

viandas; e por quanto él avía fecho promesa de no salir en tierra fasta que al tenplo allegase, por ende abría tienda en la galea. E en esta galea entravan muchas personas a mirar de los de aquella cibdad, & comprava cada uno de lo que le plazía. & tan presciadas & ricas cosas allí vieron que lo dixeron a la infanta, tanto que ella ovo voluntad de lo ver. & demandó licencia ha su padre & fue allá con otras tres o quatro dueñas. & entró en la galea, & quando Júpiter la vido dentro, mandó levantar anclas & movió la galea & fuese a su tierra.

¶ Título ciento y veynte y cinco: de cómo Júpiter levó a Europa, fija del rey de Tebas, en la galea.

La donzella, quando se vio levar, dava muy grandes gritos & vozes & hazía muy grandes rabias, ca no sabía quién la levava ni a dónde, que nunca ningunos pudieron saber el señor de la galea quién era ni dónde. Mas el rey Agenor, que por tal arte avía seýdo escarnescido, ovo tan grand pesar que salía de su buen sentido. & con muy grand quexura mandó llamar a sus fijos Cadino & Celis & Fenis, e mandoles que fuesen por todas las tierras & que supiesen de su hermana si la pudiesen aver & ge la traxesen, & sin ella a la tierra no tornasen.

Cadino era muy valiente ombre & muy discreto, & con voluntad de complazer a su padre & por la onrra de todos ellos (fol. 127r, b) tomó muchas gentes & muy bien aderescadas & sus hermanos consigo & pasó a Asia, & no hallando rastro alguno de su hermana, fizo sus sacreficios a sus dioses pidiéndoles que le dixesen el secreto de sus fechos. E ovo dellos respuesta que no tornase a su tierra, mas que pusiese por efecto & muy prestamente a sus hermanos en do estudiesen e después que quedase él donde los dioses le mandasen. Ansí que, después que esta respuesta ovo de los dioses, conquistó una tierra & ganola por fuerça de armas, & puso en ella por señor a Celis[163], su hermano. & fue llamada aquella tierra Secilia. E fue más adelante & conquistó a otra, & ansí mesmo la entró por fuerça de armas & puso por rey en ella a su hermano a Fenis, & llamola de su nombre Finicia. E este Fenis pobló en aquella tierra cerca de un estanque que allí era una cibdad, e por quanto era muy abondada de pescado & dezían por el pescado en su lenguaje «sidón», & llamaron aquella tierra Sidonia. Mas los de las comarcas bolviéronle guerra & fazíanle mucho daño, ca era la cibdad llana. & aún avino en este tienpo que tremió aquella tierra & cayó grand parte della, e por esto moviéronse de allí a un puerto de mar, en unas angosturas de unas peñas muy fuertes & aun muy gananciosas por el muy buen puerto. & porque llaman en su lenguaje por angostura «terón», llamaron aquella puebla Tiro, la qual en muy poco tiempo fue abastada en todas las cosas.

163 «Felis» L.

¶ Título ciento y veynte y seys: cómo fue poblada Tiro e de cómo los cabtivos della mataron a sus señores.

(Fol. 127v, a) Muy apoderada & rica se fizo en poco tienpo esta cibdad, tanto que en toda la tierra non se fallava su par. E tanto era fuerte que todas las riquezas de la tierra eran allí en ella por la mucha guerra que con la su fortaleza le fazían, a tanto que ya muchos más eran los cabtivos que de las otras tierras tenían que los moradores de la cibdad. E como las bienandanças a las vezes tengan daño a los que las han, fiziéronse los de Tiro perezosos & echáronse al deleyte. & como en los muchos non puede fallescer bien & mal, entre aquellos cabtivos ovo algunos que pensaron cómo la su vida era desonrrada por estar en cabtiverio & pensaron cómo podrían dél salir. E veyendo el mal recabdo que los de Tiro en sí ponían, acordaron todos que un día de una grand fiesta que los de Tiro fazían a los sus dioses, como estudiesen seguros & bien contentos de vino & de viandas, dormiendo en la noche, que cada uno matase a su señor. E fiziéronlo así, ca mataron todos los cabtivos a sus señores, que tan solamente no dexaron ombre ni muger. E los de Tiro, que con muy fuertes guerras apremiaron a sus enemigos, no se supieron guardar de los sus cabtivos, ca muy mayor enemigo es & más de temer el de cerca que no el de lexos. Mas en estos cabtivos avía un buen onbre que dezían Estanco & era cabtivo de uno que avía nombre Astranco; & fazía este mucho bien a este su cativo. & quando todos los otros mataron a sus señores, este tomó aquel suyo, que era muy viejo, & a su muger & a un su nieto muy pequeño que en casa tenía & metiolos en una cueba muy secreta que en las casas avía, e tóvolos allí así encubiertos algund tiempo.

(Fol. 127v, b) **¶ Título ciento y veynte y siete: de cómo acordaron todos los cabtivos que el que biese el sol primero, que fuese rey.**

Los siervos de Tiro, después que fueron enseñoreados en la cibdad & cada uno en las cosas de sus señores que avían ya muerto, después de muchas contiendas que avían avido, como ombres sin cabdillo ovieron de acordar que oviesen rey, & en esto no se podiendo abenir quién lo fuese, ovieron de aver postura que saliesen todos otro día al campo & el que primero biese el sol, aquel fuese rey. E este que a su señor no mató & lo tenía ascondido vino a la noche a su casa & díxole ha aquel su señor la ordenança que entre ellos era fecha & puesta.

—«Pues —dixo el señor— yo te diré cómo seas rey: quando mañana todos salierdes a esperar quándo saldrá el sol, todos pararán mientes a donde sale, mas tú buelve las espaldas & para mientes a las torres de la cibdad; e luego como el sol saliere, dará en ellas, & tú verlo as primero que otro alguno & dezirlo as».

E quando otro día salieron al plazo, todos estavan mirando de cara do salía el sol, & aquel que tenía a su señor guardado paraba mientes a las torres atrás de los otros. E quando los otros esto bieron, escarnecían dél diziendo:

—«Este, por cierto, no quiere reynar».

Mas quando él dio bozes diziendo: «¡Yo lo veo!» & bolvieron los otros las cabeças & vieron al sol relumbrar en las torres, maravilláronse cómo aquel ombre avía acertado en aquella cosa, que aquel aún no lo tenían por muy avisado entre ellos. E comoquier que le otorgasen que suyo era el derecho, pero interrogáronle muy (fol. 128r, a) afincadamente que les dixiese cómo supiera aquello, tanto que pidió seguro dellos & dixoles cómo él escapara a su señor del su ordenamiento dellos & que él le diera aquel consejo. E ellos, quando esto supieron, dixeron los mayores dellos:

—«Por cierto, esfuerço ni seso complido no pudo estar en persona de servidumbre». E por ende acordaron todos de tomar aquel que de su siervo era escapado por su rey & señor. E fueron a donde estava escondido & sacáronlo de allí, e tomáronlo por su rey & señor.

¶ Título ciento y veynte y ocho: de cómo casó Acerba con Elisa Dido.

Después que Astranco fue rescebido por rey & señor de los siervos de Tiro, él se supo con tan buenas maneras traer con ellos que todos eran dél muy agradados & contentos. & traxo otras muchas gentes a la cibdad, tanto que la puso en el mejor estado que nunca antes fuera. & quando murió dexó fijos que reynaron después dél fasta que, viniendo por subcesión, allegó a uno que llamaron Estranco. E este Estranco, rey de Tiro, avía una fija muy fermosa & un hermano que se dezía Acerba, muy gracioso & muy sabidor, & fiziéronle a su costumbre sacerdote mayor. E este Estranco, rey de Tiro, tenía esta fija muy apuesta & de muy buen juyzio, & llamávanla Dido. & casola con este Acerba, su hermano, & ellos eran muy contentos. & así fue que Estranco vino a morir & dexó un fijo pequeño que dezían Epigmaleón; & mandó que fasta que este niño fuese de hedad, que su her(fol. 128r, b)mana & yerno Acerba governasen el reyno & criasen a Epigmaleón, su fijo, el qual él crió con grand piedad. E desque fue de hedad, dexole su reyno bien regido & sin ningund bollicio & entergole sus rentas.

¶ Título ciento y veynte y nueve: de cómo Epigmaleón pidió el tesoro a Acerba e cómo lo mató cruelmente.

Salió Epigmaleón ombre muy reboltoso & muy cobdicioso. & como a los reys mancebos no fallescen lisonjeros, especialmente en aquellas propiedades que son conoscidos, algunos que a Acerba no querían bien fizieron entender al rey que Acerba era el más rico ombre que en todas las partes se pudiese hallar e que todo aquello avía avido del su reyno que gue lo pidiese. E el rey cr[e]iolo & sin otro más consejo enbió por su tutor Acerba & díxole que lo que él avía era de lo que robava de su reyno, e que le mostrase todo el tesoro que tenía & que ge lo diese. Acerba le dixo:

—«¡Señor! Si yo tesoro alguno tengo, yo lo avía antes que regidor fuese de vuestro reyno, & óvelo de mis tierras & rentas. & para esto saber, ayuntad vuestros reynos & fazed vuestra pesquisa, & si alguna en mí fuere fallada, yo lo pagaré».

E comoquier que Acerba bien se razonase, no le fue cabido. & tomole preso, & no podiendo dél aber el tesoro ni saber dónde estava, matolo muy cruelmente. E tomó a su hermana e halagola porque le dixese dónde su marido tenía su tesoro, más ella siempre dixo que lo non sabía.

(Fol. 128v, a) ¶ **Título ciento y treynta: de cómo Elisa Dido ordenó cómo se fuese.**

Muy grandes llantos fizo Elisa Dido por su marido Acerba, ca mucho lo quería. & dezía así:

—«¡Ay, el mi señor & el mi buen marido! No mató a vos el bárbaro enemigo, sino la vuestra grand bondad, que si vós malo fuérades, no vos fiziera mal. ¡Ay, mezquina! ¡Que vós non fuistes tan bueno sino por dexar tan gran manzilla en el mi coraçón, que no puede aver melezina!»

E así dezía Elisa Dido muchas cosas muy manzillosas, & fizo muy grandes obsequias por su marido. & después de pasado ya quanto tiempo, Epigmaleón partió de Tyro & fuese a una cibdad que era muy lexos de allí. E Elisa Dido, pensando cadal día en la muerte de su marido & considerando la muy grand cobdicia de su hermano, pensó que jamás nunca podría aver con él buen amorío ni seguransa; e pensó cómo podría escapar de su poderío & yr a otras partes donde con lo que ella tenía podiese bivir segura dél. E fizo hazer unas cartas en que le enbió a dezir a su hermano en cómo ella avía hallado el tesoro de su marido Acerba & que con ello se quería yr para él, & que le embiava pedir de merced que le mandase dar de los sus nabíos en que ella fuese & pudiese levar aquel tesoro. E quando su hermano aquello oyó, fue muy alegre & embió mandar que le diesen nabíos & gentes que con ella viniesen.

Elisa Dido tomó entonces ombres de su secreto & fizo fenchir muy secretamente muchas arcas de arena & en otras todo el tesoro que tenía; & en el navío en que ella entró pusieron (fol. 128v, b) todo el aver e en las otras naos en que yvan los ombres del rey que la guardavan metieron las otras en que estava el arena, diziendo que era el algo que halló. & fabló con aquellos que ella fiava e díxoles que ella mandaría pasar aquellas arcas de un nabío a otro, & como que más no podían, que las fiziesen caedizas en la mar, & ellos fiziéronlo así. E ella quando aquello vio, dio muy grandes gritos diziendo que todo el tesoro de su marido que para su hermano lebava que era caýdo en la mar a culpa de aquellos que en su compañía lebava. E fízolos prender a todos, así aquellos con quien ella tenía fecha su fabla como a todos los otros. E ella mandó a los que los tenían presos que no pusiesen grand diligencia en los guardar. Del otro cabo quexávase tanto que a todos fizo creer que era en muy grand peligro con el rey por el aber que allí era perdido, así que todos aquellos que allí estavan, con el grand miedo que les fue puesto & veyendo la poca guarda que les ponían, una noche a la media noche levantaron anclas & dieron belas & fuyeron.

¶ Título ciento y treynta y uno: de cómo Elisa Dido aportó a la cibdad de Beteta.

Elisa Dido, quando se vio desembargada de la gente del hermano que la guardavan, ovo grand plazer, e mandó soltar sus belas & que atrabesasen la mar a la parte de África. E ovieron buen viento & aportaron a la cibdad de Beteta, la qual antiguamente avía seýdo poblada de los de Tiro. E eran amas como una cosa, que hera la una puerto de la (fol. 129r, a) otra. E los de aquella cibdad acogieron muy bien a Elisa Dido & fiziéronle mucha onrra, & ella dávales de sus dones muy granadamente, tanto que les ganó así los coraçones que cosa ella no les pidiera que bedada le fuera. E pues que ella vio que aquella tierra era muy buena & las gentes della fablavan a su voluntad, díxoles que si a ellos pluguiese, que ella con sus gentes quedaría allí; que les rogava que le diesen lugar ha donde pudiese fazer una puebla donde biviese & que ge la compraría por su precio, que en otra guisa ella no la quería. E las gentes de Beteta, como eran muy contentos de la reýna Elisa Dido, dixéronle que les plazía de buena voluntad, & que en todo su término escogiese logar adonde se fiziese puebla para ella & para los suyos; & pusieron el precio e ella pagógelo muy bien a su voluntad.

¶ Título ciento y treynta y dos: de cómo Elisa Dido fizo abrimientos para poblar su cibdad & lo que ende hallaron.

Así que Elisa Dido escogió lugar asaz combenible para fazer la su puebla. Mas quando començó a abrir los cimientos, fallaron una calavera de un buey. & ella preguntó a sus sabidores qué quería sinificar aquello, e ellos le dixeron que si allí asentava la cibdad, que siempre sería abastada & rica, mas que siempre sería en subjeción. Quando ella esto supo, dixo que esto no sería razón: que los que siempre fueron libres & por fuyr subjeción salieran en destierro que escogiesen agora yugo para sus cerbizes (fol. 129r, b), ca muy grave cosa es el que suele mandar tornar a ser mandado. Entonce dexaron aquello que allí tenían començado a fazer e fueron tomar una peña que estava muy alta sobre la mar. & començaron a abrir los cimientos & hallaron una cabeça de un cavallo. E Elisa Dido preguntó qué sinificava aquello, e sus sabidores le dixeron que si allí poblava, que la cibdad no sería muy rica, mas que sería muy poderosa & que nunca le fallescerían contrallos. E ella dixo que allí le plazía que la su cibdad fuese asentada & poblada. E puso tan grand diligencia en ella que en muy poco tiempo la cercó de muros muy altos & muy firmes, todos de cal y de canto, & avían en ancho quatro braças e en alto veynte y dos braças. & las torres eran muy espesas & subían sobre el muro cada una cinco braças. & fizo en ella una torre tan alta & tan fermosa & firme que en el su tiempo no hallavan en el mundo otra tal si no era la de Bavel. & todas las vezindades la ayudavan de voluntad. & en tal lugar deleytoso & ganancioso la supo asentar que todos los de las comarcas dexavan sus propias moradas & venían allí a poblar, así que en aquel tienpo no se hallava en las partes de Uropa ni de África ygual della.

¶ Título ciento y treynta y tres: de cómo Eneas falló en el templo pintada la trayción que fizo & propuso de se yr dende.

Mucho estava gloriosa en la su cibdad Elisa Dido & muy noblemente onrrada & temida de todos sus comarcanos. Mas la fortuna, que sienpre (fol. 129v, a) fue madrastra & asechadora de los altos estados, aún no quiso que esta dueña tan alta quedase con las persecuciones pasadas, e después de tanta gloria quísole mostrar su brava fuerça trayendo a Eneas al su puerto, como de suso es dicho; que aquella que muchos ricos & poderosos avía rehusado a los no querer por maridos por guardar su buen propósito, fízole tomar este desterrado & pobre no conoscido. E por razón que aviendo de ser dél desechada, con razón doblada oviese de aver la pena. Así que estando casados, como ya es dicho Elisa Dido & Eneas algund tienpo a su muy grand plazer & de todas sus gentes, mas aún la reýna siempre punava en quanto podía por enoblescer la su cibdad; e en un templo muy onrrado que ella mandara fazer mandó allí debuxar todos los grandes fechos de los altos ombres que avían acaescido. E como los fechos de Troya avía muy poco tiempo que avía contecido, estava a la postre de todas fuera en el portal. & un día fue allí Eneas & miró toda la ystoria, & vio que allí non escondieran cosa de la grand falsedad que él & Anténor fizieran. E entendió que, pues en aquella tierra tan ciertamente eran sabidas sus nuevas, que él allí no podría alcançar onrra acabada, & rayó de su coraçón toda bienquerencia de la reýna Elisa Dido. & con la esperança que los dioses le pusieran que el su linaje avía de señorear en Ytalia, no teniendo en nada todo el fecho de Cartago, puso en su voluntad de se yr en Ytalia. & fingiose que avía de hazer una romería & pidió licencia para se yr, & diziendo que luego tornaría; ca dezía que, quando su (fol. 129v, b) padre muriera en Secilia, prometiera de yr a donde estavan las reliquias de Ércóles, & ella ge lo otorgó comoquier que no de voluntad, ca bien entendía ella la razón. & él fue a otra cibdad que a una jornada de allí estava a reparar sus navíos, e despediose de Elisa Dido con muy grandes promesas de se tornar. E después que él fue partido de Cartago, estando en el puerto de Beteta adereçando sus navíos, la reýna Elisa Dido entendió por sus presunciones lo que Eneas quería fazer; e beyéndose muy cuytada de amor, embiole allí una carta que dezía así:

¶ Título ciento y treynta y quatro: de la carta que Elisa Dido embió a Eneas al puerto donde estava.

«Eneas»

«Elisa Dido, la tu sin bentura [muger]».

«Salud, si el fuydor della merescedor puede ser dicho».

«La razón que te yo embío es tal como el canto que el cisne faze a la sazón que se a de morir, que se tiende en el prado ruciado & haze un canto como de grito doloroso. E esto no te lo embío dezir por entender que te moberás por ello a cosa alguna del mi mortal deseo, ca no fue el nuestro ayuntamiento en tal signo. Mas pues yo en ti perdí la mi castidad & el prez de los mis buenos fechos, por muy

más ligero he de perder en ti las mis palabras, ca bien sé que bas con entinción de no tornar».

«Pues, ¿cómo dexarás a la mezquina Elisa Dido en tormento de cuydado para siempre? Los bientos que tus belas levarán levarán la fee que tú a mí diste & levantando las áncoras se quebrantarán las tus falsas pro(fol. 130r, a)mesas. Vas a Ytalia a buscar tierra que no sabes dexando la que conosces, tan abastada, que con tan poco trabajo ganaste. Mas ¡ay de mí, que esto es lo que a ti enpece & a mi acarrea muerte, ca aquello que más aman los ombres es lo que con grand afán & peligro alcançan! Mas si bien lo pensares, no ay tan grand ganancia como saber ombre guardar lo que tiene ganado, ca bien creo que no hallarás en el mundo cibdad ni tierra fuerte & noble ni tan abastada como la que tú dexas. ¿E fuyendo las cosas conoscidas vas buscar las que no sabes & aun si las hallarás? & pongamos que las falles, ¿quál será la cuytada que así te las dará en donado como yo ni que tanto te ame? ¿E abrás a buscar otro amor nuebo & otra fee que le des e después que la fallezcas como a mí? ¿E qué mal es este que quanto yo más conozco que me desamas, yo, mezquina sin seso, tanto más te amo? Por que ruego yo a los dioses del amor que ablandezcan la dureza del tu coraçón & que te fagan amar a quien te ama, e si no, que fagan a mí desamar a ti tanto como tú desamas a mí o que a ti fagan amar donde seas desamado».

«E si quieres parar mientes a los contrarios vientos del mar, e no te metas al peligro de la muerte & a tanta aventura. E sé que tal no só yo que por fuyr de mí te metas a tan grandes peligros, mas tengo que ya tú no puedes temer muerte, ca pues perdiste la fee, ál no te queda que pierdas. Ave miedo del dios de los mares, que muchas vezes toma sus venganças de los falsos amadores corriendo por ellos los cavallos de los sus vientos, ca lealtad & amor fal(fol. 130r, b)sada nunca de los dioses se perdonó. Mas no querría yo que tú así murieses ni que yo fuese achaque de la tu muerte. Mas si tú al tal peligro llegases, piensa cómo en la tu voluntad parescería ante ti la ymagen de la mezquina Dido, tu muger, descabellada, sangrienta, triste, dolorosa, que de ti tan querellosa es. E en todos los peligros siempre serás temoroso, ca fará la culpa en ti silla de miedo. Por que te ruego que dexes pasar siquiera la brabeza del tiempo & yr me he yo faziendo a la tristura, & con ratillo [de] pesar no morré».

«E si ál no, ave duelo destos fijos tuyos, Jullo & Ascano, que mal non te merescieron. & por te apartar de mí no pongas en tan peligrosa suerte los tus fijos, ca buena tardança es la que faze la carrera segura. & ya otro conorte a mí no queda sino que quando las gentes vieren a tu fijo Jullo dirán: «¿cúyo es este tan fermoso donzel?», & responder se les ha de la mezquina & sin ventura Dido, que Eneas mató. E quando supieren por qué, dirán: «porque desterrado de siete años, cuytado & muy lazrado por las tormentas, traýdo a los sus puertos, lo fizo señor de sí & de todo lo suyo». E por ende sabrán que de la mi muerte mucho menor será la pena que la culpa. Mas si tú voluntad avías de me matar, metiérasme en manos del rey Jarva de los gentiles, a quien yo por amar a ti tome por enemigo, o embiárasme a mi hermano Epigmaleón».

«¡Ay de mí, que por ser muger a tantas cuytas supe dar consejo, & fízeme señora de los reynos estraños & no me supe defender de ser cabtivada de las tus falsas palabras! ¡E ya los dioses fueran plazenteros & tú ovieras los (fol. 130v, a) mis grandes señoríos & averes & el mi buen prez del mi cuerpo por ti no fuese manzillado!»

«¡Eneas, el mas cruel de los ombres! Pues ya a mí quieres matar, no mates siquiera al hermano de Jullo que en el vientre está. E si merescedora puedo ser dicha de algund buen galardón, dame tanto espacio que lo conozca por fijo & que sea él digno de alcançar tanta segurança contra el mal tiempo para los sus hermanos. E si por ventura con cobdicia de la guerra lo has & de conquistar tierras, toma tú guerra contra aquellos que yo por ti cobré por enemigos e ternás asaz que hazer con ellos. E aun si por aventura no te tienes por bien casado comigo & hallas yo no ser digna de ser llamada tu muger, tenme de la forma que tú querrás o en qualquier nombre que a ti bien bisto fuere. E aun si tú bien considerares los fechos de los tiempos pasados, no ternías tú en tan poco lo que tienes. E así contece que quando los ombres quieren sobir más alto, caen tomando mayor salto. Mas esto no es ál sino la grand culpa que tú a los dioses tienes, que no quieren que de tanto bien como te mostraron gozes, porque quando la malandança te veniere, membrándote de lo perdido con doble pena seas atormentado, ca si en el tu cuerpo alguna verdad oviese el poderío de la fortuna, no abría lugar de te empecer».

«¡Eneas! Déxasme la tu espada en la mi cámara, aquella que más razón avías de levar adondequiera que tú fueras. E no me la dexaste sino porque me no falleciese con qué me matar o porque, veyéndola cadal día, fuese penada membrándoseme de la tu grand crueldad, que (fol. 130v, b) quando el matador parece, reziéntase la llaga. Pero si tú de mí piedad no quieres aver & de todo en todo me quieres dexar, ya esta pena luengamente non será ni me la puedes dar, ca sepas que yo me quiero desempachar della & haré cesar los fuentes de las lágrimas por los ríos de la sangre. E ya pues que con el cuerpo no quieres que te aguarde, no podrás defender que la mi alma no te siga, acarreándote los muy grandes & muy fuertes peligros. ¡Eneas! Quiero complir tu deseo en me dar la muerte».

Esta fue la carta que la noble reýna Elisa Dido enbió a Eneas. E así fue que después con esta espada se mató, & fue escripto en el su monimento estos versos:

«*Prebuit Eneas causam mortis & ensem. ac*[164] *Elisa Dido ipsa se sua concidit*[165] *manu*».

¶ Título ciento y treynta y cinco: de cómo Elisa Dido se mató & de qué guisa.

Antes que Eneas partiese del puerto do estava, pero ya en la partida, la carta de Elisa Dido allegó. Mas él no fizo mención della & continuó su viaje para Yta-

164 «eusem ca» L.

165 «concedit» L.

lia. E quando Elisa Dido supo cómo de todo en todo era partido, mandó fazer al pie de la su torre una muy grand foguera como que quería fazer sacreficio a los sus dioses. & mandó llamar a todos los de la cibdad, & ellos estando al pie de la torre, començó a fablar en esta manera:

—«Como el somero escalón de la ventura de los dioses a ninguno de los mortales no sea otorgado & yo, llegada cerca de aquel, a mí es abraçada la fortuna, & por acorrer a la vuestra gloria, en yo no (fol. 131r, a) descender al pie de la escalera, & quiero yo agora romper los grandes degrados, que esta es la onrra del pueblo, en la dignidad del príncipe. E pues la fuerte fortuna a mí tan sin piedad amenaza, antes que yo más descienda, tomarés por señor a mi sobrino Pago, fijo de Ana, a quien la ventura paresce mostrar su cara alegre».

E acabando esto de dezir, dixo ansí:

—«¡El mi santo marido Acerba! Recibe la tu fiel muger, que a ti va, e rescibe este sacreficio en emienda del yerro que te tengo fecho en poner sobre ti otro cavallero».

E diziendo esto, tomó la espada que tenía allí de Eneas & puso la mançana en el adarve del torre & echose de pechos sobre la punta, & pasó por ella & cayó de la torre en la foguera. & allí fue muy piadosamente llanteada de Anna & de todos sus cibdadanos. & cogeron las sus cenizas & pusiéronlas en el su templo escolapio, que ella fiziera fazer & consagrar con reliquias de su marido Acerba, donde muy grand tiempo después fueron honrrados por deydad.

¶ Título ciento y treynta y seys: de cómo fablan otros estoriadores la muerte de Elisa Dido.

Desta muerte de Elisa Dido no acuerdan todos los que della fablaron, ca dizen unos que luego como Eneas & sus fijos partieron, que luego se mató. Mas Ovidio ni Virgilio non lo dizen así; antes dizen que fue después un año & parió un fijo que en el vientre le quedó de Eneas. E dizen que fue ansí:

Ya es dicho de suso que el rey de Escalona he(fol. 131r, b)ra muy vezino a esta dueña, e así como supo que Eneas la avía dexado, tomole cobdicia de casar con ella. E este rey era mucho su amigo, & aun era él en su ayuda contra el rey Jarva de los gentiles. E dizen que este rey, que le embió dos cavalleros con quien le embió dezir que en los su[s] reynos dél & otrosí della que avían por uso que las dueñas de alta guisa, quando embiudavan, de no casar[166] más, e que esto le parescía un grand amenguamiento de los nobles & altos ombres; & que si al noble seso della bien parescía, que fiziesen amos un decreto con muy fuerte juramento: que qualquier muger que embiudase & fuese aún para aver fijos, que si algund ombre la requiriese, que fuese obligada a casar con él. E esto que lo fiziesen en

166 «caser» L.

amos los reynos porque si en el uno se cumpliese & no en el otro, que el que no quisiese, que se pasaría al otro, e desto que fiziesen muy rezias leys con juramento.

La reýna quando estas cartas ovo, & no avisándose de lo que el rey tenía en su voluntad, ayuntó sus ricos ombres; e comoquier que fue, desque lo supieron todos, acordaron que era bien. E luego allí fueron fechas las leys & fueron juradas por ella & por todo el reyno de las guardar, & fueron apregonadas por el reyno. E los cavalleros tornáronse para el rey para que les jurase & fiziese jurar, e fízolo luego así como aquel que lo avía muy a coraçón. & luego, avido su consejo, embió requerir a la reýna que, pues ella era la fazedora de la ley & era muger para aver fijos, e por los no aver ni aver marido el mayor menoscabo por ella venía al reyno, que le re(fol. 131v, a)quería que, guardando la ley, que jurara que casase con él. Quando la reýna esto oyó, entendió cómo era engañada, & entendió de no escapar de la promesa sinon por muerte. Ordenó su muerte segund que la ystoria lo ha contado, ca entonce la promesa & jura de los reys no se desataba sino solamente por la muerte. & así murió Elisa Dido & quedó Pago en el señorío de Cartago, el qual salió tan noble cavallero que en él comiençan los estoriadores el imperio de Cartago & de toda África, ca la conquistó toda. & del su nombre Pago tomaron todos los africanos nonbres «paganos» por la muy grand excelencia de la su alta cavallería.

Pero algunos savidores dizeron que Ovidio dize que antes del casamiento de Eneas contesció a la reýna Elisa Dido con este rey de Escalona esto que dicho es, e que este fue el achaque por que ella casó con Eneas, que se acaesció por allí, & no queriendo casar con el rey de Escalona por guardar el juramento, ovo de casar con él. & quando Eneas se partió, que ella se mató como ya de suso es dicho. En esto acuerdan todos los más de los antiguos poetas.

¶ Título ciento y treynta & siete: de cómo Eneas aportó en Ytalia en el reyno de Saturno do entonce reynava el rey Latino.

Así fue que Eneas, no tornando cabeça a cosa de lo que Elisa Dido le embiava dezir, mas continuando su viaje, aviendo buenos tiempos, aportó en Ytalia en el reyno de Saturno, adonde estonce reynaba el rey Latino, el qual lo rescibió muy bien. E dize Leomarte que (fol. 131v, b) él avía enbiado por él para se ayudar dél en la guerra que le fazía el grande Turno de Toscana, que era desposado con su fija Latina. Mas porque más claramente los que la ystoria leyéredes podáys entender, declarará aquí Leomarte dónde venía este rey Latino & este Turno. E dize así:

Ya de suso oýstes en esta ystoria en cómo el rey Saturno de Creta fue desterrado del reyno por su fijo Júpiter & fuyendo dél metiose en la mar con mucha gente suya. & aun algunos dizen que traxo a su muger consigo, comoquier que Leomarte dize que su muger Rea con su fijo Júpiter quedó en Creta. Fállase que este rey Saturno, viniendo así por la mar fuyendo, que en la mar le nasció la su fija Venus o la engendró, aquella que los gentiles llamaron deesa del amor; mas si fue en su mujer Rea o en otra no lo fallamos. & comoquier que fue, él aportó a Ytalia & halló allí las

gentes de la tierra como salvajes, que no bivían sino tan solamente de la fruta de los árboles; e no avían casas, mas moravan en las cuebas como animalias, ni avían ordenanças algunas por do se rigiesen. E quando vio tierra tan plantiosa & tan buena & vio las gentes tan sin recabdo, tomó voluntad de quedar allí, ca entendió que estavan conquistados. & quedó allí él & los suyos, & eran muy muchos & ombres de ordenança. & començaron a poblar en aquella tierra, & fizieron casas & hedeficios para que abitasen & pudiesen bivir. & començaron a ronper tierra & a sembrar panes & a plantar viñas & a fazer las otras cosas por do los onbres biven, de guisa que aquellas gentes salvajes, veyendo aquellas cosas, allegávanse a ellos, & veyendo los grandes prove(fol. 132r, a)chos, tomáronlo por señor. E aun como de suso oýstes que Turno era muy grand sabidor del arte de las estrellas & de la nigromancia, & fazíales entender que él era dios; & así lo llamavan «el dios de la vida» porque por su arte de astrología sabía él quando avía de ser el año llubioso, [& entonces] fazíales sembrar en las vegas muy rezias; e quando él sabía que el año era seco, dezíales que él [non] quería aquel año llover, & fazíales sembrar en las alturas, de guisa que sienpre avían pan. & por este beneficio, como diximos, llamávanle El dios de la vida. & llamáronla aquella primera puebla que él pobló Saturna del su nonbre Saturno, & allí bivió & de allí conquistó a toda Ytalia, & allí fizo otros fijos & fijas que ovo e reynaron en Ytalia en otras muchas partes.

¶ Título ciento y treynta y ocho: de cómo aportó Eneas en Ytalia & fue muy bien rescebido del rey Latino.

De su linaje deste Saturno, viniendo por subcesión de uno en otro, reynó en Saturno el rey Latino, el qual fue onbre muy sabio & avía una fija muy apuesta donzella, & era la más sabia muger que entonces en las partes de Uropa se hallase. E esta compuso la granmática, ca ella emendó por su saber el latín. & porque llamaban a ella Latina, tomó esta fabla este nonbre: «latín». E este nonbre Latino que llamavan a su padre la tierra lo avía, que llamavan a toda Ytalia «Lorcie», que quiere dezir en este lenguaje «escondimiento», porque allí se escondió Saturno de su fijo Júpiter. E este rey Latino desposó a su fija Latina con el grand Turno de Toscana, que era desta mesma generación. E estando este Turno desposado con esta donze(fol. 132r, b)lla, bolvió guerra con Latino, su suegro. & Latino, no se podiendo manparar dél & aviendo oýdo de Eneas & de su gente cómo estavan en Cartago & muy aderesçados de guerra, embió allá a él a le pedir su ayuda; & él, con la intención que tenía que los dioses ge lo avían dicho que la su vida era en Ytalia e otrosí por la pintura que en el tenplo de Cartago bio, así como la ystoria lo ha contado, tomó su camino como es dicho para Ytalia, donde fue muy bien recebido. E luego, como allí fue, el rey & él ordenaron de hazer su guerra al grand Turno, en la qual él ovo muchas buenas andanças; atanto que después que muchas tierras dél ganó & muchos topamientos de gentes que ovo, en las quales sienpre fue bien andante, a la fin ovieron de aver una pelea en que el Turno fue muerto & Eneas se apoderó de toda su tierra. E el rey Latino, beyendo tan bien

andante a Eneas en todos sus fechos, diole por muger a su fija Latina, la que avía seýdo desposada con Turno. Entonce pobló Eneas la cibdad que agora se llama Nápol & púsole nonbre «Eneapol[167]», que quiere dezir «la cibdad de Eneas». & no dende a mucho tiempo murió el rey Latino & quedó Eneas por rey de Saturna por la muger & de toda la mayor parte de Ytalia; & dio el reyno de Turnio a su fijo Ascano & casolo con una fija que del Turno avía quedado. E así quedaron entramos en un tiempo reynando en Ytalia.

Otrosí el su fijo Jullo, que avía avido en Elisa Dido, andando ya mancebo en casa del padre, enamorose de una donzella sobrina de Latina, su madrastra, e otrosí ella dél. & a furto oviéronse de abenir, de guisa que fue encinta ella. Mas quando Eneas & la reýna lo supieron, fiziéronlos casar en uno. E así fue que Eneas le tomó voluntad de saber por sus savidores qué era lo que aquella (fol. 132v, a) su nuera traýa en el bientre, si fijo o fija, & qué ventura avía de aver; e los sabidores cataron por sus ciencias & hallaron que tenía fijo & que este avía de matar a su padre & a su madre. E quando esto le fue dicho, pesole mucho, ca muy mucho amava Eneas a Jullo, & propuso de, como naciese la criatura, de lo mandar matar. E quando ovo de encaescer, la dueña murió de parto & la criatura escapó. E Eneas, quando esto vio, entendió que en esta muerte desta muger esta criatura non avía culpa, & que bien así podría acaescer en el padre, & que los juyzios de Dios no se podrían estorvar. Mandó que lo no matasen, mas que lo criasen con muy grand diligencia, & así fue fecho. E llamaron a esta criatura Bruto.

¶ Título ciento y treynta y nueve: de cómo murió Eneas e dixo que governasen el reyno su muger & Ascano, su fijo.

E biviendo así Eneas, muy enseñoreado en los reynos de Ytalia por él & por sus fijos Ascano & Jullo, ca a Jullo reyno le avía dado en que reynase, allegó el tiempo en que ovo de morir. E estava entonces su muger Latina encinta, & fizo testamento en que mandó que governase el reyno de Saturna su muger & su fijo Ascano fasta tanto que lo que su muger en el bientre tenía fuese de hedad para regir. E así fue que, como Eneas murió, Ascano se ovo tan bien en el regimiento del reyno con la reýna Latina que todo el reyno fue muy contento. E la reýna encaesció de un fijo que llamaron Silvio Póstuno. & llamáronle este nombre «Silvio» porque lo parió la madre en una mon(fol. 132v, b)taña en una mata, que paresce ser que le tomó el parto yendo de un lugar para otro; e porque dizen en latin «selva» por «mata» & nasció en ella, lo llamaron Silvio. E llamáronlo Póstuno porque nasció después de la muerte del padre. Mas después que este Silvio Póstuno fue de hedad para regir, Ascano le dio el reyno & tornose a reynar en aquello que el padre antes le avía dado. E ovo este Ascano un fijo, el primero, que llamaron Jullo así como a su hermano, cuyo linaje fue después muy grande en Ytalia, de quien ovo muchos enperadores.

167 «Encapol» L.

¶ Título ciento y quarenta: de cómo Fauno pobló a Alva Luenga.

Así que este Silvio Póstuno que la ystoria ha contado, después que reynó, fue muy buen cavallero, e governó muy bien su reyno después de la muerte de su madre, la reýna Latina. E casó & ovo fijos & fijas que le subcedieron, fasta que vino de su linaje a quien llamaron Fauno. E este, alargando en el su señorío, fizo una puebla cerca de un río que llamavan Alva, & es aquel que agora dizen el Tibre. E llaman aquella puebla Alva Luenga del nombre de aquel río. E este Fauno ovo un fijo que llamaron Pico, e este Pico ovo otros dos fijos que fueron llamados el mayor Monicor & el segundo Amilo. E quando el padre destos murió, dexoles el reyno de Alva Luenga al fijo mayor Monicor. E el fijo menor Amilo salió onbre muy sotil & cobdicioso, & por muy grandes arterias sacó al hermano mayor del reyno & poseyolo él, faziendo bivir al hermano vida muy mala & pe(fol. 133r, a)nada, como a otro cibdadano del reyno. E una fija que este Monicor avía, que llamavan Reaolia, que así la llaman algunas ystorias, púsola monja en un monesterio de monjas porque della no saliese quien a él o a sus fijos desposiese del reyno. E esta Rea, segund se cree, ovo que hazer con ella un ombre seyendo monja, el qual las ystorias no declaran el su nombre, antes dixeron los gentiles que fue el dios Mares, & ella fue encinta. & quando el rey Amilo lo supo, temiéndose de lo que ella pariese, por quanto le tenía culpa, mandola matar, que tal era el decreto: que la muger que fuese consagrada al tenplo & fuese fallada en adulterio, que muriese por ello. Mas porque fasta ser nacida la criatura que no fuese juzgada, que era así la ley, mandola guardar fasta que pariese, e quando bino el tiempo del parto, parió dos criaturas, amos fijos muy fermosos. & mandó a un escudero que levase aquellos niños a matar fuera del término, & a la madre mandola quemar en la plaça de la cibdad. Mas el escudero que los niños llevó, aviendo por error de poner las manos en ellos, no los quiso matar, mas dexolos en una mata de çarças muy grandes, entendiendo que allí se morirían o que alguna bestia fiera los comería. Mas el juyzio de Dios ordenolo de otra guisa, que acaesció que un pastor que guardava las obejas de Monicor, abuelo destos infantes, los halló & los dio a criar a su muger que llamavan Lupa. Mas dize Leomarte que quando estos niños allí fueron echados, que una loba que estava parida, que este pastor que dicho avemos que le tomó los lobeznos en aquella mon(fol. 133r, b)taña donde estos infantes fueron echados, & que viniendo la loba con las tetas cargadas de leche que le dolían & no hallando los fijos, & hallando allí aquellos infantes, que se allegó a ellos como estavan gimiendo; & fregava las tetas en ellos, & ellos, sintiendo las tetas, como la natura lo ordena, començavan a mamar. Así que la loba tomó amor con ellos & metiolos en su cueba, & poniéndoles sus blanduras como las animalias lo usan, & curaba dellos como de sus fijos. E el pastor que de suso es dicho usava siempre por allí, & esta loba tomava sienpre de aquel ganado. E un día que avía ya bien quatro meses que la loba criava aquellas criaturas, acaesció que tomó un cordero de aquel ganado, & veyéndolo el pastor, siguiola con los canes. E ella acogiose aquella mata donde tenía aquellos infantes; e ellos, quando la sintieron, salieron a ella & colgáronsele de las tetas. & quando los mas-

tines reconoscieron[168] qué criaturas eran, retoviéronse, que más no acometieron a la loba. Después que el pastor allegó a la mata esforçando los mastines, vio las criaturas & maravillose muy mucho, e esforçando todavía los mastines, ovo la loba de dexar los infantes. & el pastor allegó & tomolos, e como dicho es, diolos a criar a su muger. E algunas ystorias dizen que llamaron a estos dos infantes Romo & Rómulo, e otras Remo & Rómulo.

E dizen las ystorias que esta muger deste pastor era muger muy refez, & porque criava los fijos que avían seýdo tirados a la lova, llamaron a ella Lupa. E porque era ella ansí refez (fol. 133v, a) llamaron de su nombre en el latín al lugar do están las malas mugeres «lupanar».

¶ Título ciento y quarenta y uno: de cómo el pastor Morión descubrió a Rómulo & a Romo, cuyos fijos eran.

Muy grand querencia tomó esta muger deste pastor con estas criaturas, & tan diligentemente las crió que era grand maravilla. & ellos salieron muy membrudos & asimesmo muy avisados, así que quando ovieron catorze años, guardando los ganados de aquel pastor fazían muy grandes atrebimientos, comoquier que andavan en nombre de fijos de aquel pastor. E tanto fazían que el pastor se beýa con sus vezinos en grand trabajo, tanto que él les ovo de dezir que no eran sus fijos e que catasen cómo biviesen; & dioles a entender cómo los avía hallado & cómo los avía criado & cúyos fijos pensavan que eran. E a estos moços llamavan por sus nombres Rómulo & Romo. E como entendieron que fijos eran de Rea & de la sangre que merescían reynar e comoquier que avían grandes coraçones, oviéronlos después mucho mayores, e alçáronse a las montañas & començaron a robar. & acogíanseles muchos malfechores & enseñoreávanse de la tierra. E aun como Amilo era ya viejo & como era muy áspero en el señorío teníanle muchos de los buenos saña grande encubierta, e quando esto vieron, todos ge las mostraron, & pasávanse a Rómulo & a Romo. E quando esto vio Amilo, fuelos buscar, e ellos salieron a él & ovieron su pelea muy grande; e al cabo vencieron los sobrinos al (fol. 133v, b) rey Amilo & matáronlo, & tomaron a su abuelo Monicor e pusiéronlo por rey en Alva Luenga.

¶ Título ciento y quarenta y dos: de cómo Romo & Rómulo fizieron una puebla a la qual llamaron de su nombre Roma.

Después que Romo & Rómulo pusieron a su suegro Monicor por rey en Alva Luenga no tovieron por bien de quedar ellos allí con él, mas allí bien çerca fizieron otra puebla, ca tenían ya consigo muy muchas gentes. E llamaron a esta puebla del su nombre dellos Roma. E fizeron en ella un templo al dios Mares que llamaron Silo, e pusieron decreto que qualquier que allí veniese de fuera fuese libre de todo cargo que sobre sí tomase, así que por esta razón todos los deudores

168 «reconoscioron» L.

& malfechores de todas las otras tierras venían allí. E por tal manera fue que en muy poco tienpo ovo muy mucha gente en aquella puebla. E porque en hazer las moradas tenían asaz que hazer, no fizieron muros a la puebla, mas fiziéronle una caba muy pequeña e fiziéronle ciertas puertas, e si alguno por otro cabo saliese o entrase sinon por aquellas puertas, que por ello muriese. E por allí salían todos por aquellas puertas que estava puesto quando salían a sus aventuras & sus conquistas & a otras cosas algunas. Mas acaesció un día que Romo madrugó mucho, que quería yr a caça, e Rómulo no era levantado ni las puertas de la cibdad no eran abiertas, por quanto aquel día avían de aver consejo para cercar su puebla (fol. 134r, a). Romo, en que tardavan que tan aýna no abrían como él quería, dio de las espuelas al cavallo & saltó por la cava. Mas quando Rómulo & todos los otros lo supieron, fueron muy pesantes e dixeron que si la justicia & los decretos a todos no eran yguales, la su puebla no sería duradera. Mas quando Romo fue venido, fue luego tomado & fue muerto. E veyendo aqueste decreto & que sin cerca no podía ser firme, començaron luego por allí por do Romo estava muerto a echar los cimientos, & pusieron la primera piedra sobre la su sangre, porque por allí avía él saltado. E así dizen que Roma fue asentada sobre la sangre de su señor. E de allí adelante la enfortalescieron de torres & de muros e la ennoblescieron de tenplos & de otras maravillosas cosas.

¶ Título ciento y quarenta y tres: de cómo los romanos fizieron su fiesta & rovaron las mugeres de sus comarcanos.

Así que cadal día se yva acrescentando de muy valientes & rezios ombres esta puebla, & con muy grand recabdo que en sí ponían era muy rica. Mas como eran todos allegadizos & los más dellos mancebos & non avían mugeres, entendieron que sin ellas no podría ser que no viniese a menguar el pueblo. E acaesció así que, estando en tregua con sus comarcanos, que ellos ovieron de fazer una grand fiesta a los sus dioses, en la qual ordenaron de hazer muchas justas & torneos & correr toros & otras animalias & fazer otros juegos de diversas maneras. E duraron estas fies(fol. 134r, b)tas bien ocho días, así que todos los de las comarcas lebavan allí sus[169] mugeres & sus fijos & fijas por mirar las cosas de maravillas que allí se hazían. E después que Rómulo & los suyos en la su cibdad tanta nobleza vieron de lo que ellos tan menguados estavan, ovieron su acuerdo de tomar cada uno por fuerça la que más le pluguiese; & así lo fizieron, que cada uno tomó de aquellas moças donzellas que allí eran venidas la que más le agradó, entre las quales fue allí tomada la muy fermosa [Sabina], la qual tomó un cavallero que avía nonbre Tálaso. La qual donzella salió de tan nobles condiciones, a tanto que turó un gran tienpo en Roma que quando algunos casavan, avían por costumbre de llamar a los ombres Tálaso & a las mugeres [Sabina].

169 «sns» L.

¶ Título[170] ciento y quarenta y quatro: de cómo dexa la ystoria de contar desto por contar de Bruto, el fijo de Jullo & nieto de Eneas & de la muy noble & muy fermosa Elisa Dido, e de la muerte que este Bruto dio a su padre.

Por esta manera quedaron Rómulo & los suyos con mugeres, e quedaron enemigos de todos sus comarcanos por el robo que les así fue fecho de las mugeres estando en tregua con ellos. Mas agora dexa aquí la ystoria de contar del fecho de Roma & torna a contar de Jullo, fijo de Eneas & de Dido, el que murió por mano de Bruto, su fijo, por quanto la presente ystoria ha traýdo el cuento de la muy noble reýna Di(fol. 134v, a)do, comoquier que algunas ystorias digan que Jullo, padre de Bruto, que fue fijo de Ascano. Mas Leomarte dize que este fue fijo de la reýna Dido, e comoquier que tanbién llamaron Jullo al fijo de Ascano. Onde dize agora así, que andando ya Bruto, mancebo de veynte años, a caça un día él & su padre & estando amos en un armada en el monte, que vino el venado al armada. E que yendo Jullo por lo ferir al venado & atrabesando Jullo, diole la saeta por el cuerpo e murió, pero que ante que moriese, desque se sintió mortal, mandó que no le fuese demandada aquella muerte ni le fuese retraýda a su fijo Bruto.

¶ Título ciento y quarenta y cinco: cómo partió Bruto de su reyno & aportó en el reyno de Grecia.

El pueblo de Jullo & de su hermano Ascano, quando lo vieron muerto, ovieron muy grand pesar & fezieron muy grand llanto. E comoquier que Jullo oviese mandado que le non fuese demanda aquella muerte a su fijo Bruto, pero ellos no quisieron que sobre ellos reynase ombre que a su padre avía muerto & echáronlo del reyno. Mas su tío Ascano & Silvio Póstuno, de que aquello vieron, ayudáronle como fuese a su onrra, pues de la tierra avía de salir a buscar su ventura, e diéronle un navío & gente para él. & lançose en la mar. E su voluntad hera de yr en Troya, & levando para allá su viaje, ovo tormenta en la mar & echolo en la tierra de Grecia en el reyno de Macedonia. E reynava allí entonce el rey Pandraso. E quando Bruto en(fol. 134v, b)tendió que en el reyno de Pandraso era, embió a él un mensajero con quien le enbió a dezir que por fuerça de tormenta aportara aquel su puerto, por que le pedía de gracia que lo no oviese por enojo porque él & aquellas sus gentes que tenía saliesen a refrescar en aquella su tierra por sus espensas. Pandraso le respondió que le plazía & que de todo lo que en su tierra fuese él sería bien acorrido por aver oýdo de sus buenas nuevas. E embiole a dezir que viniese a la cibdad, & mandole dar posadas & todo lo que menester les era. E Bruto, como salió del navío, fue luego ver al rey, & el rey le fizo mucha onrra a él & a todos los suyos.

170 «Títnlo» L.

¶ Título ciento y quarenta y seys: de cómo Éleno & Asáraco fablaron con Bruto de qué manera podría sacar los cabtivos del reyno.

De suso es dicho en la presente ystoria cómo los griegos truxeron muchos prisioneros de la cibdad de Troya, & los más que en Grecia avía eran en el señorío deste rey Pandraso, que avía en su reyno bien diez mill cabtivos de los troyanos, & aun estos sin fijos & sin mugeres; entre los quales estava Éleno, fijo del rey Príamo. & estava otrosí con estos Asáraco, nieto de Archiles, que de parte de su madre era muy cercano pariente de los troyanos; & su padre quando muriera avíale dexado tres castillos muy fuertes que eran en la frontera deste rey Pandraso, e un su hermano deste Asáraco, queriéndogelos por fuerça (fol. 135r, a) tomar, este Asáraco acogiose a este rey Pandraso. E traýa el hermano de Asáraco tratos con el rey Pandraso que le entergase el hermano & los castillos, e desto avía Asáraco muy grand sospecha. E quando Éleno & Asáraco supieron quién era Bruto & lo vieron tan valiente & tan cuerdo, ovieron con él grand plazer e rogáronle muy afincadamente que quedase allí algunos días, & él lo fizo muy de grado. E en aquel tiempo que él allí estovo él se ovo tanbién con el rey Pandraso e con sus gentes, que todos le querían muy bien & de grado lo quisieran por vezino. Mas después que algund tiempo así ovo quedado, Éleno & Asáraco, veyéndolo tan bueno & tan esforçado, cometiéronle diziendo que, pues él quería buscar ventura, que no podría en el mundo tal gente aver para que le ayudasen a lo fazer como aquellos troyanos que allí estavan en presión seyendo sus naturales, quánto más si los él sacase de cabtivo. E diéronle a entender cómo podía bien ser por razón de aquellos tres castillos que Asáraco tenía, que eran muy fuertes & estavan cerca de la montaña.

¶ Título ciento y quarenta y siete: de cómo los cabtivos fueron venidos al pie de la montaña e de lo que fizieron.

Así que en este consejo muchos días andubieron, tanto que Bruto ovo de otorgar que tomaría este cargo dellos, & ellos todos le fizieron pleyto & omenaje de le nunca fallescer. E pusieron día cierto a que todos fuesen juntos en la montaña cerca de aquellos casti(fol. 135r, b)llos. E quando el día del plazo fue venido, todos fueron en el lugar donde avían puesto con sus fijos & con sus mugeres & con todo lo que avían. E quando Bruto los bio todos juntos, fizo basteçer los castillos de gente & de viandas. E quando esto ovo fecho, acordaron de embiar una carta al rey Pandraso. & la carta dezía así:

«El muy noble & excelente rey Pandraso de Macedonia».

«Bruto, de las reliquias de los troyanos».

«Salud».

«Como sea muy aborrescible cosa & muy cargosa a aquellos que la antigua & clara generación señorean tan larga & esquibamente sostener yugo de subjeción en las sus cerbices, por ende la clara & divina generación dárdana, que

so el tu duro & espantable señorío es, te dizen que sueltes los grabes degredos de la su generación que tanto tiempo dellos es sofrida & quieras darles tierra de libertad en el tu reyno & averlos de aquí adelante por tus fieles amigos. E donde esto no te pluguiere, dales salida que bayan buscar tierra en que pueblen & fagan su asiento, e esto que sea por la tu licencia, porque de otra manera su voluntad es de lo no fazer si tú [non] quisieres. E si de otra suerte mirar lo quisieres, por el contrario lo mirarán & procurarán por salir de la presión & subjeción en que son, del qual pedimiento que te hazen te entienden tú estar deudor».

¶ Título ciento y quarenta y ocho: de cómo el rey Pandraso fue muy ayrado & sañudo quando vio la carta e de lo que sobre ello fizo.

(Fol. 135v, a) E desque la carta llegó al rey Pandraso & supo todas las cosas cómo eran, tomó grand saña, que más non podiera, & dixo con muy grand yra:

—«Por cierto, bien creo que Bruto vino por me hazer emienda de los yerros que su abuelo Eneas tenía fechos a los griegos. E en mal día yo nascí si el desterrado que yo en mi tierra acogí así me ha de escapar. Mas dezilde que yo tornaré a los mis cabtivos los fierros & a él & a los suyos ha muy oscuras cárceles».

E en diziendo esto embió por su hermano Antígano & por el duque Ancleto, & con ellos embió quatro mill ombres de armas para que tomasen preso a Bruto & a todos los otros. Mas quando ellos movieron, Bruto luego lo supo, & trayendo sienpre sus espías con ellos trasnochó de dos noches & salioles al encuentro. & de noche dioles salto a do yazían, en unas angosturas en la ribera del río Escalón, ca ellos bien pensavan que Bruto no tenía tal gente para venir a ellos ni aun pensavan que en aquella tierra pudiese alcançar tanto, e por esta razón estavan sin sospecha. & de tal manera fueron desbaratados que solamente no escaparon ciento que presos o muertos no fuesen, & con las armas destos armó Bruto los más de los que en la su hueste eran. E allí fueron presos Antígano & Ancleto, cabdillos de la hueste de Pandraso.

¶ Título ciento & quarenta y nueve: de cómo fizieron los de la hueste grand cavalgada e ganaron el castillo Tiropino.

Ansí que Bruto, después que esto ovo fecho, partió bien aquel despojo que allí ovo, de manera que todos fueron (fol. 135v, b) bien contentos, e mandoles entrar por la tierra & fizieron muy grand cavalgada de ganados & de cabtivos. & combatieron un castillo que avía nombre Tiropino que estava frontero al castillo Espartino, que era el más fuerte que en la tierra avía, e tomolo por una muy sotil celada que les echó. E después que este castillo ovo tomado, basteciole muy bien, & los otros que ganados tenía, de gente de armas & de las cosas que menester avían; & apoderose de la montaña & destos dos castillos: del de Ruparón & del de Troymo. & fazían muy grand guerra, que tenían estos castillos toda la

montaña presa, ansí que los tenía en muy grand afincamiento. & tomó todos los pasos de la tierra, ca los troyanos sabían muy bien aquella tierra.

Así que llegaron las nuevas al rey Pandraso cómo toda la gente que avía embiado contra Bruto era destroçada & desbaratada e Antígano, su hermano & el duque, eran presos, & fue tan grande el pesar que ovo que por poco no ensandeció. Pero bien entendió que este fecho a mucho más se estendía, & allegó todo su reyno & sacó muy grand hueste. & fue cerca del castillo Espartino, e pensando que allí estarían presos su hermano & el duque e que, si aquel castillo tomava, que la entrada & la salida de la montaña era por sí. Mas Bruto le tenía bien bastecido de gente & de todo lo que menester era, mas los prisioneros no los tenía allí, ca los tenía consigo. Mas los que en el castillo estavan escaramuçavan cadal día con los del real, e otrosí Bruto de los otros castillos de la montaña fazía muy grand daño en la hueste del rey. Mas el rey traýa muy buen recabdo en su hueste porque no osavan andar muy le(fol. 136r, a)xos, mas traýa sus escuchas & sus barruntes & sus guardas en tan buen recabdo, así de noche como de día, que el su real era muy bien guardado. E tanto estovo sobre aquel castillo que, comoquier que él estoviese bien guardado & bien guarnido, pero ellos se beýan en grand afincamiento, tanto que embiaron pedir socorro a Bruto & aplazáronse.

¶ Título ciento y cincuenta: de cómo fizo Bruto yr a dezir a las escuchas a Ancleto cómo él & Antígano eran sueltos de la prisión.

Oyendo Bruto que el castillo era aplazado & la grand hueste que sobre él yazía & que lo no podía acorrer ni decercar por batalla, embió por Ancleto, que tenía preso, & fízolo venir delante de sí; & díxole:

—«¡Ancleto! La tu muerte & la tu vida & otrosí de tu señor Antígano de tu mano cuelga todo. Onde te digo que si tú no hazes & non me juras fazer lo que te yo mandaré, luego en este punto vos combiene morir a amos con esta mi espada».

Ancleto dixo:

—«¡Señor! Pues que Dios & la nuestra ventura en el tu poder nos puso & por nuestras manos defensa no nos queda, no ha cosa, aunque fuera sea de razón, que por salvar la vida non fagamos».

Bruto dixo:

—«Pues combiene que bayamos de noche a las escuchas que tiene puestas la hueste de Pandraso & dezirle as que tú & Antígano vos salistes de la mi prisión & que Antígano queda en un monte, que no podiste tan aýna desferrarlo; & que vengan por él, porque si ellos vinieren, yo los pueda tomar, e tomados, pueda acorrer el mi cas(fol. 136r, b)tillo & no pierda las mis gentes que en el dexé. E si tú esto fizieres, después que yo aya acorrido al mi castillo soltaré a ti & Antígano & a dos fijos tuyos que yo en mis prisiones he».

Ancleto fizo el juramento de hazer todo lo que Bruto le mandava, & mandolo luego soltar e mandó armar toda su gente. & mandó yr con Ancleto algunos que fuesen con él fasta cerca de donde estavan las escuchas de la hueste, e quando fueron, ya cerca quedaron en una espesura de un monte. & Ancleto llegó a las escuchas, & quando ellos lo sintieron, alvoroçáronse. E después que le tomaron & lo conoscieron, maravilláronse e preguntáronle cómo avía escapado de las prisiones de Bruto. Dixo Ancleto:

—«¡Señores! Dios quiso por mi grand ventura escapar a mí & Antígano, el hermano del rey. Mas acorred muy toste, que está aquí cerca en una espesura de un monte cargado de fierros, que ge los no pude quitar e déxolo ascondido».

E quando las escuchas esto oyeron, muy aýna quien más podía desordenadamente por hallar a Antígano, & Ancleto con ellos, & entraron todos por un monte por do Ancleto los guiaba fasta que los echó en las manos de los de Bruto; & fueron todos presos, que solamente uno no escapó. E después que Bruto entendió que por aquella parte podía bien allegar al real sin ser barruntado, aderesçó muy bien toda su gente; pero partiolo en tres partes & dio salto en la montaña por tres logares en el real, & fasta que llegó, nunca fue barruntado. & allegó a la tienda del rey Pandraso & prendiolo, & fue allí fecha muy grand mortandad en la hueste del rey Pandraso, ansí que de cincuen(fol. 136v, a)ta mill ombres darmas que en la hueste avía no escaparon mill que no fueron muertos o presos. E Bruto no avía en su real más de diez mill hombres, & los más troyanos.

Con muy grand alegría estava Bruto con tan grand bienandança que sobre los griegos avía avido, & quedó él & los suyos tan ricos que fue una grand maravilla. Después que el despojo fue partido, que duró quatro días en partirse, todas las cosas sosegadas, ayuntó Bruto todos los mayores de la su hueste & díxoles:

—«¡Amigos & buenos parientes que aquí estáys! Ya bisto abéys la bienandança que en pos de tantos lazeríos Dios vos ha quesido dar, por que le devéys dar grandes loores. E otrosí bien sabéys cómo estamos en Grecia, en que ay muchos nobles reys & príncipes, e aunque este tengamos vencido, no estamos bien seguros de todos los otros, por que es menester que toméys consejo para lo que avéys de hazer: e si queréys quedar en esta tierra con voluntad del rey Pandraso (pues preso lo tenéys, otorgará todo quanto quisierdes) o quedar[171] en ella para vos parar a todas las cosas que vos vendrán, ca yo, pues esta carga de vosotros tomé, con lo que vosotros escogierdes soy contento. E agora que tiempo tenéys, tomad lo que entendierdes que a vosotros más cumple».

¶ Título ciento y cincuenta y uno: de cómo acordaron todos los de la hueste que todo lo que Éleno & Membrudo mandasen, que por aquello estoviesen.

(Fol. 136v, b) Muchas & diversas quistiones se levantaron en la hueste sobre esta razón, ca los unos aprobavan lo uno & los otros lo otro, tanto que ovieron de

171 «quedad» L.

aver grand buelta entre ellos. Mas al cabo acordaron que por dos onbres de muy grand seso que en la hueste fuesen fuese dado este consejo, & que como ellos mandasen, fuese fecho. E estos dos ombres fueron Éleno, fijo del rey Príamo de Troya, & Membrudo. Después que esto ovieron acordado, Éleno dixo delante todo pueblo:

—«¡Señores! Muy dura cosa es & aborrescedera ha toda criatura la guerra continua & muy peligrosa, ¡quánto más a los onbres, que son razonables criaturas! Ca son las guerras en juyzio de la Fortuna, de la qual su natura es de nunca estar en un propuesto. Ca si en esfuerço desta bien andança que vos ella dio aquí queréys estar, sabed que a toda Grecia avéys de destruyr ante que segura vida podáys fazer. E la ventura que vos esto dio témome que no querrá con vosotros mayor debdo de amorío tener que con los vuestros antecesores, que con muy grand logro les demandó todo aquello que dado les avía. E puesto que a los mançebos pueda la guerra bien parescer, los que en la complida hedad son, después de tantos afanes, razón debría ser que con segurança de paz gozasen de la grand libertad que Dios les quiso dar; e asimesmo que con gracia del rey Pandraso, que preso tenéys, queráys quedar en la tierra, por quanto vos otorgará todas las cosas que le pidáys. ¿Mas debéys creer que el rey Pandraso jamás non vos podrá bien querer e que él bien vos (fol. 137r, a) quisiese & guardase lo que con vosotros pusiese? Pensad que non vos querría bien ni vos guardaría cosa que con vosotros pusiese aquellos a quien vós matastes los padres o fijos o hermanos ¡O! ¿Cómo podrá ser? Ca quando el matador paresce, reziéntase la llaga. ¿E cómo podría ser fecho de enemigo leal amigo si de onbre a quien no sea fecha caloña alguna a duras penas puede ser leal hallado? Por que, si a todos pluguiese, a mí parescería que lo que al rey Pandraso avíades ha pedir para fincar en la su tierra, que le sea pedido para yr fuera della. E Dios, que con este noble cabdillo vos quiso ayudar, él vos dará dondequiera que vayáys consejo sano & onrroso».

A todos plugo deste consejo dicho e acordaron en él. & después que esto así quedó asosegado, Bruto embió por el rey Pandraso & fízolo traer allí delante de todos. & díxole así:

—«¡Rey Pandraso! Bien sabes cómo después de tantas & tan fuertes premias que so el tu bravo señorío los troyanos sintieron, muy omildosamente te embiaron pedir & requerir que no quisieses que ellos tan largamente durasen en subjeción, & que de tu grado les quisieses en el tu señorío dar tierra & otorgarles antigua libertad en que sus antecesores bivieran. E tú, no queriéndolo hazer, los dioses usando de su oficio fizieron justicia, e aviendo piedad dellos posiéronte en el su señorío & poderío. Mas agora ellos, reconosciendo a los dioses la muy grand merced que les fizieron & no usando de tu crueza, teniéndote en su poder, non te quieren dar las penas que tú tienes merescidas, mas pídente que les otorgues de tu gra(fol. 137r, b)do la salida de tu tierra e que les des navíos & bastecimientos con que della salgan, & que te dexarán tu tierra en salvo & soltarán a ti. E si esto por tu voluntad no quieres fazer, que por sí lo entienden de cobrar, e a donde ellos fueren, a ti & a los tuyos levarán en cadenas».

E el rey quando esto oyó fue muy pagado de la razón de Bruto, ca él no cuydava, aunque en esto lo tenía. & dixo así:

—«Fazer deven los onbres por salvar la vida todas las cosas, aunque sean de aquellas en que vergüença pueda caber, ¡quánto más las que razonables son falladas! E por ende, pues los dioses así lo quisieron, yo de mi buena voluntad soy plazentero & otorgo todo lo que por ellos fuere demandado & aun ellos no tanto podrían demandar como en lo que contra mí muestran paresce que merescen».

E ansí entonce quedaron pagados del rey Pandraso los troyanos & él dellos, e tornáronle entonce a poder de los cavalleros que lo tenían en guarda fasta que se tratase lo que menester avían para su viaje, así de nabíos como de bastimentos. Ansí que los troyanos, tractando lo que sería menester para sus conpañas, dixo Asáraco a Bruto:

—«Yo avía pensado una cosa que a mí paresce combeniente, si a vós pluguiese. Pues que esta guerra & otrosí esta salida de los troyanos de la subjeción por plazimiento del rey Pandraso se ha de hazer, e como en razón de paz, paréscemе[172] ya a mí que, porque más firme sea la cosa, & fuese ha doquier que fuesemos o para otra vez la ventura echarnos por aquí, que sería bien que fuese pedida la fija Ynógenes del rey Pandraso para vós por muger, la qual (fol. 137v, a) yo conozco por muy apuesta donzella e en condiciones la más noble del mundo, con la qual vós seríades bien casado & nos yríamos más seguros».

Mucho plugo desta razón a Bruto & a todos los suyos, e acordaron todos de la pedir con todas las otras cosas que acordado avían. E embiaron al rey Pandraso en el castillo donde estava con otros muchos prisioneros de los más altos ombres de su reyno que con él estavan presos con esta mensajería al obispo Éleno & a Membrudo. E quando fueron delante del rey Éleno començó la razón, ca él era muy cuerdo & sabio & aun entre los griegos siempre le fue guardada grand onrra, más que a ninguno de todos los presioneros que el rey tenía. E dixo así delante todos aquellos que allí estavan presos:

¶ Título ciento y cincuenta y dos: de las cosas que los troyanos embiaron a demandar que les diese el rey Pandraso.

—«¡Oye, rey Pandraso! Los troyanos piden que les des cincuenta naos de las que tienes en los tus puertos & bastimiento & viandas para ellas para un año. E pídente más: que [les des] todos aquellos captivos que en las tus cibdades están, que a ellos no podieron venir; & otrosí te piden más: que des a Asáraco por los sus tres castillos que él te quiere dexar por tuyos diez quintales de oro. E otrosí te piden más: porque la tu amistad & la suya más firme sea, que le des la tu fija Ynógenes por muger al su cabdillo Bruto, con el qual tú la deves tener por bien casada, e otrosí con ella a tu so(fol. 137v, b)brina Cleósila para Asáraco, & con

172 «parescerme» L.

estas veynte donzellas otras, las quales ha tu escogencia casen con cavalleros troyanos. E donde esto quisieres fazer, soltarán ha ti e a todos los tuyos & darte han los castillos d'Espartino & de Ruparón & de Tiropino, otrosí el de Mesalao, que tomaron tuyo, e abrán contigo leal & verdadera amistad. E adonde no quisieres todo esto, entienden por sí cobrar & levar a ti & a los de la tu tierra en la su prisión. E por quanto yo siempre en ti hallé mucha onrra, querría yo que ovieses buen consejo & que lo que no puedes por mejor vía acabar ni acarrear, que lo fizieses sin probar más las fuerças de la ventura; quánto más que aquí no te cae sino honrra».

¶ Título ciento y cincuenta y tres: de cómo el rey Pandraso otorgó todo lo que le fue pedido por parte de los troyanos.

Visto & oýdo Pandraso & los suyos, que en la prisión estavan, todo lo que el obispo Éleno dixo, avido su acuerdo entre sí, el rey respondió & dixo así:

—«¡Éleno! El menester no dexa cobrar de los ombres sinon aquello que no quieren. E por ende nosotros, caýdos en las vuestras manos, queremos hazer todo aquello que mandáys; quánto más que aún yo entiendo que del todo los dioses non me ayan seýdo contrarios, mas que en pos del muy grand trabajo & quebranto que a mí & a todos los míos han dado, que ellos me quisieron guardar algund conorte en yo dar la mi fija a tal & tan alto & tan noble cavallero como Bruto, que siento no aver mejoría oy en(fol. 138r, a)tre los bivos; ca ¿quién fuera osado de tal fecho acometer & tan cierta cima le dar, e ombre desterrado & con tan poca gente por fuerça & por seso sacar los captivos de tan luengo tiempo del poderío de Grecia? E por ende yo otorgo la mi fija Ynógenes al muy noble cavallero Bruto, e así haze mi hermano Antígano la suya, Cleósila, a Asáraco, e después todas las otras cosas que por vós son pedidas».

Luego fueron puestos los firmamientos & posturas de todas estas cosas por rehenes & juramentos. & fue suelto el rey Pandraso & los suyos, e las donzellas fueron todas entergadas en poder de los troyanos e fueron fechas las bodas de todas ellas muy ricamente. E fueron traýdos los nabíos & todo lo que era menester puesto en ellos. E Bruto con toda la otra gente entraron en sus nabíos & singlaron por la mar, mas quando se ovieron de despedir los unos de los otros, la infanta Ynógenes, veyéndose partir de su padre & de su tierra e non sabía aún ciertamente para dónde, las manzillas que fazía & dezía non ay onbre que las contar pudiese. E dezía así:

—«¡Ay triste de mí! ¿Cómo los dioses tovieron para mí guardados tantos males? ¿E no estove yo en los celestiales en el grand sagitario & en las rodillas del que se demanda al cuerbo amenazador, en el qual todas las cosas son movibles? ¿O si fue yo engendrada de las muy fieras amazonas, que se declararan en las pasadas de los mares en escodriñar las tierras? E tan simple donzella como yo ¿& cómo se podrá a los tan grandes trabajos? En (fol. 138r, b) muy grand precio & cuenta só yo puesta, pues fuy precio redemidor de la mi tierra & gente».

E muy fuerte se manzillava Ynógenes, & a las vezes se amortescía. Mas Bruto la tomava en los braços & la abraçava & besava, & confortávala muy dulcemente diziéndole muy dulces palabras & conortando a ella & a las otras. E él con todo esto mandava todavía a los mareantes que guisasen las naos para el viaje de Troya, que todavía su intención era de yr en Troya; ca quando de Ytalia partiera, con aquella intención de yr a Troya partiera, o en Cartago, que eran tierras de su naturaleza, e porque supiera después cómo reynava en Cartago Pago. E era aquel entonce el más nonbrado & el más noble que oviese en África, & era de su linaje, a quien de razón pertenescía la silla de Cartago. & no pensava de yr allá, mas de yr a Troya & poner toda su diligencia en la cobrar e restaurar, & que se recobrase en él el nonbre troyano.

¶ Título ciento y cincuenta y quatro: de cómo Bruto aportó en tierra de Damasco e de lo que ende fizo.

No tardó mucho después que Bruto entró en la mar que la tormenta le fue en contrario, & por fuerça de bientos echolo en las partes de Asia & en tierra de Damasco. & ovieron de tomar puerto & salieron en tierra, & andando por ella robando de aquello que más menester les era, pasaron los lagos de So(fol. 138v, a)doma & Gomorra; & desque toda aquella tierra ovieron despojada, tornaron a la mar por continuar su viaje. E en la mar toparon con muy grand compaña de cosarios que eran allegados saviendo su hazienda de Bruto, e estos avían robado muchas tierras & muchas gentes muertas así por mar como por tierra. E ovo Bruto muy grand batalla con ellos, tanto que en una ora le tenían conquistada toda la más parte de su flota; mas la su nao aferrando con la del capitán de los cosarios, saltó Bruto en la nao de los cosarios a muy grand peligro de su persona & abraçose con el capitán & lançolo en la mar. & tan grande fue el esfuerço que los suyos allí tomaron que se recobró toda la pelea & fueron vencidos todos los cosarios, comoquier que mucha gente perdió allí Bruto, mas las riquezas que allí ganaron fueron tantas que de allí adelante jamás no pudieron aver mengua. & tomaron dellos muchos captivos & con los sus nabíos fizieron muy grand flota, que avía ya en la flota de Bruto ciento & quarenta belas & todas muy bien guarnidas.

¶ Título ciento y cincuenta y cinco: de cómo Bruto peleó con el rey de la provincia de Mauritaña e lo venció & lo prendió.

Después que Bruto ovo esta buen[a] andança por la mar, alegrávasele el coraçón & sienpre avía más talante de continuar su propósito en yr a Troya, porque su voluntad aquella era (fol. 138v, b) por recobrarla de la perdición que tenía, mas los vientos le fueron muy contrarios, que todos se ovieran de perder por ganar aquella intención. E al cabo por fuerça de tormenta ovieron de arribar en tierra de África, en la provincia de Mauritaña; e allí salieron en tierra & el rey della reciviolos luego con guerra, defendiéndoles los puertos, e por esto Bruto ovo de aver guerra con él. E muchos días estovieron en grandes afruentas, de que

se recresció muy grand daño a amas partes, mas al cabo ovieron de aver batalla. & benció Bruto & fizo muy grand daño en ellos, e tomó preso al rey & a toda su gente, e rendiolos en tal manera que todo el algo de la tierra fuese suyo. E así ge lo dieron, que fue una maravilla, el tesoro que de aquella provincia ubo. E entró otra vez en las naos, que no se quiso allí más detener pensando de poder llegar a donde quería, e començaron ha seguir su camino. & no pudieron aver tienpo el que ellos querían, & aportaron en aquella tierra que es en la parte de Uropa, Germania, & allí fallaron a Corineo, de la muy grand fuerça. E hera de los de la gente de Anténor, el de Troya, que allí poblara, e tanto le fizo & le prometió que le ovo de levar consigo. E no estovieron allí mucho, que luego se partieron de allí con la grand cobdicia que avían de seguir aquel viaje que tenían començado. Mas al punto que en la mar entraron ovieron contrariedad de biento, atanto que, profiando los marineros contra el tiempo, en punto fueron de ser todos en perdición. E echolós la tormenta en la ysla de Lego(fol. 139r, a)cia, que avía un tiempo seýda muy bien poblada, mas por la guerra de los cosarios estava entonce yerma, que en ella no avía ningund morador, mas avía pueblas desiertas.

¶ De cómo Bruto aportó en la ysla de Legocia e de lo que ende fizo e del sacreficio que fizo a la deesa Diana.

Así como dicho es aportó allí con tormenta Bruto con sus gentes & salió en tierra. E como avía en aquella ysla muchos buenos montes & estaba yerma & avía muchos venados, tomole voluntad ha Bruto de correr monte allí, & mató allí muchos venados, entre los quales dize la ystoria que mató una cierba blanca, la qual ovieron por muy grand maravilla.

Otrosí hallaron en aquellos montes, cerca de una ribera, un templo que era muy maravilloso que era consagrado a la deesa Diana. E quando aquello allí fallaron, ovieron por consejo de hazer allí su sacreficio a la deesa Diana, e pues tan contrarios avían los mares, que sobre ello pidiesen a la deesa cómo les mandava hazer. E ellos traýan allí segund sus cr[e]encias buenos sabidores & sacerdotes, ca traýan consigo, segund la ystoria de suso lo ha recontado, a Éleno, fijo del rey Príamo, que era ombre de grand saber & de muy buenos consejos, e a otros savidores muy aspertos en el saber. E porque aquella cierba blanca que deximos que mataran tenían por grand maravilla, fizieron entonce el fuego de sacreficio sobre el altar de la deesa Diana, & de(fol. 139r, b)sollaron la cierba & quemáronla allí. E tendió Bruto el cuero della delante el altar & allí sobre él fazía su oración. E tenía en un baso de oro la sangre de la cierba e delante sí, allí en un bacín, tenía las entrañas, segund que era costumbre de sus sacreficios; e fue él con aquello al altar en aquellas basijas de oro & derramó la sangre por el altar & puso fuego a las otras cosas; & tornose a sentar en el cuero & fizo su oración en esta manera:

—«¡Señora Diana, que eres espanto de los montes, tormento de los benados, deesa de castidad! Dinos a quáles tierras nos mandas yr poblar, adonde te yo consagraré templos de vírgines que te siempre alaven con cantos & instrumen-

tos de melodía muy grandes. E no quieras que yo ni los míos padezcamos tantos detrimentos & infortunios andando por las mares no conoscidas, navegando & discurriendo».

E ansí estando Bruto muy devoto en su oración, vínole en sueño, como en visión, la deesa Diana. E díxole ansí:

—«¡Bruto! En el mar occíano, a la parte setentrional, es una ysla que antiguamente fue otorgada a los gigantes, mas agora está bazía & menguada dellos, & de otras algunas gentes está yermo. Allí es aparejada a ti la ysla adonde muy muchos reys de tu linaje reynarán & señorearan toda aquella tierra con grand puxança que abrán de gentes & de riqueza, & pornán ha muchos en muy grand angostura e a otros muchos reys sojudgarán debaxo de su poder & señorío. E tú serás muy prosperado de averes & de muy nobles cavalleros, e crescerás en mu(fol. 139v, a)chas gentes, e entonce harás a mí templo de castidad porque yo sea en guarda de la tu generación & que se acaben los tus días en grand onrra en aquella tierra que te está aparejada».

¶ Título ciento y cincuenta y seys: de cómo Bruto contó a los suyos la visión & cómo fueron todos muy alegres e lo que ende fizieron.

Después que Bruto despertó del sueño fue muy alegre & contó a los suyos la visión, & ellos ovieron grand alegría & tomaron grand esperança que por los dioses les era señalado cierto lugar donde pudiesen aver sosiego de sus grandes afanes. E entraron luego en sus nabíos & tomaron su viaje para las mares de España, & ovieron buen viaje & vinieron a aportar a Equitania, aquella que agora llaman Cataluña, & ovieron a tomar tierra por se reparar de algunas cosas que menester avían como ombres de mar. E quando los de la tierra vieron tales gentes en la su partida ovieron miedo que se querían enseñorear de la tierra, & fiziéronlo saber al rey della que entonce reynava, que avía por nombre Gafario, e él embió allá a un su privado a les dezir que le saliesen de su comarca. E aquel privado del rey fue allá, & quando llegó a ellos, razonose muy mal, que Corineo, que era muy valiente & aun no bien paciente, aviendo muy malas palabras con él, diole con un arco que traýa en la cabeça, que lo mató. Quando el rey Gafario esto oyó, entendió que a más se querían estender, e embió allá dos prín(fol. 139v, b)cipes suyos que dezían equitáneos & dioles muchas gentes para que peleasen con Bruto & con los suyos & saliesen de la tierra. E ellos fueron allá & pelearon con ellos, mas los equitáneos fueron bencidos & sus cabdillos muertos, & los de Bruto ovieron el campo & el despojo, que fue maravilla la riqueza que ende ovieron. Así que después que el rey Gafario vio que con esta gente tan mal le yva, embió pedir ayuda a los franceses galios que entonce reynavan en Equitania, aquella que agora dizen Guiana, (ca entonce Cataluña & Guiana Equitania se nombravan) e vinieron los galios en ayuda del rey Gafario. E entanto los de Bruto gastaron & destruyeron mucho la tierra & robáronla toda, e quando los franceses

vinieron, el rey Gafario paró su batalla a los brutones, mas fue vencido él & los galios e fuyó a las fortalezas por lib[r]arse de las manos dellos. E aún de allí ovieron después muchas batallas con ellos pensando de los echar fuera de la tierra, mas en todas fueron desbaratados los equitáneos & muchos dellos muertos. E allí cobró Corineo muy grand fama de la su fuerça, ca fallavan & sentían en las peleas los golpes que él fazía, que no lo podrían creer los ombres, ca fallavan el ombre cercén cortado por la cinta, & muchas vezes cortado de los ombros fasta en la cinta & otros pasados de la lança, amanteniente todo el cuerpo con las armas. E tanto era su fuerça & grand daño que en ellos fazía que los equitáneos en el campo non osaban esperar por el gran daño que rescibían (fol. 140r, a). E en punto estovieron los brutanos de quedar allí en la tierra de morada, mas al cabo acordaron de yr tomar aquella tierra que los dioses les avían señalado. E comoquier que aún ellos a las vezes avían seýdo desbaratados de los galios & de los equitáneos & estar en punto de ser perdidos, mas al fin tanto fezieron que ya como por suya tenían la tierra; mas, como dicho es, ovieron por su acuerdo de la dexar & continuar su viaje que tenían començado. E después que bien dos años avía que en Equitania estavan, partieron dende e entraron en su flota. & ovieron buenos bientos & pasaron el estrecho & todos los mares de España, que no fizieron salida fasta que llegaron a donde agora se llama el ducado de Guiana; & allí, saviendo que era aquella tierra de aquellos que avían fecho ayuda contra ellos el rey Gafario, salieron en tierra & començaron a fazer guerra.

Los galios, quando vieron aquellas gentes en sus comarcas fazer tantos daños, aprescebiéronse & asonaron su gente, e embiaron al rey Gafario & él embioles gentes. & ovieron todos muy muchas faziendas en que amas las partes ovo grand daño, entre los quales murió un primo de Bruto, muy buen cavallero, que los brutanos ovieron por muy grand pérdida; & avía nombre Tereno, & fue dellos muy llanteado & feziéronle muy rica sepultura. E poblaron allí donde él fue enterrado una cibdad, & llamáronla de su nombre Turona, e es aquella que llamaron Torres, & poseyó de allí adelante siempre esta gente aquella tierra.

E ya después, aviendo sus treguas por algund tiempo con los galios, pa(fol. 140r, b)saron a la ysla de Alvión, que entonce Anfi se llamava (que es aquella que se llama Inglaterra), & halláronla yerma, comoquier que en la provincia de Cornoalla fallaron unas pocas de compañas, & era capitán dellas un gigante que avía nombre Magot. & con estos ovieron una poca de contienda, mas al fin no se pudieron defender. Feziéronse sus basallos, ca ovo postura entre Corineo & Magot que luchasen & el que benciese que quedase por señor de aquella provincia. E esta lucha fue delante de Bruto. & entraron Corineo & Magot en la lucha e ovieron amos asaz que fazer, mas al cabo benció Corineo. E dizen que luchavan en una peña que es encima de la mar & que lo echó della en la mar. E aún oy llaman allí aquella peña La peña de Magot porque de allí fue echado.

¶ Título ciento y cincuenta y siete: de cómo partieron las tierras & cayó a Bruto la ysla de Alvión, que agora llaman Inglaterra, e a Corineo la ysla de Magot, que agora llaman Cornoalla, & a Asáraco aquella que agora llaman Escocia.

Ansí como es dicho entró Bruto en la ysla de Alvión, e quando en paz fueron sosegados, partieron la tierras. E tomó por parte Bruto aquella parte mayor que agora es llamada Inglaterra, e a Corineo aquella de Magot, que agora llaman Cornoalla de su nonbre Cori(fol. 140v, a)neo; & dieron otrosí a Asáraco aquella provincia que agora se llama Escocia, & ovo este nombre de un fijo suyo que fue muy buen cavallero que llamaron Escot. E destos cavalleros Bruto & Corineo & Asáraco salieron los que después fueron reys de Ynglaterra. E deste nombre Bruto tomaron nombres bretones.

¶ Título ciento y cincuenta y ocho: en que pone los reys & señores que mató Héctor e por semejante Archiles & todos los otros de una parte & de otra.

Estas cosas que se siguen son del libro de Dictis, caso que Daris troyano, fecho fin a su obra de la presión & destruyción de Troya, no procedió más adelante en su libro. Las otras cosas son del libro de Dictis fasta a la fin, el qual quiso fazer su obra enteramente. Por ende, si alguna cosa se fallare añadida a esta obra, de creer es que no es de la verdadera mesma obra, mas es fición. Empero Daris & Dictis, porque fueron presentes a la conquista de Troya, en la compusición & ordenación de sus libros por la mayor parte se fallan concordes. E que Anténor & Eneas fuesen fechores de la trayción & trato de la cibdad, e ellos bien lo dizen & convienen en uno. Enpero dixo Daris en cómo Polidamas, fijo de Anténor, llegó una noche a los griegos & tractó con ellos de cómo la cibdad fuese traýda quando él les fiziese señal & que fuesen denodadamente entrar en[173] Ylión. E dixo eso mesmo que los griegos entraron de noche la cibdad & que no entraron por muro derribado por ocasión del cavallo de aram(fol. 140v, b)bre que los griegos fizieron, antes non fizo mención alguna de aquel cavallo, mas dixo que fuese entrada por la puerta de arambre, que era una de las puertas de la cibdad de Troya, sobre la qual puerta era fabricada & fecha una grand cabeça de cavallo fecha de mármol; caso que Virgilio concuerda con Dictis acerca del cavallo de aranbre.

E dixo Daris que Anténor & Eneas & Polidamas rescibieron en esta puerta de arambre los griegos & les fizieron libre entrada e después los guiaron, & cómo fue tomado por ellos aquella noche el grand Ylión, e que entró en él primeramente Neptáleno, fijo de Néstor. E dixo eso mesmo Daris cómo Eneas no solamente ascondió a Polícena, mas que tanbién ascondió con ella la reýna Écuba. Añadió, enpero, en fin de la obra aquesto: que duró el batallar diez años & seys meses & doze días, e los griegos que vinieron de Grecia que fueron ocho-

173 «el» L.

cientos & setenta mill combatientes; e de la parte de los troyanos que vinieron en defensa de Troya que fueron seyscientos & setenta mill. E dixo eso mesmo que las naves con que fue en destierro Eneas que fueron veynte y dos, con las quales Paris avía pasado en Grescia. Fueron los troyanos que siguieron a Anténor dos mill & quinientos, & los otros siguieron a Eneas.

Aquestos que se siguen, de quien la ystoria faze mención, segund escrivió Daris, que fueron muertos ansí de la parte de los griegos como de los troyanos, quáles fueron & por quién fueron muertos:

Héctor por sus propias manos mató diez y ocho reys, conviene a saber: el rey Proteseleo e el rey Menón (fol. 141r, a) e el rey Xantipo e el rey Fimio e el rey Archílago e el rey Epístopo e el rey Ántipo e el rey Palimo e el rey Políceno e el rey Patróculo e el rey Proténor e el [rey] Fupo e el rey Humero e el rey Orcónero e el rey Leonfucio e el rey Daria e el rey Cedio e el rey Polipe.

Archiles mató al rey Anfémor e el rey Prico e el rey Enforvio e el rey Yponco e el rey Astrio e el rey Menón e el rey Linganio e a Troylo e al rey Neptálino e a Héctor.

Diomedes mató al rey Estorión e al rey Proténor, [a] Ántipo e al rey Aptemón.

Paris mató al rey Antílago & a Palamides e a Archiles e a Ajas, el qual Ajas mesmo mató a Paris, ca amos a dos se ferieron & mataron uno con otro en un día & en una batalla.

Pirrus mató a la Pantasilea e al rey Príamo e Polícena.

Nota más, o, tú, leedor, que segund se co[n]tiene [en] la ystoria de los franceses, Troya fue edificada en tiempo de Ayoh, e estovo así ciento & ochenta & cinco años e después, en tiempo de Adón, fue entrada & destruyda. E así fecha su destruyción, fuyó dende grand parte de gente & partiose en dos pueblos, los unos siguieron a Francíon, uno que fue nieto del rey Príamo, conviene a saber, fijo de Héctor, e otros siguieron a Turco, fijo de Troylo, de los quales dos nietos del rey Príamo & de la gente que fueron con ellos se dize que se levantaron dos pueblos que oy día se dizen, conviene a saber, francés & turcos.

Otrosí segund Eusebio dize & cuenta cómo Elena fue robada, lo qual dize que avino en el año que fueron muertos Jete & Ércoles, e desde este tiempo fasta el (fol. 141r, b) año quarto del rey Acah, que fue el primero año que Roma fue fundada, que se fallan en las corónicas ochocientos & treynta & tres años. Después de la destruyción de Troya los griegos por gloria suya començaron de ensalçar & divulgar sus nonbres. E de parte de los griegos murieron en Troya ochocientos & quarenta mill ombres, e de parte de los troyanos setecientos & quarenta mill onbres. Siguieron a Eneas tres mill & quatrocientos ombres e a Éleno & Casandra mill & secientos ombres.

Aquí pongamos silencio a la pluma, muy magnífico señor, humilmente suplicando a vuestra señoría que si en lo por mí escripto algunos defectos hallare,

como no dudo, los mande corregir y emendar, atribuyendo la culpa de aquellos a mi poco saber & non a falta de mi voluntad, muy deseosa de vuestro servicio. E así, muy magnifico señor, hago fin a la *Troyana Corónica*, la qual hize & copilé en el año de la encarnación de nuestro Señor Ihesu Christo de mill & dozientos ochenta y siete años.

Sean dadas infinitas gracias a nuestro Salvador Ihesu Christo e a la gloriosa Virgen Nuestra Señora. Amén.

Acábase la crónica & destruyción de Troya.

Aquí fenesce la *Troyana Ystoria*, la qual fue impresa por Juan de Burgos a doze días del mes de março, año del nascimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill & quatrocientos y noventa años. Fue impresa en la muy noble & muy leal cibdad de Burgos[174].

[Aquí se sigue la tabla.

Título primero: de cómo Noé falló ubas en una parra & se embeódo con el vino dellas, & cómo partió las tierras a sus fijos. Fo. III.

Título II: cómo Noé ovo el quarto fijo, que llamaron Yónico. Fo. III.

Título III: de cómo Membrot fizo la torre de Babilonia. Fo. III.

Título IIII: quál fue el primer conquistador que ovo en el mundo. Fo. IIII.

Título cinco: cómo la reýna Rea casó con el rey Saturno & de cómo el rey Saturno fizo matar los tres fijos primeros que la reýna parió. Fo. IIII.

Título seys: de cómo la reýna encaesció el quarto fijo & lo dio a un escudero que lo diese a criar & le puso nombre Júpiter. Fo. V.

Título siete: cómo Júpiter fue conoscido por fijo del rey Saturno. Fo. V.

Título ocho: de cómo Júpiter lidió con su padre el rey Saturno & lo venció & lo desterró de su reyno. Fo. VI.

Título nueve: de cómo Júpiter fizo a Dárdano, el que primero pobló a Troya. Fo. VI.

Título diez: cómo fue destruyda la primera vez Troya, llamada Dardania. Fo. VII.

Título onze: cómo reynó el rey Mida en Dardania. Fo. VII.

Título doze: cómo a Mida se le tornaron las manos de oro & de la esplanación de aquesto. Fo. VIII.

Título treze: cómo fue destruyda Troya la segunda vez en el tiempo del rey Trons. Fo. VIII.

Título catorze: cómo la infanta Ylles fue pedir consejo a la infanta Lauris, su hermana. Fo. IX.

174 En este punto la edición de Brocar incorpora una tabla de contenidos que falta en L y que reproducimos aquí porque puede resultar útil para localizar los títulos, aunque la paginación no se corresponde con la del incunable lisboeta.

Título quinze: cómo el infante Frixo fue rey de la ysla de Colcos. Fo. X.

Título diez y seys: cómo el rey Peleo embió a Jasón a la ysla de Colcos a ganar el velocino dorado. Fo. X.

Título diez y siete: en cómo Jasón prometió al rey Peleo que partiría en conquista del velocino dorado. Fo. X.

Título diez y ocho: cómo Jasón aportó con tormenta a la ysla de Lemos & casó allí con la infanta Ysórfile. Fo. XI.

Título diez y nueve: cómo aportó Jasón a la cibdad Jaconita ado el rey Eotes & su fija Medea estavan. Fol XI.

Título veynte: de cómo Medea avisó a Jasón para el encantamento de la ysla & entró Jasón al templo encantado. Fo. XII.

Título veynte y uno: cómo Jasón levó a Medea & llegó a su tierra, & cómo ella tornó moço a su suegro Esón. Fo. XIII.

Título veynte y dos: de la carta que enbió Ysórfile a Jasón, su marido. Fo. XIIII.

Título veynte y tres: cómo Medea sopo de la carta de Ysórfile, & cómo Jasón se fue & de la carta que Medea le embió. Fo. XIIII.

Título veynte y quatro: cómo Jasón llegó a su muger Ysórfile en la su ysla & cómo Medea partió de casa de Jasón & degolló a sus fijos & al Rey Peleo. Foja quinze.

Título veynte y cinco: del nascimiento de Hércoles & cúyo fijo fue & en qué tiempo. Fo. XVI.

Título veynte y seys: cómo Hércoles mató las serpientes yaziendo en la cama. Fo. XVI.

Título veynte y siete: cómo Hércoles mató al puerco montés de Arcadia & al león de la selva Mena sin armas. Fo. XVII.

Título veynte y ocho: cómo Hércoles mató la sierpe[175] de la laguna Lerne. Fo. XVII.

Título veynte y nueve: cómo Hércoles luchó con el rey Anteo & lo venció & casó con Mera, sobrina del rey Anteo[176]. Fo. XVIII.

Título treynta: cómo Hércoles mató a Diomedes, rey de Tracia. Foja diez y ocho.

Título treynta y uno: cómo Hércoles venció los centauros & libró la novia. Fo. XIX.

Título treynta y dos: cómo Hércoles mató sus fijos que ovo en Mera, su muger. Fo. XIX.

Título treynta y tres: cómo Hércoles casó la segunda vez con Daymira. Fo. xix.

Título treynta y quatro: cómo Hércoles destruyó Troya & mató al rey Laumedón. Fo. XX.

175 «Sierpo» B.

176 «Auteo» B.

Título treynta y cinco: cómo el infante Príamo restauró a Troya & la noblesció & enriqueció. Fo. XXI.

Título treynta y seys: cómo Hércoles peleó con las dueñas amazonas & de cómo se levantaron las amazonas. Fo. XXII.

Título treynta y siete: cómo ovieron pelea Hércoles & Teseo con las amazonas. Fo. XXII.

Título treynta y ocho: cómo Hércoles mató los onze hermanos fijos de Meleo, el gigante, & mató al rey Boseris de Egipto. Fo. XXIII.

Título treynta y nueve: cómo Hércoles robó las mançanas de oro de la huerta del Rey Atalante. Foja veynte y tres.

Título quarenta: cómo Hércoles pasó en España & de los fechos que en ella fizo. Fo. XXIII.

Título quarenta y uno: cómo Hércoles peleó con el rey Berión en Mérida cabo el río Guadiana. Foja veynte y quatro.

Título quarenta y dos: cómo Bireón fuyo en Galizia & Hércoles em pos dél & lo alcançó & mató. Foja veynte y quatro.

Título quarenta y tres: cómo Hércoles peleó con Caco & lo venció & desterró & mató, & pobló a Taraçona. Fo. XXIIII.

Título quarenta y quatro: cómo Hércoles peleó con el rey Orico & le mató, & tomó la tierra & casó con su fija Yolante. Foja veynte y cinco.

Título quarenta y cinco: cómo supo Daymira del casamiento de Hércoles e de la carta que ella le embió. Foja veynte y cinco.

Título quarenta y seys: por qué razón murió Hércoles, el noble cavallero. Foja veynte y seys.

Título quarenta y siete: cómo después que Hércoles murió, de lo que Yolante fazía, & cómo fue enterrado & llanteado. Foja veynte y seys.

Título quarenta y ocho: cómo Daymira se mató quando sopo que Hércoles, su marido, era muerto por achaque de la camisa que ella le embiara con las otras donas. Fo. XXVII.

Título quarenta y nueve: cómo la reýna Écuba soñó que salía de su vientre una facha que quemava a Troya e cómo mandó matar a Paris, e de cómo Paris fue levado & criado del pastor del rey Tántalo. Foja veynte y siete.

Título cincuenta: cómo casó Paris con la infanta Eenone, señora del monte Pelio. Fo. XXVIII.

Título cincuenta y uno: cómo Paris dio el juyzio de la mançana entre las tres deesas & mandó que la levase Venus. Foja veynte y ocho.

Título cincuenta y dos: cómo el rey Tántalo dio a comer a los dioses a su fijo propio en manjares. Foja veynte y nueve.

Título cincuenta y tres: cómo Paris fue cognoscido por fijo del rey Príamo & cómo ayuntó[177] el rey sus cortes sobre lo de su hermana Ansíona[178]. Foja veynte y nueve.

Título cincuenta y quatro: del consejo de Héctor & de los otros que aý estavan en la corte en razón de la guerra. Fo. XXX.

Título cincuenta y cinco: cómo todos acordaron que fuesse Antenor a Grecia a pedir Ansíona, hermana del rey Príamo. Foja treynta y uno.

Título cincuenta y seys: de la respuesta del rey de Parta & del rey Corineo. Foja treynta y uno.

Título cincuenta y siete: cómo el rey Príamo deliberó de fazer una armada contra los griegos[179]. Foja. treynta y dos.

Título cincuenta y ocho: cómo el rey Príamo fizo juntar a sus fijos & a los mayores de su cibdad a les dezir la respuesta que traxo el conde Anténor de Grecia. Foja treynta y dos.

Título cincuenta y nueve: de cómo el rey Príamo fabló con todos sus fijos acerca de la yda para Grecia en destruymiento de los griegos & sus fijos respondieron a él, e del ensueño que fizo Paris & lo que profetizó Casandra & lo que dixera el rey, su padre, se sigue. Foja treynta y dos.

Título sesenta: de cómo Anthenor & Eneas & Polidamas, fijo de Anthénor, fueron con Paris en Grecia, e de cómo truxeron de allá a Elena consigo & de las cosas que les acaesció se sigue. Fo. XXXVI.

Título sesenta y uno: cómo Paris pidió a Elena por muger & del consejo que sobre ello se dio, & de la respuesta que su padre, el rey Príamo, le dio; & eso meso cómo tomó consejo con la reýna Écuba & con todos sus fijos & cavalleros que en la corte estavan. Fo. XLII.

Título sesenta y dos: cómo la reýna Écuba requirió a Elena si quería casar con Paris, su fijo. Fo. XLII.

Título sesenta y tres: de cómo embiara por todas las provincias de Grecia a notificar el rey Menalao que deviessen venir en vengança de los troyanos & otrosí de las faciones & fermosuras de todos los reys & duques de Grecia, otrosí del rey Príamo & sus fijos & de Troya. Fo. XLIII.

Título sesenta y quatro: cómo Archiles fue descubierto de todo su fecho & de lo que el padre de Deydomía fizo. Fo. XLIIII.

Título sesenta y cinco: cómo el rey Licomedes perdonó a Archiles & a la infanta Deydomía & los casó en uno. Fo. XLV.

177 «ayuutó» B.

178 «Annsíona» B.

179 «greigos» B.

Título sesenta y seys: tracta de todas las naves & quántas fueron, las quales truxieron los señores de Grecia. Fo. XLVIII.

Título sesenta y siete: que Agamenon fizo juntar todos en consejo & propuso su intención: que devían embiar a la ysla de Delfos al dios Apolo, & fue deliberado de embiar Archiles & Patróculo, e la respuesta que truxeron de allá. Fo. XLVIII.

Título sesenta y ocho: de cómo Colcas fuera a la tienda del rey Agamenón & lo que propusiera allí ante él (otrosí fizieron lo que él ovo dicho allí, lo qual se fizo), e lo que les acaesció en el viaje, cómo se partieron de Athenas para yr a Troya con prosperidad. Fo. L (*sic*).

Título sesenta y nueve: cómo el rey Agamenón partiera el despojo que ovieran destos castillos con toda su gente, e de cómo se partieron del Ténedo para yr a Troya a meter campo & cómo ende fiziera juntar todos en co[n]sejo; & lo que les propuso el dicho rey Agamenón, & cómo deliberaron de embiar sus embaxadores a Troya & la respuesta que truxeron de allá. Fo. LII.

Título setenta: en cómo el rey Agamenón fizo juntar a todos los mayores de la hueste a consejo & les propuso por manera: que devían embiar por provisiones a la ysla de Mensa; & fueron elegidos Archiles & Thélafo por principales deste fecho, & lo que les avino en la dicha ysla. Fo. LIIII.

Título setenta y uno: tracta cómo se acordaron en su consejo de fazer lo que allí propusiera, de lo qual se siguió grand mortandad en la batalla que ovieron de amas partes; se sigue. Fo. LVII.

Título setenta y dos: tracta cómo Hector fizo juntar toda su gente de armas en un campo, & ende ordenara sus batallas & a cada batalla fiziera sus cabdillos & governadores dellas; se sigue. Fo. LXI.

Título setenta y tres: tracta en qué manera & cómo demandaron los griegos treguas por dos meses a los troyanos & ge las otorgaron, e cómo fizieron sepultar los griegos todos los muertos que fueron de su parte. Tracta otrosí de la muy rica sepultura que fizo fazer Archiles a Patróculo, su muy especial amigo, e assímesmo tracta cómo fizieron los troyanos sepultar los que eran muertos de su parte, e más se sigue las palabras que dixo Casandra al rey Príamo, su padre, a grandes bozes & lo que a ella fue fecho. Fo. LXIX.

Título setenta y quatro: tracta de cómo los griegos fizieron consejo, en el qual ordenaron cómo deviessen matar a Hector, & para exsecución de aqueste fecho dieron el cargo a Archiles & lo aceptó. Fo. LXXI.

Título setenta y cinco: tracta de cómo el rey Príamo ordenó en su consejo ante sus fijos & consejeros que deviessen matar al rey Thoas, & respuso Eneas & Héctor que no se devía fazer, & así se fizo. Fo. LXXII.

Título setenta y seys: de cómo los griegos demandaron treguas por tres meses & les fueron otorgadas por el rey Príamo contra voluntad de Héctor. Fo. lxxiiii.

Título setenta y siete: de cómo Héctor fuera durante las treguas de los tres meses a ver las tiendas de los griegos & las palabras que oviera Archiles con Héctor & Héctor con Archiles en uno. Fo. LXXV.

Título setenta y ocho: de las palabras que dixera Braçayda a su padre Colcas & lo que Colcas le respondió (fol. 140v). Fo. LXXV.

Título LXXIX: de cómo salió Héctor a la batalla acabadas las treguas & por semejante los griegos, & lo que se siguió. Fo. LXXVI.

Título ochenta: de las fermosuras del palacio llamado Ylión, pone Daris. Fo. LXXVIII.

Título LXXXI: del amor de Diomedes & de Braçayda. Fo. lxxviij.

Título ochenta y dos: del sueño que soñara Andrómaca, muger de Héctor, e de la muerte dél & de sus hermanos. Fo. LXXVIII.

Título ochenta y tres: del llanto que se fizo en la cibdad de Troya por la muerte del muy valiente & magnífico Héctor & de la muy rica sepultura que fue ordenada & fabricada para él se sigue. Fo. LXXX.

Título ochenta y quatro: de cómo saliera el rey Príamo con sus fijos los bastardos a la batalla & cómo se oviera en ella, & de las honrras & anniversarios que por Héctor se fizieron, e de cómo se enamoró Archiles de la hermosa Polícena. Fo. LXXXIII.

Título ochenta y seys: de cómo embiara Archiles un secreto mensagero a la reýna Écuba a le demandar su fija Polícena en casamiento & la respuesta que le dio la reýna & el rey Príamo. Fo. LXXXV.

Título ochenta y siete: cómo Archiles embió por la respuesta de la carta a la reýna Écuba. Fo. LXXXVI.

Título ochenta y seys: de cómo mató Paris a Palamides & quemó las naves de los griegos, & cómo fizo mucho estrago en ellos. Fo. LXXXVIII.

Título ochenta y siete: de los fechos que fizo Troylo contra los griegos & cómo se oviera contra Archiles en la batalla. Fo. LXXXXI.

Título ochenta y ocho: de la muerte de Troylo & del rey Menón, en qué manera fue & cómo los mató Archiles. Fo. LXXXXIII.

Título ochenta y nueve: de la muerte que murió Archiles, en el templo de Apolo a manos de Paris & de la muerte del mesmo Paris. Fo. LXXXXIIII.

Título LXXXX: de cómo vino la reýna Pantasilea con sus amazonas en socorro de Troya, & de los fechos que fizo & la muerte que rescibió a las manos de Pirrus. Fo. LXXXXVII.

Título noventa y uno: de cómo Eneas & Anténor pensaron trayción contra los troyanos & sus naturales, & de la conseja que fizo Anchises con su fijo Eneas & Anténor con su fijo Polidamas & de lo que propusieron ante el rey Príamo. Fo. C.

Título noventa y dos: de las palabras que propuso Anténor ante el rey Príamo. Foja. C.

Título noventa y tres: de cómo contradize Anfímaco a Anténor de las cosas que avía dicho. Fo. CI.

Título LXXXXIIII: de las palabras que dixera el rey Príamo contra Eneas & Anténor. Fo. CI.

Título noventa y cinco: de cómo el rey Príamo ordenó con su fijo Anfímaco de matar a Anténor & a Eneas en su consejo. Fo. CI.

Título noventa y seys: de cómo entraron en consejo el rey Príamo & los suyos & deliberaron de fazer paz con los griegos, de lo qual eligieron por embaxador a Anténor para este negocio. Fo. CII.

Título noventa y siete: de la respuesta que traxo Anténor de los griegos sobre la paz & lo que propuso en consejo. Fo. CIII.

Título LXXXXVIII: de cómo rogó Elena a Anténor que la reconciliase con su marido Menalao. Fo. CIII.

Título noventa y nueve: de lo que demandavan los griegos en la paz a los troyanos, se sigue. Fo. CIII.

Título ciento: de la respuesta que dio Anténor a Ulixes sobre la tardança de la cibdad, que no la dava a los griegos. Fo. CIIII.

Título CI: de cómo fuera Anténor de noche al sacerdote que se llamava Toante a le dar grand número de dinero por el Paladión & el dicho sacerdote ge lo dio. Fo. cv.

Título ciento y tres: de dos miraglos que entrevinieron en el templo de la Minerva queriendo los troyanos fazer sacreficio & qué significavan, ca lo profetizó Casandra, que le fue demandado. Fo. CV.

Título ciento y quatro: de cómo el sacerdote Crisis consejó a los griegos que se fiziesse un cavallo de arambre que cupiesen en él mil hombres & así fue fecho. Fo. CVI.

Título cv: de las malicias que tovieron los griegos para meter[180] el cavallo en la cibdad. Fo. CVI.

Título ciento y seys: de cómo metieron a robo & a espada la cibdad de Troya & de la muerte del rey Príamo & de los suyos. Fo. CVII.

Título ciento y siete: de cómo fuýa la reýna Écuba & su fija Polícena & encontraron con Eneas & lo que le dixo la reýna. Fo. CVII.

Título CVIII: del modo que tovieron en su consejo de dar la vida a quien quieren o a quien no. Fo. CVIII.

180 «neter» B.

Título CIX: de la muerte que ovo Polícena tan cruel a manos de Pirrus & de la muerte de la reýna Écuba, su madre, tan cruel. Fo. CVIII.

Título ciento y diez: de las palabras que propuso Talamón Ajas ante todos los griegos contra Ulixes sobre el Paladión que él tenía. Fo. CIX.

Título CXI: de las injuriosas palabras que ovieron Talamon Ajas & Ulixes sobre el Paladión. Fo. CIX.

Título ciento y doze: de cómo fall[a]ron muerto a Talamón en su lecho de diversas feridas & lo que oponían a Agamenón & a Menalao & a Ulixes. Fo. CX.

Título ciento y treze: de lo que avino a Eneas con los griegos, cómo lo desterraron & lo que intervino entre Eneas & Anténor, & lo que profetizara Casandra a los griegos quando se querían partir para sus tierras & lo (fol. 141v) que les contesció en el viaje. Fo. CX.

Título CXIIII: del modo que tovo Octes con la reýna Climestra, muger de Agamenón, para lo matar & así lo fizo. Fo. CXIII.

Título CXV: de lo que intervino a Diomedes con su muger Egea quando quiso tornar a su reyno & cómo Eneas se partió de Troya con sus naves & adónde aportó. Fo. CXIIII.

Título CXVI: de la vengança que fizo Oreste contra el que mató a su padre Agamenón & de cómo mató el dicho Oreste a su madre. Fo. CXV.

Título CXVII: de los trabajos & fortunas que avino a Ulixes & cómo el rey Ydumedeo le demandó cómo le aconteciera después que partió de Troya, de lo qual Ulixes respondió cómo le entrevino. Fo. CXVI.

Título CXVIII: de lo que intervino a Pirrus en la venida de Troya con dos abuelos suyos, conviene a saber, el rey Peles & el otro el rey Acasto. Fo. Cxviii.

Título CXIX: de lo que[181] avino a Pirrus por sus méritos & de la muerte que fizo se sigue. Fo. CXX.

Título CXX: del ensueño que soñó Ulixes & cómo le fue asuelto por sus sabios & adevinos, & de cómo matara a Ulixes su fijo Thelágono & en qué manera se sigue. Fo. CXXI.

Título CXXI: de cómo Eneas aportó con tormenta en Secilia & cómo murió el conde Anchises, su padre, & fue allí sepultado. Fo. CXXII.

Título CXXII: de cómo Eneas & Elisa Dido truxeron por sus fablas cómo casasen en uno. Fo. CXXIII.

Título CXXIII: de cómo Eneas & Elisa Dido avían sus fablas de amores en uno. Fo. CXXIII.

Título CXXIIII: cómo Eneas & Elisa Dido casaron en uno & de cómo torna la ystoria a contar de Júpiter. Fo. CXXIII.

181 «qui» B.

Título CXXV: de cómo Júpiter levó a Europa, fija del rey de Tebas, en la galea. Fo. CXXIII.

Título CXXVI: cómo fue poblado Tiro & de cómo los captivos della mataron a sus señores. Fo. CXXIIII.

Título CXXVI: de cómo acordaron todos los captivos que el que viese el sol primero, que fuese rey. Fo. CXXIIII.

Título CXXVIII: de cómo casó Acerba con Elisa Dido. Fo. CXXV.

Título CXXIX: de cómo Epigmaleón pidió el thesoro a Acerba & cómo lo mató cruelmente. Fo. CXXV.

Título CXXX: de cómo Elisa Dido ordenó cómo se fuese. Fo. CXXV.

Título CXXXI. de cómo Elisa Dido aportó a la cibdad de Beteta. Fo. CXXV.

Título CXXXII: de cómo Elisa Dido fizo abrimientos para poblar su cibdad & lo que ende[182] fallaron. Fo. CXXV.

Título CXXXIII: de cómo Eneas falló en el tenplo pintada la trayción que fizo & propuso de se yr dende. Fo. CXXVI.

Título CXXXIIII: de la carta que Elisa Dido embió a Eneas al puerto donde estava. Fo. CXXVI.

Título CXXXV: de cómo Elisa Dido se mató & de qué guisa. Fo. CXXVII.

Título CXXXVI: de cómo fablan otros ystoriadores la muerte de Elisa Dido. Fo. CXXVII.

Título CXXXVII: de cómo Eneas aportó en Ytalia en el reyno de Saturno, do entonce reynava el rey Latino. Fo. CXXVIII.

Título CXXXVIII: de cómo aportó Eneas en Ytalia & [fue] muy bien rescebido del rey Latino. Fo. CXXVIII.

Título CXXXIX: de cómo murió Eneas & dixo que governasen el reyno su (fol. 142r) muger & Ascano, su fijo. Fo. CXXIX.

Título CXL: de cómo Fauno pobló a Alva Luenga. Fo. CXXIX.

Título CXLI: de cómo el[183] pastor Morión descubrió a Rómulo & a Romo, cúyos fijos eran. Fo. CXXX.

Título CXLII: de cómo Romo & Rómulo fizieron una puebla a la qual llamaron de su nonbre Roma. Fo. CXXX.

Título CXLIII: de cómo los romanos fizieron su fiesta & robaron las mugeres de sus comarcanos. Fo. CXXX.

182 «enda» B.

183 «es» B.

Título CXLIIII: de cómo dexa la ystoria de contar desto por contar de Bruto, el fijo de Jullo & nieto de Eneas & de la muy noble & muy fermosa Elisa Dido, & de la muerte que este Bruto dio a su padre. Fo. CXXX.

Título CXLV: cómo partió Bruto de su reyno & aportó en el reyno de Grecia. Fo. CXXXI.

Título CXLVI: de cómo Éleno & Asáraco fablaron con Bruto de qué manera podría sacar los captivos del reyno. Fo. CXXXI.

Título CXLVII: de cómo los captivos fueron venidos al pie de la montaña & de lo que fizieron. Fo. CXXXI.

Títu. CXLVIII: de cómo el rey Pándraso fue muy ayrado & sañudo quando vio la carta & de lo que sobre ello fizo. Fo. CXXXI.

Título CXLIX. de cómo fizieron los de la hueste gran cavalgada & ganaron el castillo Tiropino. Fo. CXXXII.

Títu. CL: de cómo fizo Bruto yr a dezir a las escuchas a Ancleto cómo él & Antígano eran sueltos de la presión. Fo. [C]XXXII.

Título CLI: de cómo acordaron todos los de la hueste que todo lo que Éleno & Menbrudo mandasen, que por aquello estoviesen. Fo. CXXXIII.

Título CLII: de las cosas que los troyanos embiaron a demandar que les diese el rey Panádraso. Fo. CXXXIII.

Título CLIII: de cómo el rey Pándraso otorgó[184] todo lo que le fue pedido por parte de los troyanos. Fo. CXXXIIII.

Título CLIIII: de cómo Bruto aportó en tierra de Damasco & de lo que ende fizo Fo. CXXXIIII.

Título CLV: de cómo Bruto peleó con el rey de la provincia de Mauritaña & lo venció & lo prendió. Fo. CXXXIIII.

Títu. CLVI: de cómo Bruto contó a los suyos la visión & cómo fueron todos muy alegres & lo que ende fizieron. Fo. CXXXV.

Título CLVII: de cómo partieron las tierras & cayó a Bruto la ysla de Alvión, que agora llaman Inglaterra, & a Corineo la ysla de Magot, que agora llaman Cornoalla, & a Asáraco aquella que agora llaman Escocia. Fo. CXXXVI.

Título CLVIII: en que pone los reys & señores que mató Héctor & por semejante Archiles & todos los otros de una parte & de otra. Fo. CXXXVI.]

184 «etorgó» B.

2
Glosario

A continuación presentamos una serie de términos de la *Crónica Troyana* cuyo significado puede presentar dificultades al lector actual. Junto a cada vocablo se indica en qué punto de la obra (folio y columna) aparece por primera vez. Los sustantivos y adjetivos se consignan siempre en singular, y estos en forma masculina. Los verbos se localizan bajo la forma del infinitivo excepto en casos de especial dificultad o interés. Por último, cuando un mismo término tiene varios significados, se aporta la localización de un fragmento del texto para cada uno de ellos.

Abtoridad (6r, a): autoridad.
Acaescer (1v, b): suceder.
Acometer (18v, a): proponer.
Acordar (3r, b): volver en sí; acordar.
Afincadament: (14v, a): insistentemente.
Afincado (4r, b): insistente.
Afincamiento (118v, a): insistencia.
Afincar (4r, b): insistir.
Afirmar (6v, a): determinar.
Afloxamiento (14r, b): relajamiento.
Afruenta (17v, b): afrenta.
Agrament (35v, a): amargamente.
Agro (32r, a): agrio, amargo.
Aguisar (12r, a): pelear.
Ál (7r, a): otra cosa.
Albedrío (27v, b): libertad.
Albergo (61r, b): alojamiento, albergue.
Alboroçarse (22v, b): alborotarse.
Alcabela (21v, a): tribu.
Algo (7v, a): riqueza.
Allegar (8v, a): llegar.
Allende (1v, b): al otro lado.
Aloje (61r, b): alojamiento, dormitorio.
Alongamiento (9v, b): tardanza, alargamiento.
Amonestación (32r, a): consejo.
Amonestar (35v, a): aconsejar.
Animalia (6v, a): animal.
Amortecer (8v, b): desmayar.
Amos (9r, a): ambos.
Antigo (72r, b): antiguo, viejo.
Aportar (5v, a): llegar a puerto.
Aprender (15v, a): aprehender.
Ardideza (67v, a): valentía.
Ardit (20r, b): valiente.
Armellas (25r, b): pulseras.
Arte (2v, a): engaño, ciencia.

Asaz (2r, b): bastante.
Asconder (25v, b): esconder.
Aslilla (28r, b): clavícula.
Atanto (4v, a): tan.
Atreguar (51v, b): asegurar.
Atregudo (51v, b): asegurado.
Avenimiento (7v, b): acuerdo.
Avenir (27v, a): acordar.
Averá (62r, a): habrá, tendrá.
Aviltar (34r, a): escarnecer, envilecer.
Aýna (18v, a): pronto.
Ayuntamiento (3v, b): casamiento, unión.
Ayuntar (6v, a): juntar, unir.
Ayuso (122r, b): abajo.

Bagarosa (91v, b): ociosa; lenta.
Barato (54v, b): obtención de algo a bajo precio.
Bárbaro (13v, a): extranjero.
Barragana (24v, b): concubina.
Bastante (36r, a): capaz.
Bastimento (30v, a): víveres.
Beninamente (35r, b): benignamente.
Bollicio (128r, b): revuelta.
Bollicioso (9v, a): revoltoso.
Bragas (3v, b): calzas.

Ca (3v, b): porque.
Caba (133v, b): foso.
Cabsa (10v, b): causa.
Cabo (3v, b): extremo.
Cancro (33r, a): cáncer.
Canto (129r, b): piedra.
Catar (15v, a): mirar.
Cativo (65r, b): cautivo.
Ceño (25v, b): cerro.
Cinta quemada (2r, b): zona del Ecuador o del norte de África.
Cobrar (2v, b): obtener.
Comedio (4v, a): interin, entre tanto.
Común (62v, b): gente del pueblo.
Concanbio (34r, a): cambio.
Confonder (59r, b): confundir.
Confondimiento (3r, b): confusión.
Confunder (67v, b): vencer.
Conortar (5r, a): animar.
Conpetente (47r, a): adecuado para.
Contecer (28v, b): acontecer, suceder.
Contristar (4r, a): entristecer.
Crueza (15r, a): crueldad.
Culebro (15r, a): serpiente.
Cura (112v, b): cuidado.
Curar (6v, a): preocuparse.
Cuyta (15v, b): sufrimiento.

Dapno (35r, a): daño.
Debdo (16r, b): deuda.
Deesa (16v, a): diosa.
Defender (7v, b): defender, prohibir.
Defensión (39r, b): defensa.
Degredo (135r, v): decreto.
Denuedo (39v, b): esfuerzo.
Denuesto (30r, b): afrenta.
Deprender (16r, b): aprender.
Derechamente (64r, a): directamente.
Derecho (17r, a): directo.
Desabrigada (10r, b): desamparo.
Descaer (32r, b): desceder, caer.
Desfaldar (10r, b): desplegar las velas.
Destruyción (8r, a): destrucción.
Devisar (3r, a): relatar.
Dona (16v, a; 12v, a): regalo; doña.
Discorrer (46r, b): discurrir.
Disfamar (76v, b): difamar.
Disfamio (49r, b): mala reputación.

Emaginar (34r, a): véase «maginar».
Empachar (65r, a): impedir, estorbar.
Empero (43r, b): no obstante.
Encaescer (4r, a): parir.
Encantamento (13r, b): hechizo.
Ende (5v, a): de ello.
Engenio (16r, b): ingenio.
Enpescer (115v, a): impedir.
Ensandecer (14v, b): enloquecer.
Enxerir (78v, b): insertar.
Enxirir (105r, a): inquirir.

Escarnescer (2r, a): burlarse.
Escuchas (136r, a): espías.
Espanto (9r, a): amenaza.
Espavorescer (15v, b): asustar.
Espensa (52v, b): gasto.
Esponedor (6v, a): comentarista.
Estalop (25v, a): aptalops. Según el bestiario medieval editado por Ignacio Malaxecheverría (1999: 214216), se trata de un animal, incluido en el grupo de monstruos e híbridos, que se asemeja a una vaca. Su enorme cornamenta en forma de sierra le permite cortar árboles gruesos y altos, pero se enreda en las delgadas ramas del ricino cuando bebe agua del Éufrates. Podría tratarse del antílope, como también indica este autor.
Estanco (102r, a): estanque.
Estorçer (112r, b): evitar.

Fabla (11r, a): conversación.
Fadar (7v, b): encantar.
Falagar (8v, a): halagar.
Fallescer (6v, a): faltar, debilitarse.
Falsar (22r, a): atravesar o romper las armas defensivas, traicionar.
Fazienda (9v, a): batalla, hecho.
Fialdad (86v, a): lealtad.
Filosomía (38r, a): fisonomía.
Finar (9r, a): morir.
Foradar (82v, a): horadar.
Forado (122r, a): hueco, espacio horadado.
Fortuno (35v, b): azaroso, desgraciado.
Fruente (37v, a): frente.
Fuzia (79r, a): confianza.

Gasajado (38v, a): agasajo.
Gastar (6r, b): destruir.
Ge (7v, a): se.
Guarnecer (10v, a): aprovisionar.
Guarnir (11v, a): aderezar.

Haz (56v, b): grupo de soldados.
Heredad (5v, b): herencia.

Infintosamente (104v, b): fingidamente.
Infortuno (115r, a): infortunio.

Labro (38r, a): labio.
Lazerío (25v, a): daño, privación.
Lazrar (130r, b): lacerar.
Ledo (13v, b): feliz.
Levar (8v, b): llevar.
Ley (2r, b): religión.
Longura (37v, b): largura.
Lupanar (133v, a): prostíbulo.
Luzillo (9r, a): sepultura.

Maginar (36v, a): imaginar, pensar.
Magnifiestament (37r, b): evidentemente.
Magnifiesto (102v, a): manifiesto, evidente.
Malenconía (16r, a): melanconía.
Mamparar (2v, b): amparar.
Manzelloso (99r, a): véase «manzilloso».
Manzilloso (4r, b): mancilloso, injurioso.
Mármor (53r, a): mármol.
Melezina (14r, b): medicina.
Membrança (35r, a): recuerdo.
Membrarse (6r, a): acordarse.
Membrudo (2v, b): corpulento.
Mengua (56v, a): detrimento, carencia.
Menguar (21r, b): carecer.
Mesurar (26v, b): reflexionar, considerar.
Meytad (53r, b): mitad.
Mezquina (42v, a): desventurada.
Mientes (15v, b): atención.
Monesterio (18v, b): monasterio.
Monimento (70r, a): sepulcro.
Morría (10v, b): moriría.

Nao (9v, b): nave.
Natura (2v, a): naturaleza.

Nonbradía (9r, b): fama.
Nuebas (12v, b): noticias.

Obsequias (26v, b): exequias.
Onde (3v, a): por lo tanto, donde.
Otramente (10r, a): de otra manera.
Otrosí (2r, b): también.

Padescer (85r, a): soportar.
Pagado (22r, a): contento.
Par (20v, a): igual.
Partida (10v, a): territorio.
Pella (11v, b): pelota, bola.
Penar (45r, a): castigar.
Petafio (56r, a): epitafio.
Plantiosa (2r, a): abundante.
Plazible (22v, a): gustoso.
Plazimiento (137r, b): placer.
Poridad (6v, a): secreto.
Pos, en (8v, a): detrás.
Preces (86v, a): oraciones.
Premia (3v, a): coacción.
Prenosticar (35r, b): pronosticar.
Prez (9v, a): gloria, honor.
Priesa (20r, a): prisa; pelea.
Promutaçión (40v, a): permutación, cambio.

Rebato (51v, b): ataque, incursión.
Recabdo (28v, a): precaución.
Reduzir (59r, a): volver.
Refez (133r, b): vil.
Registencia (39v, a): resistencia.
Reguardo (37r, a): mirada.
Remasaja (96v, a): vestigio, recuerdo.
Remembrança (13r, b): recuerdo.
Rezio (5v, a): fuerte.
Ribaldo (95v, b): bellaco, rufián.
Ruydo (6v, a): contienda, desavenencia.

Sacomano (51r, b): pillaje.
Safumerio (12r, a): sahumerio.
Salud (13r, b; 83v, b): salud; salvación.
Salutífera (105r, b): saludable.
Seso (6v, a): inteligencia.
Sierpe (8r, a): serpiente.
Sinrazón (19v, a): injusticia.
Somir (46r, a): sumir.
Somurjar (44r, a): sumergir.
Suso (3r, a): arriba.

Temprar (40v, b): templar, serenar.
Título (14r, a): propiedad.
Toller (45r, b): quitar.
Toste (136r, b): pronto.
Trabajarse (19r, a): esmerarse por.
Trabajo (1v, a): esfuerzo.
Trabto (8r, a): trato.
Tractar (35r, a): tratar.
Tracto: véase «trabto».
Tragonía (28v, b): glotonería.
Tristura (14v, a): tristeza.
Trixera (109r, a): trajera.
Tuerto (29r, a): agravio.

Uñir (12r, a): unir.
Usar (19r, b): acostumbrar.

Vario (30v, a): disconforme.
Vejedad (32r, b): vejez.
Venino (13v, b): veneno.
Vergillas (25v, a): algas.
Vía (38v, b): modo.

Ungento (12r, a): ungüento.
Uropa (16r, b): Europa.

Yazer (15v, a): yacer, fornicar.
Yogó (15v, a): yació.

3
Índice onomástico

Para facilitar la localización de los nombres propios se incluyen, tras cada entrada, los siguientes datos: folio, columna y, en caso de que se repita el término, número de incidencias (entre paréntesis). Asimismo se reproducen todas las variantes de los nombres. La información se proporciona, sin embargo, tras la forma más frecuente, junto a la que se citan las demás. Cada entrada corresponde a un personaje o lugar distinto, aunque en ocasiones haya ejemplos de homonimia. Dada la complejidad y la deturpación de muchos de los nombres propios, se incluyen notas aclaratorias.

Abentino (Aventino): 24r, b; 24v, a
Abristes: 17v, b.
Acah: 141r, b.
Acásaco: 114r, a.
Acaso: 12v, b.
Acasto: 72r, b; 74r, b (2); 121v, a (3); 121v, b (5); 122r, a; 122v, a (3); 122v, b (4); 123r, a (10); 123r, b (2); 123v, a.
Acaya: 40v, a; 124v, b; 125v, a.
Acerba: 128r, a (3); 128r, b (7); 128v, a (2), 131r, a (2).
Achiles: véase «Archiles».
Acipresin: 112r, a.
Adán: 2r, a (2).
Adasto: 122r, a.
Adón: 141r, a.
Adrastro: 44r, b.
África: 2r, b (3); 2v, b; 22v, b; 23r, a (3); 126v, a (2); 128v, b (2); 131v, a; 138r, b; 138v, b.
Agalaconte: 61v, b (2).
Agalay: 61v, b.

Agamenón: 36v, a; 43r, b (2); 43v, b; 45v, b; 46v, a; 48r, b; 48v, b (2); 49r, a; 50r, a; 50r, b (3); 50v, b; 51r, a; 52r, a (5); 52r, b; 53r, a; 53r, b; 53v, b; 54r, b (2); 54v, a (2); 54v, b (2); 56r, b (2): 59v, b; 61r, b (2); 61v, a; 63v, a (2); 63v, b; 64r, a; 69r, a; 70r, b (4); 70v, a; 71v, a; 71v, b; 72r, b; 73v, b; 74r, a; 75v, a; 76r, b; 77r, b; 78r, b; 78v, a; 79r, b, 82v, b (2); 83r, a; 83r, b (5); 83v, a (4); 83v, b (2); 84r, a (2); 88r, b; 89r, a (3); 90v, b; 91r, a; 91r, b (2); 92r, a (2); 92v, b (4); 93r, a (6); 93v, a; 94r, a (2); 97v, a (2); 97v, b (3); 98r, a; 98v, b; 99r, b; 100v, b; 102r, b; 104v, a (2); 110r, b (2); 110v, a (2); 111r, a (5); 111v, b; 112v, a (4); 112v, b (2); 114r, a (2); 114r, b; 115r, a; 115r, b; 116r, a (2); 116r, b (3); 116v, a; 116v, b; 118r, a (3); 118r, b; 118v, b; 119r, a (3); 123v, a.
Agenor: 126v, b, 127r, a.
Ageo: 22r, a.
Agno: 19v, b.
Ágreda: véase «Morería de Ágreda».
Agresta: 57r, a.
Agresto: 62v, a.
Agumeles: véase «Unicuo Agumeles».
Ajas: véase «Ajas Oileo».
Ajas: véase «Ajas Talamón».
Ajas Oileo (Ajas, Ajas Rilole, Talamón Fileo): 46v, a; 48v, a; 63v, b.
Ajas Rilole: véase «Ajas Oileo».
Ajas Talamón (Talamón, Talamón Ajas, Teseleo, Thalamón): 46v, a; 48v, a; 59v, b; 63v, b; 66r, a (2); 66r, b (3); 66v, b; 67r, b (5); 68r, b (3); 68v, a; 69r, b (2); 69v, a; 70v, a (3); 70v, b (8); 71r, b (3); 74r, a; 80r, b; 80v, a; 89r, b (3); 89v, b; 90r, a; 93v, a; 96r, b; 97v, b; 98r, a (2); 98r, b; 98v, a (4); 100r, b; 100v, a; 110r, b; 110v, a; 111v, b (2); 112r, b (4); 112v, a (7); 112v, b (3); 114r, a (2); 114v, b (2); 119v, a (3); 141r, a (2).
Ajuerto: 6r, a.
Alaco: 59r, b.
Alcamalo: 65r, a.
Alcamo (Alcario): 62r, a (2); 65r, b.
Alcario: véase «Alcamo».
Alcibes: 24v, b.
Alixandre: 27r, a; 27r, b (4).
Alfán: 120r, a.
Alfenor: 120r, a (4),
Almena: 15r, b (2); 15v, a (5); 15v, b (6); 16r, a; 16r, b (3); 16v, a (2); 20v, b.
Almonazid: 24r, a.
Alpes: 12v, b.
Altea: 18v, b; 26v, a.
Alva Luenga: 132v, b (4); 133v, b (2).
Alvión: 140r, b (3).
Amilo: 132v, b (2); 133r, a (2); 133v, a (2); 133v, b.
Amor: 45r, a.

Ana (Anna): 131r, a (2).
Anaulo: 47r, a.
Anchises: 29v, a; 54r, b; 101v, b; 102r, a; 117v, b; 125v, b (2).
Ancleto: 135v, a (2); 136r, a (4); 136r, b (6).
Andaluzía: 23r, b (2).
Andrómaca: 48r, a; 79r, a; 79r, b (3); 79v, a (3); 79v, b; 82r, a; 97r, b; 110r, b; 110v, a; 110v, b; 123v, b (5); 124r, a (3).
Anfémor: 141r, a.
Anfi: 140r, b.
Anfímaco[185]: 56v, a.
Anfímaco[186]**:** 64r, a; 74r, a.
Anfímaco[187]**:** 48v, a; 63v, b.
Anfímaco[188]**:** 102v, a; 103r, a (2); 103r, b (2); 103v, b (2); 104r, a; 104r, b; 106r, a (3); 106r, b.
Anfimio: 57r, a.
Anfreón: 15v, a (5); 16r, a (2); 16r, b.
Ahémor: 74r, b.
Anedia: 112r, a.
Ánima: 26r, b.
Anítuna: véase «Erímonia».
Anna: véase «Ana».
Ansíona: 7v, b; 20r, a**;** 28v, b; 29r, a (2); 29v, b; 30r, b (3); 30v, b (3); 31r, a (3); 31r, b; 32r, a; 32v, a (2); 33r, a; 34r, a; 34r, b; 35r, a; 36r, a; 36r, b (2); 36v, b; 38v, b (2); 39r, b; 41r, a; 41r, b; 41v, b (3); 42r, a (2); 88r, b; 103v, a.
Anténor: 29v, b (2); 30r, b (2); 30r, b (3); 30v, a; 30v, b (3); 31r, a; 31r, b (4); 31v, b (3); 35r, a; 35v, b (2); 36r, a (2); 36r, b; 41r, a; 41v, b; 47v, b (2); 53v, a; 53v, b; 65v, b; 72v, b; 73r, a; 73v, a; 74v, b (3); 75r, b; 75v, a; 94r, a; 101r, a; 101v, b (2); 102r, a; 102v, a (2); 102v, b (2); 103r, a (3); 103r, b (3); 103v, a; 103v, b (4); 104r, a (3); 104r, b (2); 104v, a (2); 104v, b (6); 105r, a (8); 105v, a (3); 105v, b (5); 106r, a (2); 106r, b (4); 106v, b (6); 107r, a (5); 107r, b (2); 107v, a (4); 108v, a (2); 108v, b; 109r, a; 109v, b (2); 110r, b; 110v, a (2); 110v, b; 111r, a (3); 112v, b; 113r, a (5); 113r, b (3); 113v, a (2); 113v, b (6); 114r, a (2); 121r, b (7); 121v, a (4); 129v, a; 138v, b; 140v, a (2); 140v, b (2).
Anteo: 17r, b (2); 17v, a (6); 17v, b (3); 22r, a; 25r, b; 25v, b.
Antígano: 135v, a (2); 135v, b; 136r, a (4); 136r, b (3); 138r, a.
Antígalo: 141r, a.
Antipenote: 83r, a.
Ántiopo: véase «Ántipo».

185 Anfímaco, rey de la provincia de Colofón.

186 Anfímaco, rey de Caria, que dirige el vigésimo contingente del ejército organizado por Agamenón.

187 Anfímaco griego; dirige el séptimo contingente del ejército organizado por Agamenón.

188 Anfímaco, hijo ilegítimo de Príamo.

Ántipo (Ántiopo)[189]**:** 48v, a; 65r, a; 77r, b; 77v, a; 83r, a; 141r, a.
Ántipo (Pántipo)[190]**:** 62r, a; 65v, a (2); 73v, b; 141r, a.
Antípoa[191]**:** 22r, a.
Antomás: 117r, b.
Aón: 20v, b.
Aorico: 24v, b.
Apio: 108r, b.
Apis: 126v, b.
Apolo (Hapolo): 6v, a (2); 43v, b; 48v, b; 49v, a (2); 49v, b (2); 50r, a; 76v, b (2); 82r, b; 85r, b; 96v, b (2); 97r, b; 107v, a; 108r, a (2); 109v, a; 109v, b; 111r, a; 96r, b; 123v, b; 125v, b.
Aptemón: 141r, a.
Aragón: 24r, b.
Arcadia: 16v, a (2).
Arcélao: 71r, b (2).
Archílago: 57r, a; 61v, b; 63v, b; 64v, a; 65v, b; 71r, b (2); 72r, b; 74r, a; 83r, a; 94r, a; 97r, b (2); 97v, a (2); 141r, a.
Archiles (Achiles, Archilles): 43v, b; 44r, a (3); 44r, b (3); 44v, a (4); 44v, b (2); 45r, a (4); 45r, b (4); 45v, a (5); 45v, b (3); 46v, a; 48v, a; 48v, b; 49v, a (2); 49v, b (4); 50r, a (3); 50r, b (2); 54v, a; 54v, b (2); 55r, a (2); 55r, b (9); 55v, a (5); 56r, b (8); 56v, a (3); 60v, b (3); 61r, a (2); 61r, b; 63v, a (3); 69v, b (2); 71v, a (3); 71v, b (4); 72r, a (4); 72v, a; 73v, b (2); 74r, a; 74v, a (3); 74v, b; 75v, a (5); 75v, b; 76r, a; 76r, b (3); 77v, a (2); 77v, b (7); 78v, a (6); 80r, b (4); 80v, a; 80v, b; 81r, a (8); 81r, b (2); 82v, b (2); 83r, a (2); 83v, b; 84r, a; 84v, a; 85r, b (2); 85v, b (5); 86r, a (2); 86r, b; 86v, a (3); 86v, b (2); 87r, a (2); 87r, b (4); 87v, a (5); 87v, b (2); 88r, a (3); 88r, b (2); 88v, a (3); 88v, b (3); 90r, a (5); 90r, b (2); 91r, a (4); 91r, b (3); 91v, b (2); 92r, a (4); 92r, b (2); 93r, a (6); 93v, b (2); 94r, a (2); 94r, b (3); 94v, a (5); 94v, b (6); 95r, a (3); 95r, b (3); 95v, a (9); 95v, b (6); 96r, a (6); 96r, b (2); 96v, a (2); 96v, b (2); 97r, a (3); 97r, b (4); 97v, a (8); 97v, b (3); 98r, a (2); 100r, b (3); 100v, b; 108r, a (2); 109v, b; 110v, b; 111r, a (2); 111r, b (2); 111v, a; 112r, a (2); 113r, a; 113v, a; 121v, a (3); 122r, b; 123r, a; 124r, a (2); 134v, b; 140v, a; 141r, a (2).
Archilles: véase «Archiles».
Arción: 62r, b.
Ardileno: 62r, b.
Arenas: 126v, b.
Argalia: 44r, b.
Argis: 48v, b.
Argón: 12v, a.

189 Se trata de Ántifo, griego procedente de Caledonia y muerto a manos de Héctor.

190 Ántifo, rey de Frigia y muerto a manos de Diomedes.

191 Se trata de Antíope.

Argos: 44r, b.
Armenia: 2r, a; 25r, a.
Arragonaeta: 12v, a.
Asandro: 116v, b (3); 117r, a (4); 122r, a (2).
Asáraco: 134v, b (3); 135r, a (6); 137r, b; 137v, a; 137v, b; 138r, a; 140r, b; 140v, a (2).
Ascano: 130r, b; 132r, b; 132v, a (4); 132v, b (2); 134v, a (4).
Asia: 2r, b (3)**;** 2v, a; 2v, b; 5v, b; 6v, b (2); 8v, b; 21r, b (4); 40v, b; 42r, b; 127r, b; 138r, b.
Asperia: 23r, b (2); 24r, a; 24r, b (2).
Aspéridas: 22r, a.
Astilo: 80v, b.
Astranco: 127v, a; 128r, a.
Astrio: 141r, a.
Astrofo: 83r, a.
Atalante: 6r, a; 12v, b; 16v, a; 22v, b (4); 23r, a (3); 25v, a.
Ataleo: 59r, a.
Ateca: 48v, a.
Atélafo: 55r, b; 63v, b.
Atenas (Athenas): 15v, a (2); 16r, b; 19v, b; 22r, a; 25r, b; 43v, b; 45v, a; 48r, b; 48v, b; 50r, a; 50r, b; 50v, b (2); 51r, a (5); 57v, a; 63v, b (2); 65r, a; 68r, a (2); 68v, a; 68v, b; 70v, a; 72v, a; 73v, b; 74r, a; 78v, a; 83v, a; 84v, b; 88v, a; 93r, b; 94r, a; 98r, b; 101r, a; 119r, a; 119r, b (3).
Athélefo: 48v, a.
Athenas: véase «Atenas».
Atheseo: 66r, b.
Atiranto: 15r, b.
Atomania (Atomenia): 36v, a; 48v, a.
Atomenia: véase «Atomania».
Atro: 36v, a.
Aúlid: 111v, b.
Aureto: 7v, b (4); 8r, a (2).
Aurico: 24v, a (6).
Auríolo: 48v, b.
Ausines: 13v, b.
Austra: 27r, a; 27r, b
Aventino: véase «Abentino».
Ayoh: 141r, a.

Babel (Bavel): 3r, b (4); 129r, b.
Babilón: 3v, a.
Babilonia: 2v, b; 20v, a; 21v, b; 23v, b.
Bavel: 129r, b.
Belo: 3r, b (2); 3v, a (4).

Bemio: 56v, b (2).
Beteta: 128v, b (2); 129r, a; 129r, b.
Beysa: 48v, b.
Birgilio: véase «Virgilio».
Boeça: 65v, b.
Boemia: 56v, b.
Boeres: 57r, a; 71r, a; 71r, b.
Bogeris: véase «Boseris».
Boseris (Bogeris): 22r, b; 22v, a (2); 22v, b (2); 25r, b.
Braçaida: véase «Braçayda».
Braçayda (Braçaida): 47r, a; 75v, a (2); 76r, b (2); 76v, a; 76v, b (3); 77r, a (3); 78r, a (4); 78v, b; 79r, a (2); 92v, b (2).
Bretaña: 29r, a; 33r, a.
Bruto: 132v, a; 134r, b (3); 134v, a (6); 134v, b (2); 135r, a (2); 135r, b (2); 135v, a (6); 135v, b (3); 136r, a (4); 136r, b (4); 136v, a (3); 137r, a; 137r, b (2); 137v, a (2); 137v, b; 138r, a (2); 138r, b (3); 138v, a (7); 138v, b (2); 139r, a (3); 139r, b (3); 139v, a (2); 139v, b (3); 140r, a; 140r, b (4); 140v, a (2).
Burgos: 141r, b.

Caco: 24r, a (2); 24r, b (3); 24v, a (3); 25r, b.
Cadino: 45r, b; 126v, a; 126v, b (2).
Calcedonia: 66v, b; 67r, b.
Calcibo: 116v, b.
Calez: 26r, b.
Calibio: véase «Calipo».
Calidón: 18v, b; 44r, b.
Calidona: véase «Écuba».
Califa: 120r, b.
Calipio: véase «Calipo».
Calipo (Calibio, Calipio): 104v, b, 105r, a; 105v, a.
Calipsa: 120v, a.
Calophón: 56v, a.
Calostófeges: 119v, b.
Cam: 2r, a (2); 2r, b (4); 2v, b (2); 3r, a.
Candía: 5v, a.
Capadia (Copidia): 48v, b; 64r, a.
Caprédina: 121r, a.
Carax: 56v, a.
Careta: 48v, a.
Caria: 56v, b.
Caribdis (Tribidis): 12v, b; 15r, a.
Carpentania: 24r, a.
Cartago: 24r, a; 125v, b; 126v, a; 129v, a; 129v, b; 131v, a (2); 132r, b (2); 138r, b (3).

Cartus: 71r, b (2).
Casandra (Casandria): 21r, a; 30r, a (3); 30v, a (3); 32r, b; 35v, a; 35v, b (2); 42v, a (2); 42v, b; 48r, a; 69v, b; 70r, a; 70r, b (2); 79v, b; 82r, a; 107v, b; 108r, a (2); 109v, b; 110r, b; 110v, a; 113r, a; 114r, a (2); 114v, b; 141r, b.
Casandria: véase «Casandra».
Casibilao: 67r, a (2); 67v, b; 70r, a.
Castilla Vieja: 24r, b.
Casto: 71r, b.
Cástor: 18v, b (2); 30r, a; 30v, b; 36v, a; 37v, a; 43r, b; 45v, b; 46r, b.
Cátalao: 46v, a.
Cataluña: 139v, a (2); 139v, b.
Cedio: 68r, b; 73v, b (2); 74r, a (3); 83r, a; 141r, a.
Celedis (Cidio): 63v, b; 66r, a (2).
Celeno: 71r, b (2).
Celidamas: 68r, b.
Celis: 126v, a; 126v, b (2); 127r, b (2).
Celullia: 21r, a.
Cemoso: 56v, b.
Cerces: 28r, b; 28v, a (3); 28v, b.
César, Julio: véase «Julio César».
Ceuta: 23r, a.
Christo: 141r, b (3).
Cicoplan: 119v, b.
Cidio: véase «Celedis».
Cigüença: 24r, a.
Cilla: 12v, b; 15r, a.
Címatas: 122v, b.
Cinabor: véase «Cinador».
Cinador (Cinabor): 61v, b; 64v, b.
Circe: 120r, b (5); 124v, a (2); 125r, b (3), 125v, a.
Cisonia: 62v, a (2).
Citarea: 36v, a; 37r, b; 37v, a (3); 43r, a; 52v, b; 102r, b; 103r, a.
Cleósila: 137v, b; 138r, a.
Climestra: 116r, a; 116r, b (4); 116v, a (4); 116v, b (2); 118r, b; 118v, b (2); 119r, a; 119r, b.
Clínona: 116v, b.
Colcas: 47r, a; 49v, b (2); 50r, a (6); 50r, b (5); 50v, b (2); 51r, a (2) 75r, b; 75v, a (2); 76r, b; 76v, b; 92r, b (2); 108r, a (2); 110v, b; 111r, b.
Colcos: 8r, b; 8v, a (2); 8v, b; 9r, a (3); 9v, a (3); 11v, b; 13r, a; 13v, a (2); 19v, a.
Cólinde: 120r, b.
Colisis: 48v, a.
Coluna, Guido de: véase «Guido».
Coma: 67r, b.
Confrenio: 62v, b.
Constancia: 21v, a.

Copidia: véase «Capadia».
Coproso: 62r, b.
Corchire: 113v, b.
Córdoba: 24r, a.
Corineo: 30v, b; 138v, b; 139v, b; 140r, b (6); 140v, a.
Cornoalla: 140r, b (3).
Coruña, La: 23v, b (2); 24r, a.
Creta: 3v, b; 5v, a; 5v, b; 8r, a; 15r, b; 22r, b; 116v, b; 117r, a; 119r, a (2); 119r, b; 119v, a; 126v, b (2); 131v, b (2).
Creusa: 126r, a.
Crísipo: 122r, a.
Crisis: 108r, a (2); 108r, b (3).
***Crónica Troyana* (*Troyana Corónica, Troyana Ystoria*):** 1v, a (2); 141r, b (2).
Cupedo: 56v, b.
Cupido: 87v, b (2).
Curíalo: 72v, a.
Custario: 67r, b.

Damasco: 138r, b (2).
Dardania: 5v, b (2); 6r, a (4); 6r, b; 7v, a; 7v, b.
Dardámides: véase «Dardánide».
Dardánide (Dardámides): 61v, b (2); 99v, b.
Dárdano: 5v, a; 5v, b (5); 6r, a (3); 18r, a.
Daria: 141r, a.
Daris: 1v, b (3); 43v, b; 45v, a; 45v, b; 46r, b (2); 47r, b (3); 48r, b; 61r, b; 63r, a; 66r, a; 68v, b; 69r, a; 71v, b; 77r, b; 78v, a; 78v, b (4); 80v, a; 84v, a; 92v, a; 101v, b; 140v, a (3); 140v, b (3).
Dastro: 56v, a.
Daymira: 18v, b (3); 19r, b; 19v, a (2); 24v, b (3); 25r, b (3); 26r, a; 26r, b (3); 26v, a; 26v, b.
Défalao: 48v, a.
Delfo: véase «Delfos».
Delfos (Delfo): 48v, b; 49v, a (2); 123v, b (2); 124r, a; 125v, b.
Demofón: 117r, b.
Deydomía: 44r, a (3); 44v, a (3); 44v, b (2); 45r, b; 121v, a.
Deýfebo: véase «Diófebo».
Diana: 51r, a (4); 61v, b; 139r, a (4); 139r, b (2).
Dictis: 140v, a (3); 140v, b.
Dido (Elisa Dido): 126v, a; 126r, a; 126r, b (2); 126v, a; 128r, a; 130r, b (2); 134r, b (2); 134v, a; 128r, a; 128v, a (5); 128v, b (2); 129r, a (4); 129r, b (2); 129v, a (2); 129v, b (5); 130v, b (5); 131r, a (2); 131v, a (3); 132r, b; 134r, b.
Dimando: 20v, b.
Dimante[192]**:** 15r, b.

192 Se trata de la madre de Écuba.

Dimante Calidona Écuba: véase «Écuba».
Diófebo (Diófebus): 21r, a; 30r, a; 33v, b; 34r, a; 34v, b (2); 36r, a; 36r, b; 36v, a; 41r, a; 47v, a (2); 61r, a; 62v, a; 66v, b (2); 67r, a; 67v, b; 71v, b; 72v, b; 73r, a; 77r, b; 84r, a; 84v, a, 84v, b; 89r, a; 89r, b (6); 89v, a; 90v, a (5); 91r, b; 92r, a; 92r, b (2); 96r, b; 98r, a; 121v, a.
Diófebus: véase «Diófebo».
Diomedes: 17v, b; 18r, a (6); 25r, b; 43v, b; 44r, b; 45r, a; 45r, b (2); 46v, b; 48v, a; 53r, a; 53r, b; 53v, b (3); 54r, a (2); 54r, b (2); 56v, a (2); 57r, b; 57v, b (2); 64r, a; 70v, a; 70v, b; 71r, a (6); 72r, a (5); 73v, b (3); 74r, a; 74v, a (5); 75r, a (2); 77r, b; 78r, a (6); 78r, b (4); 78v, a; 78v, b; 79r, a (5); 80r, a; 89r, b; 91r, a; 91v, a (2); 92v, a (5); 92v, b (4); 93r, a (2); 93v, a; 96r, b; 98r, a; 98r, b (2); 98v, a; 99v, b (2); 100r, a (2), 100v, b; 101r, a; 102r, a; 104v, a; 105v, b; 106r, b (4), 106v, a; 106v, b (2); 107r, a; 108v, a; 108v, b; 112v, b; 115r, b (2); 115v, b; 116r, a (2); 116v, b (4); 117r, a (6); 117r, b (3); 117v, a (3); 117v, b (2); 118r, a (2); 125v, b; 141r, a.
Discordia: 14r, b.
Ditis: 1v, b (3).
Doamo: 68v, a.
Dorio: 63v, b; 74r, b.
Dorsio: 83r, a.
Dulges: 68v, a (2).
Duxminis: 48v, a.

Éctor (Éctores, Étor, Héctor, Hétor): 20v, b; 21r, a; 26v, b; 29r, b (2); 29v, a; 32r, a; 32r, b; 32v, a; 32v, b (2); 35v, b; 41v, a; 41v, b; 42r, a; 43v, b (2); 45v, b; 47v, a; 60r, b; 60v, a (4); 60v, b (3); 61v, a (2); 61v, b (5); 62r, a (2); 62r, b (7); 62v, a (6); 62v, b (8); 63r, a (3); 63r, b (3); 63v, a (2); 64r, a (4); 64r, b (5); 64v, a (7); 64v, b (9); 65r, b; 65v, a; 65v, b; 66r, b (7); 66v, a (4); 66v, b (10); 67r, a (4); 67r, b (2); 67v, a (2); 67v, b (4); 68r, b (7); 68v, b (11); 69r, a (2); 69r, b (2); 69v, a (4); 69v, b (2); 70v, a (4); 70v, b (6); 70r, a (3); 70r, b (6); 71v, a (3); 71v, b (8); 72r, a (5); 72r, b; 72v, a (3); 72v, b; 73r, a (3); 73r, b; 73v, b (5); 74r, a (4); 74r, b (2); 74v, a (3); 74v, b (5); 75r, a (2); 75r, b (2); 75v, a (8); 75v, b; 76r, a; 76r, b (4); 77r, a; 77r, b (4); 77v, a (4); 77v, b (5); 78v, a (2); 78v, b (2); 79r, a; 79 r, b (7); 79v, a (6); 79v, b (5); 80r, a (3); 80v, a (2); 80v, b (6); 81r, a (7); 81r, b (8); 81v, a (3); 81v, b (2); 82r, a (3); 82r, b (3); 82v, a (4); 82v, b (5); 83r, a; 84r, a (4); 84r, b (2); 84v, a; 85r, b (2); 85v, a (6); 86r, a; 86v, b; 87r, a; 87r, b (2); 88r, b (2), 91r, a; 91r, b; 91v, a; 92r, a; 92r, b (3); 95r, b; 95v, a (4); 96r, b; 97r, b; 98r, a; 99v, a (3); 100v, b; 110r, b; 110v, b; 119v, a (2); 140v, a; 140v, b; 141r, a (2).
Éctores: véase «Éctor».
Écuba (Éncuba, Dimante Calidona Écuba): 15r, b, 20v, b (4); 21r, a; 26v, b (2); 28v, b; 35v, a; 41r, b; 41v, a (5); 42r, a (3); 87v, b; 73v, a (3); 79v, a; 79v, b; 82r, a; 85v, a; 86r, a; 86v, a (3); 87r, b; 87v, b; 90v, a; 91v, b; 96r, b; 96v, a; 97r, b; 98v, b; 99r, a; 102r, b; 109v, b; 110r, a (2); 110v, b; 111v, a (2); 111v, b; 140v, b.

Edom: 2v, a.
Edón (Edono): 78r, a (2).
Edono: véase «Edón».
Egea: 116v, b (7); 117r, a (3); 117v, b.
Egenor: 126v, a.
Egipto: 21r, b; 21v, a; 22r, b; 22v, a; 22v, b (2); 25r, b; 126v, a.
Egisto: 116v, a (4); 116v, b (2); 118r, a; 118r, b (5); 118v, a (4); 118v, b (3), 119r, a (2).
Egrón: 18v, a.
Elena (Helena): 18v, b; 30r, a (2); 38r, b; 41r, a; 41r, b; 48v, a; 52v, b (2); 53r, b; 63v, a; 65v, b; 70r, b; 73v, a (2); 77v, a; 79v, b; 88r, a; 88r, b (2); 96r, b; 97v, a (2); 99r, a (2); 99v, b; 102r, b; 103v, a (2); 105v, a; 105v, b (5), 109r, b; 110r, b; 110v, a (2); 112v, a; 119r, a (2); 123v, a; 141r, a.
Éleno: 21r, a; 30r, a (3); 110v, a; 110v, b; 134v, b (2); 135r, a (2); 136v, a; 136v, b (2); 137v, a (2); 137v, b (2); 139r, a; 141r, b.
Elisa Dido: véase «Dido».
Elpifo: 65v, b.
Elúmix: 48v, a.
Enastianes: 79r, b.
Éncuba: véase «Écuba».
Eneapol: 132r, b (2).
Eneas: 30r, a; 47v, b; 54r, a (2); 54r, b (2); 54v, a (6); 62v, a; 67r, b (2); 71v, b; 72r, a (3); 72v, b (2); 73r, a (2); 73r, b (2); 73v, a (2); 74r, a; 77r, b; 79v, a; 84v, a; 95v, b; 98r, b; 98v, a; 101r, a; 101r, b; 101v, b; 102r, a; 102v, a (2); 103r, a; 103r, b (3); 103v, a; 103v, b (5); 104r, a (3); 104r, b (5); 104v, a; 104v, b (2); 105r, b; 105v, a (2); 105v, b (2); 106r, a; 106r, b; 106v, a; 108v, b (2); 109r, a; 109v, b (3), 110r, a (2); 110r, b; 110v, a (2); 110v, b; 106r, a; 113r, a (6); 113r, b (5); 116v, a (2); 116v, b; 117v, a (3), 117v, b (2); 125v, b (2); 126r, a (5), 126r, b (3), 126v, a (3); 129r, b; 129v, a (3); 129v, b (3); 130r, b; 130v, a (2); 130v, b (4); 131r, a (3); 131r, b; 131v, a (5); 132r, a; 132r, b (8); 132v, a (5); 134r, b; 135v, a; 140v, a; 140v, b (4); 141r, b.
Eneydos: 54v, a.
Enforbio (Enserbio)[193]**:** 177v, a; 41r, a.
Éngona: véase «Erímonia».
Enima: 25v, b.
Enoc: 2r, a; 18v, b.
Enopia: 6r, a.
Enserbio: véase «Enforbio».
Eón: 15r, b.
Eotes: 10v, a; 10v, b (2); 12r, b (2).
Epigmaleón: 128r, a; 128r, b (3); 128v, a; 130r, b.

193 Euforbio (Forcis), aliado troyano.

Epístopio: véase «Epístopo».
Epístopo (Epístopio): 57r, a; 63 v, b; 66v, a; 73v, b (4); 141r, a.
Equitania: véase «Guiana».
Ércoles: 8r, a (2); 8r, b (2); 9v, b (2); 10r, a; 10r, b; 10v, a (2); 12r, a; 15r, b (4); 15v, a; 15v, b; 16r, a; 16r, b 82); 16v, a (3); 16v, b (10); 17r, a (3); 17r, b (5); 17v, a (7); 17v, b (8); 18r, a (5); 18r, b (3); 18v, a (6); 18v, b (4); 19r, a (8), 19r, b (9); 19v, a (9); 19v, b (3); 20r, a (4); 20r, b; 20v, b (2); 21r, a (2); 21r, b (3); 21v, b; 22r, a (5); 22r, b (5); 22v, a (4); 22v, b (4); 23r, a (6); 23r, b (4); 23v, a (5); 23v, b (3); 24r, a (4); 24r, b (5); 24v, a (6); 24v, b (4); 25v, a; 25v, b (3); 26r, a (4); 26r, b (5); 26v, a (2); 26v, b (2); 45v, b (2); 129v, b; 141r, a.
Ericonio: 6r, a (2).
Erigides: 114r, a.
Erímonia (Anítuna)[194]**:** 36v, a; 119r, b; 123v, a; 123v, b (2).
Erímonia (Éngona)[195]**:** 116v, a; 119r, b.
Eroya: 79v, a.
Escalón: 135v, a.
Escalona: 131r, a; 131v, a (2).
Escanio: 126r, a.
Escocia: 140r, b; 140v, a.
Escolapio: 21v, a (2).
Escot: 140v, a.
Esdras: 67r, a (2); 98r, b.
Esón: 9v, a (2); 12r, b; 12v, a (2); 12v, b (4); 13r, b; 15r, a.
España: 23r, a; 24r, a; 25r, b; 25v, b; 139v, a; 140r, a.
Espartino: 135v b (2); 137v, b.
Espera: 23r, b.
Esperia: 23v, b; 24r, b.
Esperias: 24r, b.
Esperten (Espertin): 48v, a; 65v, b.
Espertin: véase «Esperten».
Estalo: 59r, b.
Estancia: 21r, b.
Estanco: 127v, a.
Estapes: 56v, b.
Esteleno: 64r, a.
Estorión: 141r, a.
Estranco: 128r, a (4).
Estrebenos: 62v, a.
Estremadura: 23r, b; 23v, a.
Etate: 12v, a; 14r, a.

194 Hermíone, hija de Helena y Menelao.

195 Erígone, hija de Egisto y Clitemnestra.

Ethiopía: 60r, a (2).
Étor: véase «Éctor».
Eufebo: 56v, a.
Europa: véase «Uropa».
Eusebio: 141r, a.
Evas: 7v, a.

Fauno: 132v, b (3).
Febo: 61v, a.
Fedra: 22r, b.
Félix: 77r, b (2); 77v, a.
Fenes: véase «Fenis».
Fenis: 126v, a; 127r, a; 127r, b (2).
Fermosia: 80r, a.
Fileo: 48v, a.
Filertad: 48v, a.
Filoteas (Filotea, Silotea, Silotea)[196]**:** 67r, b; 67v, a (2); 72r, a; 72r, b.
Filoteces: 64r, a.
Filotoyo: 63v, b.
Fimio: 141r, a.
Finicia: 121r, a; 127r, b.
Fires: 48v, a.
Fondises: 63v, b.
Fonicia: véase «Finicia».
Forense: 118r, b (3); 118v, a.
Fortuna: 136v, b.
Franción: 141r, a.
Frigia (Frisia): 5v, b (2); 6r, a; 45v, b; 65r, a; 67v, a; 112r, a.
Frisia: véase «Frigia».
Frixo: 8r, b (2); 8v, a; 9r, a (2); 9r, b.
Fupo: 141r, a.

Gafario: 139v, a (2); 139v, b 83); 140r, a (2).
Galante: 12v, a; 12v, b; 16r, b (2); 17v, a; 18r, b; 19v, b; 20r, b.
Galatea: 63r, a; 74v, a; 74v, b.
Galizia: 23r, b; 23v, a (3); 23v, b; 24r, a.
Gandalín: 18v, a.
Gárgaros: 112r, a.
Gerión (Gireón)[197]**:** 23r, b; 23r, b (5); 23v, a (3); 23v, b (2); 25r, b.
Germania: 138v, b.

196 Se refiere a Fidipo de Calcedonia.

197 Se trata de Gerión de las tres cabezas, que reinaba, según Leomarte, en tierras de la actual Extremadura.

Gerónimo: 6r, b; 9r, b.
Geta: 15v, a.
Gibraltar: 23r, a (2).
Gireón: véase «Gerión».
Girión de la Piedra: 64v, b (3).
Glamo[198]**:** véase «Glaudón».
Glanco (Gletón)[199]**:** 101r, a; 105v, b.
Glaudón (Glamo): 56v, a; 64v, a.
Glaustra: 114r, a.
Gletón: véase «Glanco».
Gomorra: 3r, a; 138v, a.
Gorbendia: 113v, b.
Granges: 25v, a.
Grecia (Grescia): 9v, b (3); 12v, a; 12v, b; 16r, b (2); 17v, a; 18r, b; 19v, b; 20r, b; 24v, b; 26r, b (2); 27r, b; 30r, a (3); 30r, b; 30r, b (2); 30v, a (3); 31r, a (2); 31r, b (2); 31v, a; 31v, b (2); 32r, b; 33r, a (3); 33v, a; 33v, b; 34r, a (2); 34r, b (3); 34v, b; 35r, a (2); 35r, b; 35v, a (3); 35v, b (2); 36r, a (2); 36r, b; 36v, a (2); 36v, b (2); 37r, b; 38v, b (2); 39r, a (2); 41r, b; 41v, b (2); 43r, a (2); 43r, b; 43v, a (2); 43v, b (3); 44r, b; 45r, b (2); 48r, b; 49v, a; 52v, b; 53r, b (2); 57v, a; 73r, b; 88r, b; 88v, a; 88v, b; 103v, a (3); 113r, a; 115r, a (4); 122v, a; 123r, b; 134v, a (2); 134v, b; 136v, a; 136v, b; 138r, a; 140v, b (2).
Grescia: véase «Grecia».
Guadiana: 23r, b; 23v, a.
Guiana (Guiana Equitania, Equitania): 139v, a; 139v, b (2); 140r, a (2);
Guiana Equitania: véase «Guiana».
Guido de Coluna: 1v, a.

Hapolo: véase «Apolo».
Hebe: 16v, a.
Héctor: véase «Éctor».
Helena: véase «Elena».
Heneas: véase «Eneas».
Hércoles: véase «Ércoles».
Hétor: véase «Éctor».
Hilión: véase «Ylión».
Húlide: 125v, a.
Hulixes: véase «Ulixes».
Humero: 141r, a.

198 Glauco, rey de Licia y aliado troyano.

199 Como indica Marcos Casquero (1996: 376), se trata de Glauco, hijo de Anténor, aunque tanto en Dictis como en nuestra *Crónica Troyana* (fol. 105v, b) aparezca en algún momento como hijo de Príamo.

Ihesu: 141r, b (3).
Indias: 12v, b.
Infiesto: 111v, b.
Inglaterra: 140r, b (3).

Jaconías: 67r, a (2).
Jafet: 2r, a; 2r, b (4); 2v, a.
Jarva: 130r, b; 131r, b.
Jasio: 18r, a.
Jasón (Yasón): 5v, b (2); 8r, b (2); 9v, a (3); 9v, b(3); 10r, a (2); 10r, b (2); 10v, a (8); 11r, b; 12v, b (2); 13r, a (6); 13r, b (3); 13v, a; 13v, b (4); 14r, a (5); 14r, b; 14v, a (4); 14v, b (12); 15r, a; 15r, b (3); 19v, a.
Jedeón: 15v, b.
Jete: 141r, a.
Jorga: 18v, b.
Josué: 6r, a.
Juan de Burgos: 141r, b.
Juan el Inglés: 28v, a.
Julio César: 23r, b.
Jullo: 130r, b (2); 130v, a; 132r, b; 132v, a (3), 132v, b; 133r, b (2); 134r, b (2); 134v, a (6).
Junio (Juno): 4v, a (2); 5v, a; 15v, a (2); 15v, b (2); 16r, a (3); 16r, b; 16v, a; 16v, b; 17r, a; 17r, b; 17v, a; 25v, a (2); 26r, a; 27v, a (2); 27v, b; 28r, b; 33r, b; 33v, a; 99r, a.
Juno: véase «Junio».
Júpiter: 4r, a; 4v, a (3); 4v, b; 5r, a; 5v, a (3); 5v, b (2); 8r, a (3); 9r, a (3); 15r, b (2); 15v, a (9); 16r, a (2); 16r, b (3); 16v, a; 20v, b; 25r, a; 25v, a; 27v, a (2); 27v, b (5); 28r, a (2); 28r, b (2); 28v, a (3); 33r, b; 33v, a; 33v, b (2); 36v, a; 99r, b; 126v, a; 126v, b (5); 127r, a (2); 131v, b (2); 132r, a.
Justiniano: 54v, a.

La Coruña: véase «Coruña».
Lacedemonia: 17v, b; 18v, a; 26v, b.
Lamendón[200]**:** 79r, b; 123v, b (2); 124r, a (4).
Lanor: 77v, a.
Larisa: 56v, b; 62v, b (3); 64r, a; 65v, b; 73v, b; 112r, a.
Latibano: 83r, a.
Latina: 123v, a (2); 131v, b; 132r, a (2); 132r, b (2); 132v, a (2); 132v, b.
Latino: 131v, a (2); 131v, b; 132r, a (4); 132r, b (4).
Laudato: 15r, b; 20v, b.
Laumedón: 7v, b (2); 8r, a (2); 9v, a; 9v, b (2); 10r, a; 19v, a (3); 19v, b (2); 20r, a (4); 20r, b (2); 29r, a; 36v, b; 49r, b; 49v, a.

200 Laodamante, hijo de Héctor.

Lauris: 8r, b (2).
Layo: 15r, b.
Legocia: 138v, b; 139r, a.
Lemos[201]**:** 10r, b (2); 13r, a; 13r, b; 14r, a (2); 14r, b; 14v, b (2); 24r, b (3).
Lemos, Villa de: véase «Villa de Lemos».
Leochides: 80v, b.
Leomarte: 1v, b; 7v, a; 20v, b; 43v, b; 45v, a; 131v, a; 131v, b (2); 133r, a; 134v, a.
Leonfucio: 141r, a.
Lerne: 16v, b; 17r, a (2).
Lesto: 48v, b.
Líbero: 6v, b (7); 7r, a (7); 7r, b (2); 7v, a (4).
Libia: 25r, b; 26r, a; 126v, a (2).
Licaonia: 56v, b.
Licas: 24v, b; 25v, b.
Licea: véase «Licia».
Licia (Licea): 56v, a; 62v, b (2).
Licomedes (Licomede): 44r, a; 44r, b (2); 44v, b; 45r, a; 97v, b; 98r, a; 100r, b (2); 121v, a; 121v, b.
Lidólamo: 19v, a.
Linganio: 141r, a.
Liria: 17v, a (2); 22r, a (2).
Litera: 6r, a.
Loctia: 48v, a.
Lorcie: 132r, a.
Lucitania: 23v, a.
Luenga: véase «Alva Luenga».
Lugo: 24r, a.
Lupa: 133r, a; 133r, b.
Lúpet: 56v, b.

Macaón: 47r, a.
Macedonia (Maçedonia): 31r, a; 48v, a; 134v, a; 135r, b.
Maçedonia: véase «Macedonia».
Macón: 48v, a; 64r, a; 74r, a.
Magot: 140r, b (6).
Manadro: 25r, b.
Manenten: 63v, b.
Manipla: 15r, b; 20v, b.
Maniple: 22r, a (4).
Mares: 11r, b; 11v, b (2); 13v, b; 14r, a; 14r, b; 18r, a (2); 43v, b; 87v, b; 133r, a; 133v, b.

201 Lemnos, isla del mar Egeo.

Margaritón: 68r, b; 80r, b (2); 80v, a (4).
Matano: 77v, a; 77v, b.
Matheo de la Puerta: 1v, a.
Mauritaña: 138v, a; 138v, b.
Maxión: 62r, a; 65r, a.
Mecio: 19r, b (2); 19v, a; 24v, b (2).
Medea: 10v, a (2); 10v, b (2); 11r, a; 11r, b; 11v, a (2); 11v, b; 12r, a (3); 12r, b (6); 12v, a (3); 12v, b (3); 13r, a (3); 13r, b; 13v, b (4); 14r, a; 14r, b, 14v, a; 14v, b (4); 15r, a (3).
Medemo: 66v, b.
Medio: 48v, a.
Medioterránea: 2r, b.
Meleago: 26v, b.
Meleo: 22r, b (2); 22v, a.
Meleta: 122r, a.
Meliagro: 18v, b.
Melosa: 124r, a (2).
Membrot (Menbrot): 2v, b (3); 3r, a (2); 3r, b (5); 3v, a (2).
Membrudo: 136v, a; 136v, b; 137v, a.
Mena: 16v, a; 16v, b; 25r, b.
Menalao (Menelao): 27r, b; 36v, a (4); 37v, a (2); 39r, a; 40v, b; 43r, a (3):; 43r, b (2); 43v, b; 45v, b; 46v, a; 48v, a; 63v, b (2); 65v, b (2); 66r, b (2); 66v, a; 67r, b; 68r, b; 70v, a; 71r, a; 72r, b (4); 72v, b (5); 73r, a (2); 73v, b; 74r, a; 77r, b; 77v, b; 78r, a (2); 80r, a (2); 84v, b; 88r, a; 88r, b; 88v, a (2); 91r, b; 92r, a (3); 92v, b (2); 93v, a; 94r, a; 96r, b; 98r, a (2); 99v, b (2); 100r, b; 102r, b; 103r, a; 105v, a; 105v, b (2); 110r, b; 110v, a; 112v, a (4); 112v, b (2); 114r, a; 114r, b; 115r, b; 116r, a; 119r, a (3), 119r, b (3); 123v, a; 123v, b (2); 124r, a (2).
Menalipo (Menclipe): 121v, b; 122v, a; 122v, b.
Menalor: 113v, b.
Menbrot: véase «Membrot».
Menclipe: véase «Menalipo».
Menelao: véase «Menalao».
Menesteo: 68v, a (8); 68v, b; 70v, a; 94r, a; 98r, a; 98r, b (2); 98v, a.
Menestor: 72r, b.
Menón[202]**:** 47v, b; 57r, a (2); 60r, b; 84v, a; 94v, b; 95v, b (3); 96r, a (6); 96v, a; 140v, b.
Menón[203]**:** 48v, a.
Menón (Mereón, Merión)[204]**:** 48v, a; 63v, b; 64r, b (4); 64v, a (4); 68v, b; 83r, a.

202 Memnón, rey de Etiopía.

203 Demenio, región de Grecia.

204 Merión o Meriones, griego de Creta.

Menón[205]**:** 63v, b.
Menón[206]: 123v, a (2); 124r, a (2); 140v, b.
Mensa: 48v, b; 54v, a; 54v, b (2); 56r, b; 89r, a (2).
Meoada: 12v, b.
Mer: 8v, b.
Mera: 17r, b; 17v, b (3); 18v, a (3); 18v, b (2); 26r, b; 26v, b.
Mercurio: 15v, a (2); 16v, a.
Mereón: véase «Menón».
Mereno: 65v, b (2).
Mérida: 23r, b; 23v, a (2); 45r, b.
Merión: véase «Menón».
Mesalao: 137v, b.
Metenas: 116v, b; 118v, a; 118v, b; 119r, a; 119r, b (2), 123v, b.
Mida: 6r, b (6); 6v, a (2); 6v, b (7); 7r, a (6); 7r, b (2); 7v, a (5).
Mija: 16v, a.
Minan: 119v, b.
Minerba (Minerva): 107v, b (3); 108v, b; 109v, b; 110r, b; 114v, b (2).
Minerva: véase «Minerba».
Miseres: 65r, b; 65v, a; 80r, a (3); 80r, b.
Molasoref: 68r, b.
Molo: 6v, a.
Moncayo: 24r, b.
Monicor: 132v, b (2); 133r, a (2); 133v, b (2).
Monte Aventino: 24v, a.
Morería de Ágreda, La: 24r, b.
Morión: 133v, a.
Muto: 68r, b.

Nabarra: 24r, b.
Nabucodonosor: 23v, b.
Nápol: 132r, b.
Natípalo: 64r, a.
Naulo: 48v, b; 57v, a; 115r, a (2); 115v, b (3); 116r, a (2); 116r, b; 116v, b; 117r, a; 119v, a (3).
Nausica: 121v, a.
Nepone: 8r, b.
Neptálemo (Neptáleno; Neptéleno)[207]**:** 72r, b (2); 84v, b (3); 98r, a; 100r, b (2).
Neptáleno: véase «Neptálemo».
Neptáleno: véase «Netólono».
Neptálino[208]**:** 141r, a.

205 Merióno o Meriones, pariente de Aquiles.

206 Merión o Meriones, hijo de Idomeneo.

207 Rey de Rodas.

208 Neptólono, rey muerto a manos de Aquiles.

Neptéleno: véase «Neptálemo».
Neptuno (Netuno): 4r, a; 8r, a (2); 14r, b; 126v, a.
Néstor[209]**:** 31r, b; 36v, a; 43r, a; 43r, b (3); 46v, b; 48v, a; 59r, b; 63v, b; 67r, a; 93r, a (2); 94r, a; 96r, b; 97r, b; 117r, b (3); 140v, b.
Néstor[210]**:** 65r, a (3); 65r, b; 65v, a (4).
Néstor el Fuerte[211]**:** 56 v, a.
Netólono (Neptáleno)[212]**:** 47r, a; 140v, b.
Netuno: véase «Neptuno».
Nilo (Nillo): 12v, b; 22v, a.
Nillo: véase «Nilo».
Nimio: 20v, a.
Nínibe: 3v, a.
Nino: 3r, b; 3v, a (3); 3v, b; 22r, b.
Noé: 2r, a (3); 2r, b (7); 2v, a (4).

Obidio: véase «Ovidio».
Octes (Peles)[213]**:** 115r, a (2); 115v, b; 116r, a (3); 116r, b; 116v, b; 117r, a.
Odemón: 81r, b.
Oenone: 27r, b (2); 99r, a.
Ofada: 48v, a.
Omero: 1v, b; 6r, b; 15r, b; 29r, a; 48v, b; 61r, b; 81r, b; 95r, b (2); 96r, b.
Ones: 63v, b.
Orcónero: 141r, a.
Oreste: 116v, b (2); 118r, a (4); 118r, b (4); 118v, a (6); 118v, b (6); 119r, a (5); 119r, b (8); 123v, a (2); 123v, b (2); 124r, a (2).
Oricia: 22r, a.
Orico: 24v, b.
Oriconio: 5v, b; 6r, b (2).
Oristes: 16r, b (3); 16v, a (2); 16v, b.
Otamon: 56v, b.
Otes: véase «Peles».
Otrómeno: 73v, b.
Ovides: 8v, b (2).
Ovidio (Obidio): 1v, b; 35r, b; 131r, a; 131v, a.

Pago: 131v, a (2); 138r, b.
Pagoleón: 83r, a.
Paladión: 106v, b (3); 107r, a (3); 107r, b (2); 107v, a (2); 108r, b (2); 108v, b; 111v, b (3); 112r, b; 112r, b (5); 112v, a (2); 112v, b.

209 Se trata de Néstor, rey de Pilos.

210 Menesteo, duque de Atenas.

211 Es el rey Nastes de Caria.

212 Neptólomo, hijo de Aquiles.

213 Ecto, hijo de Nauplio.

Palamedes: véase «Palamides».
Palamides (Palamedes): 47r, a; 48v, b; 72r, b (3); 83r, b (4); 83v, a; 83v, b; 84r, a (2); 84v, a (2); 88r, a; 88v, a; 88v, b (2); 89r, a (3); 89r, b (2); 89v, a (5); 90v, a; 91v, a; 115r, a (5); 115r, b (7); 115v, a (6); 115v, b (5); 119v, a; 141r, a.
Palas: 16v, a; 23v, a; 27v, a (2); 27v, b; 28r, b; 33r, b; 33v, a; 99r, a; 106v, a; 106v, b (2); 108r, b; 108v, b.
Palimes: 72r, b.
Palimo: 141r, a.
Pan: 6v, a (3).
Pandio: 56v, a.
Pándolo: 72r, b.
Pandraso: 134v, a; 134v, b (4); 135r, a (3); 135r, b (3); 135v, a (2); 135v, b; 136r, a; 136r, b (2); 136v, a; 136v, b (2); 137r, a (3); 137r, b (3); 137v, a (3); 137v, b (2), 138r, a.
Panomia: véase «Panonia».
Panonia (Panomia, Pononia): 32r, a; 34v, b; 36r, a; 56v, b; 66v, b.
Panplona: 24r, a.
Pantasilea (Pentasilea): 99r, b; 99v, b (7); 100r, a (7); 100v, a (3); 100v, b (7); 101r, a (4); 101r, b (6); 101v, a (6); 102r, a (3); 105r, a; 105v, b; 108v, a; 141r, a.
Pántipo: véase «Ántipo».
Paris: 21r, a; 26v, b (2); 27r, b (2); 27v, a; 27v, b (4); 28r, a (2); 28r, b (2); 28v, b (2); 29r, a (4); 29v, b (3); 30r, a (2); 30r, b (2); 32r, b; 32v, b; 33v, b; 34r, a (2); 34r, b (3); 34v, b (2); 35r, a; 35r, b; 35v, a (3); 35v, b; 36r, a (2); 36r, b; 36v, a; 36v, b (5); 37r, a (3); 37v, a (4); 37v, b; 38r, b (2); 38v, a (5); 38v, b (3); 39r, b; 39v, a (3); 40r, a (6); 40v, a (2); 41r, a (6); 41r, b; 41v, a; 41v, b (4); 42r, a; 42r, b (2); 42v, a (2); 43v, b; 47v, b; 52v, b; 53r, b; 71v, b (2); 72r, b (4); 72v, b (5); 73r, a; 77r, b; 79v, a; 80r, b; 80v, a; 84r, a; 84r, b; 84v, a; 85r, a; 85r, b (2); 89r, a; 89r, b (2); 89v, a (2); 89v, b; 90v, a (4); 92r, b; 93r, b (2); 94r, a; 95v, b (2); 96r, b (3); 96v, a (3); 96v, b; 97r, b (4); 97v, a; 98v, a (8); 98v, b (2); 99r, a; 99r, b (2); 102r, b; 103r, a (2); 103v, a (4); 113r, a; 123v, b; 140v, b; 141r, a (2).
Parta: 30v, b (2).
Parteno: 25 r, a.
Pasagoma: véase «Pasagonia».
Pasagomia: véase «Pasagonia».
Pasagonia (Pasagoma, Pasagomia): 57r, a; 98r, b; 99v, b; 100r, a.
Patróculo: 43v, b; 48v, b; 49v, a (2); 49v, b; 50r, b (2); 63v, a (2); 64r, a (4); 64r, b (4); 65r, a; 68v, b; 69v, b (2); 70r, a (2); 75v, b (2);141r, a.
Pegaso: 7v, a.
Peleo (Peles): 9v, a (5); 9v, b (2); 12r, b; 12v, a; 14v, b (2); 15r, a (3); 22r, b; 43v, b; 44v, b; 121v, a (4); 121v, b (3); 122r, a (2); 122r, b (4); 123r, a (6); 123r, b (2); 124r, a.

Peles[214]**:** 56v, b.
Peles: véase «Peleo».
Peles:véase «Octes».
Pelio: 27r, b.
Penólope: 121r, b; 121v, a.
Pentasilea: véase «Pantasilea».
Pereteo: 18r, a.
Perses: 57r, a.
Persia: 21v, b; 47r, b (2); 67v, a; 68v, a; 71v, b; 77r, b; 84v, b (2); 85r, b (3); 98r, b; 98v, a.
Pico: 132v, b (2).
Pilón: 48v, a.
Pira: 36v, a; 43r, a.
Pirro (Pirrus): 45r, b; 99r, b; 100r, b (4); 100v, a (3); 100v, b (5); 101r, a (5); 101r, b (4); 101v, a (6); 102r, a; 109v, b; 110v, b (2); 111r, a (3); 111r, b; 111v, a; 112v, b (4); 121v, a (6); 121v, b (8); 122r, a (4); 122r, b (3); 122v, a (6); 122v, b (7); 123r, a (7); 123r, b (11); 123v, a (5); 123v, b (6); 124r, a (4); 141r, a;.
Pirrus: véase «Pirro».
Pitágoras: 35r, b.
Plubio: 21v, a; 22r, a.
Polefo: 48v, b.
Polibete: véase «Polibetes».
Polibetes (Polibete): 16r, b; 45v, b; 83r, a.
Polícena: 21r, a; 41v, a (3); 48r, a; 79v, b; 82r, a; 84v, a; 85v, a (2); 85v, b (5); 86r, a (4); 86v, a (4); 86v, b; 87r, b; 87v, b; 90r, a; 91v, b (2); 93v, b (3); 94r, a; 94v, a; 94v, b; 96r, b; 96v, a; 96v, b; 97r, b; 97v, a; 102r, b; 109v, b; 110r, a; 110r, b; 110v, b, 111r, a (3); 111v, a (2); 113r, a; 113v, a (2); 140v, b; 141r, b.
Policenario: 83r, a.
Polícenes (Polícens, Polítenes)[215]**:** 122v, a (2); 122v, b.
Políceno: 141r, a.
Polícens: véase «Polícenes».
Polidamas: 35v, b; 36r, a; 41r, a; 47v, b; 65v, b (3); 66r, a (3); 66v, a (4); 67r, a; 73r, a; 74v, b; 78r, b (4); 79v, a; 80r, b (2); 80v, b; 93r, b; 94r, a; 95v, b; 98r, b (2); 100r, b; 100v, a (2); 101r, a (3); 101r, b (2); 101v, b; 102r, a; 116v, b; 140v, a; 140v, b.
Polidario: 47r, a.
Polidero: 112r, a.
Polides: 48v, a.
Polifermo: 120r, a (7).

214 Pílex, rey de Tracia.

215 Filistenes, hijo de Acasto.

Polimedón: 72r, b.
Polímestor: 112r, a.
Polipe: 141r, a.
Polítenes: véase «Polícenes».
Poliventes: 48v, a.
Polixamos[216]**:** 81r, a.
Polixano: 63v, b.
Políxeno: 66v, b.
Polixetes: 48v, a.
Polo: 80v, b.
Polus: 18v, b (2); 30r, a; 36v, a; 37v, a; 43r, b; 45v, b; 46r, b.
Pononia: véase «Panonia».
Porcaylo: 64r, a.
Portugal: 23v, a; 44r, b.
Póstuno: véase «Silvio Póstuno».
Preno: 18r, b.
Pretecamo: 48v, a.
Pretelconeo: 48v, b.
Preteo: 35v, a; 35v, b.
Preteseleo: 47r, a; 48v, a; 70r, a; 83r, a.
Príamo: 20r, b (3); 20v, a (2); 20v, b (3); 21r, a (2); 26v, b; 28v, b (4); 29r, a (3); 30r, a; 30r, b (2); 31r, a; 31r, b (3); 31v, a (2); 31v, b (2); 32r, b; 34r, b (2); 34v, b (4); 35v, a; 35v, b; 36r, a (2); 38v, b; 40r, a (2); 41r, a; 41r, b (2); 41v, a (2), 42r, b; 42v, a (3); 43r, a; 47r, b (2); 47v, a; 47v, b; 48r, a; 48v, b; 49v, b (2); 50r, a; 50v, a; 52v, a; 52v, b (4); 53r, a; 53r, b (3); 53v, a; 53v, b; 54r, a; 54r, b; 56v, a; 56v, b; 57r, a; 57r, b; 63r, a; 63r, b; 63v, a; 65r, b; 66v, b (2); 68r, a; 68r, b (6); 69v, b (3); 70r, a; 70r, b; 72r, a; 72v, a; 73r, a (3); 73r, b; 74v, b; 75r, a (3); 75v, a (3); 76r, b (3); 78v, a (2); 79r, b (2); 79v, a (3); 79v, b (2); 80r, a; 80r, b; 80v, a; 81r, b; 81v, a; 81v, b; 82r, a; 82r, b; 82v, b (2); 83r, a (2); 84r, a; 84r, b; 84v, a (5); 84v, b (2); 85r, a (3); 86v, a (2); 88r, a; 88r, b; 89r, b; 90v, a (2); 90v, b; 91r, a; 92v, b (2); 93r, b; 93v, b; 94r, a; 94v, b (2); 96r, b (2); 96v, a; 97v, a (2); 97v, b (2); 98r, a; 98v, b (2); 99r, b (3); 99v, a; 99v, b (3); 100r, a; 100r, b; 101v, b; 102r, b (4); 102v, a (3); 102v, b (2); 103r, a; 103v, b (4); 104r, a; 104r, b (4); 105r, a (2); 105v, a (2); 105v, b; 106r, a (2); 106r, b; 107r, a (2); 108r, b (2); 108v, a (4); 108v, b (5); 109r, a (2); 109r, b (3); 109v, a; 109v, b (2); 110r, a; 110v, a (2); 111v, a; 112r, a; 113v, a; 116r, b (2); 116v, b; 122v, b; 126r, a; 134v, b; 136v, b; 139r, a; 141r, a (3).
Prico: 141r, a.
Prigis: 48v, a.

216 Policenes, rey de Larisa. Tal y como indica Marcos Casquero (1996: 383), un único personaje de Dares (Polyxenus) se desdobla en Guido de la Columna y con él en la *Crónica Troyana* en cuatro: Políxeno, Polixenart, Políxenon y Polisario (Policenario, Polixamos, Polixano y Políxeno en la obra del burgalés).

Pristio: 57r, a.
Proténor[217]**:** 48v, a; 63v, b; 65v, b; 68r, b; 71r, b (6); 83r, a; 141r, a.
Proténor[218]**:** 141r, a.
Proteo: 35r, a.
Proteseleo: 140v, b.
Protesilone: 63v, b.
Publio: 16r, b; 21r, a.
Puerta, Matheo de la: véase «Matheo de la Puerta».
Pulidario: 63v, b.

Quintileno: 66v, b; 68r, a.

Raca: 48v, a.
Rea: 3v, b (3); 4r, a (2); 8r, a; 131v, b (2); 133r, a; 133v, a.
Reaolia: 133r, a.
Redón: 48v, a.
Remo: 101r, a.
Reso: 7v, b; 8r, a.
Rilole: véase «Ajas Rilole».
Rod: 64r, a.
Roma: 2r, b; 54v, a (2); 133v, b (2); 134r, a; 134r, b 82); 141r, b.
Romo (Remo, Somo)[219]**:** 65v, b (3); 72v, a; 101r, a.
Romo (Remo)[220]**:** 133r, b (2); 133v, a (3); 133v, b (3); 134r, a (3).
Rómulo: 133r, b (2); 133v, a (3); 133v, b (3); 134r, a; 133r, b (2).
Ruparón: 135v, b; 137v, b.
Sabina: 134r, b (2).
Sabiono: 57r, a.
Salamina: 117r, b.
Saledib (Solvid): 19v, b; 30r, b.
Salemina: 63v, b.
Salenio: 74v, a.
Salernia: 66r, a.
Salerno: 1v, a.
Salomón: 3v, a.
Salonie: 30v, a.
Samuel: 68r, b.
Sarpedón: 56v, a; 72v, a; 84v, b (5); 89v, a (3); 90v, a (2).
Sarronava: 51r, a.

217 Rey de Beocia, griego.
218 Rey aliado de los troyanos.
219 Rey de Cisonia.
220 Remo, hermano de Rómulo.

Satalio: 18r, b (2).
Saturna: 132r, a; 132r, b; 132v, a.
Saturno: 3v, b (7); 4r, a (2); 4v, a; 4v, b; 5r, a; 5v, a; 8r, a (2); 22r, b; 131v, a (2); 131v, b (2); 132r, a (4).
Sauco: 7v, a (2).
Saule: 51r, a.
Scéleno (Tálamon): 48v, b; 72r, b.
Secilia (Sicilia): 119v, b (2); 120r, a; 125v, b (2); 127r, b; 129v, b.
Segumudo: 63v, b.
Sem: 2r, a; 2r, b (3); 2v, a (2); 2v, b.
Semiramis: 3r, b; 3v, a (2); 3v, b (2).
Sepelíasto: 122r, b.
Seráphilo: 48v, a.
Serciono: 57r, a.
Serses: 62v, b.
Setenomia: 48v, a.
Seu de Urgel, La: 24r, b.
Sevilla: 23r, a
Sicia: 21v, a.
Sicilia: véase «Secilia».
Sidonia: 127r, b.
Siganón: 60r, b (2).
Sileno: 6v, b (2).
Silla: 121r, a.
Silo: 133v, b.
Silomeno[221]**:** 63v, b.
Silómeno[222]**:** 57r, a (2); 59v, a (4); 72v, a; 79v, a; 93r, b; 94r, a (2); 98r, b (3); 99v, b; 100r, a (2); 100r, b; 100v, a (4); 101r, a; 105v, b (2); 108v, a.
Silómeno[223]**:** 74r, a.
Silómeno[224]**:** 83r, a.
Silón: 62v, a (2); 62v, b; 67r, a (4).
Silorio: 67r, a.
Silotea: véase «Filoteas».
Siloteas: véase «Filoteas».
Silvio Póstuno: 132v, a (2); 132v, b (3); 134v, a
Simeonta: 9v, b; 19v, b (2).
Sinón: 109r, a; 109r, b.
Siria: 3v, a; 21v, b.

221 Filimeno. En realidad, tal y como indica Marcos Casquero (1996: 375) se trata de Yálmeno, hijo del rey Ascálafo.

222 Filímenis, rey de Paflagonia.

223 Eufemo, rey de los cicones.

224 Políxenes, familiar del rey Arquílogo.

Sisieno: 89r, b (2).
Sodoma: 3r, a; 138r, b.
Solao: 79v, a.
Solvid: véase «Saledib».
Somastra: 36v, a.
Somo: véase «Romo, rey de Cisonia».
Spíritu Sancto: 2r, b (2).
Stupedón: 79v, a.
Suegón: 119v, b.
Surdelo: 68r, b.

Tabor: 56v, a.
Tades: 72r, a.
Talamón Ajas: véase «Ajas Talamón».
Talamón de Solvid/Saledib (Thalamón de Solvid/Saledib): 19v, b (3); 20r, a (3); 30r, b (2); 30v, a; 30v, b (2); 31r, a (3); 36v, b; 38v, b; 39r, a; 41v, b; 42r, a; 117r, b (2).
Talamón Fileo: véase «Ajas Oileo».
Tálamon[225]**:** véase «Scéleno».
Talamón: véase «Ajas Talamón».
Tálaso: 134r, b (2).
Támpulo: 64r, a.
Tantafis: 116v, b.
Tántalo: 26v, b; 27r, a (2); 27r, b (4); 28r, b (4); 28v, a (4); 28v, b.
Tapánor: véase «Tapénor».
Tapénor (Tapánor): 48v, b; 64r, a.
Taraçona: 24r, a; 24r, b (2).
Taranto: 117r, b.
Tascia: 117v, b (2)
Tebas: 15r, b (2); 126v, a; 126v, b; 127r, a.
Tehensis: 19v, b.
Télafo (Thélafo): 54v, b (3); 55r, b (3); 55v, a (3); 55v, b; 56r, a (6); 56r, b (6); 89r, a (2).
Telámeo (Thelámeo): 121r, b; 121v, a (3); 124v, a; 125r, a (2); 125r, b (3); 125v, a (3).
Teleo: 19r, a (5).
Télofo: 117r, a.
Témer: véase «Tentran».
Tende: 121v, b.
Teneas: 64r, a.

225 Se trata de Estéleno o Esténelo, combatiente griego.

Ténedo (Thénedo): 19v, b (2); 39v, b; 40r, a (2); 41r, a; 43r, a; 51r, b; 51v, a; 52r, a (2); 54v, b; 56r, b; 57v, a; 102r, b; 109r, b (3)
Teneo: 57r, a.
Tentrán[226]**:** 54v, b; 55r, a (2); 55r, b (4); 55v, a (3); 56r, a (2);
Tentran (Témer, Tenti)[227]**:** 66r, a; 66r, b; 66v, b; 68v, a (2); 114r, a; 117r, b (3).
Teoma: 25r, a.
Tepre: 64r, a.
Tereno: 140r, a.
Tesalia (Thesalia): 8r, b; 9v, a; 16v, b; 17r, a; 57r, a; 121v, b (4); 122r, a (3); 122r, b (3); 123r, b (8); 123v, a; 123v, b (2); 124r, a (3).
Teseleo: véase «Ajas Talamón».
Teseo (Theseo): 18r, b (2); 18v, a; 18v, b (2); 20r, a (2); 21v, b; 22r, a (2); 22r, b (3); 30r, a; 57r, a (2); 61v, b; 63v, b; 64v, a; 66v, b (2); 72r, b; 72v, a; 89r, a; 89r, b.
Téstor: 49v, b.
Tétides: 113v, b.
Tetis: 44r, a (3); 44r, b (2); 44v, b; 45r, b (3); 45v, a (2); 97r, a; 97r, b; 121v, a; 122v, b; 123r, a (3); 124r, a.
Thalamón[228]**:** véase «Talamón de Solvid/Saledib».
Thalamón: véase «Ajas Talamón».
Thalamón Ajas: véase «Ajas Talamón».
Thalamón de Solvid/Saledib: véase «Talamón de Solvid/Saledib».
Thalia: 59v, b.
Theente: 118r, b.
Thélafo: véase «Télafo».
Thelágono: 124r, b; 124v, a (3); 124v, b (6); 125r, a (5); 125r, b (3); 125v, a (6).
Thelámeo: véase «Telámeo».
Thénedo: véase «Ténedo».
Thesalia: véase «Tesalia».
Theseo: véase «Teseo».
Thoas: véase «Toas».
Tibre: 132v, b.
Tideo: 18v, b; 44r, b.
Tiestes: 18v, b.
Tigris: 57r, a.
Timbrea: 82r, b; 97v, b.
Tiranto: 15v, a.
Tiro (Tyro): 24r, b; 127r, b (2); 127v, a (4); 127v, b; 128r, a (3); 128v, a; 128v, b.
Tiropyno (Troymo): 135v, a; 135v, b (2); 137v, b.

226 Teutrante, rey de Messa.

227 Teucro, rey de Salamina.

228 Aunque la *Crónica Troyana* dice que es el tío de Áyax Telamonio, se trata de su padre, Telamón de Salamina, de quien su hijo toma el nombre.

Toante[229]**:** 8r, b (2); 10r, b; 13v, b;
Toante[230]**:**107r, a; 107r, b; 107v, a (2).
Toas (Thoas)[231]**:** 48v, a; 59v, b; 63v, b; 66v, b; 67r, a; 67v, b; 68r, a (3); 68r, b; 72r, b; 72v, a (2); 72v, b (2); 73r, a (2), 73r, b (3); 75r, b; 75v, a; 88v, a; 93r, b.
Toledo: 24r, a.
Toras: 68v, a.
Torres: 140r, a.
Toscana: 131v, b;132r, a.
Toy: 36v, a.
Tracia (Trasia): 5v, b; 15r, a; 17v, b; 18r, a (2); 25r, b; 48v, a; 56v, b (2); 67v, a; 61v, b; 62r, a; 90r, a.
Trasia: véase «Tracia».
Trecta: 104v, a.
Treono: 48v, b.
Tribidis: véase «Caribdis».
Troence: 118v, a.
Trólades: 36v, b.
Trons: 6r, b (3); 7v, a (3); 7v, b (6); 9v, a.
Troya: 1v, a; 5v, a; 6r, a (2); 7r, b; 7v, a; 7v, b (3); 8r, a; 8r, b; 9v, a; 9v, b; 15r, b (2); 18r, a (2); 19v, a; 19v, b; 20r, b (5); 20v, a; 20v, b; 21r, a; 21r, b; 26v, b (3); 28v, b; 30r, a; 30v, b; 31r, b; 31v, a; 34v, b; 35v, a; 35v, b; 36v, b (2); 39r, b; 39v, b: 40r, a; 40v, a (2); 40v, b; 41r, a; 41r, b (2); 42v, a (2); 42v, b; 43r, a; 43v, a; 43v, b (2); 44r, a; 45v, a (4); 47v, a (2); 47v, b (2); 49r, b; 49v, a; 49v, b (2); 50r, b; 51r, a; 51v, a (2), 52r, a (2); 53r, a; 53v, a; 54v, a; 56v, a; 57v, a (2); 57v, b; 58r, a (4); 58r, b (3); 59v, a; 60r, a; 60r, b; 63r, a; 63r, b (2); 65v, b; 69v, a; 69v, b (3); 70r, a; 71v, b; 72r, b (3); 73v, a; 74r, b; 75r, a; 76r, b; 76v, b; 77r, a; 77v, a; 79v, a; 81r, b (2); 81v, a; 84v, a; 85r, b (3); 87r, b; 88r, b; 89r, a; 89v, b; 90r, b; 91r, a; 92r, b; 97r, a; 97v, b; 99r, b (3); 102v, a; 105r, a; 106r, a (2); 106r, b; 106v, a; 106v, b; 108r, a (2); 108r, b (2); 108v, a (3); 108v, b; 109r, b (4); 110v, b; 111v, b (4); 112r, a (2); 112r, b (2); 112v, b; 113r, a (5); 113r, b; 113v, a; 114r, a (2); 114r, b; 114v, a; 115r, a (3); 116v, b; 117v, a (2); 117v, b (2), 119r, b;: 119v, a; 121r, a; 121v, a (2); 121v, b (3), 122v, a; 125v, b (2); 129v, a; 134v, a; 134v, b; 136v, b; 138r, b (4); 138v, a; 138v, b; 140v, a (2); 140v, b (2); 141r, a; 141r, b (2).
Troyana Corónica: véase 141r, b.
Troyana Ystoria: 141r, b.
Troylo (Troylos): 21r, a; 30r, a; 34r, b; 34v, b; 47v, a (2); 61r, a; 62r, a (3); 62r, b (2); 65r, a (5); 65r, b (5); 65v, a; 67v, a; 67v, b (2); 70v, a; 71r, a (7); 71v, b; 72r, a (2); 73r, a; 73v, a (2); 76r, b; 76v, a (2); 77r, a; 77r, b; 77v, b (2); 78r, a

229 Toante, padre de Hipsípila.

230 Toante, sacerdote guardián del Paladio.

231 Toante, rey de Etolia.

(3); 78v, a (4); 79v, b; 80r, a (2); 80r, b (3); 84r, a; 84r, b; 84v, a; 89v, b; 90v, a (2); 90v, b (2); 92r, b (2); 92v, a (6); 92v, b (4); 93r, a; 93r, b (6); 93v, a (5), 93v, b; 94r, b (8); 94v, a; 94v, b (3); 95r, a (4); 95r, b (7); 95v, a (2); 95v, b (4); 96r, b (2); 96v, a; 98r, a; 141r, a (2).
Troylos: véase «Troylo».
Troymo: véase «Tiropino».
Turco: 141r, a.
Turnio: véase «Turno».
Turno (Turnio): 131v, b (2); 132r, a (3); 132r, b (5).
Turona: 140r, a.
Tyro: véase «Tiro».

Ulixes (Hulixes): 44r, b (3); 45r, a (2); 45r, b (4); 45v, a (2); 46v, b; 48v, a; 53r, a; 53r, b (2); 53v, a; 54r, b (3); 59r, b (2); 59v, a (6); 63v, b; 67v, a (5); 67v, b; 72r, b (3); 74r, a; 75r, a (2); 91r, a (2); 91r, b (2); 91v, a; 92r, a; 92r, b; 93v, a; 94r, a (2); 98r, a; 104v, a; 105v, b; 106r, a; 106r, b (5); 106v, a; 107r, a; 107v, a (4); 111v, b; 111v, b; 107r, b; 111v, b; 112r, a; 112r, b (6); 112v, a (6); 112v, b (3); 114r, b; 114v, b; 115r, a; 115r, b (4), 115v, a (3); 117r, b; 119r, b (2); 119r, b; 119v, a (4); 121r, a (3); 121r, b (7); 121v, a; 124r, a; 124r, b (4); 124v, a (5); 124v, b (3); 125r, a (6), 125r, b (5); 125v, b;.
Ululla: 99r, a.
Umelio: 63v, b.
Unicuo Agumeles: 94r, a.
Urgel: véase «Seu de Urgel».
Uropa (Europa): 2r, a; 2r, b (2); 2v, a; 2v, b; 16r, b; 21r, b (2); 23r, a (3); 23r, b; 23v, b; 44r, a; 126v, a (3); 126v, b; 127r, a; 129r, b; 132r, a; 138v, b.

Venus: 8r, a; 27r, b; 27v, a (2); 28r, a (3); 30r, a; 33r, b; 33v, a; 33v, b (2); 36v, a; 36v, b (2); 37r, a (2); 37r, b; 37v, a (4); 54r, b; 70r, a; 87v, b; 126r, b; 131v, a.
Vepón: 62r, b (2).
Vergilio: véase «Virgilio».
Victo: 12r, b.
Vieja: véase «Castilla Vieja».
Villa de Lemos: 24r, b (3).
Virgen: 141r, b.
Virgilio (Birgilio, Vergilio): 1v, b; 6r, b; 9r, b; 21r, a; 27r, a; 45v, b; 54v, a (2); 81r, b; 131r, a; 140v, b.
Virtuma: 57r, a.

Xantipo: 141r, a.
Xedres: 62v, a; 62v, b.
Xoleyaleo: 24v, b.

Yasón: véase «Jasón».
Ydán: 7v, b; 27v, a; 33r, b.

Ydomeno: véase «Ydominío».
Ydomenío: véase «Ydominío».
Yduneo: 48v, a.
Ydominío: véase «Ydumedeo».
Ydumedeo (Ydomeno, Ydomenío, Ydumedeo): 63v, b (2); 64v, a; 116v, b (2); 118r, a (2); 119r, b (2); 119v, a (3); 121r, a; 121r, b (2).
Ylio: 6r, b (5); 106v, a.
Ylión (Hilión): 6r, b; 7v, b (2); 8r, a; 20r, a; 20r, b; 20v, b (2); 21r, a; 31r, b; 31v, b; 78v, b; 81v, b; 106v, a (2); 109v, b; 110r, b; 140v, a; 140v, b.
Ylles: 8r, b (4); 8v, a; 8v, b (2).
Yllesponto: 8v, a.
Yndia: 81r, a.
Yndia Menor: 57r, b.
Ynglaterra: 140v, a.
Ynógenes: 137r, b; 137v, a; 138r, a (2); 138r, b.
Yolante: 24v, a (2); 24v, b (2); 25r, b; 25v, a; 25v, b (2); 26r, a (2); 26r, b (2);
Yone: 8r, b (2).
Yónico: 2v, a (3); 2v, b.
Yonio: 9v, a.
Ypodenia: 18r, a.
Ypólita: 22r, a; 22r, b.
Ypólite: 22r, b.
Ypon el Grande: 65v, a; 72r, b; 73v, b.
Yponco: 141r, a.
Ysamasio: 56v, a.
Ysidio: 83r, a.
Ysórfile: 10r, b (2); 10v, a; 10v, b; 13r, a (3); 13r, b (3); 14r, a; 14v, b (2).
Yspán: 24r, b (2).
Ysperes: 23v, a.
Ysrrael: 6r, a; 15v, b.
Ystoria: véase «Troyana».
Ytalia: 2r, b; 5v, a; 24r, b (2); 24v, a (5); 24v, b; 25v, b; 117v, b; 125v, b (2); 129v, a (2); 130r, a; 130v, b; 131v, a (2); 131v, b; 132r, a (4); 132r, b (4); 132v, a; 132v, b; 138r, b.
Yténor: 59r, a.

Índice

Estudio introductorio

1. Introducción **9**
2. Juan de Burgos **13**
3. Obras impresas por Juan de Burgos **17**
4. Autoría de la *Crónica Troyana* **23**
5. Fuentes de la *Crónica Troyana* **27**
   - 5.1. Cambios de fuente. *Amplificationes* y omisiones importantes **46**
   - 5.2. Contenido y ensamblaje de las fuentes **58**
6. La numeración de los títulos de la *Crónica Troyana* **69**
7. Descripción del incunable **71**
8. Criterios de edición **73**
9. Bibliografía **75**
10. Notas **81**

Edición crítica anotada

1. *Crónica Troyana* (Juan de Burgos, 1490) **91**
2. Glosario **393**
3. Índice onomástico **397**

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA

CECEL (CSIC)

María Sanz Julián (Zaragoza, 1970) es Licenciada en Filología Alemana por la Universidad del País Vasco y Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza, de la que es Profesora Titular. En el campo de la investigación ha centrado sus estudios en la materia troyana, la incunabulística y la narrativa medieval tanto hispánica como alemana, así como en la obra de Juan Fernández de Heredia. Sobre todos estos temas ha realizado numerosas publicaciones y aportaciones en congresos internacionales. Asimismo, ha impartido conferencias y ha colaborado como docente en diversas universidad extranjeras, además de participar en diferentes proyectos de investigación de ámbito regional y nacional.

INSTITUCIÓN
FERNANDO
EL CATÓLICO

DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA